.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: En torno al líder: relaciones y definiciones de pertenencia dentro de los conjuntos oficialistas de Luiz Inácio Lula Da Silva (2002-2006) y Néstor Kirchner (2003-2007)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

María Dolores Rocca Rivarola

Vicente Palermo, dir.

Analía Inés Meo, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2011

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

María Dolores Rocca Rivarola

En torno al líder:
Relaciones y definiciones de pertenencia dentro de los conjuntos oficialistas de Luiz Inácio Lula Da Silva (2002-2006) y Néstor Kirchner (2003-2007).

Tesis para optar por el título de Doctor/a en Ciencias Sociales.
Doctorado en Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires (UBA)

Director de tesis:
Vicente Palermo

Codirectora de tesis:
Analía Inés Meo

Buenos Aires
2011

Índice

Agradecimientos.....8

Resumen de la tesis.....10

Abstract de la tesis.....11

Capítulo I: Introducción, perspectivas teóricas y estado del arte.....12

1.1 Introducción a la tesis.....12

1.2 La literatura sobre partidos e identidades partidarias en el electorado.....16

1.2.a Los tiempos de la identidad partidaria.....16

1.2.b Intentos europeos de consignar los cambios en los partidos.....18

1.2.c ¿Crisis o metamorfosis?: Primera vertiente del marco conceptual de la tesis.....21

I) Crisis.....21

II) Metamorfosis.....22

1.3 Literatura sobre los formatos de representación en Argentina y Brasil desde el retorno de la democracia.....25

1.4 Construyendo y reconstruyendo la identidad: segunda vertiente del marco conceptual.....34

1.5 Desplazando el foco del análisis institucional al de la pertenencia grupal.....38

1.6 La pregunta de la tesis.....40

1.7 De confluencias y heterogeneidad: Literatura sobre los distintos sectores y su relación con el gobierno de Kirchner y Lula.....41

1.7.a El gobierno y el "espacio partidario".....42

1.7.b El gobierno y las organizaciones sociales.....43

1.7.c El gobierno y las centrales sindicales.....43

1.8 Cierre del capítulo.....44

1.9 Organización de la tesis.....45

Capítulo II: Diseño y decisiones metodológicas.....49

2.1 Introducción.....49

2.2 Perspectiva cualitativa……..49
2.3 Diseño metodológico de la investigación…….53
2.3.a Problema de investigación y objetivos……54
2.3.b Técnicas: entrevistas semi-estructuradas y análisis documental ……55
2.3.c Selección de casos y de unidades de análisis. Muestreo de entrevistados.....58
I) Casos……...58
II) Unidades de análisis……..59
III) Muestreo……...63
2.3.d Trabajo de campo……65
I) Lugares de realización de las entrevistas……...65
II) Guía de entrevista y conducción de la misma……66
III) Acceso.……..…68
IV) Cuestión de la temporalidad en el trabajo de campo……..68
2.4 Análisis cualitativo de las entrevistas……..70
2.5 Cierre del capítulo……....72

Capítulo III: El espacio partidario oficialista. Primera parte.

"Conformación, evolución, definiciones propias y condiciones de existencia al interior del conjunto"…….……...74
3.1 Introducción.....74
3.2 El espacio partidario como sector dentro del oficialismo.....74
3.2.a Presentación del sector y conceptos.....75
3.2.b Proceso de conformación y evolución del espacio partidario oficialista en Argentina y en Brasil.....78
I) Expectativas y sorpresas de signo opuesto……..……78
II) Brasil: Tres momentos del PT (fundación, transformaciones y estado del partido en elecciones de 2002) y primeros meses de Lula en el poder…..….80
III) Argentina……...88
3.3 La propia definición de las organizaciones: El PT y el PJ.....95
3.3.a Fracciones internas y disciplina partidaria…….……..…95
3.3.b Presente y pasado del PT y del PJ en los entrevistados……101
3.4 Condiciones de existencia dentro del oficialismo 109
3.4.a Vínculo.....110

I) Vínculo por coyuntura.....110
II) Vínculo histórico.....114
III) Vínculo sin un correlato organizativo…….……...….117
3.4.b Rol dentro del oficialismo.....121
I) Argentina……..121
II) Brasil..…….……125
3.4.c Impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización…....130
I) Argentina……..…130
II) Brasil……..……..134
3.5 Cierre del capítulo.....137

Capítulo IV: El espacio partidario oficialista. Segunda parte.

"Del PJ a la transversalidad y del PT a la *vasta coalizão*: coexistencia con los demás actores, identidades parciales y definiciones de pertenencia al oficialismo"……...…139
4.1 Introducción.....139
4.2 Coexistencia al interior del espacio partidario oficialista: relaciones y caracterización del conjunto. Implicancias para la gobernabilidad y la movilización ….....139
4.2.a Caracterización de la política de alianzas y del conjunto.....140
I) Brasil…….……140
II) Argentina……..……147
4.2.b Caracterización de las otras organizaciones: afines y "otros". Ausencia de una identidad compartida ….....151
I) Afines dentro del espacio partidario oficialista.....152
II) "Otros" dentro del espacio partidario oficialista……...…155
III) Ausencia de una identidad compartida y presidente como elemento aglutinador.....161
4.2.c Disputa al interior del oficialismo.....164
I) Carácter de la disputa: por espacio político/institucional o por el rumbo del gobierno……..……164
II) Momento de la disputa.....168
III) Integrantes de la disputa.....169
4.2.d La gobernabilidad: su relación con la política de alianzas y la movilización……..172

I) Gobernabilidad en relación con la política de alianzas..……172
II) Gobernabilidad y movilización oficialista…...……176
4.3 Definiciones de pertenencia e identidades oficialistas atomizadas en un contexto de volatilidad y fluctuación ….....180
4.3.a Las interpretaciones de los entrevistados sobre el contexto: la cuestión de los "sentimientos partidarios" en Argentina y Brasil.....180
I) Brasil…….181
II) Argentina…..…….183
4.3.b Peronismo y petismo en el oficialismo kirchnerista y lulista. Las lecturas sobre la despetización y la desperonización de ambos gobiernos……..……186
I) Identidad peronista e identidad petista en los actores del oficialismo…187
II) ¿Despetización y desperonización del gobierno? 193
4.3.c Identidades al interior del oficialismo y definiciones de pertenencia.....198
4. 4 Cierre del capítulo 203

Capítulo V: Las organizaciones sociales y las centrales sindicales como sectores dentro del oficialismo. Entre el apoyo crítico y la integración..... 206
5.1 Introducción.....206
5.2 Proceso de conformación de ambos sectores. La historia de la relación entre las distintas organizaciones y el presidente.....207
5.2.a Las organizaciones sociales frente a los gobiernos de Kirchner y Lula…...208
I) Argentina…….208
II) Brasil…..……..216
5.2.b Centrales sindicales: La historia de su vínculo con el gobierno de Kirchner y el de Lula.....220
I) La relación histórica entre la CUT y el PT, y entre la CGT y el PJ……220
II) Relación entre la CGT y la CUT y los gobiernos de Kirchner y Lula.... 222
III) La relación entre la CTA y Kirchner……..……224
5.3 Condiciones de existencia al interior del oficialismo……227
5.3.a Vínculo…….….227
5.3.b Rol dentro del oficialismo…….242
I) Gobernabilidad y movilización defensiva……..…242
II) Incidencia sobre el rumbo y movilización crítica……245

III) Espacio institucional en el gobierno……..……250

5.3.c Impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización.....258

5.4 Coexistencia oficialista: relaciones y caracterizaciones mutuas entre sectores del oficialismo. Idea del gobierno en disputa en los entrevistados de las organizaciones sociales y centrales sindicales ……264

5.4.a Coexistencia oficialista en Argentina: la relación del PJ y la CGT con las organizaciones sociales kirchneristas ……..…265

5.4.b Coexistencia oficialista en Brasil: La CUT y el PT en relación con el MST……..272

5.4.c La idea un "gobierno en disputa".....275

5.5 Identidades y definiciones de pertenencia al oficialismo……..…277

5.5.a La identidad peronista y la petista dentro de las centrales sindicales y organizaciones sociales oficialistas……...…278

I) Argentina.....278

II) Brasil.....284

5.5.b Identidades parciales al interior del oficialismo y definiciones de pertenencia en las centrales sindicales y las organizaciones sociales……..……286

I) Organizaciones sociales en ambos países……288

II) *Centrales sindicales en ambos países*……..290

5.6 Cierre del capítulo……...…291

Conclusiones.....293

6.1 Marco conceptual: La discusión teórica y el diagnóstico como punto de partida.....294

6.2 Definiciones de pertenencia al oficialismo condicionadas por la fluctuación de las identidades políticas: Los argumentos de la tesis.....297

6.3 Seis ejes en el estudio de las organizaciones oficialistas en el gobierno de Néstor Kirchner y en el primer mandato de Luiz Inácio Lula da Silva.....….....299

6.3.a Definición de los entrevistados sobre sus propias organizaciones en el PT y el PJ.....300

6.3.b Condiciones de existencia dentro del oficialismo.....302

I) Vínculo con el gobierno.....303

II) Rol dentro del oficialismo….....306

III) Impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia

organización...……...310
6.3.c Coexistencia dentro del oficialismo.....311
I) Caracterización de la política de alianzas…….....312
II) Caracterización de y relación con los demás actores….....313
III) Disputa dentro del oficialismo.....315
6.3.d Presencia de la identidad petista y peronista dentro del oficialismo……....317
6.3.e Identidades parciales contrastantes entre Argentina y Brasil e implicancias del "nosotros" en las definiciones de pertenencia al oficialismo.....320
6.3.f Dinámicas oficialistas.....324
6.4 Propuestas para futuras líneas de investigación.....326

Bibliografía citada.....328
Anexos……....347
Anexo N ° 1: Fuentes documentales y videos consultados…….....347
Anexo N ° 2: Cuadros con detalle de entrevistas realizadas en Argentina y Brasil…….354
Anexo N ° 3: Lista de códigos para el análisis cualitativo de entrevistas……....359
Anexo N ° 4: Fragmento de Anguita y Caparrós (1996) sobre el 1 de mayo de 1974…….....362

AGRADECIMIENTOS

A Mariano, por sobrevivir a las múltiples catarsis y seguir queriendo estar. Y por ayudarme a creer en la tesis, incluso a pesar de mí misma. Aquello que esta investigación pueda aportar, se lo dedico a él.

A Carmen, por su paciencia, su empuje, su cariño infinito y su ayuda material.

A Joaquín, por mostrarme, en su breve estadía en mi vida, cómo había que vivirla: andando y disfrutando. Por su confianza ilimitada en lo que yo podría hacer y ser. Por su tozudez, que asumí como propia, para bien o para mal, y por esos gérmenes de discusiones políticas, de los que esta tesis es hoy un producto indirecto.

A mi familia ensamblada –Camilo, Mariana, Nacho, Julieta– con risas, choques, abrazos e incondicionalidad.

A los amigos y amigas –del colegio, de la facultad, del trabajo y de la vida–, sin los cuales se pierde la perspectiva, la centralidad del ocio y la risa, y que ayudan a ver todo aquello que existe más allá de la redacción de una tesis. Especialmente, a Carolina Capatto y Julio Montero, que guiaron, con afecto, sensibilidad, comprensión e inteligencia, decisiones fundamentales en este proceso, y en momentos críticos.

A Vicente Palermo y Analía Meo. A Vicente, por su lectura atenta, sus comentarios e interrogantes precisos, agudos y pertinentes, por su profesionalismo y su calidad humana. A Analía Meo, por esa primera reunión, de la que salí pensando que esta tesis era efectivamente posible, y por todos los meses posteriores de trabajo intenso y meticuloso, de lectura incansable de borradores y, sobre todo, de contención. No podría haber pedido mejores directores de tesis que Vicente y Analía.

A todos los miembros del equipo de investigación “Las Nuevas Formas Políticas”, en su composición pasada y presente, los que se fueron y los que están, por su amistad, sus sugerencias y su estímulo a seguir. A Hugo Quiroga, mi primer director de beca, por los comentarios e intercambios que fueron moldeando las ideas. A Isidoro Cheresky, por su contribución teórica, esencial para el diagnóstico del que parte esta tesis, y por enseñarme, a veces contra mi propia voluntad, cuánto hay que insistir y batallar contra algunas prácticas y perspectivas consolidadas.

A Daniela Slipak, Sebastián Mauro, Diego Domínguez, Amílcar Salas, Martín Armelino, Renata Hiller, Juliana Marcús y otros compañeros que leyeron versiones preliminares de capítulos y ponencias con el solo interés de enriquecerlas. A Oswaldo Amaral, Leonardo Avritzer, César Felício y Fabrício Pereira da Silva, por sus comentarios y aportes sobre el caso brasilero.

A Mario Pecheny, por sus sugerencias en torno a la formulación del problema, que marcaron un verdadero punto de inflexión. También por ayudar a bajar las dosis de ansiedad y por su certeza de que se podía ser feliz escribiendo una tesis doctoral.

A Gina, por su solidaridad y cariño al hospedarme en su casa durante el segundo viaje de trabajo de campo, lo que la convirtió, en un contexto de recursos escasos, en garante indirecta de la investigación, con el agregado de *brigadeiros*, *caipirinha*, pizza, recuerdos de cuando éramos

formalmente familia y mucha hospitalidad.

Al Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que me proveyó una beca durante toda la investigación, y al Instituto de investigaciones Gino Germani, lugar de trabajo, intercambios y discusiones no sólo académicas.

Por último, va mi agradecimiento a los entrevistados y entrevistadas que me brindaron tiempo y disposición para una visita breve (o no tanto) a su mundo militante, con todos los riesgos que, suponían, implicaban para sí mismos sus confidencias y anécdotas, aunque permanecieran anónimos. Y sobre todo a aquellos entrevistados como “Baltasar”, “Javier” y “Gildo”, que desinteresadamente y con confianza me abrieron puertas y caminos, brindándome contactos nuevos, datos, consejos de todo tipo, discusiones ricas sobre la investigación y sobre todo, simpatía. Gran parte de las entrevistas realizadas fueron indudables fuentes de motivación para seguir estudiando la política y sus actores.

Resumen de la tesis

Partiendo de un marco conceptual que postula un escenario político-electoral marcado por identidades políticas fluctuantes y de transformaciones en los partidos políticos, la tesis analiza cómo ese escenario influye sobre las definiciones de pertenencia y las relaciones mutuas y con el gobierno que establecen distintas organizaciones que pertenecen a dos conjuntos oficialistas: los formados en torno a los presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y Luiz Inácio Lula Da Silva (primer mandato: 2002-2006). Bajo esos interrogantes, asimismo, subyace una pregunta sobre las dinámicas de funcionamiento propias de ambos oficialismos. Dado que pensar a estas dos bases de sustentación activa y organizada en términos de partido oficial o coalición de partidos implicaría una reducción forzada de la amplia heterogeneidad de organizaciones y espacios que conformaban la órbita política organizada de ambos líderes, la tesis propone un abordaje a través del concepto de oficialismo. Es la idea de oficialismo la que mejor se adecua a estos conglomerados de sectores que han ido confluyendo, alejándose y realineándose en torno de las figuras de Kirchner, en Argentina, y Lula, en Brasil.

La tesis argumenta que estos oficialismos se caracterizaban por una composición heterogénea y de múltiples tensiones; la ausencia de una identidad compartida; fronteras fluctuantes; y un presidente que actuaba como único eje articulador de la unidad. Y que la dinámica de las relaciones entre los distintos sectores al interior de ambos oficialismos no podía ser abordada como una interacción institucional entre organizaciones consolidadas y tratadas como tales por el propio presidente a la hora de convocarlas y asignarles espacios formales en las estructuras de gobierno, aunque ello se observaba con matices entre Argentina y Brasil.

A partir de la decisión de orientar el análisis a la cuestión de las definiciones identitarias y de pertenencia al conjunto oficialista para comprender su dinámica interna, se ha optado por no estudiar al oficialismo sobre la base de una perspectiva de funcionamiento institucionalizado de las coaliciones de gobierno –que además se perfilaría inadecuada para abordar los contextos de representación brasilero y argentino en esos años– sino que la tesis está guiada por otro propósito: el deseo de comprender en profundidad, y a través de un trabajo empírico, las características de las bases de sustentación organizada que se conformaron en torno a los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula Da Silva, a través del testimonio de entrevistados pertenecientes a distintas organizaciones y espacios oficialistas.

Se distinguen para su análisis tres sectores dentro del conjunto oficialista: organizaciones sociales, centrales sindicales, “espacio partidario”. La tesis estudia no las razones por las cuales esos sectores integraban el oficialismo, sino cómo veían y vivían esa pertenencia, y de qué modos se vinculaban con el presidente y con resto del conjunto en esa participación. No se ha pretendido una enumeración exhaustiva de cada componente dentro del oficialismo –cuyas fronteras, por otra parte, se han advertían borrosas e inestables a lo largo del período –, sino que se han seleccionado distintas organizaciones y espacios de dirigentes agrupándolos en tres sectores que a su vez fueran comparables entre ambos países. Esta delimitación ha sido asimismo el criterio tomado para la realización de entrevistas y para el relevamiento de material elaborado por las propias organizaciones.

Abstract

Based on a a conceptual frame that diagnoses a scenario of fluctuating political identities and transformed political parties, this thesis analyzes how that scenario influences the way organizations, networks and groups define their belonging to a government supporting ensemble [*oficialismo*] in Lula's Brazil (2002-2006) and Néstor Kirchner's Argentina (2003-2007), the sort of relationships they establish with other actors within the *oficialismo*, and how they bond with the government. Under those questions lies another one about the dynamics within these *oficialismos*. I argue that analyzing these two active and organized government supporting ensembles by using the terms *party in office* or *partisan coalition* would be to forcefully reduce the heterogeneous variety of organizations and groups that composed the organized political orbit of both leaders. Therefore, the thesis proposes an approach through the concept of *oficialismo*, which better fits these ensembles of actors that have converged around, detached from and realigned with around Kirchner, in Argentina, and Lula, in Brazil.

The thesis argues that these *oficialismos* were defined by a heterogeneous composition and by multiple tensions. Also, that they lacked a shared identity, they had fluctuating limits, and that the president acted as an alternative device of articulation. Furthermore, it presents evidence of how the dynamics of the relationships between the different groups within both ensembles cannot be conceived as an institutional interaction between consolidated organizations which were treated as such by the president when it comes to calling for them and assigning them formal posts in the government structures.

As this thesis aims to analyze identitarian definitions within the oficialismos in order to understand their internal dynamics, I have opted not to study these ensembles from a institutionalist perspective of how government coalitions function. Not only because such an approach would prove to be inadequate to understand the Brazilian and Argentinian political representation contexts in those years. But also because the thesis is guided by another purpose –it wishes to comprehend in depth, through empirical work and based on the testimony of their own actors, the prime features of two government supporting ensembles.

Three government supporting sectors are defined in both cases: social organizations, national labor federations and what I have called the “partisan space”. The thesis does not focus on the reasons why these sectors became part of the *oficialismos*, but on how they experienced and interpreted their belonging to them, and the ways in which they related to the president and to the rest of the ensemble. I have not sought for an exhaustive enumeration of each actor –rather, I have selected different organizations and groups and have classified them in three sectors that could also be subject of comparisons between the two countries. These selection criteria have also been followed for the interviews and for the collection of documents published by the organizations.

Capítulo I: Introducción, Perspectivas teóricas y estado del arte.

1.1 Introducción a la tesis

Luiz Inácio Lula da Silva llegaba al poder luego de más de una década de participación del Partido de Trabajadores (PT) en elecciones presidenciales. Él mismo sostenía, durante la campaña de 2002, que esa elección era la última para él como candidato a la primera magistratura. Detrás suyo había un robusto armado organizativo que incluía al PT, a partidos menores, a la Central Única de Trabajadores (CUT) -aquella central sindical que había llevado a cabo una férrea oposición al gobierno de Fernando Henrique Cardoso-, al propio Movimiento Sin Tierra (MST), el mayor movimiento social del país, y a organizaciones menores.

Pero además, 2002 sería el año de génesis de una base de sustentación aún más amplia -y conflictiva- para el candidato petista, y de una campaña electoral novedosa para el PT en cuanto a los recursos utilizados y al modo de presentación del candidato ante la ciudadanía. Se intentaba con ello que el histórico sindicalista de origen nordestino se convirtiera en una figura aceptable para la mayoría del electorado brasilero.

En Argentina, Néstor Kirchner había crecido como dirigente político en la provincia de Santa Cruz, gobernándola desde 1991 a 2003. Pensando en una eventual candidatura presidencial exitosa para 2007, Kirchner había iniciado una estrategia de visibilidad de su figura a partir de la crisis de 2001. En el verano de 2003, luego de descartar otras opciones, Eduardo Duhalde, entonces presidente interino, decidía patrocinar a Kirchner como su candidato a sucederlo. Ese impulso le significaba al postulante el alineamiento de una porción de las redes del PJ de la provincia de Buenos Aires y, en menor medida, de otros distritos del país. Pero también le permitía mostrar a la opinión pública la imagen de una continuidad de su futura gestión con el gobierno de Duhalde, a través de la selección de Daniel Scioli como compañero de fórmula y el compromiso de permanencia de Roberto Lavagna como ministro de economía.

Con una base realmente propia muy reducida -algunos actores del PJ, sectores minoritarios del sindicalismo, y un pequeño entorno de dirigentes y ex funcionarios de la gobernación de Santa Cruz- Kirchner salía segundo en las elecciones presidenciales de abril de 2003 y asumía como presidente dada la negativa del ganador, Carlos Menem a participar de una segunda vuelta electoral.

A partir de la popularidad de ambos presidentes, que fue creciendo a lo largo de sus respectivos mandatos, y de una necesidad de ampliar su base de sustentación, se configuraban, alrededor de estos líderes, conjuntos heterogéneos, no sólo de distinta procedencia política sino

también con organizaciones por fuera del espacio propiamente partidario. Organizaciones sociales, por ejemplo, cuya gravitación pública y política se incrementaría en comparación con experiencias de gobierno previas.[1]

Así, con esos orígenes disímiles, Kirchner y Lula encabezaban cada uno, un año después de su asunción como jefes de Estado, una base de sustentación activa y mucho más amplia y heterogénea. Son esos conjuntos los que esta tesis analiza, no a través de una reconstrucción histórica de cómo fueron reconfigurándose a lo largo de sus mandatos, sino a través de un abordaje que observa distintos aspectos de las definiciones de pertenencia de sus propios actores.

En ambos países estos gobiernos constituyeron un parte aguas para varias organizaciones y también para personas desvinculadas de la militancia política, al suscitar divisiones y lecturas muy diferentes entre sí sobre el rumbo y carácter del gobierno. Por ello ha sido difícil desde las ciencias sociales estudiar a ambos conjuntos oficialistas desde perspectivas que no se asuman militantes a favor o en contra de los mismos, desde una mirada que no procure reivindicarlos ni tampoco criticarlos. En ese sentido, estudiar las bases de sustentacion de estos dos presidentes a partir de las interpretaciones y testimonios de sus propios protagonistas ha sido un modo de sortear ese obstáculo, pero, a la vez, de meterse en aquella discusión política sobre lo que ambos gobiernos implicaban o eran a través de la mirada de sus propios actores. Como afirma Vommaro (2004),

> En ocasiones, al abordar fenómenos políticos, nos encontramos con cuestiones tan actuales que, al ser objeto de disputa simbólica por parte de los mismos actores estudiados, la aproximación desde las ciencias sociales necesita de herramientas analíticas que le permitan tomar distancia de esa disputa sin perder, en ese movimiento, su especificidad fenomenológica (Vommaro, 2004: 157).

Estudiar a los conjuntos de organizaciones y dirigentes configurados en torno a un presidente y que constituyen su base de sustento político organizado involucra muchas posibles aristas: los vínculos formales e informales de estos actores con el gobierno, la presencia de cada sector de ese conjunto en el Estado –tanto en el Ejecutivo como en el Parlamento-, los beneficios y costos derivados de esa pertenencia, el rol del propio presidente y su forma de articular apoyos, la interacción entre las diferentes organizaciones o dirigentes en el marco de la coalición de gobierno, la presencia y argumentación pública de estas organizaciones a favor del líder. Y la lista de posibilidades de indagación continúa. Esta tesis, en particular, estudia el modo en que distintos sectores que integraban la base activa de sustentación de dos presidentes definían y experimentaban su pertenencia, y los modos de vinculación que establecían con el gobierno y con el resto del conjunto. El análisis de esas interpretaciones de los propios actores contribuye a delinear los rasgos

[1] En el capítulo II se explicitarán los criterios generales de selección de las unidades de análisis, agrupadas en tres sectores integrantes del oficialismo: espacio partidario, centrales sindicales y organizaciones sociales.

de la propia dinámica al interior de lo que denominaré los *oficialismos* conformados en torno a los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, y Néstor Kirchner en Argentina.

Se propone aquí un abordaje de esos conglomerados de organizaciones a través del concepto de *oficialismo*, que debemos distinguir respecto de las nociones de *partido oficial* y de *coaliciones partidarias.* Dadas las particularidades de estos conjuntos, pensarlos en términos de partidos gobernantes –Partido Justicialista, en Argentina, y *Partido dos Trabalhadores*, en Brasil– o incluso de coaliciones partidarias, implicaría una reducción de la amplia diversidad de sectores que conformaban la órbita política de ambos presidentes y que tenían incluso una participación activa en el gobierno.

El concepto de oficialismo forma parte del lenguaje cotidiano de los propios actores y medios de comunicación en Argentina, donde en ocasiones refiere al gobierno mismo y otras al conjunto que se configura en torno del apoyo a aquél. Es esta última acepción la que he tomado para el análisis.

En esta tesis, el oficialismo es el conglomerado de sectores organizados que fueron confluyendo, alejándose y realineándose en torno de las figuras de Kirchner y Lula. Es, en otros términos, la base organizativa en la que se sostenía el presidente, y cuyas organizaciones y espacios políticos desarrollaron, a lo largo del período escogido por el recorte temporal (2002-2006 en Brasil y 2003-2007 en Argentina, es decir, el primer mandato de Lula y el gobierno de Kirchner), manifestaciones públicas de apoyo a la política oficial o a la figura misma del primer mandatario. Como se verá en otros capítulos, se trata, asimismo, de organizaciones y espacios con algún grado de presencia institucional en el gobierno, ya sea en el Estado o en listas de candidaturas electorales en apoyo al presidente.

Me referiré a ambos oficialismos enfocando la atención en los distritos en los que fue realizado el trabajo de campo (San Pablo, Río de Janeiro, Ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense -especialmente La Matanza), con lo cual los argumentos de la tesis se circunscribirán a las definiciones de pertenencia de los actores de esas localidades, y no, por ejemplo, los de Salta (Argentina) o los de Minas Gerais (Brasil).

Dentro de esos conjuntos la investigación puso el foco en las definiciones de pertenencia de sus propios actores, a través de la realización de entrevistas en profundidad. Se ha apuntado, con ello, a retomar la apelación de Svampa (2009) a superar la tendencia de parte de la sociología argentina a estudiar las transformaciones del vínculo social y político a partir de enfoques que privilegian una mirada “desde arriba” (Svampa, 2009: 24). En palabras de la autora, “la actual crisis por la que atraviesan los modelos de referencia en las diferentes dimensiones de la vida social nos obliga a adentrarnos en los marcos de significación de los actores, a reflexionar acerca del proceso

de destrucción y recomposición de las identidades sociales a partir de la variedad de respuestas que los sujetos elaboran" (ídem). En el capítulo II, donde desarrollaré con más detalle el diseño metodológico que guió la investigación, volveré sobre esa necesaria inmersión en los marcos intepretativos de los propios actores y sobre la perspectiva cualitativa, que postula la necesidad de valernos de la experiencia e interpretaciones que los propios actores elaboran acerca de la realidad para intentar comprenderla (Bryman, 2000).

Este capítulo examinará diferentes trabajos y autores con el objetivo de identificar las perspectivas teóricas de las que la que tesis se ha valido -y también algunas respecto de las cuales se ha distanciado- para pensar sus propios interrogantes.

En primer lugar, se expondrá una síntesis selectiva de la literatura sobre partidos políticos en torno a su capacidad de configurar de identidades partidarias en el electorado. Los trabajos quedarán organizados en torno a cuatro lecturas (no necesariamente simultáneas o sobre los mismos períodos), que no se han constituido, sin embargo, como perspectivas reconocidas como tales: los tiempos de la identidad partidaria, los intentos de dar cuenta de algunos cambios organizativos de los partidos, y el debate entre el diagnóstico de crisis de los partidos o bien de metamorfosis en el formato de representación. Esta última posición, la de una metamorfosis tanto en los partidos como en el ambiente en el que éstos actuaban, es la primera vertiente del marco conceptual de esta tesis.

A partir de allí, me referiré a una variedad de trabajos que han examinado los escenarios brasilero y argentino en términos de las identidades políticas y la posibilidad, por parte de los partidos políticos, de configurarlas y sostenerlas desde el retorno de la democracia.

Luego, presentaré la segunda vertiente del marco conceptual, que consiste en estudios y ensayos sociológicos que han postulado transformaciones en las identidades colectivas, procesos de dislocación, fragmentación y un carácter más y más contingente de las mismas.

Explicitaré posteriormente algunos abordajes y perspectivas de las que he tomado distancia para este estudio, y continuaré la exposición con una enumeración de trabajos, a modo de estado del arte, que han examinado los gobiernos de Kirchner y Lula en términos de su relación con cada uno de los tres sectores que toma la tesis: espacio partidario, centrales sindicales y organizaciones sociales. Volveré sobre esos estudios en los subsiguientes para caracterizar los procesos a través de los cuales ambos presidentes fueron conformando y ampliando sus bases de sustentación activa y organizada, es decir cómo los conjuntos oficialistas fueron configurándose.

Por último, presentaré la organización de la tesis, anticipando los temas tratados en cada capítulo.

1.2 La literatura sobre partidos e identidades partidarias en el electorado

Este apartado recorrerá cuatro tipos de interpretación que han marcado al estudio de los partidos políticos y su relación con los votantes durante el siglo XX. Cabe aclarar que no se trata de cuatro perspectivas concebidas en la Ciencia Política como tales, sino que constituyen una diversidad de trabajos y estudios no simultáneos y que, en muchos casos, tampoco discuten entre sí. Han sido organizados aquí en ejes a los efectos de una presentación clara de antecedentes del abordaje teórico de la relación entre partidos e identidades políticas.

1.2.a Los tiempos de la identidad partidaria

El estudio de los roles y principales características de los partidos políticos a lo largo del siglo XX, con la consolidación de los primeros partidos organizativos de masas,[2] ha sido foco de una gran cantidad de trabajos. Incluso se han escrito estados del arte sobre la historia del estudio de los partidos políticos desde la Ciencia Política (Panebianco, 1990; Malamud, 1997; Zelaznik, 1998; Montero y Gunther, 2002; Martínez González, 2009, Lucca, 2010). Pero hay un aspecto en particular de los partidos, una de las atribuciones que desde la Ciencia Política se les ha imputado -la configuración y sostenimiento de una identidad partidaria en el electorado-, que puede ser y ha sido puesto en cuestión, y la pregunta central de esta tesis se enmarca en ese diagnóstico. Veamos entonces distintas interpretaciones teóricas que han surgido en torno a los partidos y su relación con los votantes y con las identidades políticas de éstos.

El escenario político del que parte la pregunta de la tesis –marcado por la fluctuación y volatilidad de las identidades políticas- y ubicado a nivel global por lo menos en las últimas dos décadas del siglo XX, exhibía un contraste sustantivo con el contexto en el que aparecían algunos estudios sobre partidos políticos hoy considerados clásicos (Europa, década del cincuenta). Ese contexto de publicación original de trabajos como el de Maurice Duverger (1957)[3] era un momento

[2] Las transformaciones sociales y económicas derivadas del proceso de industrialización, el desarrollo del movimiento obrero y la apertura electoral en Europa occidental condujeron a la escena política a las masas populares, surgiendo nuevos partidos (la Socialdemocracia alemana, el Partido Socialista Italiano, el Partido Laborista en Inglaterra) que asumieron características distintas a los anteriores partidos de notables: una organización estable, un programa político sistematizado, nuevos métodos de acción, una base robusta de militantes, organizaciones de masas vinculadas al partido (sindicatos, bibliotecas populares, organizaciones con fines sociales o culturales, etc.), prensa propia, un aporte monetario periódico por parte de los afiliados, una estructura piramidal, etc. El Partido Socialdemócrata Alemán era el ejemplo paradigmático de este modelo de partido, que desarrollaba con sus votantes lazos políticos intensos y duraderos (Bobbio Matteucci y Pasquino, 2000: 1154-1155; Malamud, 1997).

[3] Duverger ha sido identificado como parte de la escuela institucional dentro de la Ciencia Política. Según Malamud (1997), la escuela institucional ponía el acento sobre la relación de los partidos políticos con el Parlamento. En esa

que ha sido años más tarde definido por Bernard Manin (1992) en forma retrospectiva como el período de la "democracia de partidos". Éste se caracterizaba por el voto partidario y la estabilidad del comportamiento electoral:

> los electores votan, pero no por un individuo que conocen personalmente, sino por alguien que lleva los colores de un partido […] los electores votan durante largos períodos por el mismo partido, aun cuando ese partido presente en el curso del tiempo diferentes candidatos. […] los electores de estos partidos no determinaban su voto sobre la base de un conocimiento preciso de los programas […] La confianza no es otorgada por las medidas propuestas sino por un sentimiento de pertenencia y de identificación (Manin, 1992: 22-24).

Se trataba, por tanto, de un escenario marcado por la existencia de partidos consolidados en términos de fuerza organizativa y de vínculos con el electorado y la opinión pública. Un escenario definido por una pronunciada capacidad de esos partidos para configurar identidades políticas estables en torno a sí mismos y para condicionar en forma efectiva la autonomía de sus miembros, sometidos a la disciplina impuesta por la estructura partidaria.

Es reconociendo esas capacidades de los partidos que Duverger (1957) sostenía en los años cincuenta para Europa: "Los partidos crean la opinión, tanto como la representan: la forman mediante la propaganda; le imponen un marco prefabricado. […] El sistema de partidos es menos una fotografía de la opinión, que la opinión una proyección del sistema de partidos" (Duverger, 1957: 449).[4] Con ello, Duverger daba cuenta de la consolidación del partido de masas en contextos democráticos (Panebianco, 1990: 485) y de su influencia en el electorado. Los partidos eran capaces de estructurar el voto y delinear la opinión.

En los años setenta, Giovanni Sartori (1980 [1976]) reafirmaría esa misma idea, diciendo que "los partidos, más que expresar y reflejar la opinión pública, configuran, y de hecho manipulan, la opinión" (Sartori, 1980 [1976]: 57). Cabe aclarar que tanto Duverger como Sartori tenían otros objetivos en sus trabajos y no el de analizar la capacidad de los partidos para configurar identidades estables en el electorado. Apuntaban, en cambio, a modelizar los distintos sistemas de partidos. Sin embargo, sus análisis asumían, en ambos casos, partidos con la capacidad de condicionar el voto y de generar lazos fuertes y duraderos con el electorado.

En su definición sobre el partido político en los años sesenta, La Palombara y Weiner (1966), por otro lado, resaltaban la capacidad del mismo, y no sólo de sus líderes o candidatos, de establecer una relación con los votantes que le permitiera una vigencia a lo largo del tiempo, una

---

concepción, los partidos se habrían desarrollado como organizaciones auxiliares de las cámaras representativas, para coordinar la selección y tareas de sus miembros.

[4] Duverger realizaba en aquel trabajo un análisis comparativo de partidos de Europa occidental y desarrollaba una tipología según criterios históricos, ideológicos y organizacionales. Entre los tipos estaba el partido de cuadros (o partido de notables) y ya mencionado partido organizativo de masas.

vigencia que trascendiera la popularidad de sus dirigentes.[5] Se trataba, en ese sentido, de "una organización duradera, es decir, una organización en la cual la esperanza de vida política es superior a aquella de sus dirigentes actuales; una organización local bien establecida y aparentemente duradera, manteniendo relaciones regulares y variadas a nivel nacional" (La Palombara y Weiner, citados por Offerlé, 1996: 32).

1.2.b Intentos europeos de consignar los cambios en los partidos

Han existido esfuerzos por analizar y caracterizar las transformaciones que han ido sufriendo los partidos –especialmente los europeos-, abandonado ya ese modelo tradicional de organizaciones ideologizadas con una consolidada vida interna, y especialmente intentando comprender la situación novedosa a través de denominaciones como la de "partido escoba" o "atrapa todo" (*catch-all*), en los años sesenta, y, luego, la de "partido cártel", en los noventa.

La primera denominación fue acuñada por Kirchheimer (1966). En esos años, empezó a ser cuestionada la visión de que los partidos de masas se universalizarían, y se observó que ese modelo estaba sufriendo cambios profundos. Kirchheimer fue el primero en procurar sistematizarlos a través de una nueva clasificación, el modelo del partido "atrapa todo". El autor consideraba al partido de masas históricamente superado -frente a los cambios en la estructura social y en los sistemas de comunicación política-, y diagnosticaba el inicio de una transformación de los partidos europeos en el siguiente sentido: I) desideologización y concentración en la propaganda sobre valores en temas muy generales compartidos por amplios sectores del electorado, de modo de apelar a la sociedad en general, por encima de las diferencias de clase; II) mayor apertura a grupos de interés y debilitamiento de las organizaciones afines al partido, como las de tipo sindical,[6] por ejemplo;[7] III) pérdida del peso político de los afiliados; IV) declive del papel de los militantes de base; V) fortalecimiento de los líderes, y VI) relaciones más débiles entre el partido y su electorado.

[5] La Palombara y Weiner adherían a las denominadas "teorías del desarrollo": explicaban la aparición de los partidos como una consecuencia de la modernización social y de las necesidad funcionales del sistema político. No es, sin embargo, este debate -el del surgimiento de los partidos- el que guía el marco conceptual de la tesis. Me interesa particularmente su definición de los partidos en términos del establecimiento de una relación identitaria de éstos con los votantes.

[6] Las organizaciones sociales, culturales y económicas -sindicatos, cooperativas, organizaciones de asistencia, periódicos, etc.- con las que contaban los partidos de masas –como el partido socialdemócrata alemán- tenían un rol crucial en términos del sostenimiento de la identificación partidaria: "actuaban como instrumentos de integración social y contribuían en el reforzamiento de la identidad política y de los valores que el partido proponía" (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2000: 1155).

[7] Se trata de un fenómeno similar al que Levitsky (2003) y Gutiérrez (1998) advertirán en el Partido Justicialista en Argentina a fines de los ochenta y principios de los noventa y al que Boito (1994) y Martins Rodrigues (1990) caracterizarán como una progresiva y gradual separación del PT, en Brasil, respecto del movimiento sindical.

Con ello, las proposiciones de Kirchheimer representaban una inversión de las hipótesis de Duverger sobre el desarrollo de los partidos (Amaral, 2010). La idea del partido "escoba" o "*catch-all*" se consolidó en un contexto en el que ya se debatía la "crisis de los partidos", discusión que veremos más adelante.

En los años ochenta, Panebianco (1990) retomó las reflexiones de Kirchheimer pero atribuyéndole a ese partido una denominación diferente, que incluía un elemento adicional: Para Panebianco, al igual que Kirchheimer, los partidos se encaminaban a un modelo más abarcativo y diluido en su perfil, pero en estos nuevos partidos -desideologizados en sus apelaciones, con líderes más fortalecidos y autonomizados, con una declinación de la importancia de la militancia de base, con un discurso electoral multiclasista, etc.- aumentaba además la influencia de técnicos especialistas. Por ello, la denominación del autor para estos partidos era la de "profesional-electoral".

Ahora bien, uno de los roles que el mismo Kirchheimer atribuía necesariamente a los partidos políticos era el de una función integrativa o expresiva, es decir, la organización de las demandas generales. No tan sólo la simple transmisión de las reivindicaciones sino, sobre todo, la configuración y el mantenimiento de la identidad colectiva a través de la ideología (Panebianco, 1990). En ese sentido, Kirchheimer y Panebianco consideraban que el nuevo tipo de partido que se perfilaba se había visto reducido y marginado en ese papel y que no contribuía a fijar ningún tipo de identidad colectiva. Para Panebianco, como consecuencia de ese nuevo modelo de partido, se asistía a un vacío de identidades colectivas, una competencia más caótica y escenarios políticos imprevisibles, con un elector que "se hace cada vez más independiente, más autónomo, menos controlable […] pero también más solo y desorientado" (Panebianco, 1990: 509-510). Uno de los posibles desenlaces futuros de ese fenómeno era, para Panebianco, que el partido profesional-electoral se revelara

> como una forma intrínsecamente inestable que anuncie la disolución de los partidos en cuanto organizaciones. El punto final sería una situación en la que los partidos hayan perdido totalmente su identidad organizativa y se transformen en banderas de conveniencia bajo cuya insignia actúen empresarios políticos independientes.[8] (Panebianco, 1990: 511).

Ese resultado parecía, a los ojos de Panebianco, poco probable. Sin embargo, se ha llegado a afirmar que esta perspectiva del partido *catch-all* o profesional-electoral habría incluso subestimado la extensión de la personalización de la política electoral y su autonomización respecto de la masa de militantes políticos de base (Gunther y Diamond, 2003: 191).

[8] Como veremos en el caso argentino, esa insignia, es decir, el sello del partido ni siquiera tendrá una presencia permanente elección tras elección, dejando de contar como factor aglutinante de votos.

Luego de la conceptualización de Kirchheimer sobre el partido "atrapa todo", un segundo intento de dar cuenta de las transformaciones experimentadas por los partidos, fue, en los años noventa en Europa, la noción de "partido cártel", concebida por Katz y Mair (1995).

A diferencia del concepto de "partido organizativo de masas" al que se hacía referencia al inicio de estas reflexiones -que describía a los partidos políticos como agentes de integración social que surgían en forma externa a la estructura estatal y representaban políticamente a grupos socialmente definidos-, el nuevo "partido cártel" emergía en un contexto en el que se observaba "una tendencia a un debilitamiento de los vínculos entre los partidos y la sociedad […] y un movimiento concomitante de las organizaciones partidarias de la sociedad al Estado" (Scherlis, 2009: 1; traducción propia). Los partidos se convertían en parte del mismo aparato estatal, en agencias semipúblicas en procura de empleos estatales y de recursos que les concedían la capacidad de manejos clientelares de su base política. Además de esa interpenetración entre el partido y el Estado, Katz y Mair observaban "un patrón de colusión inter-partidista" (Katz y Mair, 1995: 27), es decir una interacción entre los partidos más caracterizada por la cooperación que por la rivalidad. Los autores definían el contexto de consolidación del partido cártel como:

> Un período en el que los fines de la política […] se hacen más auto-referenciales, y la política deviene una profesión en sí misma –una profesión cualificada, claro está, y en la que la competición partidista limitada que se produce se basa en la lucha por convencer al electorado de que el partido en cuestión es la opción que garantiza mejor una gestión más efectiva y eficiente (Katz y Mair, 1995: 29).

Esta interpretación reconoce cambios profundos en las formas organizativas de los partidos y en sus vínculos con el Estado. Sin embargo, el análisis de Katz y Mair sobre el denominado "partido cártel" diagnostica una suerte de revitalización de los partidos políticos (Katz y Mair, 2002). Según el modelo del *cartel party*, adaptados a la prevalencia de campañas políticas personalizadas y mediáticas, los partidos verían incrementado su poder pese a la hemorragia de militantes de base, ya prescindibles de todos modos para su estrategia de llegada a los votantes (Martínez González, 2009: 55). ¿Pero estamos acaso ante una revitalización de los partidos? Veremos más adelante que la respuesta es negativa.

La conceptualización de Katz y Mair –que constituye una propuesta de clasificación entre las tantas que surgieron en los años ochenta y noventa–[9] describe a sólo una porción de las fuerzas políticas: las que están vinculadas al Estado nacional, provincial o local. Asimismo, el modelo del partido cártel da más cuenta de las relaciones entre los partidos y con el Estado que de lo ocurrido

[9] Pousadela (2004) enumera distintas propuestas de clasificaciones y tipos partidarios que aparecieron en la década del ochenta y noventa: el *linkage party*, de Lawson; el *cleavage party*, de Seiler, el *interest party*, de Yishai; el partido anti-*establishment*-político, de Schedler; y el *business firm model*, de Hopkin y Paolucci.

con las identidades políticas. Y asume una revitalización o consolidación de los partidos, diagnóstico con el que esta tesis disiente.

Veamos ahora otras dos perspectivas sobre las transformaciones sufridas por los partidos: los análisis que proclamaban una crisis o declinación de los partidos y, por otro lado, aquellos que hablaban no de una crisis sino de una metamorfosis en el formato de representación.

1.2.c ¿Crisis o metamorfosis?: Primera vertiente del marco conceptual de la tesis

I) Crisis

A fines de los años ochenta y principios de los noventa, distintos trabajos abordaron lo que consideraban un fenómeno de crisis en el vínculo de representación de los partidos políticos.

Lawson y Merkl (1988) compilaban una serie de estudios de casos nacionales (europeos y fuera de Europa, como India, Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Alemania, etc.) que procuraban mostrar la declinación de grandes partidos tradicionales y la emergencia de nuevos grupos políticos como sustitutos. Se postulaban en la obra preguntas generales sobre la crisis de los partidos y la aparición de posibles sustitutos. Lawson argumentaba que los nuevos grupos emergían donde la función articuladora e integradora de los partidos no era bien desempeñada, y Merkl agregaba que ese fracaso de los partidos no derivaba necesariamente en la muerte o desaparición de éstos. Otros autores de la misma compilación, Rose y Mackie, en cambio, consideraban que la única definición adecuada de crisis partidaria era la desaparición del partido en cuestión. La información sobre los casos nacionales era valiosa, pero no se lograba demostrar con claridad un fenómeno de crisis generalizada de los partidos.

Para los Estados Unidos, Burnham (1970) era uno de los primeros autores en resaltar la crisis de los partidos, remarcando incluso una tendencia hacia la desaparición gradual de los partidos políticos en ese país.

En su ensayo “¿Realmente importan los partidos políticos?” (traducción propia), Craig (1988 [1987]), por otro lado, sostenía para el escenario estadounidense la ausencia de lazos partidarios generalizados en el electorado, y postulaba dudas sobre la vitalidad de instituciones, como lo eran los partidos, que eran percibidas, según él, por un gran segmento del electorado, como irrelevantes, poco confiables o equivocadas en la mayoría de los temas en agenda. Para Craig, se había alcanzado un punto en el que muchos ciudadanos no se estaban relacionando ni afectiva ni cognitivamente con los partidos.

En respuesta explícita a trabajos de Craig,[10] Wattenberg (1987) argumentaba que en los Estados Unidos no había habido centralmente una erosión de la confianza de los electores en los partidos, que su actitud hacia los mismos no era más negativa, sino simplemente más neutral hacia ellos. Para el autor, esa neutralidad y desafección indicaba una declinación o crisis de los partidos en las últimas décadas, y llamaba incluso a una concientización del público sobre la problemática y sobre la necesidad de una revitalización de los partidos.

En una retrospectiva de los estudios sobre partidos políticos norteamericanos de las últimas décadas, Fiorina (2002) volvía sobre los estudios de los años sesenta y setenta que diagnosticaban una caída de la influencia partidaria en el electorado y una erosión del voto partidario. Luego, cuestionaba las lecturas posteriores de un supuesto resurgimiento de los partidos. Para Fiorina, los indicadores de la crisis de los partidos identificados en los años sesenta y setenta seguían vigentes.

Volviendo a Europa, para Daalder (2002) las lecturas de una crisis de los partidos debían ser discutidas. Tomaba, por ejemplo, un argumento de esa perspectiva -el de que los partidos se volvían cada vez más irrelevantes en la política democrática, a medida que otros actores e instituciones se apropiaban de sus funciones- para relativizarlo y cuestionar su intencionalidad, su supuesta aversión a los partidos.

En América Latina, según Novaro (1995), las interpretaciones de una crisis de los partidos y de la propia representación política empezaban a plantearse en los años ochenta, en medio de procesos de democratización en varios países de la región (Novaro, 1995: 154), y con estudios específicos de cada país.

Sin embargo, la lectura de crisis o declinación de los partidos sería discutida desde una perspectiva que planteaba transformaciones y no la progresiva desaparición o sustitución de los partidos por otras organizaciones.

II) Metamorfosis

Desde Europa, pero con gran influencia en la academia latinoamericana, y especialmente argentina, Manin (1992) ha reflexionado sobre la mutación sufrida por los partidos y sobre la pérdida de su capacidad de configurar y mantener vínculos políticos identitarios con la sociedad, pero no ha caracterizado esas transformaciones como una crisis sino como una metamorfosis en el formato de representación política.

En primer lugar, Manin descarta la idea de crisis de representación, para inclinarse más bien

[10] También en discusión con otros trabajos, como Nie, Verba y Petrocik (1976), que explicaban el decive en la identificación partidaria como resultado de una creciente negatividad hacia los partidos.

por la de “desplazamientos y reacomodos” (Manin, 1992: 40), es decir, por la constatación de una metamorfosis en los lazos representativos entre los partidos y la ciudadanía, una mutación no necesariamente irreversible:

> A menudo se afirma que la representación experimenta actualmente una crisis en los países occidentales. A lo largo de décadas parecía fundarse en una relación de confianza, fuerte y estable, entre los electores y los partidos políticos; la gran mayoría de los electores se identificaba con algún partido político y le era fiel por largo tiempo. Hoy, un número creciente de electores vota de manera diferente en cada elección, y las encuestas de opinión revelan que aquellos que se niegan a identificarse con algún partido político también aumentan (Manin, 1992: 9).

Luego de presentar esa idea de crisis, rápidamente Manin tomaba distancia de la misma, e introducía su propia interpretación del contexto a través de la noción de metamorfosis, de desacomodos y desplazamientos, y de la emergencia de un nuevo formato de representación política.

De acuerdo con Manin, la sensación de pertenencia impresa en el voto por determinado partido durante el período previo denominado “democracia de partidos” queda, en el nuevo contexto, diluida. La estrategia electoral se basa, por el contrario, en la construcción de imágenes vagas basadas centralmente en la personalidad de los candidatos, los cuales, una vez elegidos, ni siquiera permanecerán necesariamente en contacto con el sello partidario por el cual han sido electos. Este contexto, que Manin denomina “democracia de lo público”, se caracteriza, asimismo, como veíamos antes, por niveles considerables de volatilidad en el comportamiento electoral:

> Todos los estudios subrayan la importancia numérica creciente de un electorado flotante que no vota en función de una identificación partidaria estable, transmitida de generación en generación, sino que cambia su voto según la trama y los problemas de cada elección (Manin, 1992: 39).

La orientación del voto no sólo cambia, según el autor, entre cada proceso electoral sino también, en una misma elección, entre los diferentes niveles de cargos (nacional y local, ejecutivo y legislativo, etc.).

Si definimos la identidad partidaria, como lo hace Greene (2004), en directa relación con la vigencia de un voto constante (y unificado entre los distintos niveles) al partido de preferencia a lo largo de sucesivos procesos electorales, la escasa manifestación de fenómenos como la defección partidaria, y la nutrida participación en actos políticos de esa fuerza (Greene, 2004: 138), deberemos reconocer, junto con Manin, que esos supuestos indicadores son los que precisamente han sido sacudidos por estas mutaciones.

Otros autores, como Montero y Gunther (2002) han sostenido, en similar sentido, que los niveles de afiliación a los partidos y a sus organizaciones afines han caído significativamente

(Montero y Gunther, 2002: 13)[11], y han afirmado que ha habido un debilitamiento de "los vínculos estructurales y psicológicos entre los partidos y los ciudadanos, como queda reflejado en los menos niveles de identificación partidista y en el incremento de los sentimientos de insatisfacción, de cinismo e incluso de alienación política" (14). También estiman, del mismo modo que lo hará Manin (1992: 30), que el contacto virtualmente directo entre los ciudadanos y sus líderes políticos, posibilitado por los desarrollos tecnológicos en materia de comunicación masiva supone que esos dirigentes ya no necesiten a los cauces partidistas tradicionales, o al menos no los precisen en el mismo sentido que antes.

En ese escenario de transformaciones en los partidos políticos y en el ambiente en el que éstos actuaban, asistimos a la emergencia de líderes que establecen con el electorado vínculos fuera de sus partidos y condicionan la relación liderazgo-partido. Líderes que construyen un lazo representativo teniendo como destinatario directo a la ciudadanía, con independencia de las mediaciones partidarias (Cheresky, 2007: 27).

Fabbrini (2009) estudió el fenómeno de apariciones recientes de nuevos tipos de líderes populares que actuaban por encima de sus propios partidos en cuatro países (Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia). El autor relacionaba ese fenómeno -de emergencia de líderes con esas características- con la debilidad de los históricos actores colectivos (partidos, sindicatos) y con los procesos de individuación del electorado, y la menor confianza de la ciudadanía en los partidos.

Para América Latina, por su parte, Novaro (1994), hablaba del traspaso de confianza desde las identidades tradicionales a líderes carismáticos desprendidos de los partidos a los que originalmente pertenecían, o incluso advenedizos en el terreno de la política. Estos líderes, según Armesto y Adrogué (2001), flexibilizaban la relación que mantenían con sus propios partidos, y trazaban alianzas y acuerdos con mayor autonomía. Para estos dos autores,

> con el desarrollo y la extensión del proceso de personalización de la política, será la elaboración minuciosa de liderazgos políticos basados en la imagen, más que los partidos que ellos representan, el nudo decisivo al que apelen los ciudadanos a la hora de enfrentar procesos electorales (Armesto y Adrogué, 2001: 623)

Desde América Latina, entonces, y en línea con Manin (1992), distintos autores han sostenido que la respuesta a la pregunta por la declinación o incluso la desaparición de los partidos políticos era negativa. Para Novaro (1994), Armesto y Adrogué (2001) y Pousadela (2004), los partidos no habían desaparecido de la vida política ni habían sido reemplazados por grupos de interés u organizaciones de otro tipo. Pero sí había habido transformaciones significativas en los

[11] Esta afirmación también aparece en Gunther y Diamond (2003:174). En el caso argentino se ve, por ejemplo, como incluso muchos de los afiliados formalmente a un partido político votan a otra fuerza en cada elección sin por ello desafiliarse.

mismos y en el ambiente en que actuaban. Para Pousadela tan profundas habían sido esas transformaciones que los partidos eran algo muy distinto a lo que habían sido en el pasado:

> Bien podría argumentarse que esos objetos que llamamos y se llaman con el rótulo de partidos en realidad no son los mismos que solíamos designar con ese nombre, sino alguna otra cosa que ha venido a reemplazarlos, y a apropiarse incluso de su denominación (Pousadela, 2004: 112).

Ahora bien, ¿cómo se manifestaban estas transformaciones generales en Argentina y Brasil, los dos casos que toma la tesis, a partir de la redemocratización (1983, en Argentina, y 1985, en Brasil)?

1.3 Literatura sobre los formatos de representación en Argentina y Brasil desde el retorno de la democracia

Presentaré, en este apartado, a modo de estado del arte y antecedentes, distintos trabajos que han dado cuenta de los escenarios político-electorales en Brasil y Argentina desde la redemocratización hasta el momento de llegada al poder de Kirchner y Lula.

Los escenarios de asunción y mandato de los presidentes Lula y Kirchner exhibían características semejantes a lo que Manin había denominado "la democracia de lo público". Es decir, más que partidos de masas fuertes y comportamientos electorales e identidades políticas estables, la escena político electoral en ambos casos estaba caracterizada por la volatilidad electoral, el rol de los medios de comunicación como productores de acontecimientos y como espacio de constitución de nuevos actores políticos, la fluctuación política de los propios dirigentes (defecciones partidarias, reconstitución frecuente de los bloques parlamentarios por el ingreso y salida de legisladores de sus respectivos espacios políticos) y la personalización de la oferta electoral y de las campañas proselitistas. Se trataba de dos contextos que no se caracterizaban por lo que Veiga (2007) denomina una "identidad partidaria" en la población; o por aquello que Paiva, Braga y Pimentel (2007) llamaron "sentimientos partidarios" en los votantes.

Para comprender ambos contextos y formular a partir de allí la pregunta de investigación, entonces, han sido de especial utilidad trabajos como los de Cheresky (2006a, 2006b, 2007, y otros), Pousadela (2007), y Palermo y Novaro (1996), para Argentina. Para Brasil, numerosos estudios sobre la cuestión de las identidades políticas y los partidos –Mainwaring (1999), Kinzo (2005), Paiva, Braga y Pimentel (2007), Veiga (2007), Carreirão (2008), Hochstetler y Friedman (2008)– me han permitido construir un diagnóstico específico para ese caso nacional.

Estos análisis acerca del rol de los partidos y la identificación partidaria en ambos

escenarios han constituido la base de la cual parte el principal interrogante de la tesis, bajo la suposición inicial de que las definiciones de pertenencia y las dinámicas internas de los "oficialismos" en tanto conjuntos políticos se enmarcan y aparecen influidas por ese escenario de lazos representativos contingentes e identidades políticas flotantes. Veamos la caracterización de los dos contextos que aparecen en estos trabajos.

Refiriéndose al caso argentino, Cheresky (2006a) describe aquel escenario del siguiente modo:

> Los caminos usuales de la representación parecen abandonados. Durante buena parte del siglo XX, la representación ha sido un vínculo duradero. Eso fue cierto para los partidos políticos, que se modificaban pero tenían una continuidad en su existencia y su enraizamiento [...] El ciudadano de nuestro tiempo no tiene identidades políticas o incluso pertenencias sociales permanentes [...] la autonomía ciudadana, entendida como su desalineamiento respecto de pertenencias partidarias o sindicales, habilita nuevos formatos en la constitución de identidades políticas y públicas. En otras palabras, el espacio público ha cobrado relieve porque la reproducción de la legitimidad política se ha hecho permanente (Cheresky, 2006a: 33-34)

¿Qué rol asumen los partidos políticos en esas nuevas condiciones? Para el autor, los partidos políticos se han convertido en un recurso instrumental. Se trata de dispositivos electorales de los que se valen los líderes o las corrientes políticas emergentes para competir. Aunque un candidato siga necesitando un partido (o más bien un sello legal), cada vez menos éste concita la adhesión de la ciudadanía "per se". Y eso se traduce en volatilidad del voto entre cada elección y en la fluctuación de los propios dirigentes políticos y sus bases (Cheresky, 2006b: 14).

A partir de Manin, el análisis de Cheresky explora, en Argentina, la pérdida, por parte de los partidos, de su capacidad de generar "la identificación ciudadana duradera que los constituía en el pasado en alternativas permanentes en la disputa por el poder" (2007: 26). En su lugar, el autor observa la multiplicación de redes y fracciones organizacionales que se articulan y rearticulan en torno a figuras con alto nivel de popularidad entre la opinión pública.

Además de Cheresky (2006a, 2006b y otros), otros autores han estudiado las transformaciones que han experimentado el escenario político-electoral y los lazos de representación en Argentina. Y han descripto a ciudadanos desprovistos, en los últimos años, de identidades políticas permanentes; y partidos que han perdido capacidad de concitar una adhesión ciudadana, una adhesión a lo que el partido encarna en sí mismo, en términos de trayectoria y tradición.

Aun desde una perspectiva diferente a la de Cheresky[12], Marcelo Leiras (2007: 31) sostiene,

[12] Leiras (2007) toma distintos trabajos de otros autores, como Calvo y Escolar (2005) para abonar las ideas de desnacionalización y de territorialización del sistema de partidos, y para sostener que efectivamente hubo algunas transformaciones en lo que llama "la estructura de la competencia política", pero que éstas no afectaron a todas las

en coincidencia con aquel, que "la pertenencia partidaria deja de ser una buena guía para entender la política nacional".

En términos históricos, asimismo, Inés Pousadela (2007) ha sintetizado estos cambios reconstruyéndolos como un proceso de metamorfosis inaugurado por las elecciones de 1983 –momento en el que paradójicamente se reiniciaba la competencia política democrática de partidos en Argentina a la vez que comenzaba la transformación de ese modelo tradicional de democracia de partidos fuertes y convocantes-[13], y luego como una situación de crisis propiamente dicha a partir de 2001 e inicios de 2002 (Pousadela, 2007: 129). Es decir, la autora se inscribe en la lectura de Manin sobre la metamorfosis de la representación, pero a la vez considera que a ese proceso se le sobreimprimieron situaciones de crisis de representación, como la que tuvo lugar en 2001.

Vicente Palermo y Marcos Novaro (1996), por su parte, observaban hacia fines de los años ochenta, un debilitamiento (expresado en las encuestas de opinión) de la confianza en los partidos y el agotamiento de la capacidad de éstos de generar una convocatoria e identificación partidaria en los ciudadanos:

> Así como en 1983 se había registrado un impresionante movimiento de adhesión a los partidos políticos, que se reflejó en masivas afiliaciones (el PJ reunió en pocos meses alrededor de tres millones de afiliados, y la UCR, 1,3 millones), la participación en actos públicos (cerca de un millón de personas se movilizaron en los actos de cierre de campaña de los dos partidos mayoritarios) y en las internas partidarias; ahora [1988/1989] el reflujo diezmaba las filas de militantes, raleaba las columnas de asistentes a actos, y provocaba un creciente extrañamiento entre los dirigentes y la base social de los partidos (Palermo y Novaro, 1996: 99-100).

Dando cuenta de cambios en esa misma dirección, Gabriel Vommaro (2006) habla incluso de la construcción de una "nueva tradición democrática" a partir de las primeras elecciones presidenciales después de la dictadura, en 1983, con

> la institucionalización de una nueva incertidumbre político-electoral producida por la existencia de "nuevos" ciudadanos [*se refiere, por ejemplo, la figura del "indeciso" o del "independiente" como categorías políticas*] que, desvinculados de las pertenencias partidarias estables, definían y negociaban sus preferencias de voto en cada coyuntura (Vommaro, 2006: 246).

---

provincias por igual sino que en algunas provincias de menor población "el voto se sigue concentrando entre los partidos tradicionales" y que "la tendencia de los votantes a cambiar de partido entre elección y elección y a dispersar su voto entre varias agrupaciones afectó especialmente a los partidos arraigados en los distritos más grandes; esto es, las ramas bonaerenses, porteña, santafecina del radicalismo, el Frepaso y Acción por la República" (Leiras, 2007: 30). Como esta tesis no se dedica a un estudio provincia por provincia, más que discutir esos argumentos para cada caso local, podríamos limitarnos a observar el panorama nacional en Argentina y constatar, durante el gobierno de Kirchner, una influencia indiscutible de la política nacional sobre la oferta electoral provincial, lo cual cuestiona parcialmente esa noción, esbozada por Leiras y otros, de realidades locales inmunes a las transformaciones nacionales sobre los formatos de representación.

[13] La autora reconoce que antes del '83 había habido muchos años de intervalos autoritarios en los que las elecciones y actividad partidaria quedaban en impasse, pero afirma que aún así los partidos estaban enraizados en la sociedad y contaban con bases sociales definidas y estables.

El escenario brasilero también ha exhibido fenómenos de fluctuación de las identidades, y partidos con poca capacidad de incidir sobre las mismas.

Interrogándose acerca del efectivo peso de los partidos sobre la decisión ciudadana del voto en Brasil, Kinzo (2005) consideraba que desde el restablecimiento de la democracia en Brasil (1985), no había habido una estabilización del comportamiento electoral ni tampoco de la identificación partidaria. Ello se observaba, por ejemplo, en campañas electorales centradas en los candidatos individuales y no en las fuerzas políticas, volatilidad electoral a niveles altos en comparación con el resto del mundo, desconocimiento respecto de a qué partido pertenecían los principales líderes políticos e incluso limitada información entre el electorado acerca de cuáles eran los partidos brasileros. Para Kinzo, difícilmente el electorado brasilero identificase a los partidos como actores políticos distintos, como entidades que estructuraban la decisión electoral o creaban identidades.

Me he valido, por otro lado, de la descripcion que Mainwaring (1999) hacía del contexto político brasilero en los primeros años desde la transición democrática. El perfil que construyó de aquel sistema político daba cuenta de una marcada debilidad de los vínculos entre organizaciones partidarias y electorado. La inestabilidad en los patrones de competencia electoral, el débil enraizamiento de los partidos en la sociedad, la escasa legitimidad de los mismos y su carencia de una efectiva influencia sobre sus propios representantes parlamentarios eran indicadores, para Mainwaring, de una significativa debilidad partidaria.[14] En ese contexto, para el autor, los políticos individuales -y no las organizaciones partidarias- se convertían en el principal vehículo para la representación popular en el país. El autor describía al caso brasilero, por tanto, como un sistema en el que los sellos partidarios cambiaban con frecuencia, los principales partidos desaparecían y otros entraban en escena, los políticos cambiaban de filiación partidaria sin repercusiones de peso, la disciplina partidaria era limitada y las alianzas electorales interpartidarias eran frecuentes pero no a nivel nacional, y tampoco eran duraderas.

Pero Mainwaring caracterizaba ese contexto como de “subdesarrollo partidario”, conceptualización discutible, porque hace difícil entender otros contextos como el argentino, en el que esos fenómenos antes descriptos tuvieron lugar después de un período de identidades politicas más estables, y no antes. Los rasgos de las fuerzas políticas brasileras han sido asumidos con los años por las de otros países, con lo cual hablar de un continuo de subdesarrollo-desarrollo genera más confusión que comprensión.

[14] En 1986, recién reestablecida la democracia en Brasil, Lamounier y Meneguello (1986) arribaban a ese mismo diagnóstico.

Las interpretaciones antes desarrolladas de Kinzo (2005) y Mainwaring (1999) nos sitúan ante un caso que exhibe fenómenos semejantes al argentino pero con determinados matices. Uno de ellos, por ejemplo, es la vigencia de esos fenómenos en el tiempo, el pasado de cada caso nacional. Ambas interpretaciones sobre el contexto brasilero dan sustento implícito a la afirmación de Inés Pousadela (2007) de que la fisonomía de representación que Manin describía como "democracia de partidos" nunca llegó a materializarse en Brasil de la forma en que lo hizo en la Argentina en el pasado.[15] Es decir, mientras que en Brasil esa debilidad en los lazos entre los partidos y el electorado no era algo novedoso (Kinzo, 2005; Mainwaring, 1999), en Argentina, las organizaciones partidarias, en palabras de Cheresky (2006b) se habían convertido en depositarias de lazos de identificación meramente circunstanciales, en meros dispositivos electorales funcionales a un candidato para competir en elecciones, luego de muchos años de comportamiento electoral estable y repartido entre los dos grandes partidos nacionales (Unión Cívica Radical y Partido Justicialista). Para el caso brasilero, esa misma fisonomía de la representación no era producto de transformaciones recientes, como en Argentina, sino que estaba asociada íntimamente al propio sistema (Mainwaring, 1999; Pousadela, 2007).[16]

De todos modos, se ha observado desde la transición democrática en Brasil (1985) una progresiva profundización de esas tendencias. Distintos autores han afirmado que esos "sentimientos partidarios" o "identidades partidarias" continuaron disminuyendo durante el gobierno de Lula (Carreirão, 2008; Hochstetler y Friedman, 2008; Paiva, Braga y Pimentel, 2007; Veiga, 2007).[17]

---

[15] También marcando un contraste entre Argentina y Brasil, Lucca (2010) cita a Cavarozzi y Casullo (2002) y su noción de "configuraciones partidarias". La configuración argentina sería, en esa caracterización, la de "partido sin sistema" (con partidos que se posicionaban como representantes de todo el espectro político y desconocían a sus contrincantes), mientras que en Brasil la configuración imperante era la de "políticos sin partidos". La caracterización del escenario argentino, a mi entender, da más cuenta de su pasado que de su presente.

[16] En Brasil, al tratarse de rasgos más propios del sistema a lo largo del tiempo, según Pousadela (2007),

> se halla virtualmente ausente la añoranza –muy presente en las respuestas argentinas- de un pasado más o menos lejano de representaciones plenas. No sorprende en absoluto que el único exponente brasileño de tal experiencia remita a una 'identificación' –relativamente reciente si se la compara con las memorias argentinas del primer peronismo- con el Partido de los Trabajadores. Siendo el único que ha sabido generar ilusiones, el PT ha sido también el único capaz de defraudarlas (Pousadela, 2007: 145-146).

[17] Veiga incluso enmarca esa disminución de la identidad partidaria en un fenómeno más general, citando a Dalton (2002), que observó una caída de esa identidad en países desarrollados y con sistemas democráticos estables a partir de los años ochenta. Santos y Vilarouca (2008) discutirán esa idea de disminución de la identidad partidaria en Brasil, afirmando, en cambio, que el sistema político brasilero presentaba en 2008 signos importantes de institucionalización. Para ello distinguen dos nociones: "volatilidad partidaria" y "volatilidad ideológica". Su objetivo es mostrar que la volatilidad ideológica –calculada considerando a los partidos que pertenecen, en la visión de los autores, a una misma ideología- es menor que la partidaria. Así, sostienen que habría una coexistencia de una relativamente alta volatilidad partidaria-electoral y una relativamente baja volatilidad ideológica-electoral. Cabe comentar, en torno a esas conclusiones, que si aceptamos, junto con otros autores, que gran parte del electorado brasilero no vota "sellos" sino personas, y que incluso, en muchos casos, no hay una identificación clara de cuáles son partidos brasileros, esa distinción entre volatilidad ideológica y partidaria se perfila como un argumento dudoso. Especialmente teniendo en cuenta que son los mismos autores los que definieron, para su estudio, qué partidos compartían una determinada ideología.

Distintos autores han señalado, para el caso brasilero, el modo en el que el diseño institucional y el sistema electoral contribuían a profundizar ese escenario de fluctuación. El sistema de lista abierta o de voto nominal para los comicios legislativos[18], a través del cual es cada candidato -y no una lista ya definida- quien recibe el voto de los electores –despojando así a los partidos del control sobre la clasificación e instalación de sus propios candidatos–, ha sido sindicado como delineador de una disputa electoral marcada por el personalismo, y en la que queda potenciada la competencia intrapartidaria, y por lo tanto, la campaña gira en torno a las características individuales de los postulantes y la identidad entre partidos y electores se ve reducida (Telles, 2006). Para Hochstetler y Friedman (2008), el sistema representativo proporcional de lista abierta crea y recrea atributos como el *fisiologismo* –del que hablaré en el capítulo IV- y vínculos débiles entre partidos y ciudadanos, y todo ello conduce a un contexto en el que "la mayor parte de los brasileros no se considera adepta de algún partido" (Hochstetler y Friedman, 2008: 59). Incluso, señalan las autoras, la única categoría que fue en ascenso, en las encuestas de Datafolha, entre 2005 y 2006 fue la de "sin preferencia partidaria" (60).

Por otro lado, el mecanismo impuesto desde el Tribunal Supremo Electoral en 2002, la denominada "verticalización", parecía, en principio, un intento de nacionalizar las elecciones y fortalecer a los directorios nacionales de los partidos frente a las autoridades estaduales de los mismos. La ley obligaba a los partidos que apoyaban a un mismo candidato presidencial a replicar esa alianza a nivel estadual o, de lo contrario, a competir solos (les prohibía hacer alianzas locales con partidos que apoyaran a otro candidato presidencial).[19] Sin embargo, Santos y Vilarouca (2008) sostienen que la medida fracasó en su objetivo, dado que, en la práctica

> la decisión de nominar un candidato nacional terminó siendo rehén de las estrategias de los directorios subnacionales (estaduales) de los partidos. Además, los partidos aprendieron a eludir los efectos de la ley en los estados, dándole apoyo informal a candidatos de otros partidos (Santos y Vilarouca, 2008: 60. Traducción propia).

Y por último, una característica muy común y propia de la fluctuación en el caso brasilero eran las migraciones partidarias de los propios legisladores y dirigentes políticos. En el período legislativo 1999-2002, 154 diputados nacionales (30% de la cámara) habían cambiado de sello partidario, una cifra incluso mayor que en el período previo (Santos y Vilarouca, 2008: 77). Existían incluso casos de legisladores que habían cambiado más de una vez de partido en un mismo período

[18] En oposición al sistema de "lista sábana", como se lo ha denominado informalmente en el caso argentino.

[19] Santos y Vilarouca (2008) ponen un ejemplo de cómo funcionaba la verticalización: Si el partido A lanzaba un candidato presidencial aliado con el partido B, ninguno de ellos podía aliarse en el nivel subnacional con un candidato a gobernador del partido C, si es que el partido C también había nominado un candidato presidencial propio. En cambio, los partidos que no presentaban un candidato presidencial o no apoyaban formalmente a alguno de los candidatos sí eran libres para hacer cualquier tipo de alianza, lo que indujo a algunos partidos a no posicionarse formalmente sobre los candidatos presidenciales para así poder hacer diversas alianzas locales. (Santos y Vilarouca, 2008: 60).

legislativo. Y dentro de ese fenómeno de migraciones partidarios, Santos y Vilarouca advertían una tendencia a que esos movimientos se produjeran hacia la coalición gobernante (2008: 77). Una diferencia entre Argentina y Brasil es, en esta cuestión, que aunque en ambos países había durante los gobiernos de Kirchner y Lula, fluctuación política de la dirigencia, en Brasil había migraciones partidarias en sentido estricto. Es decir, allí ese mismo fenómeno de flotación implicaba que los legisladores pasaban de un partido (o sello partidario) a otro; se afiliaban a uno nuevo. En Argentina ni siquiera era eso lo que sucedía. Allí, un legislador electo por un frente *X* y perteneciente a un partido *Y* formaba, en muchos casos, luego de electo, un monobloque o un bloque pequeño con otros legisladores y ese bloque no tenía un marco o correlato partidario sino que podía asumir cualquier nombre nuevo, aunque no se correspondiera con una organización partidaria.

En cuanto a las reglas electorales en Argentina, las mismas sufrieron algunos cambios en 1994, con la reforma constitucional. Se introducía la posibilidad de que los integrantes de la fórmula presidencial fueran reelegidos en forma consecutiva; se reemplazaba el Colegio Electoral por la elección directa del presidente, con el país como distrito único y con la segunda vuelta electoral (*ballotage*) y se asignaba un tercer senador a cada provincia. Pero esos cambios institucionales no han sido señalados como factores de desestructuración de los grandes partidos tradicionales sino que incluso, según Leiras (2007), "la nueva Constitución parecía destinada a consolidar el formato bipartidario" (22), beneficiando en principio a la UCR y al PJ. Es decir, esas reformas no habían intensificado los procesos de transformación de los lazos representativos sino que tenían como objetivo fortalecer a los dos partidos tradicionales. Por ejemplo, en el caso de la elección de senadores, donde los primeros dos escaños por provincia iban a la primera fuerza, y el segundo a la que la siguiera en votos, con lo cual, se calculaba desde el radicalismo que ello garantizaría su propia presencia en todos los casos. En el caso argentino, entonces, a pesar de que la reforma de las reglas electorales tenía como propósito un fortalecimiento de los dos partidos tradicionales, en la práctica, los procesos de desafección partidaria del electorado seguirían su curso y se intensificarían durante los noventa y especialmente a partir de 2001.

Tanto en Argentina como en Brasil se ha planteado desde la academia una idea del PT y del PJ como excepciones a esas tendencias a la desafección del electorado respecto de los partidos, como excepciones a ese contexto de débil identificación partidaria.

Kinzo (2005) hablaba, por ejemplo, de la singularidad del PT en el escenario brasilero, es decir, "la emergencia a inicios de la década de 1980 de un típico partido de masas que consiguió crear una organización fuerte y una imagen partidaria de izquierda bastante nítida" (Kinzo, 2005: 69) en un contexto pos-dictadura que ella consideraba difícil para la creación de lealtades

partidarias. Para la autora, dos elementos que le permitieron al PT distinguirse de otros partidos fueron el resaltar una clara postura de oposición al gobierno a través de sus propios principios políticos y, por otro lado, su negación a formar alianzas con partidos muy diferentes de su tradición. Con la llegada al poder, según hemos visto, sin embargo, estos dos elementos sufrían algunos cambios.

Freire de Lacerda (2002: 60) también le asignaba al PT un carácter particular dentro del escenario brasilero, sosteniendo que el partido poseía niveles considerables de identificación partidaria en el electorado en un contexto en el que la mayoría de los electorales no tenían "preferencia partidaria".

Goldfrank y Wampler (2008: 246) también abonaban la idea del PT como único partido ideológico y con disciplina interna en Brasil.

Por su parte, basándose en encuestas del *Estudo Eleitoral Brasileiro* (ESEB) en las que los encuestados debían decir primero si tenían o no identidad con un partido y luego decir con cuál, Samuels (2004) establecía una identificación más fuerte de los electores con el PT que con los demás partidos brasileros. Aclaraba, sin embargo, que las "bases del petismo" se definían más por el personalismo (la opinión sobre la figura de Lula) que por la afinidad ideológica. La particularidad del petismo radicaba, según Samuels, entonces, en que ese factor ideológico (definido en términos de izquierda-derecha) tenía más peso en las bases del PT que en los encuestados identificados con otros partidos.

Para el caso de Argentina, Calvo y Escolar (2005) sostenían que el voto seguía concentrándose en los partidos tradicionales, especialmente en el Partido Justicialista, en las provincias de menos población. Existe en ese análisis una visión del PJ como concitador de una identidad propia como partido.

Ahora bien, cabe preguntarse qué era el PJ durante el gobierno de Néstor Kirchner. ¿Eran acaso las redes peronistas que respondían activamente al presidente? ¿Las que se le oponían, como, por ejemplo, las que empezaban a nuclearse en torno a figuras como Rodríguez Saa, Carlos Menem, o Eduardo Duhalde? ¿Cuáles de ellas tenían una entidad real como parte de un partido nacional en funcionamiento y con vida interna? Dado que ninguna lo tenía, deberíamos poner en cuestión la propia noción de un PJ que aún generara una identificación partidaria. Es decir, el problema, dado el contexto que hemos venido describiendo y la situación de las redes peronistas durante el período que cubre la tesis, es pensar que era el partido (PJ) el que suscitaba una identificación. En otros términos, si la identidad peronista se sostenía aún con cierta fuerza en determinados distritos del país, lo hacía mucho más como cultura política general y ambigua en su contenido que como identidad partidaria asociada al Partido Justicialista. Y aun con esos matices,

sería difícil eximir por completo a la identidad peronista de las transformaciones que han tenido lugar sobre las identidades políticas y sociales en general. La campaña electoral de Cristina Fernández de Kirchner como candidata a senadora de la provincia de Buenos Aires en 2005, por ejemplo, no se caracterizó por ser especialmente "peronista" o por valerse de liturgia y referencias históricas a la tradición peronista. Y aún así venció a la otra candidata proveniente del peronismo, Hilda González de Duhalde –45,77% a 20,43%[20]-, quien sí había desarrollado una campaña con todas las apelaciones posibles al peronismo y a la necesidad de preservarlo.

El peronismo, entonces, también había sido alcanzado por algunas de estas transformaciones. Tomando a Svampa (2009),

> Hemos entrado en una época en la cual el proceso de construcción de las identidades personales y sociales ha sufrido cambios considerales. La Argentina no es una excepción en ello. […] A la sombra de la crisis del peronismo y sus dificultades de transmisión generacional en el mundo obrero pudimos adentrarnos en una de las problemáticas mayores de la época moderna: el fin de las identidades "fuertes" y el ingreso a una era en la cual las identidades son más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos inclusivas (Svampa, 2009: 153).

Para la autora, esa crisis no significa la desaparición de la indescifrable identidad peronista sino más bien que, luego de varias décadas en las que el peronismo fue "el lenguaje político que estructuró la experiencia subjetiva de los sectores populares" y "una estructura activa que poseía la capacidad de organizar la experiencia cotidiana, a la vez política y privada", el peronismo de inicios del siglo XXI "ya no da cuenta, como en el pasado, de gran parte de la experiencia pública y privada de los sectores populares urbanos" (Svampa, 2009: 150-151). Todo ello, en un contexto de fragmentación y fluctuación de las identidades en general, que veremos más adelante a través de distintos autores.

Es precisamente desde esta noción -formulada por los distintos trabajos mencionados- de estructuras partidarias carentes de su tradicional función de configuración y sostenimiento de identidades políticas afines estables, por un lado, y de fragmentos de construcción política (y territorial) transitoriamente alineados en torno a un líder, por otro, que esta tesis se interroga sobre los oficialismos de Lula y Kirchner. Toma ambos diagnósticos nacionales y la noción de una metamorfosis del lazo representativo para preguntarse, a partir allí, cómo todo ello incide sobre las definiciones de pertenencia al oficialismo.

Ahora bien, aquello que ha ocurrido con los vínculos de representación política portaba una relación con un fenómeno más amplio de contingencia y fluctuación de las identidades en general (no sólo las políticas). Es decir, esas transformaciones en los partidos políticos y en las identidades políticas del electorado se inscribían en el propio carácter que asumían las identidades sociales.

[20] Fuente: Dirección Nacional Electoral.

Refiriéndose a la cuestión de la representación política, Novaro (1995: 51) vincula las mutaciones de ésta con las transformaciones sufridas por las identidades sociales. Para el autor, un factor que afectó fuertemente las formas de representación tradicionales fue el debilitamiento y fragmentación de las identidades sociales (y de las organizaciones basadas en esas identidades, como los sindicatos, por ejemplo). Recordemos, en ese mismo sentido, las reflexiones antes citadas de Svampa (2009) sobre el ingreso a una era de identidades y compromisos más efímeros a partir de la dislocación de identidades tradicionales.

Es esa conceptualización de identidades contingentes la que veremos a continuación, como segunda vertiente del marco conceptual de la tesis.

1.4 Construyendo y reconstruyendo la identidad: segunda vertiente del marco conceptual

> Uno pensaría que el tema de la identidad (pos- u otra) habría quedado agotado para este momento. Cuando la palabra es mencionada estos días, no tiende ya a generar una mirada desafiante, ni siquiera una mueca dolorosa y un movimiento evasivo, sino más bien un suspiro resignado: "¿Eso otra vez?"
>
> David Palumbo-Liu, "Assumed Identities", New Literary History, 2000. Traducción propia.

Tal como reflexiona Palumbo-Liu en esta cita, el estudio de las identidades ha proliferado mucho y desde enfoques muy diversos. Tomaré aquí a algunos autores que podríamos inscribir en una perspectiva sociológica que concibe a las identidades de fines del siglo XX como atravesadas por la fluctuación y la fragmentación.

La interrogación de esta tesis sobre la construcción de una identidad oficialista (o varias) por parte de los sectores seleccionados dentro de ese conjunto retoma, entonces, una concepción no esencialista de las identidades. Según esa concepción, las identidades, como sostiene Leonor Arfuch (2002), no constituyen un conjunto de cualidades predeterminadas sino una construcción nunca acabada, abierta a la contingencia, inmersa en el juego de las diferencias e íntimamente vinculada a la cuestión de la representación.[21]

Los trabajos a los que haré referencia (Elliot, 2001; Castells, 1997; Hall, 2001, Jenkins, 1996; y Huddy, 2001) no sólo nos sitúan en el contexto general de identidades dislocadas, fragmentadas y fluctuantes sino que además nos permitirán pensar la cuestión de la pertenencia en

[21] A mi entender, la negación de una identidad primaria, esencial y fija destinada inexorablemente a prevalecer sobre las demás no debería equivaler, sin embargo, a descartar la posibilidad de que, con un objetivo político de emancipación, se priorice, enfatice y promueva discursivamente la reivindicación de una identidad (como la de clase, por ejemplo) por sobre las demás para una acción política particular.

los oficialismos de Lula y Kirchner.

Sus reflexiones han constituido una contribución para este estudio a la hora de pensar las identidades políticas contingentes y en permanente proceso de reproducción y reformulación en ambos casos nacionales. Ello deviene especialmente necesario en vista de la condición fragmentaria y heterogénea de los conjuntos oficialistas y la paralela necesidad por parte del presidente de que esa base de sustentación propia sobreviva como conjunto a través del tiempo. Un preciso planteo de esa complejidad contradictoria aparece en Arfuch (2002), aunque la autora no se refería los dos casos nacionales sino que esbozaba un problema teórico:

> Si la redefinición actual de las identidades en términos no esencialistas lleva a considerarlas no como una sumatoria de atributos diferenciales y permanentes, sino como una posicionalidad relacional […], esa fluidez identitaria se transforma de inmediato en un objeto polémico, sobre todo en la esfera de la acción: ¿cómo articular lo que permanece y lo que cambia, cómo formular, en tales condiciones, un proyecto político, cómo afirmar la consistencia de un "yo" o un "nosotros"? (Arfuch, 2002: 29).

Arfuch se pregunta cómo articular distintas identidades bajo un proyecto si las mismas son tan inestables y cambiantes. Para los interrogantes de la tesis, esa pregunta deviene relevante, dado que estamos ante dos conjuntos oficialistas que eran sumamente heterogéneos y en dos contextos de intensa fluctuación de las identidades políticas.

Recorramos ahora los trabajos antes mencionados, análisis teóricos sobre las identidades de los que esta tesis se ha servido para reflexionar acerca de la identidad -o identidades- al interior del oficialismo y acerca del contexto político de fluctuación de las identidades y de desafección partidaria del que parte la pregunta de investigación.

Elliot (2001) hará referencia a una identidad descentrada y vinculada con los significados que los actores van elaborando de su propia experiencia. Luego de definir al "yo" [*the self*] como un proyecto simbólico que el individuo forja activa y creativamente y constituido a través de la referencia a su propio entendimiento y a la asignación de significados, Elliot (2001: 4) concibe a la identidad como fluida e inestable, imposible de fijar en un punto indeleble. Así, el autor contempla a la identidad de su tiempo como resultante de procesos de fragmentación, dislocación y descomposición. Hay, por otro lado, formas de identidad, afirma Elliot, que no se basan en el "yo"; específicamente, formas de identidad colectiva, que adquieren su poder a través del establecimiento y reconocimiento de intereses comunes, construidos sobre formas de solidaridad (Elliot, 2001: 9).

Concibiendo a la identidad como una fuente de significado y de experiencia para los actores, el trabajo de Castells (1997), cuyo foco radica en esas identidades colectivas que mencionábamos, realiza una distinción que resulta pertinente para la perspectiva de esta tesis: A diferencia de los "roles" (trabajador, madre, vecino, militante, gremialista, fumador, etc.), que son definidos por

normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad, las identidades son, para Castells, fuentes de significado para los mismos actores, y construidas por ellos mismos. Aunque pueden haber sido originadas por las instituciones dominantes, se constituyen como identidades cuando y si los actores sociales las internalizan y construyen su significado alrededor de esa internalización: "En términos simples, las identidades organizan el significado, mientras que los roles organizan las funciones. Defino significado como la identificación simbólica por parte de un actor social del propósito de su acción" (Castells, 1997: 7; traducción propia). Las identidades colectivas así entendidas construyen intereses, valores y proyectos alrededor de la experiencia (Castells, 1997: 360). Asimismo, el abordaje que esta tesis hace de los oficialismos retoma la idea de Castells de que la cuestión de cómo son construidos los diferentes tipos de identidades, y con qué resultados, no puede ser tratada en términos generales y abstractos, sino que debe ser situada históricamente y en el contexto político-social (Castells, 1997: 10).

Del mismo modo se posiciona Hall (2001), al postular que es necesario comprender a las identidades como situadas en formaciones discursivas y prácticas específicas, en contextos históricos e institucionales concretos (Hall, 2001: 17). En su deconstrucción de la noción tradicional de identidad, Hall va entretejiendo una noción de identidad vinculada a la contingencia y a procesos de articulación inacabados y continuos:

> El concepto de identidad desplegado aquí no es esencialista sino estratégico y posicional. […] Acepta que las identidades nunca están unificadas y, en estos tiempos, se encuentran crecientemente fragmentadas y fracturadas; nunca singulares sino construidas mediante discursos, prácticas y posiciones con frecuencia cruzadas y antagónicas […] y que están constantemente en proceso de cambio y transformación (Hall, 2000: 17; Traducción propia).

Jenkins (1996, 2000) también entiende a las identidades como fluidas, volátiles y hasta como procesos de constante negociación sujetos a transformaciones. Para el autor la identidad colectiva involucra imágenes de personas que son, en algún sentido, aparentemente similares. Para que sea posible hablar de la membresía de personas en una colectividad, esas personas deben tener algo significativo en común –no importa cuán vago, poco importante o ilusorio sea o parezca. Esa similitud, sin embargo, no puede ser reconocida sin simultáneamente evocar la diferenciación. Definir el criterio para la membresía es también crear una frontera, más allá de la cual no hay pertenencia (Jenkins, 1996: 79). Así es cómo Jenkins nos muestra la necesidad de entender a la identificación colectiva no sólo como una cuestión interna del grupo sino como emergente en el contexto de las relaciones intergrupales: los grupos se identifican a sí mismos contra y en su relación con otros grupos (1996: 92). Como veremos en el capítulo V, la CTA y el MST, organizaciones cuyas direcciones nacionales se rehusaban a considerarse como parte del

oficialismo, asumían, no obstante, una posición de defensa y aclamación del gobierno ante lo que advertían como avances de enemigos latentes del mismo o críticas dirigidas a medidas que esas mismas organizaciones habían respaldado. La diferenciación respecto de los *Otros* refuerza un *Nosotros*, aunque éste no sea plenamente reconocido en forma permanente.

Otra autora que parte de la perspectiva de identidades dislocadas, fragmentadas y contingentes es Huddy (2001).[22] Desde una definición de las identidades como fluidas y socialmente construidas, Huddy resalta el aspecto subjetivo de las mismas. Según la autora, ese aspecto ha tendido a ser ignorado por parte de las investigaciones sobre identidad, que han asumido, por el contrario, el desarrollo uniforme de la identidad de grupo. Así como la identidad "americana" (estadounidense) que la autora provee como ejemplo no significa lo mismo para todos los americanos, y esas diferencias de significado tienen consecuencias políticas (Huddy, 2001: 130), esta tesis recorrerá múltiples nociones de lo que "ser oficialista" significa para los distintos sectores que integraban estos conjuntos. Castells (1997: 6) ya había distinguido esa pluralidad de identidades posible en un actor colectivo. Para Huddy, el abordaje del significado subjetivo de las identidades es un paso necesario para aplicar el estudio de la identidad a los fenómenos políticos. Esta tesis se inscribe en la necesidad de dar ese paso.

En Argentina, la noción de la identidad a través de la alteridad (a través de la evocación de la diferencia externa), del "otro" que está por fuera, ha tenido un vasto desarrollo a través de la obra de Laclau (1994, 1996 y otros) y de autores inscriptos en el abordaje de este autor, especialmente Aboy Carlés (2001, 2002), que define a la identidad como

> el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación con la definición de asuntos públicos (Aboy Carlés, 2002: 106).

Sin embargo, los trabajos de Laclau no constituyen en sí mismos parte del marco conceptual de esta tesis. Sí lo es, a través de los autores antes desarrollados, la perspectiva teórica más general de identidades contingentes y socialmente construidas en la cual podemos inscribir al propio Laclau. En otros términos, no se hará uso de conceptos más específicos acuñados por este autor para estudiar las identidades (significante vacío, cadena de equivalencias, hegemonía, etc.), y que han sido más y más usados en estudios argentinos sobre las identidades políticas y, en especial, sobre las organizaciones, discurso y política kirchnerista.

Por otro lado, un núcleo fundamental de la obra de Laclau en torno a las identidades ha sido

[22] El trabajo de Huddy (2001) no desarrolla una teoría propia sobre las identidades sociales. Examina, en cambio, distintos factores por los cuales la autora considera que los estudios sobre el concepto de identidad social han tenido poco impacto o incidencia sobre el análisis del comportamiento político y la psicología política.

el concepto de populismo, y haciendo uso del mismo es como el autor también ha examinado al kirchnerismo. Ese foco constituye un factor adicional para no haber incluido la estructura conceptual de Laclau, dado que no es en ese debate que la tesis participará para pensar los interrogantes de la investigación de los oficialismos de Lula y Kirchner.

Las concepciones antes analizadas respecto de las identidades colectivas (Elliot, Castells, Jenkins, Huddy, Hall) han sido, en síntesis, de vasta utilidad para esta tesis. No sólo en términos de la íntima vinculación entre esas transformaciones sobre las identidades sociales, por un lado, y los contextos de representación política y el rol de los partidos políticos, por otro, sino también para conceptualizar a los mismos oficialismos como conjuntos. Me han permitido examinar esos conglomerados no como portando una identidad compartida y unificada (más allá del apoyo al líder), sino como conteniendo en su seno múltiples identidades políticas atomizadas que se alinean y reagrupan en torno al líder –aunque no necesariamente en forma permanente-, e incluso sectores que se conciben mutuamente como *otros* dentro del mismo conjunto.[23]

1.5 Desplazando el foco del análisis institucional al de la pertenencia grupal

Este apartado presentará enfoques de los cuales esta tesis ha tomado distancia para estudiar los oficialismos de Lula y Kirchner, y algunas herramientas conceptuales de las que, en cambio, sí se ha valido.

A partir de la decisión de orientar el análisis a la cuestión de las definiciones identitarias y de pertenencia al conjunto oficialista para comprender su dinámica interna, se ha optado por no estudiar al oficialismo sobre la base de una perspectiva de funcionamiento institucionalizado de las coaliciones de gobierno (Lijphart, 1987; Giannetti y Benoit, 2009; Diermeier, 2005[24]). Esa perspectiva privilegia la modelización y clasificación teórica, y con un objetivo a menudo predictivo del rol de las instituciones formales en el análisis de las coaliciones de gobierno. Coloca el foco, por ejemplo, en la formación y estabilidad de los gabinetes; la interacción legislativa entre el presidente y su propio bloque y aliados en el Parlamento; la estabilidad y viabilidad de los gobiernos de coalición según la cantidad de partidos que la integran. Todas ellas son temáticas que sin duda revisten interés para la Ciencia Política. Sin embargo, en vista de la fluctuación política y

[23] Esa coexistencia fue analizada, para el caso argentino, en un trabajo previo (Rocca Rivarola, 2009b).
[24] El trabajo de Diermeier (2005) revisa la proliferación de diferentes trabajos del denominado “neoinstitucionalismo” en el estudio de las coaliciones de gobierno.

volatilidad electoral desarrolladas en apartados previos como propias del escenario político argentino y brasilero en los años que cubre la tesis, ese tipo de abordajes difícilmente me permita aproximarme al modo de funcionamiento real de estos dos conjuntos oficialistas. Incluso sostendré en capítulos posteriores que el presidente actuaba en ambos casos como aglutinante de identidades políticas diversas que se sostenían en torno a ese liderazgo y no en torno a vínculos formales o institucionales.

Pero, además, la distancia respecto de esa perspectiva institucionalista está determinada en mayor medida por el propósito que motorizó la investigación: el deseo de comprender en profundidad, y a través de un trabajo empírico, las características de las bases de sustentación organizada que se conformaron en torno a los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula Da Silva a través del testimonio de militantes, legisladores y dirigentes que componían esas bases.

Ese mismo propósito es el que inexorablemente aleja a esta tesis de una perspectiva proveniente de la escuela conductista en Ciencia Política, denominada Acción Racional o *Rational Choice.* A partir, especialmente, de la obra de Downs (1957), esta perspectiva ha analizado el comportamiento político a partir de una analogía con el funcionamiento del mercado económico, en términos de un cálculo instrumental a partir de los intereses particulares de cada actor (persona u organización). Subyace en este modelo un concepto de hombre racional e individualista. Y es racional en tanto pretende maximizar sus objetivos políticos y está motivado por expectativas de costo-beneficio definidas individualmente, que excluyen una posible conducta fundamentada socialmente, orientada por valores o ideología (Pinto, 1997). Los supuestos de Downs acerca de las motivaciones de los actores, sus preferencias, e incluso el concebir a los partidos como actores unificados o uniformes son, por cierto, problemáticos.

En términos de la temática que esta tesis aborda, la perspectiva del *Rational Choice* omite un aspecto fundamental del comportamiento político: la identidad política. Ésta constituye un elemento fundamental en la comprensión de la dinámica al interior del oficialismo y los vínculos entre los diferentes sectores que lo integran. Es por ello que esta tesis presta especial atención a las definiciones de pertenencia e identitarias de los miembros de esas organizaciones que apoyaban activamente al gobierno. No pretenderé, a lo largo de la tesis, arribar a conclusiones en términos de "la organización X se incorporó al oficialismo porque tuvo tales 'incentivos'" (noción propia de la perspectiva de la elección racional), que podrían ser, por ejemplo, recursos materiales. Efectivamente podrá mencionarse la provisión de recursos por parte del gobierno a una determinada organización, pero la investigación se dispuso a observar centralmente cómo los miembros de esa organización experimentaban e interpretaban su propia pertenencia, y qué nos dicen esas definiciones de pertenencia del tipo de vínculo establecido con el presidente y con el resto del

conjunto oficialista. La perspectiva de la elección racional, por lo tanto, no permitiría capturar la complejidad y multidimensionalidad de esos comportamientos políticos ni tampoco algunos aspectos involucrados en la pertenencia grupal al conjunto liderado por el presidente.

Por otro lado, para ese punto particular -la cuestión de la pertenencia al oficialismo- han sido de especial utilidad ciertas herramientas conceptuales provistas por los trabajos ya mencionados de Huddy (2001) y Greene (2004), que esbozan algunas reflexiones acerca de la pertenencia grupal.

Aunque Greene (2004) enfoca su estudio en la identificación partidaria, el autor sugiere concebirla teóricamente en términos de una membresía grupal. Por consiguiente, algunas de sus observaciones, trasladadas al oficialismo en tanto conjunto compuesto por sectores, resultan de utilidad para abordar ciertos aspectos de las nociones de pertenencia grupal por parte de las organizaciones oficialistas. Por ejemplo, a través de la percepción, de la que habla Greene, de afinidad con otros actores dentro del grupo. Esa percepción no se traduce, sin embargo, en ninguna pertenencia formal o proceso de organización de un subgrupo. También, a través del criterio de los actores de hablar de un "nosotros" para referirse al grupo o bien apelar a éste en tercera persona, como concibiéndolo en tanto actor separado.

Por su parte, han sido provechosas las interpretaciones de Huddy (2001) sobre las fronteras de los grupos, la permeabilidad y ambigüedad de las mismas y las auto-representaciones de pertenencia cuando se trata de identidades "elegidas" –como lo son las identidades políticas. Para la autora, los grupos definidos sobre la base de ideologías o creencias políticas son los que más exhiben fronteras menos definidas y transparentes, más ambiguas. Y allí, entonces, la definición de identificación como "la autoconciencia de la pertenencia objetiva de uno mismo a un grupo y la sensación psicológica de vinculación a éste" (Huddy, 2001: 141) es más difícil de aplicar.

Esta tesis, como lo indica la selección de su marco conceptual, navega entre disciplinas. Parte de un diagnóstico sobre los partidos y las identidades políticas, por lo cual se sitúa en la Ciencia Política, estudiando además unidades de análisis propias de esa disciplina. Pero, a la vez, consiste en una investigación cualitativa que toma elementos metodológicos y epistemológicos más consolidados en la Sociología y la Antropología que en la Ciencia Política, y toma autores que provienen de la sociología como parte de su marco conceptual.

1.6 La pregunta de la tesis

La tesis parte de un diagnóstico que postula un escenario, tanto en Brasil como en Argentina

(aunque con matices en relación con el pasado reciente de cada país), de identidades políticas fluctuantes y de fuerzas partidarias con escasa capacidad de determinar los alineamientos políticos. La pregunta de investigación es, entonces, de qué modo ese escenario influye sobre las definiciones de pertenencia y las relaciones que distintas organizaciones y actores oficialistas establecían entre sí y con el gobierno. Bajo ese interrogante subyace, asimismo, una pregunta sobre las dinámicas internas o modo de funcionamiento de ambos conjuntos oficialistas.

Para abordar el problema de esta investigación, me he sostenido, como hemos visto hasta ahora, en distintas perspectivas. Por un lado, en los estudios que destacan un escenario de fluctuación política, en el que los partidos han perdido su capacidad de configurar identidades políticas estables, o incluso identidades partidarias propiamente dichas, en el electorado. Por otro lado, en trabajos según los cuales las identidades en general –no sólo las políticas- han ido asumiendo un carácter contingente y fragmentario. A partir de ambas perspectivas, y del foco que esta tesis se ha propuesto, el análisis de los vínculos entre los diferentes sectores del oficialismo no consistirá en un estudio de relaciones reglamentadas entre instituciones sino más bien en las definiciones que los entrevistados proveían sobre la experiencia de la pertenencia al oficialismo: el modo en que definían a sus propias organizaciones, las condiciones en las que se encontraban dentro del conjunto oficialista, la coexistencia con otras organizaciones y la cuestión de las identidades múltiples al interior del oficialismo. Para ello también han sido valiosas algunas herramientas conceptuales aplicables a los interrogantes sobre la pertenencia grupal.

Si la identidad partidaria ha sufrido un proceso de dilución o debilitamiento, esos actores construyen una identidad como miembros del oficialismo en relación directa con el líder –y con intermediarios que éste puede haber designado informalmente. No se produce una identificación plena con el conjunto en el sentido en que el electorado podía, en el pasado, identificarse con un partido político, sino con la figura misma del presidente, y lo que éste simboliza para la organización en cuestión. Emergen así, dentro del oficialismo, identidades parciales y más circunscriptas, identidades no exentas de conflicto mutuo.

1.7 De confluencias y heterogeneidad: Literatura sobre los distintos sectores y su relación con el gobierno de Kirchner y Lula

Distintos trabajos y estudios de caso han examinado los gobiernos de Kirchner y Lula en términos de su relación con diferentes organizaciones sociales, sindicales y políticas, así como también en términos del momento de llegada al poder. Los enumeraré aquí según su foco de

estudio, para volver sobre ellos en los capítulos III y V al presentar una caracterización histórica de los procesos de constitución de cada uno de los tres sectores oficialistas tomados por la tesis en Argentina y Brasil.

En ambos casos nacionales asistíamos a un inicio de mandato de ambos presidentes con un débil e inestable sostén parlamentario y con dudosos apoyos por parte de algunos sectores dentro los sellos partidarios a los que pertenecían (Palermo, 2003; Cheresky, 2004a y 2007; Camou, 2004, Knoop, 2003), aunque poco después ambos líderes contarían con altos niveles de aceptación en la opinión pública, plasmados en las encuestas. En Argentina, la misma selección de Kirchner como candidato por parte de su predecesor había sido producto tardío de previos descartes de otras figuras (Cheresky, 2004a) y varias de las organizaciones y espacios que luego lo apoyarían, como por ejemplo la CGT, no se habían manifestado en ese sentido antes de su llegada al poder (Godio, 2003). En el caso brasilero, la coalición electoral que había llevado a Lula al poder no parecía alcanzarle al nuevo presidente en términos parlamentarios (Sallum Jr., 2003), sumado a lo cual, poco después de su asunción, una fracción de ese bloque le retiraría su apoyo -legisladores que luego formarían el PSOL (Coggiola, 2003). Sin embargo, el presidente conformaría una alianza con una variedad de partidos y dirigentes por fuera de la coalición electoral que lo había ungido como primer mandatario.

Podríamos agrupar los trabajos que han examinado los vínculos sostenidos por el gobierno de Lula y Kirchner con las diferentes organizaciones y espacios políticos considerados en la tesis como parte del oficialismo en tres grandes grupos, de acuerdo con la misma decisión de la investigación de identificar tres sectores dentro de los conjuntos oficialistas. Mencionaré aquí varios de ellos, y volveré sobre los mismos en los capítulos siguientes.

1.7.a El gobierno y el “espacio partidario”

Existen, por un lado, una gran cantidad de estudios sobre el PT y el PJ, sellos partidarios de los que provenían ambos líderes. Aquellos centrados en las transformaciones de esas estructuras en los años previos a la asunción de Lula y Kirchner han funcionado como una base para entender las condiciones en las que estos líderes llegan al poder en términos de recursos organizativos y territoriales (para Argentina, Gutiérrez, 1998; Levistky, 2003; Altamirano, 2004; Svampa y Martucelli, 1997; Auyero, 2001; y, para Brasil, Freire de Lacerda, 2002; Palermo, 2003; Samuels, 2004; Meneguello y Amaral, 2008).

Asimismo, unos pocos estudios han indagado la relación mantenida entre ambos líderes y sus sellos partidarios de origen a lo largo de su mandato. Entre ellos se encuentran, por ejemplo,

Arzadun (2008) y Sidicaro (2010), para el caso argentino, y Samuels (2008), para Brasil.

También ha habido algunos trabajos sobre la apelación y convocatoria política, por parte del presidente, a sectores por fuera de su propia fuerza partidaria (Cheresky, 2009; Natanson, 2004; Argumedo, 2004; Mocca, 2008; Montero, 2009; para la transversalidad kirchnerista, y Sallum Jr., 2003; Nogueira, 2006b; Lucca, 2004; Goldfrank y Wampler, 2008 para la estrategia coalicional de Lula).

1.7.b El gobierno y las organizaciones sociales

Debido al creciente interés académico por los denominados "movimientos sociales" y su relación con el Estado, existe una abundante variedad de trabajos que observan el vínculo establecido y mantenido entre los gobiernos de Kirchner y Lula y las organizaciones sociales seleccionadas por la tesis: el *Movimento dos Trabalhadores Sem Terra* (MST) en Brasil y el Movimiento Evita, la Federación "Tierra, Vivienda y Hábitat", la organización Barrios de Pie (luego integrada en el movimiento Libres del Sur), el Frente Transversal, en Argentina. Sobre las organizaciones argentinas devenidas kirchneristas, aparecen los estudios de Svampa y Pereyra (2003), Svampa (2004) Delamata (2004), Delamata y Armesto (2005), Natalucci (2008a, 2008b), Armelino (2008), Fornillo (2008), Cortés (2008). La compleja relación entre el gobierno de Lula y el MST, con sus tensiones y sus vínculos, ha sido explorada, por otro lado, por Bringel (2006), Marques (2006), Pereira (2006), Santos (2006), Vergara-Camus (2006), Dias Martins (2000), Santos (2003).

1.7.c El gobierno y las centrales sindicales

La constitución y sostenimiento de un vínculo con la Confederación General del Trabajo (CGT) y paralelamente, aunque de diverso carácter, con la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), por parte del gobierno de Kirchner ha sido examinada por estudios que engloban ambas relaciones o que se concentran en alguna de ellas: Collier y Etchemendy (2007), Armelino (2004 y 2009), Svampa (2007). Los avatares de la relación histórica entre Lula y la CUT a partir de la llegada de aquel al gobierno, por otro lado, han sido estudiados por Riethof (2004), Druck (2006), Radermacher y Melleiro (2007), Rodrigues, Ramalho y Conceição (2008), D'Araujo y Romero Lameirão (2009).

Esta base de trabajos previos que recorren diferentes aspectos de la relación que cada uno de los sectores tomados por la tesis sostuvo con el gobierno ha constituido un complemento

fundamental para, junto con las otras fuentes que ha tomado esta investigación (entrevistas en profundidad, material periodístico y documentos elaborados por las propias organizaciones), construir las respuestas a mis interrogantes.

1.8 Cierre del capítulo

Este capítulo ha cumplido distintas funciones.

Por un lado, ha constituido una introducción a la tesis, presentando el tema, el concepto de oficialismo y la pregunta que guió la investigación.

Asimismo, he presentado en este capítulo un rastreo de la literatura sobre partidos políticos en torno su capacidad de configurar identidades, relevando trabajos que describían a los partidos organizativos de masas; trabajos que procuraron luego de la segunda guerra mundial dar cuenta de algunos de los cambios que aquellos estaban experimentando; y luego trabajos que comenzaron a plantear la idea de declinación o crisis de los partidos. Tomando distancia de esa última perspectiva, examiné luego otra lectura sobre lo que había empezado a ocurrir con los partidos a nivel global en la segunda mitad del siglo XX. Esta lectura postulaba la noción de una metamorfosis del formato de representación y de los partidos políticos.

Complementando esa perspectiva con trabajos que planteaban la emergencia de liderazgos populares que establecían vínculos políticos con la ciudadanía autonomizándose de sus estructuras partidarias, me dediqué, a partir de ese marco, a caracterizar los escenarios políticos de Argentina y Brasil desde la redemocratización (1983 y 1985, respectivamente) a través de literatura de ambos países acerca de lo ocurrido con las identidades partidarias. Tanto Manin como los trabajos argentinos y brasileros acerca de esa cuestión han constituido la primer vertiente del marco conceptual de la tesis, dado que han provisto el diagnóstico del que parte la pregunta de investigación, que se interroga sobre cómo un escenario de intensa fluctuación política y partidos con poca capacidad de configurar en el electorado identidades partidarias influía sobre las definiciones de pertenencia de distintas organizaciones y actores al oficialismo.

Por otro lado, he presentado la segunda vertiente del marco conceptual de la tesis, que consiste en trabajos desde la sociología que han dado cuenta de transformaciones -dislocación, fragmentación, intensa contingencia- en las identidades colectivas.

Luego, he explicitado la decisión de desarrollar un análisis de los oficialismos en términos de pertenencia grupal, y diferente del análisis institucional de las coaliciones de gobierno y también disociado de la perspectiva conductista del *Rational Choice*.

Por último, el capítulo cuenta con una enumeración de trabajos, a modo de antecedentes del tema de investigación, que han examinado los gobiernos de Kirchner y Lula en términos de su relación con los tres sectores que toma la tesis: espacio partidario, centrales sindicales y organizaciones sociales. Volveré sobre esos estudios en los capítulos subsiguientes para caracterizar los procesos a través de los cuales ambos presidentes fueron conformando y ampliando sus bases de sustentación activa y organizada, es decir los conjuntos oficialistas.

El aporte que esta tesis se ha propuesto es abordar de una forma novedosa a lo que habitualmente se ha conceptualizado desde la Ciencia Política como la "coalición de gobierno". Tomando distancia de enfoques que circunscriben su atención al funcionamiento e interacción entre las instituciones formales de gobierno, y haciéndose eco, a su vez, del carácter fragmentario, heterogéneo e informalizado que han asumido las dos conjuntos en estudio, esta investigación ha corrido el foco desde las coaliciones de gobierno hacia las bases de sustentación política activa y organizada articuladas en torno a dos presidentes.

Asimismo, las perspectivas teóricas de las que parte para pensar la construcción de la identidad oficialista (o múltiples identidades dentro del oficialismo) y las definiciones de pertenencia grupal constituyen un camino poco transitado por la producción académica para examinar los frentes o conjuntos políticos agrupados en torno al apoyo público y activo a un presidente.

Con esas herramientas conceptuales, un diseño metodológico de carácter cualitativo y con un énfasis en la realización de entrevistas en profundidad a los miembros de esas organizaciones que integraban el oficialismo, esta tesis también se distingue, como se verá en el capítulo II, de la modelización cuantitativa y "desde arriba" -para volver sobre la crítica de Svampa (2009) citada en las primeras páginas de este capítulo- que ha proliferado y devenido dominante en la Ciencia Política y que elude ciertos aspectos constitutivos de los fenómenos políticos.

1.9 Organización de la tesis

Luego de este primer capítulo introductorio y teórico, el segundo presenta la estrategia metodológica de la investigación, justificando el haber abordado el estudio de los oficialismos a través de la perspectiva cualitativa y con la realización de entrevistas en profundidad como principal método de recolección (y generación) de datos. Se exponen luego los objetivos de la investigación, los criterios de selección de casos (Argentina y Brasil) y de unidades de análisis (las distintas

organizaciones oficialistas tomadas para el estudio) y las decisiones de muestreo para la realización de entrevistas. Se detalla luego el trabajo de campo realizado y la elección de los lugares de realización de las entrevistas, formulando, a su vez, observaciones en torno a la necesaria confidencialidad de los entrevistados. Se exponen otros métodos de recolección de datos y la modalidad de registro de los mismos. Se reflexiona posteriormente en torno al contenido de las guías de entrevistas, el acceso a los entrevistados y la cuestión de la temporalidad diferencial entre ambos casos. Por último, se enumeran los criterios detrás del análisis cualitativo de las entrevistas y se reflexiona sobre la transcripción y la traducción.

Los capítulos III al V analizan los tres sectores del oficialismo a través de distintos ejes formulados a partir del análisis de las entrevistas: la definición de los entrevistados sobre sus propias organizaciones; las condiciones en las que consideraban que se encontraban en tanto actores oficialistas (denominadas aquí "condiciones de existencia dentro del oficialismo") – el carácter de su vínculo con el gobierno, el rol que les había cabido dentro del oficialismo, y el impacto que la pertenencia al conjunto oficialista había generado sobre su propia organización– ; la coexistencia con otros actores oficialistas; y, por último, las identidades diversas y las definiciones de pertenencia al conjunto. A lo largo de los tres capítulos, asimismo, aparecen reflexiones acerca de la dinámica interna o modo de funcionamiento de estos dos oficialismos. Esas reflexiones son retomadas y sintetizadas como un eje en las conclusiones de la tesis.

El tercer y cuarto capítulo se dedican al análisis de uno de los sectores tomados como parte del oficialismo en el gobierno de Néstor Kirchner y el primer gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva: el denominado espacio partidario.

En el tercer capítulo se justifica primero la decisión de haber estudiado al oficialismo no como coalición partidaria sino como conjunto heterogéneo y compuesto por distintos sectores. Se introducen, luego, formas de nominación posibles para el espacio partidario más allá del concepto de partido. Se caracteriza posteriormente los procesos históricos de conformación y ampliación de los conjuntos oficialistas en este sector en particular, a través de distintos trabajos que han examinado los orígenes y evolución de la relación entre ambos gobiernos y distintas fuerzas políticas. Luego de esa descripción introductoria al sector, el capítulo se adentra en los relatos de los entrevistados para analizar las definiciones que los dirigentes y militantes del PT y del PJ formulaban de su propia organización, tanto en torno a sus transformaciones recientes como a su presente. Luego se abordan las ya mencionadas condiciones de existencia dentro del oficialismo para el PJ, el PT, los denominados "transversales" kirchneristas y distintas fuerzas que confluyeron en la base oficialista de Lula, con los mismos tres ejes antes enumerados (vínculo con el gobierno, rol dentro del oficialismo e impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización).

El cuarto capítulo constituye la segunda parte del análisis del espacio partidario e indaga dos cuestiones. En primer lugar, diferentes aspectos de las relaciones de coexistencia con otros actores oficialistas. En segundo lugar, las identidades que se perfilaban al interior del oficialismo, y las definiciones de pertenencia al conjunto. En cuanto a la coexistencia, por un lado, se analiza la forma en la que los entrevistados caracterizaban la política de alianzas del gobierno y como definían al conjunto oficialista. También, se examina el modo en que se referían a las demás organizaciones del espacio partidario oficialista -y la delimitación de afines y "otros"- y cómo ello nos conduce a interpretar ambos oficialismos como carentes de una identidad compartida. Con esa diversidad y tensiones en mente, se aborda la cuestión -emanada del propio relato de varios entrevistados y de documentos elaborados por las organizaciones- de una supuesta disputa al interior del oficialismo, la definición sobre la misma, sus implicancias y su carácter (qué es lo que estaba en juego en esa disputa). Como elemento directamente vinculado a la coexistencia y a la política de alianzas del gobierno, se analiza el papel que asumían la gobernabilidad y la movilización en las entrevistas. En cuanto al segundo eje del capítulo, las definiciones de pertenencia y las diversas identidades oficialistas, no se realiza una enumeración exhaustiva de todas las identidades que podían estar presentes en ambos conjuntos sino que se analizan tres aristas: el modo en el que los entrevistados interpretaban el escenario político-electoral de sus respectivos países; qué ocurrió durante los gobiernos de Kirchner y Lula con las identidades peronista y petista; la diversidad de apelaciones identitarias y modos de definir la propia pertenencia (por qué, resaltando qué aspectos del gobierno, etc.) que, en algunos casos, no sólo eran disímiles sino antagónicos.

El capítulo V se aboca a los otros dos sectores escogidos dentro del oficialismo: las centrales sindicales y las organizaciones sociales. Luego de justificar el tratamiento conjunto y simultáneo de ambos sectores en lugar de su separación analítica, el capítulo presenta, del mismo modo que lo hizo el capítulo III con el espacio partidario, una caracterización histórica del proceso de conformación de ambos sectores a través de distintos trabajos previos. Es decir, describe los orígenes y desarrollo de la relación entre los presidentes Kirchner y Lula y las organizaciones sociales y centrales sindicales seleccionadas por la investigación. Posteriormente, organiza el análisis de las definiciones de los entrevistados a través de los mismos ejes que estructuraron el estudio del espacio partidario. En primer lugar, la autodefinición de las organizaciones en términos comparativos. En segundo lugar, las condiciones de existencia dentro del oficialismo, a través de la interpretación -al igual que para el espacio partidario- de dos tipos de vínculo (uno por coyuntura, otro histórico) y sus implicancias; de un rol asociado en todos los casos a la movilización (con matices sobre el carácter de esa movilización entre las distintas organizaciones); y de impactos diversos derivados de la pertenencia al oficialismo. Un tercer eje es la coexistencia al interior del

oficialismo, aunque esta vez, no centralmente dentro de cada sector sino intersectores, de modo de comprender la coexistencia dentro del conjunto oficialista como totalidad. El último eje es la cuestión de las identidades y definiciones de pertenencia al oficialismo, retomando la noción de ausencia de una identidad compartida y definiendo determinadas identidades parciales dentro del conjunto, pero también analizando el papel y presencia de las identidades peronista y petista dentro de estos dos sectores oficialistas.

Las conclusiones de la tesis sintetizan las dos vertientes del marco conceptual, retoman los conceptos presentados y recuperan los distintos argumentos expuestos en cada capítulo sobre la pertenencia al oficialismo, pero los reorganizan a través de ejes temáticos presentes en los tres sectores, de modo de lograr un ejercicio comparativo más explícito entre ambos casos nacionales. Finalmente, se sugieren algunas líneas de investigación -tanto asociadas a los hallazgos de la tesis como a aquello que no ha sido abarcado por ésta- sobre las que avanzar en futuros trabajos.

Capítulo II: Diseño y decisiones metodológicas

2.1 Introducción

Luego de haber construido, en el capítulo I, un estado del arte y un punto de partida teórico desde el cual se introdujo la pregunta de investigación, este capítulo presenta el diseño metodológico que organizó el estudio de los conjuntos oficialistas de Lula y Kirchner.

En la primera sección (2.2) introduciré la perspectiva desde la cual se realizó la investigación, y su carácter aún en vías de consolidación dentro de la Ciencia Política.

En la segunda sección (2.3) presentaré el diseño metodológico de esta investigación. En primer lugar, el problema de investigación y los objetivos de la misma. En segundo lugar, las técnicas utilizadas para la recolección (y generación) de datos: la entrevista, como principal método, y, de modo complementario, el análisis documental. En tercer lugar, la selección de casos y unidades de análisis, y los criterios para la elaboración de la muestra de entrevistados. En cuarto lugar, decisiones relacionadas con el trabajo de campo realizado: la selección de los lugares geográficos donde tuvieron lugar las entrevistas, el contenido de las guías de entrevista y el modo de conducción de la misma, el problema del acceso y la cuestión del paso del tiempo en las entrevistas realizadas con posterioridad al período definido por la investigación.

La tercera sección (2.4) se dedica, por último, a reflexiones y decisiones relativas a la transcripción y al análisis de las entrevistas, describiendo cómo fueron llevadas a cabo esas etapas en esta investigación, y finalizando con una consideración de las implicancias de la traducción de las citas en el momento de redacción de la tesis.

2.2 Perspectiva cualitativa

Este apartado comienza describiendo los presupuestos más característicos de la perspectiva cualitativa, enfoque tomado por esta investigación para responder a sus interrogantes.

El modo en que esta investigación fue llevada a cabo involucra la noción de un conocimiento de naturaleza situada histórica, cultural, social e institucionalmente (Bryman, 2000; Meo, 2007). La propia pregunta de investigación y las técnicas de recolección de datos utilizadas –sobre todo, el uso de las entrevistas y, de modo complementario, el análisis de documentos– están fundadas en una perspectiva de investigación para las ciencias sociales que ha sido ampliamente

utilizada por distintos campos disciplinarios, como la sociología, la historia y la antropología.[25] En sociología, la Escuela de Chicago estableció, en los años veinte y treinta del siglo XX, la importancia de la investigación cualitativa para el estudio de la vida de los grupos humanos. En antropología, alrededor del mismo período, investigaciones como la de Mead y Malinowski sentaron las bases de la metodología de trabajo de campo (Denzin y Lincoln, 2005).

Al interior de la Ciencia Política, sin embargo, la investigación cualitativa no ha sido el enfoque metodológico predominante. Desde los años setenta, la investigación sobre política latinoamericana, por ejemplo, se basó más y más en la Ciencia Política de las universidades norteamericanas (Munck, 2007:8). La investigación cuantitativa en temas como los sistemas de partidos y los sistemas políticos ha tenido tanto peso dentro de la disciplina que el fenómeno fue denominado, de modo crítico, "americanización" de la Ciencia Política latinoamericana (Soares, 2008). Para el autor, esa tendencia ha convertido a la Ciencia Política en "metodolatría", es decir, en un estudio de las dinámicas institucionales de modo aislado, disociándolas de su dimensión socio-histórica (Soares, 2008: 224).

Por su parte, Sartori (2004), uno de los fundadores de la Ciencia Política, y autor históricamente citado en esta disciplina como referente teórico y metodológico, reflexiona sobre esa prevalencia de los métodos cuantitativos por sobre otros dentro de la disciplina, preguntándose, justamente, como título de su ensayo "¿Hacia dónde va la Ciencia Política?":

> En retrospectiva, y frente a la cuantificación de la Ciencia Política, me arrepiento un poco de haber peleado del lado de la "ciencia". […] En conjunto, me parece que la Ciencia Política ha adoptado un modelo inapropiado de ciencia (extraído de las ciencias duras, exactas) y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) […] el cuantitativismo, de hecho, nos está llevando a un sendero de falsa precisión o de irrelevancia precisa y, al no lograr confrontar la relación entre teoría y práctica, hemos creado una ciencia inútil […] Debo concluir. ¿Hacia dónde va la ciencia política? Según el argumento que he presentado aquí, la ciencia política estadounidense (la "ciencia normal" […]) no va a ningún lado. Es un gigante que sigue creciendo y tiene los pies de barro. […] La alternativa, o cuando menos, la alternativa con la que estoy de acuerdo, es resistir a la cuantificación de la disciplina. (Sartori, 2004: 350-354).

Sartori no niega con ello la riqueza del método cuantitativo para la disciplina, pero considera, en las reflexiones citadas, que la Ciencia Política ha quedado marcada por esa perspectiva, diseñando así, en varios casos, esquemas teóricos que no logran una comprensión de lo que sucede en la práctica, con los actores y su contexto.[26]

[25] Para Denzin y Lincoln (2005), la investigación cualitativa tiene historias distintas y separadas en las áreas de educación, trabajo social, comunicación, psicología, historia, estudios organizacionales, ciencias médicas, antropología y sociología.

[26] El enfoque cuantitativo para las ciencias sociales había sido criticado ya desde otras disciplinas más allá de la ciencia política. Se le objetaba, por ejemplo, el no reconocimiento de la imposibilidad de una investigación absolutamente

Una respuesta al planteo de Sartori fue esbozada por Colomer (2004), defendiendo el predominio de la cuantificación. Para este autor las "mediciones cuantitativas" constituyen uno de los niveles y pasos (el segundo, después de las "definiciones y clasificaciones") necesarios en el conocimiento de cualquier objeto, y en el progreso de cualquier ciencia, incluidas las sociales (Colomer, 2004: 356). De ese modo, reproduce la antigua noción de que éstas debían emular los métodos propios de las ciencias naturales si querían madurar como disciplinas científicas. En un sentido similar a la definición de Colomer, Elman y Elman (2001), definen a los cientistas políticos como necesariamente nomotéticos, es decir, como estando interesados en descubrir teorías generalizables o similares a leyes, válidas independientemente del lugar y el momento. Para estos autores, los cientistas políticos no se dedican a un caso por sí mismo sino a casos que les permitan testear teorías y refutar otras. Esa concepción estaría negando el status de investigación rigurosa y científica en Ciencia Política a la propia investigación cualitativa, que no se propone la generalización sino la profundidad y riqueza en la comprensión de casos particulares.[27]

Las afirmaciones que concebían a los métodos cuantitativos como único modo aceptable de hacer investigación social ya fueron muy discutidas en la década del sesenta (Denzin y Lincoln, 2005). Y desde entonces numerosos estudios cualitativos han proliferado dentro de la Ciencia Política o han sido tomados por esta disciplina como referencias de reconocido valor y de rigurosidad para la comprensión de fenómenos como los movimientos sociales, el clientelismo o la vida interna de los partidos en América Latina (Gay, 1990; Tarrow, 1993; Auyero, 2001; Levistky, 2003; Merklen, 2005; Svampa, 2009). Esta investigación se inscribe en esa línea de trabajo, consciente de que, aunque navega entre disciplinas, se pretende un estudio político y sobre sujetos políticos. Se sitúa así en aquella perspectiva cualitativa en vías de consolidación en la Ciencia Política.

El enfoque cualitativo constituye un modo de abordaje del estudio del mundo social que procura analizar y comprender el comportamiento de las personas y grupos desde el punto de vista de aquéllos que están siendo estudiados (Bryman, 2000: 46). Ese compromiso expreso a mirar eventos, acciones, normas y valores desde la perspectiva de aquellos sujetos a los que se investiga es la característica fundamental de la investigación cualitativa, e implica la capacidad de penetrar

---

neutral, la relación distante o inexistente que el investigador cuantitativo mantenía con los sujetos investigados (Denzin y Lincoln, 2005), y la tendencia a producir visiones que negaban el impacto y el rol del cambio en la vida social (Bryman, 2000).

[27] Criticando la noción de que la Ciencia Política debería necesariamente basarse en la metodología cuantitativa para ser rigurosa, Thomas (2005) afirma que "la exhortación a una visión más sistemática y rigurosa de la ciencia ha llevado a los cientistas políticos a valerse de la cuantificación, la teoría del *rational choice* e incluso a la más sofisticada modelación matemática. Por lo tanto, la visión dominante de la ciencia dentro de la ciencia política ha sido tomada de la física, de la química y, más y más, de la matemática. Pero esa exhortación a ser 'más científicos' ha llevado ahora a una rebelión contra esa concepción estrecha de la ciencia" (Thomas, 2005: 863-864. Traducción propia).

los marcos de significado con los que esos sujetos están operando (Ibíd.: 61). Se parte de reconocer la importancia de la comprensión del sentido de la acción humana para la explicación de los procesos sociales (Schütz, 1972) y se procura, por tanto, recuperar la perspectiva de los participantes, que siempre interpretan sus propias acciones otorgándoles un sentido (Vasilachis de Gialdino, 1992). Este enfoque supuesto por la investigación cualitativa ha sido denominado "paradigma interpretativo" (Denzin y Lincoln, 2005).

Para Guba y Lincoln (1994), los paradigmas de investigación definen qué puede ser considerado como indagación científica –es decir, legítima– y qué no lo es; y se componen de las respuestas a tres interrogantes fundamentales y conectados entre sí: la cuestión ontológica –la naturaleza de la realidad y, por tanto, qué podemos conocer de la misma–; la cuestión epistemológica –qué características asumirá la relación entre el sujeto cognoscente y aquello/s que puede/n ser conocido/s por él–; y la cuestión metodológica –cómo nos abocaremos a conocer, a través de qué mecanismos (Guba y Lincoln, 1994: 6). Las respuestas a estas preguntas moldean el modo en el que el investigador cualitativo conoce al mundo y actúa en él (Denzin y Lincoln, 2005).

Para esas preguntas que estructuran los paradigmas de investigación, el paradigma interpretativo presenta las siguientes respuestas (Creswell, 1998; Guba y Lincoln, 1994). En la cuestión ontológica, concibe a la realidad como relativa, como socialmente construida. Y si la realidad es construida, entonces hay varias realidades: por lo menos, la del actor (o actores), la del observador y la del eventual lector del estudio. A nivel epistemológico, en la perspectiva cualitativa, el investigador reconoce que sus valores tendrán incidencia en el proceso de investigación (a diferencia del planteo positivista que consideraba posible una ciencia libre de valores), y ese reconocimiento, esa reflexividad, impondrá la necesidad de tener en cuenta, entonces, ciertas consideraciones éticas en la relación con el sujeto conocido. Asimismo, en esta perspectiva, el investigador podrá intentar disminuir la distancia con aquéllos a quienes está estudiando, especialmente a través de entrevistas y observaciones en el contexto (Denzin y Lincoln, 2005; Sautu, 2003; Vasilachis de Gialdino, 2006). Y por último, en términos metodológicos, la investigación cualitativa acudirá a mecanismos inductivos, se concentrará en las particularidades de aquello que procura comprender –estudiando en profundidad el caso bajo análisis– más que en desarrollar generalizaciones, y se valdrá, además de la teoría, de los *códigos in vivo* (categorías que usan los mismos actores e informantes). Dos rasgos característicos de la investigación cualitativa son, en ese sentido, el interés por el significado y la interpretación, el énfasis sobre la importancia del contexto y los procesos, y la estrategia inductiva y hermeneútica (Maxwell, 2004). En relación con ese último elemento, en el paradigma interpretativo un presupuesto central es la doble hermeneútica (Giddens, 1976): el investigador interpreta sobre lo ya interpretado por los actores

mismos, creando así conceptos de segundo orden. Reinterpreta una situación que es significativa (que tiene un sentido) para quienes participan de la misma (Bryman, 2000; Denzin y Lincoln, 2005).

El investigador cualitativo "no busca leyes sino significados, ya que la importancia de este tipo de hallazgos reside en su especificidad y su circunstancialidad" (Vasilachis de Gialdino, 1992: 60). En términos de resultados, el paradigma interpretativo asume la imposibilidad de generalizar y predecir. Las teorías no son verificadas o falseadas por los hechos sino que aparecen como producto de la comprensión de esos hechos. De ese modo, mientras que el propósito de la investigación cuantitativa se asocia con la acumulación de conocimiento con fines de control y predicción, la investigación cualitativa apunta a comprender el sentido de la acción social en contextos específicos (Bryman, 2000; Meo y Navarro, 2009).

Si concebimos la investigación cualitativa como emergente, inductiva e interpretativa, por otro lado, el diseño que la sustenta es de carácter flexible (Maxwell, 1996). A diferencia de los diseños estructurados, en los que existe un plan metodológico con fases temporales preestablecidas, objetivos delineados y un marco teórico seleccionado de antemano a partir del cual se va a intentar leer la realidad a través de determinados conceptos –con dimensiones, variables, hipótesis– (Mendizábal, 2006: 66), los diseños flexibles están en permanente construcción y reformulación, acabando ese proceso sólo cuando la propia investigación ha terminado. Suponen, en ese sentido, una interacción continua entre la teoría y lo observado/recolectado en el campo. Así, la realización y análisis de entrevistas puede servir para reformular la propia pregunta de investigación y los objetivos específicos (Dey, 1993)

En el modelo que propone Maxwell (1996), por ejemplo, el diseño flexible articula sus componentes en una relación interactiva: propósitos, contexto conceptual, preguntas de investigación, métodos, validez. Una relación de múltiples conexiones lógicas entre los componentes, de restricciones recíprocas que, si son ignoradas, hacen peligrar a la eficacia del diseño; de implicaciones mutuas, aunque no en vinculación unidireccional uno con otro.

Habiendo presentado el enfoque cualitativo en ciencias sociales y las características que supone para un diseño de investigación, en la siguiente sección expondré el diseño metodológico que guió este estudio.

2.3 Diseño metodológico de la investigación

En este apartado presentaré el diseño metodológico de la investigación que he llevado

adelante. Expondré el problema de investigación y los objetivos específicos concebidos para responder a esos interrogantes; las técnicas utilizadas; la selección de casos (Argentina y Brasil) y de unidades de análisis (distintas organizaciones, espacios, redes y grupos de dirigentes oficialistas), además de las decisiones en relación con la muestra de entrevistados; y, por último, las características del trabajo de campo realizado (lugares de realización de las entrevistas, guías y modo de conducción de la entrevista, cuestión del acceso y de la temporalidad).

2.3.a Problema de investigación y objetivos

En el capítulo I, luego de describir, a partir de diferentes trabajos especializados, el contexto de representación política en Brasil y Argentina, introduje la pregunta de investigación, de la cual esos contextos eran un punto de partida: ¿De qué modo un escenario, (propio de ambos países aunque con matices sobre sus características pasadas) de identidades políticas fluctuantes y fuerzas partidarias con poca capacidad de configurarlas y sostenerlas en el electorado incidía sobre las definiciones de pertenencia de organizaciones oficialistas al gobierno y sobre las relaciones que establecían entre sí?

A partir de ese problema, se delineaban objetivos específicos[28] para responder esos interrogantes. Los objetivos de esta investigación eran concebidos siempre en torno a la comparación. Consistían, en primer lugar, en delinear el proceso de constitución de los oficialismos de Kirchner y de Lula Da Silva (llegada a la presidencia y construcción de una base política propia), es decir, rastrear y describir los procesos mediante los cuales las distintas organizaciones (o espacios, en algunos casos) que analiza la tesis se habían incorporado al oficialismo o forjado su propia relación con el presidente, conformando así en conjunto su base de sustentación activa. En segundo lugar, se proponía caracterizar el modo en que esas organizaciones oficialistas definían su propia pertenencia al oficialismo a través de elementos como el vínculo que interpretaban tener con el gobierno, el rol que se les atribuía dentro del oficialismo, cómo interpretaban el impacto derivado de su integración al mismo, qué significaba para ellos la pertenencia, etc. En tercer lugar, se buscaba desentrañar la forma en que esas organizaciones se concebían mutuamente y se vinculaban unas con otras en el marco de la pertenencia al mismo conjunto oficialista. En cuarto lugar, la investigación se proponía definir, a partir de las observaciones derivadas de los objetivos anteriores,

[28] Para Sautu (2003: 18), los objetivos de una investigación cualitativa plantean preguntas que apuntan a descubrir las características de un fenómeno, de un proceso o de una situación, que buscan establecer relaciones que permitan su comprensión, que se plantean interpretar experiencias subjetivas.

el carácter que asumían las dinámicas de funcionamiento de ambos conjuntos oficialistas en el período del recorte temporal y el rol del presidente en esas dinámicas.

Como se verá en los capítulos subsiguientes, responderé a esos propósitos e interrogantes a lo largo de la tesis, analizando distintos aspectos de la pertenencia al oficialismo. Mientras son analizados esos aspectos en la tesis, asimismo, irán apareciendo algunas características propias de las dinámicas internas de ambos oficialismos. Pasemos ahora a las técnicas de investigación utilizadas.

2.3.b Técnicas: entrevistas semi-estructuradas y análisis documental

Un modo privilegiado para comprender el sentido que los propios actores le dan a sus acciones, decisiones y preferencias es a través de las entrevistas en tanto método de recolección de datos pero también de generación de los mismos. Las entrevistas de carácter semi-estructurado (Denscombe, 1999; Kvale, 1996) a dirigentes, militantes y legisladores oficialistas han tenido en esta tesis, como se verá en los capítulos de análisis (III, IV y V), un papel fundamental en tanto métodos de recolección de datos, siendo complementadas con el análisis de documentos elaborados por las propias organizaciones. Aunque no se ha desarrollado una etnografía, en el sentido de una inserción en el campo prolongada y permanente en las distintas agrupaciones, redes y organizaciones en cuestión, se han tomado en cuenta algunos criterios propios de la etnografía para abordar el problema de la tesis.

Desde el inicio cabía preguntarse, a la hora de decidir el uso de entrevistas, qué se iba a buscar en ellas que no pudiera ser encontrado en otras fuentes. Las entrevistas no iban a proveer datos objetivos del pasado o del presente, sino interpretaciones subjetivas, basadas en la propia perspectiva de los entrevistados, sobre sus comportamientos, sus experiencias y sus identidades en tanto miembros de organizaciones o espacios oficialistas.[29] Iba a comprenderse con ellas el modo en que los entrevistados concebían determinados acontecimientos y procesos, el sentido que les daban, y ello era precisamente lo que se buscaba, dado que se estudiaban las definiciones de pertenencia de los actores dentro del oficialismo. Siguiendo a Sautu (1999) y Navarro (2007), los procesos de interpretación que los entrevistados hacían de sus propias experiencias estaban mediados por creencias, actitudes y valores, por lo cual su relato no era una mera descripción de eventos sino una

[29] Y, por otro lado, las entrevistas podían motivar la aparición de aspectos omitidos o ausentes en los documentos de las organizaciones. Para Sarlo (2010), una "buena" entrevista debe garantizar cierta familiaridad con el entrevistado, una familiaridad que no está en los discursos oficiales o documentos públicos. No sólo representa sentidos, los presenta, construyendo así su fuente (Sarlo, 2010: 15).

selección y evaluación de los mismos. Es desde ese enfoque microsocial de los procesos de interpretación y significación que las personas hacían de la política, de los actores políticos y de sus propias preferencias (Sautu, 2003: 142) que se aborda aquí el análisis de las adhesiones políticas al oficialismo.

No se trataba, entonces, de generar, a través de la realización y análisis de entrevistas, un relato de una supuesta realidad objetiva de lo que el oficialismo era, no era, o cómo era, sino que se buscaba comprender cómo era vivida la incorporación, la pertenencia, la coexistencia y la dinámica oficialista por sus propios protagonistas, no en los primeros niveles de gobierno (ministros, entorno más íntimo del presidente) sino por debajo, en las bases militantes y en ámbitos locales y legislativos. Para estudiar al oficialismo, la investigación iba a introducirse en sus propios relatos sobre sus problemas, sus identidades y experiencias en tanto actores oficialistas.

Las entrevistas realizadas para esta investigación fueron de carácter semi-estructurado: consistían en una lista definida de temas que se pretendía fuesen tratados e incluso algunas preguntas ya tentativamente formuladas, pero con flexibilidad en términos del orden y también de los temas a tratar, en términos de poder permitir al entrevistado desarrollar ideas y nuevas cuestiones no concebidas originalmente en la guía (Denscombe, 1999: 113). Volveremos sobre este carácter de las entrevistas al analizar esas guías.

Por otro lado, todas las entrevistas realizadas implicaron tener en cuenta ciertas consideraciones éticas. Aunque se tratase de personas involucradas en la vida política y hasta pública y, por lo tanto, familiarizadas en mayor o menor medida con la dinámica de entrevista, desde el inicio se planteaba explícitamente a los entrevistados la naturaleza de la investigación, el pedido de registrarla en audio y la necesidad de contar con su consentimiento para el posterior uso de la misma. Éstas y otras consideraciones éticas, analizadas por distintos trabajos (Warwick, 1982; Denscombe, 1999; Meo, 2010) formaban parte del paradigma de investigación cualitativa.

En relación con esas consideraciones, asimismo, aunque no fue anticipado a los entrevistados durante el trabajo de campo, la utilización en esta tesis de nombres ficticios para los entrevistados respondió a la decisión de priorizar el relato de éstos por sobre su identidad real, aunque ésta en algunos casos fuera un dato en sí mismo, y de evitar cualquier tipo de perjuicio que pudiera deparar para ellos la publicidad de sus respuestas.

El único caso en el que he utilizado, como se verá en el capítulo V, el nombre real del entrevistado al citarlo será en la entrevista con Edgardo Depetri, máximo dirigente del Frente Transversal Nacional y Popular. Al tratarse de una figura que había tenido una relación personal de muchos años con el propio presidente Kirchner, el vínculo y rol de su organización con el gobierno era, en gran medida, el vínculo personal de él mismo con Kirchner (vínculo que precedía, además,

al nacimiento de la organización). Sus relatos estaban atravesados por ese elemento (su relación con el gobierno era descripta, por ejemplo, en primera persona singular mucho más que en términos de su organización) por lo cual, si hubiera colocado en sus citas un nombre ficticio, éstas habrían perdido sentido o bien habrían hecho evidente de quién se trataba. La riqueza de su relato radicaba precisamente en quién era él y en las características que había tenido su relación personal con el presidente. Sus definiciones de pertenencia al oficialismo estaban mediadas por la misma.

En todos los demás casos de entrevistados, su identidad fue preservada a través de tres mecanismos. En primer lugar, usando nombres ficticios, como ya fue explicitado. En segundo lugar, evitando citar el distrito del que provenían algunos de los entrevistados del conurbano bonaerense (como Julio, Ramiro y Salvador), y colocando en cambio una referencia más general del criterio geográfico (como "sur del conurbano bonaerense"), de modo de impedir que se hiciera evidente, para lectores familiarizados con las realidades políticas distritales, quiénes eran los entrevistados. Sí lo mencioné en el caso de La Matanza, porque allí fue realizada la mayoría de las entrevistas argentinas (por lo cual sería imposible distinguir quién era cada entrevistado, cuya localidad de origen dentro de La Matanza no ha sido revelada), y la ciudad de Buenos Aires. Incluso en algunos casos, la referencia geográfica fue "la provincia de Buenos Aires", cuando los entrevistados no eran referentes de un distrito en particular dentro de la misma. Para las entrevistas realizadas en Brasil, como única referencia geográfica se especificó cuáles habían sido hechas en la ciudad de San Pablo y cuáles, en Río de Janeiro. En tercer lugar, con el propósito de proteger la identidad de los entrevistados, he utilizado la referencia "legislador/a" para una diversidad de casos: diputados y senadores nacionales, diputados y senadores provinciales/estaduales, concejales [*vereadores*, en portugués]. Y, del mismo modo, el término "dirigente" ha sido utilizado en sentido amplio, no para referirme al mayor dirigente de una organización, al líder de la misma, sino a alguien que tenía, al momento de la entrevista, algún cargo en la dirección nacional, provincial/estadual o local de esa organización, como, por ejemplo, en el directorio estadual, en el caso de Brasil, o en la Mesa de Conducción/Consejo –o alguna otra denominación–, en el caso de Argentina.

Además de la realización de entrevistas semi-estructuradas, una técnica complementaria fue el análisis de contenido de documentos elaborados por las propias organizaciones estudiadas. Se recolectaron para ello documentos redactados desde las organizaciones para su discusión en reuniones periódicas (Congresos, plenarios, etc.), documentos finales producidos en el marco de esas reuniones, comunicados dirigidos al gobierno y a la opinión pública, manifiestos fundacionales, videos de campaña o de actividades públicas de las organizaciones, y escritos publicados en sus sitios de internet (Ver lista de documentos consultados en anexo N ° 1). Todos

ellos, relativos a los períodos definidos (2003-2007, en Argentina; 2002-2006, en Brasil[30]).[31] También se consultaron algunos documentales (ver lista de fuentes al final de la tesis) y *spots* de campaña, especialmente en relación con las elecciones presidenciales de 2002, en Brasil, y de 2003, en Argentina. Se consultó, por último, material periodístico para esos mismos períodos, centralmente de las versiones online de *La Nación* y *Folha de São Paulo*, aunque, como se verá en los capítulos subsiguientes, también serán citados en ocasiones algunos otros medios gráficos.

La información recolectada a través de los distintos métodos mencionados derivó, además de las grabaciones y transcripciones de las entrevistas en su idioma original, en 13 cuadernos de trabajo de campo y de fichado bibliográfico ordenados de modo cronológico. El registro y almacenamiento de datos en esos cuadernos siguió las pautas de Hammersley y Atkinson (1994), Strauss y Corbin (2002) y Meo y Navarro (2009) e incluyó: información sobre la trayectoria de los entrevistados recolectada con anterioridad a cada entrevista; guías de entrevista –diferentes para cada una aunque con ciertas pautas comunes, que veremos más adelante–; fichas bibliográficas y memos teóricos (que contenían relaciones que iba encontrando entre la bibliografía y lo observado en las entrevistas); memos operacionales (notas procedimentales y recordatorios)[32]; memos de codificación de las entrevistas; memos de entrevista (descripción de la situación de entrevista antes, durante y después de realizarlas) y notas tomadas durante la observación participante de actos políticos y de las organizaciones.[33]

Habiendo descripto en este apartado las técnicas utilizadas para la recolección, generación y registro de datos en el marco de la estrategia de investigación, veamos a continuación la selección de casos y de las unidades de análisis.

2.3.c Selección de casos y de unidades de análisis. Muestreo de entrevistados

I) Casos

[30] Esos períodos van desde las elecciones que consagraron a cada uno de los dos presidentes hasta el fin de su mandato –en el caso de Lula, del primero.

[31] Sólo una pequeña parte de este material fue citado en la tesis, habiendo decidido privilegiar las entrevistas realizadas. Pero algunos de esos documentos constituyeron un aporte fundamental para desarrollar algunas hipótesis, como en el caso de los videos de campaña de Lula en elecciones previas a 2002 y los de ese año, que generaron algunas intuiciones iniciales acerca del vínculo directo del líder con la ciudadanía y el papel que empezaba a caberle desde entonces al PT.

[32] Definición de memo operacional provista por Strauss y Corbin (2002).

[33] No pudo realizarse una observación participante de actos políticos en Brasil dado que los viajes de campo tuvieron lugar con posterioridad al período estudiado. Por esa razón, aunque sí se había realizado observación participante en Argentina entre 2005 y 2007, no hay en la tesis un análisis comparativo de registros de campo.

La investigación tomó, para mirar los conjuntos oficialistas, los casos nacionales de Argentina y Brasil, y en dos períodos no sincrónicos. En Argentina, el gobierno de Néstor Kirchner, desde la campaña electoral de 2003 hasta el final de su mandato como presidente (2007). En Brasil, el primer gobierno de Lula, también desde la campaña que resultó en su elección (2002-2006). Como vimos en el capítulo I, los casos de Brasil y Argentina presentaban pasados diferenciados en términos del carácter de las identidades políticas y del peso de los partidos políticos a la hora de delinearlas y sostenerlas en el electorado, pero, a la vez, exhibían similitudes en esa misma cuestión en los períodos tomados por la investigación. En primer lugar, un comportamiento electoral volátil, identidades políticas fluctuantes y partidos con escasa capacidad de suscitar en los votantes lo que Paiva, Braga y Pimentel (2007) han denominado "sentimientos partidarios". En segundo lugar, aun habiendo llegado al poder con legados organizativos muy disímiles, ambos líderes, Lula y Kirchner parecían haber generado una relación directa y sin mediaciones con la ciudadanía, una relación que incluso podía ser interpretada como una suerte de "desperonización" y una "despetización" de estos gobiernos. Estos puntos en común, junto con la composición y relaciones de fuerza dentro de ambos conjuntos oficialistas formados alrededor de estos presidentes, hacían a estos dos casos especialmente ricos para responder a la pregunta de investigación. Y esos mismos puntos fueron tenidos en cuenta para decidir abordar a las bases oficialistas de Lula y Kirchner no como partidos oficiales o como coaliciones de partidos sino como conglomerados de actores diversos que iban confluyendo, alejándose y realineándose en torno a la figura del presidente, es decir, como *oficialismos*.

II) Unidades de análisis

Dentro de cada país tomado, las unidades de análisis no han sido individuos sino más bien organizaciones, redes y espacios de dirigentes y sus bases. A lo largo de la tesis se verá que, al hablar de "actores" dentro del oficialismo, me estaré refiriendo a estos distintos colectivos, que en algunos casos eran organizaciones y, en otros, no habían logrado estructurarse como tales.

Esos actores oficialistas han sido agrupados, a su vez, en tres sectores dentro del oficialismo: espacio partidario, organizaciones sociales y centrales sindicales. ¿Por qué seleccionar esos tres sectores?

El sector espacio partidario (compuesto por una diversidad de partidos, sellos y espacios[34])

[34] En el capítulo III presentaré una enumeración de esas formas de nominación alternativas (sello partidario, espacio político inorgánico, sello electoral, etc.) que uso en la tesis para describir la diversidad del espacio partidario, ya no comprendida solamente a través del término "partido político".

ha sido seleccionado para su análisis porque, tratándose de una investigación inscripta en la Ciencia Política, las fuerzas políticas son de central interés y, en el caso de los oficialismos, ocupaban un lugar protagónico dentro de los conjuntos.[35]

Las centrales sindicales han sido incluidas por su peso en la historia de los dos partidos de los que provenían estos presidentes (la CGT como base de sustentación de todo presidente peronista, y la CUT, íntimamente relacionada con el PT desde su fundación), o bien como nuevo actor interpelado por el discurso y las medidas iniciales del presidente (en el caso de la CTA y su relación con Kirchner).

Y las organizaciones sociales (MST, en Brasil, y las cuatro mayores organizaciones sociales oficialistas en Argentina: FTV, Barrios de Pie/Libres del Sur, Movimiento Evita, y Frente Transversal Nacional y Popular) fueron seleccionadas como sector dentro del oficialismo dado que estábamos ante dos gobiernos en los que adquirirían una gravitación pública y política incrementada en comparación con experiencias de gobierno previas.

Ni la selección de organizaciones ni tampoco la formulación de los tres sectores ha pretendido exhaustividad en el sentido de cubrir todo el espectro oficialista, es decir, toda la base de sustentación activa y organizada detrás de ambos presidentes, base que, por otro lado, exhibía fronteras borrosas e inestables en su composición. Así, quedaron fuera del análisis, por ejemplo, los organismos de derechos humanos oficialistas en Argentina (Asociación de Madres de Plaza de Mayo y otros), y los grupos organizados en torno a iglesias evangélicas que apoyaron tardíamente a Lula, en Brasil. Ambos ejemplos postulaban dificultades a la hora de un análisis comparativo de los dos países.

Por otro lado, la decisión de abordar ambos conjuntos oficialistas a través de tres sectores no ha implicado ignorar el hecho de que había varias intersecciones o superposiciones entre esos tres subconjuntos (sectores) y que éstos no significaban fronteras operantes necesariamente para todos los actores (aunque para muchos, sí): se observaba así que miembros de uno de los sectores también lo eran de otro –es decir, fenómenos de doble pertenencia–, e incluso organizaciones sociales tomadas como tales pero que a su vez formaban parte de una central sindical (como la FTV y el Frente Transversal, que integraban la CTA). El agrupamiento y distinción, sin embargo, tuvo como propósito deshilvanar conjuntos oficialistas heterogéneos y complejos, y el agrupamiento en sectores ciertamente facilitaba el desarrollo de comparaciones y la búsqueda de regularidades dentro

[35] Dentro del espacio partidario, asimismo, se realizaron muchas más entrevistas a miembros del PT y del PJ que a los de fuerzas aliadas al gobierno. Ello se debió a que un elemento que procuraban comprender las entrevistas era la situación del PJ y del PT a partir de las dinámicas oficialistas y a partir de las características del vínculo que ambos presidentes establecieron con la ciudadanía. Sin embargo, el énfasis en esas dos fuerzas y no en las demás de algún modo las sobrerrepresenta si tomamos en cuenta que ambos gobiernos ampliaron sus bases de sustentación con otros actores políticos y no colocaron siempre al PT y al PJ en un lugar central, o como “partido oficial”.

de sus relatos.

Para ambos casos nacionales, la inclusión de las distintas organizaciones y espacios como parte de alguno de los tres sectores se sustentó en criterios definidos. Por un lado, el apoyo activo (movilización, declaraciones públicas, puesta de la propia militancia a disposición del gobierno) a medidas del gobierno y a éste como tal por parte de la organización o de una fracción considerable dentro de la misma. Dentro de ese aspecto, por supuesto, podía haber apoyos más permanentes o bien esporádicos, decididos o bien dubitativos, concepciones de distinta intensidad en torno a la necesidad de proteger al gobierno, vínculos menos o más ideológicos, vínculos históricos o bien de coyuntura, etc. Otro criterio tenido en consideración era la participación de alguno de los miembros de esa organización u espacio en el gobierno, ya fuera a través de cargos en el Estado o en listas electorales (o *chapas*, en el caso de Brasil) oficiales o aliadas. El momento de incorporación al oficialismo, en cambio, no constituyó un criterio para la inclusión, porque justamente se trataba de procesos muy diversos en cada organización.

La inclusión de algunas organizaciones se presentaba como polémica, dada la actitud de sus autoridades o direcciones nacionales hacia ambos gobiernos. En el capítulo V, dedicado a las organizaciones sociales y centrales sindicales, expondré en ese sentido distintos argumentos detrás de la decisión de incluir tomar al MST y a la CTA como parte el oficialismo lulista y kirchnerista, respectivamente.[36]

A continuación se presentan dos cuadros estructurados (cuadros N ° 1 y N ° 2) en torno a cada caso nacional y a los tres sectores oficialistas tomados en la tesis, para detallar las unidades de análisis seleccionadas dentro de cada sector.

CUADRO N º 1

Argentina:

SECTOR DENTRO DEL OFICIALISMO	ORGANIZACIÓN O ESPACIO
Espacio partidario	Redes bajo la denominación de Partido Justicialista (PJ) que respondían al liderazgo de Kirchner
	Espacios derivados de la estrategia de transversalidad del presidente Kirchner (dirigentes individuales alejados en los años ochenta y noventa del PJ y nunca vinculados formalmente al mismo, Frente Grande, fracción del Partido Socialista aliada al gobierno, etc.).[37]

[36] Esos argumentos sobre por qué el MST y la CTA han sido incluidos como parte del oficialismo se inscriben en la propia historia de esas organizaciones y en su actitud hacia el gobierno de Lula y Kirchner. Por ello, la exposición de esos argumentos va delineando una descripción histórica del vínculo que fueron forjando con esos gobiernos. Eso motiva que esa exposición sea incluida en el capítulo V (y no aquí) como introducción al análisis de las entrevistas a miembros de esas organizaciones.

Centrales sindicales oficialistas	Confederación General del Trabajo (CGT)
	Central de los Trabajadores de Argentina (CTA)
Organizaciones sociales kirchneristas (he tomado las cuatro con más peso público y territorial)	Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV)
	Frente Transversal Nacional y Popular
	Movimiento Evita
	Barrios de Pie/Libres del Sur

CUADRO N º 2

Brasil:

SECTOR DENTRO DEL OFICIALISMO	ORGANIZACIÓN O ESPACIO
Espacio partidario	*Partido Dos Trabalhadores* (PT)
	Espacios aglutinados por Lula for fuera del PT y que se consideraban a sí mismos oficialistas/aliados en el período: *Partido Comunista do Brasil* (PCdoB), *Partido Socialista Brasileiro* (PSB), y otros.
Central sindical oficialista	*Central Única dos Trabalhadores* (CUT)
Organizaciones sociales	*Movimento dos trabalhadores rurais Sem Terra* (MST)

Caben dos aclaraciones sobre la selección de unidades de análisis. En primer lugar, debido a las características del escenario político electoral en Argentina de los años cubiertos por la tesis –personalización de la política, fluctuación de sellos partidarios en cada proceso electoral, emergencia de coaliciones políticas sumamente dependientes de liderazgos populares, y sin vida organizativa, pérdida de centralidad de los partidos existentes en tanto configuradores de identidades y condicionantes del comportamiento electoral, volatilidad del voto– resultaba imposible desgranar el "espacio partidario" oficialista en tanto escena de partidos consolidados y con vida interna. Asimismo, la estrategia de Kirchner fue precisamente, por un lado, la de mantener al Partido Justicialista sin una cabeza formal (e intervenido judicialmente) durante su gobierno, y, por otro lado, la de generar alianzas y nuevas incorporaciones al oficialismo de dirigentes de diferente proveniencia, sin que esto significara la formación de una coalición de partidos

[37] Los denominados radicales K no han sido tomados como unidad de análisis para la realización de entrevistas, dado que su acercamiento y alianza con el gobierno se produjo hacia el final del gobierno de Néstor Kirchner. Sí se hará referencia a esos dirigentes y sus redes a través del relato de los entrevistados del PJ.

propiamente dicha, sino en tanto dirigentes individuales y sus bases. Es decir, dentro de este sector del oficialismo que denomino “espacio partidario” no se han tomado los sellos partidarios de la dirigencia que se incorporaba al armado oficial como indicadores de la necesaria presencia de un partido propiamente dicho dentro del gobierno. Tampoco podríamos tomar en ese sentido a sellos electorales como el Partido de la Victoria, dado que se trata de sellos impulsados desde el gobierno pero que no funcionaban en la práctica como partidos. Volveremos sobre esas cuestiones en el capítulo III, presentando formas posibles de nominación alternativa para esas organizaciones, sellos y espacios.

En segundo lugar, en el caso brasilero se escogió sólo una central sindical y una organización social porque los vínculos que ambas organizaciones, el MST y la CUT, habían sostenido con el PT históricamente eran más intensos que los de otras organizaciones sociales (que además tenían mucho menores dimensiones, por otro lado, que el MST) y que los desarrollados una vez iniciado el gobierno de Lula por otras centrales sindicales. En Argentina, en cambio, las cuatro organizaciones sociales seleccionadas, aunque difirieran en su tamaño y peso territorial, eran tratadas por el presidente como las representantes más visibles del sector. Y en lo que respecta a las centrales sindicales, ni la CGT ni la CTA eran actores pasibles de ser excluidos a la hora de estudiar el oficialismo, como veremos en el capítulo V. Asimismo, el hecho ineludible de que, al residir en Argentina, este último caso nacional fuera para mí mucho más familiar y cotidiano que Brasil, incidió sobre la decisión de limitar el análisis a una organización por sector en las organizaciones sociales y centrales sindicales brasileras, de modo de evitar un análisis superficial de numerosos actores y lograr en cambio una comprensión más profunda de cada uno.

III) Muestreo

A la hora de definir a los potenciales entrevistados, opté por lo que Patton (2002) denomina un muestreo intencional, es decir conformar una muestra con casos ricos en información a partir de los cuales puede realizarse un estudio que busca la profundización y no la generalización. En este tipo de muestras, la representatividad no aparece asociada a la lógica cuantitativa sino más bien a lo representativo del caso, la riqueza de éste en relación con el objetivo de investigación. La selección de los distintos entrevistados (cantidad y quiénes) no fue una decisión establecida antes del trabajo de campo sino una definición gradual y abierta durante todo el proceso de investigación (Morse, 1994; Meo y Navarro, 2009), y que no sólo dependía de las necesidades de la investigación, sino también del acceso, cuestión sobre la que volveré más adelante en el capítulo. En ambos países, asimismo, predominó el uso de lo que Patton denomina el “muestreo de bola de nieve o en cadena”

(Patton, 2002), en el cual cada entrevistado era, frente a la pregunta “con quién más debería hablar”, una fuente de nuevos contactos que constituían potenciales casos ricos en información.

Se buscaron tres perfiles de entrevistados para el conjunto oficialista: a) integrantes de legislativos locales, estaduales/provinciales o nacionales; b) dirigentes (es decir, personas que ocupasen algún cargo en las direcciones nacionales, provinciales o locales de las organizaciones a las que pertenecían), y c) militantes de base. Cada uno de esos perfiles aportó diferentes perspectivas (y también limitaciones) en las entrevistas. En muchos casos, los legisladores presentaban lecturas mediadas por una perspectiva más individual, de su propia labor y experiencia en su cargo, incluso hasta embarcarse en suertes de rendiciones de cuentas de su propio trabajo legislativo, y haciendo más difícil la fluidez en relatos sobre su pertenencia al oficialismo. Pero aportaban una visión desde la misma política institucional y sobre el funcionamiento del oficialismo en las Cámaras (nacionales, provinciales, locales). Los dirigentes políticos y sociales, por su parte, aportaban una visión muy rica de sus propias organizaciones y de las dinámicas en el contacto con interlocutores del gobierno. Los militantes, por último, se embarcaban con mayor naturalidad y facilidad en relatos que representaban a esa última capa del oficialismo organizado, aquélla que, por ejemplo, experimentaba las dificultades propias de tener que reproducir un relato oficial en su contacto con las personas no pertenecientes a la organización pero vinculadas de algún modo a ésta. Esos militantes eran aquella parte del oficialismo que, en su contacto cotidiano con el electorado, veía en la práctica las transformaciones en la representación política y en los partidos, transformaciones que son el punto de partida de la pregunta de esta tesis.

A continuación, el cuadro N ° 3 presenta la cantidad de entrevistas realizadas por sector en ambos países –en total, 32 en Brasil y 42 en Argentina– (Para un listado detallado de cada entrevista realizada, nombre ficticio del entrevistado, organización/es de pertenencia, fecha de la entrevista y ciudad en la que fue realizada, ver anexo N ° 2). Cabe aclarar que los entrevistados que integraban dos sectores a la vez (por ejemplo, miembros de organizaciones sociales que también habían ocupado cargos en la CTA) y que, por lo tanto, fueron analizados para ambos, han sido contabilizados aquí en ambos casilleros, por lo cual la suma de los casilleros no coincide con la suma total de entrevistas realizadas (en el anexo, en cambio, se los ve uno por uno):

CUADRO N ° 3

País	Organización o espacio	Entrevistas realizadas
Brasil	PT	14
	Fuerzas aliadas en el espacio partidario (PSB,	4

	PCdoB, PTB)	
	PSOL (PT hasta 2005)	5
	MST	4
	CUT	5
Argentina	PJ	26
	Transversales	5
	Organizaciones sociales kirchneristas (FTV, Barrios de Pie, Movimiento Evita, Frente Transversal Nacional y Popular)	11
	CTA	5
	CGT	3

He presentado en este apartado la selección de casos, la de unidades de análisis y los criterios detrás de la conformación de la muestra de entrevistados. A continuación me abocaré el trabajo de campo realizado: los lugares escogidos para la realización de las entrevistas, las guías de entrevista elaboradas, la cuestión del acceso y de la temporalidad.

2.3.d Trabajo de campo

I) Lugares de realización de las entrevistas

Veremos aquí los cuatro puntos geográficos en los que se realizaron las entrevistas y los motivos detrás de la selección de esos lugares.

En Argentina, las entrevistas se hicieron entre 2005 y 2010, en la ciudad de Buenos Aires y en distintos municipios del conurbano bonaerense, área metropolitana que rodea a la Capital Federal y que está dentro de la provincia de Buenos Aires. Predominaron allí las entrevistas realizadas en La Matanza, distrito con la mayor población de toda la provincia de Buenos Aires. Juntos, la ciudad de Buenos Aires y el conurbano aglutinaban al más alto porcentaje de votantes del país.

En Brasil, al no ser mi país de residencia, las entrevistas se realizaron en el marco de dos viajes de trabajo de campo. Uno, en septiembre de 2008, a la ciudad de San Pablo, la mayor área metropolitana del país y el centro urbano en cuyo cinturón industrial nació y creció el Partido de los Trabajadores (PT). El segundo trabajo de campo fue realizado en junio de 2009 en Río de Janeiro. Esta última ciudad, al igual que la de Buenos Aires, en Argentina, es, a la vez que un centro urbano de peso en el país, un distrito tradicionalmente difícil para el PT en términos de apoyo electoral.

El PT, desde su fundación y durante varios años, tuvo niveles de votación marcadamente

concentrados regionalmente en la ciudad de San Pablo (Ribeiro, 2008: 86). También fue San Pablo el estado de mayor predominio político al interior del partido, siendo la dirigencia paulista la protagonista indiscutible de decisiones y autoridades nacionales del PT, por lo menos hasta 2005. De un modo similar, el conurbano bonaerense fue para el Partido Justicialista un distrito (o suma de distritos locales) fundamental en términos del peso de la identidad peronista desde la democratización en 1983 y del tamaño de la redes partidarias y su inserción territorial. Y La Matanza, donde tuvo lugar la mayoría de las entrevistas a miembros del PJ, fue todos esos años (1983-2007) un bastión histórico del peronismo organizado, un municipio donde éste nunca había sufrido una derrota a nivel local.

En cambio, Río de Janeiro y la Capital Federal eran, como ya fue mencionado, dos ciudades más adversas electoralmente y organizativamente para el PT y el PJ, y en las que Lula y Kirchner, sin embargo, fueron ganando más adeptos.

Ese contraste y, a la vez, esos elementos comunes hacían a estos cuatro lugares escenarios ricos para hacer trabajo de campo y estudiar a los conjuntos oficialistas.[38]

II) Guía de entrevista y conducción de la misma

Se elaboraron guías no idénticas para cada entrevista realizada pero con ejes comunes y con preguntas enfocadas en ciertos momentos de los períodos bajo análisis y en cómo interpretados desde cada organización. La lista de temas e interrogantes tenía un carácter flexible, habilitando cambios en el orden de su formulación y el desarrollo, por parte del entrevistado, de otros temas no incluidos originalmente en la guía (Denscombe, 1999). En este tipo de entrevistas, similares a las que Patton (2002) denomina “guiadas”, las preguntas de la guía no eran necesariamente fijas, sino que variaban en función de las propias respuestas y énfasis del entrevistado (Kvale, 1996; Patton, 2002).

Siguiendo a Denscombe (1999), Patton (2002) y Guber (2004), se decidió llevar adelante las entrevistas a través de preguntas sencillas y descriptivas, la tolerancia de silencios, distintos pedidos de ampliación, la atención a conceptos propios de los entrevistados, la inclusión de preguntas específicas referidas a recuerdos sobre momentos particulares, el pedido de ejemplos o de clarificación de algo dicho, preguntas “anzuelo” (“me comentaron tal cosa” o “leí en algún lado

[38] En Argentina, el trabajo de campo (gastos de traslado y efectuados durante las entrevistas) fue financiado por subsidios otorgados por la Universidad de Buenos Aires, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica al equipo de investigación “Nuevas Formas Políticas”, al cual pertenezco como becaria de investigación. El viaje de trabajo de campo a San Pablo en 2008 no contó con financiamiento institucional, mientras que para el viaje Río de Janeiro en 2009 recibí un subsidio de viaje por parte de la UBA que cubrió los pasajes aéreos y los primeros tres días de hospedaje.

que...", para suscitar el pronunciamiento del entrevistado sobre algún tema), etc.

Tal como recomiendan Hammersley y Atkinson (1994), un primer momento de la entrevista era dedicado a entablar una conversación sobre aspectos biográficos del entrevistado, lo cual contribuía a crear cierta afinidad con él, a generar un ambiente más cómodo para luego pasar a los temas más directamente asociados a los objetivos de investigación. Pero además, esos mismos datos provistos al inicio sobre su propia carrera política o militancia social terminaban siendo luego de utilidad para entender sus propias respuestas. Por ello la importancia, también, como se mencionó anteriormente, de contar con información previa sobre el entrevistado, la cual servía asimismo para disparar temas sobre episodios concretos que los involucraban.

Otras experiencias y eventos que aparecían como temas de las guías eran, en Argentina, la crisis de 2001, las elecciones y campañas electorales de 2003, 2005 y 2007, distintos actos políticos locales o nacionales, movilizaciones concretas (como la del 25 de mayo de 2006 a Plaza de Mayo, en el aniversario de la asunción de Kirchner), etc. En Brasil, por otro lado, las guías se estructuraban en torno a procesos y momentos históricos como la elección de Lula en 2002; la expulsión de legisladores del PT en 2003 y el nacimiento del PSOL; las elecciones legislativas y locales de 2004; el escándalo del *Mensalão* y sus repercusiones para el gobierno, para Lula y para la organización a la que pertenecían los entrevistados; la salida de nuevos grupos del PT en 2005 hacia el PSOL; el PED (elecciones internas de autoridades en el PT) de 2005; y la reelección de Lula en 2006.

También se les preguntaba cómo habían vivido los primeros meses de gobierno de Lula y Kirchner, respectivamente, y se intentaba que hablaran sobre otras organizaciones o actores dentro del oficialismo o que hicieran balances del estado de sus propias organizaciones a partir de pertenecer al oficialismo. En ambos casos, también se testeaban algunas ideas, como cuando se les preguntaba qué pensaban acerca de la noción de una "despetización" del gobierno de Lula, o qué lugar le había cabido al PJ durante el gobierno de Kirchner. Se procuraba, asimismo, captar su propia lectura sobre los cambios en el formato de representación política, preguntando, por ejemplo, cómo les parecía que votaba el electorado de su país (en el pasado y en el presente).

El relato sobre aquellas experiencias actuaba como disparador de otros temas, y de descripciones, por parte de los entrevistados, que remitían a los interrogantes centrales de la investigación.

Las entrevistas tenían una duración variable (siempre dependiente del tiempo que pudiera dedicarles el entrevistado): las más cortas, generalmente con legisladores, fueron de 35 minutos, mientras que las más prolongadas se extendieron durante más de dos horas. En promedio, la duración de las entrevistas fue de una hora.

III) Acceso

El acceso tuvo diferentes grados de dificultad en los dos países. En ambos casos nacionales, los primeros contactos fueron con periodistas o académicos, con el propósito de que éstos se constituyeran en informantes y en facilitadores de nuevos contactos, esta vez de potenciales entrevistados. Esa estrategia no siempre era productiva, dado que se obtenía información rica sobre el caso pero muchos menos contactos de los esperados. También establecí contacto con legisladores locales y estaduales/provinciales de un modo convencional, llamando a sus despachos o yendo personalmente a las legislaturas. Ello derivó en algunas pocas entrevistas concertadas, pero también en otras canceladas a último momento. El momento de mayor avance en términos de acceso, tanto en Brasil como en Argentina, sin embargo, se producía al llegar a dirigentes y militantes partidarios o de las organizaciones a nivel local, dado que las entrevistas se conseguían con mayor facilidad, en muchos casos significaban una lista de nuevos contactos provistos por ese entrevistado, y hasta derivaban en segundas entrevistas de duración considerable. El modo de acceso a esos dirigentes locales y militantes fue –más allá de la ayuda de los facilitadores mencionados al inicio de este apartado– diferente en cada país. En Argentina, gracias la posibilidad de ir a los distritos (como La Matanza) con regularidad durante cuatro años (2005-2009), los contactos con militantes y dirigentes de agrupaciones y organizaciones eran obtenidos, en muchas ocasiones, asistiendo a actos políticos en el territorio y hablando con los asistentes (concertando allí futuras entrevistas). En Brasil, en cambio, los propios sitios de internet de las organizaciones y partidos incluían un listado de sus distintos dirigentes (integrantes de los directorios locales), y las entrevistas con ellos (y luego con militantes) fueron conseguidas llamando a los números institucionales y pidiendo comunicarme con esas personas.

Una de las dificultades en relación con el acceso fue la imposibilidad de entrevistar, en Brasil, a dirigentes de la *tendência* [fracción] mayoritaria y dominante dentro del PT, *Articula□ão*, aquella a la que había pertenecido Lula y que había controlado el partido desde los años noventa. Sí se accedió a consultar documentos partidarios, que permitían analizar posiciones que esa tendencia había logrado imponer al partido en torno al gobierno de Lula, aunque esos documentos no funcionaban como sustitutos de las entrevistas no conseguidas.

IV) Cuestión de la temporalidad en el trabajo de campo

Como ya ha sido explicado, el trabajo de campo en ambos países fue diferente en términos

de la continuidad y del momento escogido para la realización de entrevistas. En Brasil, éstas tuvieron lugar en dos momentos acotados (dos viajes de dos semanas cada uno, en 2008 y 2009), mientras que en Argentina se comenzó en 2005 y las últimas entrevistas fueron hechas en 2009 (y una, incluso, en 2010). Este contraste postulaba potenciales dificultades a la hora de analizar comparativamente las respuestas de los entrevistados, sobre todo por la cuestión del paso del tiempo. Siguiendo a Hammersley y Atkinson (1994: 211), el tiempo juega un papel importante en la interpretación de la información provista por las entrevistas: lo que allí se diga estará condicionado por lo que ha sucedido antes y lo que se supone que va a suceder en el futuro. Es decir, mientras que algunas entrevistas recorrían temas que constituían, para los entrevistados, su actualidad (como la campaña electoral de 2007, en entrevistas realizadas en Argentina en julio de ese año), otras los interrogaban sobre procesos pasados (el *Mensalão* de 2005, para las entrevistas realizadas en Brasil en 2009). Ese potencial problema en términos de memoria, olvido y resignificación de procesos históricos con el paso del tiempo, sin embargo, no era exclusivo del caso brasilero sino que también fue operante en las entrevistas argentinas realizadas después de 2008, especialmente después del conflicto político derivado de la Resolución 125 de aplicación de retenciones móviles a la soja por parte del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Ese proceso había tenido repercusiones sustantivas sobre el propio conjunto oficialista, y en los relatos de algunos entrevistados algo desencantados con el gobierno de Fernández de Kirchner se volvía difícil para ellos recordar aquello que habían apoyado y elogiado del gobierno de su esposo. Del mismo modo, en Brasil, la entrevista a Adriano, legislador del PTB, encontraba numerosas dificultades en su propósito de que el entrevistado, ex aliado del gobierno, recordara y describiera aquel período en el cual su fuerza política había sido parte de la base oficialista de Lula. Esas condiciones, derivadas del paso del tiempo, no invalidan las respuestas de los entrevistados ni tampoco las observaciones que realiza la tesis, dado que la misma investigación cualitativa supone interpretaciones situadas en el tiempo. En ese sentido, siguiendo a Navarro (2007), la trama social de un proceso histórico es reconstruida por los entrevistados a través de recuerdos que están atravesados por vivencias posteriores. La interpretación del investigador no debe, por tanto, dejar de lado el contexto en el que esa narración es producida y significada por los actores (Navarro, 2007: 302-303).

Este apartado ha versado sobre el trabajo de campo realizado, presentando los criterios tomados para la selección de los lugares geográficos de realización de las entrevistas, la elaboración de las guías de entrevista, la cuestión del acceso y el abordaje del problema de la temporalidad diferenciada entre los trabajos de campo hechos en cada país. Veamos, por último, el modo en que fueron analizadas las entrevistas.

2.4 Análisis cualitativo de las entrevistas

Luego de algunas observaciones a formular sobre la transcripción, me dedicaré aquí a delinear el proceso de análisis de las entrevistas, para posteriormente reflexionar sobre la cuestión de la traducción.

La transcripción ("desgrabación") de las entrevistas fue realizada, en muchos casos, por terceros, por lo cual luego me dediqué a revisar y corregir las transcripciones, que se mantuvieron en su idioma original (recién para la etapa de redacción de la tesis traduciría los fragmentos de entrevista que citaba). Volver a escuchar las entrevistas y corregir lo transcripto por terceros fue una decisión tomada bajo la noción de que aunque las transcripciones de entrevistas sean, en el mejor de los casos, sólo registros parciales de una interacción más rica y compleja, establecer la confiabilidad de esas transcripciones es un componente fundamental de la rigurosidad en la investigación cualitativa (Poland, 1999:29). También volví a escucharlas para redactar memos con anotaciones acerca de todo aquello que no quedaba registrado en la transcripción (silencios prolongados, cambios de tono de voz o reacciones especiales, etc.), siguiendo la idea de Dey (1993:34), de que el carácter simbólico de la comunicación puede ser tanto o más significativo que el contenido explícito del mensaje.

El análisis de las entrevistas comenzó con una primera etapa muy genérica[39] de codificación manual de las que iban a ser utilizadas para los capítulos III y IV –más adelante, para las entrevistas correspondientes al capítulo V, usaría, en cambio, el *software* ATLAS ti.[40] Identificando segmentos significativos de las transcripciones (párrafos, palabras, frases), les asigné categorías (códigos) y comencé paralelamente a elaborar un listado de códigos que sirviese para todas las entrevistas de ambos casos nacionales, y que iría ampliándose a medida que se avanzaba en el análisis de nuevas entrevistas. Incluía categorías descriptivas, categorías más conceptuales o de mayor nivel de abstracción, subcategorías con dimensiones de algunas categorías o con subtemas a partir de éstas, etc. y una definición básica de aquello a lo que una categoría refería (para una lista definitiva de los códigos utilizados para el análisis de las entrevistas, ver anexo N ° 3.). Todo ello siguiendo distintos trabajos sobre codificación y análisis cualitativo de entrevistas, como Dey (1993), Hammersley y

[39] Genérica en el sentido que le dan Coffey y Atkinson (2003): la primera etapa de codifición identifica sólo temas que se van tratando en la entrevista.

[40] Las distintas etapas de codificación, llevadas a cabo en forma manual para las entrevistas usadas en los capítulos III y IV (espacio partidario), consumieron más tiempo del esperado, situación que motivó la decisión de utilizar, para el análisis posterior de las entrevistas correspondientes al capítulo V (centrales sindicales y organizaciones sociales), el *softare* ATLAS ti. Los criterios de análisis usados para esa nueva etapa fueron los mismos, sólo se modificó positivamente el tiempo que cada tarea demandaba.

Atkinson (1994), Coffey y Atkinson (2003), Miles y Huberman (1994) y Strauss y Corbin (2002). Para estos últimos, por ejemplo, la codificación supone no sólo asignar etiquetas a los diferentes datos sino también conceptualizar, plantear preguntas y presentar respuestas tentativas sobre las posibles relaciones entre las categorías que han sido creadas (Strauss y Corbin, 2002).

Con posterioridad a la primera codificación sobre las transcripciones, se buscaron en las categorías patrones, temas, regularidades, contrastes, paradojas y excepciones (Coffey y Atkinson, 2003: 55). En esta instancia, el análisis consiste, en tanto proceso conceptual, en dos tareas: haber dividido los datos en fragmentos y haber asignado a esos fragmentos códigos, para luego volver a vincularlos de una manera novedosa (Dey, 1993: 44).[41]

La identificación de relaciones y conexiones entre las distintas categorías contribuyó de manera directa al agrupamiento de éstas para el armado de estructuras tentativas de cada uno de los ejes temáticos de la tesis, luego convertidos en apartados de cada capítulo: autodefinición (en el caso del PJ y el PJ), vínculo de las distintas organizaciones con el gobierno, rol dentro del oficialismo, impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización, coexistencia con los demás actores oficialistas, identidades dentro del oficialismo y definiciones de pertenencia.

Por último, a la hora de citar las entrevistas realizadas en portugués (todas las hechas en Brasil), me vi ante la necesidad de abordar las implicancias de la traducción. Trabajos como Temple y Edwards (2002) han señalado, en esa cuestión, la imposibilidad de una transferencia literal del significado de un idioma a otro. Estos autores han planteado el problema, coherente con el presupuesto de contextualización de la investigación cualitativa, que enfrenta el traductor al tener que elegir entre distintas combinaciones posibles de palabras para dar cuenta del significado de lo dicho en otro idioma por los entrevistados (Temple y Edwards, 2002: 2). Si el idioma es considerado, no como una mera herramienta neutral o etiqueta técnica para transmitir conceptos, sino como incorporando valores y creencias, implicando significados culturales, sociales y políticos particulares, entonces expresa una realidad particular sin una necesaria equivalencia conceptual en el idioma al que se traduce (Temple y Edwards, 2002: 3).

Fue entonces, incluso en la cuestión de la traducción de las entrevistas, necesario seguir considerando la investigación cualitativa que estaba siendo realizada como concebida y desarrollada desde una perspectiva subjetiva particular, en un proceso de decisiones metodológicas que debían ser explicitadas y argumentadas.

[41] Aquí tiene lugar, entonces, una *descontextualización* de los datos; es decir, una segmentación de los mismos en porciones comprensibles por sí mismas y significativas, que más tarde serán reorganizadas y clasificadas como parte de un proceso de *recontextualización* (Coffey y Atkinson, 2003: 36).

2.5 Cierre del capítulo

En este capítulo he explicitado diferentes decisiones vinculadas al diseño metodológico de la investigación. En particular, he caracterizado la perspectiva en la que el proyecto se fundó –la investigación cualitativa–, con sus implicancias ontológicas, epistemológicas y metodológicas, además de algunos aspectos que la distinguen de la investigación cuantitativa. He analizado, también, el papel minoritario que le ha cabido a aquella perspectiva dentro de la Ciencia Política, situación que amerita el desarrollo de estudios que terminen por consolidarla como un abordaje alternativo al cuantitativismo en esta disciplina. Por último, he introducido el tipo de diseño (flexible) que supone esta perspectiva.

Luego he presentado el diseño metodológico de mi investigación.

En primer lugar, he enumerado el problema de investigación y los objetivos específicos concebidos para proveer respuestas a mis interrogantes.

He descripto luego la técnica principal de recolección y generación de datos utilizada, la entrevista semi-estructurada (justificando su uso en relación con la pregunta de investigación y mencionando algunas consideraciones éticas a tener en cuenta en torno a los entrevistados, como la confidencialidad y el consentimiento), y la técnica de la que hice uso de modo complementario, el análisis documental. He especificado, también, el modo en el que fue llevado a cabo el registro y organización de los datos recolectados.

He presentado posteriormente la selección de casos y la definición de las unidades de análisis (distintas organizaciones y espacios oficialistas), y las decisiones que llevaron a la muestra de entrevistados.

En relación con el trabajo de campo, he justificado la elección de los lugares geográficos de realización de las entrevistas (que constituyeron, por lo tanto, aquellos escenarios parciales desde donde observar al oficialismo), y he definido las características que asumieron las guías de entrevista y el modo de conducción de las mismas. También he abordado la cuestión del acceso y de la temporalidad (el paso del tiempo en las interpretaciones de entrevistas realizadas con posterioridad a los contextos de referencia de la tesis).

Finalmente, he descripto los procesos de transcripción y análisis de las entrevistas, detallando el modo en que las mismas me condujeron a la propia redacción de la tesis, reflexionando por último sobre las implicancias de la traducción de citas del portugués al español durante esa redacción.

El próximo capítulo examinará al sector del oficialismo denominado por la tesis “espacio partidario” a través de las definiciones de los entrevistados sobre sus propias organizaciones y sobre

las condiciones en las que existían y se desarrollaban éstas dentro del oficialismo.

Capítulo III: El espacio partidario oficialista. Primera parte

"Conformación, evolución, definiciones propias y condiciones de existencia al interior del conjunto".

3.1 Introducción

Habiendo presentado ya las herramientas conceptuales y los trabajos previos de los que esta tesis se vale para analizar los conjuntos oficialistas (capítulo I) y, en segundo lugar, el diseño metodológico que ha guiado la investigación (capítulo II), este tercer capítulo y el cuarto son el resultado del análisis de las entrevistas realizadas a los actores que conformaban lo que he denominado el "espacio partidario" como sector dentro del oficialismo. No sólo he incluido en este sector al Partido Justicialista (PJ) y al *Partido dos Trabalhadores* (PT) sino también a otras organizaciones y espacios políticos que fueron confluyendo en un apoyo organizado a Néstor Kirchner y a Luiz Inácio Lula Da Silva.

El apartado 3.2 de este capítulo abarcará primero cuestiones conceptuales en torno a la noción de oficialismo e introducirá formas de nominación posibles para las nuevas realidades dentro del espacio partidario, y se adentrará luego en el proceso de conformación y ampliación de ambos conjuntos oficialistas, a través de un relato del proceso histórico de llegada al poder y desarrollo de los gobiernos de Lula y Kirchner centrado en sus respectivas bases de sustentación partidaria.

Los apartados 3.3 y 3.4 estudian aspectos específicos del modo en el que los entrevistados del espacio partidario experimentaban su pertenencia al oficialismo. En primer lugar, la forma en que definían a sus propias organizaciones, haciendo foco aquí en los miembros del PT y del PJ. Y luego, sus intepretaciones sobre las condiciones en las que se encontraban como actores dentro del espacio partidario oficialista.

Bajo esos diferentes aspectos analizados subyacían, como veremos, signos sobre las dinámicas internas propias de ambos oficialismos y sobre el modo en que ese funcionamiento interno de ambos conjuntos era influido por un escenario de identidades políticas fluctuantes y de partidos políticos con menor capacidad de generarlas y sostenerlas en el tiempo en el electorado.

3.2 El espacio partidario como sector dentro del oficialismo

3.2.a Presentación del sector y conceptos

En el capítulo I definí al oficialismo como el conglomerado de organizaciones, espacios, grupos de dirigentes y sus respectivas redes alineados activamente en torno de las figuras de Kirchner y Lula en los períodos tomados por el recorte temporal de esta tesis (gobierno de Kirchner y primer mandato de Lula, ambos períodos tomados a partir del momento de la campaña y elección de ambos presidentes). En otros términos, la base organizativa de sustentación del presidente, que desarrollaba manifestaciones públicas de apoyo al gobierno dirigido por éste. Apoyo, asimismo, que tenía un correlato de presencia de estos grupos en el Estado o en listas electorales o *chapas* impulsadas por el gobierno o aliadas a éste.

En este punto caben dos precisiones sobre el sector que será analizado aquí. En primer lugar, ¿Por qué el espacio partidario es en esta tesis sólo uno de los tres sectores del oficialismo y no el oficialismo en sí? Y en segundo lugar, ¿Por qué hablar de espacio partidario y no de coalición de partidos al referirnos a este sector?

En relación con la primera pregunta, las organizaciones sociales y centrales sindicales -los otros dos sectores que analiza esta tesis- adquirieron durante los gobiernos de Kirchner y Lula una gravitación política fundamental en tanto parte del oficialismo, gracias a la cual difícilmente podamos entender las bases de sustentación activa y organizada de ambos presidentes sin tener en cuenta a estos sectores. Todo ello no quiere decir, por supuesto, asumir a estos dos casos nacionales como los primeros o únicos en exhibir alianzas de un presidente con organizaciones sociales o con el sindicalismo. El uso de la noción de oficialismo y el análisis del interior de esos conjuntos a partir, en estos dos casos nacionales, de tres sectores –espacio partidario, organizaciones sociales, centrales sindicales-, sin embargo, apunta a pensar esos conglomerados como conjuntos amplios y heterogéneos, irreductibles a meras coaliciones de partidos.

Esta última noción de coalición de partidos, que, como he anticipado en el capítulo I, no será usada como herramienta conceptual para entender a estos conjuntos, nos lleva a la segunda pregunta. La idea de “espacio partidario” no surge como un mero reemplazo pretendidamente innovador pero semejante en su implicancia de la noción de coalición de partidos, sino que aparece como referencia más adecuada para un ámbito, el de los partidos políticos, que ha sufrido transformaciones sustantivas. Debido a esas transformaciones, que ya han sido desarrolladas en el capítulo I, abordar al sector que estudia este capítulo como sector de “los partidos” deviene una operación forzada de reducción de una multiplicidad de condiciones. La proliferación de espacios políticos no orgánicos, meros sellos electorales que luego de una elección desaparecen, redes

territoriales fluctuantes en su adhesión y composición, aglutinamientos nacionales de partidos locales durante el período electoral, todo ello configura una situación heterogénea en la que la categoría *partidos* ya no necesariamente sirve para describir lo existente con propiedad.

Introduciré, entonces, para captar esa heterogeneidad, distintas propuestas de nominación, algunas más claramente concebidas para entender el contexto argentino, y otras, el brasilero: a) partido, b) redes disgregadas, c) sello partidario, d) sello electoral y e) espacio político inorgánico. Estas nociones no son categorías de una tipología que pretenda leer cualquier realidad política actual, sino formas posibles de nominar –parcialmente– esas circunstancias específicas que he ido advirtiendo en ambos casos, para no tener que restringirme al clásico concepto de partido, que ya no parece contener la totalidad de esas realidades diversas. Y serán estas formas de nominación las que use a lo largo de este capítulo y del cuarto para referirme a distintos actores dentro del espacio partidario oficialista.

Utilizar la noción de *partido*, de la cual el PT será colocado como ejemplo, no implica contradecir las transformaciones que fueron descriptas en el capítulo I sobre la representación partidaria y el electorado. No niega el fenómeno ya desarrollado de identidades políticas fluctuantes y de partidos menos capaces de configurar y sostener en el tiempo una identificación en el electorado. Llamaré partido al PT por determinadas condiciones mínimas que mantuvo durante el período analizado (2002-2006). Es decir, por haber sostenido como partido una vida interna, un funcionamiento de sus autoridades (y procesos de selección de las mismas), pronunciamientos públicos como unidad política –y en ese sentido, la afiliación tiene consecuencias concretas, lo cual se vio en la expulsión del partido de parlamentarios del PT que habían devenido oposición al gobierno–, una continuidad de su sello en todo el territorio nacional brasilero para los distintos procesos electorales y para el funcionamiento de su bloque parlamentario, etc. Esta nominación, entonces, no se basa tanto en la efectiva identidad partidaria que el PT haya logrado suscitar en el electorado (es decir, lo que los entrevistados, como veremos luego, denominaban *voto na legenda*, o voto por el sello, más allá del candidato que se presente por el partido) sino más bien en sus características organizativas y funcionamiento interno durante el período.[42]

Ese mismo criterio es el que esgrimiré, por otro lado, para referirme al PJ como *redes disgregadas*. El PJ fue intervenido por la Justicia en 2005 y desde entonces permaneció acéfalo y sin reuniones de sus autoridades provinciales. Ya en 2003, tres candidatos que provenían del mismo –y que no se habían desafiliado– se presentaron a elecciones presidenciales bajo distintos sellos, sin

[42] El Partido Comunista do Brasil (PCdoB), también oficialista, puede ser incluido, por ello, en esa misma noción de partido, aunque sus dimensiones eran mucho menores que las del PT.

haber usado ninguno de ellos el sello del partido.[43] Durante el gobierno de Kirchner se produjeron diferentes (y hasta opuestas) manifestaciones y pronunciamientos públicos de grupos y redes identificadas como parte del partido. La utilización del sello PJ no tuvo tampoco una continuidad ni pautas coherentes y sostenidas entre los distintos procesos electorales durante el período: fue utilizado en algunas provincias u ocasiones como el sello oficialista, como sello opositor a Kirchner, y también como actor, entre otros, dentro del sello oficialista "Frente para la Victoria". Todos estos elementos son ejemplos de una situación en la cual el PJ, durante el período que cubre la tesis, no funcionó internamente como una unidad partidaria.

La idea de *sello partidario* será utilizada en esta tesis en referencia, por ejemplo, al *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB) y al *Partido Liberal* (PL) –luego PRB (*Partido Republicano Brasileiro*). Aunque el nombre de ambos era usado en forma continua en las elecciones en todo el territorio brasilero, no había un funcionamiento interno de estas fuerzas como partidos nacionales ni una identidad compartida como tales. Cada uno de sus directorios estaduales (autoridades partidarias de cada Estado de Brasil) constituía una realidad distinta con posiciones políticas muy diferenciadas (que se advertían, por ejemplo, en las actitudes diversas de esos directorios en torno a la candidatura de Lula en 2002) y las autoridades nacionales de esos sellos no imponían una política común para todas esas secciones.[44] Asimismo, estos sellos, al igual que otros en Brasil, exhibían un modo de pertenencia muy fluida de sus dirigentes, siendo frecuentes las "migraciones partidarias" de varios de ellos –fenómeno que ha sido analizado por Marenco dos Santos (2001) y también por Santos (2008), aunque desde distintas posiciones.[45]

Por otro lado, existían, en el caso argentino, situaciones que difícilmente podamos caracterizar como algo más que meros *sellos electorales*. Se trataba de nombres de partidos nuevos, utilizados sólo durante el proceso electoral para la presentación de candidaturas sin un correlato organizativo más allá del período de campaña. Este tipo de leyendas proliferó, por ejemplo, en las elecciones de 2007 en la provincia de Buenos Aires, donde esos sellos eran funcionales a la estrategia de habilitación de varias listas locales opuestas entre sí pero que apoyaban al gobierno

[43] Carlos Menem encabezaba la fórmula del Frente por la Lealtad. Néstor Kirchner, la del Frente para la Victoria. Y Adolfo Rodríguez Saa era candidato de la Alianza Frente Movimiento Popular.

[44] En las cámaras, en cambio, el PMDB exhibía un comportamiento más unificado como bloque.

[45] Marenco dos Santos (2001) ha atribuido el fenómeno de migraciones partidarias de dirigentes a contextos y a configuraciones de los mismos partidos: éstos presentarían una suerte de armado híbrido, conformado, por un lado, por un núcleo duro de parlamentarios con trayectorias históricas dentro del partido, y, por otro, por periferias partidarias, compuestas por legisladores de filiación tardía, que son los que luego protagonizan las migraciones (Marenco dos Santos, 2001: 82). El autor, sin embargo, omite observar el contexto en el que ocurren esas migraciones, la volatilidad del voto, el lazo débil de los partidos con el electorado y la personalización de la política.
Santos (2008), por su parte, observa altos niveles de migración de los dirigentes de un partido a otro, con ligeros aumentos entre los años noventa y 2006. Sin embargo, para el autor, esos movimientos se producen dentro del mismo "bloque ideológico" o a "partidos de centro adyacentes". Esta afirmación podría ser relativizada frente a la dificultad actual para ubicar a los sellos partidarios brasileros de forma duradera en un punto fijo del espectro izquierda-derecha.

nacional (fenómeno de las listas colectoras). Un ejemplo de ello es el denominado Partido de la Victoria. Mientras que un sello partidario mantenía una vida interna más allá de los procesos electorales (aunque fuese una vida heterogénea, descentralizada y no unificada), el sello electoral era tan sólo un nombre legal que podía ser usado (o prestado) por algún candidato local y desaparecer de la siguiente elección, sin haber generado ningún tipo de actividad político-partidaria entre ambos comicios.

Por último, la idea de *espacio político inorgánico* adquiere utilidad práctica especialmente para el caso argentino, para referirnos a grupos de dirigentes aglutinados ocasionalmente en torno a posiciones comunes dentro del oficialismo (realización de alguna actividad común, cenas políticas compartidas, charlas-debate con algunos de sus referentes, etc.) pero que no confluyeron en la formación de organizaciones formales o de presencia continua. El ejemplo más claro lo constituyeron los transversales kirchneristas.

3.2.b Proceso de conformación y evolución del espacio partidario oficialista en Argentina y Brasil.

Este apartado describirá el proceso histórico de conformación de la base de sustentación activa de los presidentes Lula (primer mandato, 2002-2006) y Kirchner (2003-2007) para uno de los sectores que toma esta tesis: el espacio partidario oficialista. Este análisis contextualizará el abordaje posterior, en los apartados 3.3 y 3.4, y en el capítulo IV, de las entrevistas realizadas a dirigentes y militantes políticos. En primer lugar, presentaré una introducción comparativa de la llegada al poder de ambos presidentes y lo que ello significó en términos de expectativas y de sorpresa para sus bases de sustentación. Luego me dedicaré al caso brasilero, describiendo tres momentos históricos del PT que contextualizan la llegada de Lula a la presidencia (fundación del partido, cambios en los años noventa y campaña electoral de 2002), y la ampliación de la base oficialista una vez asumido el gobierno. Por último, me concentraré en el caso argentino, en las elecciones de 2003 y en las estrategias de Kirchner en torno al armado de su propia base de sustentación.

I) Expectativas y sorpresas de signo opuesto

La campaña presidencial de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil en 2002 movilizó un sentimiento de gran transformación. La elección de Lula estaba marcada, a los ojos de los militantes

y simpatizantes del PT por ese elemento de cambio, incluso aunque el propio candidato y su equipo de campaña intentaran, por otro lado, mostrar reiteradamente –de cara al electorado adverso o reticente al PT y a agentes económicos– ciertas continuidades con el gobierno saliente de Fernando Henrique Cardoso, como, por ejemplo, a través del énfasis, presente en la *Carta ao Povo Brasileiro* de junio (Lula, 2002) en "honrar los compromisos" de la deuda externa.[46] Asimismo, la campaña parecía orientada a desanudar progresivamente la asociación histórica y vigente en la opinión pública entre la figura de Lula y la trayectoria de lucha social y radicalidad política del PT. En ese sentido, la frase "El sindicalista espanta", de Duda Mendonça, publicista encargado de la campaña del PT en 2002, en el documental *Entreatos* (2004) en una conversación con Lula sobre qué decir y cómo actuar en uno de los debates presidenciales, sintetizaba el objetivo de la coordinación de campaña.

La elección de Néstor Kirchner, en cambio, aparecía marcada por lo contrario. Como veremos más adelante, para gran parte de los entrevistados que no se identificaban como PJ, el candidato encarnaba la continuidad del entonces presidente Duhalde –de quien desconfiaban–, era su delfín. El propio Duhalde se había inclinado por respaldar –impulsar, más bien, ya que no se trataba de un precandidato ya instalado en la opinión pública– la candidatura de Kirchner después de descartar otras opciones que se habían vuelto inviables (José Manuel De la Sota y Carlos Reutemann). Esa continuidad y hasta dependencia que parecía encarnar Kirchner tenían dos efectos muy diferenciados en abril de 2003: la indiferencia inicial ante el candidato por parte de quienes luego, una vez llegado Kirchner al poder, confluirían en su apoyo como "transversales"; y el apoyo organizativo en campaña por parte de quienes respondían mucho más a Duhalde que al propio Kirchner (una fracción considerable de las redes del PJ de la provincia de Buenos Aires).

Una vez que los dos presidentes asumen su cargo, la sorpresa será un elemento presente en ambos casos, aunque se trate de sorpresas de carácter opuesto. Unos meses después de su asunción, Kirchner resultaba, en palabras de Natanson (2004) "un presidente inesperado", con una sucesión de medidas tempranas en áreas como los derechos humanos y la justicia, y una estrategia de construcción política que le granjeaban nuevos apoyos y, como resultado, una base de sustento activo de la que había carecido durante su elección. Lula, por su parte, también manufacturaba y ampliaba su propia base de sustentación en el Congreso, no sólo con nuevas fuerzas aliadas, sino también con el crecimiento de los bloques que ya estaban en la base de Lula, debido a las migraciones partidarias de distintos legisladores. Pero sorprendía al electorado –y mucho más a los

[46] La *Carta ao Povo Brasileiro* se lanzaba en un momento de incertidumbre en el sector financiero. Por ello, su objetivo era no sólo el electorado sino también agentes económicos que agitaban fantasmas de crisis, fuga de capitales, etc. en caso de que Lula ganara.

militantes del PT y organizaciones que habían sido sus aliadas históricas– con una agenda de reformas y medidas (reforma previsional[47], designación de una figura vista como conservadora en el Banco Central, mantenimiento de altas tasas de interés, entre otras) que diferían rotundamente de las expectativas de transformación que su base militante había forjado.

Ahora bien, sin negar la realidad de esas expectativas de transformación en torno a Lula y la posterior desilusión de esos dirigentes y militantes, distintos estudios han resaltado una transformación del PT previa a la llegada al poder, en dirección hacia la aceptación de las reglas de juego de la democracia liberal y del capitalismo (inclusive hacia la ortodoxia fiscal), refutando con ello la difundida idea de una suerte de traición pos-electoral de Lula a los postulados del PT (aunque haya habido de todos modos promesas electorales no cumplidas posteriormente por el gobierno). Incluso la mayoría de los entrevistados del PT -y también quienes lo abandonaron en 2005 para ir al Partido *Socialismo e Liberdade* (PSOL)[48]- también resaltaban esas transformaciones previas (y la reacción que en su momento generaron en ellos mismos) en su relato sobre cómo se desenvolvió la campaña de 2002.

Veamos, entonces, qué había ocurrido con el PT antes de la asunción de Lula, y qué ocurrió después.

II) Brasil: Tres momentos del PT (fundación, transformaciones y estado del partido en elecciones de 2002) y primeros meses de Lula en el poder.

El PT se funda en el último tramo de la dictadura brasilera, que había reconfigurado desde arriba el sistema de partidos entre 1966 y 1979, permitiendo la existencia de sólo dos fuerzas, una más afín –*Aliança Renovadora Nacional (ARENA*) y otra de oposición (aunque contenida) –el *Movimento Democrático Brasileiro (MDB*). Frente al fortalecimiento progresivo del MDB, el propio gobierno militar restituyó el pluripartidismo para intentar debilitarlo (Paiva, Braga y Pimentel, 2007: 389). Esa restitución, sin embargo, no significó un retorno al escenario previo al gobierno autoritario sino la aparición de nuevas fuerzas escindidas de los dos sellos que había autorizado la dictadura. Fuerzas que debían construir de la nada sus vínculos con el electorado. Nos encontrábamos entonces, como fue desarrollado ya en el capítulo I, con partidos poco reconocidos por los votantes y con los que sólo una pequeña porción de éstos parecía sentirse vinculado a través de una identidad partidaria (Mainwaring y Torcal, 2006; Kinzo, 2005; Paiva, Braga y Pimentel,

[47] El proyecto enviado por el Ejecutivo y que apoyó la cúpula petista, elevaba, por ejemplo, la edad mínima de jubilación.

[48] El primer éxodo, en 2003, derivó en la posterior creación del PSOL. Los que salieron en 2005 confluyeron también en él.

2007). El PT apuntaba a lograr esa identidad.

¿Cómo era el PT en los primeros años desde su fundación? Surgido en el ABC paulista -área fabril cercana a la ciudad de San Pablo, habitada en gran medida por trabajadores industriales y denominada por algunos autores "cinturón rojo", por ser la cuna del sindicalismo combativo en los setenta, en oposición a los "pelegos"[49]- el *Partido Dos Trabalhadores* reunía a distintos sectores. Precisamente uno de los aspectos en los que coinciden las caracterizaciones sobre el PT en su origen es el de su amplia heterogeneidad inicial (Ottmann, 2006; Telles, 2006; Samuels, 2004a; Palermo, 2003). El nuevo partido agrupaba a activistas marxistas, miembros de la comunidad católica vinculada a la teología de la liberación -*Pastoral da Terra* y *Pastoral Operaria*, por ejemplo-, intelectuales, líderes sindicales y de movimientos sociales.

Esa heterogeneidad resultó en un partido con una variedad de corrientes de opinión que terminaron siendo reglamentadas en su interior, es decir, aceptadas institucionalmente como sectores diferenciados dentro del partido y pudiendo competir y tener representación propia en las instancias de toma de decisión.[50] Esas *tendências* fueron cambiando con los años, con la desaparición de algunas, la escisión de otras, y el surgimiento de nuevas corrientes, pero varias se sostuvieron en el tiempo. Una de ellas –*Articulação*- conformó, generando distintas alianzas con sectores minoritarios, un *campo majoritário* que le permitió controlar al partido durante varios años a partir de los noventa. Pero *Articulação* no era sólo la tendencia mayoritaria dentro del partido, sino aquella organizada en torno a Lula. Y la figura de Lula no era la de un mero dirigente partidario o conductor de una tendencia, sino la de un líder que iba adquiriendo un capital político propio que iba mucho más allá del partido, y que podía ser explotado para tejer una alianza amplia que se aglutinara centralmente en torno a su liderazgo, incluso con fuerzas reticentes al PT. En línea con esa situación, Lula dejaría la presidencia del partido –y era sucedido en 1995 por José Dirceu–, para convertirse en presidente honorario, cambio significativo de esa relación líder-partido que ha sido descripta.

El largo proceso previo de transformaciones –tanto organizativas como discursivas y

[49] Tomo la definición de Di Tella (2003), para quien los "pelegos" eran dirigentes burocratizados y dependientes del gobierno desde la era varguista y habían sobrevivido durante el régimen militar.

[50] En 1987, el partido reguló la existencia y actuación de tendencias internas. El objetivo era terminar con los llamados "partidos dentro del partido". Mediante esa reglamentación de las tendencias, los afiliados podían agruparse en ellas, pero se prohibía toda comunicación pública directa de las tendencias con la sociedad. Sólo podía haber comunicaciones dirigidas a los afiliados petistas. Tampoco se permitía el uso del nombre "partido" por las tendencias y éstas estaban obligadas a obedecer las deliberaciones de las instancias partidarias. (Freire de Lacerda, 2002: 50).
Según Baltasar, uno de los entrevistados de la tendencia Democracia Socialista, una de las más antiguas, "el PT no tenía tendencias en la fundación, a pesar de ser en el origen diversos grupos internos [...] El PT demoró ocho años para reglamentar el derecho a las tendencias, y había mucha oposición a esto en el inicio" (Entrevista N ° 24 en Brasil. Segunda entrevista a Baltasar, dirigente del PT de Río de Janeiro). Cabe aclarar, tal como fue mencionado en el capítulo metodológico, que todas las citas de las entrevistas realizadas en Brasil aparecen directamente en español, siendo la traducción propia.

programáticas– llevadas a cabo en el PT durante la presidencia del partido de Dirceu es central para entender la reconfiguración de la imagen pública de Lula en la campaña de 2002. Para Rubim (2003), por ejemplo, el cambio de cara de Lula en 2002 –una de cuyas manifestaciones más palpables era el slogan "Lulinha paz e amor"– no constituyó una mera estrategia de marketing político de la campaña de 2002, sino que se había ido construyendo en los años previos desde adentro del partido, como producto de las experiencias de administración locales del PT y de las formulaciones por parte de la tendencia dominante.

Varios trabajos (Palermo, 2003; Power, 2008; Guidry, 2003; Freire de Lacerda, 2002; Coggiola, 2003; Ottmann, 2006; Meneguello y Amaral, 2008[51]) han analizado el proceso previo de viraje y transformación interna del PT ya desde la década del noventa, identificando una moderación del discurso político, una flexibilización de la política de alianzas, una transformación del perfil social de la base del PT, una autonomización de los liderazgos ejecutivos y legislativos respecto del partido, entre otros fenómenos. Si ya en 1991 un congreso del partido resolvía consagrar la alternancia democrática y la aceptación del mercado, desde el triunfo del sector representado por Lula y Dirceu en las elecciones internas del PT en 1995, el proceso de giro programático hacia el centro se aceleraría, registrando un progresivo distanciamiento de la temática socialista, trayectoria evidenciada en documentos, declaraciones y tomas de posición de distintos dirigentes (Palermo, 2003: 25).[52]

La tendencia a la que pertenecía Lula, *Articulação*[53], también impulsaría con éxito una reforma organizativa con vastas repercusiones sobre el funcionamiento interno del PT y su composición: el establecimiento desde 2001 del sistema de elecciones directas o PED [*Processo de Eleições Diretas*] para la designación de autoridades partidarias. El PT pasó así de la realización de prolongados congresos de debate y discusión con delegados para la selección de sus autoridades partidarias a elecciones internas una vez cada dos años con la participación de todos sus afiliados.[54]

Se ha observado, además, un fenómeno de alteración de la composición de militantes del

[51] Los autores mencionados analizan distintas transformaciones del PT previas a su llegada al gobierno. Para un estado del arte sobre trabajos que han abordado esas transformaciones, ver Amaral (2010a).

[52] Ya en 1994 habría un desprendimiento de un sector más radical, que se retiraría del PT y formaría el PSTU (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado), partido que se ha mantenido en bajos niveles de voto.

[53] Freire de Lacerda (2002: 61) define a *Articulação* como una especie de gran centro petista, con fuerte presencia sindical, y con una diversidad interna similar a la existente dentro del partido como un todo.

[54] Algunos trabajos marcan un cambio de perfil no sólo del PT sino del electorado petista. Veiga (2007), por ejemplo, identifica de 2002 a 2006 un electorado petista con menor nivel de escolaridad (de una mayoría de electorales con nivel secundario completo, se pasó a una mayoría de analfabetos o nivel primario incompleto), con menor ingreso y con un crecimiento de electores petistas en la región nordeste, perdiendo fuerza en el sudeste de Brasil (Veiga, 2007: 361-362). Para una crítica a la metodología y conclusiones de Veiga, ver Samuels (2008). Samuels considera que hubo un bajo grado de cambio de las bases del petismo, pero reconoce algunas tendencias en la misma dirección de Veiga: los electores petistas se habrían tornado levemente menos escolarizados y también más moderados. No, sin embargo, más pobres (Samuels, 2008: 315)

partido, que se vería ya en el Congreso del PT en Recife, en diciembre de 2001, en la participación de delegados (Tavares Soares et al., 2004). Los autores dicen sobre esa participación de delegados en 2001 que tres cuartos de ellos no estaban vinculados a movimientos de base, y sí integrados en cargos institucionales (bloques parlamentarios, intendencias, gobernaciones estaduales, estructura partidaria). El promedio de edad, por otro lado, presentaba un significativo aumento y predominaban los sectores medios (Tavares Soares et al., 2004: 87).

Ottmann (2006), por su parte, en un estudio de casos de tres municipios administrados por el PT, registra otro cambio experimentado en la década del noventa, en la relación de fuerzas al interior del partido en desmedro de los sectores radicales, sumado a una expansión de la base electoral, una burocratización del aparato partidario y la profesionalización de sus cuadros, todo lo cual tuvo como resultado final que la facción mayoritaria, *Articulação*, en palabras del autor, pudiera "reinventar al PT" (Ottmann, 2006: 161). Volveremos sobre estos cambios organizativos en el apartado 3.3, al analizar cómo los entrevistados del PT concebían a su propia organización.

La experiencia previa del PT en gobiernos estaduales y municipales también influyó en el cambio (fenómeno de moderación) en la línea política del partido (Coggiola (2003) repara en la ortodoxia de la política económica del PT en sus gobiernos estaduales (política salarial y de gastos sociales restrictiva, por ejemplo) como antecedente de lo que luego ocurriría a nivel nacional. Santos (2003), por su parte, considera que en 2002 sólo se aceleró la desradicalización que ya venía siendo practicada en gobiernos estaduales. El desempeño del PT y su orientación ideológica en esas instancias, sin embargo, es materia de controversia.[55]

En términos de moderación discursiva, el documento petista *Um Outro Brasil é Possível*, de 2001, apelaría, por ejemplo, al rescate de la identidad nacional y sería caratulado como un adiós al socialismo (Palermo, 2003: 28). El propio programa del PT para 2002 ni siquiera incluía la palabra socialismo. Paulo Vannuchi, director del *Instituto da Cidadania* –fundación brasilera que respondía a Lula y que había concebido gran parte de ese programa- justificaba esa ausencia del siguiente modo: "En el momento en que vas a hablar a millones de brasileros, no podés quedarte discutiendo si va a ser un capitalismo o un socialismo. Tenés que decir que van a tener escuela, zapatos, etc."

[55] Santos sostiene que el PT, al frente de gobiernos estaduales, "asumió la política de lo posible que anteriormente había rechazado", y que esta experiencia fue un adelanto de lo que ocurriría más tarde a nivel nacional (Santos, 2003: 133).
Desde otra interpretación, Knoop sostiene que el efecto de la experiencia estadual fue no la moderación del partido como totalidad sino una suerte de bifurcación entre la visión nacional del PT ("asalto al poder", no pago de la deuda externa) y la visión local del mismo (innovación en la gestión pública) (Knoop, 2003: 51).
Carreirão (2008: 321) expone un quiebre entre ese primer momento de gobiernos petistas locales previos a 2002 y la posterior presencia en el gobierno federal. La distinción que este autor postula es en términos del armado de una base de sustentación parlamentaria propia: el gobierno nacional de Lula construiría, según Carreirão, un oficialismo más heterogéneo, en términos de su composición política, que los gobiernos locales que había encabezado antes de 2002 el PT.

(*Folha de São Paulo*, 24/7/2002).

¿Cómo llegaba entonces el PT a la campaña presidencial de 2002?

Algunos autores (Rubim, 2003; Knoop, 2003; Goldfrank y Wampler, 2008) subrayan los esfuerzos de Lula por exponer su "conversión" durante la campaña electoral.

La alianza con el Partido Liberal (PL) y la designación de uno de sus dirigentes –el empresario y senador José Alencar- como candidato a vicepresidente de Lula era ya por sí misma todo un símbolo. La alianza con el PL, que no se tradujo en el apoyo de aquel partido a Lula en todos los Estados de Brasil, originó una marcada resistencia en algunos directorios estaduales del PT. En uno de esos casos, el PT del Estado de Alagoas, la insatisfacción con la alianza nacional PT-PL alcanzaría tal intensidad que derivaría en renuncias de varios candidatos del PT a sus postulaciones a cargos electorales y finalmente el directorio nacional intervendría sobre el PT estadual para asegurar allí la coalición con el PL local.

Otro signo claro de que la campaña de 2002 planteaba cambios decisivos en los postulados del PT es la *Carta Ao Povo Brasileiro,* lanzada por el equipo de coordinación de campaña en junio de 2002 como compromiso con ciertas pautas de política económica liberal (leyes de "responsabilidad fiscal", superávit, el pago de la deuda externa, cumplimiento de los contratos y mantenimiento de la relación con el FMI). La carta fue presentada en un contexto en el que, según Rubim (2003: 4), desde los mismos medios de comunicación se habría procurado constantemente extraer de los candidatos promesas de continuidad con la política económica vigente. Asimismo, el procedimiento de presentación pública de la carta omitió las instancias de discusión al interior del PT.[56] Lo ocurrido con la carta expresaba la aguda tensión que marcaba al PT en 2002, entre la necesidad, por un lado, de mostrar a ciertos actores del mundo financiero que un gobierno de Lula no significaba una ruptura amenazante para ellos, y, por otro lado, el perfil y base electoral y militante histórica del PT.

Knoop (2003) también destaca diversas tácticas emprendidas por el PT durante la campaña, y las encuadra en el marco de una estrategia de captar votos del centro: la selección del candidato a vicepresidente; la *Carta Ao Povo Brasileiro*; la contratación del especialista en marketing político Duda Mendonça; y los intentos de cooptación de líderes del PMDB, que el autor denomina "el gran no partido de Brasil", y que entonces apoyaba formalmente al gobierno de Fernando Henrique Cardoso. A partir de esa enumeración, el autor se pregunta por la evaluación que los petistas más radicales habrían hecho frente a esos cambios:

[56] Según varios entrevistados petistas (Vítor, Baltasar, Josué), aquella carta primero se había lanzado públicamente desde la coordinación de campaña de Lula, y después había sido aprobada como hecho consumado por las autoridades del PT.

> Puede ser que los radicales en los sindicatos y el PT así como los partidos de izquierda asociados hayan pensado que el nuevo discurso era un pragmático e inteligente recurso para llegar al poder, creyendo que después iban a implementarse las políticas «objetivamente necesarias» (moratoria, reforma agraria radicalizada y reestatización de las empresas privatizadas) (Knoop, 2003: 53).

La campaña lulista de 2002 sería, asimismo, una campaña profesionalizada y transitada a partir de una lógica mucho más mediática que militante (Goldfrank y Wampler, 2008), especialmente en comparación con las campañas previas del PT (1989, 1994, 1998): *Spots* televisivos, apariciones muy ensayadas, actos de campaña musicales [*comícios*] y actividades proselitistas organizadas especialmente para su filmación como publicidad.[57]

En la segunda vuelta electoral confluyeron en un apoyo al candidato del PT fuerzas políticas que poco antes habían competido contra éste como el PSB, el PDT, el PTB, lo cual no garantizaba que todos los directorios estaduales de esas fuerzas desarrollaran esfuerzos militantes efectivos para ampliar el desempeño electoral de Lula en el *ballotage:* varios de ellos manifestaron apoyo a Serra o prescindencia en la segunda vuelta.

Lula llegaría al poder en 2002, por lo tanto, con un PT profundamente transformado, diluyéndose algunas de esas cualidades que lo habían colocado como una excepción al resto del espectro partidario, por un lado, y recibiendo un enorme caudal de votos dirigidos a Lula que no se traducían en un capital electoral semejante para los candidatos del partido para las cámaras o en los Estados y municipios brasileros.[58]

Para la formación de su primer gabinete, Lula rompería con lo que Telles (2006) considera una tradición histórica en Brasil: la negociación de los cargos ministeriales con las demás fuerzas. De esa manera, se conformaría un gabinete mayoritariamente formado por el PT mismo, con 13 ministerios. Otras siete carteras fueron distribuidas entre sus aliados (una para cada uno), y los restantes ministerios (cinco) fueron asignados a figuras sin filiación partidaria (“independientes”).

Esta fórmula inicial, restringida a las bases de apoyo de los comicios de 2002 contrastaba con las carencias del oficialismo en la escena parlamentaria y demostraría su corta vida, a medida que el espacio político del PT en el gobierno fuera viéndose más reducido.

A nivel parlamentario, el oficialismo resultante de las elecciones de 2002 iniciaba su gestión con un formato de poder lánguido. Como resultado de las elecciones de 2002, quedaba configurada una coalición parlamentaria débil (Sallum, 2003: 6), que evidenciaba la necesidad acuciante de nuevos aliados. La base parlamentaria oficialista en la Cámara de Diputados estaba compuesta, a

[57] El documental *Entreatos* exhibe esos rasgos propios de la campaña de 2002.
[58] Por supuesto ello no niega un crecimiento sostenido del PT desde su fundación hasta 2002 en términos de votos propios en las localidades y a nivel nacional.

cuatro meses de iniciado el mandato de Lula, por el PT, el *Partido Socialista Brasileiro* (PSB), el *Partido Democrático Trabalhista* (PDT), el *Partido Comunista do Brasil* (PCdoB), el *Partido Popular Socialista* (PPS), el *Partido da Movilização Nacional* (PMN), el *Partido Verde* (PV), el *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) y *Partido Liberal* (PL). Entre todos, y agregándose algunos diputados del PMDB que estaban negociando su ingreso al oficialismo, sumaban 253 miembros sobre un total de 513, no llegando así al mínimo de 308 votos requeridos, por ejemplo, para aprobar reformas en la Constitución -se necesitaba esa cantidad y en dos votaciones en cada una de las cámaras- (Sallum, 2003: 6). La situación en el Senado era aún más delicada: de un total de 81 escaños, la base oficialista contaba con sólo sólo 32 senadores. Y las dos fuerzas de oposición, el *Partido da Social Democracia Brasileiro* (PSDB) y el *Partido do Frente Liberal* (PFL, luego devenido DEM) sumaban 30 senadores. Comparando la composición del Congreso con el gabinete de ministros de Lula, se observaba un PT mucho más influyente en el gobierno que en el Parlamento.

El escenario se tornaba más adverso tomando en cuenta que el PT sólo tenía tres gobernadores propios sobre un total de 27[59], y no controlaba muchos de los gobiernos estaduales de mayor peso (que estaban en manos del PSDB y el PMDB). Ello, en un país en el que el vínculo con los gobernadores de los estados parecía fundamental, en línea con la idea de que las escenas políticas regionales eran un factor importante, en Brasil, para el armado de coaliciones nacionales (Santos y Vilarouca, 2008: 69). Ribeiro (2008) afirmaba también esa centralidad de las escenas estaduales al sostener que, por las dimensiones y sistema federal de Brasil, "en la disputa presidencial es decisiva la confección de una intrincada red de apoyos estaduales y locales, con las principales elites regionales y sus aparatos político-electorales" (Ribeiro, 2008: 78), lo que en la práctica significaba, por ejemplo, en octubre de 2002, negociar el apoyo de los gobernadores recién electos para la segunda vuelta de la elección presidencial.[60]

El gobierno se orientó, a través de la figura de José Dirceu[61] -que se transformaría en un articulador fundamental del conjunto oficialista-, a buscar aliados como el PMDB (amplio conglomerado fragmentado y heterogéneo) y el PP (algunos de cuyos líderes habían integrado la dictadura militar). Asimismo, algunos legisladores de otros sellos partidarios que no estaban dentro

[59] Los únicos tres estados en los que el PT consiguió elegir gobernador en 2002 eran Acre, Piauí y Mato Grosso do Sul. Perdía, a su vez, el gobierno local en estados en los que venía gobernando, como Rio Grande do Sul y Rio de Janeiro. En este último caso, Benedita da Silva, vicegobernadora de Garotinho, habia asumido en su lugar cuando éste dejó la gobernación para postularse como candidato a presidente por el PSB en un frente electoral con otros sellos partidarios.

[60] Tavares Soares, Sader, Gentili y Benjamin (2004: 67) caracterizaban el vínculo entre Lula y varios gobernadores no pertenecientes al PT con el siguiente ejemplo: Lula solicitaba a esos gobernadores apoyo en la aprobación de la reforma previsional y éstos se transformaban en fuerza de presión intentando a cambio ventajas en la reforma tributaria.

[61] Dirceu había sido presidente del PT desde 1995 y durante el primer gobierno de Lula ocupó el cargo de jefe de la casa civil, hasta que las denuncias sobre el denominado "Mensalão" derivaron, en 2005, en su renuncia.

de la base oficialista migrarían hacia sellos como el PTB y el PL, que sí lo estaban. Luego del primer año de gobierno, Lula ya contaba con una base oficialista que representaba 3/5 de la Cámara de Diputados (Santos, 2008).

Paralelamente, el progresivo rechazo por parte de algunos legisladores del PT a determinadas iniciativas del gobierno (la designación de Henrique Meirelles, banquero y diputado del PSDB, como presidente del Banco Central; el impulso a la autonomía de este último; la reforma previsional; e incluso la política de alianzas del gobierno) condujo a la separación de estos legisladores del bloque petista, su posterior expulsión del partido y su decisión luego de fundar uno nuevo: el *Partido Socialismo e Liberdade* (PSOL). En éste, sin embargo, no confluiría la totalidad del "ala radical" del PT.[62] En una segunda tanda de salidas, legisladores y dirigentes del partido auto-referenciados como parte de la izquierda del mismo lo abandonarían en 2005, entre la primera y segunda vuelta del PED (elecciones internas de autoridades partidarias). Justificarían su decisión a partir de un diagnóstico que afirmaba la imposibilidad de seguir dando una disputa al interior del PT por el rumbo del gobierno y del propio partido.

Otro fenómeno que cabe mencionar en tanto punto de inflexión en la composición y funcionamiento del oficialismo es el proceso político derivado de las denuncias conocidas como *Mensalão*. Las denuncias referían a dos supuestos mecanismos: por un lado, el pago de sobornos a legisladores de partidos aliados para que votasen afirmativamente por proyectos de ley impulsados por el gobierno (que fue denominado *Mensalão*); y, por otro, la existencia de una enorme suma oculta y no declarada de dinero para campañas del PT manejada por la tesorería del partido (que recibió el nombre de *Caixa 2*). Las repercusiones de ese proceso fueron muy diferentes para los distintos actores: el PT, Lula, el gobierno, los sellos partidarios aliados involucrados (Goldfrank y Wampler, 2008; Hochstetler y Friedman, 2008; Samuels, 2008). Incluso, en el capítulo V, esta crisis será analizada a partir sus efectos en el vínculo de los otros dos sectores del oficialismo lulista -la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT) y el *Movimento Sem Terra* (MST)- con el gobierno: frente a la amenaza latente de que el presidente pudiera enfrentar un futuro *impeachment*, se advertía un reforzamiento del "nosotros" en tanto conjunto oficialista. En cuanto al PT, la crisis derivada del *Mensalão* tuvo un impacto intenso sobre el partido: además de varias renuncias de dirigentes a sus cargos partidarios, se observarían, en el propio gobierno, cambios ministeriales en desmedro del PT, y una suerte de nacionalización de la presencia petista en el gabinete. En otros términos, mientras que la presencia del PT en el gobierno había sido hasta entonces predominantemente del PT de San

[62] Por ejemplo, Raúl Pont (de la tendencia "Democracia Socialista", que se reivindica como parte del ala radical), Emir Sader (intelectual), y Tarso Genro (éste último, de un ala más centrista del PT) entre otros, caracterizaron a las deserciones partidarias como un grave error, sosteniendo que "había que dar la lucha desde adentro" (*Acción Digital*, 15/19/05).

Pablo, desde 2005 se observó la llegada de petistas de otros Estados.

III) Argentina

En Argentina, al momento de la elección de Néstor Kirchner como presidente, el peronismo organizado se encontraba desde hacía años en una profunda fragmentación que Arzadun (2008) denomina un estado de "feudalización interna", cuyo punto culminante fue justamente 2003. Había experimentado, asimismo, dos décadas de intensa transformación en términos de sus bases electorales y de su modo de funcionamiento interno, sobre todo a partir del avance, a mediados de los años ochenta, de la fracción denominada "renovación peronista"[63] y luego, a partir del gobierno de Carlos Menem y el consecuente debilitamiento de los sindicatos, tanto en términos de su rol en las políticas públicas, como de su espacio y margen de acción en la relación de fuerzas dentro del PJ. Este último fenómeno ha sido denominado por Gutiérrez (1998) como "desindicalización" del PJ. Esa declinación del peso del sindicalismo en la toma de decisiones dentro del justicialismo tendría lugar paralelamente a cambios en el funcionamiento del partido, especialmente, a partir de la derrota en las elecciones presidenciales de 1983. Si una fuente esencial de recursos para el PJ había provenido hasta entonces de los fondos controlados por los sindicatos, en los años ochenta, los dirigentes justicialistas accederían a una base de financiamiento alternativa: los fondos estatales, producto de la victoria en varias elecciones ejecutivas municipales y provinciales desde 1983 (Levistky, 2003: 109). De ese modo, según Levitsky (2003), las agrupaciones peronistas –agrupamientos territoriales que nucleaban varias Unidades Básicas, la organización de trabajo político de base por excelencia del peronismo– proliferarían al margen tanto del movimiento sindical como de las autoridades partidarias, con esta nueva clase de recursos estatales y siendo directamente funcionales a la construcción territorial del gobierno nacional y los gobiernos locales peronistas.

Los últimos años del gobierno de Menem y el breve período de gobierno de De la Rúa exhibieron un escenario de competencia entre distintos polos provinciales de poder dentro del peronismo, sin que ninguno pudiera imponerse sobre los demás, en esa feudalización antes

[63] El peronismo renovador ha sido objeto de numerosos análisis (Aboy Carlés, 2001 y 2004; Podetti, Ques y Sagol, 1988; Altamirano, 2004; Mc Adam, 1996; Levistky, 2003). La dirigencia renovadora se proponía trazar una distancia manifiesta respecto de los sectores que habían controlado el partido desde la muerte de Perón, sin que ello significara quedar marginada de la estructura partidaria. Con vistas a ese objetivo, recurriría a una reivindicación nada nueva: autodefinirse como el verdadero peronismo. El contraste con la ortodoxia sindical y política (encarnada especialmente en las 62 Organizaciones y el sector de Herminio Iglesias) estaba dado, según los principales referentes de la Renovación, por la metodología, pero, a su vez, por el énfasis en la "actualización doctrinaria" que la Renovación –declaraba- traería consigo. Voto directo de los afiliados y mayor participación de éstos en la vida partidaria eran dos reclamos persistentes de los "renovadores".

mencionada (Arzadun, 2008: 70). En palabras de Leiras, después de 1999, "con Menem fuera de la presidencia y Duhalde derrotado [por De la Rua en elecciones de ese año], el peronismo se convertía en un archipiélago de organizaciones de distinto tamaño y capacidad de movilización" (Leiras, 2007: 156).

El antecesor de Kirchner, Eduardo Duhalde, había sido designado presidente en enero de 2002 por la Asamblea Legislativa (reunión de ambas cámaras del Congreso) -y no por el voto directo del electorado-, en el marco de una crisis económica, política y social inédita en la historia argentina, que puso en cuestión las bases mismas del sistema de representación política en el país, e incluyó la caída del presidente Fernando De La Rúa (20 de diciembre de 2001). Duhalde asumió después de una sucesión de otros tres presidentes en menos de 15 días. Como gobernante interino, la base de apoyo de Duhalde era precaria, aunque "de amplio espectro" (Camou, 2004: 33). Pero sólo algunos meses después, el 26 de junio de 2002, el asesinato por parte de la policía bonaerense de dos manifestantes piqueteros durante la represión de una protesta en el puente Pueyrredón, en la localidad de Avellaneda, aceleraría los tiempos políticos. El presidente interino anunciaba, luego del episodio represivo, la decisión de adelantar las elecciones y acortar así su mandato. Ello presentaba para Duhalde una nueva tarea: encontrar un precandidato para sucederlo. Luego de un desfile de precandidatos –Reutemann, De la Sota– que, por distintos motivos según el caso, fueron descartados, el presidente se inclinaría, sólo tres meses antes de los comicios, por respaldar a otro dirigente, Néstor Kirchner, que había iniciado ya una tímida campaña pero con vistas a su mera instalación en la escena electoral bajo el objetivo de un eventual triunfo recién en 2007.

Con escaso peso político en la estructura del PJ (Camou, 2004: 33) y poco conocido a nivel nacional (Cheresky, 2004a: 8), Néstor Kirchner, entonces gobernador de Santa Cruz, aceptaba de buen gusto tal convite. Su precandidatura era lanzada en enero de 2003 bajo el sello "Frente para la Victoria", desde la quinta antiguamente perteneciente a Juan Domingo Perón en la localidad de San Vicente, provincia de Buenos Aires –todo un símbolo de respaldo de gran parte del PJ bonaerense, que se encolumnaba detrás de Duhalde y del candidato elegido por éste. Poco después del anuncio de aquel respaldo por parte del presidente interino, los niveles de "intención de voto" a Kirchner ascendían notoriamente.[64]

Gran parte de la campaña de Kirchner transcurrió en el conurbano bonaerense, valiéndose de

[64] Si en diciembre de 2002, su intención de voto era de 8,1% (quedando por debajo de Rodríguez Saa, Carrió y Menem, tres de los otros candidatos en la contienda), en febrero de 2003, llegaba a un 19,5%, superando a todos los demás. Cifras tomadas de Cheresky (2004b: 46).
En sentido similar, para Ollier y Mustapic (2003), la candidatura de Kirchner avanzaba a partir del padrinazgo de Duhalde y del funcionamiento de lo que las autoras llaman "la poderosa maquinaria de la provincia de Buenos Aires" (Ollier y Mustapic, 2003: 15).

las redes territoriales peronistas afines a Duhalde para instalar al candidato a través de diversos actos proselitistas y una campaña marcada por el intento de asociación de la figura de éste a los intendentes locales.

Al igual que Lula, Kirchner llevó adelante algunas tácticas previas a las elecciones, aunque éstas no tenían el objetivo unívoco que había procurado el PT brasilero de atraerse el voto de centro sino más bien mostrar, por un lado, continuidad con la gestión de Duhalde en términos económicos, y, por otro, lograr un enfrentamiento de lógica binaria con el candidato mejor posicionado, Carlos Menem, para poder enfrentarlo en una segunda vuelta electoral.

El compromiso de continuidad en la política económica, plasmado en el eventual mantenimiento de Roberto Lavagna como ministro de economía, ahuyentaba, en un contexto de estabilidad macroeconómica, los temores de una nueva crisis tan traumática como la del 2001.[65] Y la selección de Daniel Scioli –dirigente apoyado por Duhalde– como candidato a vicepresidente también se inscribía en esa continuidad y respaldo del presidente interino, con el que Kirchner apuntaba a granjearse el apoyo y esfuerzo proselitista de las redes del PJ, especialmente del PJ bonaerense, un tanto refractarias a su candidatura. Además de asociarse a figuras como Scioli y Lavagna, Kirchner llevaría a cabo una campaña con el lema "un país en serio".

Por otro lado, sus esfuerzos por rivalizar con el ex presidente Carlos Menem (cuya enemistad con el mismo Duhalde era manifiesta) se orientaban, como anticipábamos, a lograr un escenario de polarización, que le permitiera entrar en el *ballotage* –lo cual parecía incierto dada la dispersión del voto entre por lo menos cinco candidatos/as presidenciales– y lograr luego atraer para sí al amplio electorado que manifestaba un hondo rechazo por la figura del ex presidente Menem.[66]

Kirchner finalmente obtendría un magro 22,24% en la primera vuelta, quedando en segundo lugar. Habiendo ganado la primera vuelta electoral con un 24,45%, Menem se rehusó a competir en el *ballotage*, consciente de antemano de su segura derrota por amplio margen dado el aglutinamiento de votos en su contra, que según las encuestas superarían el 60%.

Una vez en el poder, Kirchner contaba con un sostén parlamentario precario, en alguna medida "hipotecado", dado que parte de los legisladores provenientes del PJ necesarios para lograr

[65] Entre los spots de campaña de Kirchner en 2003, uno era protagonizado por Roberto Lavagna, y Kirchner ni siquiera aparecía en él. En una mesa de trabajo con lo que parecían otros funcionarios, Lavagna decía "nuestro país necesita continuidad. No sólo voto a Néstor Kirchner, sino que voy a estar con él". Y luego aparecían los nombres de Kirchner y Scioli, con la frase "saben cómo hacer un país en serio".

[66] En relación con el objetivo de polarizar con Menem, un spot de campaña con las fotos de Kirchner y Scioli una al lado de la otra, decía "al pasado ganale en la primera vuelta". Y en otro spot se exhibían videos de los actos de campaña, enfocando a los dos integrantes de la fórmula presidencial y a dirigentes como Felipe Solá, Cristina Fernández de Kirchner y también Hilda González de Duhalde.

mayorías parecían responder más al liderazgo de Duhalde que al de su apadrinado político. Sin embargo, a medida que Kirchner cosechaba altos niveles de aprobación en la opinión pública –a través de medidas como la renovación de la composición de la Corte Suprema de Justicia (desprestigiada en los últimos años por decisiones sistemáticamente funcionales al gobierno de Carlos Menem) y una activa política de derechos humanos– se producía un progresivo alineamiento de legisladores y de su voto en el Congreso en torno a las iniciativas presidenciales (Cheresky, 2004a: 10).[67] En diciembre de 2003, el presidente tenía un nivel de aceptación del 77% (Observatorio Electoral Latinoamericano).

Para las elecciones legislativas de octubre de 2003 Kirchner procuraría instalar candidatos afines a su liderazgo en las listas del PJ en varias provincias[68]. En varios casos, esa opción se presentaba en oposición con lo que entonces era el peronismo oficial en cada uno de esos distritos. En otros, respaldaba a candidatos peronistas oficiales (es decir, que gobernaban) contra figuras impulsadas por los dirigentes que habían enfrentado a Kirchner en las presidenciales de 2003 (Menem y Rodríguez Saa).

Luego de las elecciones legislativas y para gobernadores de 2003 –posteriores a las presidenciales–, Kirchner contaba con 16 gobernadores identificados como dentro del peronismo (a los que se le sumaba el apoyo no peronista al presidente por parte de los gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires y de Corrientes); y bloques oficialistas cómodamente mayoritarios en el Congreso. De ese modo, comenzaba a consolidar el apoyo de las redes peronistas a su gobierno aunque no la unidad y unanimidad al interior de éstas. Las elecciones de 2005 constituirían una evidencia de esa disgregación y también del carácter precario del alineamiento de una parte del peronismo bonaerense al presidente.[69]

---

[67] En ese mismo sentido, Pousadela y Cheresky (2004) juzgan que:

> No cabe duda de que el apoyo –y, en suma, el poder y la autorización-, que Néstor Kirchner no recibió de las elecciones, lo obtuvo luego de ellas. La opinión pública ha sido capaz de otorgar un poder excepcional a un presidente relativamente desfavorecido en el juego institucional: de ahí, por ejemplo, que la Corte Suprema –que tenía una mayoría para oponer a la voluntad presidencial- no pudiera ejercerla pues se desagregó frente al vértigo que producía un presidente con semejante apoyo ciudadano, o que la Cámara de Diputados repentinamente comenzara a votar, en muchos tópicos importantes, en un sentido inverso al que lo había hecho hasta entonces. (Pousadela y Cheresky, 2004: 32).

[68] Una de ellas fue Misiones, donde el gobernador saliente, Carlos Rovira, creó el Frente Renovador y derrotó al otro candidato peronista, Ramón Puerta, quien a la vez era apoyado por Duhalde (Cheresky, 2004b: 57).

[69] El proceso electoral de 2005 fue la culminación de un incremento de la tensión entre el presidente y algunos sectores del peronismo bonaerense alineados tras la figura de Eduardo Duhalde. Esa tensión ya se observaba en 2004. En el Congreso del PJ de ese año, realizado en Parque Norte, Hilda "Chiche" González de Duhalde, esposa del ex presidente, intervendría criticando el proyecto transversal: "No puede ser que abramos la puerta para que algún trasnochado piense que puede hacer algo por fuera del partido" (*Diario Hoy*, 27/03/04). Ese congreso, al que Kirchner no asistiría sería el escenario de explosión de una considerable tensión entre el presidente y distintos sectores dentro del partido. Poco después, el entonces jefe de gabinete, Alberto Fernández defendía la política de alianzas de Kirchner del siguiente modo: "Lo que antes se llamaba movimientismo, hoy se le dice transversalidad […] Si el peronismo hace como los bichos bolita y se encierra en sí mismo, dentro de diez años va a estar sacando el 4% de los votos" (*El Cronista*,

Este proceso progresivo, que aún no había terminado, de conformación y afianzamiento de la base oficialista, era caracterizado por Hugo Quiroga (2006) del siguiente modo: "el estilo de gobierno de Kirchner es una renovada demostración de que la política es un saber arquitectónico, que el poder es algo que se construye" (Quiroga, 2006: 78).

El primer gabinete de Néstor Kirchner no exhibía en su composición una lógica semejante al de Lula. Los ministros no estaban ahí necesariamente en tanto representantes de las fuerzas políticas que habían apoyado a Kirchner –es decir, como producto de una distribución de cargos entre las fuerzas políticas de la alianza de gobierno– sino en tanto figuras de confianza del presidente (Alicia Kirchner, su hermana; Julio De Vido, proveniente del peronismo de Santa Cruz; Alberto Fernández, dirigente de peso en su estrategia de instalación presidencial; y, en menor medida, Gustavo Béliz[70]); en tanto dirigentes con continuidad respecto del gobierno de Duhalde (Roberto Lavagna, Aníbal Fernández, Ginés González García); o en tanto dirigentes sin peso al interior de las estructuras peronistas pero con buena imagen ante el electorado (Rafael Bielsa, Daniel Filmus).[71]

A la hora de caracterizar el proceso de constitución del oficialismo kirchnerista, hacer un abordaje del mismo en términos de "partidos" que lo integraron sería forzar los términos dado que el kirchnerismo fue nutriéndose con la llegada de dirigentes y grupos provenientes de distintos partidos, contasen o no con el apoyo formal de éstos. En muchos casos, se trató de fracciones de esos sellos partidarios que no se constituyeron como un partido separado (caso de lo que fue denominado por la prensa como "radicalismo K" y "socialismo K"). También de grupos numerosos de dirigentes y militantes que expresaban su apoyo a Kirchner sin que su partido de origen lo hiciera. Era el caso de Graciela Ocaña y Fernando Melillo, ambos provenientes del ARI, por ejemplo. O incluso el caso de dirigentes del Frente Grande, que inicialmente se encontraba paralizado en la práctica. Recién cuando lograron una reactivación del funcionamiento de sus autoridades locales y nacionales pudieron pronunciarse orgánicamente como partido (antes lo habían hecho con comunicados de grupos de dirigentes). Asimismo, varios espacios y redes que se incorporaron al oficialismo lo hicieron bajo sellos electorales cambiantes o surgidos incluso como tales con posterioridad a esas incorporaciones (Compromiso K, Partido de la Victoria, etc.). Incluso se producirían fenómenos de "alquiler" –o más bien "préstamo", porque no implicaban un costo monetario- de sellos para los procesos electorales, con el objetivo, para ciertos candidatos dentro del

20/04/04).

[70] Según Leiras (2007), quien se basa en relatos de prensa de la época, Kirchner había sido uno de los impulsores de la candidatura de Béliz para la ciudad de Buenos Aires en 1996.

[71] Ese contraste entre el primer gabinete de Lula y el de Kirchner se inscribía, en realidad, en un patrón más general de los gabinetes en Brasil, denominado "presidencialismo de coalición", en el que el presidente distribuía ministerios entre las fuerzas aliadas o dispuestas a apoyarlo, y se granjeaba así una mayoría parlamentaria (Limongi y Figueiredo, 1998).

kirchnerismo, de superar el obstáculo de la carencia de sellos que contasen personería legal.[72]

El propio sello electoral asumido como propio por el presidente Kirchner, el Frente para la Victoria (FPV) iría representando una diversidad de realidades políticas a lo largo de su gobierno. En una ecuación que fue mutando al ritmo de las oscilaciones en la popularidad de Néstor Kirchner, el FPV fue: a) una de las tres manifestaciones del peronismo, en las elecciones presidenciales de 2003; b) un frente bonaerense formalmente opuesto al sello PJ, aunque compuesto por gran parte del peronismo organizado de la provincia de Buenos Aires, en las elecciones legislativas de 2005; c) un conglomerado bonaerense que incluía como actor de peso al PJ organizado pero también a otros sectores por fuera del PJ y en pugna con aquel sello en varios distritos al interior de la provincia, en las elecciones de 2007. Este tipo de fenómenos constituye una manifestación más de la pérdida de peso de los nombres de los partidos en tanto condicionantes del voto y en tanto instituyentes de identidades ligadas a la propia organización partidaria, como ocurría en el pasado.

Durante gran parte de la presidencia de Néstor Kirchner, el PJ, fuerza de la que provenía el propio presidente, permanecería intervenido formalmente y acéfalo. No funcionaría propiamente como partido ni siquiera en los aspectos formales más básicos. Recién en 2008, una vez finalizado el mandato de Néstor Kirchner e iniciado el gobierno de su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, se iniciaría un proceso que fue denominado por los propios actores “normalización del PJ” o “reorganización del PJ”, y mediante el cual el ex presidente asumiría la conducción formal del partido. Los resultados y repercusiones a mediano plazo de ese proceso exceden los objetivos y el recorte temporal de esta tesis, pero ciertamente constituyen una trama esencial para el estudio de la evolución posterior del escenario político-partidario argentino.

Las redes territoriales y grupos de dirigentes que componían el PJ, esa estructura paralizada en términos formales por la intervención judicial, tampoco parecían sentir que el presidente los reconociera como sujeto hegemónico dentro de ese conglomerado nacional oficialista. En la práctica, por supuesto, la política de alianzas de Kirchner no significaba que los actores que se identificaban como PJ no tuvieran espacio en el gobierno, y en lugares clave, como ministerios, escaños parlamentarios, intendencias municipales, gobernaciones, etc. Pero también ingresaron al universo oficialista dirigentes provenientes originalmente del FREPASO, la Democracia Cristiana, la UCR, el ARI. Primero bajo la estrategia que fue denominada “transversalidad”, y luego bajo la noción de un frente electoral que recibiría el título de “Concertación Plural”, en el cual ya se

[72] Un ejemplo, contado por Jaime (Entrevista N ° 37 en Argentina), es el de la presentación del sello Frente Grande en las elecciones municipales de 2007 en La Plata, que llevaba como candidato a Castagneto. Este dirigente no pertenecía al Frente Grande, pero pudo usar el sello para su propia candidatura. En esa misma elección, otro de los candidatos, que sí era del Frente Grande, fue con otro sello.

incorporaría un sector del radicalismo representado por varios intendentes y algunos gobernadores que se volvían afines al gobierno.[73] Esto probaría ser problemático para gran parte de esas redes peronistas.

Otro elemento complicado de digerir para las redes y espacios dirigenciales referenciados como PJ fue el tipo de apelaciones al electorado que comenzó a ser esbozado por Néstor Kirchner una vez en el gobierno, abandonando la simbología y liturgia peronista en sus actos, campañas electorales e incluso en sus discursos.[74] El presidente evitaría valerse del clivaje peronismo-antiperonismo; apelaría a diversos sectores que no provenían del justicialismo a partir de un discurso de oposición al neoliberalismo; rompería con la práctica discursiva tan frecuente entre la dirigencia del PJ de citar frases de Juan Domingo Perón para justificar sus propias posiciones; incorporaría a Yrigoyen, Moreno y otras figuras previas a la tradición peronista en su reivindicación de líderes históricos, y los presentaría como antecesores del proyecto nacional que impulsaba su propio gobierno. Incluso carecería, en los actos proselitistas, de las clásicas representaciones visuales peronistas. En palabras de Altamirano (2004),

> Es un presidente que procede del peronismo pero no actúa como un presidente peronista. [...] Este gobierno no solicita la identificación peronista de sus simpatizantes. No dice que para apoyarlo deben cantar la marcha [*la marcha peronista*] o adherir a la mitología peronista. De hecho, la iconografía no ocupó ni ocupa un lugar relevante (Altamirano, en Natanson, 2004: 65-67).

Lo cierto es que una apelación que trascendiese las barreras partidarias formales parecía, de alguna manera, ineludible después de la crisis de representación de 2001. Esa crisis atravesaba además, en tanto momento histórico de inflexión, el discurso del propio presidente (Slipak, 2005). El relato de varios de los entrevistados (legisladores, concejales, funcionarios), como veremos más adelante en la tesis, confirmaba a su vez la idea de una inevitable transformación en la forma de articular alianzas políticas que la crisis había inaugurado, y la oportuna apropiación de ese mecanismo por parte de Kirchner.

Pero más allá de la apelación y el discurso, el modo de funcionamiento, en la práctica, del oficialismo kirchnerista dejaba a las redes justicialistas en un lugar difícil y distinto al que podría

[73] En agosto de 2006 un acto de los que serían luego denominados "radicales K" daba un puntapié inicial a la fusión pública de este sector y a su confrontación con el resto de la UCR, que se oponía al gobierno de Kirchner. Cuatro gobernadores y 183 intendentes representaban así lo que ellos mismos denominaron "el radicalismo que gobierna", en alusión a sus respectivos cargos institucionales (*Página 12*, 13/08/06). Elogiando algunas medidas del gobierno de Kirchner y criticando otras, este nuevo espacio político, que no iba a traducirse en la formación de un nuevo partido organizado, demostraba su fuerza numérica e institucional, preparándose, con antelación, para las elecciones del año siguiente. En julio de 2007, asimismo, el gobierno de Kirchner anunciaba la fórmula presidencial para las elecciones de ese mismo año, incluyendo a un radical, Julio Cobos, como candidato a vicepresidente de Cristina Fernández de Kirchner.

[74] Distintos autores han analizado este fenómeno. Entre ellos, puede consultarse a Altamirano, entrevistado en Natanson (2004). Para el caso de la provincia de Buenos Aires, Rodríguez (2005).

imaginarse como producto de la llegada al poder de un dirigente proveniente del PJ. Sidicaro (2010) describía ese relegamiento del PJ durante el gobierno de Kirchner del siguiente modo:

> Lo que comenzó como una administración continuadora de la convergencia de los intereses político-electorales de los jefes duhaldistas con los del pequeño grupo que secundaba a Kirchner y conservó los programas económicos y las soluciones sociales de 2002, pasó luego a transformarse en un *gobierno de líder sin partido* que consiguió notables niveles de aceptación en la sociedad hasta 2007. La concentración de decisiones en la autoridad del presidente se hizo más visible en virtud de la opacidad de las instancias ministeriales, del escaso o nulo protagonismo de los cuerpos legislativos y de la ausencia de un partido político oficialista (Sidicaro, 2010: 256. Resaltado original).

Hasta aquí hemos recorrido los períodos históricos en los que Lula y Kirchner conformaron y consolidaron sus respectivos conjuntos oficialistas. Las siguientes secciones estarán dedicadas a examinar, a partir del análisis de las entrevistas, distintos aspectos de cómo diversos actores que constituían el sector denominado "espacio partidario" definían e interpretaban su propia pertenencia al oficialismo en un escenario caracterizado por la intensa fluctuación de las identidades políticas.

3.3 La propia definición de las organizaciones: El PT y el PJ

¿Cómo definían los entrevistados a su propia organización? ¿Cómo presentaban su propia historia? Estos interrogantes guiarán las reflexiones de esta sección, cuyo foco estará puesto en el PT y en el PJ y cuyo argumento principal es que los contrastes entre esas definiciones de ambos países se vinculaban con las interpretaciones que los entrevistados hacían de las transformaciones que habían sufrido sus partidos y el estado presente de los mismos en términos de dos aspectos: disciplina interna y raigambre o trabajo territorial.

Esta sección, por lo tanto, se organiza en torno a dos ejes. En un primer apartado (3.3.a), analizaré las autodefiniciones del PT y del PJ en torno a su disciplina interna, presentando un contraste entre ambos casos en torno a qué implicancias tenía, en la práctica, pertenecer al partido. Posteriormente (3.3.b), me dedicaré al modo en que los entrevistados intepretaban el presente de sus respectivas organizaciones y las transformaciones previas sufridas por estos partidos, argumentando que en ambos casos se resaltaba el peso propio de su organización al definirla, pero refiriéndose a distintas modalidades de esa gravitación (para el PT, el ser una referencia de la izquierda en América Latina; para el PT, un peso territorial considerado inigualable).

3.3.a Fracciones internas y disciplina partidaria

En el documental *Entreatos* (2004), en el que el director, João Moreira Salles, logra una presencia casi constante en los entretelones de la campaña de Lula en 2002, una frase del candidato presidencial ilustra la forma en que la tendencia mayoritaria del PT, *Articulação* (luego devenida "Construindo um novo Brasil" o CNB), se concebía a sí misma dentro del partido. Lula se encuentra en la peluquería y mientras se le está cortando el pelo, da una entrevista a un programa de radio por teléfono: "Nosotros escribimos una carta en junio [se refiere a la denominada *Carta Ao Povo Brasileiro*] donde dijimos que honraríamos los compromisos externos". ¿Quién constituye el "nosotros" para Lula en esa afirmación? Retóricamente, está refiriéndose al partido. Sin embargo, la carta de la que habla, que generó una nutrida resistencia dentro del PT, y que contravenía lo decidido en el último Encuentro Nacional del partido en Recife a fines de 2001, no fue consensuada o debatida, según los distintos entrevistados, en los espacios institucionales del PT antes de darse a conocer. Entonces ¿Quién es el "nosotros" en realidad? ¿Su propia tendencia dentro del PT, *Articulação*? ¿El espacio más amplio denominado *Campo Majoritário*[75], que aquella hegemonizaba?[76] ¿El núcleo más restringido de campaña, compuesto por José Dirceu, Antonio Palocci, Luis Gushiken, el publicista Duda Mendonça, y otras figuras? ¿O el propio Lula en tanto líder que, como vimos, trascendía al PT y podía, con ello, imponer una nueva línea política? Estos interrogantes cobran relevancia dada la forma en que la tendencia *Articulação* se concibió a sí misma históricamente en torno al PT. Entre los entrevistados del PT que no pertenecían a aquella tendencia aparece la idea de que *Articulação* siempre se supuso a sí misma "el PT". No una parte del mismo, sino el todo. Es decir, al constituirse tempranamente como sector mayoritario, y aglutinada como tendencia detrás de la principal figura del partido, *Articulação* tendía a apropiarse de la identidad del PT frente al resto de las tendencias que lo conformaban. Así lo evidenciaba João, quien no se ubicaba, al momento de la entrevista en ninguna tendencia en particular:

> João: *Articulação* siempre fue una tendencia más fluida, digamos, que las otras. Incluso porque nace, en verdad, diciendo de cierta forma –nosotros podemos disentir con eso- que "nosotros

[75] *Articulação* conducía el denominado *Campo Majoritário*, conglomerado que incluía a otros grupos y se presentaba unido en las elecciones de autoridades partidarias.

[76] La idea de tendencia o corriente aparecía, entre los entrevistados, como diferenciada de la de campo. Este último era generalmente un agrupamiento más amplio y coyuntural, mientras que aquella se encuentra contemplada estatutariamente como forma de expresar diferencias políticas entre distintos sectores al interior del partido, aunque con límites a su funcionamiento como fracciones del mismo. En palabras de Fabrício, entrevistado del PT que en 2002 había pertenecido a la corriente "*PT de Lutas e de massas*",

> Fabrício: Una corriente tiene una organización más sistemática. La corriente tiene una dirección. Tiene una coordinación [...] Y tiene un proceso, digamos, regular y sistemático. El campo, no. El campo es un proceso de acercamiento político de ideas en un determinado contexto. Entonces vos podés pertenecer a una corriente, yo a otra, y él a otra, y en una determinada coyuntura podemos aproximarnos y ser parte de un proceso político porque concordamos, por ejemplo, en torno a la política de alianzas (Entrevista N º 7 en Brasil. Fabrício, concejal del PT en San Pablo).

somos el PT y ustedes son grupos pequeños". En cierta forma, el manifiesto de los 113 ya tenía ese carácter.[77]
(Entrevista N º 12 en Brasil. João, militante del PT de San Pablo).

Mediante aquella operación de absorción de la representación del partido, esa tendencia se pretendería a sí misma con legitimidad para, durante años, transformar el modo de funcionamiento interno del PT, y, posteriormente, reformular drásticamente la campaña presidencial de 2002 e incluso el plan de gobierno del candidato presidencial, desconociendo lo anteriormente resuelto en las instancias formales del partido. Y una vez en el gobierno, esos patrones se profundizarían. Baltasar, militante de la tendencia Democracia Socialista dentro del PT, sostenía, en este sentido, que se trataba de una mayoría tan cristalizada que, en aquel período, llegó a perder "capacidad de mediación con otros sectores del partido". Y "entonces, las reuniones de la Dirección del PT eran, en la práctica, reuniones de afirmación de las posiciones de esa mayoría. No había debate, era presentación [de los informes de cada área del gobierno] y votación" (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, militante del PT de Río de Janeiro).

Esa consolidación de un sector como mayoría a lo largo de varios años contrastaba con las características del Partido Justicialista, que en los relatos de los entrevistados aparecía como una estructura oscilante a través del tiempo en su contenido ideológico y en las fracciones que lo controlaban o que predominaban en él (peronismo "ortodoxo" luego de la muerte de Perón, "renovador" a partir de mediados de los años ochenta, "neoliberal" durante el gobierno de Carlos Menem, o el autodenominado peronismo "nacional y popular" durante el gobierno de Kirchner). Pero más allá de esos vaivenes en la identidad del Partido Justicialista, era la cuestión desarrollada antes para el caso del PT –el efectivo control que logró *Articulação* sobre el partido antes y durante el gobierno de Lula- la que postulaba un punto relevante para la comparación, en términos de las autodefiniciones que aparecen en las entrevistas al PJ y PT: la disciplina interna. Antes de ir a las entrevistas, describamos qué ocurría con el PJ y el PT en términos de esa disciplina.

En Brasil, el funcionamiento de la disciplina al interior del partido se veía con claridad en 2003, con la expulsión del partido de legisladores –como Heloisa Helena, Luciana Genro y João Batista Araújo (Babá)- que habían mostrado sistemáticamente una oposición a medidas del gobierno Lula como el impulso de una reforma provisional, resistida por varios sindicatos.[78] Ese proceso, y

[77] El manifiesto de los 113, en 1983, marcó el nacimiento de la corriente *Articulação*, que en 2005 sería rebautizada como *Construindo um Novo Brasil* (CNB). Según la propia tendencia, ese agrupamiento inicial buscaba "organizar el gran número de militantes que no se reunían en torno de las tendencias ya existentes, oriundas de vertientes de la izquierda histórica" (http://www.construindoumnovobrasil.com.br/)

[78] La expulsión de un miembro del PT podía ser definida en la instancia municipal, estadual o nacional, siendo ésta el último recurso. Por ejemplo, un militante o dirigente podía ser expulsado por el directorio municipal del PT y apelar la

también las posteriores salidas voluntarias del PT de algunos grupos liderados por dirigentes como Ivan Valente, Chico Alencar y Plínio de Arruda Sampaio en 2005, ilustran una característica que distinguía al PT del PJ: quienes se convertían en oposición clara y sistemática al gobierno de Lula, se retiraban del partido, y hasta formaban uno nuevo o se unían a él después. Por supuesto, podía haber disidencia con el gobierno de Lula dentro del PT, pero esta disidencia podía desarrollarse al interior del partido, y no constituirse en una plataforma pública de una tendencia partidaria contra el gobierno. Y, además de tener límites estatutarios en torno a sus comunicaciones abiertas a la sociedad, las tendencias no podían tener sedes propias en los barrios o territorio, en las que desarrollaran una línea política en tanto tendencias de cara a la sociedad.

En el PJ, en Argentina, ante una situación semejante de oposición, las cosas funcionaban, desde el retorno democrático, de otra manera. La confrontación pública, desde sectores del PJ, con un gobierno cuyo presidente provenía del mismo partido no derivaba en expulsiones formales o desafiliaciones.[79] Así lo afirmaba Levitsky (2003) al examinar las agrupaciones peronistas ya durante los años noventa: las agrupaciones -y dentro de ellas, las unidades básicas (UBs)- abiertamente opositoras al gobierno de Menem no sólo permanecían abiertas y funcionando como organizaciones territoriales sino que seguían reivindicándose como parte del partido con cuyo rumbo disentían.[80] El disenso con un gobierno formalmente apoyado por el Partido Justicialista no implicaba una salida formal del partido de dirigentes o redes;[81] no derivaba en una expulsión, ni siquiera una desafiliación voluntaria. Tampoco significaba necesariamente terminar alineándose con aquel gobierno con un criterio de disciplina. Más bien se observaban situaciones de disidencia y confrontación pública, usando una variedad de sellos a la hora de la competencia electoral, pero reivindicándose estos disidentes como peronistas (o incluso solía ocurrir que se denominaran "los verdaderos peronistas").[82] Y el período del gobierno de Néstor Kirchner fue paradigmático en ese sentido. El propio Kirchner impulsaría en 2005 la competencia de un sello propio –Frente para la

---

decisión ante el directorio estadual. Si la decisión era anulada en esa instancia, el directorio municipal podía recurrir al directorio nacional, última instancia de apelación.

[79] Una excepción había sido el "Grupo de los 8", legisladores que en 1990 se separaron del bloque justicialista en disenso con las políticas del gobierno de Menem y años más tarde fundaron el partido Frente Grande.

[80] Levistky (2003) sostiene que la descentralización propia de la estructura del partido ha sido un factor fundamental, a lo largo de los años, para evitar la defección masiva, dado que habría permitido que agrupaciones de base disidentes con, por ejemplo, las políticas económicas del gobierno nacional de Carlos Saúl Menem, permanecieran dentro del partido, desarrollando sus propias actividades y líneas ideológicas en la relación directa y cotidiana con la población de los barrios del conurbano bonaerense.

[81] A diferencia de las agrupaciones del PJ, las tendencias petistas debían obedecer las resoluciones del Directorio Nacional y de los Encuentros Nacionales del PT.

[82] En las elecciones legislativas de 1985, por ejemplo, Antonio Cafiero, dirigente bonaerense de la fracción renovadora, presentaría una lista por fuera del PJ (en ese momento, dominado por otra fracción), y con el nombre de Frente de Renovación para la Justicia, la Democracia y la Participación (FREJUDEPA). Con ella, obtendría más votos que Herminio Iglesias, candidato que llevó el sello Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), sello que había usado el mismo Perón en 1973.

Victoria– contra la sigla PJ a nivel provincial, lo que generaría la paradoja de que una parte mayoritaria de las redes territoriales del PJ en la provincia de Buenos Aires (redes aglutinadas por los intendentes de cada distrito) se presentaran en una lista opositora a la que formalmente iba bajo la denominación Partido Justicialista, constituida por los sectores que apoyaban a Duhalde en su disputa con Kirchner.

Estas escenas políticas, cada vez más difíciles de desentrañar para quien intentara analizar el panorama de cada elección siguiendo el desempeño y posicionamiento político de la sigla PJ, exhibían entonces un contraste marcado con la significación que tenía para los dirigentes y militantes del PT la sigla del propio partido (más allá del peso efectivo que pudiera tener esa misma sigla para el electorado, que es otra cuestión). Si los disidentes al interior del peronismo permanecían formalmente en el partido –no se desafiliaban– no era sólo porque pudieran, sino también porque permanecer formalmente adentro del PJ –afiliado o al mando de una UB abierta-, no significaba, en el contexto argentino de los últimos años, lo mismo que en el PT en términos de obligaciones partidarias, o de vida interna de la fuerza. Todos se reivindicaban peronistas, y sin embargo eso no significaba una participación o militancia en el marco de una estructura partidaria que funcionara como tal. Entonces la decisión de permanecer o desafiliarse carecía de sentido práctico, especialmente teniendo en cuenta que ese sello (PJ) podía en un futuro tener un rumbo político más afín a ese sector que en ese momento se sentía desencantado con la política del gobierno.

En el PT, en cambio, permanecer en el partido significaba participar de elecciones internas cerradas para las autoridades partidarias, acatar lo que estas instancias partidarias decidían luego, participar de los congresos periódicos, etc. Y en términos de representación parlamentaria, permanecer en el PT era incompatible en la práctica con un voto sistemático contra las políticas de gobierno o con la formación de un bloque separado en las Cámaras. Todos estos significados prácticos estaban ausentes para los miembros del PJ que se oponían a las políticas de Kirchner y a su control de gran parte de las redes identificadas con el sello. No es que el bloque legislativo oficialista en Argentina no constituyera una unidad. Pero un legislador díscolo podía ser expulsado o alejarse del mismo e incorporarse a otro crear uno, como el denominado “Peronismo Federal”, sin que eso tuviera un correlato a nivel del partido. Y a diferencia de lo que planteaba, como veremos más adelante, Pedro, legislador del PT, las posiciones del bloque justicialista en Argentina no necesariamente eran el resultado de una toma de posición previa de las autoridades nacionales o provinciales del partido.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner, asimismo, dentro del bloque oficialista (“Frente para la Victoria”), que incluía a legisladores provenientes del PJ, de otras fuerzas o sin filiación, no

había un subconjunto de legisladores del PJ que funcionaran como un bloque partidario, que organizaran un voto común a partir de una decisión en el seno del partido, como sí sucedía en el PT.

Veamos ahora el contraste que he venido desarrollando en términos de la disciplina partidaria en los relatos de los entrevistados. Javier, Salvador y Pedro, un militante del PJ de La Matanza, un dirigente del PJ en zona norte del conurbano bonaerense, y un concejal del PT en San Pablo, respectivamente, ilustraban un modo frecuente de definir a sus propios partidos:

> Javier: Nosotros decimos, el que gana conduce y el que pierde, acompaña. Pero no sucede. A veces el que pierde se va, y hace una alianza con otro partido. Pero no es lo que tiene que ser. No es lo correcto. Si se pretende tener… lo que pasa es que, un partido político tiene que tener una serie de condiciones, de requisitos elementales, como para decir, somos esto… cuando no se sabe bien qué somos, como ha pasado muchas veces con el peronismo, y que me gustaría que en eso trabajemos de aquí en más, pasan estas cosas.
> (Entrevista N º 16 en Argentina. Segunda entrevista a Javier, militante del PJ de Matanza).

> Salvador: Con esta vieja lógica de que el Partido Justicialista es un movimiento[83], no un partido, entonces tiene distintas expresiones e interpretaciones históricas y coyunturales respecto de qué es el peronismo y qué es ser peronista hoy.
> (Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense).

> Pedro: En el reglamento partidario está claro, cuando hay un debate, está abierto... pero si hay una decisión de la cuestión por parte del PT, vos te sometés a lo que el partido decidió. [...] El PT tiene un reglamento, [...] que establece lo siguiente: el bloque [*parlamentario del PT*] no es una instancia de decisión, sino de representación. Entonces el bloque discute, decide, pero cuando hay una cuestión partidaria, el bloque se tiene que reunir con la Ejecutiva [*autoridad del PT*] de su distrito y tomar una decisión conjunta. [...] Cuando se cerró el tema, el bloque tiene que votar de acuerdo con aquello que fue decidido. Eso es el PT, no todo el bloque [*oficialista*], no los otros partidos. Cada partido es de una forma. El PT funciona así. Cuando no respetás esa decisión estás sujeto a ser sancionado.
> (Entrevista N º 9 en Brasil, Pedro, concejal del PT en San Pablo).[84]

Esas reglas de funcionamiento y esta mayor disciplina interna observada en el PT, de todos modos, no significaban que en la práctica los efectivos niveles de activismo de base de esas tendencias se mantuvieran idénticos a los del pasado, lo cual nos lleva al próximo elemento a observar en las autodefiniciones: la imagen del presente de ambos partidos y su relación con las transformaciones previas.

---

[83] En torno a la idea del peronismo como movimiento y las implicancias de esa definición, José Pablo Feinmann (2008) dirá:

> Perón impulsó una teoría para el peronismo. La teoría la hacía él. Plasmó, dibujó una doctrina adecuada a un movimiento. Un movimiento es un concepto tan amplio que en él entra todo. Porque el peronismo es un "movimiento" resulta posible que los peronistas de la Triple A asesinen al peronista Troxler. (clase 34).

Sigue el autor:

> Por decirlo sin vueltas: no hay discurso de Perón que no encuentre en algún otro su contracara. Ésta era, por lo demás, la concepción que Perón tenía del "movimiento" peronista. En un movimiento como el peronista en cuanto a ideología tiene que haber de todo, célebremente dijo. No lo dijo una, lo dijo varias veces. Si hay de todo, Perón deberá elegir un discurso para cada uno de esos actores sociales y políticos. (clase 11).

[84] Esta concepción de Pedro se basa en el propio reglamento del PT. Roma (2006) interpreta el mismo como portador de la idea de que el parlamentario debía sujetarse a las decisiones y orientaciones de los directorios para sus propios posicionamientos.

3.3.b Presente y pasado del PT y del PJ en los entrevistados

Tanto el PT como el PJ habían sufrido transformaciones previas a la llegada de Lula y Kirchner al poder. En este apartado veremos cómo, en el caso del PT, esas transformaciones habían incidido, según los entrevistados petistas, sobre su vida militante a nivel de las bases, con lo cual se observaba, en estos actores una tensión implícita entre su imagen del PT en el presente y su recuerdo de lo que el partido solía ser. En el caso del PJ, aun habiendo también sufrido transformaciones, sus entrevistados no hacían referencia a las mismas en sus relatos como sí lo hacían los petistas. Las definiciones sobre el presente de ambas organizaciones enfatizaban, en ese marco, un elemento diferente en cada caso nacional. Los entrevistados del PJ definían a su propia organización resaltando su inserción y aceitado trabajo territorial. Los petistas, en cambio, reconociendo que las transformaciones sufridas por el partido habían afectado esa dinámica de base en los barrios, resaltaban también el peso de su propio partido, pero no en términos de su gravitación o inserción territorial sino en tanto referencia de la izquierda en América Latina, y en tanto partido que había sobrevivido la crisis de los partidos de izquierda luego de la caída del socialismo en Europa del Este.

Vamos a las entrevistas. A pesar de aquella noción, ya analizada, de una efectiva disciplina interna dentro del PT, existía en los entrevistados petistas una tensión, durante el gobierno de Lula, entre la vida organizativa y de base tradicional e histórica de la organización, por un lado, y las nuevas lógicas políticas y de desarrollo de campañas electorales que lo caracterizaron desde 2002. Esa tensión era palpable, por ejemplo, en el modo en que varios entrevistados del PT enfatizaban el carácter supuestamente militante –y de activismo en las calles– de la campaña presidencial de aquel año cuando, en la práctica, esa forma de hacer proselitismo había ido perdiendo terreno y peso, como vimos en el punto 3.2, frente a la lógica más mediática y profesionalizada que terminó prevaleciendo en aquella campaña petista.

El siguiente relato de Teresa, del PT de Río de Janeiro, era ilustrativo de esa tensión. Teresa resaltaba la intensidad del trabajo de base desarrollado por el partido. Pero luego reconocía que ya no cubrían los barrios enteros con ese tipo de militancia puerta a puerta, que en Argentina recibía el nombre de “rastrillaje”.

> Teresa: Los núcleos son los primeros contactos que hacés en las casas. Después varios núcleos componen una *zonal*. Esta zonal está ligada con la dirección municipal y esta dirección municipal está ligada con la dirección estadual. Entonces el partido gira así, va de abajo para arriba. [...] Por eso que la base del PT es fuerte, porque está aquí abajo en la efervescencia todo

el tiempo. [...]

Dolores: Claro. ¿Y vos decías que el partido podía cubrir los barrios? ¿Cada militante tenía asignado un barrio donde iba a golpear a la puerta?

Teresa: Antiguamente sí, hoy no.

(Entrevista N º 20 en Brasil. Teresa, dirigente del PT de Rio de Janeiro)

Sin dudar, por supuesto, de la voluntad y compromiso cotidianos de Teresa con el partido, su retrato del PT era mucho más afín con la tradición pasada de construcción política de base que éste consiguió forjar que con la situación que sus mismos compañeros partidarios delineaban para el presente. Y su descripción de un PT aún fuerte en el activismo barrial a través de los núcleos[85] difería sustancialmente de la que planteaban otros entrevistados del partido en el mismo distrito, que percibían diferencias significativas con el pasado en términos de la construcción política de base del partido:

Virgílio: Antiguamente había núcleos, estaban los periódicos del PT, que eran como organismos de reunión, tenían una vida muy activa, muy activa. Hoy no hay nada. Las direcciones regionales [*direcciones por región, por barrio*] son un chiste, no funcionan. [...] Entonces el PT es una inmensa cáscara vacía en tanto estructura orgánica. La dirección nacional, la dirección estadual, la dirección municipal, que funcionan mal, al menos funcionan. Son instancias de poder. Pero no hay vida orgánica de debate entre la militancia.

(Entrevista N º 27 en Brasil. Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro sin cargos en el partido al momento de la entrevista).

Baltasar: Hasta la década del '90 había una vida común entre las tendencias en los núcleos de base, de hacer un debate político desde la situación del barrio hasta la dirección nacional.

Dolores: ¿Y eso cambió?

Baltasar: Cambió mucho.

(Entrevista Nº 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro)

Esa puja entre lógicas tradicionales y otras nuevas revelaba una tensión implícita entre lo que el partido solía ser y lo que era al momento de las entrevistas (o más bien, durante el primer gobierno de Lula). Esta cuestión se reiteraba en las distintas entrevistas a militantes y dirigentes del PT. Aunque las preguntas no apuntasen a esa tensión,[86] la misma aparecía espontáneamente de todos modos en las entrevistas, especialmente a través de una mención y análisis propio de los

[85] Los *núcleos de base* empezaron como pequeños grupos de personas (desde 21) que podían organizarse por barrio, por lugar de trabajo, por categoría de trabajo, o por movimiento social. Según John Guidry (2003) no funcionaban como células de un partido de izquierda, trasmitiendo las directivas de las autoridades a la base sino que se convirtieron en cuerpos consultivos, discutiendo –aunque sin posibilidad de imponer desde abajo- asuntos de relevancia para el partido (Guidry, 2003: 91) y concibiéndose como una forma de ligar al partido con la sociedad y con los movimientos sociales (Amaral, 2010a; Roma, 2006).

[86] Como vimos en el capítulo II, las preguntas de las entrevistas se centraban más bien en momentos históricos (distintas elecciones, llegada de Lula al poder, denuncias del Mensalão, reelección, etc.) y cómo habían sido vividos por los entrevistados.

entrevistados acerca de las reformas o transformaciones del PT previas a 2002 (tal vez conscientes, los entrevistados, del nivel de interés que ese proceso histórico había despertado en el ámbito académico).

Ya he mencionado algunas de esas transformaciones en el apartado 3.2, a partir de distintos estudios que de ellas se han hecho. Vuelvo aquí sobre esos procesos pero a través de la interpretación de los propios entrevistados, la cual significativamente era bastante homogénea aún entre quienes se habían ido del PT durante el gobierno de Lula y quienes habían permanecido en él y se identificaban como la izquierda del partido –y que integraban tendencias como *Democracia Socialista* o *Articulação de Esquerda* (escindida de *Articulação* en 1993). Incluso también entre otros que no se ubicaban a sí mismos dentro de una tendencia en particular.

Estos distintos entrevistados coincidían, en gran medida, en la naturaleza de esos cambios. En primer lugar, la afluencia de afiliaciones más despolitizadas, especialmente debido a la instauración de las elecciones directas o PED para la designación de autoridades partidarias. En palabras de Baltasar,

> Baltasar: En 2001 la elección de las direcciones partidarias, desde tener lugar en los Encuentros del partido, pasa a ser una elección directa. Entonces lo que tenías en la construcción...necesariamente el núcleo se tenía que reunir, hacer el debate, elegir los delegados en una instancia municipal, en fin, todo ese proceso desaparece. Lo que tenés ahora es una elección directa en un día en el que todos los afiliados aparecen. Obvio que eso no viene solo. Por un lado, incorporás en el proceso de decisión de la elección al conjunto de afiliados y no sólo a los delegados al Congreso. Pero por otro lado, alterás lo que era el perfil del afiliado al partido. Pasás a tener una porción muy significativa de afiliados cuyo compromiso es sólo cada dos años elegir a la dirección. Significa que pasás a tener cualquier tipo de afiliado. Es un proceso de estímulo a las afiliaciones en masa, hechas de formas absurdamente indiscriminadas. [...] Podés ir al PED porque sos realmente una persona petista, socialista, etc. [...] Pero también podés ser del PT porque sos mi vecina o estás casada conmigo y yo te pedí que fueras al PED, y te llevo para que votes por mí, independientemente de cualquier debate político que puedas tener. Y sos electora del PT.
> (Entrevista N º 24 en Brasil. Segunda entrevista a Baltasar, dirigente del PT-RJ).

Mientras que, para los sectores que controlaban el partido, el PED era visto como un avance en la democratización interna, que le daba voz al conjunto de afiliados para decidir sobre sus propias autoridades, para los entrevistados de otros grupos dentro del partido, el nuevo sistema había introducido una serie de dinámicas nocivas para la construcción política y para la vida organizativa del PT.

Una de ellas era una relación cada vez más directa entre líderes (tanto nacionales como locales) y afiliados, reduciéndose el peso y presencia de los militantes más politizados –a los que un entrevistado, Virgílio, llamaba “sargentos” y otro, Einar, denominaba “mediatura”. Ese cúmulo de militantes estaba perdiendo, según los entrevistados, su tradicional función de actor intermedio

entre los otros dos sectores (afiliados menos politizados y líderes o cúpulas nacionales y locales). Esa transformación, entonces, iba de la mano de una pérdida de la capacidad militante, de una declinación del funcionamiento cotidiano de las organizaciones de base, como los núcleos,[87] lo cual facilitaba una transformación desde arriba de, por ejemplo, la línea del partido.

Otro cambio que era resaltado en las entrevistas –y que ya hemos visto que ha sido analizado por distintos trabajos (Samuels, 2004a; Freire de Lacerda, 2002; Hunter, 2007)– era el que refería al viraje de las posiciones políticas del partido. Roma (2006) lo describía del siguiente modo:

> Al inicio de la década de 1980, el partido apuntaba a una sociedad sin clases de explotados y explotadores, favorable al no pago de la deuda externa brasileña y totalmente en contra de cualquier política de privatización de las empresas estatales. En las elecciones de 1994 y 1998 se posicionó totalmente en contra del *Plano Real* y de la apertura de la economía nacional, incluso declaró públicamente la intención de revisar las privatizaciones de las empresas estatales. En 2002, el PT mantuvo la tendencia nacionalista y las críticas del liberalismo económico, pero aceptó la estabilidad monetaria y el control de los gastos gubernamentales, y garantizó que los principios básicos de la economía no serían cambiados (Roma, 2006: 172).

En las interpretaciones de los entrevistados, ese cambio había tenido repercusiones para la identidad del partido. Baltasar, dirigente del PT, describía ese giro como un "rebajamiento ideológico". Einar, ex militante petista y, al momento de la entrevista, dirigente local del PSOL, lo denominaba un "rebajamiento programático". Y Vítor, dirigente del PT, lo caracterizaba como "un proceso de empobrecimiento ideológico y teórico muy grande en el PT en los últimos diez años". Las lecturas que los entrevistados hacían sobre ese giro suscitaban en ellos mismos una pregunta difícil. En palabras de Vítor: "¿Hasta qué punto el PT podía moderarse sin sufrir una *descaracterização* [concepto que podríamos traducir como una dilución de su identidad]?[88]

Los entrevistados petistas y ex petistas también exhibían coincidencias entre sí en torno al origen de esos cambios, que no eran, en sus relatos, el mero producto de decisiones caprichosas de la dirección del partido sino que más bien se producían, a su entender, a la par de cambios sociales y políticos más generales en los años noventa: políticas económicas que habían afectado a la tradicional base social del partido, un estallido de las representaciones sociales y de clase, la consecuente debilidad de sindicatos y organizaciones populares, y la desmovilización de la

[87] Amaral (2010b) enumeraba, con datos provistos por el propio PT, la cantidad de núcleos de base del partido que había en cada ciudad en el Estado de San Pablo en 2010. Podríamos interpretar esas cifras como una muestra de que los núcleos habían dejado de ser grupos por barrio o lugar de trabajo, como lo eran en los años ochenta, y como los definía Guidry (2003). En 20 ciudades del Estado de San Pablo había sólo un núcleo por ciudad. Las ciudades con más núcleos eran Diadema, Mauá y San Pablo (68, 48 y 28, respectivamente). El resto tenían entre dos y cuatro por ciudad (14 ciudades). Los entrevistados sostenían, vale recordar, por otro lado, que los núcleos existentes habían disminuido la intensidad y frecuencia de su actividad.

[88] La definición de la palabra *descaracterizar* en portugués es "Anular el carácter de algo, hacer que pierda sus características" (Diccionario Mini Aurélio, 2008. Traducción propia).

sociedad. Así interpretaban esos fenómenos los propios entrevistados:

> Einar: Yo no soy de ésos que piensan que el problema es sólo de traición de la dirección del PT [...] Yo diría que fueron las dos cosas, quiero decir, por un lado, tenés un proceso de moderación propio de la dirección del PT, pero por otro lado, es preciso entender qué pasaba en los años noventa en Brasil. [...] Creo que explotaron las representaciones de clase en Brasil. El mundo del trabajo, los sindicatos, perdieron mucha fuerza. Los movimientos sociales se debilitaron. Todo eso, dado por el nivel de desempleo, por las transformaciones que hubo, por el desmantelamiento del Estado. Los trabajadores perdieron importancia a la hora de definir el juego político en Brasil.
> (Entrevista Nº 3, Einar, ex militante petista y dirigente local del PSOL).

> Josué: Perdemos con Collor [*en 1989*] y comienzan las alteraciones liberales en la base de la sociedad, que afectaban a nuestra propia base social [*la del PT*]. [...] El neoliberalismo afecta nuestra base social… la vida de las personas, el desempleo, menos condiciones de lucha social, o sea, menos condiciones de disputa política y en el plano político-ideológico también.
> (Entrevista N º 14 en Brasil. Josué, dirigente del PT de San Pablo).

> Vítor: Ese proceso de aproximación del centro con la izquierda, con el PT como polo de atracción no fue un proceso que ocurriese sin afectar al PT. El PT también fue muy afectado. Porque es evidente que no es sólo el centro el que se aproximó a la izquierda. También es la izquierda que cambió en dirección al centro. Entonces este PT, que es el punto alrededor del cual fuerzas de izquierda se agregan, no es más aquel PT del ‘89. Es un PT nuevo. Es un PT, desde el punto de vista programático, mucho más moderado. [...] Pero es un hecho que se trata de un proceso de moderación también de la izquierda. […] Lo que sucede es que en ese proceso a lo largo de estos casi treinta años hubo dos o tres fenómenos sociales que deben ser considerados. Primero hubo una ampliación de la base social del PT. […] Y hubo un cambio en la composición de la base militante del PT.
>
> Dolores: ¿De qué tipo?
>
> Vítor: Primero, la base militante del PT que era más proletaria se a-pequeño-burguesó, los cuadros que dirigen el partido. Segundo, en sentido contrario, la base social y electoral del partido se empobreció. Hubo un proceso de desagregación en la clase obrera, pero eso no se acompañó de una reducción de la influencia del PT. Hubo una ampliación de esa influencia.
>
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo).

> Virgílio: En Brasil el movimiento de masas es muy reducido, entonces, hablando en serio… ¿Por qué el PT vino para la derecha? Porque todos nosotros vinimos para la derecha desde los años ochenta para acá, porque la sociedad fue para la derecha. Eso no quiere decir que yo concuerde con hasta dónde fue el PT, creo que fue demasiado. Pero hay explicaciones sociales para aquello.
>
> (Entrevista N º 27 en Brasil. Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro sin cargos en el partido al momento de la entrevista)

Los cambios sociales más amplios de los que hablaban todos estos entrevistados, y que ellos evaluaban que habían incidido en las transformaciones del partido, estaban en línea con distintos análisis que han advertido transformaciones estructurales de la sociedad brasilera en los años noventa (Iazzetta, 1997; Diniz, 1996; Filgueiras, 2006). También con estudios sobre el caso argentino que analizan el impacto de las políticas económicas neoliberales de los años noventa en la

base social que históricamente había reclamado como propia el peronismo, estudios que muestran, por ejemplo una reducción de la importancia numérica de los trabajadores industriales frente a un nuevo sector asalariado en el área de servicios (Malamud, 2001[89]; Fabris, 2007; Levitsky, 2003; y otros) o incluso frente a la proliferación del "cuentapropismo" como modo de obtención de ingresos (Halperín Donghi, 2006: 129); o trabajos que exponen las mutaciones de la protesta social a partir de procesos económicos como las privatizaciones de las empresas públicas o la desindustrialización (Sampa y Pereyra, 2003). En un contexto signado por esas transformaciones, los sindicatos, representantes directos de esa base organizativa del peronismo, se encontraban en condiciones de perder gravitación dentro del PJ, y eso fue lo que efectivamente sucedió, y que sería investigado por autores como Levistky (2003) y Gutiérrez (1998).

Sin embargo, significativamente, esa mención y descripción de las transformaciones acontecidas en el PT y el PJ en los años noventa en el marco de transformaciones sociales más amplias sólo tenía lugar en las entrevistas a militantes y dirigentes en el PT. Los entrevistados del PJ, en cambio, se limitaban a insinuar contrastes con el pasado en términos del nivel de compromiso y participación, como lo hace Maxi:

> Maxi: Los tiempos cambiaron, hay muy poco peronista que se interese… el militante en sí está en extinción, se ha perdido sensibilidad con el pueblo. La propia sociedad ha cambiado, antes era más solidaria, más participativa.
> (Entrevista N º 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ en La Matanza).

O bien en relación con el contacto con la gente, como lo expresa Martín:

> Martín: Estas organizaciones [*se refiere a las organizaciones sociales, a las que aludiré en el capítulo V*] creo que crecieron en la medida en que el PJ dejó de lado el contacto y el trabajo de la gente. Hay que volver a los '70 en cuanto al lugar que ocupaba el partido con la gente. Los comedores vinieron a cubrir algo que estaba en las necesidades de la gente. Hay que reconocerles eso. Se notó, en las agrupaciones, en la participación, en los sectores de clase media que en los '70 tenían una gran militancia, y luego eso se perdió.
>
> (Entrevista N º 17 en Argentina. Martín, militante del PJ en La Matanza)

Pero no hacían referencia a las transformaciones sufridas por el PJ y por la propia sociedad argentina en los años noventa. ¿Acaso esa omisión se debía a que muchos de ellos habían vivido la década menemista (momento histórico de profundización de las transformaciones al interior del peronismo)[90] siendo también oficialistas, es decir, apoyando aquellas políticas de gobierno que

[89] Malamud (2001) lo ilustra con el decrecimiento de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) frente a la expansión de la Asociación de Empleados de Comercio (AEC), muy superior, ya a mediados de los ochenta, en términos de cantidad de afiliados y recursos económicos.

[90] La declinación del sindicalismo en la relación de fuerzas al interior del Partido Justicialista es un fenómeno que se inicia a mediados de los años ochenta y que se observaría con más claridad durante la década del noventa. Es decir, aunque el desplazamiento del sindicalismo como participante de peso en la toma de decisiones públicas y su debilitamiento como corporación representante de la clase obrera se evidenciaría con fuerza durante el gobierno de

habían perjudicado, por ejemplo, a la histórica base social del partido, los trabajadores? Lo cierto es que la cuestión de las transformaciones previas del propio partido y el origen de las mismas era un tema recurrente en los relatos de los petistas, mientras que estaba ausente en los entrevistados justicialistas.

Mientras que, entre los petistas, la cuestión de las transformaciones previas del partido aparecía espontáneamente para referirse al estado presente del PT y a sus problemas, los entrevistados del PJ, especialmente los de La Matanza, concebían un presente que no parecía requerir referencias a cambios previos.

En otros términos, más allá de esas breves evocaciones del pasado antes citadas, la manifestación más generalizada entre los entrevistados del PJ era la de un presente con un funcionamiento aceitado del trabajo político territorial del partido. Campañas electorales muy organizadas donde las tareas se dividían en "subcomandos" de militantes. El "rastrillaje" (visitas domiciliarias en los distintos barrios del distrito) como método proselitista. Pintadas en las paredes de las calles, que cubrían el distrito entero –e incluso que diariamente tapaban las pintadas opositoras, en una suerte de diálogo donde el PJ local le mostraba a la oposición su propia imbatibilidad a través de la gran desproporción de visibilidad entre las pintadas de unos y otros. Todo ello formaba parte de la autoconcepción de estos militantes y dirigentes, de la forma en que presentaban lo que consideraban un aspecto fundamental de la solidez del partido: su peso territorial. Veamos ese foco en los militantes y dirigentes del PJ:

> Javier: Creo que es una falta de responsabilidad, y una falta de organización de los [demás] partidos políticos, que pretenden tener… para ser gobierno, hacen falta ocho mil o diez mil funcionarios. Si no pueden poner un fiscal en cada escuela, uno, difícilmente puedan poner funcionarios.
> (Entrevista N º 16 en Argentina. Segunda entrevista a Javier, militante del PJ-La Matanza)

> Gonzalo: No tengo nada en contra de estos muchachos [*Ceballos, Barrios de Pie, organización social que analizaré en el capítulo V*] pero en los barrios siempre eran los mismos tres, que llamaban a los medios. Nosotros recorremos los barrios todos los días.
> (Entrevista N º 18 en Argentina. Gonzalo, militante del PJ Matanza, dirigente de una agrupación)

> Salvador: Esa máquina PJ, que sirve para fiscalizar una elección, para armar una campaña electoral, pegar afiches, pintar paredes, repartir volantes, todo lo que normalmente es una campaña. […] Yo, en términos políticos, no voy a entregar al peronismo, que dentro de seis meses lo van a necesitar para que fiscalice la elección.
> (Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense)

En ambos casos, PT y PJ, entonces, a partir de lecturas diferentes sobre el estado presente de

---

Carlos Menem, los orígenes institucionales de ese proceso aparecen ya en los ochenta (Levistky, 2003).

sus respectivos partidos, los entrevistados enfatizaban reiteradamente el gran peso de su respectiva organización, aunque refiriéndose a distintas modalidades de esa gravitación.

En las entrevistas del PT aparecía recalcada una noción del partido como referente de la izquierda de América Latina, e incluso más allá de la región. Se resaltaba así su crecimiento desde el momento de su fundación, hasta incluso haber podido alcanzar el poder en 2002; su amplia heterogeneidad; y el hecho de no haber perdido caudal electoral como consecuencia de los cambios estructurales antes mencionados que sí habían perjudicado, según los entrevistados, a otros partidos de izquierda en el mundo. Veamos tres ejemplos que ilustran aquella definición del PT, que subrayaba su significación dentro y fuera de Brasil y lo presentaba como una referencia fundamental de la izquierda:

> Gaspar: Incluso con la flexibilización de los programas y de las alianzas, el PT aún es el gran partido de izquierda de Brasil.
>
> (Entrevista N º 30 en Brasil. Segunda entrevista a Gaspar, dirigente del PT-RJ)

> Teresa: Creo que en Brasil y en América Latina el PT es una potencia. Un partido que en poco tiempo se tornó una referencia casi mundial, que tiene un presidente en su segundo mandato, que consiguió elegir gobernadores en algunos lugares importantes, y algunas prefecturas también importantes.
>
> (Entrevista N º 20 en Brasil. Teresa, dirigente del PT-RJ)

> Vítor: Hay algunos trabajos que explican que partidos semejantes al PT, por ejemplo en Europa, que fueron fundados en ese mismo período, se hundieron. El PT, en cambio, no se hundió sino que amplió su fuerza social, consiguiendo acompañar el proceso de mutación de su base social.
>
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo)

En cambio, en las definiciones entre los entrevistados del PJ sobre su propio partido en el presente predominaba la idea de un peso territorial propio único en el contexto argentino, indisputable por parte del resto de las fuerzas políticas, y que no había disminuido con el tiempo. Ésa era la ventaja comparativa del PJ, aquello que seguía -según los entrevistados- definiéndolo, y hasta distinguiéndolo de las demás fuerzas políticas, a pesar de todas las transformaciones y crisis que hubiera vivido Argentina. En el PT, siendo visible una idea de la pérdida parcial del enraizamiento territorial y del activismo de base del partido, se volvía entendible que no fuese el énfasis en el propio peso territorial lo que predominaba en esas entrevistas.

Entre los entrevistados del PJ, la noción de que era su propio partido el que poseía la mayor estructura partidaria y construcción territorial del país condicionaba el resto de sus descripciones y definiciones. En esas definiciones de otras fuerzas y organizaciones, el criterio del peso territorial –Unidades Básicas, militantes, recursos materiales, y hasta fiscales propios para supervisar una

elección– le daba al PJ, según la visión de sus entrevistados, una cierta legitimidad, tanto de cara a la sociedad como al presidente, a la hora de insinuar que pretendían un lugar más importante para el peronismo dentro del oficialismo. Ese reclamo aparecerá en el próximo apartado, al analizar las condiciones en que los entrevistados, esta vez del PT y del PJ pero también de otras fuerzas y espacios, consideraban que se encontraban al interior del oficialismo.

Esta sección ha analizado el modo en que los entrevistados del PT y del PJ definían a sus propias organizaciones. Los contrastes entre esas autodefiniciones en ambos partidos se observaban, en primer lugar, en torno a la cuestión de la disciplina interna del partido, especialmente al modo de funcionamiento de éste y de sus fracciones, y a lo que implicaba para los militantes y dirigentes ser parte de él. En segundo lugar, aunque en ambos casos predominaba en las autodefiniciones un énfasis en el peso del propio partido, los entrevistados del PJ se referían a su inserción y desarrollo territorial, mientras que los petistas resaltaban el peso de su partido en otros términos, es decir, en tanto referente de la izquierda en Brasil y América Latina. Esa descripción del estado presente de su partido iba de la mano, entre los petistas, de una interpretación de las transformaciones que el partido había sufrido en la década del noventa: reconocían una declinación de la vida organizativa de base. En el PJ, en cambio, era omitida esa referencia a lo que ese período había significado para el PJ en términos organizativos y de su base social.

3.4 Condiciones de existencia dentro del oficialismo

Por condiciones de existencia dentro del oficialismo entenderé aquí la situación en la que los entrevistados intepretaban que se encontraban en tanto actores dentro del conjunto. Desarrollaré esas condiciones a partir de tres ejes, pensados a partir de la propia lógica del relato de los entrevistados: a) el carácter original del vínculo establecido por los distintos actores del espacio partidario con el presidente y el gobierno (identificando dos tipos de vínculo que aparecían en ambos países); b) el modo en que los entrevistados concebían su propio rol (el de su organización o espacio) dentro del oficialismo (organizado por caso nacional); y, por último, c) las repercusiones, para la propia organización, de la pertenencia al oficialismo (también organizado por caso nacional).

Se argumentará, para ambos países, que aparecían vínculos de diferente carácter con el gobierno y, consecuentemente, de diferente evolución en el tiempo. También que la concepción respecto del propio rol también divergía según la organización, aunque se observaba en la mayoría

de los entrevistados una insatisfacción con el rol/espacio que les reconocía el presidente. Y finalmente, el impacto organizativo concebido como derivado de la pertenencia al oficialismo distaba, como veremos, de reducirse a un simple crecimiento en fuerza y peso propio como integrantes del conjunto.

3.4.a Vínculo

Más allá de la caracterización que los distintos entrevistados iban haciendo de la relación que sus organizaciones o espacios respectivos mantenían con el gobierno, comenzó, durante el propio trabajo de campo, a perfilarse una diferencia significativa derivada del momento en el que se forjaba el vínculo o la incorporación al oficialismo. Y era significativa porque parecía condicionar las definiciones de pertenencia, los modos de manifestación de la lealtad y el apoyo, aunque no en forma análoga en ambos países. Por un lado, un vínculo por coyuntura, forjado en el mismo desenvolvimiento del gobierno. Y, por otro, un vínculo histórico, definido por una trayectoria común, y tensado por la coyuntura.

I) Vínculo por coyuntura

Por un lado, tenemos, en ambos países, una parte del oficialismo cuyo apoyo al presidente era decidido con posterioridad a la llegada del mismo al poder. Ello podía definirse a partir de una lectura positiva de las medidas tomadas por el gobierno o bien ser presentado por los entrevistados como un producto directo de negociaciones con el presidente o con intermediarios (no necesariamente el partido, sino figuras designadas por el presidente para esa función: José Dirceu, Alberto Fernández, Oscar Parrilli, etc.). Este vínculo forjado a partir de la coyuntura caracterizaba, por ejemplo, a varios de los sellos partidarios brasileros que fueron confluyendo en la base parlamentaria oficialista y obteniendo cargos en el gobierno y que no habían mantenido una relación histórica de alianzas con el PT: PMDB, PP, PTB, etc. En Argentina, este tipo de vínculo era el que se plasmó entre el gobierno y los denominados “radicales K”, grupo de gobernadores, intendentes y sus respectivas redes que fue conformando una alianza con el gobierno hacia el final del mandato de Kirchner.[91] Pero también había otros actores dentro del espacio partidario

[91] Los intendentes y gobernadores (y sus respectivas redes territoriales) que fueron denominados “radicales K” no han sido incluidos en esta tesis en la selección de unidades de análisis para la realización de entrevistas. Su acercamiento al oficialismo se produjo hacia el final del mandato de Kirchner y no exhibía las características de otras organizaciones

(dirigentes individuales y fracciones de fuerzas políticas) que habían forjado ese vínculo con el gobierno con anterioridad a los radicales K, aunque también a partir de las propias medidas tomadas por el gobierno –y, por supuesto, a partir de una estrategia del mismo de acercamiento a estos actores, que no se identificaban como parte del PJ pero sí comenzaron a considerarse a sí mismos kirchneristas: los transversales. Así ilustraba ese vínculo Jaime, del Frente Grande, al describir las primeras medidas del gobierno:

> Dolores: ¿Cómo viviste vos los primeros meses, la primera etapa del gobierno de Kirchner, digamos? Ya como aliados…
>
> Jaime: Mirá, creo que ante todo, lo vivimos con una sorpresa grata. La sensación que teníamos durante toda la primera etapa del gobierno, no solamente los primeros meses, sino, los primeros años del gobierno, era que, permanentemente, aquello que pensábamos que podía llegar a hacer, siempre hacía un poco más. Esto, por supuesto, dicho en un contexto en el cual uno sentía una profunda desilusión por todo lo que había pasado en la historia argentina reciente, con lo cual las expectativas eran ultra-bajas. […] Entonces, en ese sentido, varias de las cosas que hizo Kirchner nos sorprendieron a todos gratamente, tanto en el plano económico, como en derechos humanos, como la Corte Suprema.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en la ciudad de Buenos Aires).

Mariano, militante del Partido Comunista Congreso Extraordinario (PCCE), también ilustraba la sorpresa de los transversales, y su desconfianza inicial:

> Mariano: Para nosotros era lo mismo, [*Kirchner*] era un muñeco de Duhalde para lavarse un cacho la cara... Eso era lo que nosotros analizábamos en ese momento. Que en su discurso tenía una retórica muy anti-neoliberal en las elecciones. Que era lo que todos decían en las calles: basta y que se vayan todos, y él como que trataba de salir a capitalizar. Para nosotros era un *chamuyo*. Pero cuando la primera medida que hace fue pelearse con las cúpulas militares[92] y entregarle la ESMA a las Madres de Plaza de Mayo, por lo menos fue un '¡Epa!'. No es que cambiamos de caracterización, pero lo primero que dijo que iba a hacer lo hizo.[...] Y así una medida tras otra, varias medidas, de perfil más que de otra cosa, hicieron que nosotros empezáramos a apoyar algunas medidas y a criticar otras. Cuando fue lo del ALCA en Mar del Plata, en 2005, ahí fue para nosotros un… un cambio de…y pasamos del apoyo crítico al apoyo. (Entrevista N º 31 en Argentina. Mariano, militante del Partido Comunista Congreso Extraordinario, PCCE, en la ciudad de Buenos Aires).

Más adelante en la entrevista, Mariano también expresaría que en el futuro su organización podía probablemente terminar enfrentada a Kirchner y que en el presente el apoyo sólo se debía a un camino compartido con el presidente. Esa idea era ilustrativa de la fluctuación política generalizada que presenté en el capítulo I como característica del escenario político-partidario

---

que se mostraban integradas dentro del conjunto. La alianza de estos grupos con el gobierno parecía concebida sobre todo para el futuro gobierno de Cristina Kirchner, y sólo unos meses después de la asunción de ésta, comenzaba a romperse, al menos parcialmente, debido al conflicto suscitado entre la presidenta y su vicepresidente radical (Julio Cobos). Aunque no se entrevistó a radicales K, sí se verán referencias a éstos -en el capítulo IV- en los entrevistados del PJ, al analizar la coexistencia entre los distintos actores del espacio partidario.

[92] Mariano se refería aquí a una de las medidas que Kirchner tomaría: pasar a retiro a varios generales de modo de poder descender en la jerarquía militar al seleccionar la conducción de las distintas fuerzas dentro de las Fuerzas Armadas.

argentino. El vínculo de Mariano (y su organización) con el gobierno era concebido como pasible de diluirse por la propia fluctuación de la política, por el carácter cada vez más circunstancial de los vínculos políticos, tanto al interior de la dirigencia como entre ésta y el electorado.

El origen de ese vínculo radicaba, en la visión de los entrevistados, en un rumbo tomado por el gobierno de Kirchner, que habría recuperado banderas históricas defendidas por ellos. Esa apropiación de reivindicaciones, que Kirchner ejercía con posterioridad a la llegada al poder, hacía ineludible, según los relatos recogidos, un posicionamiento a favor del gobierno, tal como lo expresaba Adrián, de la fracción del Partido Socialista que devino kirchnerista:

> Adrián: A Kirchner lo veíamos como lo veía la mayoría de la centro-izquierda: era el candidato del PJ, de Duhalde, principalmente, y nosotros habíamos sido firmes opositores a Duhalde durante todo el 2002, parlamentariamente. A partir de que bueno, Kirchner asume, y empiezan a generarse hechos importantes, nosotros bajamos el nivel de confrontación que teníamos en los primeros meses. […] veíamos todavía con dudas o con prudencia el proceso político que se estaba viviendo, principalmente por una visión histórica del partido [del *Partido Socialista*] que era muy difícil construir con el peronismo, que el peronismo, tarde o temprano, iba a mostrar su perfil de partido cerrado y de estructura y que eso eran tan sólo cambios que no iban a provocar cuestiones profundas, pero después nos encontrábamos con la realidad de que íbamos al parlamento y se votaban leyes [con las] que nosotros estábamos de acuerdo y veníamos reclamando hacía mucho tiempo.
> (Entrevista N º 39 en Argentina. Adrián, dirigente del Partido Socialista, provincia de Buenos Aires).

La desconfianza inicial hacia el gobierno de Kirchner era, como se ve en el relato de Adrián, una aprensión mucho más orientada al PJ, a la tradición de aquel partido, que a la propia figura del presidente. Esa aprensión respecto del PJ se reiteraba en las entrevistas a dirigentes y militantes de la transversalidad kirchnerista, es decir, del kirchnerismo no PJ, y es un dato imprescindible para entender el rol que Kirchner le dio a las redes del PJ de cara a la opinión pública durante todo su mandato, cuestión sobre la que volveré más adelante en este mismo capítulo.

En Brasil, algunos de los aliados posteriores a la llegada al poder de Lula también exhibían una desconfianza a la tradición del PT mucho más que al presidente mismo. Reinaldo, proveniente del PSDB –partido históricamente opuesto al PT– y que en 2005 se afiliaría al PSB para poder ser candidato a legislador por ese partido, ilustra esa desconfianza del siguiente modo:

> Dolores: ¿Y recordás algo de esa elección? Cómo viviste ese proceso electoral, la campaña?
>
> Reinaldo: La verdad es que yo era muy crítico de Lula. Estuve a favor del gobierno de Lula realmente después de que fui elegido, porque él demostró muchos cambios en su comportamiento. Hasta entonces yo pensaba que Lula tenía mucho aquella cara del PT, de huelgas y protestas. Entonces nunca había votado por Lula. En esta última elección de 2006 fue la primera vez que voté por él. Sentí que él estaba siendo un buen presidente, que había cambiado su comportamiento y que estaba dando continuidad a aquellas políticas del ex presidente Fernando Henrique [*Cardoso*], que habían funcionado para el país.
>
> (Entrevista N º 25 en Brasil. Reinaldo, legislador del Partido Socialista Brasilero –PSB– en Río de Janeiro).

Más allá de si la explicación de Reinaldo de por qué decidió apoyar al gobierno nos resulta verosímil o no, era significativa su descripción de Lula y de su política. Para Reinaldo, Lula se había desprendido de su perfil histórico como líder sindical y había conducido una política económica que no rompía radicalmente con la de su antecesor del PSDB (Fernando Henrique Cardoso).

Reinaldo, asimismo, era un exponente claro de la política partidaria brasilera: su migración partidaria tuvo lugar en un momento estratégico, las elecciones de 2006. Su traslado del PSDB al PSB le permitía ser candidato a un cargo por este partido, cuyos referentes locales se lo habían ofrecido. Y Reinaldo se integró al oficialismo una vez que él mismo había ganado su propio cargo como legislador por el PSB, es decir, para la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2006. La campaña de Reinaldo en la primera vuelta había sido, en sus propios términos, bien personalizada, sin referencia alguna a Lula o siquiera al partido al que Reinaldo se había afiliado para poder ser candidato, el PSB (partido aliado a Lula).[93]

El testimonio de Reinaldo hacía patente cierto resquemor respecto del partido del que provenía Lula, respecto de lo que ese partido parecía representar, y una valoración de la distancia que el presidente habría supuestamente tomado respecto de esa tradición.

Aunque se trate de contextos diferentes y aunque la transversalidad kirchnerista no pueda ser equiparada, en términos ideológicos, con los sellos partidarios que fueron confluyendo en el oficialismo de Lula a lo largo de su mandato, puede advertirse aquí una similitud en términos de cómo concebían, en ambos casos, al partido del que provenía el presidente y a la actitud que el líder tomaba durante su mandato respecto de su propia fuerza política. El apoyo, volviendo al punto inicial del apartado, no era producto de una trayectoria de lucha o acción común, ni tampoco de un aval a la trayectoria del presidente y del partido del que éste provenía, sino que se trataba de un vínculo concebido en la coyuntura misma, a partir de las medidas tomadas por el gobierno o de negociaciones con éste en el marco de una estrategia de formulación de alianzas.

En Argentina, también portando la aprensión mencionada antes respecto del PJ, Román, legislador kirchnerista al que podríamos ubicar dentro de la transversalidad, postulaba un matiz para el caso argentino, que ilustraba lo que ocurría con muchos de los transversales. Aquella aprensión no era hacia lo que el PJ había representado durante toda su historia sino hacia el rumbo que había tomado en las últimas décadas, y ello cobraba especial significación tomando en cuenta que gran

[93] Reinaldo explicaba esa personalización de su propia campaña y su adhesión a Lula recién para el ballotage de 2006 afirmando que si hubiera manifestado su apoyo a Lula para la primera vuelta (cuando su propia candidatura estaba en juego), su electorado no lo habría entendido, porque el "venía de partidos de oposición a Lula".

parte de la transversalidad estaba encarnada por actores que provenían de alguna forma del peronismo, aunque no se ubicaban en el PJ en el período que estudia la tesis. En sus palabras,

> Román: Creo que lo que sucedió con la irrupción de Néstor Kirchner es recuperar las mejores banderas del peronismo, y realmente adaptarlas a un período histórico. Eso, bueno, a mí como a muchos otros compañeros, tal vez muchos de aquellos compañeros que en aquél período nos fuimos y dejamos la participación dentro de las estructuras partidarias, nos impulsó a volver a trabajar en la idea de un proyecto colectivo. […] Por ahí, en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia, por los derechos humanos, por los derechos económicos sociales y culturales, también poder hacerlo desde la recuperación de una identidad muy sentida por todos nosotros. (Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires).

El perfil de Román coincide con lo que Cheresky (2006c) considera un recurso político-institucional dentro del armado de Kirchner: aquellos "peronistas setentistas que durante años fueron ajenos o marginales a la estructura partidaria" (2006c: 35) y que se sentían convocados por las apelaciones políticas del presidente. En contraste con los entrevistados que se fueron del PT al PSOL en 2003 y en 2005, que consideraban que el PT había abandonado sus banderas históricas –banderas que ellos planteaban volver a representar desde el nuevo partido–, Román consideraba, por el contrario, que Kirchner había retomado "las mejores banderas del peronismo", aquellas banderas perdidas en los años ochenta y noventa. En este caso, entonces, el vínculo se forjaba en la coyuntura, pero a partir de una lectura que vinculaba el rumbo presente con un pasado –aunque fuera idealizado– de lo que el peronismo había solido ser. Con ello, Kirchner habría recuperado así "una identidad muy sentida por todos", pero una identidad que no implicaba para Román pertenecer al partido que decía encarnarla.

Se trataba, entonces, de banderas históricas de distinto tipo. Unas, las petistas, encarnadas en un partido, al menos hasta poco antes de la llegada de Lula al poder. Otras, las que Román denominaba "banderas históricas del peronismo", consideradas por el entrevistado y por los demás transversales como no limitadas a una estructura partidaria. No limitables a un partido que no las había representado, a pesar de haber nacido en su momento como la encarnación de las mismas. En el capítulo IV reanudaré esta cuestión de la identidad peronista no encarnada en el PJ.

II) Vínculo histórico

El otro tipo de vínculo con el gobierno que aparecía en las entrevistas era el caracterizado por una trayectoria histórica común. En Brasil, esa trayectoria común aglutinaba al PT, al PCdoB e

incluso, en menor medida, al PSB[94] -también al MST y a la CUT, que analizaré en el capítulo V. El vínculo de esos actores era con Lula y con el PT, planteándose como indisociables uno del otro. Después de todo, Lula dirigía el partido desde su fundación –aunque no fuera su conductor formal- y había sido candidato en todas las elecciones presidenciales que éste disputó. Lula encarnaba el legado del PT.

En Argentina, en cambio, la concepción del vínculo con Kirchner era planteada desde los entrevistados identificados como PJ de manera sustantivamente diferente. El apoyo a Kirchner luego de su precaria llegada al poder se declaraba mucho más como debido a que éste había sido el candidato peronista ganador que en relación con su trayectoria personal o sus apelaciones políticas. Kirchner era el candidato que había salido electo, y pertenecía al PJ, aunque no lo condujera. El vínculo era expresado, entonces, más como en torno a la estructura partidaria compartida históricamente que con el presidente mismo. Y ese vínculo entre Kirchner y el resto del PJ (el que no lo había apoyado como candidato en las elecciones de abril de 2003), se forjaba, entonces, después de la llegada de éste al poder y no antes. Ello resultaba del hecho de que las elecciones de 2003 no habían exhibido a un candidato identificado con el PJ más claramente que los demás –de hecho, ni Kirchner, ni Rodríguez Saa ni Menem habían usado el sello PJ- sino que cada uno de los tres candidatos provenientes del peronismo había contado con redes peronistas propias (o más bien prestadas, en el caso de Kirchner, dado que en la provincia de Buenos Aires esas redes respondían mucho más a Duhalde que a Kirchner). Salvador, dirigente peronista de la zona norte del conurbano, por ejemplo, reconocía haber apoyado a Menem para las elecciones de 2003. Lo justificaba en términos institucionales: Menem, decía, era en ese momento el presidente del Consejo del Partido. Sin embargo, ese cargo, como habíamos anticipado antes al describir la situación del PJ esos años, no significaba organicidad o disciplina de las redes en torno a ese cargo, dado que el partido no venía funcionando como tal.[95] Entonces, ¿en qué consistía ese vínculo híbrido, histórico con el partido del que provenía el presidente electo, pero forjado con Kirchner luego de su asunción, es decir, en la propia coyuntura del poder? No parecía consistir en "banderas compartidas" (como sí vimos en los transversales), sino más bien en un alineamiento con quien, desde entonces, contaba

[94] He aclarado que "en menor medida", porque ese sello tuvo su propio candidato presidencial en 2002, Anthony Garotinho, y éste llevó a cabo una campaña de duras críticas a Lula, y especialmente al PT de Río de Janeiro, estado del que Garotinho había sido gobernador. El PSB apoyó a Lula recién para la segunda vuelta y luego se convirtió en uno de sus más cercanos aliados. Sin embargo, la heterogeneidad al interior de este sello partidario hacía, que mientras algunos de sus dirigentes se consideraban a la izquierda del gobierno en términos políticos, otros miembros, como Reinaldo, uno de los entrevistados, constituyeran ejemplos de significativos sectores más conservadores dentro del PSB y en distintas regiones del país. El PcdoB, en cambio, había formado frentes electorales con el PT desde el retorno a la democracia.

[95] Es más, Menem había manifestado su deseo de realizar primero una elección interna del PJ, confiado en que podía ganarla y ser luego el único candidato peronista en las elecciones abiertas. Pero, como sabemos, no fue ése finalmente el camino escogido por el peronismo.

con el mayor capital político dentro del peronismo, el nuevo presidente. Y, sobre todo, con quien, pocos meses después de asumir, había conseguido altos niveles de popularidad, expresados en las encuestas de opinión.

Fueran cuales fueran sus motivaciones a la hora de definir su posicionamiento electoral en 2003, el caso de Salvador ilustraba el de muchos dirigentes y militantes del PJ, que se alinearon detrás de Kirchner poco después de su asunción como primer mandatario y cuyo vínculo con el gobierno era planteado entonces como siguiendo una supuesta lógica partidaria, aunque en la práctica tal lógica no fuera operante: sugestivamente, Salvador decía haber "jugado en el PJ" para referirse a su alineamiento con Kirchner, como implicando un posicionamiento determinado por un criterio formal partidario más que identitario con la figura del presidente.

> Dolores: Ustedes, el acompañamiento del proyecto de Kirchner ¿en qué momento fueron...desde [*el distrito de Salvador*]?
>
> Salvador: ¡No, apenas terminó la elección! Yo de hecho… el proceso 2003 fue en abril. En septiembre fue la elección provincial que elige a Felipe Solá gobernador. Yo ahí ya jugué en el PJ. Sin haber participado en el proceso de armado de las listas.
>
> (Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense).

Asimismo, el vínculo entre el nuevo presidente y las otras redes del PJ, las que lo habían apoyado por ser el candidato de Duhalde, revelaría con el tiempo una cierta fragilidad. Esa fragilidad se haría notoria a medida que las apelaciones políticas de Kirchner a otros sectores políticos y la construcción de una base de sustentación propia por parte del presidente empezaran a suscitar en esos actores del PJ –particularmente en varias de las redes bonaerenses– la idea de una suerte de desperonización del gobierno y éstas vieran peligrar su propio rol dentro del oficialismo. Esa fragilidad alcanzaría un punto cúlmine en las elecciones legislativas de 2005, en las que la candidata a senadora oficialista por la provincia de Buenos Aires, Cristina Fernández de Kirchner, enfrentaría a la esposa del ex presidente Duhalde, Hilda "Chiche" González de Duhalde. Las propias interpretaciones de los entrevistados sobre ese proceso electoral de 2005 eran una muestra más de la intensa heterogeneidad al interior del oficialismo. Para muchos transversales como Román, las elecciones de 2005 habían sido una suerte de gesta ideológica del kirchnerismo contra el aparato del PJ tradicional.[96] Para los entrevistados del peronismo duhaldista (muchos de ellos

[96] En palabras de Román,

> A mí me tocó participar [*en 2005*] de una lista que, yo la verdad que sentía que estaba integrando una lista muy particular. Quienes estaban allí, una parte importante de ellos habían sido quienes resistieron a la dictadura militar, […] compañeros con los cuales uno siempre tuvo identidad compartida, y de golpe ver, que esa generación, […] compañeros que eran la juventud de la década del ´70, hoy tenían segunda oportunidad de estar otra vez en espacios, en la disputa de espacios del poder y de hacerlo en la discusión con un sector político que tenía un concepto, desde nuestra perspectiva, retrógrado, con respecto a la acción política, como era el duhaldismo […] una confrontación con aquéllos que habían provocado que personas, en aquél momento jóvenes como yo, dejáramos de participar en el

realineados en torno al gobierno luego de esa derrota electoral en 2005), como Julio, en cambio, consistía en una defensa del rol del peronismo dentro del oficialismo contra un gobierno que amenazaba ese rol.[97] Para otros dirigentes y militantes identificados como PJ que decidieron apoyar a Kirchner en aquellos comicios de 2005, como Salvador o Javier, era más bien una disputa entre dos dirigentes por el control de las redes de la estructura partidaria bonaerense.[98]

Veamos, por último, un aspecto del vínculo de los actores del espacio partidario oficialista con el gobierno que era ilustrativo de las dinámicas internas del oficialismo de Lula y Kirchner.

III) Vínculo sin un correlato organizativo

En Brasil y en Argentina, los entrevistados, tanto los que he agrupado en el denominado vínculo por coyuntura como en el vínculo histórico, se quejaban de la ausencia de un espacio estratégico de articulación y coordinación entre las fuerzas oficialistas, de un mecanismo que organizara la dinámica interna del oficialismo.[99] La reflexión de Vítor, del PT, era representativa de

---

> Partido porque no había cabida. Y se le estaba haciendo, generando una disputa, que aún hoy continúa, de poder. No solamente sobre el concepto de un partido, sino sobre, el modelo de país, o el proyecto nacional en disputa. […] Creo que retomar esa discusión sobre el proyecto fue lo que marcó, tal vez, ese proceso electoral en el 2005.
>
> (Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires).

[97] Así lo ilustraba Julio:

> Julio: Cuando se venía lo del 2005, [*el intendente de su localidad, en zona sur del conurbano*] nos reunió a todos, y ¿Qué hacemos, muchachos? Éstas son las cosas. O vamos para allá o vamos para allá.
>
> Dolores: ¿Y para ustedes qué se jugaba en ese momento?
>
> Julio: Y justamente este tema de la gobernabilidad del peronismo. Era el peronismo, ¿no? el peronismo en su conjunto. Después obviamente, totalmente desvirtuado con el tema de los personalismos. Creían que el transversalismo le ganaba al peronismo. Esto es un gran error de Kirchner.
>
> (Entrevista N º 33 en Argentina. Julio, dirigente y concejal del PJ en el sur del conurbano bonaerense).

[98] Para Salvador, por ejemplo, que había apoyado en 2005 al kirchnerismo, se había tratado de una pelea innecesaria al interior del peronismo, y nociva para el movimiento. Una discusión generada porque el presidente se sentía condicionado por Duhalde. En alusión al supuesto catalizador de la disputa, el armado de las listas a diputados nacionales, Salvador explicaba:

> Salvador: Yo siempre supuse que la unidad en ese momento era necesaria, después de la Argentina en crisis para qué vas a entrar en una discusión partidaria si en realidad cuatro o cinco diputados en ese momento a Kirchner tampoco lo condicionaban.
>
> Dolores: ¿No tenía que ver con el armado de las listas de diputados? Como que había figuras rechazadas por Cristina…
>
> Salvador: Ésa fue la discusión. A ver, ya son relaciones personales. Uno va forzando situaciones y un momento uno dice bueno, éste es mi límite. […] vos sabés hasta donde podés ceder porque sino no conducís. Bueno Kirchner supuso que lo condicionaban y hubo esa discusión. Yo en ese momento pensé que era innecesaria. […] en apariencia era una discusión estratégica entre dos liderazgos, uno en construcción, que era el de Kirchner, y otro consolidado, que era el de Duhalde en la provincia. Estaba en discusión el cierre de listas. […] en ese escenario en el cual las dos facciones buscaban quedarse con el partido provincial, con el PJ provincial. […] forzábamos una discusión interna donde no la había.
>
> (Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense)

[99] Recién en el segundo mandato de Lula, que trasciende el recorte temporal de la tesis, se crearía el denominado "Consejo Político", formalmente presentado como un espacio de discusión y relacionamiento de las distintas fuerzas políticas con el presidente. De todos modos, tanto Felipe, del PcdoB (Entrevista N º 32), como Raimundo, del PSB (Entrevista N º 29), dos aliados cercanos al PT, identificaban serias limitaciones en su potencialidad y en tanto ámbito

esa noción entre fuerzas políticas que habían sido aliados históricos de Lula.

> Dolores: En la práctica, ¿cómo son los espacios de coordinación, de esfuerzo común, entre el PT y el PcdoB, por ejemplo?
>
> Vítor: La verdad no existen. No hay de verdad una coordinación de Estado Mayor entre las fuerzas políticas que constituyen el núcleo del "bloque democrático popular" [noción aparecida en los documentos del PT, que incluía a organizaciones que el PT consideraba más afines]. El PT, el PcdoB, el PSB, el PDT y las organizaciones de masas que esos partidos influyen no tienen hoy un espacio, un vínculo de construcción estratégica. […] Hay diversos niveles de articulación más puntuales, pero no existe un espacio estratégico general [con esos partidos]. Y hay una diferencia que hace al caso más grave. El grado de desarticulación de los partidos políticos en Argentina es mucho mayor que aquí. Cosas como el "kirchnerismo" no existen aquí. El PT no se siente "lulista" sino petista. Aquí no es que los partidos no existan. Existe una tentativa [desde el gobierno] de no darles un papel importante. Es más grave. Este problema tiene que ver con el estilo de liderazgo de Lula. Es un estilo pasivo. Los espacios que él controla... no los convoca, no interfiere […] Ese estilo de Lula, en mi opinión, echa a perder, desperdicia, no potencia una de las ventajas comparativas que nosotros tenemos, que es un nivel alto de organicidad en comparación con otros países de América Latina.
>
> Dolores: ¿Por qué lo desperdicia?
>
> Vítor: Porque podría aprovechar mucho más el hecho de tener un partido.
>
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo).

En otros términos, aun tomando en cuenta diferencias sustantivas en términos de las características organizativas del PT y del PJ, en el caso brasilero se observaba una dinámica que también era descripta por los entrevistados argentinos. La dinámica de un oficialismo funcionando sin un espacio de articulación permanente entre los distintos actores y sectores, y con organizaciones políticas que no lograban incidir en tanto tales sobre la orientación del gobierno. Esas dinámicas eran constitutivas del vínculo que esos diferentes actores establecían con el gobierno. Había, sin embargo, un contraste entre ambos casos nacionales en términos de esas dinámicas propias del vínculo entre el gobierno y los distintos actores del espacio partidario.

En Argentina la convocatoria y el tratamiento kirchnerista a las distintas organizaciones asumía a éstos en tanto conglomerados de actores individuales a los que podía acercarse. No se trataba de una convocatoria o de una negociación del gobierno con las organizaciones como tales, sino de convocatorias o designaciones para cargos estatales a figuras individuales, vinculadas menos o más orgánicamente a esas fuerzas políticas, pero que no eran convocadas en tanto representantes de esas fuerzas. El Frente Grande era el ejemplo paradigmático, aunque no el único, de ese tipo de dinámica del oficialismo kirchnerista, de ese modo personalizado de convocatoria política que salteaba la instancia partidaria y que generaba luego un vínculo ambiguo del gobierno

---

de posible incidencia de los partidos de la base oficialista sobre las decisiones del gobierno. Para Raimundo, el "margen de trabajo" de los partidos brasileros en el Consejo Político era "mínimo, por no decir ninguno". Para Felipe, el Consejo sólo funcionaba en la crisis: "Cuando está todo bien, no. Es así la cuestión, porque Lula no es ningún angelito que vaya a dejar que nosotros lo dirijamos. Lula es muy autonomista".

con la organización. Ambiguo en el sentido de que no era evidente, posteriormente, cuánto podía reclamar esa fuerza o cuán orgánicamente debían o podían actuar esos funcionarios que provenían de la misma.[100] La reflexión de Jaime, del Frente Grande, ilustraba esa dinámica:

> Dolores: ¿Y ustedes ya se sentían [*al inicio del gobierno de Kirchner*] como dentro de esa… coalición, no sé cómo llamarlo, dentro de ese conjunto que estaba en el gobierno?
>
> Jaime: De hecho, lo estábamos. Lo que pasa es que, muchos de los integrantes del gobierno de Kirchner son compañeros que han pasado por el Frente Grande y el FREPASO. Pero fueron convocados a título individual, y de a uno.
>
> Dolores: Claro, como Nilda Garré, por ejemplo.
>
> Jaime: Como Nilda Garré, por ejemplo, exactamente. Pero lo mismo en el caso de Eduardo [*Sigal*]. Eduardo recibió un premio a su temprano compromiso con Kirchner, que es anterior, incluso a la recuperación del sello Frente Grande [después de un impasse del Frente Grande en tanto estructura en funcionamiento], y a una tarea que venía desarrollando en relación con el tema Mercosur […]. Lo mismo muchos otros, Darío Alessandro, que primero lo nombraron secretario, después lo nombraron embajador. [...] Juan Pablo Cafiero, que bueno, ocupó distintas posiciones en el gobierno provincial, porque estuvo con Solá […] pero, el kirchnerismo no logra consolidarse, no lo hizo, y no lo hace en el presente, como una fuerza estructurada, quiero decir, hay procesos en los cuales, a partir de múltiples grupos, se conforma un único partido, movimiento o fuerza, al estilo del peronismo clásico [...]. O bien, hay casos en los cuales hay coaliciones de gobierno, en la cual distintos grupos se ponen de acuerdo, y, bueno… eso es bastante contrario al sistema político argentino, en términos generales, pero, podría haber sucedido. **No sucede. Aquí hay un esquema donde estás adentro porque estás adentro, pero no hay ningún ámbito formal de conducción del estar adentro.** Que es algo que el partido siempre ha venido reclamando […] Ahora, eso no existe en el kirchnerismo, con lo cual, siempre se te complica, porque fuera de tu área de incumbencia, no decidís nada […]. Todos fueron convocados individualmente. Ninguno fue convocado orgánicamente. Digamos, no hubo una invitación al partido del Frente Grande a integrar ninguna estructura. [...] [Adriana Puiggrós] fue un ejemplo de cómo funcionaron las cosas durante todo este tiempo. Felipe [Solá] la conoce a Adriana desde hace mucho tiempo, la llama para que sea ministra, y después cuando hay que armar la lista de diputados, él quiere que Adriana esté. Con lo cual, cuando nosotros decimos, "bueno, queremos estar", nos dicen, "bueno ya está, Adriana Puiggrós es tuya y la puse en la lista".
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en la ciudad de Buenos Aires. Resaltado propio).

Esta cita condensa distintos elementos del vínculo entre un actor transversal (el Frente Grande, en este caso) y el gobierno de Néstor Kirchner que definían la dinámica del oficialismo kirchnerista. Por un lado, la idea, entre los entrevistados, de que el kirchnerismo no se constituía como fuerza organizada. Por otro lado, la noción de que las organizaciones oficialistas no podían incidir sobre el rumbo del gobierno –elemento que se asocia más bien a algo que veremos más

[100] Con el Partido Socialista, la modalidad había sido similar, aunque con diferentes resultados, dado que no había derivado en el apoyo formal de las autoridades nacionales del PS, sino más bien en el de sectores del partido en la provincia de Buenos Aires (cuyos dirigentes pasaron a integrar la estructura del gobierno en distintos cargos) y algunas figuras de Capital Federal. En el caso del dirigente Héctor Polino, desde el gobierno se le ofreció la Secretaría de Medio Ambiente, sin que ello significara una negociación previa con su partido, el PS. Polino llevó el ofrecimiento al partido y allí se le negó el apoyo para asumir el cargo, con lo cual terminó rechazando el ofrecimiento.

adelante, el rol dentro del oficialismo–, y, por último, la idea de que esas organizaciones no eran tratadas como tales, que muchas convocatorias eran hechas a figuras individuales y no como representantes de sus respectivas fuerzas.[101] Ese conjunto de características se producía en el marco de un escenario político definido por la fluctuación de las identidades políticas y los alineamientos, y por partidos transformados y con menos capacidad de suscitar y sostener en el electorado lazos de representación durables e "identidades partidarias". En ese contexto, el partido como tal parecía no contar a la hora de asegurarse el presidente una base de sustentación activa propia.

En Brasil, en cambio, sí había una convocatoria a esas fuerzas políticas en tanto partidos y un posterior tratamiento también de ese carácter. En la definición de la composición del gabinete, por ejemplo, se los tomaba en cuenta de ese modo, asignándose ministerios a representantes de los distintos sellos partidarios del oficialismo.[102] De todos modos esa dinámica no caracterizaba a todos los casos. El PMDB constituyó, en el primer gobierno de Lula, el ejemplo más evidente de la negociación individual de Lula o de interlocutores con dirigentes, legisladores y figuras del partido pero que no estaban representándolo como totalidad al incorporarse a la base oficialista en el primer mandato de Lula.[103] Asimismo, la composición de estos partidos en términos de los legisladores propios era muy fluctuante dado el fenómeno generalizado de migraciones partidarias en el Congreso.

En este apartado, luego de analizar dos tipos de vínculo que se forjaron en Brasil y Argentina entre distintos actores del espacio partidario y los gobiernos de Lula y Kirchner, introduje un aspecto de esos vínculos que era ilustrativo de las dinámicas internas de ambos conjuntos oficialistas, la ausencia de un correlato de articulación organizada entre los distintos actores del espacio partidario, y el modo en que éstos eran convocados y tratados una vez que se integraban al gobierno. Veamos ahora un segundo eje que constituye las condiciones de existencia dentro del oficialismo: el rol.

---

[101] Y en los casos en los que se convocaba a las organizaciones como tales (como veremos en el caso de las organizaciones sociales), no se las trataba en tanto tales, sin embargo, a la hora de permitir algún tipo de incidencia en la toma de decisiones. Por ejemplo, los distintos entrevistados reiteraban la idea de que se habían enterado de las distintas medidas del gobierno por los medios, y que habían salido a construir un relato argumentativo de defensa de las mismas con posterioridad a su anuncio.

[102] Para Leiras (2007) ese tipo de funcionamiento en Brasil podía ser denominado como de "coaliciones informales", consistiendo en la formación de coaliciones a partir de la distribución de puestos en el gabinete entre partidos o figuras extrapartidarias que apoyaban al presidente.
Santos y Vilarouca (2008) relevan la composición partidaria de los gabinetes desde Sarney a Lula para luego sostener que se mantuvo bastante, durante el primer gobierno de Lula, la proporcionalidad en la distribución de ministerios según el peso relativo de los distintos sellos partidarios en el parlamento.

[103] En línea con este proceso, Santos (2005) afirma, por ejemplo, que una vez iniciado el gobierno de Lula, el PT intensificó lo que el autor denomina la "cooptación" de distintos bloques del Congreso, negociando con legisladores individualmente y fomentando así la fractura de los distintos partidos.

3.4.b Rol dentro del oficialismo

Me referiré aquí al rol que los entrevistados le atribuían a su propia organización dentro del conjunto oficialista, tanto en términos del papel como del espacio que ocupaban y que interpretaban se les asignaba desde el gobierno.

I) Argentina

En el apartado 3.3 veíamos cómo los entrevistados del PJ concebían a su propia organización como portadora de un peso territorial propio único, superior al de las demás fuerzas políticas argentinas. Si pensamos, entonces, en el rol que los entrevistados concebían para el PJ al interior del oficialismo, éste justamente era visto por sus militantes y dirigentes como la fuerza con el mayor peso organizativo e institucional en el país y, por lo tanto, como exclusivo garante de poder territorial hacia el presidente –y por lo tanto, de gobernabilidad.[104] El PJ era así considerado como el actor de mayor peso a nivel territorial y organizativo, aunque en la práctica los entrevistados supieran que no habían podido erigirse como un actor partidario organizado que pudiera negociar un mayor espacio institucional en tanto partido dentro del oficialismo. No sólo son todos los entrevistados identificados como PJ, de los cuales Rodrigo era un ejemplo, los que le atribuían a éste ese rol de garante del poder territorial sino también otros entrevistados por fuera del PJ, como Mariano:

> Rodrigo: [*El peronismo*] tiene intendentes, tiene gobernadores, tiene concejales, tiene ministros…el poder lo maneja el peronismo.
> (Entrevista N º 22 en Argentina. David y Rodrigo, militantes de una agrupación peronista de La Matanza opositora al intendente local).

> Mariano: Para nosotros el PJ no es el actor que va a profundizar este rumbo pero sí es el que te permite gobernabilidad. Entonces, el PJ es esta mesa y nosotros somos esta chapita de Pepsi, toda la transversalidad. Entonces, hasta que nosotros no salgamos a hacer todo lo que tenemos que hacer, que es salir a construir más unidad popular, ¿qué le vas a pedir a Kirchner? Lo que le pedís es: regalame un cargo. ¡Posta eh! Hay más militantes del PJ de La Matanza que todo el no PJ de la Capital Federal.
> (Entrevista N º 31 en Argentina. Mariano, militante del PCCE, en la ciudad de Buenos Aires).

Ese peso institucional del PJ aparecía definido como inigualable en los relatos de los entrevistados al compararse con el resto de los actores y organizaciones dentro del oficialismo.

> Salvador: Hoy terminan discutiendo en los diarios si [*el kirchnerismo*] se pejotizó. ¿¡Se pejotizó!? Los que están ya estaban. En todo caso estaban escondidos porque a los diarios les servía más decir “los radicales K”, “los socialistas K” y qué sé yo qué más. ¿Cuánto suma

[104] Retomaré la cuestión de la gobernabilidad en el capítulo IV.

> Graciela Ocaña [*figura de la transversalidad kirchnerista, proveniente originalmente del ARI*] en términos de poder político-partidario-estructural? ¿Cuántos fiscales pone Graciela Ocaña? ¿Tres?
> (Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense).

Aunque para una parte de la sociedad tuviera mala reputación (y por eso la alusión a que los actores del PJ habían permanecido "escondidos" durante el gobierno de Kirchner), era el PJ, según estos entrevistados justicialistas, como Salvador, el que garantizaba el poder territorial al oficialismo, por ejemplo, a través de la provisión de fiscales y de estructura partidaria para las elecciones. Con peor imagen que las figuras de la transversalidad kirchnerista ante la opinión pública, el PJ sin embargo tenía, según esta visión, un rol imprescindible, aunque hubiera permanecido públicamente relegado –pero no desechado o excluido del todo, por supuesto– en el formato de poder oficialista trazado por el presidente Kirchner.

Esa relegación del PJ provocaba, por otro lado, un notable disgusto al interior de las redes peronistas y la pretensión, presente en forma menos o más explícita en las entrevistas a estos militantes y dirigentes partidarios, de un espacio más preponderante al interior del oficialismo para "el peronismo". Cuando estas voces hablaban de "el peronismo", no se estaban refiriendo, cabe aclarar, a todos aquellos que se identificaban como peronistas o a quienes reivindicaban a J. D. Perón -como lo hacía Román, otro de los entrevistados, que provenía de la tradición peronista y no renegaba de la misma pero sí estaba alejado del Partido Justicialista. Estaban aludiendo, en cambio, al peronismo organizado en la estructura PJ.

Se observaba así una honda preocupación por el rol que al PJ le cabía dentro de un conglomerado oficialista de identidad cada vez más inextricable. Así lo expresaba, en un acto partidario en su distrito, Alberto Balestrini, quien había sido, entre 1999 y 2005, intendente de La Matanza[105], y continuaba siendo el referente político de ese distrito, posteriormente presidente de la Cámara de Diputados de la Nación (2005-2007), y luego vicegobernador de la provincia de Buenos Aires (desde 2007). Luego de insinuar una crítica a la transversalidad, política de alianzas impulsada por miembros del gobierno nacional, Balestrini decía ante los asistentes al acto:

> Se están sentando a la mesa de esta nueva Argentina muchos actores. A mí me gusta mencionarlos como lo decía Juan Domingo Perón: Se están sentando las organizaciones libres del pueblo. Pero, compañeras y compañeros, tenemos que tomar conciencia, todos nosotros, de que **la única fuerza nacional y popular capaz de respaldar el proyecto de Néstor Carlos Kirchner es el peronismo** [*aplausos*], y no debemos dejar que nos ocupen los lugares que por derecho propio nosotros pudimos tener […]. Ésta es la etapa de volver a luchar y sufrir en el convencimiento de que la Argentina va a cambiar cuando el movimiento nacional peronista vuelva a ponerse de pie y sea la columna vertebral de la transformación que está llevando

[105] La Matanza es el distrito más populoso de la provincia de Buenos Aires, y un histórico bastión del peronismo, que ganó allí todas las elecciones desde el retorno de la democracia.

> Kirchner [*aplausos*]. Sean bienvenidos todos aquellos que entiendan esta transformación, pero juramentémonos un día como hoy, el 17 de noviembre, nuestro día, el día del militante, que no vamos a dejar espacio a ningún interesado que quiera ocupar lo que legítimamente nos corresponde: el centro de la escena de la revolución en paz que Kirchner está llevando.
> (Registros de campo tomados en el Acto por el Día del Militante. Discurso de Alberto Balestrini. 17/11/06. Club el Fortín, Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Resaltado propio).

También lo manifestaban los entrevistados, como lo ilustra esta cita de Maxi, militante del PJ en el mismo distrito:

> Dolores: ¿Cómo ves vos ese conjunto oficialista nacional?
>
> Maxi: Es una bolsa de gatos eso. Que en el Frente para la Victoria haya "Libres del Sur", para no decir piqueteros…. La base del Frente para la Victoria [*sello del oficialismo a nivel nacional en 2003, y en provincia de Buenos Aires en 2005*] tiene que ser el PJ a mi entender.
>
> (Entrevista N º 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ Matanza).

Para estos militantes y dirigentes, el signo de esa recuperación del rol que le correspondía al peronismo (o sea, a las redes del PJ) dentro del oficialismo kirchnerista era que Kirchner presidiera el PJ a nivel nacional y lo reactivara –volviendo a hacer funcionar sus estructuras formales de toma de decisiones partidarias nacionales y provinciales–, decisión que el presidente había pospuesto desde su llegada al poder. Ese pedido sería motorizado por varios intendentes del conurbano bonaerense durante el proceso electoral de 2007, como una suerte de exigencia de reconocimiento del peso que esas redes efectivamente tenían (Revista *La Tecla*, 11/06). Y las entrevistas realizadas antes de octubre de ese año a los militantes y dirigentes del PJ confirmaban esas intenciones. Kirchner debía dejar de ser un líder en torno al cual confluyera una variedad de espacios y organizaciones dispersas, sin articulación horizontal y sólo vinculadas en forma radial a él mismo. Debía definirse, en cambio, como conductor de la principal de esas fuerzas: el Partido Justicialista. Detrás de esa pretensión, asimismo, aparecía, como veremos en la próxima cita de Gonzalo, la nostalgia por un sistema bipartidista de peronistas y radicales, de organizaciones partidarias adversarias y no coaligadas para las elecciones y de un electorado afín en forma duradera a una o la otra. En el relato de los entrevistados, el reclamo de recuperación por parte del peronismo del lugar que creían que le correspondía dentro del oficialismo kirchnerista aparecía íntimamente vinculado con esa nostalgia por una sociedad de partidos como la que había habido en Argentina, un sistema de partidos fuertes y con un comportamiento electoral estable. El disgusto por la coexistencia con antiguos adversarios (los radicales, por ejemplo) en el oficialismo era un síntoma de esa nostalgia y de esa sensación de desacomodo frente a lo que Manin (1992) denominaba la "metamorfosis de la representación", y que veíamos en el capítulo I. Es en ese sentido nostálgico que Gonzalo, del PJ de La Matanza, llamaba a que los radicales también se reactivaran como partido, y a que retomaran su

rol de adversario histórico del peronismo:

> Gonzalo: La próxima elección, dentro de 4 años, tiene que tener esta construcción de la que hablábamos recién, bien la construcción del Partido Justicialista. El radicalismo tiene que armarse como realmente corresponde, por su cuenta. Y distintas organizaciones, distintos partidos. Hay que defender las instituciones, los partidos. ¡Hay 18 listas en Matanza [*en las elecciones locales de 2007*]!
> (Entrevista N º 18 en Argentina. Gonzalo, militante del PJ Matanza y dirigente de una agrupación local)

¿Cómo concebían su propio rol, por otro lado, los entrevistados no identificados como PJ? Entre los distintos actores que se habían sentido interpelados por la estrategia transversal del presidente Kirchner, la concepción del rol que ese espacio no PJ tenía dentro del oficialismo era un tanto más modesta, resaltando como elemento característico de su situación una marcada debilidad en términos organizativos. Veamos cómo se manifestaba esa noción en las entrevistas, con los ejemplos de Mariano y Alicia.

> Mariano: Nosotros constantemente luchamos por la personería legal de la CTA. A su vez, entiendo que Kirchner no se la dé tan explícitamente.
>
> Dolores: ¿Por qué?
>
> Mariano: Si se la da así explícitamente se le rompe la CGT y yo, la verdad que hoy por hoy, con el estado medio desastroso que tenemos el kirchnerismo no PJ, la transversalidad, ¿cómo contenés vos a 10 mil gordos con chumbos que te hacen una huelga general? ¿Hay una fuerza que salga… Se te va todo el PJ, y entonces, ¿el gobierno puede gobernar?
>
> (Entrevista N º 31 en Argentina. Mariano, militante del PCCE, en la ciudad de Buenos Aires).

> Alicia: Jamás pensé que Néstor era el conductor de la transversalidad, porque no era así. […] Yo pensaba que él iba a conducir la transversalidad, pero no como un representante nuestro. Nosotros íbamos subordinados al PJ. Es así. Todos los pequeños partidos de la transversalidad no podían hacer otra cosa que subordinarse, pero tener una voz crítica.
>
> (Entrevista N º 41 en Argentina. Alicia, legisladora kirchnerista proveniente del Frente Grande).

La subordinación al PJ, el reconocimiento de una relación de fuerzas en la que ellos mismos eran más débiles y de menor peso, era un elemento común en las entrevistas a transversales. Pero esa debilidad organizativa no sólo parecía ser un dato de origen sino también un escenario resultante de las propias dinámicas oficialistas. Veamos cómo Jaime, del Frente Grande, ilustraba esa relación entre el rol de los transversales y la dinámica oficialista:

> Jaime: Nosotros lo que hemos hecho es intentar armar algunas estructuras de discusión entre funcionarios, en un plano más horizontal, con suerte variada, digamos. […] También ha habido muchas circunstancias vinculadas a este fenómeno de la transversalidad, donde se han producido reuniones que han sido más para la foto, de mostrar a referentes del centro-izquierda kirchnerista no PJ […].
>
> Dolores: ¿Por qué decís para la foto?
>
> Jaime: Porque no tenían después ninguna continuidad. Porque habían sido armadas muchas de

> ellas por Alberto Fernández, que se había dado a la tarea de cultivar la relación con el espacio no PJ, y también lo hizo porque al PJ no lo terminó queriendo nadie. Pero por otra parte, eso no tenía voluntad de organizar nada. Lo único que tenía era voluntad de demostrar que había un conjunto de figuras, figuritas y figurones, y militantes que no estaban dentro del PJ, y que formaban parte del gobierno, y apoyaban esto.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en la ciudad de Buenos Aires).

El espacio inorgánico denominado transversalidad se perfilaba, en el análisis de este último entrevistado, con un rol muy particular. Era presentado como la parte del oficialismo que el gobierno quería mostrar, que quería exhibir a la opinión pública –a diferencia del PJ, que según veíamos en la entrevista de Salvador, habría permanecido "escondido" por decisión del gobierno. Sin embargo, según Jaime, el gobierno no procuraba organizar a esos transversales, estructurarlos como fuerza orgánica dentro del oficialismo. En otros términos, la transversalidad se configuraba, de acuerdo con este entrevistado, no como estrategia de articulación de Kirchner de una base propia organizada que trascendiera al PJ sino como espacio desagregado a ser exhibido ante la opinión pública como signo de amplitud política y de convocatoria al progresismo.

II) Brasil

En Brasil, las entrevistas a los petistas no exhibían, como sí lo hacían en Argentina, un rol pretendido para el PT en términos de la competencia interna con otras fuerzas de oficialismo por ocupar más espacios o por convertirse en la base principal del conjunto. Tampoco se concebían los petistas como la mayor fuerza territorial o con el mayor peso institucional, aunque fuese el partido del que provenía el propio presidente. Después de todo, el PT no contaba con un gran número de gobernaciones en los Estados, ni tampoco dominaba el Senado.[106] Más cercano a esa situación de peso institucional distribuido en el territorio estaba, en cambio, el PMDB, aunque no en la misma medida que el peronismo en Argentina.[107]

Sí, en cambio, aparecía en los entrevistados petistas una frustración de otro tipo en cuanto al rol que consideraban que les cabía. Al conformarse Lula como un liderazgo sin mediaciones en su relación con la ciudadanía, estos entrevistados veían desdibujado el rol del partido en cuanto

[106] En 2004, por ejemplo, en pleno gobierno de Lula, el PT había conquistado sólo un 7,4% de intendencias (411 sobre un total de 5562) y había conseguido elegir concejales propios en tan sólo un 42,2% (2346) de los municipios del país. En 2002, asimismo, sólo había obtenido un 18,4% de votos para la Cámara de Diputados. Datos de Ribeiro (2008).

[107] Después de las elecciones de 2002, el PMDB contaba con cinco gobernadores propios (frente a siete del PSDB y tres del PT) sobre 27 estados brasileros; 19 senadores (sobre un total de 81) y 75 diputados (sobre un total de 513). Estos números cobran mayor importancia si tomamos en cuenta que el PMDB no había presentado candidato presidencial propio. De todos modos, ese peso en cargos institucionales seguía siendo menor que el del PJ en Argentina.

intermediario, en cuanto interlocutor entre el gobierno y la población:

> Salomé: Lo que pasa es que Lula creó un vínculo directo con la población. Se unió con el elector de esa forma, y aquella cosa del militante de puerta en puerta [del PT] se terminó.
>
> Dolores: ¿Qué hay en vez de eso?
>
> Salomé: Existe esa cosa, de un poco de carisma. Pero creo que eso está sobrevaluado. Creo que la verdad lo que pasa es que él cerró los dispositivos.
>
> (Entrevista N ° 18 en Brasil. Salomé, dirigente de un sindicato dentro de la CUT y militante del PT. Río de Janeiro)

> Baltasar: [*Hay*] una cierta relación directa del presidente con la base social que lo sustenta, sin mediación.
>
> Dolores: ¿Sin mediación del partido?
>
> Baltasar: Sin mediación del partido, sin mediación del sindicato, sin mediación de nada. Lula se desliga de eso, por lo que él tiene, incluso, de carga simbólica, de origen.
>
> III) Dolores: Sí, un trabajador.
>
> Baltasar: Sí, más que eso, el hecho de ser inmigrante del nordeste, de familia pobre del interior de Pernambuco, que llegó a San Pablo y se convirtió en tornero mecánico, y todo eso, hasta llegar a presidente. Eso construye un mito en el imaginario del pueblo, que, en algunos momentos, es algo muy complicado. [...] Lula en determinados momentos prescindió de cualquier tipo de mediación, relacionándose directo sin mediaciones. […]
>
> Dolores: ¿Y por qué creés que hacía eso?
>
> Baltasar: Creo que mucho por su trayectoria. Vuela por encima, dialoga directo, en algunos momentos se coloca en posición de representante de una voz que no precisa ser oída porque él ya sabe lo que va a decir.
>
> (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ).

Estas citas expresaban algo significativo sobre la dinámica del oficialismo en el gobierno de Lula. Se trataba de un liderazgo que creaba y sostenía con la ciudadanía un vínculo directo, no mediado por el partido del que provenía, y que derivaba en una relación muy diferenciada de la opinión pública con él y, por otro lado, con el PT.[108] Ese mismo fenómeno podía verse en el liderazgo de Néstor Kirchner en Argentina (una vez electo como presidente, y no antes), dejando al PJ en una situación similar en términos del vínculo partidario con el electorado.[109]

Los entrevistados del PT no sólo advertían ese liderazgo sin mediaciones de Lula sino que señalaban una repercusión del mismo: debido a esa relación de representación tan directa de Lula

[108] En una entrevista del documental *Presidentes de Latinoamérica*, Lula sostenía, en un sentido similar, que lo que lo había hecho ganar las elecciones de 2006 y ser reelecto era "que el pueblo no quiso intermediarios" (2009).

[109] Palermo y Novaro (1996: 199) también habían identificado, en el gobierno de Carlos Menem, una relación directa con sus seguidores -afiliados y no afiliados al PJ-, sin mediaciones orgánicas. Como resultado de ello, los autores hablaban de la interpelación "a actores más heterogéneos y en algunos casos disgregados (poblaciones empobrecidas, ciudadanos en general, *lobbies*, grupos de presión y de opinión) a través de mecanismos muy diversos. Todos ellos articulables en la cima por el líder" (Palermo y Novaro, 1996: 370).

con la ciudadanía, el PT no lograba crecer a la par del crecimiento de la figura de Lula. Para Gaspar, del PT-RJ (Entrevista N ° 21 en Brasil) e Ingrid, legisladora del PT en el mismo Estado (Entrevista N ° 28 en Brasil), por ejemplo, el partido podría haber tenido un rol de interlocutor del gobierno nacional con los municipios, los Estados, con otros partidos, pero, en la práctica, el gobierno delimitaba, según ellos, una dinámica diferente, en la que esos contactos no terminaban pasando por el PT. Los PT locales, entonces, no podían capitalizar lo que el gobierno federal hacía en términos de política pública (no podían traducir los logros del gobierno federal en un crecimiento electoral del PT en ese Estado). Justamente Río de Janeiro era un ejemplo paradigmático de ese fenómeno. Allí, el presidente había forjado una relación personal con el gobernador del Estado, Sérgio Cabral, del PMDB, en la que el PT local difícilmente podía jugar algún papel. Así lo ilustraban Baltasar y Virgílio:

> Dolores: En la otra entrevista hablábamos de la relación entre el PT y otros partidos, vos me decías que Lula tenía una relación directa con el electorado.
>
> Baltasar: En mi opinión, Lula establece relaciones muy personales, mismo en la relación con otros partidos, él establece relaciones muy personales con algunas figuras. En el caso del PMDB, eso es explícito. Tenés la relación de él con el gobernador érgio Cabral. Es una relación que no tiene ningún tipo de mediación partidaria. Es una relación directa, casi como si fueran amigos de bar [*botequim*] que se sientan a tomar una cerveza, a ver fútbol.
>
> (Entrevista N º 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro)

> Virgílio: Nunca un presidente dio tanto dinero para Río de Janeiro como dio Lula [...]. El tipo [Sérgio Cabral] le cae bien, le parece simpático, y ya está.
>
> (Entrevista N º 27 en Brasil. Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro sin cargos en el partido al momento de la entrevista).

¿Cómo concebían los entrevistados del PT su propio espacio dentro del gobierno de Lula? La idea predominante en estas entrevistas era la de un gobierno que no era "del PT", un gobierno en el cual éste ni siquiera se consideraba la mayoría (en el Senado, en los gobiernos estaduales, etc.), y todo ello, porque, en última instancia, según los propios entrevistados, el PT no había logrado ser mayoría en la propia sociedad brasilera.[110] Más allá del dato mismo –como vimos

[110] En el PT, esa noción reiterada sobre constituir sólo una minoría dentro del oficialismo no significaba, sin embargo, que decisiones centrales del gobierno fueran tomadas por figuras ajenas al PT. Los entrevistados contaban, por ejemplo, que el armado del gabinete en 2002 había sido discutido en la propia reunión del Directorio Nacional del PT, por Dirceu, Gushiken y otros dirigentes petistas. Es decir, más allá de cuán democráticamente se debatían estas decisiones –o si sólo incluían a dirigentes del entorno de Lula o de su propia tendencia-, lo cierto es que tenían lugar al interior del partido. En Argentina, en cambio, no sólo no era el PJ el ámbito de esas decisiones sino que no había ni siquiera reuniones de autoridades del partido. Aun no considerándose predominantes dentro de la base oficialista, los entrevistados del PT lo identificaban como el núcleo duro del gobierno. Difícilmente podamos pensar el caso del PJ en Argentina del mismo modo. Especialmente si tenemos en cuenta, por ejemplo, los sucesivos gabinetes del presidente Kirchner, y también la composición de las listas a diputados nacionales por la provincia de Buenos Aires en 2005 y 2007.

anteriormente, el PT no era la fuerza mayoritaria a nivel de las gobernaciones, de las intendencias, y tampoco del Senado– esta noción de minoría aparecía como teniendo un propósito en los relatos. Más que para reclamar al presidente un mayor espacio en el oficialismo, los entrevistados petistas resaltaban ese carácter minoritario del PT como modo de dar cuenta de las limitaciones del gobierno para asumir un rumbo más transformador. Se valían de esa descripción para una suerte de justificación:

> João: Ellos [*sectores de las comunidades de base eclesiásticas*] no entienden los cambios que trajo el gobierno de Lula, por más que seamos un gobierno moderado. Porque las condiciones de Brasil hoy son ésas. El mandato de Lula es un mandato fuerte, pero no es un mandato...de un gobierno de izquierda. Es un gobierno más de composición. […] Eso debido al propio voto de los brasileros. Que votaron, por ejemplo, en el Congreso...el PT es muy minoritario en el Congreso.
> (Entrevista N º 12 en Brasil. João, militante del PT de San Pablo)

> Vítor: El gobierno de Lula no es un gobierno del PT, ni mayoritariamente petista. El gran problema que nosotros tuvimos al inicio del gobierno de Lula era que tanto en la izquierda como en la derecha, todo el mundo tenía la expectativa de que fuese un gobierno petista. Entonces estaban aquellos que decían "es un gobierno petista y todo lo que hace me da orgullo". Y aquellos que decían "es un gobierno petista, y como hace todo mal, odio al PT". El punto de partida es el mismo. Se concebía al gobierno como si nosotros hubiésemos hecho una revolución, tomado el poder y tomado el aparato para nosotros. No es verdad eso. Nosotros ocupamos un pequeño pedazo del aparato de Estado que siempre gobernó el país.
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo).

Incluso el rol de la izquierda en general –no sólo del PT– aparecía, en las entrevistas, pensado como minoritario en la sociedad brasilera, en la misma línea de razonamiento de que era esa situación minoritaria la que restringía la radicalidad de las transformaciones:

> Raimundo: No teníamos una correlación de fuerzas en 2002, como no la tendríamos en 2006, como no la tenemos hoy para hacer el gobierno que proponíamos en 1989. Nosotros somos minoritarios, en la correlación de fuerzas, en la política, como proyecto nosotros somos minoritarios en Brasil. [...] Somos minoría en el Congreso, no gobernamos sin el centro y sin la centro-derecha, y no gobernamos en la sociedad sin establecer un mínimo de acuerdo con las fuerzas conservadores, que en este país son poderosísimas.
> (Entrevista N º 29 en Brasil. Raimundo, dirigente del PSB en Río de Janeiro).

> Vítor: Hay una disputa [*dentro del gobierno*] entre el sector socialista y el resto [...]. [*Esa*] disputa fue perdida hace tiempo. El sector socialista ahí perdió. […]. En el gobierno, en el partido, y en la sociedad. No sólo es minoritario en el gobierno. Es minoritario en el gobierno porque es minoritario en el partido y porque es minoritario en la sociedad.
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo).

Otra idea presente en las entrevistas a dirigentes y militantes petistas en torno al rol del partido era la crítica del papel de pasividad y de mera aclamación del PT al primer gobierno de Lula. Esa pasividad era vista, al menos por quienes se identificaban como la izquierda del PT, como fruto del efectivo control que el sector más cercano a Lula había logrado sobre el partido. Así lo

ilustraba el relato de Josué:

> Josué: El primer año fue muy difícil, pero el partido callaba. Se quedaba como expectante. Poco conflicto frente a lo que era el gobierno. Mucha confusión también de los directores del partido, era un horror. [*En las reuniones del Directorio Nacional del PT*], [presentaba] el informe político José Dirceu; el informe económico, Palocci. La izquierda reaccionaba, nosotros presentábamos textos alternativos. Un tema importante era un texto de crítica político-económica al gobierno basada en las resoluciones de Recife de 2001 e incluso en el programa de 2002.
>
> Dolores: ¿Y por qué era un horror? Ustedes los presentaban y...
>
> Josué: Nosotros presentábamos y ellos decían "es un debate muy interesante lo que presentó la DS [*Democracia Socialista*], lo leí con mucha atención. Es una crítica respetable" [*y hace señas como que se lava las manos, como que luego quedaba desechada la crítica*]. Votación...(RISAS)
>
> (Entrevista N º 14 en Brasil. Josué, dirigente del PT-SP).

Predominaba entre los entrevistados la frustración por el rol que el partido terminó cumpliendo, y por aquél que hubieran preferido que tuviera: el de empujar al gobierno más hacia la izquierda, el de trascender el papel de mera aclamación y defensa para devenir un polo de trazado de horizontes más profundos para la transformación que el PT tanto había pregonado antes de 2002.[111] Así, Ingrid, legisladora del PT-RJ reconocía que el PT no había logrado "tensar a nivel nacional algunas cosas dentro del gobierno para que avanzase más" (Entrevista N º 28 en Brasil). Y, según Virgílio, ex dirigente petista (Entrevista N º 27 en Brasil), un error del PT –así como de otras organizaciones de izquierda oficialistas- había sido no presionar al gobierno, ya que terminó ocurriendo que la única presión a Lula provenía desde la derecha.[112]

El rol del PCdoB, otro partido de la base oficialista, en cambio, estaba planteado mucho más en términos de una necesaria defensa del gobierno frente a los embates externos –aunque ello implicara ir contra el propio programa del PCdoB– que de empujarlo hacia la izquierda. De ello daba cuenta la siguiente cita de Felipe, un dirigente del partido en Río de Janeiro:

> Felipe: [*Lula*] sabe que nosotros actuamos de la misma forma en todos los Estados brasileros, que tenemos una línea política clara. Tuvimos incluso que sancionar a gente nuestra cuando no cumple,[113] pero es así. En nombre de un proyecto mayor, nosotros hasta tenemos que votar en

[111] El propio Lula había planteado informalmente cuál era su aspiración personal respecto del rol que debería asumir el PT si ganaban las elecciones presidenciales de 2002. En el documental *Entreatos* (2004), que exhibía los entretelones de la campaña, el candidato presidencial se definía sobre esta cuestión en medio de un avión en el que se dirigía a un acto proselitista: "Yo no espero que el PT sea un partido que deje sus convicciones porque yo estoy en el gobierno. Creo que es reclamándome como el partido puede ayudarme a hacer las cosas que reivindico. […] Tiene que ser una especie de conciencia crítica". Sin embargo, rápidamente agregaba una precisión al respecto: "el partido no puede abandonar a su gobernante porque el gobierno no esté haciendo aquello que el partido puso en un programa hace diez años".

[112] Debería aclarar, en este punto, que esos entrevistados citados no pertenecían a la tendencia predominante en el PT, sino a tendencias minoritarias o no estaban agrupados en tendencias.

[113] Felipe se refería, en esta cita, a cuando el PCdoB impuso sanciones a algunos de sus legisladores, como Jandira Feghali, por haber votado contra la reforma previsional que impulsaba el gobierno en 2003. El propio programa del PCdoB, afirmaba Felipe, era contrario a una reforma previsional de esas características, por lo cual, paradójicamente,

un asunto en el que estamos medio en contra o muy en contra, pero no podemos derrotar a Lula, derrotar al campo del gobierno.

(Entrevista N º 32 en Brasil. Felipe, dirigente del PCdoB en Río de Janeiro).

He analizado aquí el modo en que los entrevistados concebían el rol de su propia organización o espacio dentro del oficialismo, tanto en términos de sus aspiraciones como del efectivo espacio que habían tenido. Hemos visto así expresiones de frustración, tanto en el PJ como en el PT y los transversales argentinos, pero de distinto carácter según el caso: por el espacio que les daba el presidente dentro del oficialismo en términos políticos (PJ), por no haber podido capitalizar para el partido a nivel local la popularidad del líder y no haber podido incidir más sobre el rumbo del gobierno (PT), o por haber permanecido desorganizados en vez de que el gobierno los constituyera como una fuerza orgánica de sustentación (transversales). En el PCdoB, por su parte, se observaba sobre todo un rol concebido como de defensa del gobierno, aun en contra de sus propios principios programáticos como partido.

Veamos ahora el último elemento a analizar dentro de las condiciones de existencia: el impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización.

3.4.c Impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización

Una primera intuición, cuando se piensa en el impacto de la pertenencia al oficialismo sobre una organización, podría ser que ésta consecuentemente crecerá, en número, en fuerza, en recursos, etc. Ese argumento termina incluso siendo utilizado para explicar la pertenencia, en una suerte de cálculo de costo-beneficio. No es, sin embargo, la intención aquí proporcionar un factor explicativo de por qué los distintos sectores se incorporaban al oficialismo, y menos reducir esos procesos a un mero cálculo de intereses. Aquello que sí se analizará es cómo contemplaban los propios militantes y dirigentes de esas organizaciones ese impacto derivado de la pertenencia al oficialismo. Como veremos, emergían interpretaciones más diversas y complejas que aquella visión general mencionada antes.

I) Argentina

En Argentina, desde el PJ, asomaba la imagen de un partido que había llegado al final del

---

aquellos legisladores recibían sanciones por haber defendido el programa del partido y haber votado entonces contra el gobierno.

gobierno de Néstor Kirchner más desorganizado y desestructurado, debilitado incluso por las propias prácticas promovidas por la estrategia presidencial, como la confrontación oficialista contra el sello PJ en 2005 para disputarle a Duhalde la estructura partidaria de provincia de Buenos Aires, o como la autorización de listas colectoras en 2007, es decir, la proliferación de varias listas a nivel municipal habilitadas todas como listas oficialistas a nivel nacional (apoyando las candidaturas oficialistas provinciales y nacionales pero compitiendo con otras listas también oficialistas a nivel municipal).[114] Para los entrevistados de las redes del PJ, el resultado era un partido debilitado y fraccionado, sin un funcionamiento interno provincial (en la provincia de Buenos Aires) o nacional más allá de vínculos radiales de distintas figuras con el propio presidente. Veamos aquí esa interpretación sobre el estado del PJ hacia el final del gobierno de Kirchner y también sobre cómo esa forma de "conducir" de Kirchner a través de relaciones personalizadas había tenido repercusiones sobre las redes del PJ:

> Salvador: En el 2003 hubo tres candidatos presidenciales, que eso hacia abajo fraccionó los PJ en todos los distritos armando distintas estructuras. Un año después hay internas provinciales partidarias en el 2004, […] que termina expulsando de alguna manera o corriendo de la cancha a los que no juegan en el oficialismo. En el 2005 el Frente para la Victoria por un lado y el PJ oficialmente jugando por otro, en el 2007, listas colectoras.... […] en otros distritos perdieron intendentes peronistas por el derrumbe del armado de las colectoras. […] En el caso de Quilmes, abren el juego –de otra manera el Barba jamás habría ganado una interna a Aníbal o a Villordo en ese momento–[115] y terminan perdiendo la general con un 28% de votos. O en el caso de Lomas de Zamora, donde termina ganando el intendente Rossi pero con un 17% de votos. A ver, creo que nos quedamos sin reglas. […] Kirchner conduce con una estructura radial. Es él con todo el mundo bilateralmente. Nunca con todo el mundo sentado. Y además trabajó mucho para que eso sea así. […] Kirchner construyó en función de su propia existencia inicial. Si él daba horizontalidad corría los riesgos que no le eran favorables para gobernar. Y efectivamente trabajó mucho para esa división. Yo [Kirchner] me siento con dirigentes del conurbano, con dirigentes partidarios de la primera sección del conurbano. Los fue fraccionando y […] fue construyendo relaciones bilaterales que fueron paralelamente destruyendo la confianza horizontal. Hay una relación de confianza vertical porque efectivamente Kirchner conduce, bien o mal pero conduce.
> (Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense)[116]

Esta descripción de Salvador sobre lo ocurrido con el PJ durante el gobierno de Kirchner,

[114] En el caso de Matanza, donde se hicieron la mayoría de las entrevistas a militantes y dirigentes del PJ, el mayor dirigente local, Alberto Balestrini –intendente hasta 2005- logró evitar en 2007 que el gobierno nacional habilitara colectoras que compitieran con la lista que él promovía para intendente y concejales. Cabe aclarar que no se trataba de una decisión de la justicia sino política: eran los responsables de la lista provincial los que determinaban qué listas locales podían contar con el reconocimiento presidencial para ir colgadas de la lista provincial y nacional del gobierno. La Matanza fue, en esas elecciones, uno de los pocos casos excepcionales, siendo la regla escenarios municipales con listas colectoras (Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, Almirante Brown, Luján, La Plata, etc.).

[115] Salvador se refería al "Barba" Gutiérrez, que en 2007 fue electo intendente de Quilmes, con una lista que se convirtió en colectora el mismo día del cierre legal de las listas. Gutiérrez derrotó a Sergio Villordo, el intendente de entonces, que iba para su reelección y era patrocinado por Aníbal Fernández, referente político del distrito y, en ese momento, ministro del interior.

[116] Más adelante, Salvador recordaba que desde 2004 no había habido más reuniones seccionales del PJ, y que la última había sido presidida por Eduardo Duhalde.

sobre la desarticulación de los vínculos al interior del partido, era ilustrativa de dinámicas más generales dentro del conjunto kirchnerista, de un modo de relacionamiento muy particular, en el que la articulación política del presidente se desarrollaba a través de relaciones radiales (con él mismo o con interlocutores específicos designados por él, como Alberto Fernández, Juan Carlos Mazón, Oscar Parrilli, etc.), sin una construcción horizontal sostenida entre las distintas organizaciones y sectores.

La reflexión citada anteriormente en este capítulo de Jaime, del Frente Grande, sobre cómo las actividades conjuntas de los distintos actores de la transversalidad parecían promovidas sólo "para la foto" (es decir, para mostrar que determinados dirigentes por fuera del PJ apoyaban al presidente) ilustraba también esa dinámica de relaciones radiales y de no construcción por parte de Kirchner de una fuerza (o fuerzas) política propia organizada, estructurada, de no organizar a los distintos actores transversales que respondían a su liderazgo. En estos casos, entonces, el impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización aparecía asociado al modo de funcionamiento del conjunto, a su dinámica interna.

En línea con la lectura de Salvador de un PJ debilitado y desarmado, Julio, que en 2005 había estado del lado del duhaldismo en la confrontación con Kirchner, sostenía que el realineamiento con el gobierno posterior a la derrota, en 2006, había sido demasiado prematuro y que de ese modo, el PJ aparecía al final del gobierno de Kirchner más desorganizado:

> Julio: [*Díaz Bancalari, que presidía el PJ provincial en ese momento*] entregó el peronismo sin oponer una férrea oposición. Cosa que estamos pagando hoy. Si hubiera hecho las cosas bien, y hubiéramos bancado la oposición en ese momento, hoy no estaría tan desastrosamente desorganizado como está el peronismo de la provincia de Buenos Aires.
> (Entrevista N º 33 en Argentina. Julio, dirigente y concejal del PJ en el sur del conurbano bonaerense).

En el caso de los actores que integraban la transversalidad kirchnerista en Argentina, éstos no habían experimentado un crecimiento significativo en número de afiliados o de simpatizantes propios a partir de la pertenencia al kirchnerismo, sino que más bien quedaban diluidos dentro del kirchnerismo frente al electorado. No lograron una fisonomía propia y diferenciada, en un contexto, a su vez, problemático para quien tuviera la intención de instituir en los votantes una identificación partidaria duradera con algún sello. En el caso del Frente Grande, a pesar de no haber recuperado el caudal electoral, la visibilidad pública o los simpatizantes que había tenido entre mediados de los años noventa y 2001 (fin del gobierno de la Alianza), el mismo sí experimentaría, según sus entrevistados, cierto impacto organizativo a partir de la pertenencia al oficialismo.[117] Jaime y Alicia

[117] El Frente Grande no se caracterizaría, durante el gobierno de Kirchner, por la participación en las elecciones como una fuerza diferenciada. Su visibilidad estaría dada más que nada por el lanzamiento de comunicados de apoyo al

señalaban, ambos, que una transformación experimentada por el FG desde el inicio del gobierno de Kirchner había sido la posibilidad de reestructurarse como partido, de reactivar el funcionamiento de sus autoridades nacionales y provinciales y de recuperar su presencia formal (como partido político con personería) en la mayoría de las provincias, luego de un largo período de parálisis inaugurado por el fin del gobierno de la Alianza y profundizado, según los entrevistados, por las decisiones del entonces presidente del partido, Aníbal Ibarra, de mantenerlo en ese estado de parálisis total. Así lo expresaba Jaime:

> Dolores: Y, desde el punto de vista del propio partido, del Frente Grande, si vos mirás, 2003 y 2007, cuando terminaba el gobierno de Kirchner, ¿cómo fue cambiando el partido?
>
> Jaime: Sí, sí, claro. A nosotros nos permitió reagruparnos. El Frente Grande en el 2003 era un partido al borde de la disolución que existía sólo en Capital Federal, porque estaba gobernando Ibarra, y estaba golpeado. En Río Negro […], y después núcleos de sobrevivientes en balsas, ahogándose. Nosotros pudimos recuperar una mística partidaria, estamos presentes en 20 distritos, tenemos participación en gobiernos locales, más allá de las dificultades del kirchnerismo para discutir o articular ninguna fuerza, somos un socio reconocido y valorado por distintos integrantes del gobierno […] Y creo que mínimamente hemos podido reestructurar el partido, […] la verdad es que el balance a nivel partidario es que pasamos de ser un partido al borde de la disolución, a ser un partido que existe, tiene estructura, tiene cuadros, tiene recompuesta las conducciones en los lugares más importantes donde supo estar, y que, bueno, tiene capacidad de acción política.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en Capital Federal).

Veamos el caso de otro actor dentro de la transversalidad, los denominados “socialistas K”. La incorporación al oficialismo kirchnerista de una gran parte del Partido Socialista de la Provincia de Buenos Aires le significaría a este sector otro tipo de impacto: el impulso de sanciones por parte de las autoridades del PS nacional, que mantenía una actitud de oposición al gobierno de Kirchner. De todos modos, esos grupos permanecerían dentro del PS en términos formales, a tal punto que en 2010 participarían de una elección interna de autoridades de nivel nacional, perdiéndola. Esa desagregación del PS en distintas fracciones según su posición ante el gobierno nacional sin que el partido se dividiera formalmente en dos ilustraba una diferencia clave con el PT en Brasil –no así con el resto de los sellos partidarios brasileros, que no se caracterizaban por una posición homogénea de todos sus directorios estaduales. Una situación como la descripta antes –grupos al interior de un partido manteniendo una posición política en torno al gobierno de turno abiertamente opuesta a la de las autoridades partidarias nacionales, pero que continuaban reconociéndose formalmente como parte del partido– era un escenario imposible en el PT. Ese tipo de accionar

gobierno nacional en tanto Frente Grande o como parte del espacio transversal. Sí contaría con una presencia en el gabinete y en cargos de segunda y tercera línea de figuras vinculadas al partido, aunque esos espacios institucionales no serían vistos, como ya ha sido afirmado en este capítulo, en tanto espacios otorgados a un partido de la coalición sino que seguirían una lógica más de reconocimiento personal de esos dirigentes (Nilda Garré, Darío Alessandro, Juan Manuel Abal Medina, etc.).

diferenciado habría significado, en el partido de Lula, la expulsión, como sucedió en el 2003 durante su gobierno, o incluso como también había sucedido durante la presidencia de Itamar Franco, cuando el partido era opositor y algunos de sus miembros ingresaron al gobierno como funcionarios. De este modo, el Partido Socialista, que comúnmente es pensado como un partido que sigue funcionando según la tradición de lo que Manin (1992) denominaba la "democracia de partidos", también se encontraba atravesado por nuevas lógicas de funcionamiento político en Argentina, también había sido afectado por la creciente fluctuación de las identidades políticas y las transformaciones sufridas por los partidos.[118]

II) Brasil

¿Qué tipo de impactos veían los petistas sobre su partido a partir de la pertenencia al oficialismo? En apartados previos, fueron analizadas las transformaciones del PT previas a 2002, según cómo las intepretaban los entrevistados. Ahora, bien, la llegada al poder (y la consecuente pertenencia al oficialismo) había profundizado esos cambios. Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro, quien le asignaba incluso una imagen visual, la de una "cáscara vacía"[119], al PT de esos años, sostenía que el proceso que derivó en esa situación del partido era previo a 2002, pero que con el gobierno de Lula todo ello "se agravó mucho" (Entrevista N º 27 en Brasil).

Para los ex petistas, es decir, quienes habían salido del partido durante el gobierno de Lula en disconformidad con el rumbo de éste (Einar, Lúcio, Maurício), la pertenencia al oficialismo en un contexto de medidas contradictorias con lo que ellos consideraban las banderas históricas del PT había tenido un impacto específico sobre el partido: la fragmentación de la izquierda petista, entre quienes mantenían su apoyo al gobierno a pesar de todo y entre quienes se pronunciaban por la necesidad de hacer una oposición a esas medidas. Incluso los petistas que se habían quedado dentro del partido, como Baltasar y Gaspar, reconocían en las entrevistas un período inicial caracterizado por el conflicto dentro del PT y con su base social. Ese conflicto, asimismo, se profundizaría, según los entrevistados, en 2005, con las denuncias de corrupción al interior del partido que fueron denominadas *Mensalão* y *Caixa Dois*, y que derivaron, como ya vimos, en una serie de caídas de

[118] En el caso del radicalismo, el 21 de septiembre de 2007, un mes antes de las elecciones presidenciales, el Comité de Ética de la UCR expulsaba "de por vida" a Julio Cobos –entonces candidato a vicepresidente de Cristina Fernández de Kirchner– del partido, por "inconducta". Aquella dramática medida, que sobreactuaba una disciplina partidaria poco común ya en la UCR, exhibiría claros límites pocos años después, cuando en un contexto de alta popularidad y buena imagen de Cobos, ya enfrentado con la presidenta, la UCR le permitiría reincorporarse al partido, con la expectativa de algunos sectores de promover una eventual candidatura presidencial para 2011.

[119] La expresión "cáscara vacía" tiene una historia en la tradición de la izquierda. Aparecía primero en Hegel y luego devenía un concepto frecuente en el vocabulario marxista, en los escritos de dirigentes como Trotsky, para referirse, por ejemplo, a partidos burocratizados. Virgílio, el entrevistado que usó el concepto, se refería al PT como un partido que había perdido su activismo de base y su militancia territorial del pasado.

dirigentes del partido de sus cargos en el gobierno y en el propio PT.

Otro impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización, identificado por los entrevistados del PT, era la contracción sufrida por las direcciones partidarias (Directorios) a partir de la cesión de varios cuadros políticos propios al Estado. Baltasar y Vítor ilustraban esa lectura:

> Baltasar: [*Tenemos una*] ausencia, en aquel período, de vida partidaria oxigenada. La victoria de Lula hizo que muchos cuadros experimentados y calificados del PT pasaran a formar parte de la experiencia del gobierno, tuvimos un cambio en la dirección partidaria y [*ésta*] quedó bastante fragilizada.
>
> (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ)

> Vítor: Hay un gobierno federal, y éste absorbe un montón de cuadros, buena parte de la nata del PT fue para el gobierno. Sólo que un petista en el gobierno es un petista en el gobierno, no es un petista. Entonces no tiene, aunque él quiera…no juega el mismo papel, especialmente acá en Brasil, que jugaría si tuviera una función partidaria.
>
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT-SP).

Esta cuestión de la pérdida de cuadros partidarios como consecuencia de la pertenencia al oficialismo presentaba un problema para el PT en términos organizativos. Si muchos de los cuadros más valiosos del partido habían asumido funciones estatales y por lo tanto veían reformulado su papel y autoconcepción, cobraban relevancia dilemas en torno al carácter que tenía entonces el PT que quedaba por fuera del aparato estatal, a la efectiva vida organizativa quedaba allí, y a la voz que pasaba a tener el partido frente al rumbo asumido por el gobierno.

Un último elemento a resaltar en cuanto al impacto sobre el PT de la pertenencia al oficialismo se veía en los resultados de las distintas elecciones legislativas y estaduales, y relativizaba la primera intuición que fue anticipada al inicio de este apartado (de un necesario crecimiento de las organizaciones a partir de integrarse al gobierno). Por supuesto que el PT experimentaría un crecimiento electoral sostenido desde su fundación, y que ese crecimiento fue nacionalizando al partido, que originalmente tenía una votación muy concentrada regionalmente (Ribeiro, 2008: 86). Sin embargo, en un contexto de alta popularidad del presidente, la fuerza electoral del partido del que éste provenía seguía siendo mucho menor que aquélla, viéndose dificultada la transferencia de la popularidad de Lula a los candidatos petistas regionales y locales. Es decir, a pesar de que las elecciones legislativas y estaduales eran simultáneas con las presidenciales, no se producía el denominado *efeito carona* (Hochstetler y Friedman, 2008), más común en Argentina, en el que el voto a presidente arrastraba votos hacia la misma fuerza en los demás niveles. En Argentina, por ejemplo, la lista del Frente para la Victoria -sello electoral

impulsado por el presidente Kirchner- a diputados nacionales ganaba, en las elecciones de 2007, en las ocho secciones que integran la provincia de Buenos Aires; y las listas a diputados y senadores provinciales también salían victoriosas en todas las secciones menos la Octava (La Plata).[120] Vale aclarar, sin embargo, que esa traducción de votos no era de Kirchner al sello PJ sino al sello electoral que el presidente impulsó como propio en esa provincia durante su gobierno (Frente para la Victoria). En Brasil, en cambio, Ribeiro (2008), en cambio, muestra cómo el desempeño electoral de Lula en 2002 (primera elección) y 2006 (reelección) contrastaba ampliamente con el caudal de votos obtenido por los candidatos del PT en ambas elecciones a nivel legislativo, e incluso con el obtenido por la alianza partidaria que el PT integraba.[121] En otros términos, el arrastre de la popularidad del presidente hacia el partido al que él mismo pertenecía, e incluso a la alianza electoral formada en torno al líder, no se materializaba. Los altos niveles de popularidad de Lula no lograban ser capitalizados por el PT en las elecciones legislativas y locales.

Más allá de que ese fenómeno fuera común en Brasil, especialmente por el sistema electoral nominal (de voto a candidatos individuales en las elecciones legislativas, y no a listas cerradas), la imposibilidad del PT de traducir la popularidad de Lula en un crecimiento electoral del partido era una preocupación muy presente en las entrevistas. Así lo ilustraba Vítor, cuando señalaba que el petismo había crecido mucho menos entre la población de lo que lo había hecho el "lulismo" (Entrevista N º 15 en Brasil).

Ribeiro (2008) interpretará esa diferencia electoral entre la figura de Lula y su fuerza política como en el marco de

> un distanciamiento simbólico entre los dos [*Lula y el PT*] ya que el presidente establece una vinculación directa con amplios estratos del electorado, sin la intermediación de su partido. Ese distanciamiento en el plano simbólico quedó evidenciado en las dos campañas victoriosas de Lula, en las que el partido y su principal marca, la estrella roja, prácticamente desaparecieron de todas las principales piezas publicitarias del candidato, cada vez más centradas en su imagen personal (Ribeiro, 2008: 87).

Y en un contexto de identidades políticas no configuradas o asociadas necesariamente a los partidos políticos, era difícil, ciertamente, esperar un arrastre de popularidad de un liderazgo

[120] Maxi, un militante del PJ de Matanza (Entrevista N º 21), al analizar los resultados electorales de 2007, atribuía el triunfo de su sector en una localidad históricamente adversa al peronismo, como lo era Ramos Mejía, a la pertenencia al oficialismo nacional. Es decir, era el arrastre de la popularidad del gobierno nacional a la fórmula local, sostenía Maxi, el que había permitido que el candidato a intendente que acompañaba a Kirchner en La Matanza pudiera vencer en una localidad tradicionalmente opositora al gobierno municipal peronista.

[121] En 2002, mientras que Lula era votado por un 46,4% del electorado (en la primera vuelta), sólo un 18,4% votaba al PT para diputados nacionales, y sólo un 25,3% a la alianza electoral que acompañaba al presidente. En 2006, Lula se llevaba un 48,6% de los votos en el primer turno, mientras que el PT obtenía un 15% a diputados nacionales, y la alianza electoral oficialista un 17,3%. Y en cuanto a los gobernadores petistas, sólo había tres después de 2002 y cinco después de 2006 -sobre un total de 27 Estados. Las cifras fueron obtenidas de cuadros elaborados por Santos y Vilarouca (2008) y también por Ribeiro (2008), a partir de datos suministrados por el Tribunal Superior Electoral (TSE) de Brasil.

personal a la fuerza política de la que éste provenía.

Por último, en el caso de otras fuerzas oficialistas, el impacto de su pertenencia al oficialismo sobre la propia organización parecía sí ser interpretado por sus miembros en forma más generalizada como un crecimiento en número, fuerza u nivel organizativo. Ya vimos cómo los sellos partidarios que integraban la base parlamentaria oficialista habían engrosado sus filas gracias a las migraciones partidarias en dirección al oficialismo. Por otro lado, Felipe, del PCdoB, un partido menor, identificaba, como efecto de la pertenencia al oficialismo, un incremento del peso público de su organización y sobre todo la afluencia de nuevos simpatizantes y afiliados, lo cual había suscitado la necesidad de reformular al PCdoB para abrirse a ese crecimiento pero a la vez para prepararse para absorberlo sin perder su propia identidad:

> Felipe: Hay un debate que tenemos en el Congreso del partido este año [...]. Tenemos que cambiar el perfil del partido, para que sea más abierto, para tener un acceso más fácil. [...] Como el partido comenzó un trabajo institucional más fuerte, en mandatos y hasta ministros, cosa que nunca tuvimos, hay mucha gente viniendo para el partido [...] pero no son comunistas, no son esos jóvenes que vinieron de nuestra base [....]. Entonces eso está trayendo mucha gente, golpeando a nuestra puerta, que quiere entrar al partido, que quiere participar, que quiere ser candidata del partido. [...] Hoy está habiendo mucha gente que quiere entrar, que dice "el partido es serio. No sé si concuerdo mucho con lo que ustedes piensan, no sé bien qué es el marxismo, pero es un partido serio, está con Lula y nosotros queremos estar aquí".
> (Entrevista N º 32 en Brasil. Felipe, dirigente del PCdoB-RJ).

A partir de la pertenencia al oficialismo, Felipe advertía un crecimiento importante del PCdoB, con la afluencia de personas sin tradición comunista y sin militancia política, todo lo cual hacía necesario un debate "con mucho cuidado" para que el partido pudiera abrirse a ese presente -y potencial- crecimiento de afiliados sin perder sus características.

Han sido analizadas hasta aquí las condiciones en las que estos distintos actores del espacio partidario existían dentro del oficialismo, especialmente a través de sus interpretaciones respecto de: el carácter del vínculo que sostenían haber establecido con el gobierno, el rol de su organización dentro del conjunto oficialista, y el impacto sobre aquella de la pertenencia al oficialismo.

3.5 Cierre del capítulo

Este capítulo se ha dedicado al análisis del espacio partidario como sector dentro del oficialismo de Lula y Kirchner, haciendo foco en distintos aspectos del modo en que los actores de ese sector experimentaban e interpretaban su pertenencia al conjunto oficialista.

En primer lugar, ha introducido propuestas de nominación posibles para distintos actores del

espacio partidario, de modo de evitar restringirnos, en todos los casos, a hablar en términos de *partidos.* Ello, teniendo en cuenta que la diversidad de situaciones existentes en los contextos argentino y brasilero del período analizado no se reduce a esa imagen.

En segundo lugar, este capítulo ha descripto, a modo de contextualización del posterior análisis de las entrevistas, el proceso de conformación del espacio partidario oficialista en ambos países. Es decir, ha desarrollado el proceso mediante el cual Kirchner y Lula configuraron y ampliaron sus bases de sustentación activas y organizadas.

En tercer lugar, adentrándonos ya en el análisis de las entrevistas, se han examinado las definiciones que los entrevistados del PJ y del PT formulaban respecto de sus propias organizaciones, estableciendo un contraste en torno a dos ejes, la disciplina interna y aquel carácter del partido que se resaltaba a la hora de dar cuenta de su peso relativo en el presente (y en relación con sus transformaciones previas).

Por último, se han analizado las interpretaciones de los entrevistados en torno a las condiciones en que se encontraban como actores dentro del oficialismo. En el marco de esas condiciones de existencia, se ha observado el carácter del vínculo que habían establecido con el gobierno, el rol que consideraban les había cabido dentro del oficialismo y el impacto que identificaban en su propia organización como derivado de la pertenencia al oficialismo.

En el próximo capítulo veremos otros elementos propios del modo en que los actores del espacio partidario experimentaban su pertenencia al oficialismo: la coexistencia al interior del sector y las definiciones identitarias en un contexto de fluctuación política y desafeccción del electorado respecto de los partidos políticos.

Capítulo IV: El espacio partidario oficialista. Segunda parte:
"Del PJ a la transversalidad y del PT a la *vasta coalizão*: coexistencia con los demás actores, identidades parciales y definiciones de pertenencia al oficialismo"

4.1 Introducción

El presente capítulo constituye el segundo tramo de análisis del sector "espacio partidario" dentro de los conjuntos oficialistas de Lula y Kirchner. Continúa, en ese sentido, con el análisis de las entrevistas realizadas a militantes y dirigentes partidarios oficialistas, complementado con otras fuentes como documentos de las propias organizaciones. El capítulo III estaba dedicado a las autodefiniciones del PT y del PJ, por un lado, y a las condiciones en las que los entrevistados interpretaban que existían como actores dentro del oficialismo ("condiciones de existencia") –el carácter del vínculo establecido con el gobierno; el modo en que concebían su propio rol (el de su organización o espacio) dentro del oficialismo; y las repercusiones, para la propia organización, de la pertenencia al oficialismo. Este capítulo, por su parte, examinará otros dos aspectos del espacio partidario oficialista. En primer lugar, el apartado 4.2 incursionará en el modo en que los entrevistados interpretaban la coexistencia de sus organizaciones con los demás actores del sector, cómo caracterizaban la política de alianzas del gobierno y la relación de la misma con la gobernabilidad. En segundo lugar, el apartado 4.3 versará sobre las definiciones identitarias y de pertenencia de los entrevistados al oficialismo en el marco de un escenario de fluctuación permanente de las identidades políticas y del comportamiento electoral.

4.2 Coexistencia al interior del espacio partidario oficialista: relaciones y caracterización del conjunto. Implicancias para la gobernabilidad y la movilización

En esta sección analizaré distintos aspectos de la coexistencia oficialista. En primer lugar, veremos el modo en el que los entrevistados interpretaban la política de alianzas del gobierno. En segundo lugar, me dedicaré a las caracterizaciones que hacían respecto de otros actores del oficialismo, delineando, por un lado, actores o grupos considerados afines o próximos (vistos como integrando un mismo subgrupo de referencia, aunque ello no tuviera implicancias prácticas organizativas o formales), y también identificando "otros" dentro del oficialismo, actores

"indeseables" del conjunto, cuyos vínculos con el gobierno eran entendidos por los entrevistados como mediados por una lógica y motivaciones distintas a las propias. En tercer lugar, abordaré la cuestión de la gobernabilidad y la incidencia de ese criterio en la política de alianzas, así como la relación entre la gobernabilidad y la movilización.

A través de sus distintos segmentos, esta sección argumenta que en la definición y caracterización que los entrevistados hacían de la política de alianzas y del oficialismo como conjunto político emerge la idea, ya mencionada en el capítulo III, de la ausencia de una identidad compartida por el conjunto, y el diagnóstico de una diversidad de actores oficialistas que devenía conflictiva, que era portadora de tensiones insalvables entre las tradiciones, trayectorias y hasta en los vínculos que esos actores establecían con el gobierno y el presidente. Al afirmar la ausencia de una identidad compartida me refiero a dos conjuntos oficialistas en los que el presidente no había instituido una identidad que fuera operante para todos los actores dentro de esos conglomerados.

4.2.a. Caracterización de la política de alianzas y del conjunto

Antes de centrarnos en algunos aspectos de la interpretación que los entrevistados hacían del conjunto oficialista en términos de su composición, cabe desarrollar una observación comparativa acerca de la estrategia presidencial de ampliación de la base oficialista. El mismo hecho de que en las entrevistas brasileras se hablara de la política de alianzas del PT y en Argentina se hablara de la política de alianzas no del PJ, sino de la que desarrolló el gobierno de Kirchner, ya era significativo: el PJ no tuvo un rol como partido armador de las alianzas kirchneristas. Sí lo tuvo, en cambio, el PT, o más bien un núcleo de éste, con José Dirceu a la cabeza, dado que otra parte del partido fue muy crítica a esos acuerdos. Pero Dirceu era el presidente nacional del partido en 2002. Por lo tanto, era la autoridad formal del partido la que conducía un proceso de formulación de alianzas, que luego tenían un correlato (no automático en todas las regiones, sin embargo) en las distintas autoridades estaduales del PT. Eso no significaba, de todos modos, que el PT como tal definiera cada una de las posteriores decisiones del gobierno sobre nuevas incorporaciones a la base oficialista.

¿Cómo caracterizaban los entrevistados la política de alianzas? ¿Cómo se posicionaban, en torno a la misma? ¿Qué objetivos y que repercusiones le atribuían?

I) Brasil

Como vimos en el capítulo III, las elecciones de 2002 habían sido precedidas por distintos comicios presidenciales (1989, 1994, 1998) en los que el PT había presentado a Lula como candidato y no había logrado ungirlo como primer mandatario. El líder llegaba a 2002, por tanto, decidido a dar algunos pasos diferentes en términos de las características que asumiría la campaña y la composición de la alianza electoral encabezada por el PT. Así, luego de la victoria electoral, Lula escribía en octubre una carta pública denominada "Compromiso con el cambio" (2002), en la que caracterizaba la composición de su base:

> Para alcanzar el resultado de ayer, fue fundamental que el PT, un partido de izquierda, supiera construir una amplia alianza con otras fuerzas partidarias. El PL, el PCdoB, el PMN y el PCB dieron una contribución inestimable desde la primera vuelta. A ellos se sumaron, en el segundo turno, el PSB, el PPS, el PDT, el PV, el PTB, el PHS, el PSDC y el PGT.[122] Además de eso, a lo largo de la campaña contamos con el apoyo de sectores importantes de otros partidos identificados con nuestro programa de cambios para Brasil. En especial, quiero destacar el apoyo de dos ex presidentes, José Sarney e Itamar Franco, y, en la segunda vuelta, el preciado apoyo que recibí de Anthony Garotinho y Ciro Gomes.[123] (Lula, 2002b)

Las autoridades del PT rubricaban esa caracterización una vez comenzado el mandato de Lula definiendo en sus propios términos la política de alianzas desarrollada antes y después de las elecciones de 2002, a través de una resolución de la Ejecutiva Nacional del PT el 24/03/03:

> En el montaje del gobierno se define una configuración de centro-izquierda, con clara hegemonía de la izquierda, definida por la fuerte presencia del PT y de sus aliados tradicionales. Además de los partidos de izquierda -PT, PC do B, PV, PMN, PCB, PSB, PDT y PPS- y de los partidos de centro -PTB, PL y sectores del PMDB- el gobierno está marcado por una importante matización no partidaria, representada por los ministros de Agricultura y de Industria y Comercio. Esta matización expresa el intento de construcción de una alianza con el empresariado nacional. El gobierno, sin ser un condominio corporativo o sectorial, cuenta, asimismo, con representantes de las fuerzas vivas de la sociedad y de los movimientos sociales. […] El PT continuará empeñado en ampliar social y políticamente la base de apoyo del gobierno. En este sentido, es preciso profundizar la relación con movimientos sociales y la sociedad civil, y ultimar las negociaciones con otros sectores partidarios, principalmente con el PMDB (Ejecutiva Nacional del PT, 2003).

En las entrevistas a militantes y dirigentes del PT aparecían, como veremos, matices respecto de esta caracterización. Podríamos agrupar las posiciones dentro del PT en torno a la

[122] Significado de las siglas aparecidas en la cita:
PT: Partido dos Trabalhadores; PL: Partido Liberal; PCdoB: Partido Comunista do Brasil; PMN: Partido de la Movilización Nacional; PCB: Partido Comunista Brasilero; PSB: Partido Socialista Brasilero; PPS: Partido Popular Socialista; PDT: Partido Democrático Laborista; PV: Partido Verde; PTB: Partido Laborista Brasilero; PHS: Partido Humanista de la Solidaridad; PSDC: Partido Social Demócrata Cristiano; PGT: Partido General de los Trabajadores.

[123] Para las elecciones de 2002, Lula consiguió el apoyo público de los ex presidentes Itamar Franco y José Sarney. Ciro Gomes y Anthony Garotinho, por su parte, fueron candidatos presidenciales en primera vuelta compitiendo contra Lula (PT) y Serra (PSDB). Gomes se presentó bajo el "Frente Trabalhista" (PPS, PDT y PTB) y Garotinho, por el PSB. Para la segunda vuelta electoral, ambos se pronunciaron a favor a la candidatura de Lula, aunque ello no se traducía en iguales niveles de apoyo militante por parte de las estructuras que se habían configurado detrás de ambos candidatos.

política de alianzas de 2002 en dos.[124] Por un lado estaban quienes se posicionaban, sin matices, a favor de esa política de alianzas previa y posterior a las elecciones por considerarla estratégica y eficaz en sus objetivos de conducir a Lula a la victoria y de proveerle luego sustentación en el gobierno. Esa noción de la política de alianzas de 2002 como necesaria era la que prevalecía entre los petistas, pero algunos de ellos, por otro lado, aún coincidiendo en su necesidad, esbozaban críticas a cómo se había llevado adelante o impugnaban a algún actor específico dentro de la misma, como el Partido Liberal. Otro interrogante que dividía las posiciones en el PT era si la política de alianzas había terminado condicionando el rumbo del gobierno o no.

Ilustrando la posición favorable a las características que asumió en 2002 la política de alianzas, Teresa sostenía retrospectivamente que "si hubiéramos continuado como éramos antes, no habríamos llegado jamás a la presidencia de la república" (Entrevista N º 20. Teresa, dirigente del PT-RJ). Ese primer objetivo de ganar las elecciones presidenciales incluía, por ejemplo, según los entrevistados –entre ellos, Teresa, Ingrid y Fabrício– la necesidad de superar un obstáculo histórico, y coyunturalmente profundizado por la campaña anti-PT de 2002: la "demonización" de Lula, el preconcepto en torno a su figura y a la del propio PT. Ingrid describía ese prejuicio acerca de lo que Lula encarnaba de la siguiente forma:

> Ingrid: Al comienzo había un cierto preconcepto y hasta miedo porque la derecha jugó mucho... que los empresarios iban a salir del país, que iban a cerrar empresas y causar desempleo. Hasta decían que si Lula ganaba las elecciones, quien tenía dos televisores tendría que vender uno, que quien tenía tres habitaciones iba a tener que poner una a disposición.
>
> (Entrevista N º 28 en Brasil. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro).

Para Ingrid, en esas condiciones iniciales, entonces, la política de ampliación del frente que apoyaba a Lula en 2002 "fue la alianza posible":

> Ingrid: El deseo siempre de una buena parte, por lo menos de la izquierda del PT, era que hubiera una alianza más a la izquierda. Sin embargo, la coyuntura no somos nosotros los que la hacemos. Está ahí, y tiene que ser hecha de acuerdo con ella, entonces creo que fue la alianza posible.
> (Entrevista N º 28 en Brasil. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro)

En ese sentido, la conformación de una alianza tan amplia que pudiera neutralizar esos prejuicios y presentar a Lula radicalmente transformado había sido, para Fabrício, un signo de "madurez política" (Entrevista N º 7 en Brasil. Fabrício, legislador del PT en San Pablo). El razonamiento de este entrevistado se ubicaba en una línea argumental similar a la de Guidry (2003),

[124] Cabe aclarar nuevamente (ver capítulo II) que no se pudo entrevistar a petistas que provinieran de la tendencia dominante dentro del PT, *Articulação*, no por una decisión metodológica, sino por no haber conseguido, en la práctica, ese acceso.

que ve la alianza con el Partido Liberal, basado en el movimiento de varias iglesias evangélicas, como un paso táctico en la mirada de los propios petistas: “una coalición con el Partido Liberal era vista como una forma de defenderse de las críticas que señalaban al PT como un mero partido de sindicalistas asociados con la iglesia progresiva” (Guidry, 2003: 102. Traducción propia).

Era el Partido Liberal, a su vez, el centro del argumento de los petistas críticos al analizar la política de alianzas: en todas las entrevistas en las que se recogía alguna crítica a esa política de alianzas de 2002, de cara a las elecciones, era la incorporación del Partido Liberal la que más desagrado suscitaba. El perfil del candidato a vicepresidente, José Alencar, y la reputación de algunos directorios estaduales del PL, entre otras cosas, serían motivo de duros conflictos al interior del PT, que, sin embargo, aprobaría, como partido, la política de alianzas de ese año.

Lo cierto es que más allá de críticas encontradas entre algunos entrevistados, la idea de que la política de alianzas que se impulsó era necesaria –aun con el conflicto interno que generó en su momento en el PT y las críticas a cómo fue realizada– prevalecía en las entrevistas a petistas –salvo en los petistas que habían abandonado el partido y confluido en el PSOL. La siguiente cita condensaba tanto esa sensación de que las alianzas hechas eran imprescindibles como el recelo ante quienes desde dentro del partido se habían negado a consentirlas:

> Teresa: La visión que había del PT era que éramos peleadores, huelguistas, “los petistas no sirven” [...] el pueblo tenía una imagen del PT extremadamente negativa. Tanto que Lula compitió tres veces y nosotros vimos que teníamos solamente un 23% de la población que votaba a Lula [...] Cuando se vio que se podía hacer una alianza, que así íbamos a crecer, algunas corrientes internas del PT dijeron “No, eso va a destruir al PT. Tiene serios problemas, bla bla bla” [*los imita, como ridiculizándolos*]. Ésa era la única alternativa para llegar al gobierno. [...] Tuvimos algunas corrientes que lo absorbieron más rápido. Otras, hasta hoy, no.
>
> (Entrevista N º 20 en Brasil. Teresa, dirigente del PT-RJ).

Aparecía así un argumento de contraste entre un supuesto realismo estratégico (según la propia entrevistada), luego de sucesivas elecciones fallidas, y una posición sobre la política de alianzas vista como intransigente y como destinada a mantener al PT por siempre como un partido de oposición. Esa noción de un pragmatismo necesario a la hora de aceptar ciertas características del oficialismo –tanto del rumbo del gobierno como de la composición del conjunto– que se distinguiría de la supuesta rigidez de quienes no están dispuestos a consentir esas condiciones era un elemento sistemáticamente presente en ambos casos nacionales en los relatos de los entrevistados, especialmente para diferenciarse de la oposición de izquierda al gobierno.

Por otro lado, otros petistas, aun reconociendo, junto con los entrevistados anteriormente citados, que las alianzas de 2002 habían incidido de modo directo sobre las posibilidades de Lula de llegar al poder, criticaban aspectos específicos de cómo habían sido formuladas y llevadas a cabo

esas alianzas, como su criterio excesivamente amplio y los problemas que le habían deparado al PT. La definición de Vítor, dirigente petista de San Pablo, ilustraba uno de esos problemas, sosteniendo que las alianzas locales del PT desde entonces terminaron teniendo como criterio ser el espejo de las alianzas del gobierno federal y que eso diluía sus fronteras y su delimitación política:

> Vítor: ¿Contra quién estamos haciendo esa política de alianzas? […] ¿Cuántos petistas celebraron el hecho de que Lula tiene mayoría de apoyo en todas las capas sociales? Eso significa que hay un gobierno que no tiene, desde el punto de vista de la estrategia política, un enemigo. [...] Sucede que en el PT hubo un proceso de empobrecimiento ideológico y teórico muy grande en los últimos diez años. Entonces esa dimensión estratégica de la política de alianzas perdió espacio en el imaginario del partido y de la dirección partidaria. […] El criterio utilizado en última instancia es el gobierno federal ¿Con qué partidos puede el PT hacer alianza? Aquellos que integran la base del gobierno de Lula. El problema es que eso puede ser todo. Con la excepción del PSDB y del PFL, todos los partidos brasileros integran la base de apoyo al gobierno de Lula. Y como se trata, todos dicen, de elecciones municipales, no se pueden descartar hipótesis e inclusive hacer alianzas con el PSDB o PFL. Entonces, ¿cuál es el criterio? ¡Ninguno! [...] De 2003 para acá se tornó cada vez más difícil para el propio PT definir criterios para hacer su política de alianzas.
>
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT-SP).

Para esos entrevistados, la amplitud de la política de alianzas del gobierno, que tenía implicancias sobre la política de alianzas locales del PT, desarticulaba la viabilidad de una efectiva demarcación política, de identificar un enemigo o un "otro". Baltasar, dirigente del PT de Río de Janeiro, por su parte, relataba cómo esa alianza había escandalizado a buena parte de la militancia petista (Entrevista N º 21 en Brasil).

Un interrogante muy presente en los entrevistados del PT era, por otro lado, si la política de alianzas determinaba o condicionaba el rumbo del gobierno. Las respuestas no eran, en este aspecto, uniformes. Por un lado, se perfilaba un grupo de entrevistados que sí identificaban un vínculo entre la política de alianzas y el rumbo tomado por el gobierno, razonando que la incorporación al conjunto oficialista de partidos con una tradición, trayectoria y posiciones diferentes a las que históricamente habían caracterizado al PT había terminado delimitando una determinada política de gobierno. Así lo manifestaban Jorge y Teresa:

> Dolores: ¿Y cómo viviste ese proceso de alianzas de 2002?
>
> Jorge: Sin mucha opinión formada...Indeciso [*Acima do Muro*]. […] ¿Qué pensaba yo en ese momento? Si [el PT] no se coaligaba con otros partidos, difícilmente él [Lula] iba a conseguir ser presidente. Si se juntaba, corría el riesgo de contaminarse, corría el riesgo de perder un poco aquella pureza… […] Y fue bueno, porque Lula consiguió ser presidente de la República. Sólo que los partidos, que ya tenían algunos hábitos, algunas costumbres, comenzaron a cambiar el rumbo […] Y a través del PTB o del propio PL ellos resolvieron convencer a Lula que si no tenía eso, no podría gobernar. Y ahí fue que el partido entró en el escándalo [*se refiere al Mensalão*].[125]

[125] Aunque algunos entrevistados la manifestaron, aquella idea de la política de alianzas como determinando lo que

(Entrevista N º 11 en Brasil. Jorge, legislador del PT-SP).

Teresa: El gobierno inevitablemente precisaba hacer y mantener las alianzas que fueron hechas, punto uno. Punto dos: para mantener esas alianzas hay concesiones, y tenés que poder gobernar, ¿no?

(Entrevista N º 20 en Brasil. Teresa, dirigente del PT de Rio de Janeiro)

Por otro lado, desde una caracterización similar sobre esos partidos aliados como políticamente conservadores, otros petistas consideraban, en cambio, que la presencia de aquellos no determinaba la orientación de la política de gobierno, que el rumbo de éste era independiente de la integración de esos actores como parte de la base oficialista. Así lo ilustraba Josué:

Josué: El problema es con los que son de la derecha cavernosa. El PL. Hay gente que no tiene nada que ver con el partido [PT].

Dolores: ¿Y algunos del PMDB también?

Josué: Sí. Son gente de otro planeta (Risas). Pero no determinan el rumbo del gobierno, no determinan la hegemonía del gobierno. Podemos discutir si podemos librarnos de ellos o no.

(Entrevista N º 14 en Brasil. Josué, dirigente del PT-SP).

Más allá de cuál pueda ser efectivamente la respuesta a aquel interrogante sobre si los aliados condicionaban el rumbo del gobierno, este contraste era especialmente significativo porque dejaba manifiesta otra divergencia, relativa a la concepción implícita que esos dos grupos de entrevistados tenían sobre el PT. En el primer caso, estábamos ante una insistencia por seguir mirando al PT a partir de lo que éste había sido en el pasado. Para poder sostener ese retrato de un PT como el de los años ochenta, estos entrevistados terminaban atribuyendo un rumbo gubernamental conservador y menos transformador de lo esperado a la presencia de otros partidos dentro del oficialismo, a la vez que justificaban esa presencia en base a la necesidad de sustentación del gobierno, presentando al PT por tanto como una suerte de rehén de esas alianzas. En el segundo caso, en cambio, se observaba una lectura, en los entrevistados, de los cambios que el PT había ido experimentado desde su fundación, y especialmente durante los años noventa, y se interpretaba ese mismo rumbo del gobierno como un resultado de esas transformaciones previas –y de las características del grupo que asumió la conducción del partido desde esos años– mucho más que de la influencia de actores externos al PT.

Entre los entrevistados de las fuerzas políticas aliadas al PT se observaba un apoyo total a la

luego sería el *Mensalão* no ha sido un eje de análisis en esta tesis, principalmente porque la veracidad de ese fenómeno aún es materia de discusión –no así el de *Caixa Dois*, que sí fue probado- y porque un estudio pormenorizado del proceso mismo –única forma de no caer en observaciones superficiales al respecto– excede los objetivos de esta investigación. Para afirmaciones en un sentido similar al mencionado –que atribuyen el *Mensalão* a las características que asumió la política de alianzas del gobierno– ver Goldfrank y Wampler (2008) y Nogueira (2006b).

política de alianzas de 2002. Al contrario de los entrevistados del PT que habían manifestado críticas, los entrevistados que integraban sellos partidarios que se incorporaron a la base oficialista elogiaban la amplitud de las alianzas, como se advertía en Adriano, del PTB, quien recordaba su inicial confianza en el gobierno de Lula, que "mostraba que haría una construcción gigante de partidos" (Entrevista N º 5 en Brasil, Adriano, legislador del PTB en San Pablo). Reinaldo, legislador que había migrado de partido, pasando del PSDB al PSB y a la base oficialista recién en 2006, proveía una caracterización positiva de la política de alianzas del presidente basada en el hecho de que, gracias a esa heterogénea alianza, Lula había podido, según el entrevistado, despegarse parcialmente del PT y de los problemas que éste afrontó luego, y desarrollar políticas de continuidad con las de Fernando Henrique Cardoso (Entrevista N º 25 en Brasil. Reinaldo, legislador del PSB en Río de Janeiro). Paradójicamente, el argumento esgrimido por este entrevistado para defender la alianza estaba vinculado con un aspecto que era central en la crítica de los entrevistados del PT a esa misma política de alianzas: la inclusión de sellos partidarios que nada tenían que ver con la tradición, trayectoria y banderas defendidas por el PT.

Desde el PCdoB, aliado histórico del PT, la caracterización de la política de alianzas era similar a la de quienes la defendían desde el PT, planteando la necesidad de una amplitud suficiente como para asegurar la llegada al poder y el sostenimiento del eventual gobierno de Lula. Así lo recordaba Felipe, dirigente del partido en Río de Janeiro:

> Dolores: ¿Qué recordás de esa campaña? De las elecciones, del PCdoB dentro de la alianza…
>
> Felipe: Ese frente que se formó en 2002 fue defendido desde el '89 por nosotros los comunistas, cuando el PT todavía creía que tenía que ser un frente de izquierda, nosotros ya defendíamos un frente más amplio, que tomara al centro, porque sabíamos que no tendríamos cómo ganar las elecciones…y, si ganábamos, no tendría una base de apoyo, gobernar sería difícil, y siempre defendimos eso. [...] Difícilmente en un país como el nuestro un frente sólo de izquierda ganaría la elección. Ésa es una tesis nuestra, los comunistas ya defendíamos eso. Entonces 2002 consagra una cosa que nosotros ya pregonábamos antes, que el frente fuera lo más amplio posible, sin la derecha, pero con el centro, y el PMDB, que es un "centrazo" [*centrão*], un pantano.
>
> (Entrevista N º 32 en Brasil. Felipe, dirigente del PCdoB-RJ)

El PCdoB también había expresado esta defensa de la política de alianzas de Lula en sus documentos partidarios, con énfasis incluso en la necesidad de incorporar al PMDB –sello partidario que se caracterizaba desde la transición democrática por contar con una significativa presencia en el parlamento:

> El PCdoB se ha pronunciado claramente por un gobierno que asuma el carácter de coalición política, ampliando la participación de fuerzas más grandes, como el PMDB, que demuestren interés en contribuir a la superación de los *impasses* del país.
> (Secretariado Nacional del PCdoB, 2005).

Es decir, un aliado histórico del PT esgrimía una defensa tanto o más tenaz que la del propio PT respecto de la política de alianzas conformada en torno a la candidatura de Lula.

II) Argentina

Pasemos, entonces, al oficialismo argentino y a la caracterización, por parte de los entrevistados del espacio partidario, de las alianzas impulsadas desde el gobierno. Veremos a continuación cómo entre los entrevistados autodefinidos como peronistas (tanto del PJ como dentro de los transversales) emergían interpretaciones de esas alianzas como una simple continuidad del frentismo que había caracterizado históricamente por el peronismo. Más específicamente, en los entrevistados pertenecientes al PJ, se advertían definiciones de la política de alianzas como cortoplacista y, sobre todo, cierta aprensión respecto de lo que esa política podía significar para la presencia y gravitación del PJ dentro del oficialismo.

Un primer elemento que aparecía con frecuencia, tanto entre los entrevistados del PJ como los que no se identificaban como parte de esas redes, a la hora de caracterizar la política de alianzas de Kirchner –en un principio denominada "transversalidad", y luego "Concertación plural"– era el intento de enmarcarla como una continuidad de la tradición frentista del peronismo. En palabras de los entrevistados,

> Román: Creo que fue muy vapuleada la figura de la transversalidad… fue muy castigada como idea. Que por eso después se buscó la denominación de concertación. Yo creo que, a mí la que más me gusta es "Frente". La denominación Frente para la Victoria, me parece que es el punto relativo, que es los acuerdos de partidos, de sectores. En esa idea de frente que es la forma que el peronismo se expresó siempre.
>
> (Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires).[126]

> Javier: El PJ ha utilizado siempre el frentismo. Y así… pero teniendo las riendas, vamos a decir.
>
> (Entrevista N º 16 en Argentina. Javier, militante del PJ de Matanza)

> Dolores: ¿Cuál es tu lectura del tema de la concertación, de los "radicales k", los socialistas?
>
> Rodrigo: Yo creo que el presidente lo que intentó, o lo que intenta, es generar algo que el peronismo históricamente ha intentado: lograr un frente nacional, con las mayorías populares de

[126] Román, que podríamos ubicar dentro del kirchnerismo no PJ, establecía una precisión respecto de la transversalidad. Él había descubierto, según contaba, luego de 2005, que la política de alianzas kirchnerista era más nítidamente "transversal" en la provincia de Buenos Aires que en el resto del país, donde –por lo menos en varias provincias–, "la herramienta electoral" era más frecuentemente el PJ que el Frente para la Victoria. El fenómeno de las colectoras le parecía el ejemplo paradigmático de esa diferencia entre la provincia de Buenos Aires y el resto del país. Para uno de los propios actores de la transversalidad, entonces, no debía sobreestimarse el alcance de ésta que había sido una realidad mucho más provincial (de la provincia de Buenos Aires) que del resto del territorio de la nación.

> un lado y las minorías del otro. En ese sentido incluye trabajadores, los sectores medios, el empresario, y de la representación política también, el radicalismo.
>
> (Entrevista N º 22 en Argentina. David y Rodrigo, militantes de una agrupación peronista de La Matanza opositora al intendente local).

Las tres citas reflejaban la interpretación de la estrategia de construcción de Kirchner de una base de sustentación propia en términos de la continuidad que esa estrategia guardaba con una tendencia histórica del peronismo al armado de frentes.

Sin embargo, en los entrevistados del PJ, esa caracterización de la política de alianzas del presidente Kirchner adquiría rápidamente elementos críticos asociados a la idea de que aquélla no le asignaba al PJ un papel en tanto actor partidario organizado y central dentro de ese potencial "frente", algo que ya era anticipado en el capítulo III al analizar el rol del PJ en el oficialismo según los entrevistados justicialistas. Es en ese sentido, por ejemplo, que Rodrigo, uno de los tres entrevistados antes citados, sostenía que la transversalidad "dejaba afuera del proyecto nacional a un sector importante del peronismo" (Entrevista N º 22 en Argentina).

Por otro lado, también se observaba en los entrevistados del PJ una lectura sobre las alianzas formuladas por el presidente Kirchner que las reducía a una estrategia electoral de corto plazo, negándose esos entrevistados a interpretarlas como una construcción política o ideológica de apoyo al presidente. Esa visión del armado oficialista como cortoplacista se observaba, por ejemplo, en Gonzalo:

> Dolores: ¿Cómo interpretás el armado oficialista a nivel nacional?
>
> Gonzalo: ¿El pluralismo?
>
> Dolores: Sí, bueno, ¿cómo lo definís?
>
> Gonzalo: Lo amplio está bien. Las instituciones y los partidos se tienen que sostener. Estoy de acuerdo con que el Frente para la Victoria sea una herramienta electoral. Pero los partidos tienen que ser herramientas de construcción. Lo que no estoy muy de acuerdo es que se generen partidos para una elección, que no tengan una construcción en el tiempo. En ese proceso Kirchner […] va a tener que trabajar mucho, en la reconstrucción del peronismo.
>
> (Entrevista N º 18 en Argentina. Gonzalo, militante del PJ Matanza y dirigente de una agrupación local)

Las palabras de Gonzalo ilustraban los reparos de muchos justicialistas en torno al conjunto oficialista tal como fue conformándose durante el gobierno de Kirchner. Y esa lectura de alianzas cortoplacistas y de sellos electorales efímeros se combinaba nuevamente con reparos en torno a las implicancias de tal armado para el PJ como actor dentro del mismo, como lo ilustraban las palabras de Salvador:

> Dolores: Y más allá de lo que sería el radicalismo K, este proyecto de Kirchner de la transversalidad, ¿cómo lo veían ustedes en su momento desde el peronismo de [*su distrito*]?

Salvador: ¿Qué significa la transversalidad?

Dolores: Bueno, en su momento, se usó esa palabra, en el 2004, para pensar una forma de armar de Kirchner, concertando con otros sectores.

Salvador: Depende de qué signifique. [...] Si la transversalidad significa que los partidos políticos –peronismo o cualquiera que sea– estén cruzados por las distintas relaciones de intereses, sociales, políticos, yo creo que eso existe *per se*. Sino alguien diría que el Partido Justicialista es de izquierda o derecha. No tiene sentido ninguna de las dos […]. Siempre hubo acuerdos partidarios. Ahora, si la transversalidad significaba acuerdos interpartidarios en función de un objetivo coyuntural que era retener o consolidar poder, bueno, ahí hay que hacer disquisiciones. [...] Yo, en términos políticos, entregar al peronismo, que dentro de 6 meses lo vas a necesitar para que fiscalice la elección... ¿en función de cuál objetivo? Que fue lo que sucedió en muchos distritos.

(Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense).

Ambos elementos presentes en las interpretaciones sobre la estrategia presidencial transversal –verla como una continuidad respecto de una tradición propia del peronismo, y a la vez como un armado electoral pasajero más que como una construcción política sustantiva– eran acompañados luego, como vimos, por cierta aprensión ante las implicancias de esa política de alianzas de Kirchner. Luego de relativizar la novedad de un armado de esas características, y de circunscribirlo a una táctica electoral, estos entrevistados del PJ manifestaban de algún modo disgusto o preocupación respecto de lo que esa nueva composición del oficialismo podía significar para la posición del PJ dentro del conjunto.

José: A veces cuando el presidente habla del pluralismo… uno va a aprendiendo las palabras y ahí aunque sea con otras palabras coincidimos. En eso, digo, no importa el partido. Después a veces te da miedo, porque digo hasta cuándo…

(Entrevista N º 12 en Argentina. José, funcionario municipal y militante del PJ de La Matanza)

Más allá de una primera afirmación de coincidencia con el "pluralismo" –modo en que los entrevistados del PJ de La Matanza denominaban a la política de alianzas kirchnerista hacia las elecciones de 2007, aunque el propio Kirchner nunca la hubiera denominado así–[127], rápidamente José permitía que asomara su aprensión. "¿Hasta cuándo?", se preguntaba. En otros términos, hasta qué punto Kirchner estaba dispuesto a seguir incorporando nuevos sectores y espacios al oficialismo, actores que terminaban compitiendo a nivel local con su propia organización, el PJ.

Otras manifestaciones de disgusto con la política de alianzas del gobierno de Kirchner aparecían en entrevistas realizadas en 2007, al analizar la campaña y las candidaturas dentro del

[127] Era llamativo escuchar en todas las entrevistas de La Matanza el término pluralismo, al referirse a la política de alianzas de Kirchner de cara a las elecciones de 2007, y no el de "Concertación Plural", que es la denominación oficial que el gobierno le había dado. Es como si el PJ de La Matanza hubiese hecho su propia caracterización política sobre el conjunto oficialista que se le imponía desde arriba, sobre sus alcances e implicancias, cambiándole incluso su denominación.

oficialismo a nivel local:

> Dolores: Y volviendo un poco al tema de la campaña ¿Cómo te parece que afectó a la campaña de ustedes acá de Matanza el hecho de que en un primer momento aparecieran varias figuras kirchneristas que no necesariamente se identificaban con Balestrini? Digo, hasta el cierre de listas, ¿No? Porque después el escenario cambió.
>
> Javier: Ahí creo que hubo una preocupación real. Porque era importante, en ese momento, la decisión del entonces presidente. Nosotros vimos con preocupación este… este asunto de la transversalidad. Y nos preguntábamos qué pasa si [*Kirchner*] apoya o de alguna forma…si habilita [*a nivel local*] a gente que no es peronista.[128] [...] Creo que el presidente hizo lo correcto [*en no habilitar listas colectoras en Matanza*]. Hizo lo correcto porque sino hubiera habido un desengaño.
>
> Dolores: ¿Un desengaño?
>
> Javier: Un desengaño con el presidente
>
> (Entrevista N º 16 en Argentina. Segunda entrevista a Javier, militante del PJ de La Matanza).

Vemos aquí al mismo entrevistado que antes enmarcaba la política de alianzas presidencial en tendencias históricas del peronismo manifestando la preocupación que la misma había generado en el PJ local. En los entrevistados del PJ de La Matanza, esa preocupación aparecía de la mano de la idea de que "el militante peronista" –se lo planteaba como en tercera persona, aunque los mismos entrevistados parecían sentirse así– no recibía con agrado la alianza oficialista con "radicales K", y de que se rehusaba a compartir con ellos la pertenencia a un mismo grupo, el kirchnerismo. Las palabras de Javier y Martín lo sintetizaban:

> Javier: Los compañeros peronistas más tradicionales, vamos a decir, reniegan de que el vicepresidente sea un radical. O de que haya radicales K. Porque los ve como enemigos.
>
> (Entrevista N º 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de Matanza)

> Dolores: ¿Cómo ves vos el oficialismo a nivel nacional? ¿Cómo va K articulando ese armado nacional?
>
> Martín: Uno, pese a no ser ortodoxo...uno se pregunta cómo puede ser que sume a toda esta gente, pero si lo ves como estrategia política, está bien lo que hizo. […] [lo de los radicales K] Tiene que ver con una cuestión circunstancial, coyuntural. Son aliados dentro del proyecto pero coyunturales. Dentro del conurbano hay radicales con mucha fuerza: San Isidro, Vicente López…Ese armado con los radicales K genera riesgos. El militante no está hoy preparado para abrirse a sectores que antes eran opositores, pero si lo analizas desde arriba está muy bien lo que está haciendo Kirchner.
>
> (Entrevista N º 17 en Argentina. Martín, militante del PJ en La Matanza)

[128] Gran parte del espacio transversal, es decir, del kirchnerismo no PJ, estaba conformado por dirigentes y militantes que provenían del peronismo. Entonces, la preocupación desarrollada en los entrevistados del PJ, por un armado que, según ellos, "habilitaba no peronistas", no parecía fundarse tanto en el problema de la identidad y tradición peronista, de la reivindicación del propio Perón y de las medidas de sus gobiernos, sino que más bien se basaba en la no inscripción de esos transversales en el Partido Justicialista. Con ello volvemos a la idea ya expuesta en el capítulo III: cuando estos entrevistados hablaban del peronismo, se estaban refiriendo al PJ. Cuando transversales como Román tomaban como propia la identidad peronista, en cambio, no la circunscribían al PJ sino que la pensaban más amplia que éste, e incluso por fuera de la estructura partidaria.

Para los militantes de los PJ locales del conurbano, entonces, la alianza con un sector del radicalismo era sentida como artificial, difícil de engullir, y como forzada desde el gobierno nacional –por lo cual tampoco tendría un necesario correlato local. E incluso era concebida como efímera debido a su carácter distorsivo de lo que, consideraban, había sido la configuración política histórica de la Argentina: PJ Vs. UCR. Esta forma de razonamiento se inscribía en la nostalgia por un pasado de dos partidos fuertes y antagónicos que fue analizada por Pousadela (2007) y ya mencionada en el capítulo III de esta tesis.

Hasta aquí hemos visto cómo era concebida por distintos entrevistados la base oficialista, y la política de alianzas que la había generado. Veamos ahora cómo caracterizaban esos entrevistados a las partes de ese conjunto, a los demás actores que integraban el espacio partidario oficialista.

4.2.b Caracterización de las otras organizaciones: afines y "otros". Ausencia de una identidad compartida.

En el apartado anterior veíamos cierta aprensión en entrevistados del PJ y del PT en torno a otros actores del espacio partidario convocados por la estrategia presidencial de ampliación de la base oficialista, respecto de su posible incidencia en el rumbo del gobierno, en el caso de los entrevistados del PT, y respecto de lo que la presencia de esos actores podía implicar para el lugar del PJ dentro del oficialismo. Veremos aquí cómo esa aprensión iba de la mano, en los entrevistados del PT y del PJ, de la noción de que se trataba de actores circunstancialmente oficialistas, con una presencia meramente coyuntural.

Esta idea de que existían actores dentro del oficialismo cuya presencia era meramente circunstancial (término que surgía en las propias entrevistas) se observaba tanto en los entrevistados del PJ respecto de transversales, radicales K y hasta organizaciones sociales (aunque me dedicaré a estas últimas en el capítulo V), como en la mayoría de los entrevistados petistas respecto de los sellos partidarios que habían ido confluyendo en el oficialismo más allá del propio PT, del PSB y del PCdoB. El establecimiento de esta similitud, y otras que han sido marcadas en este mismo sentido, pueden suscitar en el lector de esta tesis ciertos reparos. ¿Cuán comparables eran el PT, con un legado histórico auto-concebido como de izquierda, y el PJ, muchos de cuyos militantes se han negado a lo largo de su historia a ubicarlo a la izquierda del espectro ideológico? ¿Cuán comparables eran, por otro lado, los kirchneristas transversales –muchos de los cuales planteaban una recuperación de "banderas históricas" por parte de Kirchner– con los sellos partidarios que

fueron confluyendo en la base parlamentaria del ya electo gobierno de Lula del mismo modo y quizás hasta con la misma rapidez que lo habían hecho con Fernando Henrique, que encarnaba un legado tan diferente al del presidente petista? Es cierto que se trataba de organizaciones y actores harto diferentes. Sin embargo la comparación que he establecido aquí es en términos de cómo esos vínculos eran interpretados por los entrevistados del PT y del PJ, de cómo esos militantes vivían esas políticas de alianza y la confluencia en el oficialismo de sectores con los que, según se figuraban ellos mismos, no tenían nada en común.

En este apartado veremos, cotejando permanentemente ambos casos nacionales, cómo distintos actores dentro del espacio partidario se concebían mutuamente. Identificaré dos caracterizaciones predominantes en los entrevistados: la que postulaba actores afines a La propia organización (es decir, vistos como próximos en términos políticos) a la propia organización, cuyo vínculo con el gobierno era concebido como planteado en términos similares al propio; y, por otro lado, la que aludía a actores vistos como "otros" dentro del oficialismo, pensados como presentes en forma circunstancial y oportunista dentro del conjunto. Y finalmente, se argumentará la ausencia de una identidad compartida por todo el conjunto y la figura presidencial como eje articulador alternativo de todos esos actores.

I) Afines dentro del espacio partidario oficialista

La diferenciación de la propia organización respecto de los demás actores del espacio partidario aparecía sistemáticamente en las entrevistas realizadas en Brasil y en Argentina a distintos actores del espacio partidario.

En Brasil, sin embargo, los petistas no procuraban diferenciarse necesariamente de todos los demás partidos o sellos, como sí lo hacían muchos entrevistados del PJ en Argentina, sino que esbozaban la imagen de un núcleo de actores afines, entre los que incluían al PCdoB y al PSB, o más bien a parte de él.[129] Esa lectura era mutua, dado que desde el PCdoB y parte del PSB se identificaba la misma afinidad con el PT. Ese núcleo, que los petistas entrevistados identificaban como "la izquierda" dentro del oficialismo, formaba parte de lo que desde el PT se llegó a caracterizar como el "bloque democrático popular", una forma de denominar a los actores que estos

[129] La mención de que sólo "una parte" del PSB se encontraba dentro de ese grupo afín se debe a que ese sello partidario no escapaba a la lógica de muchas fuerzas políticas en Brasil: una patente diversidad en términos de su posicionamiento político en cada Estado de Brasil. En el PSB había tanto actores que tenían con el PT y el PCdoB una relación histórica y de afinidad política, mientras que otros actores regionales del mismo sello partidario sostenían con el gobierno una relación más parecida a la que con éste tenían el PL, el PMDB, el PTB, etc. (sellos partidarios que para los entrevistados del PT eran aliados circunstanciales del gobierno).

entrevistados consideraban “deseables” dentro del oficialismo, no sólo provenientes del espacio partidario sino incluso del mundo sindical y de las organizaciones sociales. Es decir, en el marco de un conjunto político que carecía de una identidad compartida por todos los sectores y que se caracterizaba más bien por la fragmentación y la atomización de esos distintos grupos, se producía un reagrupamiento entre determinados actores dentro del conjunto.

Esa distinción, sin embargo, no se traducía, en la dinámica oficialista, en una relación preferencial con ese grupo por parte del presidente ni en una mayor gravitación de esos actores en las decisiones del gobierno, como se ve en la siguiente cita de Vítor, dirigente petista en San Pablo. Era más bien una caracterización operante entre los mismos militantes y dirigentes partidarios entrevistados para diferenciar a ese bloque de otros actores menos deseables, a los cuales veremos más adelante.

> Vítor: Si mirás los discursos, los documentos del PT, siempre vas a encontrar una afirmación de que existe un bloque democrático-popular. Pero si mirás la acción táctica del PT, a lo largo de esos años no se dio a esos partidos y a esas fuerzas –la CUT, la UNE (Unión Nacional de Estudiantes), el MST, el PCdoB, el PSB, el PDT e incluso el propio PT– esos partidos y organizaciones, que son el núcleo del bloque democrático popular, no siempre tuvieron, en la práctica, una atención prioritaria.
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT-SP).

Esa idea de afinidad con ciertos actores dentro del espacio partidario oficialista también se observaba en Argentina, pero no en los entrevistados del PJ sino entre los que no se identificaban como PJ y habían confluido en el kirchnerismo desde distintas fuerzas pequeñas o con escaso caudal electoral propio (Frente Grande, kirchneristas provenientes del ARI y del PS, etc.) y que consideraban formar parte de un espacio progresista aglutinado por el presidente a partir del rumbo que fue asumiendo su gobierno y de una convocatoria que trascendía al PJ. Así, por ejemplo, Adrián, dirigente del Partido Socialista, enumeraba como cercanos, como compartiendo un lugar dentro del kirchnerismo, al Partido Comunista, a Carlos Heller, al Partido Intransigente, al Frente Grande, a algunos disidentes del ARI (Fernando Melillo, Graciela Ocaña), etc. En varios casos, como se ve, se trataba de figuras, de dirigentes individuales, y no de organizaciones, como sí ocurría en el caso brasilero. Y en otros, las organizaciones mencionadas no se postulaban como partidos diferenciados en los procesos electorales sino que se diluían al interior del Frente para la Victoria, o incluso como grupos pequeños que no llegaban a ser organizaciones partidarias.[130] Esta

[130] Esa caracterización se advertía especialmente entre los entrevistados del Frente Grande, que consideraban a éste como “el único partido nacional de la transversalidad” (Entrevista N º 41. Adriana, legisladora del Frente Grande), y describían a los demás actores transversales como figuras individuales, grupos vinculados a algún funcionario, o asentados en alguna zona o barrio:

> Heller tiene un vínculo directo con la presidenta y con Kirchner, bastante fluido, y durante la campaña, con un grado de reconocimiento importante a lo que había hecho Heller por el gobierno. Pero bueno, después el resto de los grupos, son grupos más bien territoriales. Algunos vinculados a funcionarios que tienen cargos en el gobierno

consideración de ciertos actores como parte de un mismo subgrupo dentro del oficialismo, subgrupo en el que el propio entrevistado también se ubicaba a sí mismo, puede ser pensada a través de la idea de pertenencia grupal presentada en Greene (2004). Este autor habla en términos de la autoconcepción de un individuo en torno a su propia pertenencia a un grupo (o grupos), aunque ésta no se base en ninguna pertenencia formal sino más bien en la propia percepción de una pertenencia. Siguiendo a Greene, ciertos criterios nos permitían encontrar en los entrevistados esa percepción de una identidad compartida con un grupo: el sentir las críticas al grupo como críticas a sí mismo, la afirmación de que las limitaciones del grupo eran también las propias, el referirse al grupo como "nosotros" en vez de "ellos", la idea de que uno mismo poseía varias de las características típicas del grupo, la lectura de que los logros del grupo eran también propios, etc. Estos elementos se encontraban presentes en las caracterizaciones de muchos oficialistas pero no en torno al oficialismo como conjunto –que, como ya he anticipado, se planteaba carente de una identidad compartida–, sino en torno al subgrupo oficialista informal dentro del cual se consideraban insertos. Por ejemplo, el "bloque democrático-popular" del que hablaban varios petistas, como Vítor (Entrevista N º 15 en Brasil), cuando se refería a la atención que recibían por parte del gobierno, a los lazos que los unían entre sí, etc.

En Argentina, para Jaime, del Frente Grande (Entrevista N º 37 en Argentina), por ejemplo, ese grupo de referencia, ese "nosotros" con el cual creía compartir ciertas características típicas, logros y limitaciones, era el conjunto inorgánico considerado como "los transversales", todos aquellos que apoyaban al gobierno desde fuera del PJ y que, como vimos en el capítulo III, no habían logrado estructurarse como una fuerza organizada dentro del kirchnerismo. Para Román (Entrevista N º 36 en Argentina), a quien también podríamos ubicar dentro de la transversalidad, había distintos actores: "Estamos, por un lado, los que tenemos una línea de pensamiento, una forma de ver esto, en la construcción del poder". Y allí ubicaba tanto a transversales como a actores del propio PJ que consideraba "progresistas". Para los entrevistados del PJ de La Matanza, ese grupo de afinidad no incluía actores externos al propio PJ.

De todos modos, en línea con Huddy (2001), todo lo dicho hasta aquí en términos de esta pertenencia grupal no implica asumir el desarrollo absolutamente uniforme de una identidad grupal en todos aquellos entrevistados que se concebían como parte de un espacio informal de afinidad dentro del conjunto oficialista más amplio. Siguiendo nuevamente a Huddy, tampoco se enmarcaba

---

> nacional, y bueno, algún grado de desarrollo, a partir de ese trabajo, en los territorios. O al revés, porque tienen trabajo en los territorios, son funcionarios. Pero bueno, no son partidos. Grupos y grupitos que se llaman Corriente Germán Abdala, Corriente Martín Fierro, corriente no sé qué. Con esto no quiero decir que sean poco importantes, quiero decir que son esto, grupos de militantes con distinta capacidad de presencia en algunos territorios y no en otros.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en la ciudad de Buenos Aires).

esa pertenencia grupal en una categorización en la que reglas claras y características comunes englobasen objetivamente a un grupo. Las propias fronteras de esos subgrupos de afinidad eran, al igual que las del mismo oficialismo, borrosas y fluctuantes, difíciles de discernir para los propios actores.

Así como se perfilaban grupos de afinidad, también tomaban forma, en los relatos de los entrevistados, actores que constituían una suerte de "otros" dentro del oficialismo. Es en torno a esos "otros" que se operaba, en los conjuntos oficialistas en estudio aquí, lo que Greene denomina la maximización de diferencias en relación con el exterior al propio grupo de referencia (es decir, con el grupo de oposición psicológicamente relevante). Esos actores oficialistas considerados como "otros" eran, en muchos casos, concebidos como aliados al gobierno por motivaciones distintas –y evaluadas negativamente, incluso– a las que habían suscitado la propia integración de los entrevistados.

Pasemos entonces a esos "otros" dentro del oficialismo, a aquellos actores que los distintos entrevistados visualizaban como menos deseables.

II) "Otros" dentro del espacio partidario oficialista

Aunque con matices entre el oficialismo de Lula y el de Kirchner, aparecía entre los entrevistados de ambos países una caracterización de ciertos actores dentro del espacio partidario oficialista como "otros", con los que no se compartía nada salvo la pertenencia al mismo conjunto oficialista. Incluso, en algunos casos (como entre los entrevistados del PJ cuando se referían a los radicales K; o los petistas cuando hablaban de algunos sellos partidarios de la base oficialista) eran vistos como teniendo una presencia circunstancial allí, como habiendo forjado un vínculo momentáneo con el gobierno (un vínculo de carácter instrumental, o visto como artificial, o determinado por motivaciones distintas a las de los propios entrevistados).

Ya vimos cómo distintos entrevistados del PJ concebían la alianza de Kirchner con los denominados "radicales K" como una imposición artificial sobre el peronismo kirchnerista. Artificial porque consideraban a esos radicales adversarios históricos, y creían que era necesario un retorno a un sistema bipartidista organizado donde la UCR y el PJ recobraran peso y vida interna como fuerzas políticas antagónicas y el electorado se distribuyera entre ambas. El lugar de los radicales K debería ser, sostenían los entrevistados, en una futura UCR reestructurada y consolidada.[131] Estos mismos entrevistados del PJ exhibían, como núcleo del reparo ante la alianza

[131] Esa caracterización de los entrevistados del PJ sobre los radicales K explica, por ejemplo, que en el lanzamiento, en Mar del Plata, de la fórmula para la gobernación de la Provincia de Buenos Aires en 2007, Scioli-Balestrini, la columna

del kirchnerismo con los radicales hacia el final del gobierno de Néstor Kirchner, una acusación de supuestas motivaciones instrumentales de esos actores del radicalismo al aliarse con el presidente. Salvador, por ejemplo, describía la relación de los radicales K con el gobierno como puramente estratégica, como basada en el flujo de recursos y no en una coincidencia política o una identidad común, y se valía del ejemplo de uno de esos radicales K, que ya había tomado distancia del kirchnerismo al momento de la entrevista:

> Salvador: Yo ya sabía que [*intendente identificado como radical K*] se iba a ir del armado concertador. Que a él le servía coyunturalmente, las cuentas le daban bárbaro. Resolvía problemas que desde la municipalidad no quería, no podía o no le interesaba resolver.
> (Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense).

Por otro lado, el tipo de caracterización negativa que predominaba entre los entrevistados del PJ al referirse a otros aliados del gobierno, especialmente a los transversales, no era uno sustentado en la supuesta instrumentalidad del vínculo, sino más bien uno basado en otra lectura: se sindicaba a esos actores como carentes de peso territorial y organizativo. Recordemos en este sentido una observación que ya era anticipada en el capítulo III sobre las definiciones de los entrevistados del PJ respecto de otros actores oficialistas: esas definiciones se encontraban mediadas y condicionadas por su propia autodefinición como organización política de mayor peso en el país. Las críticas a esos "otros" dentro del oficialismo estaban atravesadas por ese criterio: "no tienen estructura", "no tienen militantes en la calle", "no tienen fiscales", "no están en el territorio". Recordemos, en este mismo sentido, la cita utilizada en el capítulo III, también de Salvador, en la que la posibilidad de fiscalizar una elección aparecía como un atributo que sólo le cabía al PJ dado su poder y construcción política en territorio, y que le era ajeno a esos actores que Kirchner había ido convocando al oficialismo ("¿Cuántos fiscales tiene Ocaña?"). Julio, dirigente del PJ en un distrito del sur del conurbano (Entrevista N º 33 en Argentina), se valía del mismo criterio para desacreditar a otros actores kirchneristas locales y no encuadrados en el PJ. Según él, no contaban con estructura o inserción real en los barrios. En La Matanza, este tipo de caracterizaciones se observaba en los entrevistados aun con mayor intensidad.

Por otro lado, los kirchneristas transversales, como Román (Entrevista N º 36 en Argentina) y Jaime (Entrevista N º 37 en Argentina), por ejemplo, tendían a caracterizar como circunstancial e instrumental el vínculo que algunos sectores del PJ habían establecido con el gobierno de Kirchner. El actor paradigmático, identificado por los entrevistados transversales, de ese vínculo visto como circunstancial era la figura del intendente del conurbano, aunque ello no implicara considerar a

---

presente del PJ de La Matanza cantara "el que no salta es radical", en un contexto en el que Kirchner ya había planteado una alianza con distintos intendentes y gobernadores radicales.

todos los intendentes del conurbano del mismo modo. El respaldo de esos intendentes al presidente aparecía caracterizado como un "compromiso de poder" (ver cita siguiente) sustentado en los altos niveles de popularidad de Kirchner, en el hecho de que era él quien ocupaba el cargo de mayor poder, y hasta incluso en el flujo de recursos nacionales a los municipios. Es decir, se concebía el vínculo de esos actores como motivado como una decisión estratégica de apoyar a quien gozaba del favor popular, como un vínculo de poder mucho más que un lazo identitario, y como una forma de esos intendentes de permanecer ellos mismos al mando de sus distritos.[132] Ello se observaba por oposición, por ejemplo, en el relato de Román al referirse a otro grupo de intendentes justicialistas del conurbano –bien vistos por los transversales-, a figuras como Francisco Gutiérrez o Darío Díaz Pérez, que fueron electos en 2007 venciendo a intendentes como Sergio Villordo y Manuel Quindimil, que parecían afincados en sus cargos hasta entonces:

> Román: A mi me gustaría ver más intendentes en el territorio con esas características [*las de Gutiérrez y Díaz Pérez*]. Por un lado gente más joven, un proceso de renovación y de transformación de la acción en los municipios, y gente que tiene también un compromiso, no solamente de poder, sino tiene un compromiso más bien ideológico, con este proceso en marcha en Argentina.
>
> (Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires).

Aquellos dirigentes políticos del PJ del conurbano cuyo vínculo con Kirchner era visto por los transversales como instrumental y circunstancial aparecían, asimismo, como queriendo imponerle condiciones al presidente. Esa misma interpretación se advertía en torno a los gobernadores justicialistas que apoyaban a Kirchner, quedando ilustrada en las palabras de Jaime, del Frente Grande:

> Jaime: Hay una tensión compleja, donde la liga de gobernadores no siempre puede imponerse, porque tampoco puede dirimir sus disputas internas entre ellos. Disputas de poder, de supremacía, de reparto de fondos, etc. Pero bueno, ahí tenés un monstruo con 24 cabezas, es un monstruo que no tenés que pensar que se las cortaste a todas y ya está. Kirchner pensó eso y se equivocó.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en Capital Federal).

Esa interpretación similar en relación con varios intendentes del conurbano y gobernadores provinciales revelaba una concepción de los entrevistados transversales sobre el mismo PJ en torno al gobierno de Kirchner. En palabras de Jaime,

[132] Luego de una caída en la popularidad del ex presidente, varios actores transversales considerarían, en 2009, que los intendentes habían "traicionado" a Kirchner en las elecciones legislativas de ese año, no haciendo campaña por la candidatura de éste a diputado nacional. Ese supuesto viraje cerraba el círculo de la interpretación que he descripto. Si los intendentes había respaldado a Kirchner en forma circunstancial y en base a sus propios intereses, el ocaso de su imagen pública desde 2008 había motivado un distanciamiento progresivo de éstos, al menos en el plano de la campaña electoral en sus propios territorios. De todos modos, esas elecciones de 2009 exceden el período del recorte temporal de la tesis.

> Jaime: El Partido Justicialista no puede estructurar una fuerza que intente darle continuidad a lo que expresó el kirchnerismo de ese empuje inicial de los primeros años. No puede hacerlo, porque está demasiado comprometido con el pasado. O sea, es el mismo partido que significó el desastre de la Argentina en los noventa. Son los mismos dirigentes en muchos casos. Al propio Kirchner le cabe el sayo que estoy diciendo.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en Capital Federal).

Las caracterizaciones sobre ciertos actores oficialistas se revestían de un juicio sobre el carácter instrumental de esos vínculos en ambos países.[133] En Brasil ello aparecía aún con más fuerza que en Argentina. La noción de un vínculo circunstancial con el gobierno de turno, de una relación instrumental y basada en intercambios más que en una identidad política ha recibido en ese país incluso una denominación específica: *fisiologismo*. ¿A qué refiere este término tan común en el mundo político brasilero?

La fisiología se define, en términos biológicos, como la ciencia que estudia las funciones vitales de los organismos, tanto animales como vegetales (Gran Diccionario Salvat, 1992). En términos políticos, este concepto ha adquirido su propia definición. Bresser Pereira (1989) caracterizaba al político brasilero fisiológico como "un oportunista por definición", como una persona que transforma a la política en un negocio que implica intercambios, para los cuales usa su propio poder político. Intercambios que responden a sus intereses personales y materiales, colocados por encima de las ideas, principios y valores que podrían, de otra forma, presidir su acción política.

Para la gran mayoría de los entrevistados petistas y del PCdoB (y para una parte del PSB), una gran parte de los sellos partidarios que se encontraban en la base oficialista de Lula eran *fisiológicos*: estaban allí porque eso es lo que estos sellos partidarios hacían con cada gobierno (no sólo nacional sino también en varios estados y municipios de distinto color político): negociar su participación en él.

Esa caracterización de otros actores oficialistas como *fisiológicos* y, por lo tanto, como aliados circunstanciales y oportunistas conllevaba, por ejemplo, cierta desconfianza en torno a ese alineamiento, en torno a la lealtad que podían tener esos actores con el presidente. En ese sentido es que Raimundo, dirigente del PSB, decía sobre esos actores: "No discuten política. Discuten cargos". O que Josué, del PT, los describía del siguiente modo: "Son una mayoría parlamentaria infiel, que cada vez más aumenta el precio de su voto, las negociaciones, el espacio gubernamental".

También implicaba esa caracterización de su accionar político, y la noción de ausencia de

[133] Más que verificar de algún modo si efectivamente los recursos constituían un factor de importancia a la hora de la incorporación al oficialismo, un objetivo de la tesis es comprender las interpretaciones de los distintos actores oficialistas sobre esos vínculos con el gobierno.

alguna coincidencia política con esas fuerzas que formaban parte del espacio partidario dentro del mismo conjunto oficialista más allá de una pertenencia común a ese conjunto. Veamos algunas citas que condensaban esa caracterización:

> Baltasar: A partir de la victoria de Lula, el PSB y el PDT, que habían apoyado otras candidaturas, entran en la coalición. Y otros partidos de derecha, principalmente aquellos más fisiológicos, que sobreviven de ser gobierno, que sobreviven de negociar votos en el Congreso, de negociar espacios en la máquina pública, para parasitar, y adhieren. El PTB, el PP.
>
> Dolores: Se usa mucho acá el concepto "fisiológico". ¿Qué sería para vos?
>
> Baltasar: No ideológico. Son partidos que no tienen un proyecto nacional, que no tienen un programa político. Son, en la práctica, sellos que agrupan a varios líderes regionales, a varios caciques políticos. [...] Esos partidos sobreviven de ser gobierno, independientemente de qué gobierno sea, ¿no? Son, obviamente, muy conservadores, pero no tienen protagonismo en la organización de un proyecto conservador en Brasil.[…] Son partidos que, si mañana perdemos la elección, van a formar parte del próximo gobierno que se componga.
>
> (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ).

> Dolores: ¿Qué pensás de los demás partidos que integran la coalición [más allá del PT, el PCdoB, el PSB, el PDT, etc.]?
>
> Jorge: Son muy fisiológicos... Existe una contradicción, porque allá en Brasilia, en la Cámara Federal, en el Senado, el PTB, PL, PMDB, están todos con el presidente Lula [...] Aquí, el gobernador es del PSDB, entonces allá el PTB está a favor del PT y acá está a favor del PSDB. [….] Son amigos de los gobiernos.
>
> (Entrevista N º 11. Jorge, legislador del PT en San Pablo).

> Dolores: Hablaba el otro día con un concejal [*vereador*] del PTB y él era muy crítico al gobierno. Dijo que estaban apoyando al PSDB ahora.
>
> Josué: La mayoría de esos partidos siempre están aliados a lo gubernamental, entonces están apoyando a Lula, a Serra [gobernador del Estado de San Pablo], y a Kassab [intendente de la ciudad de San Pablo], no tienen ningún problema. […] Tienen esas lealtades bien establecidas. Concejal con el intendente, diputado estadual con el gobernador, diputado nacional con el presidente.
>
> Dolores: ¿Pero eso sucede con el PTB o con todos?
>
> Josué: Con todos esos vagabundos. No valen nada.
>
> (Entrevista N º 14 en Brasil. Josué, dirigente del PT-SP).

En línea con estas interpretaciones sobre algunos sellos partidarios oficialistas como aliados circunstanciales, Roma (2006) muestra cómo el PTB había conformado alianzas electorales con el PSDB –partido antagónico del PT por excelencia– en 1994 y en 1998, mientras Fernando Henrique Cardoso era presidente. Asimismo, el PTB fue, una vez dentro de la base oficialista de Lula, uno de los más beneficiados de la significativa migración partidaria de legisladores provenientes de partidos opositores a Lula hacia partidos que integraban la base oficialista (Tavares Soares et al.,

2004: 82).

Pero, además de la idea de motivaciones oportunistas presentes en esos actores partidarios, había un elemento adicional que impregnaba la visión de los entrevistados del PT, del PCdoB y del PSB respecto de esos "otros" dentro del oficialismo. ¿Cómo podría devenir el vínculo de esos actores con el gobierno una relación política más duradera y basada en una identidad común si el PMDB y otros sellos partidarios del oficialismo eran caracterizados como carentes, ellos mismos, de una identidad propia en tanto partidos nacionales? Veamos esa caracterización en los entrevistados, especialmente acerca del PMDB[134]:

> Felipe: Sacando al PCdoB, al PSB también un poco, y al PT, los otros partidos no tienen una ideología clara. El PSDB y el DEM (ex PFL) sí son liberales clásicos, de derecha. Pero el PMDB, el PL, y otros, son sellos que acomodan líderes locales, no tienen una línea clara, no tienen un programa. Son aparatos para el líder local.
>
> Dolores: ¿No tienen una identidad partidaria?
>
> Felipe: No. Ni llegan cerca. El propio PMDB... […] Es poder. Donde el poder está ellos llegan, donde piensan que pueden ganar. Como hicieron ahora en el gobierno de Lula [se refiere a 2009]. Es preciso que estén, porque, si no están, perdés en el Senado y en la Cámara, pero ellos usan ese acuerdo dentro del gobierno Lula para proyectar a sus líderes.
>
> (Entrevista N º 32 en Brasil. Felipe, dirigente del PCdoB-RJ).

> Josué: El PMDB dejó de ser un partido nacional hace mucho tiempo, perdió el partido nacional en 1989. [...] Es el partido que tiene más diputados, más gobernadores, pero no tiene un candidato para el proyecto nacional.
>
> Dolores: ¿Pero negocian individualmente?
>
> Josué: Individualmente. Porciones.
>
> (Entrevista N º 14 en Brasil. Josué, dirigente del PT de San Pablo).

> Baltasar: El PMDB surge como partido remanente del viejo MDB, que organizaba la oposición democrática a la dictadura militar. Pero el PMDB, a lo largo de la historia... hay figuras, viejos coroneles de la derecha, viejas oligarquías. Representan varios proyectos estaduales sin ninguna identidad nacional.
>
> (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ).

Con el PMDB como ejemplo paradigmático, entonces, predominaba en los entrevistados petistas una caracterización de ciertos actores del espacio partidario oficialista (fuerzas políticas por fuera de los aliados históricos) como sosteniendo con el gobierno un vínculo instrumental y oportunista.

[134] Este tipo de caracterizaciones estaban en línea con trabajos que han definido al PMDB como un conglomerado de liderazgos regionales divididas en cada coyuntura política respecto de su posicionamiento en torno al gobierno de turno y que llegaba a la segunda vuelta de las elecciones de 2002 en una situación de enorme diáspora de los distintos jefes regionales, más allá de que la candidata a vicepresidenta de la fórmula de Serra (PSDB) proviniera del PMDB (Salas Oroño, 2009).

Teniendo presentes las nociones, tanto entre los entrevistados argentinos como entre los brasileros, de la existencia de "otros" dentro del oficialismo, de actores con los que no se creía compartir posiciones políticas o programáticas más allá del apoyo al gobierno, más allá de la pertenencia al conjunto oficialista, podríamos delinear un argumento de la tesis que, como veremos a continuación, es tomado de los propios relatos de los entrevistados: la ausencia de una identidad compartida.

III) Ausencia de una identidad compartida y presidente como elemento aglutinador

La idea de que había ciertos actores dentro del conjunto con los que no había otra coincidencia política que el mismo hecho de ser oficialistas, y que el elemento que funcionaba como aglutinador de toda esa diversidad en estructural tensión era la propia figura presidencial (su nivel de aprobación popular, su poder en tanto jefe de Estado, etc.) aparecía planteada en las entrevistas. Las entrevistas a Baltasar, militante del PT, Virgílio, figura histórica del partido, y Raimundo, dirigente del PSB eran ilustrativas de ese argumento para el caso brasilero:

> Dolores: Antes hablábamos de la alianza, de los sectores. ¿Qué te parece que los unificaba a los diferentes sectores?
>
> Baltasar: ¿A toda la coalición o a parte de ella?
>
> Dolores: A la coalición entera.
>
> Baltasar: La aprobación popular del gobierno, la necesidad de esos partidos de tener presencia en el aparato de Estado. No vas a encontrar nada en el programa del PT que justifique la presencia del PP en el gobierno de Lula. […] Cuando busques un programa político, una trayectoria común, no vas a encontrar nada. Nada.
>
> (Entrevista N º 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro)

> Dolores: ¿Había algo que para vos unificaba a todos esos sectores en el apoyo a Lula?
>
> Virgílio: Es sólo la popularidad de Lula. No había nada más. Son intereses dispersos, diversos, ¿entendés? El PMDB, por ejemplo, apoya a Lula porque cree que él puede ganar [*la próxima elección*].
>
> (Entrevista N º 27 en Brasil. Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro sin cargos en el partido al momento de la entrevista).

> Raimundo: Lula es la única amalgama que nosotros tenemos [*en la base oficialista*]. Él es la amalgama entre los partidos. […] hoy él es una figura popular más fuerte que todos los partidos de izquierda juntos.
>
> (Entrevista N º 29 en Brasil. Raimundo, dirigente del PSB en Río de Janeiro)

En Argentina, incluso, era la popularidad presidencial la que era resaltada como elemento

aglutinador de un conjunto carente de una identidad compartida y marcado en cambio por tensiones. Así lo ilustraba Javier:

> Javier: A veces me preguntan ¿Por qué se encolumnan, por qué todos se sacan la foto con el presidente? Porque es el que manda. ¿Y por qué es el que manda? Porque es el que tiene los votos. Hoy en día hay algunas encuestas, no sé si vos manejás algunas encuestas, pero la imagen en Matanza del presidente es altísima.
> (Entrevista N º 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de Matanza).

Así lo revelaban también las palabras de José, cuando sostenía que "hoy lo que arrastra todo es Kirchner" (Entrevista N º 12 en Argentina. José, funcionario municipal y militante del PJ de La Matanza). José colocaba la alta popularidad de Kirchner en la opinión pública como mayor factor de tracción de nuevos actores y de cohesión de la base oficialista. Pero, a la vez, esa figura presidencial con altos niveles de aprobación popular y que había desarrollado una convocatoria amplia terminaba promocionando una competencia intraoficialista a nivel municipal, exhibiendo las grietas de esa cohesión. Esa competencia avalada por un presidente que los dejaba confrontar entre ellos a nivel local, absteniéndose en muchos casos de intervenir en esas tensiones y lidiando con ellos por separado, se daba en ambos casos nacionales.[135]

En Argentina, en ese sentido y como ya vimos, los comicios de 2007 exhibieron, en muchos distritos de la provincia de Buenos Aires, un escenario que podríamos denominar de "pan-kirchnerismo". Dos, tres, cuatro y hasta cinco candidatos locales que intentaban presentarse ante el electorado como referentes locales de Kirchner pero que se presentaban como portadores de identidades y proyectos locales antagónicos. Esa indefinición presidencial sobre las características específicas de su proyecto a nivel local era vista de modo crítico por algunos entrevistados. En palabras de Vicente, dirigente local del PJ y de la CGT:

> Vicente: Néstor tendría que haber profundizado el proyecto desde el peronismo en la provincia de Buenos Aires. [...] Me parece que fue un error ir con las colectoras, por ejemplo. Apadrinar candidatos. Bueno, vamos a dar un ejemplo que ahora, ya pobre, no está. Quindimil y Díaz Pérez, en la provincia de Buenos Aires, me parece que fue un error. Tendríamos que haber profundizado, en ese caso, con Díaz Pérez y jugarnos con un solo candidato. Y no la dualidad…
>
> Dolores: ¿Por qué te parece que fue un error?
>
> Vicente: Me parece que no dejó en claro el proyecto político y el modelo que íbamos a seguir políticamente. Porque no es lo mismo Quindimil que Díaz Pérez desde lo político […] No era lo mismo Villaverde en la provincia de Buenos Aires que… Giustozzi […] Me parece que fue un error esa dualidad del kirchnerismo en algún momento. […] vos no dejás claro bien qué sos. Y me parece que no es lo mismo todo, digamos, ¿No?

[135] Por supuesto, la promoción de la competencia intraoficialista a nivel local –no pronunciándose por alguna de las listas, o manifestando su preferencia de modo ambiguo– puede ser considerada, en sí misma, una forma de intervención. En algunos distritos, por otro lado, Kirchner intervenía activamente en las escenas locales fomentando alguna candidatura o sector por sobre otro, como vimos en el capítulo III que ocurrió en las elecciones legislativas de 2003. La propia habilitación de colectoras puede ser pensada como una forma de intervención, permitiendo la presentación de listas con sellos electorales efímeros que competían con los intendentes locales.

(Entrevista N ° 42 en Argentina. Vicente, dirigente de un sindicato dentro de la CGT. Miembro del PJ de la Ciudad de Buenos Aires).

En Brasil, la competencia intraoficialista y el no posicionamiento del presidente ante la misma se observaba, por ejemplo, en las elecciones estaduales de 2006 en Río de Janeiro, donde Lula dejaría competir al candidato petista, Vladimir Palmeira, y a Marcelo Crivella, del PRB (antes PL, partido del vicepresidente), presentándose ambos candidatos como la opción lulista a nivel estadual. Así lo recordaba Gaspar, del PT-RJ:

Gaspar: Aquí en Río en 2006, conseguimos colocar nuestro candidato para el gobierno estadual, que era Vladimir Palmeira, sólo que ahí el gobierno […] simpatizó también con la campaña de Crivella.

Dolores: ¿Qué hizo Lula?

Gaspar: Fue así. Vladimir consiguió ser candidato, pero aquí había otras dos candidaturas que eran de la base del gobierno. Principalmente la de Crivella. Y como Crivella tenía una relación cercana...personal con Lula, y era del partido del vicepresidente, Lula medio que se cruzó de brazos para la campaña, sin posicionarse.

(Entrevista N º 17 en Brasil. Gaspar, dirigente del PT de Río de Janeiro)

Esa misma dinámica de un presidente que era un potencial árbitro de disputas intraoficialistas pero que, en muchos casos, terminaba rehusándose a tomar posición, se observaba en las elecciones municipales de 2004, como lo ilustraba Baltasar, dirigente del PT de Río de Janeiro:

Dolores: En 2004, ¿cómo te acordás que hicieron campaña? ¿Cómo fue la participación de Lula?

Baltasar: Lula se metió muy poco, muy poco. Poca participación. Como sumó una base partidaria muy amplia, cuyo grado de conflicto en los estados y principalmente en los municipios es enorme, para no causar un problema en esa base de sustentación de la gobernabilidad, la participación del gobierno fue muy pequeña, diminuta.

(Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ)

Asistimos, entonces, a dos oficialismos que se iban articulando y alimentando de nuevos actores a partir de la figura del líder, de su propia popularidad expresada en votos y en encuestas y de su capital político como jefe de Estado. Y así el presidente terminaba siendo el alternativo eje articulador de un conjunto compuesto por actores muy diferentes entre sí, actores que no compartían un núcleo de ideas básicas sobre el tipo de modelo que pretendían. En algunos casos, no sólo no las compartían con otros actores del oficialismo sino tampoco con el mismo presidente o con sus apelaciones públicas.

Esa figura del líder como único vínculo es analizada por Touraine (1999) al abordar lo que el autor denomina “la política nacional y popular”. Más allá de coincidir o no con su diagnóstico –

la eventual descomposición de esa política como resultado de su propia fragilidad–, su interpretación nos permite pensar la figura del presidente en el oficialismo de Lula y el kirchnerismo. Siguiendo a Touraine (1999), "la política nacional y popular no tiene otro principio de unidad interna que la personalidad de un jefe político demasiado flexible para mantener la integración interna de su partido o gobierno en circunstancias cambiantes" (Touraine, 1999: 352). Es posible, así, pensar a ambos conjuntos oficialistas como conglomerados de actores en mutua tensión y con distintas identidades atomizadas en su seno, en los que la figura del líder actuaba como único principio de unidad interna, sin haber instituido éste una identidad común a todo el conjunto.

En ocasiones, esas tensiones internas eran leídas, en el relato de los entrevistados, como en el marco de una disputa al interior del oficialismo, en lo que fue denominada la tesis de un "gobierno en disputa". En el siguiente apartado veremos cómo se manifestaba esa noción de disputa intraoficialista en las entrevistas en ambos países.

4.2.c Disputa al interior del oficialismo

En este apartado analizaré tres aristas de esa lectura de disputa al interior del conjunto oficialista a partir de las entrevistas a actores del espacio partidario: I) el carácter que asumía esa disputa, es decir, qué es lo que estaba específicamente en disputa según los entrevistados –el rumbo del gobierno o bien el espacio institucional asignado a cada organización, grupo o sector dentro del mismo–; II) la cuestión del momento de la disputa –que planteaba la relación entre la idea de una disputa en curso y la decisión de pertenecer o seguir perteneciendo al oficialismo; y, por último, III) los integrantes o protagonistas de esa disputa.

I) Carácter de la disputa: por espacio político/institucional o por el rumbo del gobierno

Se perfilaba, en el relato de los entrevistados, una disputa de diferente carácter en Argentina y en Brasil: una disputa centrada en espacios políticos o institucionales para los distintos actores, en Agentina; y una disputa por los rumbos del gobierno, predominante en Brasil (aunque surgieran también en ese caso nacional algunas menciones al primer tipo de disputa).

En Argentina, asimismo, la tesis del gobierno en disputa no aparecía tan explícitamente en los relatos del espacio partidario como en Brasil, salvo en la siguiente cita de Jaime, del Frente Grande:

> Jaime: [*El de Kirchner*] Sigue siendo un gobierno en disputa. [...] Lo que pasa es que hay falta de claridad importante respecto de cuál esa disputa. Porque no es una disputa que se exprese en términos claros y netos de sectores ideológicos, al estilo de la disputa clásica entre la izquierda y la derecha peronistas en los ´70. No es esa disputa. La disputa es entre factores de poder, que haciéndose los boludos siguen teniendo lo suyo y rasguñando por acá, y teniendo esta prebenda por allá, con sectores del gobierno que lo apoyan, lo bancan, o lo permiten.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en la ciudad de Buenos Aires)

La disputa en curso, de la que hablaba Jaime, no era una puja entre progresismo y conservadurismo, entre izquierda y derecha, y se presentaba ambigua y poco clara respecto de sus integrantes y del rol del propio gobierno en la misma. A diferencia del planteo de Jaime, en los entrevistados del PJ, la disputa se observaba en forma más implícita pero no menos intensa, cuando éstos criticaban a las organizaciones sociales, a la transversalidad, y al radicalismo K, como ya vimos en apartados previos. Observábamos, en esas reflexiones ya desarrolladas, una suerte de disgusto entre los entrevistados del PJ por la aparición de distintos actores no pertenecientes al partido que ocupaban espacios de peso dentro del gobierno, y el objetivo manifiesto de recuperar el rol que al "peronismo" le correspondía dentro del oficialismo. Es decir, existía en el caso argentino, dentro del espacio partidario oficialista, una idea de disputa, aunque no se la planteara en términos tan explícitos como en el Brasil de Lula. Esa disputa se perfilaba en Argentina más como por espacio político e institucional que por un rumbo del gobierno. Lo que estaba en juego en la competencia eran, como se desprendía de las entrevistas, cargos, coordinación de programas, lugares en las listas legislativas, apoyo del presidente para listas ejecutivas propias en las localidades, etc., y no la formulación de propuestas alternativas para el rumbo del gobierno, sobre el que los entrevistados tenían pocas críticas –o si las tenían, no las relacionaban con esa disputa.[136] Y ello, porque había una especie de supuesto al interior del oficialismo kirchnerista de que el presidente –y su círculo más íntimo– era el exclusivo actor en la toma de decisiones y en el impulso de iniciativas de gobierno, sin que las distintas organizaciones, actores y espacios dentro del oficialismo pudieran influir en esa formulación de las políticas y medidas gubernamentales. En Brasil, aparecía también cierta idea de que los partidos y organizaciones del "bloque democrático popular" tenían menos incidencia de la que pretendían sobre la orientación del gobierno, y de que en última instancia era el propio Lula el que lo definía. Pero, a su vez, surgía, en esos relatos, la idea de un presidente más constreñido que el argentino, más restringido y limitado en su margen de acción por la necesidad de sustentarse en el poder. Y a partir de ahí emergía la noción de una

[136] A modo de ejemplo, mientras en el PJ se quejaban de la presencia de transversales en el oficialismo, no vinculaban esa presencia con medidas concretas del gobierno que consideraran criticables.

disputa por el rumbo del gobierno.[137]

No es que en Brasil el conflicto en términos de espacios institucionales (cargos dentro del gobierno) estuviera completamente ausente en las entrevistas. Para Gaspar, del PT un rol de Lula consistía en administrar los conflictos entre distintos partidos por ministerios o cargos (Entrevista N º 17 en Brasil). Raimundo, dirigente del PSB, por su parte, consideraba que su partido se encontraba ante la necesidad de proteger sus cargos y espacios ante el avance de nuevos aliados. Esa puja se intensificaba especialmente en un conjunto oficialista en el que la trayectoria común junto con el PT, la mayor antigüedad de ese vínculo y la afinidad ideológica[138] no parecían tener necesariamente prioridad a la hora de la asignación de espacios en el gobierno, profundizando la sensación de competencia intraoficialista con actores políticamente considerados antagónicos.

Pero era la noción de una disputa de otro carácter, una disputa por la orientación política y económica que asumía el gobierno de Lula (por las reformas que impulsaba y los sectores de la sociedad a los que beneficiaba o afectaba) la que prevalecía en las entrevistas a petistas, al PSB y al PCdoB. Las definiciones de Baltasar y Raimundo eran ilustrativas de esa noción:

> Baltasar: Para nosotros del PT, y para nosotros de la DS [Democracia Socialista, tendencia dentro del PT], en nuestra opinión, aquel gobierno, la marca de aquel primer gobierno de Lula era: éste es un gobierno en disputa constante entre los partidos de izquierda de la base social obrera-popular y el núcleo de derecha que vive de ser gobierno, y una vez más sale del gobierno del PSDB para el nuestro.
>
> (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ)

> Raimundo: Hay un núcleo. Ese núcleo más fuerte es el PT, PSB, y el PCdoB, que conviven con toda la base, que es mucho más amplia que eso. La gran disputa es ésa. Nosotros intentando influenciar más. Pero conscientes de la realidad objetiva, que es un *ring de box* el Congreso.
>
> (Entrevista N º 29 en Brasil. Raimundo, dirigente del PSB en Río de Janeiro)

Se concebía aquí la disputa en términos programáticos, en términos de la influencia sobre el rumbo que seguía el gobierno, y de la tensión, en ese sentido, que se manifestaba entre un grupo que estos partidos creían encarnar y otros actores oficialistas vistos como "la derecha" o como la continuidad del gobierno previo.

Pero es en las entrevistas a ex petistas, a militantes y dirigentes que salieron del partido en

[137] Habiendo aludido, en este mismo capítulo a la caracterización que hacían los petistas de otros actores (aunque no todos) dentro del espacio partidario como presentes allí por oportunismo y en forma circunstancial, podría ser remarcado que aparece una contradicción en el argumento. ¿Cómo podía hablarse de una disputa por el rumbo del gobierno si se afirmaba que esos actores concebidos como "otros" sólo discutían y negociaban cargos, sólo se interesaban por lograr un intercambio beneficioso con el gobierno en vez de debatir el rumbo de éste, el contenido de sus políticas? Ciertamente puede tratarse de una contradicción, pero ambas ideas aparecían en las entrevistas: la caracterización antes mencionada, y la noción de una disputa por la orientación del gobierno.

[138] Se piensa ideología aquí en los términos de Sidicaro (1990): la ideología política como proponiendo no sólo una identidad -quiénes somos- sino un qué hacer.

2005 y confluyeron en el poco antes formado PSOL, donde se advertía el mayor énfasis en la existencia de una disputa de carácter ideológico o por el rumbo que tomaría el gobierno. En esos entrevistados, la creencia de que había una disputa era el factor fundamental para explicar su permanencia en el PT mientras otros grupos se iban del partido en 2003. Y la lectura de un fin de esa disputa era, justamente, el argumento para presentar su propia salida del PT en 2005, en el medio de un proceso electoral interno para la elección de autoridades partidarias (PED). Veamos lo que decían los entrevistados:

> Renato: Nuestra formulación era que el gobierno de Lula era un gobierno en disputa. ¿Por qué? Porque el gobierno presentaba contradicciones, entonces, si por un lado había, por ejemplo, una propuesta de reforma previsional, por otro lado, había una propuesta de ampliación de las universidades públicas y de más diálogo con los movimientos sociales. Entonces era una balanza en la que los pesos aún no estaban bien definidos, entonces se podía...había espacio para presionar al gobierno. [...] Existía un grupo al interior del PT que creía que teníamos que votar contra el gobierno [*en el tema de la reforma previsional*]. Pero ese grupo también tenía la intención de romper con el PT ya en aquel momento en 2003. Nosotros, por otro lado, creíamos que el gobierno estaba en disputa [...] Ivan Valente, Maninha, João Alfredo, Chico Alencar y Orlando Fantazzini, esos cinco después salieron del PT en 2005, porque ahí fueron entendiendo que los espacios de disputa interna del PT eran cada vez más espaciados, más difíciles.
>
> (Entrevista N º 10 en Brasil. Renato, ex militante del PT y militante del PSOL en San Pablo al momento de la entrevista).

> Maurício: La campaña [de *2002*] fue hecha en medio de mucha contradicción. Pero nosotros todavía teníamos la idea en esa época de que el PT aún estaba en disputa. El gobierno Lula se inicia con la visión de que el PT aún estaba en disputa, y en menor medida, que el gobierno Lula estaba en disputa. [...] El PED fue la última alternativa de disputar el PT. De intentar cambiar algo dentro del PT. [...] El PED confirmó la situación de que era irreversible el camino que el PT estaba tomando para transformarse en un partido de orden.
>
> (Entrevista N º 8 en Brasil. Maurício, ex militante del PT y dirigente del PSOL en San Pablo al momento de la entrevista). [139]

Estas dos citas eran muy ilustrativas de los tres ejes que guían este apartado. Por un lado, el carácter de la disputa, que se planteaba, en términos de orientación del gobierno, de políticas que éste impulsaría, aun más que en términos del espacio institucional que le correspondía a cada fuerza. En segundo lugar, estas dos citas anticipaban un punto que veremos más adelante, que es el de los

[139] El grupo de Renato, junto con otros, había apoyado a uno de los candidatos, Plínio de Arruda Sampaio, y decidía públicamente abandonar el PT entre la primera y la segunda vuelta electoral de ese PED. Aunque el momento exacto de esas salidas del PT tomaba en cuenta cálculos de cara a las próximas elecciones generales (si retrasaban su salida del PT no podrían presentarse bajo el PSOL debido a los requisitos del cronograma electoral nacional) –y ello era reconocido por los propios entrevistados del grupo–, el argumento que Renato y otros esbozaban se centraba en la lectura del gobierno en disputa: esa disputa ya no era posible, según estos entrevistados, en 2005. Contrariamente, para quienes se quedaron dentro del PT y no apoyaban al *Campo Majoritário*, la segunda vuelta del PED de 2005 era un momento clave de disputa, dado que si unían posiciones todos los demás candidatos, podrían haber obtenido una mayor representación en las instancias de decisión del partido. Para los entrevistados que se consideraban "la izquierda del PT" y que se quedaron en 2005, por lo tanto, los grupos que salieron había abortado la posibilidad de una efectiva disputa y debate interno sobre, por ejemplo, el rol que debía tener el PT frente al gobierno.

protagonistas de esa disputa. Estos entrevistados no postulaban la idea de un PT homogéneo disputando con otros actores dentro de la base oficialista, sino que concebían una áspera disputa teniendo lugar al interior del mismo PT. Y, en tercer lugar, estas citas, al mostrar una temporalidad de la disputa y la vinculación de aquélla con la decisión de pertenencia, nos conducen al segundo eje de este apartado: el momento de la disputa.

II) Momento de la disputa

Ese momento tenía especial significación para los actores. La idea de que el gobierno estaba en disputa se convertía, en algunos casos de espacios y organizaciones dentro del oficialismo, en un criterio para explicar la pertenencia aun teniendo críticas. Eso se veía en las entrevistas recién citadas de petistas que se fueron en 2005 al PSOL, pero también en las entrevistas a militantes y dirigentes de Barrios de Pie/Libres del Sur, en Argentina, que se fueron del oficialismo en 2008 (ya iniciado el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, es decir, después del período que cubre esta tesis) – analizaré esta organización en el capítulo V. En otros términos, para esos actores, mientras se sostenía la idea de disputa, se justificaba el pertenecer. La salida, en cambio, se argumentaba a partir de la noción de que ya no había más disputa o de que la posibilidad de darla se había reducido sustantivamente. Es en ese sentido, por ejemplo, que Barrios de Pie/Libres del Sur hablaba en 2008 de una "pejotización" del kirchnerismo, es decir, del avance del PJ dentro del oficialismo y del retroceso de las posiciones de las organizaciones sociales y de la transversalidad al interior del conjunto. Esa "pejotización" era un factor determinante, en el relato de sus dirigentes y militantes, para su propia salida del oficialismo. Del mismo modo, Renato, del PSOL, por su parte, se refería a espacios cada vez más reducidos para la disputa dentro del gobierno de Lula en 2005.

Asimismo, la invocación de una interpretación de "gobierno en disputa" era un elemento que permitía mostrar disconformidad con algunas medidas del gobierno (o con la ausencia de las mismas) o con la presencia de actores considerados indeseables sin que ello determinara una salida del oficialismo. Si se enfatizaba la disputa con esos actores, ello permitía salvar las contradicciones de pertenecer y de coexistir con ellos.

En los petistas que se habían quedado en el partido, esa disputa seguía vigente, como lo ilustraban las palabras de Vítor:

> Vítor: Hay una disputa en cada sector del gobierno, en cada ministerio. En cualquier gobierno. No existe un gobierno monolítico. Lo que tiene de novedad el tipo de disputa que ocurre en el gobierno Lula es que tiene una composición social diferente de todos los gobiernos que los precedieron en los últimos 40 años por lo menos […] Para nosotros aquí en Brasil es una novedad histórica el hecho de que una porción histórica de la izquierda esté en el gobierno.

(Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo).

En Argentina, tampoco se identificaba (salvo por la excepción mencionada, de Libres del Sur) un momento de fin de la disputa durante el gobierno de Kirchner. Sí se definía, desde distintos entrevistados del PJ y transversales (aunque no todos ellos), una periodización en la cual 2005 era un momento de avance en las posiciones de estos últimos y 2007 ya auguraba el inicio de un retroceso y de un proceso de encapsulamiento del oficialismo kirchnerista en un formato con mayor presencia y peso del PJ. Las palabras de Román, legislador transversal, ilustraban esa sensación, que se expresaría aún más entre las organizaciones sociales, que veremos en el capítulo V, y entre los mismos entrevistados del PJ.

> Román: Me parece que está siempre esa disputa. En algunos momentos, que, como yo creo en el 2005, que fue de un avance de lo que podríamos decir los sectores más progresistas, o los sectores… no es el terreno que más me gusta la idea de… pero es una expresión muy popularizada la del progresismo. Y tal vez en el 2007, hubo sectores más tradicionales del Partido que ganaron terreno, como pasa con intendentes del conurbano.
>
> (Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires).

Desde el PJ también aparecía una periodización en esa dirección, de una última etapa del gobierno de Kirchner en la que las redes del PJ ganaban espacio en esa disputa, aunque, por supuesto, en el caso de esos entrevistados, esa lectura tenía una valoración positiva de ese mismo proceso, mientras que en los transversales como Román, se revestía de una connotación negativa. Las palabras de Javier, militante del PJ de La Matanza, ilustraban esa lectura, cuando decía en 2007, "¿Te acordás que al principio del mandato hablaba de un movimiento transversal el presidente, y después no habló más? Y últimamente se empezó a hablar de la reorganización del PJ" (Entrevista N ° 15 en Argentina).

III) Integrantes de la disputa

En último lugar, refirámonos a lo que se concebía en las entrevistas como integrantes o protagonistas de esa disputa en curso al interior del oficialismo.

En las entrevistas brasileras aparecían dos formas de interpretar esa cuestión. Una era la idea de una disputa entre el antes mencionado "bloque democrático-popular" (PT, PCdoB, PSB y otras fuerzas pequeñas concebidas como "de izquierda", además de distintas organizaciones sociales y sindicales) y los sellos partidarios vistos como fisiológicos, oportunistas, y hasta como "la derecha cavernícola" (Entrevista N º 14 en Brasil. Josué, dirigente del PT-SP). Ya hemos visto esta noción

de disputa.

Otra interpretación era la que postulaba una disputa aún más crucial dándose al interior del mismo PT. La misma, por ejemplo, había conducido a los petistas más disconformes con el rumbo que tomaba el gobierno desde su inicio a formar un "bloque de izquierda" (15 diputados) dentro de la bancada del PT, de modo de diferenciarse ante la opinión pública de la posición dominante dentro del bloque. Esta disputa era pensada, entonces, por entrevistados como Einar (Entrevista Nº 3 en Brasil), que luego se iría al PSOL, como una pugna entre las "banderas históricas" del partido –a las que ya hice mención en el capítulo III– y el plan de gobierno que Lula iba exhibiendo. Tan áspera se volvía esa puja intra-oficialista, sin embargo, que estos petistas díscolos se auto-concebían como el mayor polo de contestación a los rumbos del gobierno en ese primer momento, aun proviniendo del mismo partido. Y tarde o temprano saldrían del partido. Por otro lado, entre quiénes seguían estando en el oficialismo también aparecía esa idea de que la disputa atravesaba al mismo PT durante el gobierno de Lula. Veámosla ilustrada en Vítor, dirigente del PT, y Felipe, del PCdoB:

> Vítor: El sector social-liberal del PT, cuya principal expresión era Palocci, no se siente adversario del capital financiero, de los partidos que expresan el capital financiero. Entonces no se puede hablar de "el PT" Vs... hay sectores dentro del PT también. Existe una disputa en la sociedad, dentro del PT y en el gobierno. En todos esos niveles hay una disputa en curso. Lula, como presidente de la República, él funciona como administrador de esa disputa.
>
> (Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo).

> Felipe: Hasta hoy vemos que el gobierno Lula desde 2003 es un gobierno que tiene una disputa política inmensa.
>
> Dolores: ¿Ustedes ya tenían esa lectura?
>
> Felipe: Sí, desde el inicio. Nosotros hicimos una Conferencia Nacional en mayo de 2003, poco después de la asunción. Y decíamos eso claramente. Era un gobierno en disputa en el que los sectores conservadores eran más fuertes.
>
> Dolores: ¿Y ustedes dónde identificaban esos sectores? ¿En el PL? ¿Dónde estaban esos sectores?
>
> Felipe: No, principalmente en el Banco Central, Palocci. Que aunque es del PT es un liberal clásico, ex trotskista, pero que hoy defiende la visión liberal. Entonces había más ahí adentro del propio PT que en otros partidos.
>
> (Entrevista N º 32 en Brasil. Felipe, dirigente del PCdoB en Río de Janeiro).

Así, Vítor y Felipe refutaban la idea de un PT monolítico –o compartiendo una posición en torno al gobierno- contra otros partidos en la disputa. Creían que ésta atravesaba al PT mismo, y que allí dentro se encontraban algunos sectores bien conservadores del oficialismo.

En Argentina, en cambio, la disputa que parecía atravesar al PJ en los últimos años del gobierno de Kirchner no era al interior de las redes oficialistas del PJ, sino entre éstas y quienes, desde el peronismo, ya se consideraban afuera del oficialismo pero no abandonaban formalmente el

PJ, no se desafiliaban (como sí lo hicieron los petistas que salieron del oficialismo en 2003, para fundar otro partido, y en 2005, para incorporarse al mismo). De todos modos, incluso en esa tensión, muchos entrevistados del PJ consideraban que el enfrentamiento con otros justicialistas no oficialistas era una situación circunstancial e incluso artificial, que debería rectificarse en el futuro, logrando nuevamente la unidad dentro del PJ. En ese marco interpretativo de los entrevistados podemos, por ejemplo, insertar la forma en que leían las elecciones de 2005, donde las redes oficialistas del PJ habían enfrentado en los comicios a redes justicialistas opositoras al gobierno, o que se oponían a él a partir de la ruptura Kirchner-Duhalde. Varios entrevistados, como Roberto (Entrevista N ° 1 en Argentina. Roberto, legislador del PJ en La Matanza) lo recordaban como un momento de "interna peronista", donde los adversarios eran los mismos "compañeros" que poco antes habían compartido el mismo espacio político y que luego de su propia derrota debían realinearse (aunque no todos lo hicieran finalmente), dado que sólo habían sido "adversarios circunstanciales".

Al interior del kirchnerismo, entonces, no había una disputa que atravesara al PJ oficialista sino que esa disputa se concebía desde los entrevistados como PJ como en relación con otras fuerzas oficialistas, como los transversales, radicales K en la última etapa, y organizaciones sociales, que analizaremos en el capítulo V. Y se centraba en el espacio o rol que el presidente Kirchner le garantizaba al PJ al interior del conjunto, y no en una pelea por el rumbo del gobierno.

He analizado, en este apartado, la cuestión de las lecturas acerca de una disputa al interior del oficialismo. He organizado las reflexiones en torno a tres ejes: el carácter que asumía esa disputa en cada país, el momento de la misma (cuándo había tenido lugar o si seguía en curso), y quiénes integraban esa disputa.

Un contraste sugestivo entre ambos casos nacionales aparecía en torno al carácter de la disputa: En Argentina, la misma parecía consistir en una competencia entre los actores oficialistas por el lugar político e institucional que ocupaban dentro del conjunto y en el gobierno. En Brasil, en cambio, aunque ese tipo de disputa no estaba completamente ausente, se perfilaba la noción de una disputa de otro carácter, centrada en el antagonismo entre distintos actores en torno al rumbo del gobierno de Lula, en términos de la orientación de sus políticas públicas y medidas. En Argentina, esa noción de una disputa que ponía en juego el rumbo del gobierno no se advertía en las entrevistas.

Veamos, como último elemento de la coexistencia oficialista, la cuestión de la gobernabilidad asociada con la política de alianzas y, luego, con la movilización de los distintos actores (tanto en forma aclamatoria, o de defensa del gobierno, como a modo de presión al

gobierno).

4.2.d La gobernabilidad: su relación con la política de alianzas y la movilización.

Este apartado analizará la cuestión de la gobernabilidad, es decir, las nociones de los actores del espacio partidario oficialista en torno a la sustentación y supervivencia del gobierno, como elemento dentro de la coexistencia oficialista. En primer lugar, se vincularán estas nociones de gobernabilidad con la configuración y composición del conjunto oficialista, y se analizará cómo la política de alianzas aparecía condicionada por la gobernabilidad. En segundo lugar, nos adentraremos en las concepciones sobre la movilización –con las manifestaciones callejeras y las medidas de fuerza como ejemplos paradigmáticos–, relacionando la movilización con el criterio de gobernabilidad: la movilización defensiva y la movilización de presión.

I) Gobernabilidad en relación con la política de alianzas

¿Cómo incidía la cuestión de la gobernabilidad (término que aparecía en las mismas entrevistas) sobre la política de alianzas del presidente? Aparecía aquí un marcado contraste entre lo que se planteaba en las entrevistas en ambos casos nacionales.

En Brasil, la política de alianzas era pensada, elaborada y aprobada con la gobernabilidad como objetivo. No sólo la base oficialista parlamentaria inicial era débil, como ya vimos en el capítulo III, sino que era la primera vez que un candidato del PT estaba en el gobierno; y prevalecía en el partido, por encima de muchos otros criterios, la noción de que era necesario lograr mayorías consolidadas en ambas cámaras. La gobernabilidad se presentaba así como una fuerza de impulso a la ampliación del conjunto oficialista. Ello era expresado por Lula mismo, entrevistado en el Documental *Presidentes de Latinoamérica* (2009): “Brasil tiene una elite muy conservadora, con muchos prejuicios, ¿sabe? Y para vencer todo eso era preciso coser una alianza política y tener mayoría”. En Argentina, en cambio, la gobernabilidad, indirectamente, imponía, a través de su pretendido garante, el PJ, un límite a la amplitud de la composición oficialista.

Veamos primero la lógica de esa relación en el caso brasilero, y cómo la necesidad de asegurar la gobernabilidad era señalada como un factor fundamental a la hora de ampliar la base oficialista de Lula. Gaspar ilustraba esta perspectiva, compartida por entrevistados del PT, del PCdoB y del PSB:

Gaspar: Los otros partidos que componían, y que componen hoy la alianza de gobierno, la

> mayoría del gobierno...yo sólo veo una única razón por la que están ahí: la estabilidad del gobierno, la estabilidad política. No existe, a mi entender, compromiso programático –y ni siquiera un compromiso pragmático– con el PMDB o con el PP o con el PTB. Son partidos de centro o de centro-derecha. No existe compromiso programático con ellos. Lo que existe la verdad es un mero intercambio de intereses. El gobierno precisa de mayoría parlamentaria y entonces les abre espacio en el gobierno.
>
> (Entrevista N º 17 en Brasil. Gaspar, dirigente del PT de Río de Janeiro)

De manera similar, recordemos el razonamiento de Raimundo, dirigente del PSB (Entrevista N º 29 en Brasil), que sostenía –en una cita ya mencionada en el capítulo III– que era imposible gobernar en Brasil sin un acuerdo mínimo con las "fuerzas conservadoras", sustentando también esa idea de una íntima vinculación entre la configuración de las alianzas y el criterio de gobernabilidad.

La gobernabilidad no sólo era esgrimida por esos entrevistados de distintas fuerzas como argumento para justificar una amplísima política de alianzas de cara a la elección presidencial de 2002 y para las alianzas que se configurarían en el parlamento con posterioridad a la llegada al poder, sino que hasta era vinculada, en el relato de algunos petistas, a la pérdida de espacio e influencia del PT sobre el gobierno –cuestión que en sí misma será analizada en el apartado 4.3. Esa merma en la influencia era explicada, en algunos casos, como subproducto del criterio de gobernabilidad, como se observaba en la implícita crítica de Ingrid a esos argumentos:

> Dolores: Hay una idea aquí que habla de una especie de "despetización" del gobierno. ¿Qué te parece esa tesis, esa idea?
>
> Ingrid: Creo que la llamada gobernabilidad está siendo mirada... [...] a mí me parece que es tomada demasiado en serio esa historia de la gobernabilidad. Creo que el PT precisa estar más presente realmente en cuanto partido.
>
> Dolores: Vos decís... ¿como ejerciendo más influencia sobre el gobierno? ¿O cómo?
>
> Ingrid: También. Más presente tanto en esa discusión de partido y gobierno, aun sabiendo que el gobierno es mayor que el partido. Creo que debería tener una presencia mayor en la línea, y también presencia en las personas designadas. Pero existe la cuestión de la gobernabilidad, entonces nosotros sabemos que hay una presión también por parte de otros partidos que son parte de la base.
>
> (Entrevista N º 28 en Brasil. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro)

Ingrid insinuaba aquí, de modo crítico, que el argumento de la gobernabilidad había servido como excusa para lo que en el siguiente apartado será analizado como un fenómeno de "despetización" del gobierno, es decir, para una pérdida de espacio político del PT dentro del oficialismo. Esta cita evidenciaba, a la vez, lo que ha venido siendo sugerido en apartados anteriores: que para los actores entrevistados, incluso para los propios petistas, el PT no garantizaba la gobernabilidad (ni por sí solo ni con sus aliados históricos, como el PCdoB, el PSB, la CUT, el MST, etc.).

En el caso argentino, en cambio, más allá de un interés inicial de Kirchner, cuando llega al poder casi en soledad, de ampliar su base de sustentación a actores por fuera del Partido Justicialista, los entrevistados de todo el espacio partidario (la mayoría de las entrevistas fue hecha hacia el final de su mandato) consideraban que el actor por excelencia que funcionaba como un garante de la gobernabilidad (o una amenaza a la misma, en caso de ser opositor) era el PJ. Ello aun a pesar del estado de disgregación de sus redes. Era el PJ, y no las demás organizaciones, sellos electorales y espacios que fueron confluyendo en el kirchnerismo, el que podía entonces, según el relato de los entrevistados, ser el sustento último de la supervivencia del gobierno. A partir de esa noción es que los entrevistados identificados como PJ a pensaban a éste como merecedor de un mayor reconocimiento, influencia y espacio al interior del oficialismo del que había ocupado durante la mayor parte de la presidencia de Kirchner. Consideraban, en el mismo sentido, a la transversalidad como un fenómeno pasajero y como protagonizada por actores débiles en términos de peso territorial y organizativo. En esa lectura, el presidente se habría dado cuenta, hacia el final de su mandato, según los entrevistados del PJ, de que para sostenerse y gobernar necesitaba ese ingrediente, un PJ reactivado y con un papel dominante en el conjunto oficialista. Y por ello se aprestaba en 2008, ya terminado su mandato e iniciado el de su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, a presidir el partido. Recordemos, en ese sentido, las palabras, ya citadas, de Javier cuando decía que Kirchner había dejado de hablar de la transversalidad para empezar a hablar en 2007 de la reorganización del PJ. El énfasis que Javier realizaba en un supuesto viraje de la estrategia presidencial en torno a su base oficialista se basaba en la idea de que la política de alianzas de Kirchner del inicio (desde 2004 en realidad), la transversalidad, no le alcanzaba al presidente en términos prácticos, y que terminó necesitando reafirmar el rol del PJ. Más allá de una posible discusión de si Kirchner efectivamente lo hizo, es significativo el relato de estos actores, que tenían un especial interés en que lo hiciera. Rodrigo, proveniente del PJ pero que al momento de la entrevista era oposición al gobierno local al que respondía Javier, sostenía una lectura similar:

> Rodrigo: Me parece que el presidente se ha dado cuenta, por eso hizo un giro en la política, por eso empezó con la transversalidad y terminó acordando con los caciques tradicionales territoriales, porque se dio cuenta que son un factor de poder impresionante. De hecho si vos no manejás el poder central o poder nacional con estos sectores te puede pasar lo que pasó en algunos casos como el 20 de diciembre…[140]
>
> (Entrevista N º 22 en Argentina. David y Rodrigo, militantes de una agrupación peronista de La Matanza opositora al intendente local).

[140] Rodrigo se refería, con esa fecha, a la renuncia del presidente Fernando De la Rúa en un contexto de conflictividad social y política que combinó protestas callejeras con un escenario de saqueos. Algunos dirigentes políticos de la época insinuaron que, más allá de un estallido social producto de una crisis que llevaba mucho tiempo, en algunos distritos del conurbano bonaerense habría habido bandas que respondían a los gobiernos locales incitando esos saqueos. Para un análisis sobre los hechos y sobre el rol de redes locales del PJ, ver Auyero (2006).

Para el kirchnerismo transversal, la gobernabilidad también radicaba en el PJ, y la base oficialista se había reconfigurado hacia 2007 en ese mismo sentido que enunciaban los entrevistados del PJ. Recordemos, en ese sentido, aquello que Román decía, y que fue citado en este mismo capítulo, respecto de un viraje en el que "sectores más tradicionales del partido" habían ganado terreno. Así, este entrevistado se mostraba aprensivo, poco después de terminado el gobierno de Néstor Kirchner, ante el futuro de la composición del conjunto oficialista que se había ido configurando para entonces, en torno a la presidenta Fernández de Kirchner. Para Román, el PJ constreñía la política de alianzas sin poder, por otro lado, constituirse en un polo de atracción y de inclusión de toda la diversidad de espacios y organizaciones kirchneristas que estaban por fuera del partido. Entonces que el PJ fuera privilegiado como estructura principal conducida por el propio Kirchner era un problema para todos aquellos que quedaban sin estructura propia, o relegados en el formato oficialista:

> Román: Muchos de los espacios que integran este proyecto político [*el de Kirchner*], y que articulan y funcionan dentro de la estructura del gobierno nacional, no tienen cabida dentro de la expresión del Partido Justicialista como única expresión electoral. [...] Creo que expresarnos solamente a través del Partido Justicialista achica nuestra perspectiva en lugar de agrandarla. Entonces, el contenido es más grande. ¿no? Bueno, yo tengo este cenicero y quiero poner tres litros de agua ahí… no. Bueno, no, entonces digo, busquemos el balde para contener esto.
>
> (Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires).

En torno a ese mismo viraje que advertía Román, Jaime, del Frente Grande, también exhibía una mirada negativa respecto de esos actores (las redes del PJ) privilegiados desde 2007 en la relación de fuerzas al interior del oficialismo. Y, del mismo modo que otros entrevistados, vinculaba ese viraje en la atención presidencial a distintos sectores del oficialismo con el criterio del peso territorial y con su función para la gobernabilidad. Pero, a la vez, sugería que, paradójicamente, esos aliados necesarios para la gobernabilidad terminaban luego imponiendo condiciones al presidente, poniendo en cuestión esa misma gobernabilidad de la que se suponía eran los garantes:

> Dolores: Antes hablábamos del tema de la reorganización del PJ. ¿Ustedes qué pensaban cuando se empezó a hablar de reorganizar al PJ y que Kirchner lo presidiera?
>
> Jaime: Lo que pensábamos era que iba a pasar lo que está pasando, que es que le iban a imponer condiciones, los caciques territoriales, desde el PJ, y teniéndolo ahí adentro. O sea, lo contrario de lo que Kirchner suponía que iba a pasar. Que era imponerles la conducción desde la cabeza del PJ, a esos tipos, que ya aprendieron que los que mandan, mandan mientras ellos los banquen.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en la ciudad de Buenos Aires).

Alicia, también del Frente Grande, aunque con una opinión más favorable sobre el hecho de

que Kirchner presidiera el PJ, rubricaba esa lectura antes desarrollada de la centralidad del Partido Justicialista para la gobernabilidad: “yo creo profundamente que nadie puede gobernar el país si no conduce al peronismo. Y entonces, por eso cuando Néstor fue a conducir el PJ, yo estaba de acuerdo”.

En términos comparativos, si la gobernabilidad era un factor que llevaba la política de alianzas aún más lejos en Brasil, que la ampliaba mucho más allá de los aliados históricos del PT; en el caso argentino, en cambio, la gobernabilidad era empleada como argumento para insinuar un límite a la política de alianzas del presidente: no sólo Kirchner no rompía con el PJ sino que en 2008, ya terminado su gobierno, se disponía a encabezarlo.

II) Gobernabilidad y movilización oficialista

La cuestión de la movilización adquiría, como veremos en el capítulo V, mayor centralidad en las entrevistas a organizaciones sociales que en las del espacio partidario, pero ya entre esos actores partidarios encontrábamos diferentes nociones sobre la movilización oficialista y sus implicancias. En Argentina, la movilización aclamatoria exhibía un fenómeno que denominaré de suspensión fallida, siguiendo a Hermanowicz y Morgan en su concepto de suspensión de las tensiones intragrupales durante los rituales. En Brasil, por otro lado, la movilización aclamatoria constituía un criterio delimitador de tipo de vínculo forjado con el gobierno, dado que sólo algunos actores del espacio partidario se movilizaban en defensa del gobierno. Sin embargo, esa movilización no era vista como garante de la gobernabilidad en la mayoría de los entrevistados. Por otro lado, otra forma de movilización, la de carácter crítico o de presión al gobierno aparecía marcadamente limitada por el criterio de gobernabilidad. La movilización reivindicatoria, o de presión o reclamos al gobierno, no formaba parte de las definiciones de los entrevistados en Argentina; mientras que en Brasil aparecía en algunos relatos como elemento deseable que, sin embargo, no había sido desarrollado en la práctica.

En primer lugar, en Argentina, la movilización en su carácter defensivo o aclamatorio era un mecanismo del que se valía todo el espacio partidario. Movilizarse en defensa del gobierno era exhibir lealtad y apoyo frente a las amenazas externas, y reconocimiento de lo hecho por aquél. El ejemplo por excelencia fue la concentración aclamatoria (y marcha previa) en la Plaza de Mayo el 25 de mayo de 2006, en el tercer aniversario del gobierno de Kirchner.[141] Ese tipo de concentraciones incluía la participación de diversas organizaciones oficialistas de cada sector –

[141] En realidad, el oficialismo kirchnerista apeló mucho más cotidianamente a la movilización de sus bases a partir del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, y no durante el gobierno de su esposo.

espacio partidario, centrales sindicales, organizaciones sociales–, como demostración de la capacidad de convocatoria y de organización del propio gobierno. Pero, a la vez, dada la tensión entre algunas de esas organizaciones, esa concentración ponía en juego otro elemento característico del oficialismo kirchnerista, que podríamos denominar "suspensión fallida", siguiendo el concepto de suspensión acuñado por Hermanowicz y Morgan (1999), como mecanismo operante en los rituales de colectividades o grupos.[142] Hermanowicz y Morgan han estudiado el rol de las prácticas rituales en la construcción de identidades colectivas. Para ellos, los rituales contienen en su seno tanto cohesión social –consolidan y revitalizan sentimientos y creencias compartidas entre los miembros de un grupo– como conflicto. Y uno de los modos en que los grupos usan los rituales para construir identidad sería la "suspensión": en el momento del ritual se suspenderían las categorías y divisiones al interior del grupo, en pos de una unidad transitoria.

Si miramos la concentración kirchnerista del 25 de mayo de 2006 podemos ver que en ella intervenía este mecanismo de "suspensión", dado que todas las organizaciones estaban allí para el mismo propósito –más allá de sus tensiones– y con consignas similares, de aclamación del gobierno. Pero a la vez, esa suspensión no se realizaba plenamente, porque la propia manifestación pública se convertía en la oportunidad para demostrar al presidente, a las demás organizaciones presentes, e incluso a la opinión pública –a través de la cobertura mediática del evento– la fuerza de la propia organización o de sus redes específicas (en el caso del PJ, de cada una de las redes locales, no del partido como tal). Esa fuerza se medía en términos del número de personas movilizadas dentro de esa columna, especialmente a través de accesorios distintivos, como pecheras, gorros, banderas, cordón de seguridad, carteles individuales, y otros elementos que resaltaran la visibilidad. Todo ello contribuía a delimitar las columnas, haciendo perceptible el tamaño de cada una y, por tanto, el peso de cada organización o red. La tensión y competencia entre los actores seguía, por lo tanto, operando. La suspensión de la que hablan Hermanowicz y Morgan no era, en este caso, plena.

Bajo esa misma lógica de "suspensión fallida" podemos pensar el hecho de que durante la campaña electoral de 2007, plenamente conscientes de la relegación de la liturgia peronista durante años por parte de Néstor Kirchner, las agrupaciones peronistas en La Matanza "impusieran" el canto espontáneo de la marcha peronista. Es decir, se disponían, al final de cada acto nacional o provincial en el distrito y fuera de él, a cantar la marcha peronista *a capella*, dado que desde la

[142] Sautu (2003) afirma que los rituales pueden ser considerados pautas de conducta repetidas que se desempeñan en formas preestablecidas en circunstancias y tiempos, también específicos, involucrando el uso de símbolos y expresiones simbólicas. La autora se vale de Durkheim, asimismo, para darle a los rituales una función de crear solidaridad y mantener la cohesión social al interior de un grupo: crean lazos, construyen una auto-imagen, negocian la relaciones, controlan a los otros (Sautu, 2003: 108-109).

organización de los actos del gobierno nacional no se contemplaba que hubiera un audio de la misma, como sí lo había en los actos partidarios organizados por el intendente. Ejemplos de esa suerte de imposición de la marcha desde abajo se vieron en un acto de Néstor Kirchner en Laferrere (22/3/2007); en el acto de Cristina Fernández de Kirchner por el "Día de la Lealtad" y como candidata presidencial en una escuela fábrica en La Tablada (17/10/2007); y también en el acto de lanzamiento de la fórmula Scioli-Balestrini para la gobernación de la provincia de Buenos Aires, realizado en Mar del Plata (21/8/2007). Así lo ilustraban Javier y Paulino en sus relatos sobre un acto al que Kirchner había asistido en La Matanza en 2007, y sobre el acto de lanzamiento en Mar del Plata de la fórmula para la gobernación provincial en ese mismo año, respectivamente:

> Javier: No sé si estuviste en el acto que vino el presidente, en la inauguración de …
>
> Dolores: No, contame.
>
> Javier: Bueno, el acto terminó… ¿Viste que no se canta la marcha peronista en los actos del presidente? No estaba nada preparado. Dicen que había 10 mil personas.
>
> Dolores: ¿Ahora, el de la apertura del puente?
>
> Javier: Claro. Terminó el acto, cantamos espontáneamente, y te juro que fue espontáneo, la marcha peronista. La cantamos toda, y como corresponde. Balestrini, o sea se quedaron en el escenario con nosotros. El mensaje es claro. La Matanza es peronista.
>
> (Entrevista N º 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de Matanza)

> Paulino: ¿Vos viste lo que fue en…Mar del Plata me dijiste que no pudiste ir?
>
> Dolores: No ¿Ustedes también habían ido al de Mar del Plata?
>
> Paulino: Si, vos imaginate que en el de Mar del Plata…Esto es lo que tiene el peronismo de la provincia de Buenos Aires, habló Balestrini y lo primero que se empezó a cantar es la marcha…esperamos cinco o diez minutos, volvía él y otra vez, entonces se veía la efervescencia…pura.
>
> (Entrevista N º 20 en Argentina. Paulino, militante del PJ de Matanza)

Ese tipo de competencia en términos de visibilidad en la movilización, de demostración de fuerza de cada sector, no era, por supuesto, exclusivo del kirchnerismo como conjunto político. Pero sí se perfilaba, en el período del recorte temporal de la tesis, como un elemento mucho más característico del caso argentino que del caso brasilero.

Por otro lado, a diferencia del caso argentino, donde todo el oficialismo se movilizaba en defensa o para aclamar al gobierno, en Brasil la disposición a movilizarse con esos propósitos aparecía sólo en el PT, sus aliados partidarios históricos y, como veremos en el capítulo V, la CUT y el MST. Los sellos partidarios que conformaban la base oficialista pero que no tenían una trayectoria común con el PT no se movilizaban en defensa del gobierno. Y aquí es donde se observaba la noción, presente entre los entrevistados del autodenominado "núcleo" oficialista de

Lula, de la movilización como delimitante de la pertenencia al conjunto, como demarcando la lealtad al gobierno. 2005 –con el escándalo del *Mensalão*– y, en menor medida, 2006 –cuando Lula no obtuvo los votos necesarios para vencer en primera vuelta y debió competir en el *ballotage* contra Alckmin–, habían sido dos momentos de revitalización de la movilización que parecía desactivada desde antes de 2002 (los distintos entrevistados del PT, por ejemplo, recordaban haber participado de movilizaciones en ambas ocasiones). Pero ese aumento de la demostración activa de apoyo frente a la sensación de amenaza no se observaba en toda la base oficialista sino sólo en aquellas organizaciones consideradas más afines al gobierno (autoconcebidas como el núcleo oficialista) y definidas por el PT como "bloque democrático-popular": PT, PCdoB, CUT, MST, etc. Para los entrevistados de esas organizaciones movilizadas, ello evidenciaba quiénes estaban abogando genuinamente por la supervivencia del gobierno y quiénes, por otro lado, una vez más mostraban, a través de su ausencia en los procesos de movilización defensiva, su carácter de aliados circunstanciales.[143]

La noción de gobernabilidad como garantizada por la movilización en defensa del gobierno, sin embargo, no fue mayoritaria en el PT durante el primer gobierno de Lula. Primó, en cambio, como ya vimos, la idea de una necesaria alianza parlamentaria con aquellos sellos partidarios no históricamente afines al PT para poder asegurar la sustentación del gobierno. En otros términos, la movilización defensiva no carecía de importancia para los entrevistados petistas y de otras fuerzas dispuestas a movilizarse a favor del gobierno, pero primaba, como elemento garante de la gobernabilidad, la confección de una base parlamentaria oficialista amplia y con actores no históricamente asociados o afines al PT.

Por otro lado, en las entrevistas aparecía la movilización en otra de sus formas: la movilización crítica al gobierno o con reclamos dirigidos a éste. Aquí se presentaba otra noción de la movilización, como limitada por el criterio de gobernabilidad o bien como contribuyendo indirectamente a la misma.

En las entrevistas al espacio partidario argentino, esta forma de movilización no era propuesta ni tampoco descripta como propia de la pertenencia. No se concebía desde estos entrevistados la necesidad de movilizarse para reclamarle a Kirchner un rumbo de gobierno o medidas específicas. En la práctica, la movilización de presión al gobierno era concebida como hacerle el juego a la oposición, y era evitada.

Del mismo modo, entre los entrevistados del espacio partidario oficialista en Brasil esa movilización reivindicativa o que interpelaba al gobierno en sus carencias, aunque era un

[143] Para algunos entrevistados del PT, como Ingrid (Entrevista N º 28 en Brasil) esos aliados circunstanciales ni siquiera se habían movilizado durante la campaña electoral de 2006 para la candidatura de Lula.

fenómeno deseable en algunos relatos de petistas (Josué, Virgílio, Salomé, Gaspar), quedaba neutralizada ante las amenazas externas, y ante la concepción de la necesidad de sostener la estabilidad del gobierno en vez de ponerla en juego con medidas de fuerza (aunque muchos petistas, como se afirmaba en el capítulo III, exhibieran cierta frustración por no haber podido empujar al gobierno hacia el rumbo deseado de mayor transformación).

Hemos analizado hasta aquí la cuestión de la gobernabilidad tal como era vista por los entrevistados del espacio partidario oficialista y su íntima articulación, en esos relatos, con otros dos elementos: la política de alianzas y la movilización en sus distintas formas.

A continuación examinaré las definiciones identitarias y de pertenencia al oficialismo durante los gobiernos de Lula y Kirchner.

4.3 Definiciones de pertenencia e identidades oficialistas atomizadas en un contexto de volatilidad y fluctuación

Esta sección versa sobre las definiciones de pertenencia e identidades al interior del oficialismo en el marco de un escenario de fluctuación permanente de las identidades políticas y del comportamiento electoral. Será desarrollado aquí, primero, el modo en que los entrevistados interpretaban esos contextos nacionales de fluctuación política y volatilidad electoral. Luego, se reflexionará, a partir de sus relatos, sobre lo que ocurrió con la identidad petista y peronista al interior del gobierno durante el período. Me preguntaré, por último, sobre las identidades parciales al interior del conjunto y también el significado, para estos actores, de pertenecer al oficialismo.

4.3.a Las interpretaciones de los entrevistados sobre el contexto: la cuestión de los "sentimientos partidarios" en Argentina y Brasil.

En este apartado analizaré las interpretaciones de los entrevistados, especialmente los del PT y del PJ, sobre el escenario político electoral de los gobiernos de Lula y Kirchner, en términos de la fluctuación política y del peso que, según ellos, tenían en los votantes lo que Veiga (2007) denomina la "identidad partidaria", y que Paiva, Braga y Pimentel (2007) llamaron "sentimientos partidarios".

Hemos visto en el capítulo I trabajos que han mostrado a esos dos escenarios políticos (2002-2006, en Brasil y 2003-2007 en Argentina) como marcados por la volatilidad electoral, la fluctuación de las identidades políticas, la personalización de la política electoral, y la escasa

capacidad de los partidos para configurar identidades asociadas a sí mismos y duraderas en el electorado. A la vez, también fueron mencionados allí estudios que colocaban al PJ y al PT como una suerte de excepción a esa desafección partidaria de los votantes. También vimos, sin embargo, a través de la bibliografía especializada pero también de los relatos de los propios petistas entrevistados, que el PT de 2002 no era el mismo que el de los años ochenta (ver capítulo III). Y, para el caso argentino, también vimos cómo una campaña oficialista en 2005 con apelaciones políticas disociadas de la iconografía peronista derrotaba por amplio margen en las elecciones a un adversario que se mostraba como el defensor de una identidad peronista amenazada, y todo ello en la provincia de Buenos Aires, considerada un territorio históricamente dominado por el peronismo (con algunos episodios breves de signo opuesto, como en 1983).

Examinaremos entonces, a continuación, y en cada caso nacional, el modo en que los entrevistados interpretaban sus propios contextos en términos de los lazos entre los partidos y el electorado, y sus lecturas sobre la excepcionalidad del PT y del PJ y la gravitación de esa identidad partidaria en particular en la sociedad.

I) Brasil

Entre los entrevistados petistas, junto con la afirmación de que en Brasil no se votaban partidos (sellos) sino personas, de que los partidos no lograban concitar y sostener adhesiones propias como organizaciones a lo largo del tiempo, aparecía esa idea antes mencionada de que el PT era una suerte de excepción.

Por un lado, el consenso era evidente en el diagnóstico sobre la situación general de las identidades políticas y los partidos en Brasil, resaltando, todos –petistas y no petistas–, el carácter altamente personalizado de la política y el débil lazo que los partidos forjaban con el electorado:

> Pedro: Desgraciadamente el gran problema en Brasil es la inexistencia de partidos políticos. Eso termina generando que si primero el legislador precisa del partido para elegirse, después lo abandona y se mueve a partir de sus intereses individuales […] Antes y durante la elección, el partido importa [para el legislador]. Después de la elección, el partido no existe.
>
> (Entrevista N º 9 en Brasil, Pedro, concejal del PT en San Pablo)

> Renato: [el brasilero] es un sistema electoral muy individualizado, centrado en la persona. No centrado en propuestas ni en un partido.
>
> (Entrevista N º 10 en Brasil. Renato, ex militante del PT y militante del PSOL en San Pablo al momento de la entrevista).

> Baltasar [*en referencia a las elecciones municipales*] Como no hay voto en lista en Brasil, hay voto nominal, en la elección municipal la personalización del voto alcanza niveles absurdos.

> Porque todo el mundo conoce a alguien, o tiene un pariente que quiere entrar como concejal [*vereador*]. Es un horror.
>
> (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ)

> Reinaldo: Hoy veo que el electorado vota a la persona, a la persona que conoce, a la persona con la que se identifica. Son pocos los que votan a un partido. […] Lula fue bueno, entonces las personas lo votaron de nuevo [en 2006], incluso con todos esos escándalos que ocurrieron en el PT. Eso fue la prueba de que el electorado no vota más en el partido, porque sino el pueblo no habría votado por Lula. Si Lula hubiese vinculado su propia candidatura al PT, no tengo dudas de que habría perdido la elección.
>
> (Entrevista N º 25 en Brasil. Reinaldo, legislador del PSB en Río de Janeiro).

> Felipe: Salvo por el PT, los otros partidos creo que son sólo… líderes. Nosotros, por ejemplo, si hacés una encuesta, vas a ver un 2% allá; en Bahía, que somos muy fuertes, tal vez 5%. […] Jandira Feghali aquí en Río, es mucho mayor desde el punto de vista de la imagen. Ella es una militante del partido, no trabaja contra el partido. Pero es mucho mayor que el PCdoB […] ella no negó, ni escondió la sigla del partido. Es miembro de la dirección, expone bastante la sigla. Pero [los votantes] no saben lo que es el PCdoB, hasta quizás piensan que es el PT, que es "un partido que está siempre con Lula". No saben lo que es el PCdoB.
>
> (Entrevista N º 32 en Brasil. Felipe, dirigente del PCdoB en Río de Janeiro).

Para Felipe, del Partido Comunista de Brasil, por otro lado, el PT era un poco la excepción a ese fenómeno, aunque también aclaraba que el PT había perdido parcialmente esa cualidad. Varios petistas, asimismo, insistían, en las entrevistas, en caracterizar al PT a partir de esa excepcional capacidad –excepcional por el contexto brasilero– de generar un voto genuinamente partidario, de eludir la mera personalización que marcaba al resto de las fuerzas políticas. Sostenían que el voto a Lula estaba asociado con la identidad petista y que el PT lograba una fuerte identificación partidaria. Más allá de la discusión sobre si esa lectura de excepcionalidad estaba en lo cierto o debía ser relativizada, ya era un dato significativo el hecho de que esos entrevistados petistas lo vieran así. Veamos un ejemplo:

> Ingrid: Brasil no tiene mucho esa cultura partidaria, y los sellos [*legendas*, en portugués] se mueven sólo en las campañas, entonces no hay militancia, no hay discusión en las ciudades.[144] No hay una cultura partidaria, sea por el pueblo o por los políticos, porque es común que los políticos pasen por tres o cuatro partidos en su vida partidaria […] El PT tiene una historia más partidaria, incluso aunque existan políticos del PT que cambien de partido u otros que vengan para el PT, es menor que en otros partidos. El PT afirma mucho su sello, el "13" [código del PT

[144] Tanto en el caso argentino como en Brasil, se advertían relatos sobre el uso de los sellos por parte de distintos actores, es decir el "alquiler" o "préstamo" de los sellos que tenían personería formal a otros actores para una elección. Ya vimos en el capítulo anterior a Javier describiendo el préstamo del sello Frente Grande a un candidato local que no pertenecía al partido, mientras que otro que sí provenía del mismo había ido con otro sello. Y Einar, del PSOL, decía: "En Brasil hay mucha tradición de siglas de alquiler. Partidos pequeños, sello libre, tanto es así que muchas veces la derecha va y ocupa una sigla, usa un partido." (Entrevista Nº 3, Einar, ex militante petista y dirigente local del PSOL). Esas situaciones eran ilustrativas del contexto más general de débil identificación partidaria: ese préstamo era posible porque esos sellos, esos nombres de "partidos" no convocaban por sí mismos, el voto. Habían perdido valor político o peso electoral.

en el voto electrónico] es muy bien votado.

(Entrevista N º 28. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro).

Otras interpretaciones de entrevistados petistas, en cambio, matizaban esa seguridad respecto de la propia excepcionalidad, afirmando que el PT había ido transformándose hasta parecerse un poco más a las demás fuerzas, como vimos antes afirmar a Felipe, del PCdoB, o bien advirtiendo una marcada diferencia entre la adhesión a Lula y la adhesión al PT. Veamos ambos argumentos ejemplificados en Baltasar, dirigente petista de Río de Janeiro, y Vítor, de San Pablo:

Baltasar: Como la campaña proporcional [en elecciones legislativas] es nominal, no se compite con una plataforma contra los otros partidos. Competís con tu nombre o tu candidato, contra todo el mundo, incluidos tus compañeros de partido. Eso crea distorsiones enormes […] esas distorsiones del sistema político-electoral son cada vez más incorporadas por el partido [PT].

(Entrevista N º 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro)

Vítor: Estando en el gobierno, no se consiguió una dinámica de construcción [del partido], de organización…lo que hizo que a lo largo de estos seis años el lulismo haya crecido en la población y el petismo haya crecido mucho menos.

(Entrevista N º 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo)

En relación con esas lecturas respecto de un PT cada vez más parecido a los demás partidos, Kinzo sostiene, aún pensándolo como excepción al contexto brasilero, que "El PT perdía con los años apelación [*apelo*] afectiva (Kinzo, 2005: 400). Y Ribeiro resaltaba, como vimos en el capítulo III, la amplia diferencia entre los votos a candidatos legislativos y estaduales del PT (y de la propia coalición electoral de 2002) y los votos a Lula para presidente.

II) Argentina

En Argentina, para los entrevistados del PJ de La Matanza, la identidad peronista seguía siendo operante en el electorado de ese distrito. Pero a la hora de esbozar una lectura sobre la sociedad argentina en términos generales, aparecía la noción de que las cosas habían cambiado en términos del voto. Es decir, por un lado, sostenían insistentemente que La Matanza era netamente peronista, y que esa identidad era imbatible y duradera en las localidades del distrito más pobres y más alejadas de la ciudad de Buenos Aires (lo que es denominado segundo y tercer cordón del municipio). Pero, por otro, reconocían que a nivel nacional las identidades partidarias estables ya no eran la característica definitoria del escenario político-electoral. Veamos, primero, qué decían sobre la identidad peronista en Matanza:

Roberto: [En Matanza] hay un trabajo territorial, la gente está identificada bien en el peronismo.

[…] A veces no se comprende que el peronismo, más allá de que estuvo Federico Russo o Alberto Pierri, o Balestrini, la gente sigue acompañando al peronismo.

(Entrevista N º 1 en Argentina. Roberto, legislador del PJ de La Matanza).

Dolores: En el 2005 ustedes reivindicaban muy fuertemente la identidad peronista, acá en Matanza, en la campaña, algo que no parecía muy característico de por ejemplo de la campaña a nivel provincial. Y a mí me daba la impresión de que tenía que ver con que el adversario era el duhaldismo, que también era peronista. Ahora [2007] parecería haber ciertas cosas muy parecidas en ese sentido de reivindicar el peronismo. Hay varios carteles, bueno, lo de Balestrini diciendo que es el "Frente Peronista para la Victoria". ¿Por qué la necesidad de enfatizar el carácter peronista?

Javier: Porque es así el militante y el votante peronista. En La Matanza es así. Que yo puedo estar de acuerdo o en desacuerdo. Pero tengo que hablar el mismo idioma. Yo no sé si estará medido de alguna forma el piso del votante peronista. Ese que vota la boleta donde están la cara de Perón y Evita. No sé si estará medido. Pero acá es muy alto.

(Entrevista N º 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de Matanza)

Dolores: En el rastrillaje [en las elecciones legislativas de 2005], entonces ¿cómo presentaban esa opción? ¿Presentaban la otra lista como no peronista?

Maxi: No, nosotros nos identificábamos como peronistas. Tanto en el 2005 como en el 2007, sacamos, aparte de la lista que iba en el cuarto oscuro, un afiche con la foto de la boleta en grande, que decía "ésta es la boleta del peronismo". En el 2005 se hizo todo el material de mano, acá se dividió en dos todo lo que es primer cordón, de lo que es segundo y tercero. La propaganda era más o menos la misma: las obras que se hicieron, etc. En el primer cordón se hablaba más de Kirchner, Cristina, de renovación, de la situación económica. En el segundo y tercero, ahí sí, escudo, foto, y peronismo. En esta elección se hizo lo mismo. Se identificó más al peronismo en el segundo y tercer cordón que en Ramos, Lomas del Mirador, Madero [*primer cordón*].

(Entrevista N º 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ en La Matanza).

Martín (Entrevista N º 17 en Argentina) y Gonzalo (Entrevista N º 18 en Argentina), dos dirigentes de agrupaciones del PJ de La Matanza, también decían, al hablar sobre las distintas elecciones en la historia, que Matanza era un lugar netamente peronista, que allí el peronismo era aún muy fuerte como identidad política.

Aunque la idea de estos entrevistados respecto de la vigencia de la identidad peronista en La Matanza estaba presente en forma abrumadora en las entrevistas, estos mismos actores consideraban, a la vez, al caso de Matanza justamente como un escenario particular en un contexto nacional de cada vez mayor incertidumbre y volatilidad electoral. Así lo ilustraban Javier y Maxi:

Javier: La etapa de los partidos de masa hoy no prende, no va más. Eso creo que ha llegado a la cabeza de los dirigentes. Entonces por eso se está abandonando un poco, con todo lo que significa para mí el escudo de PJ...

Dolores: Igual ustedes en los carteles lo siguen poniendo. Los carteles de Espinoza [*candidato a intendente en 2007*] dicen "PJ, Frente para La Victoria".

> Javier: Pero eso tiene que ver con el voto cautivo. Es necesario tenerlo, porque hay un porcentaje que van a votarlo, que van a votar ese escudo. Por supuesto, la imagen de Perón y de Evita, para nosotros significa mucho, para el público en general, ya no.
>
> (Entrevista N º 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de La Matanza).

> Maxi: A mí entender, la sociedad no se está jugando mucho con un partido. La gente vota según cómo está ahora. Hay más pragmatismo, al no estar tan identificado el ciudadano con un partido político. […] Mucha gente se dejó de identificar con el peronismo.
>
> (Entrevista N º 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ Matanza)

El propio "conductor" político del distrito, Alberto Balestrini, tenía una lectura en la cual el PJ nacional también había sido afectado por las transformaciones en el formato de representación, y, por lo tanto, era desde un supuesto bastión de permanencia de la identidad peronista, La Matanza, desde donde se debía promover una reactivación y reorganización del peronismo como identidad partidaria a nivel nacional. Así lo expresaba a la prensa local:

> En esta elección tendremos que redoblar esfuerzos porque debemos tener un triunfo no sólo en nuestro distrito, sino en toda la provincia, porque **es la última reserva que le queda al peronismo en nuestro país** […] Hoy el partido no existe como tal, es una conjunción de partidos provinciales, en muchos casos conducidos de forma feudal. Tenemos que reinventar una segunda renovación del peronismo.
>
> (Declaraciones del ex intendente Balestrini al periódico local *UNO*, 04/2007. Resaltado propio).

Salvador, otro entrevistado del PJ, que desarrollaba su actividad política en un distrito del conurbano bonaerense con menos trayectoria de gobiernos peronistas y en el que el voto al PJ era más bien bajo, mostraba cierto hartazgo con una coyuntura que podemos caracterizar como de intensa fluctuación política, incluso entre la propia dirigencia. Un escenario en el que cada nuevo proceso electoral inauguraba incertidumbre y realineamientos diferentes:

> Salvador: Ahí entraría en la discusión la otra parte que yo digo que es la discusión formal. Si realmente los límites en el sistema electoral existen o no. Soy un día vecinalista, un día PJ, un día UCR, juego a la interna tuya, mañana a la del otro. […] A ver, creo que nos quedamos sin reglas. En algún momento, la política tenía valoraciones. La Argentina tenía un alto nivel de movilización política y de participación. […] Pasamos de una lealtad absolutamente inflexible, que era la lealtad que significaba la muerte, a una lealtad moral o ética o partidaria, pónganle el título que quieran, a una lealtad financiada, en un momento y en una estructura en la que si no tenías recursos no podías participar de la interna [….] Hasta un escenario donde la lealtad es la excepción, como es hoy. […] O sea, a ver, cuál es el mérito de ser leal si uno no sabe en realidad cómo va a ser el proceso de selección de candidaturas dentro de seis meses. Nadie te garantiza nada. […] Hay una flexibilidad de la norma que implica que, si vos no vas con el sello oficial, podés ir con otro sello que quizás tiene menos costos que jugar por adentro del partido. […] La campaña se transforma en un cara a cara. Cara a cara en un escenario con la sociedad alejada de los partidos políticos. […] El partido hoy no tiene un valor político a la hora de decidir candidaturas a cargos electivos.
>
> (Entrevista N º 32 en Argentina. Salvador, dirigente del PJ en la zona norte del conurbano bonaerense).

Vemos, en consecuencia, tanto entre los entrevistados del PJ como entre los del PT, una tensión implícita entre su visión del propio partido como excepción a la fluctuación y volatilidad que afectaba al resto de las identidades partidarias y políticas, y un reconocimiento de que efectivamente las transformaciones que habían experimentado sus respectivos partidos y/o el contexto político-electoral nacional en el que éstos actuaban habían configurado una realidad ante la que esos partidos tampoco eran inmunes.

He analizado en este apartado la cuestión de la identificación partidaria en ambos escenarios nacionales desde el modo en que los entrevistados interpretaban esos escenarios, especialmente los militantes y dirigentes del PT y del PJ, fuerzas de las que provenían Kirchner y Lula. Examinaré a continuación lo que ocurrió con la identidad petista y la identidad peronista en los gobiernos de Lula y Kirchner.

4.3.b. Peronismo y petismo en el oficialismo kirchnerista y lulista. Las lecturas sobre la despetización y la desperonización de ambos gobiernos.

Ahora bien, si las identidades en general habían sufrido mutaciones y se perfilaban, en estos dos contextos, parciales, contingentes y fluctuantes ¿qué ocurría con la identidad petista y peronista durante los gobiernos de Kirchner y Lula? Sabemos que ambos partidos habían sufrido transformaciones sustantivas en su identidad en momentos históricos (años noventa) en los que las identidades sociales en términos generales pasaban por procesos de transformación y dislocación, y en los que los vínculos identitarios aparecían fragilizados y fluctuantes. ¿Qué ocurriría con esas identidades al interior del oficialismo kirchnerista y lulista a partir de 2003 y 2002, respectivamente?

Mientras que el apartado anterior analizó el modo en que los entrevistados del PT y del PJ interpretaban sus propios contextos nacionales de identidades políticas fluctuantes, este apartado se preguntará qué aconteció con la identidad petista y peronista en los gobiernos de Kirchner (2003-2007) y Lula (primer mandato: desde su elección en 2002 hasta el final en 2006). Se observará primero, en forma comparada, las características de ambas identidades en esos períodos y los modos en que era concebida por los distintos actores del espacio partidario oficialista; y se abordarán luego las lecturas, insinuadas en ambos países por distintos actores, de una desperonización y despetización de estos gobiernos.

I) Identidad peronista e identidad petista en los actores del oficialismo

El objetivo de este apartado es reflexionar sobre lo que aconteció con la presencia de la identidad peronista y de la petista durante el gobierno de Kirchner y el primer mandato de Lula, respectivamente.

Para el caso argentino, la transversalidad como espacio político inorgánico durante el kirchnerismo es un buen punto de partida para ese análisis.

Al interior de ese espacio kirchnerista no perteneciente institucionalmente al Partido Justicialista (y autodefinido como externo y diferente al mismo), la vinculación con la identidad peronista era, sin embargo, intensa. Aunque explícitamente disociada del vínculo con el PJ como organización partidaria, la identidad peronista aparecía manifestada como propia por muchos entrevistados kirchneristas –la mayoría– , que la reivindicaban de distintas formas: a través de la invocación del primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1952) en casi todos los casos; y en algunos de los entrevistados que se autodefinían como parte de lo que había sido, según ellos mismos, "la izquierda peronista", el recuerdo del breve gobierno de Héctor Cámpora (1973). Incluso se veía en algunos casos una caracterización del peronismo como el fenómeno de mayor apoyo popular de la historia argentina, con una implícita noción de la inevitabilidad de adherir ellos mismos, por lo tanto, a esa identidad política.[145]

Lo cierto es que la identidad peronista aparecía en los entrevistados como algo irreductible al PJ como organización, como mucho más amplia y trascendente a la estructura partidaria, a pesar de la inexistencia de otro partido político en la actualidad que le disputara esa identidad al PJ con éxito, y a pesar de que algunos de los entrevistados, incluso, hubieran militado más o menos formalmente en las agrupaciones del PJ hasta los años ochenta o noventa (incluso el propio Frente Grande surgía, en 1993, a partir de la ruptura de un grupo de diputados del PJ con su bloque).

Veamos algunos ejemplos de esa noción sobre la identidad peronista, de considerarla propia aún no estando dentro del PJ y no pretendiendo tampoco estarlo en un futuro. Ser peronista, pero no en términos de una pertenencia partidaria:

> Román: Yo, más que ser un militante del PJ, soy un peronista, que es algo que nosotros consideramos más amplio que el concepto de la pertenencia a un partido. Sino, la idea del movimiento nacional y popular, la idea de las expresiones históricas. […] Después de haber visto el vacío de contenidos ideológicos y programáticos que significó el Partido Justicialista en la década del noventa…

[145] Algo similar había ocurrido desde fines de la década del sesenta e inicios de los setenta, con jóvenes que no provenían del peronismo y se insertaron en organizaciones peronistas bajo ese razonamiento de que el movimiento obrero y los sectores populares eran peronistas. Ver, para un relato novelado de esos procesos, Anguita y Caparrós (1996).

(Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires)

Román era aquel entrevistado que aparecía citado en el capítulo III reivindicando, justamente, que Kirchner hubiera recuperado desde 2003 las "mejores banderas del peronismo", "identidad muy sentida por todos nosotros". También expresaba esa identidad peronista pero no asociada al PJ sino en confrontación con lo que éste había encarnado en las últimas décadas Jaime, del Frente Grande (Entrevista N ° 37 en Argentina), quien como veíamos también en el capítulo III, sostenía que muchos transversales venían "del tronco peronista". Y Alicia, legisladora kirchnerista del Frente Grande (Entrevista N º 41 en Argentina), también expresaba su identidad peronista presentándola como una identidad no partidaria: "Yo no militaba en ningún partido pero me decía peronista. Pero no estaba en la estructura del PJ. Así estuve toda la vida. No en la estructura del PJ".

Gran parte de la transversalidad se reclamaba peronista, aunque con un rechazo más o menos agudo –según el caso– a la reputación del Partido Justicialista, a las prácticas de construcción política que se le atribuían y a su pasado neoliberal en la década del noventa. De ahí la preocupación en algunos de ellos a que "el kirchnerismo se pejotizara". Y es que el mismo Kirchner había descalificado indirectamente al PJ, o al menos a parte de él, al introducir el concepto, durante los primeros años de su gobierno, de "pejotismo":

> Cuando me preguntaban [en 2003] si iba a ir por adentro o por fuera del PJ, les decía que sólo hubiera ido a la interna si el justicialismo se ponía de acuerdo en un programa de gobierno común, que luego defendiera el ganador. ¡Pero Menem tiene una visión totalmente opuesta a la que tenemos nosotros! Lo que quiso hacer fue poner al "pejotismo" burocrático al servicio de los sectores neoliberales. Éste es un término de mi autoría. ¿Sabe a qué llamo "pejotismo"? Para mí define la deformación a la que llevó Menem al Partido Justicialista. Un aparato de poder vaciado de contenido, sin ideas (Kirchner, entrevistado por Di Tella, en: Kirchner y Di Tella, 2003: 131).

La prevalencia de la identidad peronista en los transversales podría, en principio, ser interpretada como una manifestación más de la noción histórica del peronismo como un movimiento más que como un partido. Pero la identidad peronista de los transversales se planteaba no sólo como irreductible y más amplia al partido, sino incluso como externa a la dicotomía peronismo-no peronismo. Es decir, la transversalidad portaba una pretensión de instituir eventualmente un nuevo clivaje que reorganizara políticamente a la sociedad argentina (siguiendo las apelaciones políticas de Kirchner en esa misma dirección). Por eso no se consideraban "el peronismo transversal" o, incluso, como había ocurrido en el pasado con facciones peronistas rivales, "el verdadero peronismo", sino el kirchnerismo transversal, inclusivo de dirigentes

provenientes del ARI, del Partido Socialista, etc. y no públicamente definido como otro peronismo. Aunque muchos de los transversales, digámoslo nuevamente, se consideraban peronistas.

La identidad peronista de la transversalidad se perfilaba, entonces, como una identidad peronista muy diferente a la que habían construido los entrevistados que sí se reconocían como militantes del Partido Justicialista, una de cuyas aspiraciones era, durante el gobierno de Kirchner, que el justicialismo recuperara el lugar que le correspondía legítimamente –según la visión de estos militantes- al interior del conjunto oficialista, un reconocimiento a su peso como estructura territorial, a su capacidad militante durante los procesos electorales, etc.

Aparecían entonces, entre los entrevistados argentinos del espacio partidario, diferentes acepciones de la categoría "peronista". Por un lado, el peronismo como identidad, política pero no partidaria. Como un sentimiento producto de una determinada lectura del legado de los gobiernos de Perón, un sentimiento, habiendo recorrido desde la muerte del líder un camino separado del que fue recorriendo el Partido Justicialista como organización, habría sido recuperado por Kirchner, según esos transversales, en términos de la política que llevó adelante el gobierno (aunque no en términos de su liturgia proselitista). Y por otro lado, el peronismo como movimiento organizado en el marco de la estructura denominada PJ, devenida redes territoriales y estatales. Ese peronismo que contenía dirigentes y militantes que reivindicaban a ese conglomerado como la mayor fuerza política del país, la única garante de gobernabilidad, la que tenía más vocación práctica de poder, y la que, sentían, habría quedado algo relegada en los primeros años del gobierno kirchnerista.

Como ya vimos en el capítulo III, con el petismo ocurría algo diferente. La identidad petista era indisociable del PT. A pesar de existir críticas a las transformaciones sufridas por el PT como organización desde los años noventa, no existía una identidad petista que se reivindicara en forma sostenida por fuera del partido. La excepción eran los militantes y dirigentes que luego fueron al PSOL, y que rescataban gran parte de la historia del PT, al que pertenecieron hasta el 2003 o 2005 según el caso, pero que no seguían reivindicándose luego como petistas contra la estructura partidaria del PT, sino "de izquierda", subyaciendo así la conclusión, en estos entrevistados de que el PT (junto con el gobierno Lula) se había posicionado "del otro lado", abandonando sus banderas históricas.

Para los entrevistados petistas, entonces, la cuestión de la identidad petista aparecía siempre vinculada al aspecto partidario y también al programático, y, en consecuencia, se configuraba, como ya vimos en este capítulo, una tensión siempre latente: Si la identidad petista era asociada siempre con un programa político, ¿cuánto podía transformarse y cambiar el PT sin "descaracterizarse"? Este término, "descaracterización", aparecía todo el tiempo en las entrevistas y aludía a una pérdida de identidad, a quedar vaciado el partido de la misma, de su perfil. La transformación en el perfil

ideológico del PT, especialmente desde los años noventa, ya fue mencionada en el capítulo III, junto con un diagnóstico sobre la composición interna del partido, sobre la relación de fuerzas entre los actores más moderados y los más radicalizados. Roma (2006) citaba, en su trabajo comparativo sobre el PT y el PSDB, una encuesta realizada entre afiliados del PT en 1997,[146] que ya mostraba que un 48% de los encuestados temían, como impacto del ejercicio del gobierno sobre la estructura partidaria (el PT ya tenía gobiernos municipales y alguna experiencia en gobiernos estaduales), una "pérdida de la identidad en la estrategia política y actuación del PT". Es decir, el miedo a que el partido perdiera su identidad o se "descaracterizara", en términos de los entrevistados, con la llegada al poder ya estaba presente años antes de que Lula obtuviera la presidencia.

Para el propio Lula no se trataba de una descaracterización sino de una maduración. En el documental *Presidentes de Latinoamérica* (2009), el presidente no negaba las transformaciones acontecidas en la identidad del PT, pero consideraba que las mismas habían preparado al partido (y a él mismo) para gobernar. De ese modo, Lula invertía el razonamiento de algunos entrevistados petistas, que se preguntaban cómo habría sido un gobierno del PT si hubiesen ganado en 1989, proceso electoral previo a esos cambios dentro del partido:

> Perdí las elecciones [en 1989]. Pero pienso que ahí estuvo el dedo de Dios. Que nosotros no teníamos que ganar esas elecciones. Porque nosotros éramos muy radicales. Si yo hubiera ganado esas elecciones, con el discurso que tenía, no sé si hubiera gobernado seis o siete meses. No era sólo yo. Mi grupo y mi partido. Teníamos un discurso muy duro. En doce años se aprende mucho. Ganamos intendencias, estados, y todos fueron madurando. Entonces cuando yo gané ya estábamos preparados para gobernar.
> (Lula, entrevistado por Daniel Filmus, en: *Presidentes de Latinoamérica*, 2009)

Para los entrevistados argentinos identificados como PJ, esa tensión entre el cambio y el miedo a una "descaracterización" parecía no existir o no tener pertinencia. Porque la identidad peronista no se presentaba primordialmente definida por estos entrevistados en términos programáticos sino más bien como legado histórico, y hasta como una identidad de ribetes sociales y culturales predominando por sobre los programáticos. Aparecía así, en algunos entrevistados del PJ, una idea del peronismo como una suma de valores sociales (justicia social, solidaridad con los pobres, etc.) más que de ideas políticas, de modo que algunos incluso concebían como posible "ser peronista" sin estar explícitamente a favor de la figura de J. D. Perón. Álvaro, por ejemplo, decía:

> Álvaro: El peronismo es la base política más importante que tiene la Argentina. Porque aunque muchos que dicen que no son peronistas, lo son. [...] Yo tenía a mi mamá que era radical. Y le decía "vos sos más peronista que yo", porque cuando una persona es solidaria, cree en la justicia social, defiende los intereses del pueblo, es porque tiene una comunión de ideales con el

[146] La encuesta fue realizada por el propio PT bajo la coordinación de la Fundación *Perseu Abramo*. La muestra reunía una representación proporcional de los delegados de todos los Estados del partido. Los datos fueron cedidos a Roma, el autor, por el Directorio municipal del PT de San Pablo.

peronismo.

(Entrevista N º 14 en Argentina. Álvaro, legislador del PJ proveniente de La Matanza) [147]

Incluso algunos de los entrevistados del PJ insistían en que había sido un error –y hasta una manipulación intencional– intentar caracterizar la tradición peronista según el espectro izquierda-derecha.[148] Ocurría, de ese modo, con muchos de los entrevistados identificados como PJ algo que Pousadela (2007) ya había advertido en su propio trabajo de entrevistas a ciudadanos y dirigentes políticos centrado en las nociones sobre la representación política: varios justicialistas se sustraían a la clasificación derecha-izquierda al auto designarse como peronistas. Es decir, el término "peronista" aparecía en muchos casos, como un rótulo "autoexplicativo" (Pousadela, 2007: 37).

Se perfilaba en esos entrevistados una apelación identitaria planteada en términos de sentimientos que el peronismo movilizaba o había movilizado a nivel personal, y por ello, por ejemplo, el constante uso de citas del líder en el lenguaje coloquial de militantes y dirigentes ("como decía el General…"), la importancia de la liturgia y de las imágenes de Eva y de J. D. Perón, y el énfasis en la ritualidad de las fechas significativas para el movimiento –Día de la Lealtad (17 de octubre), Día del Militante (17 de noviembre), aniversario del "renunciamiento" de Evita a la vicepresidencia (22 de agosto), aniversario de su muerte (26 de julio), etc. Esos sentimientos jugaban, en esa identidad así planteada, un rol tan básico y nuclear que cualquier programa o construcción ideológica podía ser prescindible, efímera[149] y hasta redundante –especialmente si, como vimos, el peronismo era visto por varios de sus militantes y dirigentes, siguiendo a Pousadela, como un rótulo autoexplicativo.

En Brasil, ese desprendimiento de la identidad petista respecto de lo programático y respecto de la estructura del partido era impensable. Era inconcebible que pudiera haber personas que se considerasen petistas pero no del PT. Antes de ser apresuradamente corregida por el lector, debería aclarar que, por supuesto, esto último tiene que ver con que en Argentina la existencia de un líder carismático y fundador del movimiento, ya fallecido, permitía la identificación con la tradición que

[147] Esa reflexión parece retrotraernos a la célebre frase de J. D. Perón del peronismo como una identidad de todos los argentinos cuando Eloy Martínez lo consultaba sobre la composición política del país y el dirigente había dicho:

> Perón: Hay un diez por ciento de socialistas, un 30 por ciento de radicales, un cinco por ciento de comunistas, Eloy Martínez: ¿Y peronistas, cuántos?
> Perón: Peronistas somos todos

[148] Esos entrevistados reeditaban así una disputa histórica al interior del peronismo entre sectores que habían abogado, desde inicios de la década del setenta, por "La Patria Socialista" y quienes desde la consigna "La Patria Peronista" habían identificado a aquellos como infiltrados dentro del movimiento. Ver, para esta disputa, Bonasso (1997), Anguita y Caparrós (1996), Verbitsky (1995). Maxi, militante del PJ de La Matanza, afirmaba en este sentido que el peronismo de su distrito era "independiente" y que "El peronismo no es de izquierda. Lo dijo Perón. Lo que cantaban los montoneros no existe" (Entrevista N º 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ en La Matanza).

[149] Así, Javier caracterizaba la diversidad del peronismo del siguiente modo: "Dentro del movimiento peronista hay como 20 partidos […] según quién prevalezca en la lucha interna va a ser el proyecto que se está viendo" (Entrevista N º 16 en Argentina. Segunda entrevista a Javier, militante del PJ de Matanza).

éste generó y encarnó sin que eso necesariamente implicase pertenecer a la estructura partidaria del PJ o considerarla como la encarnación de esa identidad. En Brasil, en cambio, la expresión "petista" perdía sentido si no refería a la pertenencia al PT, cuya fundación había sido un proceso colectivo y marcado por la diversidad de organizaciones, grupos y sectores que confluyeron en su nacimiento. Sin embargo, esa diferencia entre ambos casos ilustraba asimismo dos formas muy diferentes de pensar la identidad por parte de quienes eran militantes o dirigentes de ambos partidos. Estas dos formas se vinculaban con un elemento que ya vimos en el capítulo III: la disciplina partidaria. Retomando aquellos argumentos, tan diferentes eran ambas identidades que en el caso brasilero nadie podía imaginarse que algún sector del partido siguiera reivindicándose petista, no se desafiliara y sin embargo presentara, por ejemplo, un candidato opositor a Lula para las elecciones presidenciales de 2006. En Argentina, en cambio, aquello era concebible en el marco de un PJ que no funcionaba en la práctica, entre 2003 y 2007, como un partido, con disciplina interna, procesos de selección de candidaturas, reuniones partidarias regulares de sus autoridades, etc.

El peronismo de los entrevistados del PJ (es decir, el peronismo en su acepción como identidad partidaria) y el petismo compartían una característica: precedían a los gobiernos de Lula y Kirchner y a los símbolos identitarios que éstos pudieran movilizar para aglutinar a una base de sustentación propia. Por tanto, militantes y dirigentes petistas y peronistas estaban, en términos de Elliot (2001), inevitablemente ligados emocionalmente a una historia política personal e incluso a historias generacionales previas a ambos gobiernos. En otros términos, estaban marcados por una lectura personal de lo que esas identidades habían implicado para sus propias vidas hasta el momento de inicio de ese gobierno, especialmente tomando en cuenta que se trataba de personas que habían dedicado parte de su vida a la militancia política. Por ello, en muchos casos, esa identidad política se vivía de modo muy emocional y personalizado, como lo ilustraban los relatos de José y Paulino, militantes del PJ de La Matanza, y Teresa, dirigente del PT de Río de Janeiro:

> Dolores: ¿Vos cuando eras chico no eras peronista?
>
> José: Yo digo que en la villa hay mayoría peronistas y de boca. Después… que vos tengas un análisis, no.
>
> Dolores: No, sí, digo de identidad, no de si militaban…
>
> José: De identidad porque tu papá te hace…en el caso de mi vieja, Evita le regaló la primera alpargata en Corrientes y la tiraban del tren. Entonces, para mi vieja que tenía tan pocos estudios, que le regalen una alpargata fue…! […] Pero no hacíamos análisis finitos de Eva Perón… sabíamos que era Partido Justicialista. Por eso a veces entiendo cuando dicen "la insignia". Muchos se pelean por la insignia. No se pelean por la insignia porque son fanáticos de Perón. La insignia trae lo que tengo yo, lo que me contó mi vieja, mi abuela, eso trae.
>
> (Entrevista N º 12 en Argentina. José, funcionario municipal y militante del PJ en La Matanza).

> Paulino: Yo creo que ser peronista tanto hoy como ayer es un sentimiento. Uno lo incorpora, en

> mi caso, lo siento como si fuera…yo soy de Boca y lo siento y no soy fanático, pero sí soy fanáticamente peronista por lo que fue el peronismo en la Argentina.
>
> (Entrevista N º 20 en Argentina. Paulino, militante del PJ de Matanza).

> Teresa: Las mujeres petistas [...] abandonaron sus casas, sus maridos, sus hijos, y fueron por fe. Yo ni tuve hijos, porque mi hijo es el PT, mi hijo tiene 29 años, y es el PT. Así es como soy petista, estoy loca, me tendría que tratar (risas).
>
> (Entrevista N º 20 en Brasil. Teresa, dirigente del PT de Rio de Janeiro)

Y esa forma de vivir y experimentar la identidad partidaria influía sobre sus definiciones de pertenencia y de lealtad al oficialismo como conjunto. Así, aquellos entrevistados del PJ que veían relegado el rol de éste dentro del kirchnerismo desarrollaban en las entrevistas, como vimos ya en este capítulo, una identidad primaria peronista, muy por encima de la identidad "Frente para la Victoria", vista, en cambio, como circunstancial. Ya se advertía esa disociación en las palabras de Roberto, legislador del PJ en La Matanza (Entrevista N º 1 en Argentina), cuando decía que era peronista y que en la elección de 2005 había "jugado" en el Frente para la Victoria", o también la reflexión de Maxi, militante del PJ en Argentina (Entrevista N º 21 en Argentina), que sostenía que "más allá de ir como Frente para la Victoria [en 2005], nunca dejamos de ser peronismo".

Para muchos petistas, por otro lado, aquel carácter emocional de su identidad partidaria y vinculado con su propia historia personal de militancia en el partido, sumado a muchos años de espera para llegar finalmente al gobierno, incidía también sobre sus definiciones de pertenencia pero de otro modo: pertenecer al oficialismo era, como vimos antes en este capítulo, no haberse ido del PT aun en los momentos de crisis, tanto en el proceso derivado de las denuncias del *Mensalão* como antes, cuando el gobierno de Lula exhibió, desde el inicio, un rumbo diferente al esperado por muchos petistas.

II) ¿Despetización y desperonización del gobierno?

En términos del destino que correrían la identidad peronista y petista en el marco de los gobiernos de Lula y Kirchner, cabe reflexionar sobre el tema de la despetización y de la desperonización de ambos gobiernos, dos fenómenos proclamados desde la prensa y que eran leídos de diferente modo entre los entrevistados brasileros y argentinos. Ya he mencionado en capítulos previos ideas asociadas a esos fenómenos desde la academia: Ribeiro (2008) habla de un distanciamiento simbólico de Lula respecto del PT en el que Lula establecía una vinculación directa con amplios estratos del electorado sin la intermediación de su partido, eliminando la simbología

petista de sus campañas, por ejemplo. Altamirano (en Natanson, 2004), para el caso argentino, describía a Kirchner como alguien que, aún proviniendo del peronismo, no actuaba como un presidente peronista y que había relegado a la iconografía peronista en su apelación política.

Para los entrevistados del PJ que criticaban la transversalidad como política de alianzas del gobierno de Kirchner –tanto los que en 2005 jugaron con el duhaldismo como los que se quedaron con Kirchner pero que en las entrevistas manifestaban cierto malestar por la transversalidad o, como ellos mismos la denominaban, "el pluralismo"–, era el gobierno el que había tomado distancia respecto del PJ y el que lo había desestimado como eje organizativo del oficialismo.

Para los petistas –e incluso para quienes se fueron en 2003 y 2005 y fueron confluyendo en el PSOL y dejaron, por ende, de concebirse como petistas–, en cambio, no se trataba de que el gobierno se hubiera despetizado sino de que el PT mismo había cambiado, se había transformado, al perder parte de su vitalidad organizativa de base, convertirse en una máquina electoral y desarrollar un viraje en sus posiciones. No aparecía, entonces, en el caso brasilero, esa tensión entre la base militante identificada como petista y un gobierno supuestamente distanciado del folklore y de la simbología del PT como sí se observaba en las entrevistas del caso argentino, aunque Lula efectivamente hubiera protagonizado ese distanciamiento y se hubiera constituido como un liderazgo sin mediaciones. Incluso el tener que coexistir con otros sellos partidarios (de centro, fisiológicos, etc.) en el seno del oficialismo no significaba que el PT hubiese sido abandonado por el gobierno. En Brasil, para los entrevistados, era el PT el que había cambiado –y lo había hecho antes de 2002–, y no el gobierno el que había dejado de lado al PT.

Los entrevistados petistas, entonces, descreían de la idea de un fenómeno de despetización del gobierno de Lula. Algunos de ellos, sin embargo, como veremos, identificaban, como veremos, una suerte de proceso de despetización de Lula previo a la llegada al poder. Veamos primero el rechazo a la lectura sobre una supuesta despetización del gobierno. Aun reconociendo que Lula era más popular que el PT, Gaspar negaba que hubiese habido una separación del presidente respecto del partido. Para él, "el partido se beneficia de Lula en cuanto figura carismática y, de la misma manera, Lula se beneficia de ser respaldado por un partido" (Entrevista N º 17 en Brasil. Gaspar, dirigente del PT de Río de Janeiro), y por eso, la tesis de la despetización era considerada por él una lectura superficial –sino un invento malintencionado– de los medios. Virgílio, por su parte, descreía de esa tesis de despetización o de una pérdida de influencia del PT sobre el gobierno por el simple hecho, decía, de que "el PT nunca influenció al gobierno de Lula, es decir, ¡quien influencia el gobierno de Lula es Lula!" (Entrevista N º 27 en Brasil. Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro sin cargos en el partido al momento de la entrevista). En otros términos, no había habido una pérdida del espacio del PT en el gobierno sino una continuidad del dominio del PT por parte de

Lula. Y, por último, Baltasar presentaba su crítica a esa idea de despetización para luego afirmar que la política del gobierno Lula seguía saliendo del PT:

> Baltasar: Esa tesis [de la despetización del gobierno] tiene dos puntas. Existe en la política también, no es sólo una elaboración académica. En mi opinión tiene dos puntas: una punta de derecha, que intenta justificar los altos índices de aprobación del gobierno con una idea de que es porque el gobierno se disoció del PT […] que el gobierno es mejor porque se despetizó, porque incorporó la política económica del PSDB, y que el problema del gobierno era el PT. La otra punta está a la izquierda, más o menos lo mismo, que el gobierno es una porquería, porque se distanció del PT.
>
> Dolores: ¿Vos pensás que ninguna de ésas…?
>
> Baltasar: […] El núcleo duro del gobierno, su núcleo central, es el PT. Cuando se hacen programas que el gobierno implementa, tienen origen en la tradición del PT y de los demás partidos de izquierda brasileros. El programa Bolsa Familia, por ejemplo, como estructura central de una idea de inclusión social y distribución de ingreso. […] Creo que esa tesis es muy reduccionista.
>
> (Entrevista N º 24 en Brasil. Segunda entrevista a Baltasar, dirigente del PT-RJ).

Así, frente a la pregunta directa sobre la idea de despetización, era muy difícil encontrar petistas que aceptaran esa idea en la descripción del gobierno de Lula,[150] aunque sus explicaciones para rechazarla fueran muy distintas entre sí.

Aunque predominaba el rechazo a la tesis de la despetización del gobierno entre los entrevistados del PT, sí emergió, en algunos de ellos, la idea de que durante el período previo a la victoria electoral, Lula había ido desplazando al PT en tanto polo formulador de políticas de un futuro gobierno. Es decir, una suerte de despetización previa a la llegada al poder. En un libro de análisis sobre el primer año de gobierno, Tavares Soares *et al*. (2004) afirmaban que, en los últimos años antes de 2002, Lula había centrado "su actuación en el Instituto de la Ciudadanía, distanciándose incluso de la vida interna del PT" (Tavares Soares et al. 2004: 87. Traducción propia). En las entrevistas, distintos petistas como Josué (del PT-SP), Baltasar (del PT-RJ) y Lúcio (que había salido del PT-RJ en 2005) elaboraban un relato similar. Según ellos, Lula había armado, a través de la ONG Instituto de la Ciudadanía, una suerte de estructura paralela desde la cual se tomarían decisiones en torno al programa de gobierno que diferían de lo resuelto formalmente por el partido en diciembre de 2001. Incluso se definirían pasos cruciales de campaña, como la *Carta ao Povo Brasileiro*, que pasarían por las instancias formales de decisión del PT recién más tarde, ya como hechos consumados.[151] Estamos, entonces, ante el caso de un partido con reputación de

[150] Una excepción era Ingrid (Entrevista N º 28 en Brasil), cuyo razonamiento ya ha sido citado en este capítulo: para ella efectivamente había habido una pérdida de espacio y de influencia del PT dentro del gobierno, y atribuía ese proceso a un triunfo, al interior del oficialismo, del argumento de la necesaria gobernabilidad, y de cómo ésta sería garantizada por el aumento de la presencia y espacio de los aliados parlamentarios. Es decir, para ella, el argumento de la gobernabilidad terminó contribuyendo a la despetización.

[151] Según Josué (Entrevista N º 14 en Brasil), el grupo más cercano a Lula había impuesto la *Carta ao Povo Brasileiro*

disciplinado a nivel interno, con autoridades locales, estaduales y nacionales funcionando (a diferencia del PJ) y en el que, de todos modos, también se veían mecanismos de establecimiento de una relación directa del líder con el electorado, salteando las instancias partidarias que lo respaldaban. Lula presentaba, a través de la *Carta ao Povo*, un manifiesto ante la opinión pública que cambiaba radicalmente la posición de su partido ante la cuestión del FMI y de la deuda sin que esa carta pública hubiese pasado por las instancias formales de decisión del partido, que tuvo luego que disponerse a refrendar algo ya realizado y presentado públicamente.

En Argentina, aunque no eran interpretadas en las entrevistas explícitamente como una desperonización, las apelaciones de Kirchner a un formato transversal del conjunto oficialista y su insinuación de que el electorado debería reconfigurarse en torno a un polo de centro-izquierda y otro de centro-derecha –desprendiéndose así del histórico clivaje peronismo-antiperonismo– eran recibidas con malestar por parte de las redes del PJ, aunque Kirchner luego no avanzase efectivamente en esa iniciativa.

A partir de una pregunta sobre cómo había sido la escenografía de un acto de Kirchner en Matanza en los días previos a la entrevista, Javier (Entrevista N º 15 en Argentina) respondía que no había habido "simbología peronista", y agregaba que ello era producto de "lo que el presidente quiere, por lo general". Distintos entrevistados introducían esa cuestión de la ausencia de iconografía peronista en los actos del presidente en el territorio, incluso sin que hubiera preguntas del tema, como si fuese ya algo previamente conversado entre los militantes del PJ de Matanza. La desperonización de los actos de Kirchner, la ausencia del folklore y de la escenografía más tradicional peronista como nuevo modo de interpelación al electorado (que veía esos actos por la televisión) por parte de un líder que provenía del peronismo no pasaba desapercibida para estos entrevistados. Podemos interpretar lo que ocurría, y lo que decían al respecto, incluso como una disputa latente y silenciosa entre esas redes de militantes –para quienes la imagen de Perón y Eva significaba más que para los propios votantes, según ellos mismos admitían– y el presidente Kirchner y su estrategia transversal. Esa disputa era menos una evidencia de un electorado cautivo de esa simbología que una puja por el lugar que esas redes ocupaban dentro del oficialismo, en la competencia con otros sectores y espacios políticos y sociales.

En 2005, incluso, asistíamos a una reacción directa frente a ese supuesto fenómeno de desperonización: los duhaldistas que se enfrentaron a Kirchner en la provincia de Buenos Aires en

al partido: una semana antes de la reunión del directorio nacional del PT, Lula presentaba la carta como candidato, y luego el argumento de Dirceu –presidente del partido– en el directorio del PT era "Ahora Lula ya la presentó", evidenciando la imposibilidad de cambiarla. Josué dudaba de que hubiera siquiera tenido el consenso de *Articulação*, la tendencia mayoritaria del partido y de la que provenía Lula.

esas elecciones legislativas convirtieron la campaña en una suerte de cruzada por el peronismo, al que consideraban amenazado. Y construían discursivamente al adversario de esas elecciones (Frente para la Victoria) como un conjunto ajeno y amenazante al peronismo,[152] cuando en la práctica, muchos de los intendentes del PJ eran parte de ese frente (Rodríguez, 2005).

Desde el kirchnerismo no PJ también había una noción de que el presidente había procurado mantener al PJ relegado, en una posición desde la cual no pudiera condicionarlo en sus políticas de gobierno. Así lo ilustraba Jaime, del Frente Grande:

> Jaime: Kirchner, como él mismo dice, cuando llega, tiene a los tipos del PJ, imponiéndole condiciones, y él haciéndose el tonto, y diciéndoles, no, no, bueno, ya, y qué se yo. Y después haciendo otra cosa, por ejemplo con el tema de derechos humanos. Mientras tenía un reclamo importante de, bueno, terminemos con esto, los juicios, que se vayan terminando y qué se yo, el tipo hace todo lo contrario.
>
> (Entrevista N º 37 en Argentina. Jaime, dirigente del Frente Grande en Capital Federal).

Algunos incluso enfatizaban que el presidente había desarrollado una convocatoria que no tenía al PJ como actor central de la base oficialista, siendo la valoración de ese proceso positiva y en ocasiones portando una sobreestimación de los alcances del mismo, como por ejemplo en la lectura, ya mencionada en este capítulo, y que era ilustrada por Román (legislador kirchnerista transversal), de las elecciones de 2005 en la provincia de Buenos Aires como una disputa entre la transversalidad y el PJ, aun sabiendo que el Frente para la Victoria, sello oficialista en esos comicios en la provincia de Buenos Aires incluía a la mayor parte de los intendentes del PJ del conurbano en sus filas.

Durante la campaña de 2007, cuando Néstor Kirchner aún estaba en funciones, el gobierno hizo apelaciones indirectamente en línea con la desperonización y con una concertación de actores diferentes al PJ en boca de su candidata oficial a presidenta, Cristina Fernández de Kirchner:

> En aquel 17 de octubre [de 1945], millones de argentinos, radicales, mujeres y hombres que ni siquiera podían decirse peronistas, porque el peronismo no existía…El Partido Justicialista se funda después… Eran socialistas, radicales, conservadores como había sido mi abuelo, del conservadurismo popular en la provincia de Buenos Aires cuando se hace peronista, porque se

[152] Los que habían apoyado a Chiche Duhalde en 2005 y luego se habían realineado con Kirchner, manifestaban en 2005 que el presidente estaba intentando destruir al peronismo bonaerense después de haberlo usado en 2003 para su propia elección. Es el caso de Rodolfo, legislador de La Matanza entrevistado en septiembre de 2005, que sostenía:

> Hoy [en el Frente para la Victoria] tienen una *melánge* de algunos peronistas equivocados, de algunos dirigentes piqueteros, que no tienen nada que ver con el peronismo, que son de izquierda, y bueno, con las ansias de ganar más poder, han hecho las listas que han hecho, pero en contra del peronismo, porque ni siquiera pudieron... […] Hubiéramos ido a internas y el que ganaba conduce, y el que pierde acompaña. Si ellos armaron un partido aparte, llámese como se llame... yo digo que el partido se llama "Frente para UNA victoria", porque esto es una coyuntura […] Y yo creo que éstos vienen por la destrucción del peronismo. Es una pelea ideológica.
> (Entrevista N ° 4 en Argentina. Rodolfo, legislador del PJ en La Matanza opositor al kirchnerismo en las elecciones de 2005 y realineado en 2006 en torno al oficialismo)

> identifican con un hombre en la superficie, pero en las esencias se identifican con la patria, con un modelo de país, con un modelo de crecimiento, con el orgullo de sentirse argentinos. Este 17 de octubre tiene similitudes con aquél. Esta concertación que hoy les ofrecemos a todos los argentinos, incorpora a hombres y mujeres de distintas experiencias históricas, con diferentes identidades, pero con un objetivo común […] hoy el objetivo es el mismo, construir un futuro […], para que nunca más nos vuelvan a dividir. […] seguramente tal vez algunos se acuerdan de las cosas que nos pasaron a los argentinos cuando los partidos nacionales, populares y democráticos se dividieron. Cada vez que nos hicieron creer que un radical o un socialista o un peronista podía ser nuestro enemigo es allí donde hicieron pie las minorías que nunca quisieron a los argentinos; y entonces nos llevaron a un proyecto de hambre, miseria y dolor ¡Hagamos aprendizaje histórico!
>
> (Registros de campo tomados en el acto por el 17 de octubre en plena campaña electoral para las elecciones presidenciales. Discurso de Cristina Fernández de Kirchner. 17/10/2007. Escuela Fábrica de la UOM, La Tablada, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.).

Fernández de Kirchner pronunciaba ese discurso en un acto protagonizado por el PJ local, ya de por sí reacio, como vimos, a defender ese tipo de armado transversal o concertacionista con parte del radicalismo, y, sobre todo, en un día íntimamente vinculado a la identidad peronista, lo cual le daba a aquella operación de la candidata un carácter cercano a lo herético en la visión hipotética de un peronista tradicional. Es decir, en un acto tan cargado de simbolismo como el del 17 de octubre, "Día de la Lealtad", realizado en 2007 en La Tablada, y con un público movilizado de distintas agrupaciones justicialistas del distrito, la candidata presidencial re-significaba, en su discurso, el 17 de octubre de 1945, fecha fundacional para la identidad peronista en la historia, y lo revestía de un carácter concertacionista. Volvemos, entonces, a la idea, ya presentada, de una disputa latente entre esas redes peronistas que, aún permaneciendo en el oficialismo, compartían la sensación de que el PJ había sido desplazado dentro del conjunto del lugar que le correspondía, y una apelación presidencial que seguía sin posicionarlas como núcleo central de la base oficialista y sin siquiera reactivar las instancias de funcionamiento formal de un PJ que permanecía acéfalo.

Sin embargo, cabe destacar que en ninguno de los dos casos nacionales se consolidó una identidad alternativa (lulista, en Brasil, y kirchnerista, en Argentina) aglutinadora y operante en todos los actores del oficialismo que pasara a ser una nueva referencia identitaria sustituta de las distintas identidades ya existentes.

4.3.c Identidades al interior del oficialismo y definiciones de pertenencia.

Habiendo ya argumentando antes en este capítulo la ausencia de una identidad compartida por todos los actores y la existencia, en cambio, de distintas identidades en tensión al interior del oficialismo de Lula y de Kirchner, presentaré aquí algunas características de determinados

gérmenes de identidades parciales (es decir, compartidas por sólo una porción del conjunto), estableciendo un contraste entre ambos casos nacionales en esa cuestión. Luego formularé algunas observaciones sobre los modos en que los entrevistados de distintas fuerzas del espacio partidario definían su pertenencia al oficialismo, exhibiendo significados e implicancias diferentes de esa pertenencia.

En dos oficialismos en los que la identidad peronista y petista no fagocitaban a las demás, nos encontramos con la ausencia de una identidad compartida por todos los actores y, en cambio, con una diversidad de identidades atomizadas y parciales al interior del conjunto. En el caso argentino, asistimos a un conjunto con diversos fragmentos de construcción política (y territorial) transitoriamente alineados en torno a un líder. En Brasil, en cambio, con sellos partidarios más claramente organizados, al menos formalmente.

La pertenencia al oficialismo en tanto conjunto se planteaba, en estos dos casos, de modo diferente a cómo se asumía en el pasado la identidad partidaria. Todos estos actores construían una referencia a partir del presidente, líder del oficialismo y, a su vez, líder de popularidad entre la ciudadanía. Ese lazo, sin embargo, aparecía como mucho más inestable que la identidad partidaria del pasado, porque no se trataba de una fuerza organizada sino de un conglomerado de actores muy distintos entre sí. Es decir, esa identidad que los distintos actores iban elaborando en torno a su propia pertenencia al oficialismo era más bien una diversidad de identidades parciales y específicas dentro del conjunto oficialista, todas ellas conectadas con la figura presidencial, pero no a través de los mismos símbolos, rituales y mensajes, en palabras de lo que la identidad significa para Sidicaro (1990). No era entonces que el conjunto oficialista reconstituyera una identificación perdida por los partidos, sino que era el propio líder el que aglutinaba, en torno a sí mismo, sectores y actores bien diferentes pero surgiendo con ello diferentes identidades parciales que coexistían en tensión o, en algunos casos, se consideraban afines con otras dentro del conjunto (petistas, “bloque-democrático popular”, aquellos que elogiaban la moderación y continuidad de Lula respecto de las políticas de Fernando Henrique, el “progresismo” en Argentina, el “peronismo”, etc.).

En el caso brasilero, la construcción de una identidad parcial –es decir, no compartida por todos los actores oficialistas– que se consideraba a sí misma más nuclear dentro del oficialismo estaba asociada a la trayectoria de Lula y del PT mucho más que a la coyuntura del primer gobierno en sus medidas concretas (aliados históricos del PT, como el PCdoB, además de la CUT y el MST, que veremos en el capítulo V, es decir, los que se consideraban a sí mismos el núcleo más leal a Lula). Estaba planteada en términos de la relación histórica entre las organizaciones de pertenencia de los entrevistados. En Argentina, en cambio, aquello con lo que los transversales se identificaban era el Kirchner pos-llegada al poder, aquel que desarrollaba medidas inesperadas y por las cuales se

habían sentido convocados. Podemos pensar aquí, entonces, un contraste entre ambas identidades (la "nuclear" en Brasil, y la "transversal" en Argentina) –que seguían siendo parciales, porque no todo el conjunto oficialista podía ser incluido dentro de ellas–: una identidad marcada por una trayectoria común, por "banderas históricas", defendidas junto con el propio Lula durante décadas; y otra constituida en el curso del propio gobierno de Kirchner –algo que ya vimos en el capítulo III, al analizar el vínculo forjado por las distintas organizaciones oficialistas con el presidente. Y aquí es de utilidad la noción de Castells (1997) sobre las identidades colectivas, vistas como construyendo valores e intereses y proyectos alrededor de la experiencia. En el caso de Kirchner, esa identidad parcial se construía, no alrededor de la tradición partidaria que el presidente representaba (PJ), sino a partir de la experiencia concreta de sus medidas de gobierno y de símbolos de los que Kirchner, recién después de asumir su cargo, se apropiaba y combinaba para sustentar su apelación política: en palabras de Adamovsky (2007), símbolos como el nacionalismo de los años setenta, la lucha por los derechos humanos de los ochenta y la resistencia al neoliberalismo de los noventa (Adamovsky, 2007: 95). A esa combinación podríamos sumarle incluso el impulso de otro símbolo por parte del presidente: la crisis de 2001 como parte aguas en los vínculos de representación política y en el rumbo de los gobiernos argentinos. La crisis de 2001 estaba presente en los relatos de la mayoría de los entrevistados argentinos, aunque fuera interpretada por éstos de modos distintos.

Así como había distintas identidades parciales al interior de ambos conjuntos oficialistas, había también distintos significados, entre los entrevistados, de lo que ser oficialista implicaba o suponía para la propia organización o actor individual, en línea con Huddy (2001) y Castells (1997) en sus reflexiones sobre el carácter subjetivo de las identidades colectivas, sobre diferencias de significado en su interior y las repercusiones políticas de esas diferencias. En el caso de los oficialismos de Lula y Kirchner, ser oficialista tenía implicancias diferentes para los distintos actores del conjunto y, así, las definiciones de pertenencia se mostraban diversas. Ya vimos en el capítulo III, por ejemplo, cómo desde sellos partidarios aliados a Lula se elogiaban justamente las medidas del gobierno que muchos petistas o actores del denominado "bloque democrático-popular" criticaban.[153] En el caso argentino, no se elogiaban medidas opuestas pero sí había diferentes énfasis, algunos más centrados en la recuperación económica, por ejemplo, y otros colocados más bien en medidas como la renovación de la Corte Suprema y la política de derechos humanos.

[153] Otro ejemplo: cuando en 2002 muchos candidatos del PT de Alagoas renunciaron a sus candidaturas como forma de rechazo a la alianza electoral del PT con el PL, forzada desde el Directorio Nacional petista sobre el directorio estadual, João Caldas, presidente del PL de Alagoas afirmaba "Lula mostró que no va a quedar rehén de los radicales del partido, mostró que el PT cambió" (*Folha de São Paulo*, 5/7/2002). Su comentario, que elogiaba la decisión del Directorio Nacional del PT de intervenir al PT-AL era una muestra más de lo heterogéneas y hasta opuestas que eran las definiciones de pertenencia de los distintos actores. Mientras que para gran parte del PT apoyar a Lula en esa coyuntura significaba hacerlo a pesar de ese quiebre, para Caldas, esa decisión reforzaba su propio apoyo a Lula.

En Argentina, como ya fue mencionado en este capítulo, la noción de una pertenencia primaria al peronismo muy por encima de una pertenencia circunstancial al oficialismo estaba muy presente en las entrevistas a dirigentes y militantes del PJ. Para los entrevistados del PJ de La Matanza, por ejemplo, el "nosotros" era la red local –o el conjunto de redes territoriales y estatales de la localidad– a la que pertenecían y que respondía al intendente, y no el gobierno nacional, que era visto como otro actor separado. Por eso utilizaban términos como "jugar" en el Frente para la Victoria, o "acompañar" al presidente Kirchner.[154] La pertenencia era primero al peronismo, y a su organización formal, el PJ.

Desde el kirchnerismo no PJ entrevistado, en cambio, la definición de pertenencia adquiría un carácter identitario con la figura de Kirchner mismo y con los símbolos que éste había promovido. En relación con el conjunto como totalidad, en cambio, algunos transversales entrevistados exhibían una definición de pertenencia más pragmática y menos afín, enfatizando la existencia de actores indeseables dentro del oficialismo, mientras que otros presentaban una noción más estricta, y hasta prescriptiva, de lo que la pertenencia al "proyecto" significaba. Mariano era un ejemplo de los primeros; y Román, del segundo grupo:

> Dolores: Entonces me decías, ¿Hubo diferentes lecturas en la organización sobre el gobierno?
>
> Mariano: Hubo mucha renovación. Está todo bien para mí. Scioli no es mi candidato, ni de cerca. Y como Scioli, miles de otros intendentes. Ahora, vayamos a construir, si querés, una alternativa a eso cuando nos construyamos como alternativa. Lo tengo a un duhaldista de un lado, con mucha fuerza, y a un kirchnerista, que no es de los más avanzados si querés...y si yo me retiro de las filas del kirchnerismo y armo una lista propia, lo único que hago es sacarle votos […]. Nosotros somos una fuerza independiente del gobierno. O sea, lo apoyamos porque creemos que hay un camino que compartimos.
>
> (Entrevista N º 31 en Argentina. Mariano, militante del Partido Comunista Congreso Extraordinario, PCCE).

> Román: [*En referencia a legisladores electos en la lista oficialista y que luego habían formado o integrado bloques separados*] ¿Por qué uno puede integrar una lista, para ingresar [*como legislador*], y después no ser parte del bloque al cual pertenece? […] Yo soy crítico en ese sentido. Yo creo que… acá hay dos formas de mirar esto. […] si uno esto lo mira desde su perspectiva individual, y de su proyección personal; si uno lo mira desde su pertenencia de grupo; o si uno mira esto en función de un proyecto, ¿no? […] A mí me eligieron para ser parte de este proyecto, no para ser… no somos librepensadores, eso es lo que hay que cambiar. Nosotros, uno piensa como ser parte de un proyecto. Si yo fuera librepensador, bueno, dediquémonos a escribir. […] Cuando uno es parte de un proyecto, debe someterse a ese proyecto.
>
> (Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires).

[154] Ello evoca una frase comúnmente utilizada en el PJ, "el que pierde, acompaña", usada para ilustrar la decisión, muy frecuente por parte de las fracciones internas opositoras a una dominante, de realinearse en torno al liderazgo triunfante en, por ejemplo, unas elecciones internas.

Esa última definición de pertenencia guardaba similitudes con el modo en que se definía la pertenencia partidaria y al oficialismo entre los entrevistados petistas (y también del PCdoB), aunque paradójicamente era esbozada por un legislador argentino que había elegido no pertenecer al PJ y que no se había integrado a ninguna otra fuerza política formal. Se trataba de una definición de pertenencia vinculada a la noción de la representación parlamentaria como un mandato condicionado estrictamente por las posiciones que asuma la organización o frente a través del cual fue electo ese legislador. Era, nuevamente, una definición más estricta de la pertenencia al oficialismo, con mayores implicancias. Pero era esbozada por un legislador vinculado a un gobierno sin la mediación de un partido. Paradójicamente, un legislador no encuadrado (ni con pretensiones de hacerlo en el futuro) en una organización partidaria esbozaba una definición de pertenencia similar a la propia de una identidad partidaria como la de los partidos organizativos de masas –usando el concepto de Duverger (1957)–, partidos disciplinados y que concebían el mandato parlamentario individual como atado a las posiciones asumidas por el partido en forma colectiva.

En Brasil, por otro lado, para los petistas, tal como fue anticipado en este capítulo, la pertenencia al oficialismo se definía a partir de su inscripción en el propio partido. Pertenecer al oficialismo implicaba entender la necesidad de gobernabilidad y sus consecuencias no deseadas para el perfil y la identidad del PT. Pertenecer al oficialismo era no haber abandonado el partido y el gobierno a pesar del rumbo que éste había tomado, como sí lo habían hecho otros petistas que ahora eran del PSOL. La pertenencia aparecía vinculada a un "compromiso a pesar de" –a pesar de la política de alianzas con partidos que, según se creía, nada tenían que ver con el PT, a pesar del rumbo del gobierno– y no a "un compromiso como resultado de", como sí se veía entre los kirchneristas no PJ en Argentina –compromiso, apoyo y pertenencia al oficialismo como resultado de las políticas asumidas por el gobierno.[155] Los entrevistados petistas defendían al gobierno por todo lo que éste –su propio líder, sus funcionarios del PT, etc.– encarnaba en términos de lucha histórica social y política, y por la importancia que tenía su propia existencia –el primer presidente del PT y con el perfil que tenía Lula–, más que por la orientación de sus medidas como gobierno. Veamos ejemplos ilustrativos de esa definición en Brasil:

> Dolores: ¿Qué te acordás, cómo fue para Uds. en tu sector ese primer año en el gobierno?
>
> Gaspar: Y...fue muy difícil, muy difícil. Creo que para [su sector dentro del partido] fue un impacto muy grande. Terminar teniendo que obligarse a sí mismos a hacer una defensa de un gobierno que, a pesar de ser un gobierno que nosotros construimos, construimos para que fuera electo, no lo conseguíamos entender muy bien.

[155] Por supuesto, en el caso argentino también hay elementos del rumbo de gobierno que esos entrevistados criticaban, pero la forma de definir la pertenencia enfatizaba mucho más esa noción de compromiso "como resultado de" que "a pesar de".

(Entrevista N º 17 en Brasil. Gaspar, dirigente del PT de Río de Janeiro)

> Dolores: ¿Te acordás cómo vivieron ustedes, en particular, en tu sector, todo ese proceso de salidas, en 2003 y 2005, de legisladores del PT que después formaron el PSOL? ¿Cómo vivieron ustedes ese proceso? ¿Los afectó de algún modo?
>
> Ingrid: De mi sector no salió nadie. Quedamos muy tristes porque algunas personas se fueron del PT. Creo que esas personas tensaban internamente y eso ayudaba al PT a ir a la izquierda, pero también pensé que para esas personas estaba siendo difícil entender lo que significa ser gobierno, porque una cosa es aquello de lo que te hablaba antes, criticar internamente, tensar para que las cosas avancen. Y otra cosa es que sean oposición. Estar en un partido que está en el gobierno y comenzar a hacer oposición.
>
> (Entrevista N º 28 en Brasil. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro)

Se ponía en juego, entonces, una definición de pertenencia al oficialismo muy asociada a la propia organización de pertenencia, el PT, más incluso que a símbolos promovidos por el líder durante su gobierno (a diferencia de lo que ocurría con los transversales kirchnerista).

Y esa definición de pertenencia aparecía, también, como fruto del contraste con lo que los entrevistados petistas consideraban que era el modo de concebir la pertenencia al oficialismo por parte de los actores de sellos partidarios "fisiológicos", es decir de aquellos aliados vistos como circunstanciales y analizados antes en este capítulo: el acuerdo programático se oponía, así, al oportunismo; la identidad política como nexo se oponía al intercambio instrumental atribuido a esos actores. Una definición de pertenencia basada en la trayectoria común aparecía contrastada por los entrevistados con lo que se asumía como una definición de pertenencia al oficialismo íntimamente vinculada a la relación institucional con el Estado, a través de cargos en el gabinete o en cargos menores en el gobierno.

4. 4 Cierre del capítulo

Este capítulo ha recorrido distintos aspectos del espacio partidario oficialista. En primer lugar, ha analizado el modo en el que los entrevistados brasileros se referían a la política de alianzas del gobierno, encontrando distintas posiciones en torno a la justificación de la necesidad de esa alianza, y sobre todo a la cuestión de si esa alianza terminaba condicionando o no el rumbo del gobierno de Lula. Las divergencias entre los entrevistados sobre esa última cuestión han sido interpretadas aquí como basadas en modos diferentes de concebir al propio PT y a sus transformaciones previas. En el caso argentino, por otro lado, en una caracterización que incluía, primero, un intento de enmarcar la política de alianzas de Kirchner en una tradición frentista típica del peronismo, y que luego postulaba, a su vez, a esos nuevos aliados como circunstanciales y hasta

artificiales, los entrevistados del PJ se mostraban disgustados y aprensivos ante la estrategia de ampliación de la base oficialista impulsada por el presidente.

Posteriormente, se examinó la caracterización que los entrevistados de ambos países hacían de las otras organizaciones dentro del espacio partidario oficialista, observando los mecanismos de diferenciación respecto de los demás actores –acusación de oportunismo, descalificación de su peso territorial y organizativo, definición de su vínculo con el gobierno como instrumental en vez de basado en coincidencias políticas, etc.– y la demarcación de subgrupos de afinidad. Un argumento del capítulo es, por tanto, la ausencia de una identidad compartida por todo el conjunto, y, en consecuencia, la figura del presidente como alternativo eje aglutinador de toda esa diversidad que se encontraba en estructural tensión.

Se evaluó luego la idea de una disputa al interior del oficialismo en torno a tres ejes: el carácter que asumía esa disputa –por espacio institucional o político, predominante en Argentina; o bien por el rumbo del gobierno, presente en Brasil–; el momento de la misma –si estaba aún en curso, y la funcionalidad política de esa lectura, es decir, la relación entre la noción de gobierno en disputa y el pertenecer al oficialismo–; y, por último, los integrantes de esa disputa –advirtiendo el predominio de una idea de disputa al interior del propio PT, no así entre las redes oficialistas del PJ, sino entre éstas y otros actores del espacio partidario.

Asimismo, este capítulo analizó la cuestión de la gobernabilidad en relación con la política de alianzas y con las distintas formas de movilización. Se argumentó, para este punto, que la gobernabilidad actuaba como criterio para la ampliación de la política de alianzas en Brasil, mientras que en Argentina terminaba siendo indirectamente, a partir de la posición de su supuesto garante, el PJ, la que apuntaba a restringir la amplitud de la política de alianzas de Kirchner. La movilización en defensa del gobierno, por último, aparecía, en los entrevistados brasileros, como delimitando la pertenencia –sólo los actores auto concebidos como más afines y leales al gobierno se movilizaban–; y, entre los argentinos, como escenario de una “suspensión fallida”, en la que el ritual que debía traer cohesión al conjunto no podía neutralizar la tensión y la competencia entre los distintos actores y organizaciones por mostrar su propia fuerza y peso ante el presidente. La movilización crítica o de presión al gobierno, por su parte, aparecía limitada y hasta neutralizada por el criterio de gobernabilidad.

Por último, el capítulo se adentró en las definiciones identitarias al interior del oficialismo y en las definiciones de pertenencia al conjunto –diferentes entre los actores y organizaciones oficialistas, y hasta incluso opuestas. Se argumenta en este apartado que se trataba de identidades y definiciones de carácter diferente a lo que en el pasado era la identidad partidaria o la pertenencia a un partido político y que las propias identidades petista y peronista sufrieron transformaciones

durante los gobiernos de Lula y Kirchner, proceso que los entrevistados también advertían e intentaban comprender bajo sus propios marcos interpretativos aun cuando considerasen que el PT y el PJ seguían siendo una suerte de excepción al escenario político nacional de desafección entre la ciudadanía y los partidos.

Capítulo V: Las organizaciones sociales y las centrales sindicales como sectores dentro del oficialismo. Entre el apoyo crítico y la integración.

5.1 Introducción

Habiendo analizado ya en los capítulos III y IV al espacio partidario oficialista, este capítulo versa sobre los otros dos sectores dentro del oficialismo: las organizaciones sociales y las centrales sindicales.

He seleccionado, dentro del sector de centrales sindicales, a la *Central Unica dos Trabalhadores* (CUT) en Brasil, a la Confederación General del Trabajo (CGT) y a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), en Argentina. Para el sector de organizaciones sociales, he tomado al *Movimento dos Trabalhadores Ruraris Sem Terra* (MST), en Brasil, y a la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), a Barrios de Pie/Libres del Sur, al Movimiento Evita y al Frente Transversal Nacional y Popular[156], en Argentina (para más detalle sobre la selección de unidades de análisis, ver capítulo II).

La decisión de incluir a ambos sectores en un mismo capítulo parte de la constatación de los íntimos vínculos –formales e informales- e incluso superposiciones que existían entre ambos sectores, y que dificultaban su tratamiento en capítulos separados. Las intersecciones entre el sector centrales sindicales y organizaciones sociales iban más allá de la doble pertenencia de algunos de sus dirigentes (fenómeno que podríamos identificar mirando al PJ y la CGT, en Argentina, y al PT y la CUT, en Brasil). Se trataba de intersecciones en sus trayectorias, en su composición interna y en su vínculo mutuo. En Brasil, la CUT y el MST, las dos organizaciones tomadas para ambos sectores (centrales sindicales y organizaciones sociales, respectivamente), por ejemplo, habían sido fundadas en procesos íntimamente vinculados entre sí y por ello muy cercanos en el tiempo. Asimismo, ambas organizaciones actuaban juntas en el marco de la *Coordenação dos Movimentos Sociais* (CMS), que reunía a distintos sindicatos y organizaciones sociales brasileras. Pero era en el caso argentino donde la dificultad de separar el análisis del sector de centrales sindicales y el de organizaciones sociales era aún más notable. Miremos, en ese sentido, a dos de las organizaciones

[156] Cabe aclarar que este último es una organización diferente de lo que en los capítulos anteriores era definido como el espacio político inorgánico denominado "transversalidad". La transversalidad aparecía, en el marco de una política de alianzas por parte del presidente Kirchner, como una suma de dirigentes, sellos, etc. que se habían sentido interpelados por la convocatoria política de Kirchner y habían confluido en el oficialismo sin incorporarse al PJ y procurando diferenciarse del mismo. En cambio, el Frente Transversal Nacional y Popular se constituía como una organización social con presencia territorial (y con fuerte influencia y presencia de sindicalistas de ATE) y conducida por Edgardo Depetri.

sociales que serán analizadas para Argentina, la Federación Tierra y Vivienda (FTV), dirigida por Luis D'Elía, y el Frente Transversal Nacional y Popular, conducido por Edgardo Depetri. Ambas organizaciones, pertenecían a la vez (no sólo sus líderes sino toda la organización) a la Central de Trabajadores de Argentina (CTA). Por ello, analizar a esta última omitiendo que aquéllas constituían una porción significativa de sus afiliados y sobre todo, de su presencia en el territorio, entorpecía ciertamente la posibilidad de interpretar a la CTA como un todo. Y Depetri, líder de una organización social, por otro lado, había tenido una participación significativa en la CTA dentro de la Asociación de Trabajadores Estatales (ATE). La FTV, asimismo, tuvo un rol protagónico en la trayectoria de la CTA y llegaría a reclamar que se le reconociera, en términos organizativos, la dirección sobre cualquier organización de desocupados o territorial que ingresara en la central sindical. Es decir, se reivindicaba a sí misma como la organización madre de la pata territorial de la central. Algunos de los entrevistados que serán citados en este capítulo, como Jesús, no sólo pertenecían a ambos sectores sino que ocupaban o habían ocupado cargos de dirección en las instancias formales de decisión de esas organizaciones sociales y también de la central.

Este capítulo presenta, en primer lugar, una introducción histórica sobre el vínculo que fue forjado por parte de las diferentes organizaciones sociales y centrales sindicales con los presidentes Kirchner y Lula –apartados 5.2.a y 5.2.b, respectivamente. Luego, se dedica, en los apartados 5.3 al 5.5, al análisis de las entrevistas y de los documentos de las organizaciones, adentrándose en distintos aspectos sobre la pertenencia al oficialismo de estos sectores. El apartado 5.3 examinará las condiciones de existencia al interior del oficialismo, con los mismos tres ejes que estructuraron esta cuestión en el capítulo III: En primer lugar, el carácter del vínculo establecido con el gobierno (5.3.a). En segundo lugar, el rol dentro del oficialismo (tanto el que concebían para sí mismos como en ocasiones el que el gobierno les daba), y aquí volveré sobre dos aspectos que también fueron estudiados para el espacio partidario: la cuestión de la gobernabilidad y de la movilización –defensiva o aclamatoria, y crítica o de presión al gobierno– (5.3.b). Y en tercer lugar, el impacto que consideraban había tenido la pertenencia al oficialismo sobre su propia organización (5.3.c). Más adelante, veremos el carácter que asume en los entrevistados la coexistencia al interior del oficialismo, especialmente con los demás sectores (5.4). Finalmente, será tratado el modo en que los entrevistados definían su pertenencia al oficialismo y las identidades diferenciadas que se perfilaban al interior de estos dos sectores en tanto actores oficialistas (5.5).

5.2. Proceso de conformación de ambos sectores. La historia de la relación entre las distintas organizaciones y el presidente

Esta sección describirá, a través de distintos trabajos previos y de material periodístico, el origen y el desarrollo histórico de la relación de ambos líderes (y de sus respectivos partidos) con las organizaciones que luego integrarían dos sectores de los oficialismos: las organizaciones sociales y las centrales sindicales. En primer lugar, caracterizará la historia del vínculo entre las cuatro organizaciones sociales mencionadas antes y el gobierno de Kirchner, para luego hacer lo mismo con el MST y el gobierno de Lula. En segundo lugar, se dedicará a describir la relación histórica de ambos líderes (y sus respectivos partidos) con las centrales sindicales que integrarían el oficialismo en los dos gobiernos.

5.2.a. Las organizaciones sociales[157] frente a los gobiernos de Kirchner y Lula

El primer gobierno de Lula en Brasil, y el de Kirchner en Argentina contaron con el apoyo –aunque en distinto grado y con matices, como veremos más tarde– de organizaciones sociales que contaban con significativas capacidades en términos de construcción territorial y movilización.

Describiré en este apartado el proceso mediante el cual las organizaciones sociales fueron estableciendo un vínculo con los gobiernos de Lula y Kirchner y algunas características que esa relación asumió.

I) Argentina

Como ya hemos visto, en Argentina, Néstor Kirchner no había sido, en los años previos a su llegada al poder –como sí lo fue Lula en el PT–, la figura más visible del Partido Justicialista (PJ). Poco más de tres meses antes de las elecciones presidenciales de 2003, sin embargo, recibió el apoyo del entonces presidente interino Eduardo Duhalde y, con él, de gran parte del PJ bonaerense. Electo con un porcentaje históricamente bajo del 22%, el presidente desarrollaría, a partir de entonces, una estrategia de construcción de una base de sustentación activa y organizada propia que incluía, entre otros actores, a organizaciones sociales (las que serán analizadas en este capítulo eran las de mayor tamaño). Por un lado, las primeras medidas de Kirchner –como la política de derechos

[157] Así se autodenominaron en Argentina (aunque a veces también se referían a sí mismas como movimientos sociales) estas organizaciones que provenían originalmente del espacio piquetero pero que procuraban no usar este último término (o, al menos, dejar de usarlo a partir de su inserción en el oficialismo). Me he valido de la noción de organización social para aludir también al MST, que en Brasil era caracterizado por los distintos actores del oficialismo como tal, o también como movimiento social.

humanos, algunos aspectos de la política económica, la renovación de la Corte Suprema, la retórica encendida en torno a las empresas privatizadas, etc.– generaron en el imaginario de parte del ya diversificado movimiento piquetero (al que pertenecían estas organizaciones) una idea de un "cambio de rumbo", un "punto de inflexión", o incluso, en el caso del Movimiento Evita, una lectura posterior (el Evita se lanza ya como movimiento de apoyo a Kirchner) de una suerte de "regreso a las fuentes históricas del justicialismo". Y, por otro lado, asistimos a una estrategia específica del gobierno hacia las organizaciones piqueteras (que luego pasarían a concebirse como "organizaciones sociales"). Ha habido distintas interpretaciones sobre el origen de la relación entre Kirchner y las organizaciones sociales, y sobre esa estrategia. Algunas se valen de la idea de cooptación, otras la rechazan, pero todas reconocen una política diferenciada del gobierno de Kirchner en torno a las distintas organizaciones piqueteras, en la que se procuraría atraer a algunas de ellas y aislar a las otras.

Svampa y Pereyra (2003) describen la estrategia del gobierno hacia las organizaciones sociales de la siguiente forma:

> La política de Kirchner consistió en poner en acto, simultáneamente, el abanico de estrategias disponibles para integrar, cooptar, disciplinar y/o aislar al conjunto del movimiento piquetero, discriminando entre las diferentes corrientes y organizaciones. El balance que puede hacerse de su primer año de gestión indica que tales estrategias han sido transitoriamente "exitosas", tanto en términos de integración e institucionalización de las corrientes afines como de aislamiento de las corrientes opositoras (Svampa y Pereyra, 2003: 212).

Otros trabajos (Cortés, 2008; Schuttenberg, 2009; Natalucci y Schuttenberg, 2010) sobre las organizaciones sociales kirchneristas han criticado la interpretación de una cooptación como mecanismo para entender el posicionamiento de estas organizaciones sociales a favor del gobierno de Kirchner[158], y han caracterizado su incorporación a partir de una lectura positiva, por parte de las organizaciones, de las medidas del gobierno y de la convocatoria o espacio que éste abriera en ese momento. De todos modos, incluso desde esas perspectivas, se reconoce, como lo hace Natalucci (2008a), una política gubernamental diferenciada en torno a las organizaciones piqueteras que podían devenir potenciales aliados y las que se mostraban aún críticas al nuevo escenario político:

> la estrategia kirchnerista para la movilización social combinaba la decisión de no reprimir con un discurso que se asentaba sobre la convocatoria a la "normalidad". Es decir, en la lógica oficial las organizaciones piqueteras eran un emergente de la fragmentación social de los noventa que remató dramáticamente en la crisis de 2001. En consecuencia, en una coyuntura de normalización política, el curso de aquellas debía caracterizarse por la integración y la desmovilización. [...] aunque no se aplicó una política represiva para las organizaciones que

[158] En el caso de Cortés (2008), la crítica se remite más bien a la acepción más tradicional del concepto de cooptación, la que refiere a una forma de seducción que implica un elemento activo, el que coopta, y uno pasivo, el que es cooptado, insinuando una compra-venta de voluntades. A partir de ese rechazo, el autor no descarta la idea de cooptación pero propone una redefinición del mecanismo, aludiendo ya no a la cooptación de un movimiento o un actor particular sino a la cooptación del conflicto en términos generales.

> sostenían la estrategia de confrontación, se pusieron en funcionamiento otros desactivadores, como la estigmatización y judicialización de los participantes en las protestas (Natalucci, 2008a: 125).

¿Cuál fue la respuesta de las organizaciones sociales frente a esta estrategia gubernamental? Aunque ya antes del gobierno kirchnerista se observaban síntomas de clara diferenciación entre las distintas organizaciones piqueteras (Burkart *et al*., 2008),[159] la lectura positiva respecto del nuevo gobierno por parte de algunas de ellas determinaría entonces un quiebre ostensible al interior del mundo piquetero. Un signo marcado de esas respuestas fue que, un año después de la llegada de Kirchner al poder, las organizaciones Barrios de Pie (en 2006 pasaría a integrar, como fuerza predominante, el movimiento político Libres del Sur), el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita, la Federación Tierra y Vivienda (FTV), y el Frente Transversal Nacional y Popular consensuaban el documento "La Hora de los Pueblos", en el que manifestaban su apoyo al presidente:

> No nos cabe actuar como observadores ni fiscales, sino que nos asumimos como constructores de la acumulación de fuerzas sociales y políticas a favor del nuevo rumbo emprendido. No queremos ocupar un lugar aséptico y equidistante del oficialismo y la oposición, sino profundizar nuestro compromiso con las políticas a favor del pueblo y la defensa del interés nacional, para enfrentar el único hegemonismo peligroso: el de los grupos de poder económico que manejaron durante décadas el destino del país, en contra del pueblo y la nación (Frente Patria para Todos, 2004).

Según coincidían miembros de algunas de estas organizaciones entrevistados, el documento en cuestión y la reunión en la que éste fue discutido habían sido el producto de una iniciativa del propio gobierno, el cual, frente a la continuidad de la protesta social durante sus primeros meses de gestión, se habría abocado a negociar con algunas de ellas para integrarlas a su propia base de sustentación.

La integración al gobierno se producía de modo diferente entre las organizaciones analizadas aquí. La FTV, dirigida por Luis D'Elía, y el Frente Transversal, conducido por Edgardo Depetri, habían forjado su relación con Kirchner con anterioridad a su llegada al poder.

La FTV había surgido como organización barrial en los años ochenta, como una cooperativa

[159] A inicios de 2002 se perfilaban ya, según los autores, dos grandes lineamientos en el mundo piquetero. Por un lado, la Federación Tierra y Vivienda (FTV) junto a la Corriente Clasista y Combativa (CCC); y, por otro lado, el Bloque Piquetero Nacional, integrado por organizaciones como el Polo Obrero y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-AV), el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), Barrios de Pie y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (MST-TV). Burkart *et al.* (2008: 38) caracterizan la relación entre estos dos sectores como "conflictiva y de distanciamiento permanente". Centralmente se distinguían en términos de su vinculación y posicionamiento en torno al gobierno de Duhalde.

en el asentamiento El Tambo[160], en La Matanza, donde se habían producido tomas masivas de tierras. Su desarrollo territorial se basó en gran medida en la organización colectiva para la provisión de servicios básicos al barrio (electricidad, agua, salud, tendido de calles) y, a partir de la expansión del desempleo, se convirtió en una de las primeras organizaciones en utilizar el corte de ruta en la zona como modo de reclamo (Delamata y Armesto, 2005). Si bien el núcleo organizativo de la FTV partía de allí, fue la aparición de la CTA en los años noventa un factor de peso para la confluencia de ese primer núcleo con otras redes y organizaciones, confluencia que derivaría en una verdadera federación nacional. En el marco de la CTA, la FTV se convertiría en una de las organizaciones piqueteras de mayores dimensiones. El origen de su vínculo con Kirchner se ubica en las mismas elecciones de 2003. En palabras de Lorenzo (Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente nacional de la FTV), la Federación había apoyado a Kirchner ya durante el proceso electoral que lo llevó a la presidencia, proveyendo fiscales en localidades como Merlo, convocando a su acto de lanzamiento, etc. Sin embargo, a nivel de declaraciones públicas, el posicionamiento de la FTV a favor de la candidatura de Kirchner se producía con claridad recién antes del *ballotage* (que finalmente no tuvo lugar, por la renuncia de Carlos Menem a competir en el mismo).

En cuanto al Frente Transversal Nacional y Popular, éste no existía como tal antes del gobierno de Kirchner, pero la relación personal entre el presidente y el líder de aquella organización, Edgardo Depetri, había comenzado hacía aproximadamente dos décadas, cuando Depetri era delegado gremial y Kirchner, asesor jurídico de la seccional ATE-Santa Cruz. Como veremos más adelante, ese carácter personal del vínculo entre ambos dirigentes, configuraría una relación del gobierno diferenciada respecto de la sostenida con otras organizaciones sociales. El Frente Transversal se fundaba, en base a esa relación, y con una composición marcadamente sindical pero con un propósito de desarrollar una construcción territorial como organización social.

Otra de las organizaciones en cuestión, Barrios de Pie –dirigida por la Corriente Patria Libre[161]–, surgía luego de la crisis y estallido de 2001, con el nombre de CTA de los Barrios. Poco después, sin embargo, se desprendería de la central cuestionando el rol de la FTV, que era la mayor organización territorial de la CTA, en tanto coordinadora y eje central de las distintas organizaciones territoriales que se incorporaran a la central de trabajadores.[162] En las elecciones de

[160] Para más detalle sobre la trayectoria de esta organización, ver Merklen (2005), Svampa y Pereyra (2003), Calvo (2006) y Armelino (2008).
[161] La corriente Patria Libre es un partido autoconcebido como nacionalista de izquierda, con distintos frentes, en el ámbito sindical, universitario y luego también territorial, con Barrios de Pie (primero denominado CTA de los barrios). Surgía en Córdoba a fines de los ochenta. Para más detalle, ver Fornillo (2008).
[162] En el Congreso de la CTA en 2002 se debatió la posibilidad, reclamada por la FTV, de que el estatuto de la central incluyera una condición según la cual cada organización territorial que quisiera ingresar a la CTA se afiliara

2003, Barrios de Pie había planteado el voto en blanco, en lo que Burkart *et al.* (2008) denominan "una campaña contra-electoral", retomando incluso la consigna de "que se vayan todos", vigente desde el estallido de 2001. Su incorporación al oficialismo se produciría más tarde, en 2004, siendo una de las organizaciones que firmó el documento citado de apoyo al gobierno.

En abril de 2006, con un acto en Costa Salguero, Barrios de Pie, ya integrado al gobierno de Kirchner a nivel político y estatal (es decir, con integrantes de la organización en distintos cargos públicos y habiéndose posicionado activamente a favor del gobierno), conformaría junto con otras organizaciones[163] el Movimiento Libres del Sur.[164]

Otra organización que haría su aparición en tanto actor oficialista con posterioridad a la victoria de Kirchner es el Movimiento Evita, cuyo lanzamiento oficial se llevaría a cabo en un acto masivo en el estadio Luna Park en mayo de 2005. El Movimiento Evita surgía así como producto del aglutinamiento de distintos sectores y redes, algunos provenientes del Partido Justicialista, otros de organizaciones territoriales menores (incluida una escisión del Movimiento Quebracho), y también del Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD-Evita).[165] Este último había desarrollado una construcción territorial desde 2002 en zonas del conurbano bonaerense. De todas las organizaciones mencionadas, el Movimiento Evita haría el mayor énfasis en la tradición peronista y en la necesidad de recuperar esa identidad.

El apoyo conjunto al gobierno por parte de las cuatro organizaciones en estudio se formalizaba en junio de 2004, con el documento antes citado ("La Hora de los Pueblos"), y con algunos encuentros posteriores, como un acto en el Luna Park (octubre de 2004) y un Congreso del Frente Patria para Todos (diciembre de 2004). Tal como reconocían los distintos dirigentes y

---

previamente a la FTV (Pérez, 2008). Con ello, la Federación se proponía como única expresión territorial de la CTA (FTV, 2002). Detrás de esa discusión aparecía, según Armelino (2008), una tensión entre la vertiente sindical y la vertiente territorial de la CTA, en la cual la FTV era predominante. Finalmente, la iniciativa de la FTV no sería aprobada en términos de inclusión explícita de esa prescripción en el estatuto, pero el plenario al cierre del Congreso reconoció a la FTV como "la expresión barrial" de la central, y se decidió alentar a las organizaciones territoriales a confluir en la FTV (Armelino, 2008).

[163] Además de la corriente Patria Libre y de Barrios de Pie, compondrían Libres del Sur organizaciones como el Partido Comunista Congreso Extraordinario (PCCE), el Frente Barrial 19 de diciembre y la Agrupación Envar el Kadri.

[164] Las afirmaciones de Ramiro, de Barrios de Pie, ilustraban esa aspiración a transformarse y trascender la etiqueta de organizaciones sociales:

> Ramiro: Nosotros, bueno, continuamos… fundamos Libres del Sur en el 2006, eso nos potencia mucho, sumamos distintos sectores, nos vamos perfilando como organización más política, es decir, si bien nunca dejamos de serlo, pero, la referencia social era la principal. [...] Nosotros damos un salto en calidad en la construcción de Libres del Sur, donde logramos romper, digamos, con la etapa de la construcción del movimiento social de resistencia.
>
> (Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

[165] Natalucci (2008a) sintetiza esa confluencia de sectores en el Movimiento Evita en tres vertientes: setentistas (que habían sido parte de la organización Montoneros), ochentistas (de agrupaciones peronistas como Intransigencia y Movilización, agrupación que aglutinó en los años ochenta a sectores de la izquierda peronista, y con una fuerte gravitación de Vicente Saadi) y noventistas (pertenecientes a organizaciones de derechos humanos, de universidades y organizaciones radicalizadas como Quebracho).

militantes entrevistados, sin embargo, esta construcción frentista (es decir, en tanto "Frente Patria para Todos"), no constituyó el inicio de un itinerario de cooperación y articulación en tanto miembros del mismo sector –las denominadas "organizaciones sociales"– dentro del conjunto oficialista, con la excepción de distintas apariciones públicas conjuntas de sus máximos referentes.

¿A qué respondía ese esquema de difícil y escasa vinculación cotidiana entre las organizaciones, e incluso de, en ocasiones, ignorarse mutuamente en el territorio?

Podríamos advertir diferencias entre estas organizaciones en términos de formas de construcción política y territorial y de dinámicas internas de funcionamiento: más semejantes a las de un partido organizado y centralizado (Libres del Sur)[166]; más descentralizadas entre las distintas ramas regionales y con un modo de acumulación organizativa sin pautas claras (Movimiento Evita)[167]; o con componentes delegativos, más dependientes de un liderazgo dentro del movimiento (FTV[168] y Frente Transversal[169]).[170] Pero la lógica de escaso vínculo horizontal que caracterizaba la coexistencia entre estas distintas organizaciones, todas integradas al oficialismo, podía comprenderse teniendo en cuenta un escenario más amplio: la propia forma de construcción de una base política propia del entonces presidente Kirchner, que establecería vínculos directos (radiales) con dirigentes y personalidades políticas que podían ser o no los más representativos de una organización o sello partidario. Se trataba de una estrategia de suma de voluntades heterogéneas en torno al presidente sin una construcción de vínculos horizontales, que se observaría con claridad en

[166] Tanto los entrevistados de Libres del Sur como los de otras organizaciones sociales oficialistas caracterizaban el funcionamiento del movimiento en esos términos. Así, los entrevistados de Barrios de Pie/Libres del Sur la presentaban como una organización más homogénea, y como portando una línea política definida, mientras que, en los entrevistados de las otras organizaciones, la definición propia exhibía situaciones de heterogeneidad de actores, de dinámicas más desordenadas, a la vez que se manifestaban críticos al funcionamiento de Barrios de Pie, considerado por esas organizaciones como similar al de un partido centralizado.

[167] Octavio, entrevistado de la organización, describía así su funcionamiento. También lo hacía Natalucci (2008b) en su análisis sobre la organización. El Movimiento Evita, por su parte, aparecía definido como teniendo un modo de acumulación exitoso pero a la vez caótico y como imposibilitado de convertirse en una estructura centralizada y con un rumbo más definido.

[168] Delamata y Armesto (2005) concluyen, luego de trabajo de campo en la FTV de La Matanza, núcleo fundador de la federación, que allí observaron "que el componente delegativo de la representación social se había profundizado en desmedro de los aspectos participativos e igualitarios que conformaban el vínculo" (Delamata y Armesto, 2005: 147). Los entrevistados de la FTV la consideraban como un movimiento con mayor amplitud que Barrios de Pie a la hora de incorporar nuevos miembros, pero cuya amplitud también terminaba siendo un problema para la cohesión y formación interna de la organización.

[169] El Frente Transversal se concebía como un movimiento con mayor presencia sindical que las demás organizaciones sociales y cuyo desarrollo territorial había sido más tardío. Por otro lado, Mariano, del Partido Comunista Congreso Extraordinario (PCCE), partido que luego de haber integrado el movimiento Libres del Sur, se había desprendido de éste e incorporado en el Frente Transversal, describía a este último en esos términos, diciendo que tenía un carácter movimientista y que, a veces, si no estaba Depetri, no se hacían reuniones, y al no hacerse esas reuniones, no se tomaban decisiones, siendo la figura de Depetri tan gravitante que el Frente tenía dificultades para funcionar sin su presencia directa (Entrevista N º 31 en Argentina. Mariano, militante del PCCE, Ciudad de Buenos Aires).

[170] Cabría aclarar que todas estas caracterizaciones no deberían ser tomadas necesariamente como modos en los que efectivamente se diferenciaban entre sí estas organizaciones en la práctica, sino que su significación radica en que constituían los ejes que las propias organizaciones reivindicaban o resaltaban en sus autodefiniciones y en la diferenciación respecto de los demás actores del sector.

las elecciones de 2007. Pero antes veamos qué sucedía en las elecciones previas.

Las elecciones legislativas de 2005 constituyeron para las organizaciones sociales kirchneristas un momento de especial importancia, tanto en términos de la disputa que esos comicios ponían en escena como en cuanto a su propio lugar dentro del conjunto oficialista. Aquellos comicios fueron –como vimos en el capítulo III y IV– el escenario de la rivalidad entre Kirchner y Duhalde por el poder bonaerense, con sus respectivas esposas a la cabeza de las listas de senadores/as por la provincia de Buenos Aires. En esa coyuntura, que las organizaciones sociales leyeron como una disputa crucial con sectores tradicionales del PJ, esas organizaciones reforzaron políticamente su pertenencia al oficialismo. Las organizaciones sociales oficialistas tuvieron en aquella ocasión una presencia novedosa en las listas legislativas provinciales del Frente para la Victoria, sello electoral del oficialismo, y una suerte más variada en su intento de integrar listas legislativas locales en los distintos municipios de la provincia de Buenos Aires.[171]

Las elecciones de 2007 tuvieron características diferentes a las de 2005, especialmente por la habilitación, en la provincia de Buenos Aires, de numerosas listas colectoras –diferentes listas en cada distrito, en mutua competencia, que obtenían el permiso para llevar como boleta presidencial la de Cristina Fernández de Kirchner. Esta operación le permitió a Fernández de Kirchner, impulsada por el presidente, sumar, para su candidatura, distintas opciones locales en el distrito más importante del país, que representa más de un tercio del electorado nacional.

Es en esos comicios de 2007 que –a través de fuentes periodísticas, documentos de las organizaciones y el relato de los propios entrevistados– podría argumentarse que las cuatro organizaciones sociales en cuestión exhibieron estrategias de construcción electoral muy diferentes y no coordinadas.[172] La confrontación pública con algunos intendentes del conurbano que eran apoyados por Kirchner fue el camino escogido por Libres del Sur –paralelamente al apoyo activo a otros candidatos kirchneristas en esos distritos, y el intento fallido de encabezar una lista colectora en La Matanza. La FTV y el Frente Transversal intentaron integrar algunas listas oficialistas locales

[171] Luego de las elecciones de 2005, *Página 12* (30/10/05) relevaba 27 miembros de organizaciones sociales kirchneristas que habían sido electos como legisladores provinciales y como concejales distritales por el Frente para la Victoria. Todos ellos pertenecían a alguna de las cuatro organizaciones que toma esta tesis. Para una lista completa de los legisladores electos en esa ocasión en la provincia de Buenos Aires que provenían de organizaciones sociales, ver *Página 12* (30/10/05).

[172] En el distrito de La Matanza, incluso, dos dirigentes de estas organizaciones, Jorge Ceballos y Luis D'Elía, se presentaron como precandidatos (antes de la oficialización de listas) a la intendencia, y realizaron campañas con características muy diferenciadas y en las que se ignoraban mutuamente. Ceballos se presentaba como un profesional serio, apelando a la clase media, y en una campaña personalizada (sin menciones a Barrios de Pie) y que evitaba asociarlo con el mundo piquetero. D'Elía en cambio, desplegaría una campaña subrayando su trayectoria como dirigente social y territorial y se referiría a los demás precandidatos (para criticarlos o tender puentes) pero no a Ceballos. Para más detalle sobre la campaña gráfica de esos comicios y de ambos precandidatos, ver Rocca Rivarola (2009). En La Matanza, finalmente, ninguno de los dos precandidatos obtuvo una lista colectora del kirchnerismo para enfrentar al oficialismo local.

y se mantuvieron al margen de otras, aunque sin una estrategia de antagonismo como la llevada a cabo por Libres del Sur. El Movimiento Evita, por su parte, fue el que más intensamente se amalgamó, para los comicios, con algunos de los intendentes justicialistas (kirchneristas) a los que Libres del Sur cuestionaba (Sergio Villordo, en Quilmes; Baldomero Álvarez de Olivera, en Avellaneda, entre otros), bajo el supuesto de que esas alianzas estratégicas eran necesarias debido a la inexistencia, en aquellas localidades, de una oposición con reales posibilidades de disputar poder al municipio e ingresar así a las estructuras estatales (es decir, en la lógica del Movimiento Evita, sólo el apoyo a esos intendentes le habilitaba posibilidades de obtener representación política y, con ello, más "poder popular").[173]

Las organizaciones sociales kirchneristas, entonces, asumieron diferentes patrones de acción de cara a las elecciones nacionales de 2007, en un contexto de desplazamiento parcial de su gravitación en las listas nacionales y provinciales respecto de las elecciones de 2005, y en el que ya comenzaba a observarse lo que luego sería, en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, una pérdida parcial de su presencia institucional dentro del Estado tanto a nivel nacional como provincial, por ejemplo, en la coordinación de programas sociales y educativos.[174]

Las cuatro organizaciones sociales que ha tomado la tesis se mantuvieron dentro del oficialismo y considerándose como parte del mismo durante todo el gobierno de Néstor Kirchner. Recién en 2008, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, y poco después de la culminación del conflicto por las retenciones móviles,[175] Libres del Sur anunciaría su salida del gobierno. La decisión había sido precedida por un proceso de profundización de sus críticas, en las que la organización argumentaba una "pejotización del oficialismo".

Pasemos al caso brasilero, y a los orígenes de la relación entre el Movimiento Sin Tierra (MST) y el PT, y a los avatares que sufrió esa relación con la llegada de Lula al poder.

---

[173] Todo ello en el marco del objetivo de "reconstruir el movimiento nacional". Emilio Pérsico, dirigente del Evita, planteaba aquella noción en el Encuentro Nacional de la Militancia, en diciembre de 2006 en Lanús, diciendo que la gran fuerza que necesitaban para estabilizar el país los llevaba a incorporar contradicciones, y que ante la pregunta de compañeros de algunos distritos de cómo era posible que tuvieran que construir con ciertos "tipos", él les decía que tenían que liberar al país y que para eso necesitaban fuerza, y que él sabía cuán contradictorio era.

[174] Con la llegada de Scioli a la gobernación, en 2007, el Movimiento Evita perdería gran parte de los espacios que había conseguido dentro del estado provincial (siendo el más importante la vicejefatura de gabinete), así como la coordinación de algunos programas sociales, como el programa de promotores en Derechos Humanos. En el caso de Barrios de Pie/Libres del Sur, el Ministerio de Educación de la Nación los removería de la coordinación de programas sociales de alfabetización y educación.

[175] El conflicto agropecuario consistió en una fuerte reacción de distintas entidades patronales agropecuarias (Sociedad Rural, Coninagro, CRA y Federación Agraria) y de grupos de productores rurales "autoconvocados" frente a una resolución del gobierno (la número 125) que establecía un nuevo carácter de las retenciones o aranceles a la exportación de soja: su movilidad en relación con el precio internacional de esta oleaginosa. La reacción incluyó paros de comercialización y numerosos cortes de ruta en distintas localidades del país en forma intermitente durante cuatro meses. Finalmente, la presidenta elevó un proyecto de ley al Congreso Nacional para ratificar la medida. El mismo fue aprobado en la Cámara de Diputados pero derrotado en la de Senadores: luego de un empate de votos entre los legisladores, el vicepresidente, Julio Cobos, lo rechazó.

II) Brasil

En primer lugar, cabe aclarar que he seleccionado sólo una organización social en Brasil dado que se trataba de la organización social de mayores dimensiones en el país, y que dado su carácter, era pasible de ser comparada con las escogidas en Argentina.

Veremos el origen y evolución del vínculo del MST con Lula y presentaré argumentos que explican su inclusión como organización dentro del oficialismo aun teniendo en cuenta que sus direcciones estaduales y nacionales no se autodefinían precisamente como oficialistas, algo que sí ocurría con las organizaciones sociales tomadas para Argentina.

El MST ha despertado un intenso interés académico en términos de su vasta trayectoria.[176] El *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (denominación oficial) o, como comúnmente fue denominado, el Movimiento sin Tierra (MST), ha tenido diversas influencias ideológicas, desde el cristianismo tercermundista, a través del trabajo de las comunidades eclesiales de base (CEB)- hasta el marxismo. Se concibe, a su vez, como portador de la memoria colectiva de distintas luchas históricas por la tierra en Brasil (Santos, 2006), como las encabezadas por las Ligas Campesinas, de las que se considera heredero y que sostenían la necesidad de una reforma agraria radical (Piñeiro, 2004). La metodología histórica de ocupaciones de tierras por parte del MST es acompañada por el posterior sostenimiento de campamentos en esos espacios, a veces durante años, esperando a que el Estado formalice la expropiación de esas haciendas, consideradas improductivas, de modo de poder instalarse allí definitivamente, momento en el que el campamento se convierte en asentamiento y en un espacio de producción.

Para describir el vínculo entre el MST y el gobierno de Lula cabe, en primer lugar, resolver las razones detrás de la inclusión del MST dentro del oficialismo. Ello, porque ese movimiento se ha propuesto a través de los años, como vimos, la necesidad de sostener una absoluta autonomía respecto de los gobiernos y de partidos políticos, y ha esgrimido duras críticas públicas frente al gobierno de Lula en particular. Esa reivindicación de autonomía ha sido ya relevada por numerosos estudios académicos (Vergara-Camus, 2006; Santos, 2006; Marques, 2006; Bringel, 2006, Comelli *et al.*, 2005), y es un aspecto que ha sido resaltado con notable insistencia por los dirigentes del movimiento.

Entonces, ¿qué podría justificar la decisión de incluir a esta organización dentro del conjunto oficialista detrás del liderazgo de Lula? La respuesta a este interrogante radica en el

[176] Para una reconstrucción de su historia y principios organizativos a partir de una revisión de documentos y otros trabajos teóricos, ver Comelli *et al.* (2007).

vínculo histórico entre el MST y el PT, por un lado, y en determinadas actitudes del MST hacia Lula una vez que éste se convirtió en presidente, por otro. Todo ello da cuenta, asimismo, de aquello que describe este apartado, la historia de la relación entre Lula y el MST.

En primer lugar, el vínculo del MST con el *Partido dos Trabalhadores* (PT), dirigido por Lula, hunde sus raíces en la misma fundación del Movimiento Sin Tierra, en 1984, fundación en la que el PT participó activamente, junto con otras organizaciones como la Comisión Pastoral de Tierra (CPT).[177] Desde 1989, asimismo, el MST brindó apoyo militante a las sucesivas campañas electorales del PT y a la candidatura presidencial de Lula. Sader (2005) afirma que el MST encontraba en el PT, antes de la llegada de éste al poder, su principal interlocutor político. [178] Para Santos (2006), asimismo, era la tensión permanente en el seno del PT entre posiciones más moderadas, que privilegiaban acciones en torno a la disputa electoral, y posiciones más radicales, que priorizaban aquellas centradas en la consolidación de los movimientos de acción popular, la que habría entrelazado en el tiempo al PT y al MST, aunque no a través de un vínculo orgánico formal. Con el crecimiento electoral del PT, algunos de los miembros del MST ocuparían cargos en los gobiernos estaduales conquistados por el partido, como en Río Grande do Sul, con el gobernador Olivio Dutra (1998-2002), que aumentó el peso de los recursos destinados a la aceleración de los procesos de expropiación legal de las tierras.

En segundo lugar, el triunfo electoral de Lula en las elecciones presidenciales de 2002 portaba un alto simbolismo para el MST, ya que se trataba de un ex delegado sindical metalúrgico, de familia pobre, nordestino, y, especialmente, de un líder político que los había apoyado y reivindicado durante todos esos años, tanto frente a la dictadura (1964-1985) como a los sucesivos gobiernos que los reprimieron. Era la llegada al poder, en palabras de la dirigencia del MST, de un

[177] En realidad, siguiendo el relato de Dias Martins (2000), el MST emergió en 1979, con sus primeras ocupaciones de tierras, una de las más importantes teniendo lugar en Encruzilhada Natalito, Rio Grande do Sul. 1984 es la fecha en que el mismo se constituyó como movimiento nacional, en su primer Encuentro Nacional, en el que también se aprobó su himno y bandera. Ese primer encuentro también dio a luz a la consigna “La tierra para el que la trabaja y vive” (Piñeiro, 2004).

[178] En 1999, sin embargo, se generaría, en el propio seno dirigencial del MST, una organización política denominada Consulta Popular, que se proponía la formulación y debate nacional, aunque no la participación en elecciones. La relación entre el MST y Consulta Popular aparecía caracterizada de forma algo ambigua en las entrevistas, reconociendo que la Consulta estaba integrada por varios dirigentes del movimiento pero negando que fuese un brazo político del MST. Esa opacidad aumentaba al agregar a la ecuación la relación histórica del MST y el PT. Así expresaba Tadeu, de Consulta Popular, la relación entre esta organización y el MST:

> Tadeu: Hoy ya tenemos resoluciones, un programa estratégico y nos encaminamos a ser un partido político. Entendemos que la vía principal para la transformación revolucionaria no es la institucional, organizar toda nuestra militancia para construir un candidato individual que venza en las elecciones. […] [Consulta y el MST] están articulados. La dirección del MST es de la Consulta. Y algunos militantes también. Pero el MST hace la lucha por la reforma agraria y la Consulta es un partido político. […] Hoy nosotros somos minúsculos, y el MST es un gran movimiento. Nosotros no somos el brazo político del movimiento. ¡Imaginate, seríamos su dedito! Antiguamente la Consulta era un momento de debate que la militancia del MST tenía, y de otros movimientos. Hoy Consulta tiene vida propia. Yo nunca fui del MST.
>
> (Entrevista N ° 13. Tadeu, militante de Consulta Popular en San Pablo)

amigo dos sem terra, como veremos en las citas más adelante, con la consiguiente esperanza de un eventual salto cualitativo en la reforma agraria reclamada durante tanto tiempo. Y, con esa esperanza, el MST participó activamente de la campaña electoral. El gobierno de Lula significaría para el MST, por otro lado, facilidades de crédito y subsidios para la producción en los asentamientos, el apoyo a los programas educativos.

En tercer lugar, hay dos momentos del período observado en esta tesis (período que va de 2002 a 2006), incluso, en los que el MST se posicionaría públicamente defendiendo al gobierno de Lula. Ambos momentos fueron leídos por parte de la dirigencia del MST como amenazantes para la continuidad del presidente y como escenarios que abrían la posibilidad de un retorno del Partido Social Demócrata Brasileiro (PSDB) al poder, fuerza política que para el movimiento encarnaba una sistemática estrategia de represión y persecución de los sin tierra.[179].Uno de esos momentos fue el proceso inaugurado por las denuncias de corrupción contra el PT (por los fenómenos denominados como *Mensalão* y *Caixa Dois)*[180] en 2005, que incluyó anuncios por parte de la oposición de que se intentaría impulsar un juicio político al propio presidente. En esa coyuntura, el MST llamó a defender al gobierno de la amenaza desestabilizadora.[181] La dirigencia del MST resolvió nuevamente llamar a un apoyo activo y militante al gobierno en la campaña por el *ballotage* en 2006, luego de que Lula no obtuviese un caudal de votos suficiente para ganar la elección presidencial (por un segundo mandato) en primera vuelta frente al candidato del PSDB, Geraldo Alckmin. Se trataba, según ellos mismos explicaban en las entrevistas, de un apoyo estratégico, bajo la noción de que un gobierno del PSDB traería aparejado un escenario aún más difícil para los movimientos sociales y los sectores más pobres de la población.

Como veremos más adelante al analizar las definiciones de pertenencia de las organizaciones al oficialismo, la misma dirigencia del MST enfrentaba, según sus propios miembros, dos imputaciones bien diferentes: desde los sectores más orgánicamente vinculados al gobierno, se esgrimía el mote de "radicalizados" para caracterizarlos, mientras que desde organizaciones y partidos opositores al gobierno se los denominaba *governistas* (oficialistas, en portugués).

En síntesis, aunque exhibía un nivel de autonomía y un volumen de críticas al gobierno de

[179] Un ejemplo de esa política represiva es la denominada masacre de Carajás, ocurrida el 17 de abril de 1996. Ese día, tres mil familias sin tierra ocuparon la ruta PA-150, cerca de Eldorado dos Carajás, en Pará, para exigir al INCRA la expropiación de un latifundio (Macaxeira). Luego de ser cercadas por tropas de policías militares (PM), éstas abrieron fuego contra los manifestantes y 19 integrantes del MST fueron asesinados.

[180] Ver capítulo III para detalle sobre ambos mecanismos.

[181] Frente al conflicto, además, el MST firmaría un documento, en junio de 2005, junto con la Central Única de Trabajadores de Brasil (CUT), poco después de los primeros escándalos de corrupción del PT y la renuncia de José Dirceu. Se pronunciaba en él "contra cualquier tentativa de desestabilización del gobierno legítimamente electo, patrocinada por los sectores conservadores y antidemocráticos" (Leher, 2005: 115. Traducción propia).

Lula mayor que el resto de las organizaciones que he considerado como parte del oficialismo brasilero, el MST se percibía a sí mismo como una suerte de aliado histórico que, precisamente por la trayectoria recorrida al lado del PT, consideraba tener la legitimidad moral necesaria para poder esgrimir duros cuestionamientos a la política económica y a la composición de la base oficialista. También para continuar movilizándose por la reforma agraria (e incluso aumentar el número de las ocupaciones):[182] luego de un primer año de "tregua" [183] desde la victoria de Lula en su primera elección en 2002 (Branford, 2006: 56), los Sin Tierra retomaron con intensidad las ocupaciones y la movilización. La relación del MST con el gobierno de Lula, entonces, se caracterizaría por una combinación entre esos lazos históricos y una desilusión respecto del gobierno que llevaba a continuar con la movilización. A fines de 2004, dos de los líderes del MST afirmaban, en ese sentido:

> Consideramos al compañero Lula un amigo de nuestro movimiento, pero no hay avances sin luchas […] Hasta ahora la política económica es igual a la del gobierno neoliberal de FHC […] Lula y Cardoso no son iguales. El gobierno actual ha tendido puentes de diálogo hacia el MST, oye nuestros reclamos, nunca ha ordenado reprimirnos. Cardoso era enemigo del movimiento, ordenó que se nos reprima y se nos persiga. (Entrevista a Jaime Amorín y Walquimar Reis, *Página 12*, 29/12/04).

Y concluyendo ya 2006, se señalaba desde la Dirección Nacional del MST,

> El gobierno de FHC […] trataba la cuestión agraria y a los trabajadores sin tierra como un caso policial. […] El gobierno de Lula tiene más sensibilidad y comprende la importancia histórica de la lucha por la reforma agraria del MST. Tanto que nos recibieron y nos invitaron a participar de Consejos para discutir el hambre en el país. Ésa es una diferencia fundamental, que no va a acabar con el latifundio, pero que ayuda a los movimientos sociales (Entrevista a Marina Dos Santos, de la Coordinación Nacional del MST, www.mst.org.ar , 13/12/06).

Se ha presentado, entonces, una argumentación en torno a la decisión de incluir al MST dentro del oficialismo, y en esa misma argumentación se han planteado distintos aspectos de la historia y evolución del vínculo entre el MST y el gobierno de Lula. Pasemos, habiendo ya desarrollado esa historia también para las organizaciones sociales argentinas, a caracterizar la trayectoria del vínculo que con el gobierno establecieron las tres centrales sindicales que toma la tesis.

[182] Según el propio sitio online del MST, los campamentos en 2002, antes de la asunción de Lula, eran 526. En 2003 ascendieron a 633, en 2004 a 661 y en 2005 alcanzaban los 778. También pueden consultarse esas cifras de campamentos en tierras ocupadas en Boito, Galvão y Marcelino (2009).

[183] En junio de 2002 hubo una serie de afirmaciones y desmentidas por parte de distintos dirigentes locales del MST (Gilmar Mauro y Jaime Amorim) en torno a una eventual tregua del MST durante el último tramo electoral, de modo de no perjudicar las posibilidades de Lula, dado que el PT y el MST habían sido siempre asociados por la prensa brasilera. Lo cierto es que en enero de 2003, poco después de la asunción de Lula, el MST se reunía con el gobierno para reclamar que éste asentara a miles de familias acampadas.

5.2.b Centrales sindicales: La historia de su vínculo con el gobierno de Kirchner y el de Lula.

Este apartado caracterizará el proceso de conformación del sector de las centrales sindicales dentro del oficialismo, analizando la relación que tres centrales –la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT), en Brasil, y la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) en Argentina– establecieron con los gobiernos de Lula y Kirchner, respectivamente.

Dado que, en lo que respecta a la CGT y la CUT, el vínculo con ambos gobiernos se inscribía en una relación de larga data con el PJ y el PT, me referiré en primer lugar a ese lazo, organizando el análisis de modo comparativo entre ambos casos nacionales. Los dos primeros apartados, entonces, se referirán a la CGT y la CUT: I) la relación histórica de la CUT y la CGT con el PT y el PJ; y II) la relación con los gobiernos de Kirchner y Lula. En el apartado III), por último, me referiré a la CTA. Luego de aludir a su origen y desarrollo, me abocaré a los diferentes posicionamientos dentro de la central frente al gobierno de Néstor Kirchner, y justificaré la decisión de incluir a la CTA dentro del conjunto oficialista. Ello será necesario dado que, del mismo modo que el MST, una parte significativa de su dirigencia no la consideraba un actor dentro de la base de sustentación activa y organizada del presidente.

I) La relación histórica entre la CUT y el PT y entre la CGT y el PJ

Veremos en este apartado el origen del vínculo del PT y el PJ con la CUT y la CGT,[184] las características que asumió desde entonces y las transformaciones que sufrió esa relación en la década del noventa.

El origen del vínculo partidario (PT y PJ) con el sindicalismo hunde sus raíces en el propio surgimiento de esos partidos. En Argentina, además de la jornada fundacional del 17 de octubre, donde el rol de dirigentes sindicales como Cipriano Reyes en la preparación del clima y de la movilización fue fundamental,[185] el sindicalismo aparecía, como vimos, como un actor clave en el surgimiento del primer sello partidario con el que J.D. Perón se presentó a elecciones

[184] La CGT se fundaba en 1930, aunque su congreso constituyente se realizaba recién en 1936 (Senén González y Bosoer, 2009: 66)

[185] La CGT había convocado a una huelga general para el 18 de octubre a partir del relevo y detención de Perón por parte del gobierno al que él mismo pertenecía. Sin embargo, un día antes de la huelga, se produjo la movilización de miles de trabajadores hacia Plaza de Mayo. De todos modos, el paro del día siguiente también se cumplió, aunque Perón ya había sido liberado. En esa nueva coyuntura, el paro adquirió "toques festivos" (Senén González y Bosoer, 2009: 83)

presidenciales.[186] Y luego, los sindicatos serían considerados una rama central dentro del propio Partido Justicialista.

En el caso de la CUT y el PT, el partido fue creado por la propia iniciativa de dirigentes sindicales metalúrgicos de los suburbios de San Pablo (además de comunidades de base de la Iglesia católica, intelectuales y dirigentes sociales). Luego de décadas en las que la configuración del sindicalismo era marcada por la iniciativa estatal (originada en el varguismo), de sindicatos en los que la figura del delegado sindical era más la de un funcionario estatal que la de un representante de las bases en la fábrica (de ahí el concepto de *pelego*), los sindicatos brasileros más autónomos aparecerán recién con la consolidación del cordón industrial de San Pablo (ABC[187]) en los años setenta, con el ejemplo paradigmático de los obreros metalúrgicos que fundarían la CUT (Central Única dos Trabalhadores), entre los que estaba Luiz Inácio Lula Da Silva.[188]

Y sería el mismo PT el que impulsaría la tendencia sindical que en 1983 formó la central sindical en oposición a la históricamente predominante CGT brasilera (Keck, 1992; Lucca, 2004). De todos modos, a pesar de esa interpenetración de miembros e influencia mutua, los vínculos entre el partido y la central fueron siempre, según Keck (1992) y Lucca (2004), de carácter informal. A esa informalidad se le sumaba la reivindicación permanente de autonomía mutua pero a la vez las notables superposiciones de dirigentes en ambas organizaciones (muchos dirigentes sindicales pasarían incluso a la arena política a través del PT).[189]

Boito (1994) ha postulado una progresiva y gradual separación del PT respecto del movimiento sindical. Ello, a la par de la pérdida parcial, por parte del PT, especialmente durante los años noventa, de sus características de partido de masas, convirtiéndose en un partido vaciado de organizaciones de base, con actividad esporádica de éstas y vinculada centralmente a las elecciones (Boito, 1994), fenómeno al que ya me he referido en el capítulo III. En el marco de esas

[186] En realidad, inicialmente desde las cúpulas del movimiento obrero que apoyaban a Perón que se formó un partido propio: el Partido Laborista. Ese experimento de autonomía organizativa o de partido sindical, sin embargo, llegaría a su fin muy poco después, cuando Perón ordenó a estos dirigentes disolver el Partido Laborista (y en 1948, la justicia le quitaría su personería). Frente a la directiva de disolución del Partido Laborista, tal como relata Del Campo (2005), hubo un proceso de expansión y de adaptación de la CGT, que "fue perdiendo los últimos restos de su autonomía en manos de seudo dirigentes cada vez más parecidos a funcionarios estatales" (Del Campo, 2005: 360).

[187] El área del ABC está al sudeste de la ciudad de San Pablo. Inicialmente incluía a cuatro distritos: Santo André, São Bernardo, São Caetano y Diadema. Luego se extendió a otros, como Rio Grande da Serra y Mauá (Di Tella, 2003: 249). El sindicato metalúrgico de São Bernardo fue la cuna de la CUT.

[188] Es decir que la CUT nace del seno de un sindicalismo combativo que se oponía a los *pelegos* y al sindicalismo heterónomo que provenía del modelo varguista. Históricamente, la aparición de la CUT expresa precisamente la derrota de ese tipo de sindicalismo, aunque luego aquélla se haya ido adaptando dentro de esa estructura sindical que distintos autores consideran relativamente intacta en Brasil (Boito, 1994; D'Araujo y Romero Lameirão, 2009).

[189] El apoyo de la CUT a la candidatura de Lula en 1989 (contra Collor de Melo), por ejemplo, ha sido caracterizado como "tímido" (Boito, 1994), una aseveración que refuerza estas dudas mencionadas sobre el tipo de lazo que unía a ambas organizaciones. Ya veremos en el análisis de las entrevistas cómo 2002 fue la primera elección en la cual la CUT como central (no alguno de sus grupos internos) hizo un claro pronunciamiento a favor de la candidatura de Lula en primera vuelta.

transformaciones que ya han sido analizadas, y abonando la idea de una pérdida de peso del sector sindical dentro de la composición activa del PT, Martins Rodrigues (1990) muestra cómo fue disminuyendo la presencia de sindicalistas del área industrial entre los diputados nacionales electos por el PT, siendo progresivamente reemplazados por profesores y profesionales liberales, es decir, legisladores provenientes de las clases medias.

En Argentina, el vínculo del Partido Justicialista con el movimiento sindical –que se presentó desde el primer peronismo como menos informal y opaco que el del PT con la CUT– ha sufrido procesos en esa misma dirección, con la denominada "desindicalización" del PJ (Gutiérrez, 1998).[190] El desplazamiento del sindicalismo como participante de peso en la toma de decisiones públicas y su debilitamiento como corporación representante de la clase obrera y como sector gravitante en la conformación de listas electorales del PJ y en sus posicionamientos políticos se evidenciarían con fuerza durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999). Pero los orígenes institucionales de ese proceso aparecían ya en los años ochenta, a partir del ascenso de la fracción denominada "renovadora" dentro del PJ. Ésta llamaba a "modernizar" el partido, que entonces se encontraba notablemente influido por dirigentes de las 62 Organizaciones, corriente sindical peronista dentro de la CGT (Altamirano, 2004; Gordillo y Lavagno, 1987, García y Montenegro, 1986, Rocca Rivarola, 2009d). Con esa reconfiguración de fuerzas al interior del Partido Justicialista, se sentaban las bases institucionales del futuro debilitamiento de las organizaciones sindicales dentro del partido (Levitsky, 2003), eliminándose, por ejemplo, el mecanismo práctico del sistema del "tercio" para el armado de listas legislativas para las elecciones nacionales. Con el ascenso de los "renovadores" dentro del PJ, la relación partido-sindicatos quedaría sustantivamente transformada. Desde entonces, a los dirigentes sindicales les sería muy difícil hacer valer el peso de sus organizaciones para incidir en la selección de candidaturas y en otras decisiones partidarias (Palermo y Novaro, 1996: 194).

II) Relación entre la CGT y la CUT y los gobiernos de Kirchner y Lula

Hay una manifiesta diferencia entre la íntima relación, ya descripta, de Lula con la CUT –forjada mucho antes de 2002 y por la cual uno de los dirigentes sindicales de la central podía sostener que ellos (los sindicalistas) habían conseguido, en ese año, "elegir un candidato propio" (Entrevista N º 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo) – y, por otro lado, el vínculo establecido por el presidente Kirchner con la CGT luego de su llegada al poder.

[190] Cabría en posteriores investigaciones comparar la magnitud que caracterizó a estos procesos en ambos casos nacionales.

En primer lugar, como vimos, más allá de la personalidad de Lula y su creciente popularidad, la CUT apoyó a Lula en 2002 en tanto candidato del PT. Aunque hubiera dentro de la central aún corrientes de otros partidos, y se hablara de Lula como un candidato de un frente de fuerzas, Lula era para la CUT claramente el candidato del PT. En Argentina, en cambio, aunque la identidad política del grueso de la CGT seguía siendo peronista y Kirchner provenía del PJ, la articulación política del líder con la cúpula de la CGT sería trazada con posterioridad a la llegada de aquél a la primera magistratura, y no constituiría un vínculo confederación-partido sino un vínculo de la CGT con la figura de Kirchner y su gobierno, no mediado por la estructura partidaria. La incorporación de la cúpula de la CGT al oficialismo, al igual que la de otros espacios políticos y organizaciones sociales y sindicales correría, así, por otros carriles.

Desde 2002, en la presidencia interina de Eduardo Duhalde, y durante las elecciones 2003, tanto en la CGT oficial (liderada por Rodolfo Daer) como en la CGT disidente[191] (liderada por Hugo Moyano) prevalecía una renuencia a involucrarse abiertamente y en forma directa en la lucha por las pre-candidaturas presidenciales peronistas, aunque existían, de todos modos distintas preferencias (Godio, 2003: 131)[192]. Moyano, por ejemplo, apoyaría a Adolfo Rodríguez Sáa para las elecciones de 2003. Su acercamiento a Kirchner se produciría una vez arribado éste al gobierno, constituyendo Moyano, a partir de entonces –con una CGT ya reunificada y con una fuerte gravitación por parte del dirigente–[193], un actor individual privilegiado y hasta excluyente en el diálogo de la CGT con el presidente.

En Brasil, por otro lado, una vez llegado Lula al poder, la CUT mantendría con el gobierno electo una relación muy cercana, viendo incluso cómo algunos de sus dirigentes (y ex dirigentes) eran designados en cargos de peso en el gobierno y en la dirección de empresas estatales. El Ministerio de Trabajo, por ejemplo, fue conducido durante el período por Jacques Wagner (ex–sindicalista petrolero), Ricardo Berzoini (bancario) y luego Luiz Marinho (metalúrgico y ex–

[191] En 1994, el sindicato de camioneros, conducido por Moyano, y la Unión Tranviarios Automotor (UTA) conformarían, junto a otros sindicatos, el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), diferenciándose de la cúpula de la CGT, alineada con el gobierno de Carlos Menem. Aunque sería denominada por los medios "CGT disidente", el MTA nunca abandonó formalmente la CGT ni tampoco el justicialismo. Con ambos, sostiene Armelino (2004: 6), desarrollaría, en tiempos de Menem, una relación de ambigüedad.

[192] La CGT oficial se había mantenido prescindente como central en abril de 2003, aunque para la segunda vuelta (que finalmente nunca tuvo lugar), y luego de una reunión con Duhalde, algunos de los sindicatos más fuertes (Alimentación, Mercantiles, Sanidad, el ex Luz y Fuerza)- manifestaron públicamente que apoyarían la candidatura de Kirchner. (*La Nación*, 30/04/03).

[193] En 2004 la CGT se reunía en un congreso de reunificación en el que se resolvía que durante un año la central estuviese conducida por un triunvirato. Transcurrido el año, Moyano se consagró único secretario general de la CGT, frente a las críticas del sector de "Los Gordos". En julio de 2005, "Los Gordos" -Oscar Lescano (Luz y Fuerza), Armando Cavalieri (Comercio) y Carlos West Ocampo y Susana Rueda (Sanidad)-, más sus aliados Rodolfo Daer (Alimentación), José Pedraza (Unión Ferroviaria), Omar Maturano (La Fraternidad), Manuel Pardo (Smata) y Diógenes Salazar (telefónicos)- renunciarían a sus cargos en el Consejo Directivo de la CGT, argumentando disidencias con el estilo "personalista" de Moyano y con su "alineamiento incondicional" con el gobierno (La Nación, 7/01/06).

presidente de la CUT). Luiz Gushiken (bancario), asimismo, fue secretario de Comunicación del gobierno, y había formado parte del comando de campaña de Lula en 2002. Estas presencias dieron lugar, según Radermacher y Melleiro (2007a) y también Boito, Galvão y Marcelino (2009), a una reacción conservadora de parte de la prensa brasilera, calificando al gobierno de Lula peyorativamente como una «república de los sindicalistas».

Paralelamente, durante el gobierno de Lula, la CUT se transformaría en una central más plenamente petista, es decir, cuya composición se superponía más con la afiliación y el activismo en el PT, a partir desprendimientos de distintas corrientes políticas que había en su seno. Se retirarían de la misma sectores que más tarde formarían sus propias centrales sindicales (CONLUTAS, vinculada al PSTU y a agrupamientos de izquierda; INTERSINDICAL, central conducida por el PSOL; y CTB, mayoritariamente PCdoB, aunque esta última seguiría cercana al gobierno).[194] En ese proceso se observa el fenómeno de "partidización" de las centrales sindicales en Brasil, es decir, la vinculación de cada una de ellas a un partido político determinado.[195]

III) La relación entre la CTA y Kirchner

La constitución de la relación entre la CTA y Kirchner exhibía características diferentes. La CTA surgía como central obrera alternativa a la CGT durante el gobierno de Menem, a partir de la iniciativa fundadora de distintos gremios, especialmente de dos sindicatos estatales –Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA)– particularmente perjudicados por las reformas de mercado y la retirada del Estado en términos de su intervención en la economía. Primero denominada como Congreso de los Trabajadores Argentinos (1992), la CTA se redefinía, en un congreso nacional en el Luna Park en 1996, como Central de los Trabajadores Argentinos,[196] ostentando ya su inscripción gremial (no su personería jurídica, que quedaría pendiente aun durante el gobierno de Kirchner). En su estatuto se admitía la afiliación de trabajadores activos pero también de "trabajadores sin trabajo" o beneficiarios de alguna prestación estatal. Con ello, la central se planteaba la incorporación de

[194] No obstante, la CUT seguía siendo, en 2010, la central sindical más importante del país (D'Araujo y Romero Lameirão, 2009)

[195] Esa proliferación de centrales sindicales se produjo no sólo debido a la insatisfacción con el posicionamiento de la CUT en torno al gobierno sino también gracias a cambios en la legislación laboral. Las centrales sindicales que cumplieran con ciertos pre-requisitos (representar como mínimo a un 5% del total de trabajadores afiliados a sindicatos en el país, y contar con un número mínimo de 100 sindicatos propios) podían ser reconocidas oficialmente y gozar de un porcentaje de contribución sindical asignado a las centrales oficiales (Boito, Galvão y Marcelino, 2009: 48).

[196] Luego, en el VII Congreso de la CTA en 2006, la CTA pasaba a denominarse Central de los Trabajadores de la Argentina (en vez de "trabajadores argentinos") de modo de incorporar discursivamente a trabajadores de otras nacionalidades que se encontraran trabajando en el país (Quiroga, 2009).

organizaciones de desocupados, barriales y sociales, bajo una noción de representación que se pretendía más amplia que la de la CGT. Pero también, con ello, se exponía a una heterogeneidad de demandas que desdibujaría su perfil de central obrera tradicional (Armelino, 2008). Y es justamente en esa pata novedosa de la central, la de las organizaciones de construcción territorial vinculadas al activismo en los barrios, donde predominarían, con la llegada de Kirchner al poder, organizaciones sociales que, como ya vimos, serían explícitamente oficialistas e incluso se integrarían a las estructuras gubernamentales. La FTV constituía el ejemplo paradigmático y de mayor peso.

La CTA exhibió rápidamente una heterogeneidad notable en términos políticos ya antes del gobierno de Kirchner, con agrupamientos internos vinculados al peronismo, al ARI, al Partido Comunista, a partidos trotskistas (como el Partido Obrero), etc. Esa heterogeneidad se hizo ineludiblemente visible a partir de 2002, cuando su dirección nacional –con la figura de Víctor De Gennaro a la cabeza– lanzó en un congreso nacional en Mar del Plata la propuesta de conformar un "Movimiento Político, Social y Cultural", proyección política que finalmente nunca se materializó. Sin que la central abandonara la apelación a formar tal movimiento, tres dirigentes de peso de la CTA participaron, sin embargo, en listas diversas en las elecciones (legislativas y a ejecutivos provinciales y municipales) de octubre de 2003. Esas postulaciones no fueron coordinadas ni sometidas a la discusión interna en la CTA.[197] Esas candidaturas, como bien observan Armelino y Pérez (2003), no eran el resultado de una primera etapa de construcción del "Movimiento Político…". Más bien, podríamos interpretarlas como marcas del inicio de una trayectoria de incomodidad y ambigüedad de la central ante el recién iniciado gobierno de Kirchner. De ese modo, se configurarían distintas fracciones (no institucionalizadas) dentro de la CTA a nivel de sus espacios dirigenciales en términos del posicionamiento frente al nuevo presidente.

Por un lado, la aspiración a mantenerse autónomos del gobierno era expresada en 2006, por ejemplo, en los siguientes términos por el entonces secretario general de la central, poco antes del fin de su mandato, afirmando que "las afinidades que cada dirigente tenga con el gobierno o con un partido político responden a una opción táctica respetable, pero que no significa que pueda dividir a la CTA porque somos autónomos de los gobiernos, de los patrones y de los partidos" (Victor de Gennaro, *La Nación*, 19/9/06).

Sin embargo, observando la composición de la CTA y sus niveles de activismo y

[197] Marta Maffei, secretaria adjunta de la CTA y dirigente de CTERA, integró, en esos comicios, las listas de diputados nacionales del ARI. Claudio Lozano, director del Instituto de Estudios y Formación de la CTA, era candidato a diputado nacional dentro del Frente para la Victoria (frente del gobierno de Kirchner), y Luis D'Elía fue candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires con una lista propia, aunque ya apoyaba, para entonces, al presidente Kirchner. Por su parte, Edgardo Depetri, uno de los dirigentes de ATE, y que conocía a Néstor Kirchner desde que éste fuera abogado de ATE-Santa Cruz, operó como nexo, durante la campaña, entre Kirchner y la CTA, presentándolo ante algunos gremios e impulsando su candidatura.

movilización durante el gobierno de Kirchner, podemos encontrar argumentos para la decisión de abordar a la central como parte del oficialismo. Dentro de la CTA, una organización con fuerte gravitación y protagonismo –por su número de miembros, su desarrollo territorial en todo el país, su capacidad de movilización y su presencia pública– era la Federación Tierra y Vivienda (FTV), que era descripta en el apartado 5.2.a., y que fue indiscutiblemente una organización oficialista durante el gobierno de Néstor Kirchner. También era claramente kirchnerista el Frente Transversal Nacional y Popular, de menores dimensiones, y la corriente dentro de ATE (uno de los mayores sindicatos dentro de la CTA) que se organizaba detrás del liderazgo de Edgardo Depetri. Es decir, dentro de una central sindical que se proclamaba autónoma del gobierno de Kirchner, existían organizaciones y corrientes sindicales de gran peso que abogaban por un apoyo explícito al gobierno. Esas organizaciones territoriales, junto con corrientes sindicales cada vez más cercanas al gobierno -como el sector de Ariel Basteiro, en la Asociación de Personal Aeronaútico (APA); o el de Francisco "Barba" Gutiérrez, en una fracción de la UOM-, configuraban una composición interna de la CTA que difícilmente permitía colocarla al margen del gobierno, fuera del oficialismo.

Armelino (2008) afirma, en ese sentido, que la FTV, principalmente, y la CTA, en menor medida, "contribuyeron a la incipiente coalición de apoyos sociales del nuevo gobierno" (Armelino, 2008: 169); y habla de una CTA "descolocada" frente al liderazgo de Kirchner (Íbid: 175). Una CTA marcada por la ambigüedad y el inmovilismo, quizás por cuestiones generacionales de Kirchner y los dirigentes de la CTA, o por una común oposición discursiva al neoliberalismo (Armelino, 2004: 10). Y Pérez (2008), en una línea similar, resalta la retracción de la presencia de la CTA en la protesta social a partir del gobierno de Kirchner, y de dirigentes sindicales que exhibían una actitud de sorpresa y expectativa ante el rumbo del mismo (Pérez, 2008: 113).

Asimismo, la central desplegaría un apoyo público a ciertas medidas y políticas implementadas por el gobierno de Kirchner, como en el caso de la nueva ley de educación, para la cual los vínculos del Secretario de la Central desde 2006, Hugo Yasky, con el ministerio del área aparecerían notablemente cercanos en el proceso de elaboración y con posterioridad a la promulgación de la ley, incluso con una manifestación pública de aclamación de ésta. La central, a su vez, evitaría realizar medidas de fuerza ("paros") de carácter nacional dirigidas al gobierno de Kirchner. En lo que consideran un período de resurgimiento de la movilización y la negociación colectiva y de lucha salarial distributiva, Collier y Etchemendy (2007) caracterizan el rol de la CTA como menor y encuentran a la central en 2006 considerablemente más desarticulada que a inicios de la década (Collier y Etchemendy, 2007: 369).

Habiendo recorrido el origen y trayectoria del vínculo que distintas organizaciones sociales y centrales sindicales establecieron y mantuvieron con los gobiernos de Kirchner y Lula,

dediquémonos a continuación al análisis del propio relato de los entrevistados de ambos sectores en torno a su pertenencia al oficialismo, refiriéndonos a un aspecto que fue eaminado en el capítulo III para el espacio partidario: las condiciones de existencia dentro del oficialismo.

5.3 Condiciones de existencia al interior del oficialismo

Tal como ocurrió en el capítulo III para el espacio partidario, serán analizadas aquí las condiciones en las que las organizaciones sociales y centrales sindicales consideraban que existían dentro del conjunto oficialista. Tres ejes estructurarán esa mirada sobre cómo se sentían estos actores: en primer lugar, las caracterizaciones sobre el vínculo que habían establecido con el gobierno (5.3.a); en segundo lugar, el rol que asumían como propio dentro del oficialismo (5.3.b) –concebido en relación con la movilización (crítica y aclamatoria) y con el espacio institucional que tenían en el gobierno–; y en tercer lugar, lo que los entrevistados evaluaban como el impacto que pertenecer al oficialismo (o que su vinculación con el gobierno) había tenido sobre su propia organización (5.3.c).

5.3.a Vínculo

Como vimos en el apartado 5.2, a diferencia del caso brasilero, donde los lazos del MST y de la CUT con Lula databan de las fundaciones mismas de estas organizaciones, en Argentina, en términos generales, el vínculo que las organizaciones tomadas en este capítulo fueron estableciendo con el presidente fue posterior a su llegada al poder. La excepción eran algunos lazos específicos que Kirchner había forjado con dirigentes individuales, como Edgardo Depetri y otros dentro de la CTA, por un lado, y también, con algunos sindicatos de la CGT, pero no la confederación en sí.

En Brasil, el vínculo de Lula con el MST y la CUT se inscribía en trayectorias comunes de lucha social, sindical y política, y aparecía tensado (aunque no roto) por el rumbo encarado en la primera etapa por el gobierno de Lula. En Argentina, en cambio, no había un vínculo previo de las organizaciones sociales y centrales con el candidato que tuviese ese carácter tan íntimo como en Brasil, y era, en el discurso de los entrevistados, el rumbo inicial del gobierno de Kirchner, y una convocatoria concreta a determinadas organizaciones, lo que había derivado en la incorporación al oficialismo. Es decir, que en las organizaciones sociales y centrales sindicales se perfilaban dos tipos de vínculo con el gobierno, al igual que en el espacio partidario (ver, para éste, capítulo III):

un vínculo histórico y otro forjado en la coyuntura del ejercicio del poder por parte de Kirchner y Lula. Pero mientras que ambos tipos de vínculo podían encontrarse tanto en Argentina como en Brasil para los distintos actores del espacio partidario, en las centrales sindicales y organizaciones sociales el tipo de vínculo delineaba un contraste entre ambos países. En Brasil, se trataba de un vínculo histórico, y en Argentina, por coyuntura.

¿Cómo era planteado el vínculo establecido con el gobierno por los entrevistados brasileros y argentinos de las organizaciones sociales y las centrales sindicales?

Empecemos por el MST, que había mantenido con Lula un vínculo histórico. Lula había sido *su* candidato por muchos años, aunque se incrementaran a partir de los años noventa las críticas al PT. Desde el MST se describía ese vínculo del siguiente modo:

> Jair: al inicio de los años setenta, hasta el final de los ochenta, la propia iglesia comienza a participar en la movilización, y comienza a organizar a los trabajadores. A finales de los setenta hubo una gran movilización. Ahí nacen la CUT, el PT, el MST y otros movimientos populares. Ahí surgió la idea de que necesitábamos proponer otra idea de país. Y salió la figura de Lula como candidato a presidente para representar ese proyecto.
>
> (Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

> Dolores: Uds. tuvieron algunas instancias de coordinación, de cooperación con la CUT en momentos específicos, importantes, durante el gobierno de Lula.
>
> Manuela: ¿Cuál es nuestra relación con la CUT, con el PT? Hay un respeto histórico muy grande, porque nacimos en el mismo período que ellos, en el proceso final de la dictadura militar, redemocratización. Entonces a inicios de los ochenta, y buena parte de la década del noventa, todos los proyectos convergían en la transformación. Entonces está ese respeto histórico, hubo un proceso de lucha, de construcción de militancia muy fuerte. En la década del ochenta, muchos de nuestros militantes eran del PT, eran de los núcleos de base del PT, muchos de la iglesia, de los sindicatos rurales.
>
> (Entrevista N ° 22 en Brasil. Manuela, militante del MST en Río de Janeiro)

Y es en el marco de ese vínculo histórico, y de la alternativa que Lula significaba ante la posible continuidad del PSDB en el gobierno, que el MST participó de la campaña de Lula en 2002. Esa participación incluyó la distribución, por parte de militantes del MST, de material proselitista. Veamos a Manuela, del MST, argumentando sobre qué estaba en juego en esa elección que hacía preciso un involucramiento directo del movimiento:

> Manuela: Yo estaba en Pernambuco, y estaba bien polarizada la segunda vuelta. Ahí jugamos fuerte, fuimos a hacer *boca de urna* [hacer campaña en las inmediaciones de los lugares de votación]. Fue un grupo grande. Porque nosotros en el movimiento no jugamos la fuerza de la militancia para las campañas electorales, a no ser por momentos muy cruciales, como aquel... no podíamos dar continuidad a un proceso del PSDB. Neoliberalismo de manual, masacrando a los movimientos sociales.
>
> […]
>
> Dolores: Y me decías que fueron a la calle. ¿Qué significaba eso? ¿Distribuían material?

Manuela: Claro, distribuir material.

Dolores: ¿Tenían material propio en ese momento?

Manuela: No

Dolores: ¿Era material del PT?

Manuela: Sí, claro. Un material de campaña en el que convergimos. En 2002 era toda la izquierda de Brasil...

(Entrevista N ° 22 en Brasil. Manuela, militante del MST en Río de Janeiro)

El MST no sólo participaba, entonces, en la campaña de 2002, sino que el material que repartía era el del PT. Luego de la llegada de Lula a la presidencia, en la propia lectura sobre el gobierno, aquel vínculo histórico aparecía tensado por la orientación que éste asumía, aunque ello no derivaba en una ruptura. Se configuraba, por tanto, una suerte de "apoyo crítico", concebido como necesario en vista de lo que implicaba un eventual retorno del PSDB al poder. Veamos en qué consistía ese apoyo crítico:

Jair: Fernando Henrique tenía una clara política de dividir y destruir al movimiento. Con Lula nosotros pudimos respirar, y aunque sabíamos que no íbamos a avanzar mucho en esa área [reforma agraria], entonces comenzamos a trabajar más la cuestión interna, para reorganizar nuestros propósitos, la producción, la alfabetización de nuestras bases, y hasta la formación más político-ideológica.

(Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

Gildo: El tema es la dificultad que tiene el MST de haber, durante años, colaborado, en cierta medida, en el triunfo de Lula, independientemente del apoyo electoral en la última elección […] Lula es el presidente de ellos [de los Sin Tierra]. Entonces existe una dificultad muy grande de despegarse en ese punto del gobierno. Sin embargo, el presidente que es de ellos lleva adelante una política que en el campo prioriza el agro-negocio en lugar de priorizar las reivindicaciones históricas de los Sin Tierra.

Dolores: Ellos lo dicen eso

Gildo: Ellos lo dicen abiertamente. Por eso yo creo que es interesante esta relación que tienen con el gobierno... si bien tienen una relación histórica con el gobierno, también tienen ciertas consideraciones críticas en un conjunto de aspectos.

(Entrevista N ° 1 en Brasil. Gildo, profesor universitario que colaboraba con la Escuela de Formación Florestan Fernandes en Guanarema, San Pablo)

El "apoyo crítico" era el modo en que el MST podía no romper su relación con Lula: mediante la continuidad de las críticas al rumbo del gobierno y de la movilización y ocupaciones, el MST se presentaba como un aliado histórico que podía seguirlo siendo sin sacrificar su propio proyecto y objetivos.

La CUT, por su parte, también mantenía un vínculo histórico con Lula y, a lo largo de su gobierno, lo consolidó. Y es que Lula mismo provenía de la CUT. Recordemos, en ese sentido, las palabras de Aníbal, ya citadas: "nosotros elegimos a nuestro candidato trabajador, nuestro líder

histórico" (Entrevista N º 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo). Los dirigentes de la CUT tenían con Lula una trayectoria común de lucha sindical pero, también, en muchos casos, una pertenencia común al PT, partido que Lula lideraba. Para los entrevistados, las elecciones de 1989, 1994 y 1998, y luego, el triunfo del candidato en 2002 eran parte de la historia de Lula pero también de la de ellos mismos y esa experiencia común determinaba un vínculo muy estrecho con el gobierno electo, un vínculo sindical, partidario, y en algunos casos hasta personal. En palabras de Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro,

> Jonás: Ahora te cuento sobre la elección de 2002, pero hay que registrar el hecho de que la gran mayoría de los dirigentes que hoy están en la CUT, la gran mayoría de los dirigentes de los sindicatos, milita en ese campo político desde los años...desde finales de los años ochenta. Por lo tanto, la gran mayoría participó de todas las campañas de Lula. Todas las veces que él fue derrotado, la mayoría de ellos estaba allí.
>
> (Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

Y más allá de esos lazos forjados en el pasado entre la central y Lula (su líder histórico), la elección de 2002, de todos modos, marcaba un posicionamiento más explícito de la CUT como central en torno a la candidatura de Lula. Jonás relataba un evento que consideraba inédito hasta 2002: por primera vez la CUT apoyaba formal y públicamente, como central entera, con sus distintas tendencias políticas internas la candidatura de Lula en primera vuelta.

> Jonás: En abril de 2002 hubo un plenario nacional de la CUT. Tomamos una decisión histórica, porque cada vez que había elecciones, reuníamos a la CUT y se decía lo siguiente: "vamos a apoyar a todos los candidatos de izquierda que hay". Era un apoyo muy difuso, vos vas y decís que te gusta todo el mundo, pero no especificás a nadie. Porque dentro de la CUT había gente de todas las organizaciones partidarias que tenían candidato, del PSTU, del PSB, del PT...En 2002 fuimos al plenario a decir "nosotros vamos a apoyar a Lula, basta de eso de quedarnos histeriqueando y no apoyar a nadie". Fue un plenario durísimo. Pero sacamos una resolución, apoyar a Lula desde la primera vuelta […]. Con ese discurso de "ah, no, en nuestra base hay personas de todas las convicciones ideológicas, entonces hay gente que apoya a distintos candidatos, entonces no nos podemos definir", ¡como si no tuviésemos definición! En 2002, a diferencia de todo eso, resolvimos que la CUT iba a apoyar a Lula.
>
> (Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

Es decir, por primera vez, el sector petista dentro de la CUT lograba imponer una resolución de apoyo electoral a Lula en la primera vuelta y no, como era la tradición, su proclamación recién para el ballotage (habilitando apoyos diversos entre distintos candidatos de "izquierda" para no herir la susceptibilidad de las distintas corrientes políticas dentro de la central). La posibilidad cierta de llegada del PT al poder homogeneizaba a la CUT. Y esa posición unitaria impuesta por los petistas de la CUT sería el antecedente de lo que luego, una vez iniciado el gobierno, se perfilaría como una homogeneización interna aún mayor, derivada de la salida de las demás corrientes políticas y la formación de nuevas centrales sindicales -CONLUTAS, Intersindical y CTB. Ese proceso de salidas

dejaría a la CUT como una central de carácter petista, como veremos en apartados más adelante en este capítulo, y habiendo incrementado su carácter oficialista.

El vínculo histórico, la experiencia común y la noción de que en 2002 la CUT había elegido a su propio líder sindical y político como presidente, no significaban, de todos modos, que sus dirigentes no expresaran luego algún tipo de malestar en relación con el rumbo del gobierno, como lo ilustraba la caracterización de Aníbal, dirigente sindical en San Pablo. Los miembros de la CUT parecían encontrarse en una difícil situación en torno a qué hacer con ese descontento. Había que defender, en su visión, aquel proyecto que había llevado a Lula al poder, aquel proyecto en el que ellos mismos estaban insertos, que ellos "conocían por dentro", como sostenía Jonás y al que podían querer "ajustar" pero a la vez debían "fortalecer", en palabras de Aníbal. Veamos ambos relatos de estos dirigentes y cómo definían el vínculo de la central con Lula:

> Aníbal: Se nos crea mucha contradicción...cuando elegís un...digamos...una persona que viene de tu propio medio. Primero, algunos creen que no es necesario hacer más nada, que todo va a pasar por la simple acción de la naturaleza. Y yo decía, no. Hay que desarrollar mucha lucha, porque la derecha es fuerte. Entonces nosotros tenemos que hacer una disputa permanente, incluso para garantizarnos espacio en el movimiento social, y garantizar que el movimiento social continúe alineado, pero no un alineamiento sumiso, sino un alineamiento consciente...de que tenemos problemas con Lula pero que queremos ajustar este, queremos fortalecerlo, no cambiarlo.
>
> (Entrevista N º 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo)

> Jonás: Nosotros [en la CUT] bromeamos con ese tema de quién es más oficialista, con un campeonato de la CUT del más oficialista. Yo ya casi que gané ese campeonato unas tres veces [risas]. Entonces no tengo ningún problema de afirmar nuestra identidad con el gobierno de Lula, continúo creyendo que tengo absoluta identidad con el proyecto que llevó a la elección de Lula. Es evidente que el gobierno de Lula está lleno de contradicciones. Es evidente que las tiene. Se obligó a una coalición que generó un grado de insatisfacción muy grande, pero sabemos que es un avance. Queremos que sea un avance mayor pero todo el tiempo sabemos que... conocemos las contradicciones, conocemos el gobierno por dentro.
>
> (Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

Pasemos a la CGT. Esa noción de "absoluta identidad" que caracterizaba el vínculo de la CUT con el gobierno de Lula y con el proyecto que lo llevó a su elección no era precisamente lo que definía el vínculo de la CGT con Kirchner. Heterogéneo y oscilante, este vínculo se forjaba, en tanto confederación, una vez iniciado el gobierno, por lo cual podríamos definirlo como un vínculo por coyuntura,[198] como la mayoría de las organizaciones y espacios oficialistas durante el gobierno de Kirchner. Y, una vez integrada la CGT al oficialismo, la posición asumida por su secretario general, Hugo Moyano, no se reflejaba necesariamente en posiciones idénticas de sus distintos

[198] Ya he desarrollado la noción de vínculo por coyuntura en el capítulo III.

sindicatos de base en torno al gobierno. El caso de Pastor era ilustrativo de la heterogeneidad de alineamientos dentro de la CGT en las elecciones presidenciales de 2003, y de aquellos grupos con considerable gravitación que se habían inclinado por la candidatura de Carlos Menem y no por Néstor Kirchner. En otros términos, habían apoyado en 2003 a quien encarnaría el pasado demonizado en el discurso del presidente Kirchner, aquel período de la década del noventa y de las reformas neoliberales de la economía:

> Pastor: En el 2003 juego con Menem, marco a las claras, que hay un punto de inflexión. No aceptaba a Kirchner, no lo entendía. Pero, por ahí no era a Kirchner, sino, lo que pasa es que lo mío siempre fue estar en las antípodas de Duhalde.
>
> (Entrevista N ° 26 en Argentina. Pastor, dirigente de un sindicato dentro de la CGT y legislador de La Matanza)

Otro entrevistado, Nicolás describía la oferta electoral en las presidenciales de 2003 como gran parte de la CGT lo hizo: Kirchner no era *su* candidato sino tan sólo uno de los candidatos peronistas.

> Dolores: ¿Cómo vivieron desde el sindicato la elección de 2003? La elección de Kirchner.
>
> Nicolás: El gobierno de Kirchner...
>
> Dolores: No, la candidatura de él, el proceso electoral.
>
> Nicolás: Lo vivimos como una de las alternativas que ofrecía el peronismo.
>
> (Entrevista N ° 38 en Argentina. Nicolás, dirigente regional de un sindicato dentro de la CGT y ex funcionario municipal. Oeste del conurbano bonaerense)

Y serían grupos minoritarios los que apoyarían, desde la confederación, a Kirchner en 2003. Vicente –y su sindicato y entorno político- era un ejemplo:

> Dolores: Lo que vos recordás de las elecciones de 2003, cómo las viviste vos. En ese momento la CGT no tenía un posicionamiento conjunto, digamos, de cara a algún candidato, entonces ¿cómo vivieron las elecciones desde tu sector?
>
> Vicente: Había, a ver, en el 2003 en la CGT, es verdad, no había un posicionamiento uniforme, pero había un fuerte grupo, que era el grupo de los gordos que estaba apoyando a la candidatura de Menem, y el MTA, que era el que respondía a Moyano, a Rodríguez Saa. Y había un grupo de sindicatos pequeños, en el cual estábamos nosotros, que veníamos apoyando a Néstor Kirchner, desde hacía ya bastante tiempo, digamos.[…] Cuando se decidió que el candidato era Néstor nos pusimos a trabajar fuertemente, digamos. [...] Con el que teníamos relación histórica era con Néstor, así que para nuestros compañeros, para nuestros militantes, no había mucha duda con respecto a cómo plantearlo y cómo trabajarlo.
>
> (Entrevista N ° 42 en Argentina. Vicente, dirigente de un sindicato dentro de la CGT. Ciudad de Buenos Aires)

Y sin embargo, la siguiente reflexión muestra que, a pesar de una relación previa del propio Vicente con Kirchner, los “compañeros” del entorno de este dirigente sindical también expresaban

dudas, al inicio del gobierno, respecto del rumbo que éste podía tomar:

> Vicente: La mayoría de la gente te planteaba, o la mayoría de los compañeros que no conocían qué era Kirchner, qué podía llegar a hacer, te planteaban la desconfianza, más que la desconfianza, el qué va a hacer, ¿no? La incertidumbre.
>
> (Entrevista N ° 42 en Argentina. Vicente, dirigente de un sindicato dentro de la CGT. Ciudad de Buenos Aires)

Estas citas ilustraban un vínculo forjado en la propia coyuntura del gobierno con la CGT, al mostrar que en 2003 gran parte de la confederación no apoyaba a Kirchner como candidato, y que luego incluso exhibía dudas respecto del nuevo presidente.

Asimismo, estas citas y su diversidad exhiben otro rasgo del vínculo CGT-gobierno de Kirchner: por un lado tenemos la relación de Kirchner con los sindicatos (minoritarios) que lo seguían ya desde 2003; por otro lado, la del presidente con Moyano; y luego, una variedad de lecturas sobre el gobierno en los distintos sindicatos que integraban la confederación, lecturas que recorrían un camino muy distinto al de la lectura pública del moyanismo sobre el gobierno. Como mostrará la próxima cita, el lazo de la CGT con el gobierno aparecía caracterizado como un acuerdo necesario, expresado bajo el concepto de "cerrar con", en el que la CGT consolidaba su relación con el gobierno para "presionar" o "ceder" en relación con el salario, y el gobierno, por su parte, se aseguraba el apoyo de un actor ineludible en una base oficialista. Así lo ilustraba Pastor:

> Pastor: Creo que su primera condición de todo gobernante, como bien decía Maquiavelo, es no caer. Esa condición, [Kirchner] cerró con… vos fijate que Moyano había jugado con Rodríguez Saa.
>
> Dolores: En el 2003.
>
> Pastor: Claro. Entonces, esa concepción de decir, bueno, viene… es kirchnerista puro o impuro, no existe. Creo que Moyano logró sentarse en esa primera conducción a partir de ordenar hacia abajo el movimiento obrero. Eso es lo que de alguna manera lo eleva con el gobierno. Y después, bueno, ha trabajado muy bien. Ha hecho muy bien los deberes. Ha cedido, ha presionado. Seguramente es socio en algunas cosas, lo desconozco. Pero es probable. Pero evidentemente es el mejor socio del movimiento obrero para el gobierno. […] De alguna manera, en esa relación de fuerza con el gobierno, empujar toda la discusión gremial sobre los derechos de los trabajadores, de alguna manera, creo que es positivo.
>
> (Entrevista N ° 26 en Argentina. Pastor, dirigente de un sindicato dentro de la CGT y legislador de La Matanza)

Las caracterizaciones positivas sobre el gobierno de Kirchner en la CGT estaban acompañadas por lecturas sobre los años del gobierno de Menem que, como veremos, diferían sustantivamente de la que hacía el propio presidente Kirchner y de los símbolos identitarios que éste patrocinaba. El presidente, por un lado, había construido una alteridad retórica que Yabkowski (2010) describe como una ruptura con la década del noventa como pasado demonizado. Atribuyéndole a esa década un conjunto de problemas como la corrupción, la impunidad, la

dependencia de Estados Unidos y el desagüe del Estado, Kirchner había inscripto discursivamente cada una de sus medidas en un proceso de reparación del daño infligido al país en la década del noventa (Yabkowski, 2010: 8).

Mientras que Kirchner presentaba un pasado demonizado en torno al menemismo de los noventa, entrevistados de la CGT como Nicolás y Pastor reivindicaban distintos aspectos de ese pasado y presentaban un diagnóstico contrastante con el discurso presidencial. Veamos el ejemplo de Pastor:

> Pastor: Entonces, el dirigente capaz es aquél que sabe entender su origen, su composición, y lleva políticas sustentables en el tiempo. Qué se yo, a Menem, un tipo que fue muy criticado. A los gremios les dio participación en la renta y en el capital. Desde ahí que a mí no me molestaba. Para nada. […] Mientras que el dirigente sindical sea parte de la discusión del capital de la renta, en pos y en función de los intereses de los trabajadores, está perfecto. ¿Por qué los trabajadores o los dirigentes gremiales no vamos a discutir tal o cual masa de dinero, o corriente de dinero, en tal o cual inversiones hay que propiciar?
>
> (Entrevista N ° 26 en Argentina. Pastor, dirigente de un sindicato dentro de la CGT y legislador de La Matanza)

Para Nicolás, que veremos a continuación, Kirchner no era el líder que había transformado radicalmente al país sino "el continuador" de la estabilización lograda por Duhalde. Mientras que la mayoría del kirchnerismo procuraba distinguir al presidente de Duhalde, disociar ambas figuras, Nicolás presentaba a Kirchner como una mera continuidad de su patrocinador inicial, y describía los años de Menem como habiendo cicatrizado las "heridas de la provincia de Buenos Aires":

> Nicolás: Yo cuando estuvo [*intendente de su distrito*], estuve trabajando como secretario de [*área de la municipalidad*], en los noventa. Fui uno de los que más empujó para tener un gran paquete de proyectos, porque es la única manera en que a un gobernante pueden darle plata o llamar a una licitación. Teniendo algún proyecto. Yo empujé mucho eso. Y tuve la suerte de que en la provincia de Buenos Aires estaba Duhalde, recién venido de gobernador, y en la nación estaba Menem, que había puesto la manguera con chorros de plata, entonces solucionó o cicatrizó las grandes heridas de la provincia de Buenos Aires, que tenía esas escuelas rancho, sobre todo en el conurbano. [...]. Comenzamos a vivir el enfrentamiento, por determinadas razones entre el jefe del partido, que era Menem, y Duhalde. Después viene la crisis, los distintos gobernantes, que en algunos casos estuvieron días, horas, y después viene Duhalde, que en un momento de crisis estabiliza el timón de este barco, y viene Kirchner como continuador de eso.
>
> (Entrevista N ° 38 en Argentina. Nicolás, dirigente regional de un sindicato dentro de la CGT y ex funcionario municipal. Oeste del conurbano bonaerense)

No sólo se trataba, entonces, de un vínculo delineado de la CGT con el gobierno de Kirchner en la propia coyuntura del ejercicio del poder, sino además constituido por lecturas diferentes (y hasta opuestas) sobre el pasado reciente entre actores de la CGT y el presidente. Cabe aclarar que estos entrevistados no eran sindicalistas opositores al liderazgo de Moyano ni se alineaban detrás de Luis Barrionuevo, dirigente disidente. Se trataba de dirigentes de sindicatos que

se movilizaban en los actos del secretario general de la CGT, y cuyos entornos políticos eran abiertamente kirchneristas. Y sin embargo, sus lecturas sobre el pasado no coincidían con la interpretación presidencial.

Estos relatos no significaban que en la CGT la gran mayoría de los dirigentes sindicales compartieran esa lectura del pasado, sobre Menem y Duhalde, pero sí implicaba que había grupos que lo hacían, dirigentes que habían apoyado activamente a ambos, y también a Kirchner, y que no estaban dispuestos a resignificar esos períodos en sintonía con la lectura del propio presidente sobre esos años. Otros, por supuesto, como el propio Moyano, compartían esa lectura de Kirchner y constituían a la década del noventa como un "otro", como un pasado execrable y al que el kirchnerismo venía a contradecir y superar.[199]

Tomando en cuenta esa diversidad de lecturas y también el planteo de la relación con el gobierno como basada en la necesidad mutua, el vínculo gobierno-CGT parecía transcurrir primordialmente por un carril primordialmente estatal. La relación material y simbólica entre el gobierno y la CGT como parte del oficialismo se definía a partir de cargos estatales; administración de fondos; apoyo del Ministerio de Trabajo en conflictos intersindicales (como la pugna por la incorporación de cierta área de trabajadores a un u otro sindicato) y contra agrupaciones de base díscolas con la conducción de los sindicatos.[200] Afirmar esa diferencia con las demás organizaciones sociales y con la CTA no equivale a negar que estas últimas mantuvieran intercambios de ese tipo con el presidente, sino que significa reconocer la importancia que esos mecanismos tenían a la hora de la definición, por parte de los entrevistados de la CGT, del vínculo establecido con el gobierno.

En ese mismo sentido, Vicente caracterizaba el vínculo de la CGT –en tanto confederación– con el presidente como mucho menos identitario que el que Kirchner podía llegar a tener con la CTA:

> Dolores: ¿Y te parece que hay una relación similar a la que se estableció entre el gobierno y la CGT, o tenía otras características, su vínculo con la CTA?
>
> Vicente: No, es distinto, ¿no? Creo que Néstor tiene mucha más identificaciones políticas con la CTA que con la CGT, pero no deja de reconocer el poder real que tiene la CGT. Y la capacidad de influencia, y demás.
>
> (Entrevista N ° 42 en Argentina. Vicente, dirigente de un sindicato dentro de la CGT. Ciudad de Buenos Aires)

[199] La lectura sobre el pasado era, dentro de la CUT y de la CTA, las otras centrales sindicales tomadas por la tesis, en cambio, mucho más homogénea entre sus miembros que en la CGT.

[200] Collier y Etchemendy (2007) caracterizan el vínculo de la CGT con el gobierno de Néstor Kirchner como inscripto en el marco de un "corporativismo segmentado", en el que la central –que monopoliza la representación formal de los trabajadores ocupados- volvió a posicionarse, luego de un período de debilidad en un contexto de cambios estructurales en la economía, como un interlocutor privilegiado, que conseguía beneficios salariales para el resto de los sindicatos afiliados, beneficios organizativos y espacios en el propio Estado (2007: 392).

Así, Vicente postulaba dos relaciones muy distintas. Por un lado, la de Kirchner con la CTA, que describía como más marcada por la afinidad ideológica o las coincidencias políticas. Y, por otro lado, una relación entre Kirchner y la CGT determinada, más bien por un reconocimiento de Kirchner del peso e influencia que tenía la CGT y por la noción, entre los entrevistados de la CGT de que "cerrar con el gobierno" respondía a los intereses de la confederación.

¿Cómo caracterizaban los entrevistados de la CTA la relación de ésta con Kirchner?

Entre los entrevistados oficialistas de la CTA, la caracterización del vínculo con el gobierno de Kirchner era similar a la que les había atribuido Vicente: decían sostener una afinidad ideológica con el presidente, basada en banderas que ellos afirmaban haber reivindicado en los años noventa, y que Kirchner habría recuperado (o de las que se había apropiado[201]).

La idea de que Kirchner se apropiaba de banderas que habían sido sostenidas desde la CTA durante los años noventa, y que de esa forma, la central queda descolocada, como a la espera, estaba presente de modo muy intenso en los entrevistados, coincidiendo con aquello que sostienen Armelino (2008) y Pérez (2008) sobre la situación de la central durante el período 2003-2007. Los entrevistados, todos ellos kirchneristas dentro de la CTA, enfatizaban aquella idea de que el presidente había recuperado las banderas sostenidas por la central durante muchos años, y también la lectura de que ésta había quedado estupefacta, sin definirse claramente ante el nuevo gobierno:

> Pascual: La determinación del Congreso de 2002 [*de lanzar el Movimiento Político Social y Cultural*] es interpelada por la realidad yo te decía, en 2003 gana Kirchner.
>
> Dolores: ¿Por qué interpelada?
>
> Pascual: Yo digo interpelado por la realidad porque la realidad te mostró otra cosa. La realidad te muestra que Kirchner no era Menem, por más que algunos sectores querían seguir planteando lo mismo.
>
> (Entrevista N ° 40 en Argentina. Pascual, dirigente de la CTA de la provincia de Buenos Aires).

> Adrián: La aparición de Kirchner como que provocó primero un freno [*en la CTA*] porque, a partir de alguna de las medidas que fue tomando el gobierno, fue conteniendo a muchos de los que trabajaban en la construcción de ese espacio [*del Movimiento Político, Social y Cultural*]. Incluso el propio Víctor [*De Gennaro*] tenía una postura de mucho acompañamiento o de mucho apoyo a las medidas que se fueron provocando. El tema de la ESMA, ¿no? Como primer gran tema. El tema de hacer caer la reforma laboral de la Alianza, son... abrió así como un espacio de espera, de que, bueno, ahora había otra realidad.
>
> (Entrevista N ° 39 en Argentina. Adrián, dirigente del PS y ex dirigente en la CTA)

A partir de esa lectura de que el gobierno había recogido reivindicaciones históricas de la

[201] En realidad, la idea de que Kirchner recuperaba esas banderas era la que predominaba en las explicaciones que justificaban el apoyo de una gran parte de ésta al gobierno. La idea, en cambio, de que Kirchner se había "apropiado" de esas banderas era usada (incluso en los mismos entrevistados que hablaban de una recuperación) al describir cómo la CTA en tanto central había quedado descolocada ante el gobierno, sin una posición clara frente al mismo.

central, estos entrevistados oficialistas dentro de la CTA planteaban un vínculo con el gobierno que resignificaba la noción, presente en el estatuto de la central, de "autonomía de los patrones, de los partidos y del Estado". La noción de autonomía de Pascual, y de los proclamados kirchneristas dentro de la CTA, no era la de una central movilizada por reclamos obreros al gobierno, por medidas de fuerza portadoras de reivindicaciones salariales o por mejores condiciones de trabajo. Su noción de autonomía habilitaba la posibilidad de un alineamiento, de un apoyo activo al gobierno, de una "inmersión" en el proceso regional anti-neoliberal.

> Pascual: Ahora, una cosa, y ésta es la discusión, porque también es una discusión de la central, cuando vos le decís, autónomo... pero vos no sos autónomo de los procesos nacionales. […] Y si hay una caracterización de que estamos pasando un proceso, en América Latina, de resistencia al modelo neoliberal, […] y Argentina misma está puesta en esos términos, en esa línea, en mayor o en menor medida, con contradicciones, con todo, pero está en esos términos, una central de trabajadores, ¿qué tiene que hacer? ¿mirar para otro lado? No. Tiene que estar inmersa en ese proceso porque representa a los trabajadores. Entonces ésa es la discusión […] En ese proceso, nosotros como central, se ha decidido apoyar activamente esos procesos.
>
> (Entrevista N ° 40 en Argentina. Pascual, dirigente de la CTA de la provincia de Buenos Aires)

Más allá de su diversidad, entonces, la central, entonces, no se había parado como ajena al kirchnerismo. En palabras de Depetri, dirigente de ATE y del Frente Transversal (ambas organizaciones estaban encuadradas en la CTA),[202]

> Dolores: Y si uno mira la relación de la CTA con Kirchner, digamos, desde la CTA, ¿qué características tuvo esa relación?
>
> Depetri: Y, yo creo que, en general, yo te puedo decir que la CTA no es anti-kirchnerista. En general, no es anti-kirchnerista. Yo creo que también la CTA sufre el impacto de un Kirchner que irrumpe en la escena política planteando algo nuevo, muchas de las reivindicaciones que planteaba la CTA ¿no? Por eso la coloca a la CTA, en un lugar que antes venía ocupando como centralidad, que Kirchner lo pasó a ocupar fuertemente, conduciendo algunas… incluso, en términos políticos, conduciendo estructuras que son muy fuertes para la representación en la CTA. La FTV, Barrios de Pie, digamos, nosotros, todo eso… que somos, la mayoría de los movimientos sociales que construyeron la CTA, los mayoritarios están con Kirchner.
>
> Dolores: ¿Qué quedaba? ¿ATE, digamos…?
>
> Depetri: CTERA, que fue a apoyar la ley de educación superior, y me parece que ya se mete por una cuestión política, de defensa de sus intereses, pero también cumple y avanza muchísimo. Con la ley, con el financiamiento, con los salarios. […] Y en general, en las provincias, los de ATE [Asociación de Trabajadores del Estado] no son anti-kirchneristas. O sea, que digamos, la CTA, de alguna manera, es conducida en la política global, y tiene poco espacio para plantearle una oposición a Kirchner que pueda disputar.
>
> (Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

El planteo de Depetri ilustraba un elemento fundamental del vínculo de la CTA con

[202] Ver capítulo II para una justificación de la decisión de citar a este entrevistado con su nombre real, a diferencia del resto de los casos.

Kirchner. Aunque dentro de la central hubiese varios sindicatos no oficialistas, las organizaciones sociales abiertamente kirchneristas, la fracción oficialista de ATE y sindicatos docentes de creciente afinidad con el gobierno, constituían un actor de gran peso (más allá de su peso específico de origen, por la gravitación que les granjeaba el haberse integrado al Estado). Con ello, terminaban contribuyendo a que esos otros grupos significativos como la fracción de ATE no kirchnerista (liderada por Víctor De Gennaro y Pablo Micheli) se mantuvieran en una posición ambigua ante el gobierno, poco movilizados y sin convocar a medidas de fuerza más duras o amplias. Esas organizaciones sociales kirchneristas, que promovían un posicionamiento de apoyo activo al presidente por parte de la central, y otras organizaciones sociales que ya no pertenecían a la CTA, como Barrios de Pie, serán analizadas a continuación.

En el sector de las organizaciones sociales, al igual que entre los transversales del espacio partidario y los grupos kirchneristas de la CTA, se reiteraba en las entrevistas la interpretación de un vínculo generado y decidido a partir de un rumbo de gobierno inesperado y atractivo. La idea de una decisión de incorporación al oficialismo basada en esa coincidencia de banderas aparecía con claridad en las entrevistas a integrantes de Barrios de Pie, pero también de la FTV, junto con otra idea, la noción de que apoyar a este gobierno era necesario para "no volver atrás", al neoliberalismo[203]. En palabras de Sandra y Ramiro, de Barrios de Pie, y de Lorenzo, de la FTV,

> Sandra: Nosotros veíamos una ruptura con lo anterior. Aun sin tener muchos signos más que las mejoras concretas en torno a los sectores más humildes, entendimos que un gobierno que había asumido con un 22%, que empezaba a tener esos signos debiera fortalecerse en lugar de debilitarse. […] Porque además sabíamos que Menem había ganado la elección. Entendíamos cuál era la correlación de fuerzas entre quienes querían volver para atrás y quienes venían iniciando un camino nuevo.
>
> (Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

> Ramiro: Nosotros en el 2004 definimos ya fuertemente incorporarnos al kirchnerismo, o sea, apoyar el proyecto del presidente Kirchner [...] Había un liderazgo que se venía imponiendo, fundamentalmente mostrando un modelo distinto, de quiebre, en ese momento, Kirchner, muy hábilmente interpretando la nueva etapa, los movimientos sociales, bueno, los sectores progresistas, derechos humanos, la política internacional… mostraba un quiebre con el modelo anterior, y bueno, la gente lo visualiza. Y lo acompañó, digamos. Nosotros fuimos parte de eso, como movimiento social. […] Kirchner da nacimiento a un proyecto que recupera gran parte de las banderas que nosotros tuvimos, y lo hace posible. […] Y en muchas cosas Kirchner va a la izquierda nuestra, digamos.
>
> (Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

[203] Como hemos visto, en el MST también aparecía esa idea de no volver al neoliberalismo, encarnado en la política del PSDB, a la hora de explicar su apoyo a Lula en 2006.

> Lorenzo: Y nosotros nos enganchamos porque, la verdad…nosotros de movida vimos cosas en Kirchner que nos impresionaron fuertemente. El día que juró pasó a retiro a oficiales superiores de la Fuerzas Armadas que comulgaban con el consenso a Washington, de Brinzoni para abajo los limpió a todos y eso nos pareció muy fuerte, ¡pero muy fuerte!
>
> (Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional)

La noción de banderas históricas recuperadas, e incluso de medidas inesperadas y de un gobierno que se presentaba como distinto a los previos era compartida por las distintas organizaciones sociales oficialistas. Coincido, en ese sentido, con Cortés (2008), cuyo foco para entender la incorporación de Barrios de Pie al oficialismo es la lectura de la organización de una inflexión, de un "cambio de rumbo".

Hay, sin embargo, matices entre los vínculos que se generaban, dado que, por ejemplo, mientras que Barrios de Pie y FTV presentaban su decisión de incorporarse como fruto de una decisión interna, otras organizaciones se construían al calor del desarrollo del mismo gobierno. Al fundarse más tarde, entonces, estas organizaciones no establecían, ellas mismas, un vínculo con Kirchner sino que ya nacían con ese vínculo, y por lo tanto, con un propósito explícito, en tanto organización, de defender al gobierno, de desarrollarse en el territorio para sustentarlo. Era el caso del Frente Transversal, fundado por Depetri, quien ya tenía una relación previa personal (gremial, institucional, política) con Kirchner, y del Movimiento Evita, que se fundaba sobre una organización de desocupados ya existente -el MTD Evita- pero se lanzaba como tal, y como producto de la confluencia de diversos sectores que ampliaban significativamente sus dimensiones –ver apartado 5.2.a– recién en 2005. En ambos casos, aunque con matices, el vínculo con el gobierno era constitutivo de la propia organización. Las palabras de Octavio y Depetri ilustraban ese origen de sus propias organizaciones posterior a la llegada de Kirchner al poder, ese origen ya portador de un vínculo con el gobierno:

> Octavio: El MTD era algo muy chiquito. El Evita arranca después de la elección de Cristina Kirchner como senadora nacional en octubre [*de 2005*]. Y el 17 de noviembre, día del militante, se hace un acto en La Plata donde se larga el Evita como movimiento político. Y después se hace el acto el 9 de mayo en el Luna Park. Y fue el mejor momento.
>
> (Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

> Depetri: Yo sí lo banqué, a Néstor cuando era presidente, a lo poco que teníamos nosotros, porque tampoco era que teníamos un montón…
>
> Dolores: ¿Vos cómo participaste en esa campaña, en el 2003?
>
> Depetri: Y, yo participé sumándole compañeros, militantes de CTA. Digamos, que… llevándolo a la CTA, a reuniones con la dirigencia de la CTA… pero no armamos ninguna estructura. […] Y a partir de todo ese proceso surge Kirchner. Cambia todo […] Y yo me meto a trabajar, a militar un poco, pero no con estructuras, sino más o menos, una influencia que podía tener. […]

> Cuando él asume, yo me involucro más. Ya en la construcción territorial con estos tres principios, somos de la CTA, somos Kirchner y hacemos una… intentamos construir una nueva coalición política en la Argentina. No PJ. […] Por eso, sí ahí empezamos a hacer un desarrollo territorial con autonomía. Y empezamos a construir. Y aparte, hay un momento que el gobierno nos llama a nosotros para ganar la calle. Porque seguía todo este quilombo, había todo este quilombo, que había caído De la Rúa. El PO [*Partido Obrero*], el MST [*Movimiento Socialista de los Trabajadores*], todos estos que... usaban esto para… ya ahí con estos piqueteros se venía deteriorando. Porque después estaba, cada uno armaba su grupo.
>
> (Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

En las últimas palabras de este relato de Depetri aparece un elemento no menos fundamental para caracterizar el vínculo de las organizaciones sociales con el gobierno. No sólo se producía una lectura positiva en las organizaciones sobre el gobierno sino que había, por parte de éste, una convocatoria concreta y dirigida a esas organizaciones, que provenían en su mayoría del espacio piquetero. Uno de los propósitos de esa convocatoria, explicitado por Depetri era "ganar la calle", en una disputa implícita con las organizaciones sociales y políticas que seguían movilizadas desde 2001 –Polo Obrero, CTD-Aníbal Verón, MIJD, MST-Teresa Vive– (para un análisis del rol de las organizaciones sociales kirchneristas en relación con la movilización aclamatoria y crítica, ver apartado siguiente, 5.3.b).

Es en el sector de organizaciones sociales (a través de los relatos de esos entrevistados) donde se aprecia con más claridad cómo la lectura positiva sobre el gobierno iba siempre de la mano, en tanto factor de incorporación al oficialismo, de otro factor: una estrategia activa -e individualizada, dirigida a cada organización- por parte del gobierno de ofrecerles espacio institucional y político dentro del oficialismo. Es decir, no se trataba sólo de un vínculo generado a partir de una lectura sobre el gobierno como un cambio de rumbo respecto del pasado sino también, y centralmente, a partir de una convocatoria concreta, como la que mencionaba antes Depetri. Octavio, del Movimiento Evita y Ramiro, de Barrios de Pie, ilustraban el carácter bidireccional de la relación entre las organizaciones sociales y el gobierno:

> Dolores: Ustedes en junio de 2004 hicieron un documento con las otras organizaciones, la FTV, el Frente Transversal, Barrios de Pie, de apoyo al gobierno de Kirchner. ¿Eso fue el fruto de un proceso previo, de reuniones entre las organizaciones?
>
> Octavio: Sí, hubo reuniones entre las organizaciones por una convocatoria que hizo Parrilli. Yo no participé tanto de ese proceso, pero bueno, fueron reuniones que convocó Parrilli. Él lo blanqueó de manera brutal el año pasado en el acto de aniversario de una fábrica recuperada de la cooperativa Resistir y Vencer. Parrilli cuenta cómo había sido el proceso éste del que me hablás. Dice "cuando nosotros llegamos a la casa de gobierno, Kirchner me dice 'che, tenemos todos los días 30.000 tipos que están rompiéndome las bolas en Plaza de Mayo. ¡Buscá a los peronistas y hablá con ellos!". Nos decía que en la medida que teníamos capacidad en la calle, marcábamos agenda y era importante llamarnos. En vez de reprimir, nos metió adentro, nos hizo parte, cuando sos parte tenés que defender.

(Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

Ramiro: El gobierno nacional va ofreciendo espacio de participación.

Dolores: ¿Pero va ofreciendo a cada organización…?

Ramiro: Sí, a cada uno. No son negociaciones… eh, no sé. A Ceballos, nos llamaron y nos dijeron, queremos que ustedes tengan una participación importante en el ministerio de Desarrollo Social, con Alicia, y queremos que Ceballos sea parte de la estructura […]. No sabíamos lo que era participar en el Estado. Ni queríamos saber, porque considerábamos que era un Estado al servicio de un proyecto de dependencia, digamos. Eso nos cambia con Kirchner, cambia la jugada, digamos.

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

El vínculo con el gobierno de Kirchner aparecía planteado en una de estas organizaciones, Barrios de Pie, como sujeto a la propia coyuntura, y evaluado en cada momento, con la posibilidad implícita de un viraje futuro. Subyacía así una autoconcepción de esta organización como portadora de un proyecto propio, que podía coincidir en ese momento con el del presidente pero que también podía distanciarse. En palabras de Sandra y Valeria, de Barrios de Pie,

Sandra: Nosotros tenemos un concepto de cómo debería ser un proyecto nacional, si nos incorporamos al gobierno fue porque pensamos que ese proyecto nacional tiene más condiciones de ser efectivamente viable con políticas como las que estaba haciendo este gobierno.

(Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Valeria: Cuando acepté el lugar en la lista, les aclaré [*al gobierno*] que era de Libres del Sur, y que estaba ahí, en función de un proyecto. Y mientras nos encuentre el mismo proyecto caminando juntos, íbamos a caminar juntos. Si en algún momento nos dejaba de encontrar, ya no íbamos a caminar juntos.

(Entrevista N ° 34 en Argentina. Valeria, legisladora y militante de Libres del Sur. Provincia de Buenos Aires)

En cambio, como sostiene Cortés (2009), el Movimiento Evita ataba su propia suerte a la suerte del gobierno, en un vínculo cuya ruptura era inconcebible en el marco de la organización tal cual se pensaba a sí misma desde su fundación.[204] En palabras de uno de sus miembros, "nuestro destino está intrínsecamente vinculado al destino de nuestro presidente" (Marcelo Koenig, *Revista Evita*, citado en Natalucci, 2008: 132). La misma idea era dirigida por Emilio Pérsico a Kirchner en 2006: "El Movimiento Evita es indivisible, compañero presidente, de las políticas de Estado. Este

[204] Cabe preguntarnos si las otras organizaciones sociales kirchneristas también lo hacían, aunque fuera de modo diferente y no lo manifestaran explícitamente como lo hacía el Evita.

Movimiento no tiene destino si a usted le va mal presidente, si a los argentinos les va mal. Porque nuestra estrategia es la estrategia central del gobierno" (Emilio Pérsico, *Revista Evita*, citado en Cortés, 2009: 16).

He analizado en este apartado el modo en que los entrevistados concebían el vínculo que sus organizaciones habían forjado con los gobiernos de Kirchner y Lula. Veamos, a continuación, el rol que estas organizaciones interpretaban que les cabía dentro del oficialismo.

5.3.b Rol dentro del oficialismo

Tanto en Argentina como en Brasil se perfilaba en las centrales sindicales y las organizaciones sociales la concepción de un rol específico de estos sectores al interior del oficialismo. A diferencia del espacio partidario, el rol que las organizaciones de estos dos sectores consideraban que les era propio dentro del oficialismo aparecía íntimamente vinculado con la movilización, tanto en sus manifestaciones de aclamación o defensivas, como críticas o de presión. Este apartado argumentará que podían apreciarse dos modos de pensar el propio rol para estas organizaciones en relación con la movilización: I) el rol asociado a la gobernabilidad, a través de la movilización defensiva; y II) el rol asociado con la incidencia sobre el rumbo del gobierno, a través de la movilización crítica. Y, por otro lado, aparecía un tercer tipo de rol (III), concebido en términos del espacio institucional que tenían esas organizaciones en el gobierno. Analizaré, entonces, cómo se presentaban cada uno de los tres modos para las organizaciones sociales y las centrales sindicales en Argentina y Brasil.

I) Gobernabilidad y movilización defensiva

A partir de la identificación de distintas amenazas externas al gobierno,[205] las organizaciones sociales y centrales sindicales oficialistas explicitaban una noción de su propio rol en términos de consolidar al gobierno, "bancarlo", fortalecerlo, y la movilización defensiva o aclamatoria era presentada como un mecanismo funcional a ese papel, como un modo de operacionalizar ese rol.

[205] La concepción de "otros" externos al gobierno considerados como amenazas a éste no ha sido el foco de esta tesis en ninguno de los tres sectores analizados. Podría, sin embargo, brindar algunos ejemplos para ambos países. Aquellas amenazas variaban en su protagonismo y peligrosidad según la organización, pero generalmente cubrían desde la prensa -que era acusada de manipular la información y de pretender una desestabilización o desmoralización del gobierno (e incluso era considerada en algunos casos una suerte de partido político opositor)-; los "grupos concentrados", el "poder económico", la "derecha". Estas últimas tres categorías oscilaban dependiendo de con qué grupos económicos o actores el gobierno confrontaba en ese momento. Por otro lado, aparecía la izquierda como otro externo (PSTU y central sindical CONLUTAS, en Brasil, y partidos de izquierda en Argentina).

Frente a las distintas amenazas, estas organizaciones sociales y centrales sindicales consideraban que su defensa al gobierno podía llevarse a cabo a través de la movilización. Era esa capacidad de movilización y de demostración de fuerza propia lo que los distinguía de otros actores, aquéllo que ellos podían aportar para sustentar al gobierno, mucho más que la tracción de votos. Así lo explicaba Ramiro, de Barrios de Pie, para el distrito en el que él militaba con Barrios de Pie en las elecciones locales de 2007, en la que la organización apoyó a un candidato a intendente:

> Ramiro: Los movimientos sociales, fundamentalmente nosotros, teníamos una capacidad de movilización acá de unas, de unos quinientos compañeros, digamos. Y estamos en todo el distrito. La FTV anda por ahí también, o sea, esa fue la fuerza fundamental de movilización. Que no es solo, porque eso es arraigo en el territorio. Después necesitás sectores medios, y necesitas cultura. Distintos sectores aportaron eso. El radicalismo K aportó parte de sectores medios.
> (Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Esa noción de función específica de consolidar al gobierno a través de la movilización estaba presente en la propia convocatoria del gobierno a las organizaciones sociales en Argentina, como era remarcado en el apartado anterior, donde Depetri decía que el gobierno los había llamado para “ganar la calle”. Es decir, con la intención de que su propia movilización aclamatoria disputara la calle a la movilización crítica de organizaciones piqueteras o políticas opositoras.

También en las centrales sindicales, tanto en la CTA (en sus grupos oficialistas) como en la CUT, se observaba aquella idea de un rol vinculado a consolidar el gobierno, y la noción de que ésa era una función compartida con el sector de organizaciones sociales, como lo afirmaba Pascual: “Son [*la FTV y otras*] organizaciones sociales con distintas miradas, pero también sí coincidimos en un punto en común, y es, que este proceso hay que afianzarlo, y hay que ir por más” (Entrevista N ° 40 en Argentina. Pascual, dirigente de la CTA de la provincia de Buenos Aires). En el documento “El avance del campo popular. Un rumbo en disputa”, elaborado en el Encuentro de la Militancia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Sociales-CTA”, que agrupaba a las organizaciones sociales oficialistas dentro de la CTA en la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal, quedaba expresado ese rol pensado como propio y específico:

> Hemos conquistado, tras muchos años de lucha, la oportunidad histórica de reconstruir un proyecto nacional y popular que asuma la empresa de la liberación. Fuimos protagonistas de la pelea que abrió una perspectiva de cambio en la Argentina; somos responsables de asegurar su consolidación y profundización, construyendo más fuerza organizada, más poder popular para que no haya retroceso posible.
>
> (Encuentro de la militancia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Sociales de la Provincia de Buenos Aires y Capital Federal – CTA, 2006)

Así, estas organizaciones sociales también manifestaban aquel rol defensivo en el marco de

la CTA.

En el caso de la CTA como central –es decir, en sus posiciones públicas como entidad–, la modalidad de intervención pública aclamatoria (el apoyo a través de comunicados, la presencia en medios de comunicación defendiendo esos anuncios e incluso la movilización callejera), también estaba presente (caso del proceso elaboración y aprobación de la Ley de Educación, por ejemplo), pero en menor medida y asociada a medidas particulares más que a una defensa del gobierno como tal. Y no aparecía en los entrevistados de la central que no fueran de organizaciones sociales la cuestión de la movilización aclamatoria de modo tan explícito.

En Brasil, ese rol de defensa era manifestado por los entrevistados del MST pero sólo para referirse a momentos específicos que el movimiento concebía como de amenaza factible a la estabilidad del gobierno. Dos de ellos, como ya vimos, fueron el momento de la amenaza opositora de impulsar un proceso de *impeachment* contra Lula en 2005 por los escándalos de corrupción,[206] y para la segunda vuelta en las elecciones presidenciales de 2006, en la que Lula procuraba su reelección y competía con Alckmin, un candidato del PSDB. Dos testimonios ilustraban ese apoyo activo al gobierno frente a la posibilidad de que éste estuviera en peligro.João Pablo Rodrigues, entrevistado por la revista del propio MST, en referencia a las elecciones de 2006, y Jair, dirigente del movimiento, sobre las denuncias del *Mensalão*:

> Rodrigues: Establecimos como decisión política en el MST y en los otros movimientos, que deberíamos hacer una gran campaña para la derrota de Alckmin en las urnas […] votar al presidente Lula, inclusive como voto de protesta, pero sobre todo, como un intento de unificar a la izquierda en torno a un candidato que es progresista. […] Sabemos que es un gobierno con muchas limitaciones, que tiene una alianza extremadamente diferente desde el punto de vista del proyecto político, pero creemos que puede ayudar más a acumular en la lucha política de los movimientos sociales que la vuelta de los tucanos [*PSDB*] […] no depositamos ninguna ficha y ningún cheque en blanco en el gobierno de Lula. Nuestro voto fue crítico, de autonomía. (Entrevista a João Pablo Rodrigues, *Revista Sem Terra*, 10/11/06).

> Jair: Alckmim, el PSDB, Serra...Nosotros evaluamos que no podíamos quedarnos de brazos cruzados viendo eso pasar. Tuvimos que hacer un gran reunión con varios movimientos sociales. Y ahí vimos que muchos no se involucraban. Todo el proceso de corrupción del gobierno, algunos que aún creían en el gobierno, con ese proceso cayó todo. Nosotros nos organizamos con sectores que creían que no debíamos dejar a la derecha venir de esta forma. […] lo que pudimos hacer frente a esa situación [*segunda vuelta del proceso electoral de 2006*] fue mantener una cierta posición, para evitar que la derecha pudiese venir con más fuerza. Y con eso hicimos campaña en la calle, con periódicos, panfleteando.
>
> (Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

[206] Según Hochstetler y Friedman (2008), cerca de 10.000 personas se manifestaron reclamando un impeachment a Lula en agosto de 2005, y la contra-protesta en apoyo a Lula alcanzó un número similar el 17 y 20 de agosto en San Pablo. Santos (2005) también menciona esas movilizaciones en apoyo al gobierno por parte de la CUT y el MST. Es en esos episodios, por ejemplo, que el MST participaría defendiendo al gobierno. Los mismos autores mencionan discursos y movilizaciones de 2006 tanto del MST como de la CUT para la segunda vuelta electoral.

En ese sentido, el rol auto concebido del MST en forma cotidiana no era el de defender o afianzar al gobierno, y no se asociaba con este último. Pero ese rol de defensa sí era activado en determinadas situaciones de amenaza concreta, en las que su posición a tomar era clara, porque en última instancia, las amenazas a la gobernabilidad de Lula, como el PSDB, eran también amenazas para el propio movimiento. El retorno del PSDB al poder, por ejemplo, implicaría, según los entrevistados, el retorno de la represión, de la persecución y criminalización de los sin tierra. La asociación era directa, y su contundencia era marcada en cada relato explicativo del apoyo que le dan al gobierno en determinados momentos clave.[207]

Para la CUT, el rol de movilización defensiva asumía un sentido más permanente. Pero, en los relatos de los entrevistados, eran esos mismos dos momentos que vimos para el MST –frente al escándalo del *Mensalão* en 2005 y para las elecciones de 2006– los que habían motivado una movilización defensiva. Así lo recordaba Jonás, dirigente de la CUT, en relación con 2005:

> Jonás: En 2005, cuando fue el show del Mensalão, se comenzó a hablar de un *impeachment* a Lula, y la CUT organizó una invasión a Brasilia. El gran mensaje era: "No hay *impeachment* a Lula".
> Dolores: ¿Y qué organizaciones estaban?
> Jonás: Todas las organizaciones, pero fue una iniciativa de la CUT. Un gran delegación de la CUT...fuimos básicamente a decir "ni se les ocurra hacer eso". La verdad es que decíamos "el *Mensalão* es un chiste, basta de campaña mediática", pero básicamente el mensaje con el que entramos en el Congreso fue "si ustedes piensan provocar el impeachment de Lula, vamos a parar Brasil", "prepárense para eso". Y los tipos retrocedieron, con miedo a aquello. Fue la primera manifestación vigorosa que tuvimos en el gobierno, más allá de las reivindicaciones sindicales.
> (Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

En esta cita Jonás no sólo exhibía la noción cutista de que la movilización defensiva era una capacidad que caracterizaba a la central (e incluso la presentaba como organizadora de la misma). También sugería que esa movilización defensiva era efectiva, lograba su objetivo, en aquella ocasión, de evitar la desestabilización.

Hacia el final del relato, Jonás se refería a la movilización por demandas sindicales, es decir, a la movilización crítica, para presionar al gobierno, que es la que observaremos a continuación.

II) Incidencia sobre el rumbo y movilización crítica

Las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina presentaban dos argumentos en torno a esta cuestión: la desaparición –al incorporarse al gobierno– de la movilización crítica como parte

[207] Esta movilización defensiva del gobierno esporádica y selectiva también ha sido analizada por Bringel (2006) y Vergara-Camus (2006).

del rol propio y la dificultad que experimentaban las organizaciones sociales para incidir sobre la política de gobierno. Por un lado, a partir de la llegada de un gobierno que estas organizaciones consideraban afín, la movilización crítica para marcar o promover determinado rumbo del gobierno no era concebida, en los relatos, como parte de su rol, lo cual se reflejó, asimismo, en la práctica de estas organizaciones durante el período 2003-2007. En el marco de su pertenencia al oficialismo, las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina reemplazaron la estrategia de demandas públicas colectivas al Estado –antes llevadas a cabo, incluso, en cooperación con otras organizaciones piqueteras– por una relación específica con el gobierno nacional, incluso, en muchos casos, diferenciada para cada organización. Ese fenómeno fue acompañado de una resignificación de la movilización y la casi desaparición de la misma en su carácter crítico o reivindicativo frente al gobierno. En coincidencia con Natalucci (2008: 1363), la "movilización ya no era de confrontación […], no era el Estado el destinatario de las demandas".

Las palabras de Sandra ilustraban la forma en que las organizaciones sociales kirchneristas leían ese nuevo contexto, y dejaban implícito el abandono de la movilización crítica o reivindicativa hacia el gobierno, dado que consideraban que esos recursos que antes reclamaban eran ahora garantizados (aunque no fuese a todas las organizaciones, sino sólo a las oficialistas).

> Sandra: Hubo mejoras concretas para los sectores más humildes. Hubo una recomposición de las políticas sociales. Nosotros pasamos de tener tanta cantidad de comedores, en donde los recursos, la comida, la mayoría eran conseguidos a través de la lucha, la pelea, para que tal municipio te lo diera… y eso comenzó a circular de manera más sólida por propia cuenta del gobierno nacional.
>
> (Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Y en aquel nuevo contexto, el propio rol se planteaba como distinto al del pasado.

Hernán Letcher, de la FTV, entrevistado en *La Nación*, decía "Hoy participamos del debate de poder. Dejamos la resistencia y tenemos experiencias propositivas. Nuestro rol es más amplio" (*La Nación*, 8/9/08). Sin embargo, esta idea de Letcher de una participación en "el debate de poder", no es la que predominaba en las entrevistas a organizaciones sociales. En torno a la cuestión de la movilización y la incidencia sobre el rumbo del gobierno, un segundo argumento que predominaba en los relatos de los entrevistados era que tampoco había condiciones, dado el modo de funcionamiento del oficialismo y las características del liderazgo de Kirchner, para una real influencia de las organizaciones sobre las decisiones y medidas más generales del gobierno (aunque éstas luego terminaran, de todos modos, siendo favorables a las organizaciones o pasibles de apoyo por parte de las mismas). Octavio y Ramiro reflejaban ese argumento:

> Ramiro: [*en torno a decisión eventual de K de liderar el PJ*]: Él, en definitiva es el jefe del

> armado político. Entonces eso es, es una jugada magistral. Que nosotros, desde Libres del Sur no la vemos. No estamos de acuerdo. Pero Kirchner no piensa en Libres del Sur para hacer una mirada estratégica así, ¿viste?
>
> (Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

> Octavio: Los intereses de las regiones [dentro del Movimiento Evita] a veces son contradictorios entre sí, y si se pretende estructurar una línea política para todo el país, no se puede. Y en última instancia eso [pretender una línea nacional única] entra en contradicción con Kirchner, porque acá, el que baja la línea es él, no nosotros. Entonces en cuanto queramos asomar nos van a matar. […] hubo muchas reuniones estos años donde se decía "nosotros estamos en la centralidad del dispositivo". Y yo con unos pocos decíamos, "no estamos en ninguna centralidad. La centralidad la tiene Kirchner".
>
> (Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

En una línea similar de razonamiento, Sandra, de Barrios de Pie, agregaba otro elemento: la sensación de su organización de que para el gobierno el rol que les correspondía a estas organizaciones sociales debía limitarse al ámbito de implementación de políticas sociales, y no a discutir el rumbo político:

> Sandra: El problema está en que hay como una lectura del gobierno de que la acumulación política de los movimientos sociales es el terreno de lo social. O sea, de que vos tenés el diálogo con los sectores más humildes, de que tenés políticas sociales para que eso se fortalezca, tengan los derechos garantizados, etc. Pero cuando querés discutir política, cómo se van a representar esos sectores, a quiénes van a elegir como aliados, qué políticas en definitiva piensan que deberían llevarse adelante en el gobierno, bueno, en ese debate no debés entrar. […] Y en alguna medida se busca que una buena parte de las organizaciones sociales que se convocaron en el 2004 para ser parte de este gobierno no cuestionen los principales lineamientos que este gobierno hace. No permiten que puedan cuestionar esas políticas. Nosotros de hecho… queda como que nuestro lugar es ése.
>
> (Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Esa dificultad para incidir efectivamente en la formulación de las decisiones y políticas del gobierno, sin embargo, no se tradujo, en el período (2003-2007) en movilizaciones críticas a ese funcionamiento del oficialismo.

Por otro lado, ni la CGT ni la CTA se caracterizarían tampoco, como vimos ya en este capítulo, por la concepción de su propio rol en términos de movilización crítica y medidas de fuerza dirigidas al gobierno, de modo de orientar su rumbo. Estaba presente, también allí, la idea de un gobierno cuyas medidas eran bien vistas pero sobre cuyo rumbo no parecía poder haber gran incidencia desde las organizaciones. Vuelve aquí la cuestión, ya mencionada en el capítulo III, de la no construcción de una fuerza política organizada por parte del presidente. Al no haberla creado Kirchner, no había una fuerza que pudiera incidir efectivamente sobre la política de gobierno. Esta

política era decidida más bien por un círculo muy pequeño y más tarde anunciada públicamente a la ciudadanía y a los distintos actores del oficialismo. No había, así, espacios de articulación y de discusión dentro del oficialismo, y ello podía ser un subproducto de lo ocurrido en términos generales con los lazos de representación política en Argentina. Los relatos de Pastor, de la CGT, y de Depetri, de la CTA, ilustraban esas nociones en los entrevistados de ambas centrales:

> Pastor: Si el gobierno toma tal o cual determinación en lo que fue, qué se yo, la estatización de AySA, Aguas. Digo, está bien, está mal. El gobierno toma una decisión, entendiendo que es lo mejor. Digo, de ahí para abajo, ¿hubo discusión? Yo como oficialista te lo digo. No hubo discusión. ¿Dónde está el error de esto, de no discutir?
>
> (Entrevista N ° 26 en Argentina. Pastor, dirigente de un sindicato dentro de la CGT y legislador de La Matanza)

> Dolores: Pero ese balance, que vos decís, donde no se pudo construir del 2005 al 2007 algo como más del Frente para la Victoria, ¿eso por qué es?
>
> Depetri: Él [Kirchner] optó por construir, y él cree que conduce el que está en el Estado. El gobierno conduce. Es una concepción. Aparte no es de armar una estructura de debate, ninguna conducción sobre dónde hay que ir. Hay una centralidad en él, en Cristina, y en algunos compañeros amigos. En algún momento era Alberto Fernández, ahora no es. Ahora es Icazuriaga [titular de la SIDE], puede ser Zannini. Un centro que conduce eso, y puede hablar con nosotros de determinadas cuestiones, pero no es que hay una construcción política amplia. Por ahí lo veía más yo que los ministros a él. Y bueno, es una forma que tiene él de ir armando. […] para nosotros no había espacio de…. No hay un lugar donde uno planifique… ahora eso es un déficit, sí. Exacto, es un déficit. Es un déficit que nos viene de la crisis de representación del campo popular, que venimos padeciendo hace un montón.
>
> (Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

Entonces no había, en la mayoría de los entrevistados, una noción de poder incidir sobre el rumbo del gobierno de Kirchner, y tampoco una concepción de una necesaria movilización reivindicatoria para lograrlo.[208]

Veamos cómo era planteada la cuestión de la movilización crítica en Brasil.

En la CUT la noción de que se trataba de un gobierno propio, conducido por el líder histórico de la central, tenía repercusiones significativas sobre la idea del propio rol y el lugar que pasaba a ocupar la movilización crítica. De ese modo, se dibujaba un contraste reiterado en los entrevistados: la expresión de deseo de asumir un rol que habilitara la movilización crítica de modo de poner en discusión el rumbo del gobierno iba seguida de aclaraciones en torno a los límites que debía tener esa presión, y al reconocimiento de que, en la práctica, la CUT no había cumplido ese

[208] Una excepción era la descripción de Pascual, de la CTA, sobre el proceso de elaboración de la Ley Nacional de Educación, que la CTA apoyó a través de una movilización al Congreso el día que el proyecto estaba siendo debatido. Para Pascual, en esa instancia específica la CTA (sus sindicatos docentes) había tenido algún tipo de incidencia sobre la política oficial, y ello sin la necesidad de una movilización crítica.

papel de empujar al gobierno, que no se había movilizado como podría haberlo hecho dada su trayectoria. Se observaba así una frustración similar a la que exhibían varios entrevistados del PT en torno a su propio rol en el capítulo III. El relato de Aníbal enfatizaba el deseo, mientras que el de Jonás retomaba esa idea pero reconocía sus dificultades en la práctica durante ese período:

> Aníbal: Nosotros somos críticos, el MST, la CUT, la UNE [Unión Nacional de Estudiantes], pero no queremos derrumbar al gobierno. Y hay otras entidades [en la CMS] que son críticas, incluso para derrumbar... CONLUTAS, Intersindical, PSTU. Nuestras entidades, en cambio, tienen una posición crítica al gobierno, pero sólo quieren presionarlo para que camine más para la izquierda.
>
> (Entrevista N º 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo)

> Jonás: Decíamos que iba a ser un gobierno lleno de contradicciones. Que exigiría de nosotros, del movimiento sindical de izquierda, una disposición de estar presionando al gobierno para que se decidiese por la izquierda. Y una manera de hacer esa presión sería colocando a la masa en la calle. [...] Te voy a hablar de cosas muy personales. Tengo una evaluación crítica de la CUT en esos años, muy dura. Creo que perdíamos tiempo, en un momento de la historia que nos era muy rico. No supimos comportarnos... en el plenario de 2002 teóricamente hablábamos de ese tema y sacamos una resolución teórica buena: "vamos a sacar las masas a la calle para presionar al gobierno por izquierda y hacer una disputa por la hegemonía". Perfecto, pero llevó un año preparar la primera manifestación. Peor, tuvimos aquella primera y nos llevó un año hacer la segunda. Me incomoda el grado de timidez con que hicimos todo eso. […] desde ese punto de vista, creo que estamos perdiendo un tiempo enorme. Ya van seis años de gobierno de Lula e hicimos mucho menos de que lo podíamos hacer. […]
>
> Dolores: ¿Y por qué creés que era tan difícil hacerlo [movilizarse]?
>
> Jonás: Había de todo. Primero creíamos que estábamos agrediendo al gobierno si hacíamos eso, porque tenemos una tradición de movilizar, de presionar insultando.
>
> (Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

Para el MST, por otro lado, la movilización crítica como modo de garantizar conquistas era un núcleo fundamental de los relatos en las entrevistas y también de documentos o declaraciones públicas de la organización. El número de campamentos instalados por el movimiento incluso crecería entre 2002 y 2005 (Boito, Galvão y Marcelino, 2009). Así era concebida la movilización de presión (para la reforma agraria) desde los Sin Tierra:

> Stédile: Los cambios en cualquier sociedad y aquí en Brasil más aún, no dependen del gobierno, sino de que la sociedad se organice y se movilice. Es el pueblo el que hace el cambio. La izquierda brasilera cometió un equívoco a lo largo de los últimos años, al quedarse proyectando para la militancia que bastaba con elegir el gobierno y que así haríamos los cambios. Muy bien, Lula está allí, y no cambió casi nada. Entonces, es preciso que las personas se den cuenta de que no sirve esperar al gobierno. El gobierno es una parte de la sociedad, y es importante que sea progresista […] Pero la esencia de los cambios en la sociedad no viene del gobierno, sino de las energías que la clase trabajadora consigue movilizar, organizándose por sus derechos.
>
> (João Pedro Stédile, citado en *Jornal do Sindicato dos Engenheiros do Rio de Janeiro*, 24/07/06. Disponible en www.mst.org.br)

> Jair: Fue una simbología muy importante para la clase trabajadora que Lula llegase. Con esa simbología de Lula, nosotros creíamos que era importante hacer movilizaciones, trabajos de base, para que hubiera un ascenso del movimiento de masas. Junto con varios intelectuales, construimos el llamado Plan Nacional de Reforma Agraria, el segundo, porque el primero fue hecho en el contexto de la dictadura militar, y evaluamos todas las dificultades que podía tener un gobierno ahora. […] Ese plan fue entregado a Lula. Él pidió un tiempo para evaluar internamente y después nos convocó para otra reunión, en la que dijo que era imposible hacer aquel plan, porque no tenía recursos.
>
> (Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

Como se ve en las dos citas anteriores, el propio rol en términos de incidencia sobre el rumbo del gobierno de Lula y de ésta asociada a la movilización crítica, se concebía en el MST a través de dos ejes: continuar con la movilización como mecanismo para reclamar por un mayor avance de la reforma agraria, y elaborar un plan propio de reforma para entregarle a Lula. Algo diferente, por cierto, al modo en que se concebían las organizaciones sociales en Argentina, como aspirando a participar de la implementación de políticas y programas ya concebidos desde el gobierno.

En síntesis, en el caso argentino, la movilización crítica no aparecía como un elemento constitutivo del rol concebido para sí mismas por las distintas organizaciones sociales y centrales sindicales. Y se sostenía la dificultad para lograr una incidencia sobre la orientación de la política oficial, aunque ésta terminase siempre siendo favorable a estos actores. En Brasil, en cambio, la movilización crítica sí era recalcada como mecanismo de un rol de incidencia sobre el rumbo de gobierno pero, mientras que en la CUT se observaba una disociación entre lo que los entrevistados consideraban deseable (movilizarse para empujar al gobierno hacia determinada dirección) y lo que reconocían que había sucedido en la práctica (inmovilismo), en el MST, la insistencia en la necesidad de mantener la movilización crítica aún en un gobierno más afin que los anteriores (manifestaciones callejeras, nuevas ocupaciones de tierras para la instalación de campamentos) era central en los relatos y se reflejaba en la práctica si uno mira los datos del período. En relación con este contraste, no es casual que, de todas las organizaciones estudiadas aquí (tanto centrales sindicales como organizaciones sociales), el MST –que es la que proclamaba la necesidad de continuar con la movilización crítica o de presión a Lula– haya sido la que más distancia tomó del gobierno. Para todas las demás organizaciones, la movilización crítica no era una opción viable en un gobierno al que pertenecían.

III) Espacio institucional en el gobierno

Un tercer modo en el que los entrevistados de las organizaciones sociales y centrales

sindicales oficialistas concebían en Argentina y en Brasil su propio rol era en términos del espacio institucional (cargos, recursos, etc.) y político (en la relación de fuerzas al interior del conjunto) que les era asignado por el gobierno.

Un punto importante en relación con ese espacio, en las organizaciones sociales kirchneristas, era el logro y negociación de la presencia de sus miembros en listas legislativas oficialistas para las elecciones nacionales y locales. En palabras de Sandra, militante de Barrios de Pie,

> Sandra: Nosotros somos un movimiento político-social, y si nos organizamos en los barrios más humildes con temas como la violencia familiar, o fortalecemos las políticas educativas o sanitarias es porque nos parece que tiene que ver con una vida digna, pero la vida digna también pasa por poder tener una representación política y por ser elegido como representante político. Nosotros no queremos que nuestras coordinadoras sean toda la vida dadoras de leche. Creemos que esas personas son las que tienen que estar en la legislatura, creemos que tienen que estar en los principales órganos de decisión de las políticas de este país.
>
> (Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Esa participación por parte de estas organizaciones no implicaba, sin embargo, la construcción de un partido propio ni la incorporación a otro. Con el kirchnerismo los candidatos a cargos legislativos electos dentro del sello Frente para la Victoria (sello electoral impulsado por el presidente) no pasaban a pertenecer a algún partido político que funcionara como tal. No había un correlato de afiliación partidaria ni de inscripción formal en una organización política más allá de su reivindicada pertenencia al oficialismo, al “proyecto nacional”. Y las organizaciones sabían, por otro lado, que su propia participación en listas electorales oficialistas era producto de una decisión desde arriba (es decir, desde el propio gobierno nacional, y en varios casos, con conversaciones gobierno nacional-gobiernos municipales de por medio), sobre la cual la influencia de la propia organización era casi nula, y se limitaba a sugerir nombres que podían o no ser aceptados y en lugares de la lista no definidos por las propias organizaciones. Los entrevistados de todas las organizaciones planteaban la necesidad de integrar esas listas legislativas, pero todos, a la vez, denostaban los mecanismos que primaban en el proceso de definición de esas listas y cómo la lógica de popularidad electoral, alimentada por las encuestas de opinión, prevalecía sobre el perfil y trayectoria de los candidatos. Jesús, de la FTV, ilustraba esas quejas en un relato sobre un mismo episodio, el cierre de listas en Quilmes, provincia de Buenos Aires, en 2007:

> Dolores: ¿Y ustedes no iban con un planteo previo? Digo, antes de que empezara todo este proceso de formar las listas... ¿Uds. no iban con un planteo de “nosotros querríamos esto en tal localidad”?.
>
> Jesús: Pero es que el municipio tiene que abrir para discutir...
>
> Dolores: No, digo, por esto ahora de las colectoras...

> Jesús: Las colectoras vinieron después. Al Barba Gutiérrez, ¿sabés qué le decían? "No, vos no medís". ¡La palabra era "vos no medís"! Ya ni siquiera si tenía derecho o no. "¡Vos no medís! ¡No te abrimos nada!" Y después le ganó [*a Villordo*], los cagó! […] Porque acá el que sirve es el que tiene la lapicera... si la tenés vos es una cosa, si la tengo yo es otra y si la tiene el otro, otra.
>
> (Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Este testimonio ilustraba los problemas que experimentaban las organizaciones sociales kirchneristas para su participación en las listas electorales oficialistas y para su obtención de colectoras en 2007: el proceso de armado de listas era opaco y formulado desde arriba, el manejo de encuestas de opinión pública primaba sobre la trayectoria de los candidatos y, en última instancia, ellos no tenían incidencia sobre esas decisiones.

Entre las organizaciones sociales kirchneristas aparecía, tal como veíamos en el capítulo III con distintos actores del espacio partidario, la noción de que eran minoritarias dentro del oficialismo, especialmente al lado del PJ y la CGT. Así lo ilustraban miembros de las distintas organizaciones:

> Jesús: Nosotros, qué era lo que podíamos aportar. Venir del campo del pueblo y tomar distancia de la partidocracia. Tal vez no alcanzó, porque si vos ahora me decís, ¿por qué Kirchner siguió bancando un montón de cosas [*del PJ*]? Bueno, porque muy probablemente él haya medido que no alcanzó con el apoyo de otros.
>
> (Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

> Ramiro: Nosotros discutimos cosas menores como organización política. Todavía somos un sector minoritario, digamos, adentro de la política. Todavía somos un sector minoritario.
>
> (Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

> Octavio: Un día se planteaba [*en el Evita*] hacer un acto para el 26 de julio, la muerte de Evita. Entonces [*un dirigente de la organización*] dice "vamos a hacer un acto en la 9 de julio". Están locos, pensé yo. Vamos a hablar con Moyano y nos pegan una patada en el orto. Emilio fue y Moyano lo sacó a patadas. ¿¡Por qué Moyano iba a ir a un acto nuestro!?. En todo caso, nosotros vamos a un acto de Moyano, por la relación de fuerzas.
>
> (Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

> Depetri: Si uno entiende que el proceso colectivo, que nosotros estamos en él, y tenemos una partecita minoritaria, ínfima, y… no cambiamos las cosas, la correlación de fuerzas que hay adentro.
>
> (Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

Interpretándose como un actor minoritario dentro del conjunto oficialista, las organizaciones sociales identificaban oscilaciones, a lo largo del gobierno de Kirchner, en el espacio que se les había garantizado desde el gobierno.[209] Hablaban, así, de dos momentos de reposicionamiento claves: un avance, dentro del oficialismo, en las elecciones de 2005, cuando Kirchner disputaba el peronismo de la provincia de Buenos Aires con Duhalde a través de sus respectivas esposas; y un retroceso, un recorte del espacio dado a las organizaciones sociales en las elecciones de 2007, anticipando lo que luego sería el proceso de reestructuración del Partido Justicialista, y la asunción de Néstor Kirchner al mando del mismo. Esa misma periodización se observaba, como ya vimos en el capítulo IV, en los relatos de los entrevistados del PJ de La Matanza, y también en los de algunos transversales.

Jesús, de la FTV, ilustraba, en la siguiente cita, la interpretación respecto de un avance en 2005, refiriéndose a su propia organización. Y Sandra, de Barrios de Pie, y Octavio, del Evita, mostraban ese recorte sufrido por todo el sector en 2007.

> Dolores: ¿Y desde el gobierno cómo fue eso, para abrirles las listas a Uds.?
>
> Jesús: Desde el gobierno, hay que ponerlo en contexto, estaba la pelea contra Duhalde, que Luis [D'Elía] jugó un papel muy fuerte. […] Con la ruptura él se sumó al grupo más chico de legisladores que apoyaban la ruptura y a mí me parece que fue una decisión más del kirchnerismo, del mismo presidente Kirchner, de decir "los que colaboraron y estuvieron apoyando la ruptura, como fue la FTV, como fue Barrios de Pie, como fue los Transversales porque Edgardo [*Depetri*] entró ahí como diputado nacional, vamos a darle un lugar en esto que es el Frente para la Victoria", que se diferenciaba del PJ.
>
> (Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

> Sandra: Él [Kirchner] arrancó con una buena cantidad del gabinete prestado de Duhalde. Hizo un punto de inflexión en el 2005 con la elección a legisladores donde pudo ser electa Cristina Fernández y consolidó un gabinete con otro signo. Ahora bien, mantuvo un equilibrio de las políticas que llevó adelante, en donde la gobernabilidad la asentó haciendo… dándole más peso a los sectores vinculados a su propio partido, el PJ. [...] En realidad fue una búsqueda de recostarse sobre algunos sectores de la sociedad [transversales, organizaciones sociales], en tanto y en cuanto todavía no tuviera peso político como para ir por su propio partido.[…] De hecho hubo una política de fortalecimiento durante un período acentuado en un actor, un sector, que eran los movimientos y hoy hay otra política de fortalecer otros actores, que son los municipios, […] que están a cargo de las políticas sociales […]que antes las llevaban los movimientos.
>
> (Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

> Octavio: Yo vi destruir a la organización [al Movimiento Evita] los días del cierre de listas.

[209] Los entrevistados exhibían como parte de la convocatoria inicial del gobierno la posibilidad de integrarse al estado a través de cargos de segunda, tercera y cuarta línea, no sólo para sus dirigentes sino también para militantes de base, y, por otro lado, la participación en listas electorales oficialistas.

> Porque te decían [desde el gobierno] a las dos de la tarde que teníamos en todo el conurbano concejales, y al otro día estábamos afuera. Nos mataron, nos sacaron de todas las listas. Había que mandar una lista a casa de gobierno y ahí primero nos iban a defender, después más o menos, y después nos entregaron.
>
> (Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

Las elecciones de 2007, entonces, reflejaban, según los entrevistados, un momento de debilitamiento parcial del espacio institucional que el gobierno les reconocía a las organizaciones sociales, mientras que las de 2005 habían significado exactamente lo opuesto. A su vez, como veremos a continuación a través de dos ejemplos, la presencia de representantes de las organizaciones sociales en las listas legislativas nacionales no había seguido, en muchas ocasiones, una lógica de negociación gobierno-organizaciones. Volvemos entonces a encontrarnos con una dinámica oficialista en la que las organizaciones no eran tratadas como tales. Uno de los ejemplos era la selección de Depetri como candidato a diputado nacional en 2005, luego de que las cuatro organizaciones sociales –FTV, Barrios de Pie/Libres del Sur, Movimiento Evita y Frente Transversal– se habían puesto de acuerdo en que fuesen otros los representantes de esas organizaciones en la lista. En esa ocasión, el armado de listas privilegió la relación personal de confianza entre el presidente y el dirigente social, primando así una lógica no coalicional a la hora de conformar las listas. Así lo recordaba él mismo:

> Dolores: ¿Cómo vivieron esas elecciones de 2005? Vos me contabas, me hablabas recién, de las listas.
>
> Depetri: Quienes querían ser diputados nacionales era Ceballos, de Barrios de Pie y D´elía. Yo le firmé una carta a Néstor Kirchner para que los ponga a ellos. La firmamos con Emilio [*Pérsico, dirigente del Movimiento Evita*]. Porque ése fue el acuerdo a que llegamos.
>
> Dolores: ¿Y por qué Pérsico y vos pedían que fueran ellos dos?
>
> Depetri: Porque ellos querían serlo. Nosotros no queríamos serlo. La lista nacional la armaba Kirchner. Entonces dijimos, bueno… no, porque nosotros queremos diputados nacionales. "Y bueno, fírmenme una carta". Bueno, "nosotros, los movimientos sociales, creemos que tienen que estar los compañeros nuestros en la lista nacional, y queremos que esté, Luis D´Elía o Ceballos". Y vamos a una negociación que fue terrible. […] Nos reunimos con Parrilli, los cuatro. Y nosotros sabíamos que la lista se estaba armando en otro lado. [...] Bueno, estuvimos como hasta las dos de la mañana, no sacamos nada en limpio. Lo único que una señal que el Cuto le dice a Emilio, "Vos ni soñés". "Vos Edgardo sos nuestro, así que vos no podés pedir nada". "Si yo no pido nada", dije yo. "Vos pensá que sos nuestro, entonces vos acatá lo que dice… porque vos sos nuestro". [...] "Ustedes, los chicos de Barrios de Pie, bueno, vamos a ver, qué pasa". "Y vos Luis, comprate un traje". Ésa fue la única señal que nos llevamos de esa reunión, y estuvimos tres, cuatro horas. […] yo me fui a mi casa ese día. [...] Y a mí me llaman al cierre de las listas. [...] "Bueno, antes de las diez, llegá. Porque él está acá…". Diez menos cuarto llego a la Rosada. Y ahí me dice [*Kirchner*] "me llegó la nota", me dijo, "yo para mí creo que tienen que estar, uno de los dirigentes de movimiento social tiene que estar de diputado nacional, pero bueno, por la confianza, por la amistad, por tantos años juntos, tenés que ser vos". Así, "¿Querés ser vos?" Y dije, "bueno, está bien, te firmo. Mirá, no es lo que el movimiento...". "No, no, no te preocupes. No te hagas problema".

(Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

Un segundo ejemplo fue la inclusión de Victoria Donda en la lista de candidatos a diputado nacional del Frente para la Victoria en 2007. En esa ocasión, Libres del Sur había intentado, según contaban militantes de la organización, negociar la incorporación de otro de sus miembros a esa lista, Isaac Rudnik. El gobierno, sin embargo, decidió designar allí a Donda, que militaba en la organización pero cuyo perfil de nieta recuperada la situaba mucho más como exponente en carne propia de la política de derechos humanos de Kirchner que como representante de la organización social oficialista en cuestión. La presencia de Donda aparecía como pensada por el gobierno de cara al electorado "progresista" que Kirchner había logrado atraer durante su gobierno más que como producto de un reconocimiento de Libres del Sur como actor oficialista, aunque luego ella actuara primordialmente como representante de la organización.[210] Se observaba así una lógica de cara a la opinión pública más que de distribución de espacios institucionales con un criterio de cara a las distintas organizaciones del oficialismo.

En términos de presencia institucional, la CGT, por otro lado, no ocupaba, durante el gobierno de Kirchner, cargos de primera línea como sí lo hacía la CUT en el gobierno de Lula. El espacio que le cabía a la CGT en el gobierno consistía, en cambio, como lo describía Vicente, en una serie de cargos en terceras y cuartas líneas del Estado, y administrando, al igual que dirigentes de la CUT en Brasil, empresas estatales o del sector privado pero en las que los sindicatos más poderosos de la confederación tenían parte del capital:[211]

Dolores: ¿Te parece que fue cambiando, de alguna manera, el rol, o el espacio que tenía la CGT dentro del gobierno de Kirchner desde 2003 a 2007?

Vicente: Sí, porque también cambió la estructura del Estado, digamos, ¿No? Este Estado chico que planteó en su momento la derecha, creo que Néstor ha demostrado que se puede gobernar el Estado y se puede administrar empresas del Estado eficientemente, digamos, ¿No? Y en cada una de ellas, creo que en su gran mayoría, sumó a los sectores del trabajo. Desde aguas, desde los ferrocarriles… en cada una de que fue avanzando, siempre fue acompañado de un sector del trabajo.

Dolores: Claro, de algún gremio…

Vicente: De algún gremio que tenga que ver con esa actividad.

(Entrevista N ° 42 en Argentina. Vicente, dirigente de un sindicato dentro de la CGT. Ciudad de Buenos Aires).

[210] Esa autoconcepción como representante de Libres del Sur se vería especialmente cuando la organización dejó el oficialismo y Donda conformó un bloque separado del Frente para la Victoria y luego aliándose (como interbloque) al de Pino Solanas, opositor al gobierno de Cristina Kirchner.

[211] Un ejemplo, que cobraría relevancia en 2010, debido al asesinato de un militante del Partido Obrero, Mariano Ferreyra, por parte de una patota del sindicato Unión Ferroviaria, es el de este sindicato, liderado por José Pedraza. En este caso, los dirigentes sindicales (o el sindicato como persona jurídica, o incluso cooperativas vinculadas a éste) eran dueños de empresas terciarizadas que brindaban servicios al ferrocarril.

Así como no ocupaba cargos de primera línea en el gobierno (ministerios, tampoco constituía la confederación un actor de peso en las listas electorales oficialistas o en las campañas electorales del gobierno (Collier y Etchemendy, 2007), pero los entrevistados no se consideraban un actor minoritario o relegado por el gobierno.

En el caso de la CTA, la cuestión del rol en tanto espacio institucional asignado dentro del gobierno no aparecía como un tema relevante para los entrevistados oficialistas de la central. Sí surgía la cuestión de la personería jurídica, que el gobierno se negaba a otorgarles, si es que podemos considerar a ésta como la asignación de un espacio institucional. Pero no la presencia de la central dentro del Estado. Y quienes tenían presencia en el gobierno (con cargos legislativos o como funcionarios) y provenían de la central no se concebían a sí mismos como representantes de ésta. En el Congreso nacional, por ejemplo, la presencia de legisladores que provenían de la central no era concebida en los entrevistados como espacio institucional de la propia CTA. Esos legisladores no eran vistos como propios de la CTA, sino que ingresaban a las cámaras a través de partidos políticos, sin que hubiera sido la central el actor que promoviera o definiera su participación. Así lo ilustraba Pascual, dirigente de la central:

> Pascual: En la central, lo que sí se da es la discusión… es que dirigentes que venían de la central privilegian su posición partidaria y electoralista por arriba de los intereses de los trabajadores y del conjunto de la sociedad argentina.
>
> Dolores: Vos decís dirigentes de primera línea…
>
> Pascual: Sí, sí, diputados que venían de la central. La central… esto también a veces los medios lo ponen… la central hoy por hoy no tiene diputados. Todos los diputados de origen de la central o que son miembros de la central, porque son dirigentes ahí, entran por partidos políticos.
>
> (Entrevista N ° 40 en Argentina. Pascual, dirigente de la CTA de la provincia de Buenos Aires)

Efectivamente, no era la CTA la que había logrado su incorporación en listas legislativas. En varios casos, incluso reivindicándose como miembros de peso en la central, los legisladores que pertenecían a la misma tenían distintas posiciones en torno al gobierno: algunos eran explícitos opositores (Marta Maffei, Claudio Lozano) y otros oficialistas (Depetri). Y no se presentaban a sí mismos en tanto diputados representantes de la CTA.

Para el MST, la cuestión del espacio institucional estaba directamente ausente en los entrevistados, que no lo reclamaban y tampoco se referían a cargos que ya pudieran estar ejerciendo algunos de sus miembros en el Estado. Asimismo, a diferencia de las organizaciones sociales kirchneristas, para el MST en Brasil, los procesos electorales no eran momentos clave para el desarrollo o posicionamiento de la organización, y presentarse en las mismas (con candidatos

propios o que integrasen las listas oficialistas) no era una prioridad (menos lo era integrar la *chapa* oficialista). Aunque miembros del movimiento habían tenido participación en candidaturas del PT, los entrevistados no hablaban de la misma, no le daban importancia y hasta parecían querer omitirla en sus relatos. Su énfasis en la autonomía respecto del Estado era, en cambio, una premisa reiterada.

Para la CUT, en cambio, esta misma cuestión del espacio institucional había tenido mucho peso, según los entrevistados. Para Jonás, por ejemplo, la CUT había quedado identificada con un papel de proveedora de cuadros sindicales para el Estado, cobrando más relevancia dentro de la central la cuestión de su presencia en el Estado que de sus reivindicaciones:

> Dolores: ¿Cómo te parece que fue el espacio que tuvo la CUT durante el primer gobierno de Lula? ¿Fue cambiando?
>
> Jonás: Francamente, creo que la CUT tuvo más espacio del que debía. Creo que la CUT se debería haber cuidado para hacer el papel institucional como central, para discutir la hegemonía, para sacar a la gente a la calle para presionar al gobierno. Ése debería haber sido su papel. Disponerse a ceder sus cuadros, listos y disponibles para ir al gobierno no era el papel de la CUT. Es una estupidez eso. […] Debés haber escuchado mucho a las personas decir que el PT y la CUT tenían menos espacio en el gobierno del que debían tener. Porque es una sensación que muchos de mis amigos tienen, una insatisfacción grande con eso. "Ah, no, fulano debería estar en el gobierno, mengano debía estar en el gobierno, porque nosotros sólo tenemos tantos cargos en el gobierno...". Es una locura.
>
> (Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

Sin embargo, ese espacio institucional no se regía necesariamente, al igual que vimos en el caso argentino, por una lógica en la que la central pudiese señalar al gobierno qué dirigentes incorporar, quiénes representarían a la CUT en el Estado. El caso de Luiz Marinho y su designación como ministro de trabajo era señalado por los entrevistados como un ejemplo claro de esa imposibilidad, y de cómo se había tratado mucho más de una convocatoria individual –influida incluso por la relación personal del presidente con el dirigente sindical– que en clave organizacional. En palabras de Aníbal,

> Aníbal: Fue uno de los momentos positivos del gobierno Lula. La única cosa que fue un poco discutida es que él [Marinho] salió de presidente de la CUT para ser ministro. […] Prácticamente nos informaron que iría. […] Son amigos personales con Lula desde el tiempo del ABC. Hasta sacamos documentos de la CUT diciendo que Marinho no era el dirigente que la CUT quería para ministro. Él estuvo de acuerdo con eso y todo. ¡La CUT no eligió un presidente de la central para enseguida mandarlo a ser ministro!
>
> (Entrevista N º 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo)

Este mecanismo de designaciones individuales bajo criterios personales o de otro tipo, pero de ninguna manera institucionales o en términos de la organización, se observaba, como ya vimos, en forma más generalizada en el caso argentino.

Es decir, con la llegada de Lula, considerado uno de ellos, al poder, la CUT pasaba de ser

una central sindical de oposición y reivindicaciones salariales a una potencial fuente de nuevos funcionarios (incluso ministros) y un actor reconocido como parte de la base oficialista. Pero ese espacio institucional que le cabía era concebido en muchos casos como en términos de figuras individuales, como veíamos en la cita de Aníbal, y no de una central representada orgánicamente. Veamos, en ese sentido, la reflexión de Guido, asesor de la central, en torno a la entrada de sindicalistas de la CUT a las esferas de gobierno a partir de la asunción de Lula como presidente. Guido analizaba un proceso derivado de la asunción de cargos por parte de dirigentes cutistas: su desprendimiento de la organización, el cese de su concepción de sí mismos como representantes sindicales una vez que ingresaban al Estado.

> Guido: Otra cosa que es muy interesante para mí, que hay que tener en cuenta es que vos vas a ver que mucha gente del gobierno viene del sindicalismo, y viene de la CUT, pero ninguno de ellos mantiene ya relaciones orgánicas. A veces vienen, mantienen charlas, y tal. Pero es como que vos te vas, te fuiste, chau.
>
> Dolores: ¿Y eso a qué se debe? ¿Es como una tradición?
>
> Guido: Y en realidad no sé si es una tradición...no sé. Es como una... ellos siempre clamaron por la autonomía y tal, me parece que está vinculado a eso. Entonces el que se va no participa más de la vida orgánica de la CUT.
>
> (Entrevista N ° 4 en Brasil. Guido, asesor de la CUT en San Pablo)

Hemos visto, por lo tanto, tres ejes (no excluyentes, por supuesto) desde los cuales los entrevistados concebían el rol de las organizaciones sociales y centrales sindicales oficialistas durante los gobiernos de Lula y Kirchner. El rol de defensa del gobierno a través de la movilización en su favor (presente en todas las organizaciones, pero activado esporádicamente por el MST); el rol de incidencia sobre el rumbo de aquél a través de la movilización crítica (no concebido por las organizaciones sociales en Argentina, por la CGT y por la CTA oficialista, difícilmente practicable para la CUT, y nuclear en los relatos del MST); y, por último, el rol concebido como espacio institucional.

Pasemos al último punto que configuraba en ambos sectores lo que he denominado las “condiciones de existencia dentro del oficialismo”: cómo interpretaban los entrevistados que había sido el impacto de la pertenencia al conjunto oficialista sobre sus propias organizaciones.

5.3.c Impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización

Cobraban forma, en los relatos de los entrevistados, distintos tipos de impacto sobre sus

organizaciones a partir de la pertenencia al oficialismo, a partir del vínculo mantenido con el gobierno: el crecimiento y transformación de la organización (para el caso de las organizaciones sociales kirchneristas); nuevos problemas para la misma, especialmente derivados de la participación en el Estado (en las organizaciones sociales kirchneristas y la CUT); y una crisis interna (en la CTA y la CUT; y en la CGT, en menor medida). Entre los entrevistados del MST, en cambio, la identificación del impacto no era homogénea, porque además estos entrevistados no consideraban que el MST "perteneciese" explícitamente al oficialismo. Aparecían, no obstante, algunas interpretaciones acerca del impacto de la llegada de Lula al poder para el movimiento. Por un lado, la idea de que con Lula el movimiento había podido "respirar" y dedicarse más a su desarrollo interno (alfabetización, funcionamiento interno de los asentamientos y campamentos) debido a que ya no eran perseguidos por el Estado nacional como durante el gobierno del PSDB (Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo). Por otro lado, se sostenía que, dado que la expectativa, generada por la elección de Lula en 2002, de asentar muchas familias en una acelerada reforma agraria no había sido satisfecha, el MST había sufrido un problema de desánimo de sus bases:

> Jair: Ése fue el período que más nos movilizamos para la ocupación de tierras. Esas familias fueron a los campamentos, se quedaron por cuatro años y vieron que ni los 400.000 [cifra referida al número de familias asentadas legalmente por el Estado en tierras expropiadas] prometidos fueron cumplidos. El gobierno no cumplió, y creó un problema muy grande para nuestras bases. Eso comenzó a desmovilizar mucho, porque si te quedás allá un año, dos años, tres años, esperando la tierra...
>
> (Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

En el resto de las organizaciones y las centrales, el impacto de la pertenencia al oficialismo era identificado en forma más homogénea entre los entrevistados de cada organización.

Uno de esos impactos, el crecimiento en tanto organización (en cantidad de militantes, tamaño de sus bases, manejo de recursos, presencia territorial, áreas de influencia en el país, etc.) y su transformación, era reiterado en las distintas entrevistas a miembros de organizaciones sociales kirchneristas. Y era identificado como resultado del rumbo del gobierno pero también del espacio institucional que habían asumido estas organizaciones, tanto en el gobierno nacional como en el gobierno provincial (conducido por Felipe Solá) y a nivel de los municipios. Veamos dos citas ilustrativas de aquello. Ramiro ejemplificaba ese crecimiento con lo ocurrido con su organización, Barrios de Pie, en un distrito en el que ésta había ingresado a las estructuras del gobierno municipal. Lorenzo, de la FTV, enfatizaba el crecimiento, pero también la transformación, el paso del "asistencialismo" de la organización a formar "emprendimientos productivos".

> Ramiro: Acompañar el proyecto de Kirchner, resultaba sensato, porque mínimamente se venían

> cambiando las cosas, y seguimos creciendo nosotros. […] Todo ganancia. Es todo ganancia. […] Digamos, lo que ha crecido nuestro movimiento como referencia política es enorme. Es enorme. Ni lo pensábamos. Nosotros acá [*en su distrito*] hace tres años, cinco años, éramos cinco. Hoy tenemos una fuerza política con capacidad de movilización y con una estructura municipal muy importante, digamos.
>
> (Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

> Dolores: ¿Y en el conurbano bonaerense, cómo fue la evolución?
>
> Lorenzo: Ya estábamos en todos lados. Y fue masivo, crecimos…El otro día vos fijate, llovía agua a balde, yo digo no va a venir ni el loro, y era una columna acá en la puerta de más cinco mil personas. […] Todo arrancó con asistencialismo durante la crisis y ahora poco a poco ya cada vez más rápido estamos abandonando el asistencialismo.
>
> Dolores: ¿Con los microemprendimientos?
>
> Lorenzo: No, no sólo los micro emprendimientos, si no toda una estrategia de promoción, cooperativismo, pero en todos los niveles.
>
> (Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional)

Aun enfatizando los entrevistados el crecimiento de sus organizaciones, también reconocían que la pertenencia, y sobre todo la participación en el Estado, por otro lado, habían traído problemas novedosos para estas organizaciones. A modo de ejemplo, para Jesús, de la FTV, la expansión traía un nuevo inconveniente: si "todos quieren ser parte de" la organización, la misma cohesión interna, la identidad y perfil de la propia organización podían quedar difuminados (Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense). Asimismo, Lorenzo, también de la FTV, introducía el problema de los "compañeros" que pasaban al Estado, y las tensiones que eso podía generar al interior del movimiento:

> Dolores: ¿Cuál es el balance de lo que esa relación con el gobierno significó para la FTV como organización, hacia adentro?
>
> Lorenzo: Y... Crecimos cualitativa y cuantitativamente. […] Y tenemos nuevos problemas, por ejemplo, cuando estábamos en la ruta y nadie tenía un cargo éramos todos felices, hoy que tenemos directores, subsecretarios, legisladores, concejales, se complejiza mucha más la relación entre nosotros.
>
> Dolores: ¿Por qué se complejiza?
>
> Lorenzo: Porque hay mucha derrota cultural y porque nosotros no estamos exentos de esa derrota cultural, somos parte de esta sociedad. Es un compañero que no tenía nada y ahora tiene un espacio de poder político.
>
> (Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional)

Para Perelmiter (2010), la narrativa de los militantes de organizaciones sociales que accedían a ocupar cargos en el Estado les exigía continuidad, que no devinieran otra cosa de lo que eran

dentro de la organización, lo cual marcaba un contraste, según la autora, con la vieja narrativa de la burocracia de carrera. En línea con esa narrativa, la transformación individual que mencionaba Lorenzo era un problema para la organización.

La participación en cargos estatales no sólo podía llegar a cambiar a los integrantes de la organización, y generar, por lo tanto, tensiones internas, sino que la misma construcción y desarrollo de la organización aparecían en debate: un riesgo derivado de la pertenencia al oficialismo para algunos entrevistados de las organizaciones sociales era volverse una especie de organización estatal, que sin un gobierno afín no podría seguir funcionando. Así lo ilustraba Jesús, de la FTV:

> Jesús: Hay un riesgo para mí. ¿Cuál es el riesgo? Que te confundas organizaciones sociales con el Estado. La ventaja de ser una organización social es que vos tenés una independencia y una libertad que no te la da otra cosa. [...] A mí me parece que el riesgo que corremos las organizaciones es que el Estado nos absorba. Te coma. Y que, por la gestión que te requiere el Estado, pierdas la organización que es autónoma. Y entonces te deteriore la organización hacia adentro.
>
> Dolores: ¿Cómo te parece que se ve eso en lo cotidiano, eso de que el Estado te pueda absorber?
>
> Jesús: No, porque la gestión misma te va llevando a un montón de cosas en donde… A ver, la subsecretaría [Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social, que fue ocupada por Luis D'Elía desde enero de 2006], por ejemplo, cuando empezaron a armarse se pensó en cuadros de los mejores, que me parece bien. Está bien que vos pensés en algunos compañeros y compañeras que son unas luces... ahora, como eso te lleva el día prácticamente entero, vos tenés que tener otro compañero que siga armando la organización.
>
> (Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Esa preocupación aparecía en la FTV y en Barrios de Pie. En el Movimiento Evita, en cambio, la concepción del propio desarrollo organizativo estaba directa y explícitamente asociada a la presencia en el Estado. La organización social y popular era entendida no como una estructura paralela al Estado sino como una rama más del mismo.[212] Por ejemplo, a partir de la implementación de políticas estatales en el territorio (como el Programa de promotores de derechos humanos en la provincia de Buenos Aires) se construiría, según la organización, militancia y presencia barrial del Evita. Las palabras de Pérsico, uno de sus dirigentes, ilustraban esa noción del Evita como una rama más del Estado, su brazo en los barrios:

> Nuestra organización es una polea de transmisión de las políticas de Estado. Nosotros decimos que el Estado empieza en nuestro compañero presidente, y termina en las gordas nuestras que en los barrios revuelven la olla para darle de comer a los pibes.

[212] Para entender esa noción es necesario concebir una redefinición del carácter del Estado por parte de estos actores. En palabras de Touraine (1999), que analiza la política nacional y popular, el Estado se vuelve "un instrumento de liberación, de lucha contra los enemigos del pueblo, pero que también puede caer en malas manos. No se trata de un Estado institucional, sino de la personificación de la nación, del pueblo" (Touraine, 1999: 357). Es decir, subyacía la creencia de un Estado que ahora era "popular".

(Emilio Pérsico en video preparado por el Movimiento Evita de la cuarta sección electoral de la provincia de Buenos Aires. Acceso el 20/12/10 en: http://www.youtube.com/watch?v=5Q2xA-tEKtI)

Desde otras organizaciones esa noción de desarrollo organizativo del Evita era vista de modo crítico. Así lo expresaban Lorenzo y Jesús, de la FTV:

Lorenzo: Nosotros por ejemplo en eso diferimos totalmente de la concepción del Evita, que cree que la organización se crea desde el estado. Ahora si vos tenés mucho en el estado, eso es trucho, porque el día que te cortaron el estado y tenés que ir a la resistencia te mataron. [*Nosotros*] Tenemos una base que funciona con estado o sin estado.

(Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional)

Jesús: El Evita se mimetiza con el Estado. Entonces llega un momento en que el Evita llega a ser el Estado. Y ahora cuando se pelearon, la mitad de los compañeros ya no están más en el Estado, se fue a la mierda el Evita. ¡No, no! Vos tenés que seguir manteniendo la autonomía. Aunque vos podés fortalecer en el Estado. Y algún día ojalá que sea un Estado popular, nacional, todo lo que quieras. Pero mientras tanto... porque hoy estás porque está Solá, ahora, vino Scioli y se acabó, y no estás más. Entonces digo, vos no podés basar tu construcción en que los cuadros los mantiene el Estado. […] vos no podés depender de eso para construir tu organización.

(Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Esa evaluación crítica no significaba necesariamente que, en la práctica, las otras tres organizaciones sociales kirchneristas tuvieran una construcción territorial y organizativa más autónoma que el Movimiento Evita. Sí había, no obstante, una diferencia en los relatos y la concepción presentada desde la organización.

Para la CTA, por otro lado, la pertenencia al oficialismo había generado una crisis interna, una división entre quienes abogaban por un mayor apoyo al gobierno y quienes, no. Esa discusión alcanzaría su punto máximo en 2010, con la presentación de dos listas para las elecciones de autoridades de la central y, con posterioridad a los comicios, la ruptura de la central en dos fracciones a partir de distintas lecturas sobre los resultados electorales. Durante el gobierno de Kirchner, de todos modos, esa ruptura no se había materializado, y el escenario se limitaba a tensiones internas, como cuando D'Elía intentó ser candidato a secretario general de la CTA y su candidatura fue vetada por la dirección nacional de la central por tratarse de un funcionario estatal. Se hablaba en las entrevistas, para describir la crisis interna de la CTA, de un “resquebrajamiento”, del “fin de la unidad de criterio” (Entrevista N ° 39 en Argentina. Adrián, dirigente del PS y ex dirigente en la CTA), de una “discusión interna entre grupos” (Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense). Podríamos considerarla una crisis porque esas tensiones internas, esa división en torno a cómo

posicionarse ante el gobierno de Kirchner dejaron a la CTA inmóvil y descolocada durante el período, como sostienen Armelino (2008), Pérez (2008) y Collier y Etchemendy (2007).

La pertenencia de la CGT (y de su secretario general, Hugo Moyano, específicamente) al oficialismo, generaba a la confederación problemas internos y disidencia, aunque no un cisma, como sí había sucedido en los noventa y también en décadas previas, ante la diversidad de posiciones frente a los gobiernos de turno. Esas disidencias no generaron, durante el gobierno de Kirchner, una confederación paralela, ni liderazgos que pudiesen desplazar a Moyano en tanto interlocutor del gobierno. Así describía Vicente esas disidencias:

> Dolores: ¿Y para la propia CGT, en términos de organización interna, te parece que hubo algún impacto de esta pertenencia al oficialismo, de esta relación que tenían con el gobierno, impactó sobre la CGT de alguna manera?
>
> Vicente: Emm… no, creo que le ha traído a Moyano más críticas internas que externas. Pero no creo que haya impactado directamente. No noto a la CGT con más fuerza y más poder que antes, digamos. No, noto a gremios fuertes, ¿no? Pero no a la CGT institucionalmente hablando.
>
> (Entrevista N ° 42 en Argentina. Vicente, dirigente de un sindicato dentro de la CGT. Ciudad de Buenos Aires).

El relato de Vicente era ilustrativo de las tensiones internas de la CGT, producidas por la relación individual de Moyano con el gobierno de Kirchner. Su evaluación de la fuerza de la confederación durante el período no parecía condecirse, sin embargo, con lo que se ha descripto como un resurgimiento del peso de la CGT y de sus sindicatos en el período (Collier y Etchemendy, 2007; Palomino, 2000).

La CUT, por su parte, experimentaría una crisis interna que, en este caso, derivaría en rupturas formales, sufriendo, como ya hemos visto, distintos desprendimientos durante el gobierno de Lula, salidas de corrientes políticas antes contenidas dentro de la central y que fueron conformando nuevas centrales propias. Y, al pertenecer al oficialismo, algunas medidas del gobierno desfavorables a los sectores trabajadores, y la no oposición activa de la CUT a esa política generarían una crisis interna, especialmente a partir de la reforma jubilatoria de 2003 y de los escándalos de corrupción de 2005. Así se interpretaba este doble impacto desde la central:

> Guido: Acá hay una cosa que es medio rara. En determinado momento del primer mandato, la CUT se empieza a quedar... o se empiezan a ir algunos.
>
> Dolores: Algunos sindicatos, más allá de los dirigentes?
>
> Guido: No, es todo por grupo político. Se van bandas. Se van los del PSOL, el PSTU. Y ahi crean la CONLUTAS y la Intersindical. Y los últimos que se fueron, se fueron pero a razón de otro cálculo político, que es la CTB, que son los comunistas [PcdoB].
>
> Dolores: Y por qué decís en función de otro cálculo?
>
> Guido: Y...porque ellos no se van de la coalición de gobierno. […] se van de la CUT porque, es verdad, el PT comprimía y los hacía bolsa. Porque ahí se quedaban ellos solos con todo el resto

que es PT. Y se tenían que comer todo, no podían criticar nada, entonces se fueron.

(Entrevista N ° 4 en Brasil. Guido, asesor de la CUT en San Pablo)

Dolores: ¿La reforma previsional tuvo mucha oposición, no?

Aníbal: ¡Caramba! [*Nossa!*] La peor cosa del gobierno Lula para la CUT fue la reforma previsional. Ni siquiera el Mensalão. Primero que nosotros salimos del congreso de la CUT divididos. Marinho era presidente. Una parte de la dirección de la CUT, un 70%, quería la reforma, debatirla en el Congreso. Y 30% estaba contra la reforma y generó una huelga. […] Hoy todavía tenemos graves problemas con los empleados públicos federales, con los trabajadores de la salud, debido a la reforma. Porque después Lula impuso la reforma, la CUT no fue escuchada. […] Después de eso, hizo la reforma sindical y fue otra crisis para nosotros

Dolores: ¿Por qué fue una crisis também?

Aníbal: Porque creó el Foro Nacional del Trabajo, donde había seis centrales sindicales. Era la CUT contra cinco de derecha, ahí nosotros perdíamos todo. Ahí se desprendió [*rachou*] la Intersindical, los sectores que se fueron al PSOL.

(Entrevista N º 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo)

Es decir, la crisis interna de la CUT era un efecto directo de las políticas del gobierno de Lula, pero indirectamente se derivaba de la pertenencia de la central al oficialismo, dado que los posicionamientos de la CUT en torno a esas medidas desfavorables aparecían condicionados por su relación con Lula.

Habiendo analizado las condiciones en las que las organizaciones sociales y las centrales sindicales existían dentro del oficialismo a partir del vínculo generado con el gobierno, el rol que concebían para sí mismas y el impacto que interpretaban había tenido su pertenencia al oficialismo sobre sí mismas, examinemos a continuación la coexistencia al interior del oficialismo. Incorporaré, para ello, nuevamente al espacio partidario (analizado en los capítulos III y IV), para estudiar la coexistencia intersectorial.

5.4 Coexistencia oficialista: relaciones y caracterizaciones mutuas entre sectores del oficialismo.[213] Idea del gobierno en disputa en los entrevistados de las organizaciones sociales y centrales sindicales.

Habiendo, a esta altura de la tesis, introducido ya a los tres sectores del oficialismo brasilero y argentino –espacio partidario, organizaciones sociales y centrales sindicales–, es posible ahora

[213] Dado que para el caso brasilero he tomado sólo una organización para representar al sector de centrales sindicales oficialistas y otra para las organizaciones sociales, la coexistencia entre las organizaciones al interior de cada sector no será analizada aquí, ya que sería imposible abordarla de modo comparado entre los dos casos nacionales. Sí, en cambio, examinaré la coexistencia intersectores en Brasil y Argentina.

examinar una cuestión que los involucraba a todos ellos en cada país: la coexistencia intersectorial. Es decir, volveré sobre las entrevistas del espacio partidario (sector analizado en los capítulos III y IV) para adentrarme en la coexistencia entre los distintos sectores dentro del oficialismo, principalmente a través de la caracterización mutua y de las relaciones que se establecían y mantenían entre estas distintas organizaciones, primero en Argentina (5.4.a) y luego en Brasil (5.4.b). Esos dos apartados, entonces, se dedicarán a analizar la coexistencia intersectorial atendiendo a dos agrupamientos: por un lado, la relación y caracterización mutua del PJ y la CGT con las organizaciones sociales; por otro, la de la CUT y el PT con el MST. No serán analizadas, en cambio, las caracterizaciones mutuas entre CTA y organizaciones sociales kirchneristas, entre PJ y CGT, ni tampoco entre PT y CUT. Ello debido a que el nivel de superposición entre esas organizaciones era muy alto en los tres casos, no sólo en términos de dirigentes individuales afiliados a ambos espacios, sino que en muchos casos dirigentes de una organización también eran parte de las autoridades de la otra.[214] En el caso de la CUT y el PT, asimismo, los sindicalistas del ABC de San Pablo eran, a su vez, algunos de los fundadores del PT.[215]

A partir de allí, será retomada la noción de "gobierno en disputa" (5.4.c) para ver cómo la interpretaban los entrevistados y cómo definían al oficialismo en tanto conjunto.

5.4.a Coexistencia oficialista en Argentina: la relación del PJ y la CGT con las organizaciones sociales kirchneristas

En el documento "La hora de los pueblos", las organizaciones sociales firmantes declaraban que "son poderosas las fuerzas que se oponen a que ciertas cosas se hagan […] se opone buena parte de la vieja corporación política y sindical que fueron cómplices y beneficiarios de la entrega" (Frente de Organizaciones Populares, 2004). Insinuaban con ello que buena parte del PJ y de la CGT integraban ese "otro" que había sido parte activa en ese pasado demonizado por el presidente. El propio D'Elía colocaba al Partido Justicialista en un lugar similar, al sostener que "Kirchner tiene

[214] En Brasil, esas superposiciones eran explicadas en forma reiterada en las entrevistas. João, del PT, hablaba de nacimientos simultáneos del PT y la CUT a partir, además, de un mismo fundador, Lula (Entrevista N º 12 en Brasil. João, militante del PT de San Pablo). Virgílio, también del PT, contaba cómo en los primeros años, el partido estaba muy influido por los sindicalistas más pragmáticos –la vertiente más poderosa del PT en ese entonces–, y cómo éstos lograban gravitar fuertemente sobre la elección de la dirección (Entrevista N º 27 en Brasil. Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro sin cargos en el partido al momento de la entrevista).

[215] Cabe aclarar que ello no significaba que el PT durante el gobierno de Lula estuviera compuesto en su dirigencia por trabajadores industriales. En ese sentido, Guidry (2003) analiza la composición social de distintos dirigentes del PT (Lula, Benedita da Silva, Vítor Buaiz, Cristovam Buarque, Eduardo Suplicy, Erundina, etc.) y sostiene que la mayoría de los sindicalistas del PT eran, durante el gobierno de Lula, de cuello blanco.

en lo ideológico las cosas claras y lleva a veces al Justicialismo a lugares donde el Justicialismo no quiere ir ni de casualidad" (Entrevista en video, *La Nación online*, 9/11/09).

Cabe aclarar que no era el "PJ" en su totalidad el que aparecía criticado; nunca era el PJ como tal frente a las organizaciones sociales (Barrios de Pie, FTV y Frente Transversal) y viceversa. En ese sentido, las organizaciones sociales kirchneristas se incorporaron en distintas ocasiones a frentes electorales encabezados por dirigentes que provenían del PJ local en diferentes distritos, y que habían hecho sus carreras políticas en esa estructura partidaria, pero que procuraban en 2007 diferenciarse de los jefes políticos locales, también provenientes del PJ. Como la conflictividad no se planteaba, desde las organizaciones sociales, con todo el PJ, se usaban adjetivos adheridos al sello del partido, como "el PJ tradicional", para criticar a los actores justicialistas a los que se pretendía enfrentar.

En el Movimiento Evita, esta diferencia no era tan operante, porque no se planteaba una confrontación explícita con un sector del PJ. En ese sentido, en el Encuentro Nacional de la Militancia, actividad del Evita en diciembre de 2006, Carlos Kunkel cerraba el evento con un discurso en el que insinuaba la necesidad de evitar esa confrontación con los PJ locales:

> En vísperas del año electoral tenemos que reconstruir la fuerza social. […] Seamos conscientes de que no podemos fracturar el frente que sostiene este proyecto [el proyecto de Kirchner, o proyecto nacional]. Además, tenemos que buscar a los que estén más identificados con el proyecto. Para todo esto, no hay recetas únicas […]. No se olviden nunca: lealtad con la patria y con nuestro pueblo.
>
> (Discurso de Carlos Kunkel en el Encuentro Nacional de la Militancia, 9/12/06, Lanús).

Libres del Sur, en cambio, convertiría la confrontación con varios PJ locales del conurbano bonaerense en un eje de su campaña y sus apelaciones en 2007. En palabras de uno de sus dirigentes, Humberto Tumini, en un encuentro de organizaciones sociales en la legislatura porteña en enero de 2007,

> Las viejas estructuras no tienen que ver con la propuesta de Kirchner. Las organizaciones sociales tienen que ser parte de este proceso porque las próximas elecciones presidenciales van a ser la consolidación del proyecto. Vamos a ir por los espacios de la vieja política que se presentan por líneas internas del kirchnerismo en el 2007. Vamos a salir a disputarles gobernaciones, municipios y legislaturas provinciales para plasmar ese cambio" (*Página 12*, 4/01/07).

Entonces, de las organizaciones sociales kirchneristas, la que más se concebía a sí misma en confrontación con el PJ –no con su totalidad sino con sus exponentes más tradicionales, vistos como anquilosados en el poder– era Barrios de Pie. En palabras de Mateo, militante de la organización,

> Mateo: Lo que sí tiene [Kirchner] es esta visión de abrir el juego a otros actores. Que él

> considera que los tiene que incluir. Pero después, esto, a la larga... en un primer momento estuvo bueno y está bueno, pero esto a la larga, son sectores contradictorios. Nosotros muy poco tenemos que ver con el PJ tradicional. Es más, venimos, hemos nacido de combatir esas estructuras. Porque consideramos que esas estructuras fueron las que estuvieron al servicio del poder económico. A través de esas estructuras se ejecutó el modelo neoliberal en la Argentina.
> (Entrevista N ° 11 en Argentina. Mateo y Patricio, militante y dirigente, respectivamente, de Barrios de Pie en La Matanza)

Pero en las demás, salvo el Evita, el denominado "PJ tradicional" también era criticado. En términos generales, las organizaciones sociales kirchneristas y muchos de los entrevistados del PJ, especialmente los del PJ de la Matanza representaban, unas para el otro, y viceversa, el actor menos deseable del armado oficialista nacional. Para esos entrevistados del PJ, las organizaciones sociales eran "los piqueteros", los protagonistas de niveles sostenidos de conflicto social que los gobiernos locales habían tenido que "contener" durante años. Para la mayoría de las organizaciones sociales, por otro lado, los PJ locales, especialmente el de La Matanza, personificaban, a la vez, al sector "pro-PJ" (en palabras de D'Elía[216]), el más tradicional y conservador dentro del kirchnerismo, y muchos intendentes del conurbano bonaerense encarnaban para ellos prácticas políticas y electorales cuestionables.

Veamos primero la caracterización que los militantes y dirigentes de los PJ locales hacían respecto de las organizaciones sociales kirchneristas.

Maxi, militante justicialista, explicitaba algo que sobrevolaba en todas las entrevistas al PJ de La Matanza, la molestia sobre la presencia misma de los piqueteros dentro del oficialismo, y hasta el deseo de que no fuesen parte de ese conjunto:

> Maxi: Kirchner no nombraba a Perón. A partir de junio, julio de este año [2007] empezó a nombrar a Perón y Evita, a recuperar la mística peronista. Vaya coincidencia, se acercó al peronismo y se alejó de los piqueteros. En el 2005 hubo muchos más puestos [en las listas oficialistas] para los piqueteros. En el 2005 hubo muchos más piqueteros a nivel provincial y nacional que ahora. Porque la sociedad los tiene mal vistos….En el 2005, cuando le hablábamos a la gente de Cristina, nos decía, "no, ésta es zurda y piquetera". Cuando fuimos a rastrillar. En ese momento enfrentaba a Chiche, que se identificaba mucho con el peronismo. Y nos decían que Cristina hacía un acto y estaba lleno de piqueteros.
>
> Dolores: ¿Y uds. pensaban que la gente tenía razón en lo que planteaba?
>
> Maxi: Sí, para mí sí. La importancia que le habían dado a los piqueteros ahora bajó. Había actos de Cristina o de otro funcionario en que eran solamente piqueteros. Ahora se los escondió debajo de la alfombra.
>
> (Entrevista N º 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ Matanza)[217]

[216] Declaraciones citadas en el periódico digital tucumano *Periodismo de Verdad* (7/08/07).

[217] En esta cita, Maxi mencionaba algo que ya fue analizado: la periodización que los entrevistados del PJ, algunos entrevistados transversales, y los de las organizaciones sociales hacían respecto de la relación de fuerzas al interior del kirchnerismo y del espacio que Kirchner le había ido dando a cada actor o grupo dentro del oficialismo. 2007 marcaba, para estos entrevistados, un momento de revitalización del PJ en tanto actor dentro del oficialismo.

La caracterización que desde el PJ se hacía de esas organizaciones sociales kirchneristas se componía de distintos puntos, presentes en forma predominante en las entrevistas. El primero era la noción de que esas organizaciones habían desarrollado prácticas clientelares, tomando así "lo peor del peronismo" (Entrevista N º 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de La Matanza). Veamos algunos ejemplos de esa acusación:

> Álvaro: Todas están subsidiadas desde el Estado. A todas las mantiene el Estado. […][y las organizaciones sociales, al Estado] no le garantizan ningún servicio, solamente llevar la gente de un lado a otro para ir a demostrar que van a protestar o a aplaudir algo. […] Tienen miles y miles y miles de planes, la gente no los vota. Porque los conoce de los barrios. En el fondo la gente los aborrece. Porque uno es pobre pero es digno. Y esto los hace sentir pobres permanentemente. Desde que les dan el plan y les sacan una moneda hasta… por supuesto, es para cobrar la cooperativa, o alguien disfrazado. Para llevarlos y traerlos como animales arriba de los micros.
>
> (Entrevista N º 14 en Argentina. Álvaro, legislador del PJ proveniente de La Matanza)

> Julio: [Kirchner] tuvo una capacidad de ver, de maestro, una cuestión de poder aglutinar al movimiento piquetero, si se quiere, como ellos le dicen, movimiento, que realmente fue usar a la gente en otro sentido, porque, vamos a ponerle, la FTV tiene más denuncias de no sé qué, de haberse quedado con la plata de los compañeros cuando cobraban, y le cobraban un peaje por tener el plan. Esto fue lo grave. Porque estamos hablando de gente indigente, de gente que no tenía nada. Entonces, los movimientos piqueteros fueron eso.
>
> (Entrevista N º 33 en Argentina. Julio, dirigente y concejal del PJ en el sur del conurbano bonaerense).

Un segundo punto nodal en la caracterización que los entrevistados de los PJ locales hacían de las organizaciones sociales es la idea de que cuando un gobernante o dirigente los incluía en su armado político ello era porque carecía de una estructura territorial propia, lectura en la que Solá era, para estos entrevistados, el ejemplo paradigmático. Aquí reaparece, entonces, la idea ya planteada en el capítulo III de que estos entrevistados, en cuyos relatos estaba tan presente la cuestión del peso territorial, se autoconcebían como la mayor fuerza política en el territorio y esa autodefinición terminaba influyendo sobre las caracterizaciones que hacían respecto de cualquier otro actor dentro del oficialismo (transversales, en el capítulo III, y ahora organizaciones sociales y dirigentes peronistas que las incluían en su base de sustentación, como Felipe Solá). Javier y Gonzalo, militantes del PJ de La Matanza, ilustraban ese punto de la caracterización:

> Javier: Me parece que el gobernador Solá tenía la necesidad de tener estructura, porque no la tenía, entonces tuvo que acudir a lo que sea. Dependía de los intendentes. O sea, el poder territorial lo tienen los intendentes. El gobernador tiene que conversar con los intendentes, pero se pone en el riesgo de que le den la espalda. Entonces, él quería tener estructura propia, y es lo que hizo. Sumó lo que sumó.
>
> (Entrevista N º 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de La Matanza).

Dolores: Solá fue haciendo un armado con organizaciones de desocupados, por ejemplo. ¿Te parece que eso va a cambiar con Scioli y Balestrini en la gobernación?

Gonzalo: Eso responde a la coyuntura de ese momento: piquetes, degradación social. Entonces los que tomaron la calle fueron las organizaciones sociales, los piqueteros. Y el movimiento obrero, que es la columna vertebral del peronismo no dio la lucha que debería haber dado en ese momento. En ese momento Solá, un buen dirigente pero no tiene un distrito que lo acompaña, como tiene Balestrini acá. Tuvo que trabajar con los que en ese momento se acercaban. El peronismo es muy partidario con sus dirigentes locales. Los piqueteros son más inconducentes y es como que cerraron en ese momento con Felipe Solá.

(Entrevista N º 18 en Argentina. Gonzalo, militante del PJ Matanza, dirigente de una agrupación)

Un tercer punto resaltado en la caracterización de las organizaciones sociales kirchneristas por parte de los entrevistados de los PJ locales era la identificación de esas organizaciones como un actor indeseable dentro del oficialismo que era "contenido" por el gobierno nacional (o, en algunos casos, el municipal) al ser incorporado al oficialismo.

Álvaro: Yo creo que [D'Elía, Ceballos, etc.] están circunstancialmente en cargos funcionales pero no los asimilo al oficialismo, porque todavía creo que el oficialismo tiene ideales. Y estos tipos no tienen ideales, son todos mercenarios.

Dolores: ¿Por qué los incorporan?

Álvaro: Yo creo que todos están intentando que si hay un conflicto social, los que pueden promoverlo para después tratar de controlarlo no estén jugando del otro lado.

(Entrevista N º 14 en Argentina. Álvaro, legislador del PJ proveniente de La Matanza)

Dolores: ¿Cómo ves vos el oficialismo a nivel nacional? ¿Cómo va Kirchner articulando poder o un oficialismo, ese armado nacional?

Martín: Uno, pese a no ser ortodoxo, se pregunta cómo puede ser que sume a toda esta gente, pero si lo ves como estrategia política, está bien lo que hizo. Con las organizaciones sociales hizo un buen trabajo de contención. Creo que el proyecto avanza tanto que hay hombres que hoy ocupan puestos ministeriales que no tienen que seguir ocupando.

(Entrevista N º 17 en Argentina. Martín, militante del PJ en La Matanza)

Julio: A los movimientos piqueteros los han encajonado.

Dolores: ¿Qué significa que los han encajonado?

Julio: Y, claro. Porque nosotros le damos, por ejemplo […] un microemprendimiento. Y lo auditamos cada dos por tres. Les damos cien lucas, doscientas lucas, entonces los teníamos ahí ocupados. […] No van a venir a protestar. Van a venir a pedir más guita. Pero no los tenemos en la calle protestando. Por eso yo te digo encajonado. Esto es una manera, creo, errónea, de contener. Para mí, ¿Eh? Es decir, yo no los tengo en las calles, los tengo produciendo.

(Entrevista N º 33 en Argentina. Julio, dirigente y concejal del PJ en el sur del conurbano bonaerense).[218]

[218] Todos estos planteos exhibían un fuerte contraste con la forma en que desde el espacio partidario transversal se interpretaba la incorporación de las organizaciones sociales al oficialismo. Así lo explicaba Román, legislador y ex funcionario provincial:

Entonces, prevalecía en los entrevistados de los PJ locales, al igual que en algunas de las organizaciones sociales, la visión de un "otro" dentro del oficialismo, de actores con los que se negaba compartir propósitos, símbolos, modos de construcción de la organización, pero que a la vez eran vistos como un actor necesario dentro del conjunto, como un "otro" dentro del oficialismo que, si estuviera afuera, sería una amenaza al gobierno, y que, por lo tanto, se lo requería cerca.

Esta misma lectura de un actor oficialista que era un "otro" necesario se daba a la inversa, cuando desde las organizaciones sociales se referían a dirigentes y redes del PJ y a la CGT. Las palabras de Ramiro eran ilustrativas:

> Ramiro: Porque Kirchner tampoco es tonto, digamos. Va a intentar darle sustento político a su proyecto […] otra de las cosas que nosotros tenemos es, bueno… preocupación cuando Kirchner se reúne con Moyano. […] Moyano representa la federación de camioneros, maneja 600 millones de pesos anuales en blanco, en blanco… y después maneja, el Belgrano cargas… Y Libres del Sur maneja 15 pesos, 20 pesos. Entonces, ¿cómo no se va a sentar con Moyano Kirchner? Lo tiene que considerar un actor. Porque también tiene por fuera a Barrionuevo, y todos esos que le están operando. Después las presiones de esos sectores son importantes, porque pueden romper el equilibrio.
>
> (Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Se perfilaba así una coincidencia paradójica. Así como, en la cita anterior, Ramiro, de Barrios de Pie, se asumía (y a las organizaciones sociales en general) como actor minoritario e interpretaba la presencia de Hugo Moyano en el oficialismo como un mal necesario –porque si estuviera afuera sería una amenaza externa a la gobernabilidad–, los entrevistados del PJ Matanza veían a las organizaciones sociales de un modo similar: como actores que el gobierno había hecho bien en incorporar en un primer momento, para contener el potencial conflicto social cuyo recuerdo más vívido era la crisis de 2001, como actores que, estando afuera, podían ser eventualmente una amenaza al gobierno.

Y era esa crisis de 2001 la que atravesaba lecturas antagónicas en torno a las organizaciones sociales en tanto actor del oficialismo kirchnerista: la lectura de los entrevistados del PJ de La Matanza, por un lado, y la de las propias organizaciones sociales, por otro.

En las entrevistas a dirigentes y militantes del PJ de Matanza, éstos veían a las organizaciones sociales ("los piqueteros", en sus palabras) como producto de la crisis de 2001, como protagonistas de un momento excepcional y ya en proceso de superación. Por ello, sostenían

---

> Román: Nosotros planteábamos que quienes garantizaron derechos en las barriadas más pobres del conurbano bonaerense, en los lugares donde el Estado se había ausentado totalmente, habían sido los movimientos sociales, entonces, nosotros teníamos que tener una política activa, desde el Estado, con los movimientos sociales.
>
> (Entrevista N º 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires)

que estos actores deberían ir perdiendo gravitación y presencia dentro del oficialismo a medida que el país se recuperaba, debían dejar de "ser oxigenados" (expresión de los entrevistados) por el gobierno y el Estado. Para ellos, la normalidad no incluía a estos "piqueteros" como actores políticos. El PJ, en cambio, debía recuperar paralelamente, de la mano de la normalización del escenario político y económico antes mencionada, su lugar en el armado kirchnerista, el lugar que le correspondía según estos entrevistados (lugar determinado por su peso territorial, sus dimensiones nacionales, etc.), y volver a funcionar en un marco de reorganización de los partidos tradicionales. Veamos una cita ilustrativa de esa lectura:

> Javier: Hubo algunas discrepancias. Con lo que eran los piqueteros. Yo no digo que esté mal tampoco. El presidente les ha dado el lugar. Lo que creo es que los militantes, que llamamos ahora piqueteros, que merecen, por supuesto, respeto, no tienen sustento ideológico. Creo que son pasajeros. Tienen que ver con una circunstancia que el país sufrió, y fue válida. [...] De alguna forma, y debe ser seguramente lícito, sigue existiendo ese apoyo a algunos grupos piqueteros. Apoyo desde la nación. Desde el gobierno nacional. Yo solamente, creo que, no deberían oxigenarlos más. Es una opinión mía personal. Y sin embargo todavía les siguen dando oxígeno. No veo por qué. Esa es una parte que no entiendo, que a lo mejor hasta me la podés explicar vos, pero yo no la entiendo.
>
> (Entrevista N º 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de La Matanza).

Para los dirigentes y militantes de esas organizaciones sociales kirchneristas y para los entrevistados de la CTA (e incluso para algunos transversales del espacio partidario), por otro lado, la lectura sobre la crisis de 2001 y la aparición de las organizaciones sociales como actores políticos dentro del oficialismo era sustancialmente diferente a la de los entrevistados del PJ sobre el tema. En la visión de estas organizaciones, la crisis de 2001 había tenido repercusiones políticas irreversibles: un cambio en los formatos de representación, en los modos de organización popular, en los actores a tener en cuenta (sumándose las organizaciones sociales a las fuerzas políticas y a los sindicatos en tanto organizaciones con un lazo de representación con la sociedad). Y la aparición de las organizaciones sociales en escena, y su continuidad durante el gobierno de Kirchner era, entonces, el signo de nuevas características de la vida política. En otros términos, habían llegado para quedarse, para "construir poder popular" en defensa de las "conquistas" del gobierno de Néstor Kirchner. Pero a la vez, estos entrevistados que reivindicaban la permanencia de este nuevo actor eran conscientes de que para quedarse debían ampliar su radio de acción, formarse más para poder participar del Estado, dar nacimiento a movimientos políticos que trascendieran la identidad piquetera o de desocupados, ocupar lugares clave en términos de representación formal (cargos legislativos).

Es decir, se perfilaban dos modos de ver la composición heterogénea del oficialismo kirchnerista: como algo excepcional y en relación con la particular coyuntura de salida de la crisis

de 2001 –y que debía ser corregido a partir de la recuperación económica y de una reorganización del escenario político en torno a los partidos tradicionales– , o bien como un armado estructural novedoso, indicativo de nuevas condiciones permanentes de la política argentina –e incluso de actores que se habían convertido en nuevas organizaciones representativas a nivel social y hasta político.

5.4.b Coexistencia oficialista en Brasil: La CUT y el PT en relación con el MST

En Brasil, la relación de la CUT y el PT con el MST tenía componentes muy distintos a los vistos en el caso argentino en la relación del PJ y la CGT con las organizaciones sociales kirchneristas. Para los entrevistados del PT y de la CUT, el MST no era un "otro" dentro del oficialismo lulista, no era un actor indeseable, como vimos en las caracterizaciones argentinas. Sí había críticas a la dirigencia del MST, al proyecto de reforma agraria del movimiento (tildado de atrasado y de equivocado, por ejemplo, por varios militantes del PT). Y, a la inversa, los entrevistados del MST se mostraban críticos ante la CUT y el PT de los años del primer gobierno de Lula. Pero no se veían mutuamente como "otros". Había, como veremos, una cooperación difícil, y esporádica, pero garantizada en momentos clave en los que peligraba, como vimos en apartados anteriores, la estabilidad del gobierno. Y ello, en directa relación con una trayectoria histórica conjunta. Era en momentos críticos donde la cooperación entre el PT, la CUT y el MST entraba en juego –frente a la amenaza de juicio político al presidente por el *Mensalão*, la segunda vuelta en elecciones presidenciales de 2006, e incluso en contextos de criminalización local del MST (el PT, por ejemplo, sumó apoyos públicos de la CUT y de sus propias figuras por escrito al movimiento cuando éste fue atacado por el ministerio público de Río Grande do Sul, Estado gobernado por el PSDB). Tanto Baltasar como João, ambos del PT, ilustraban esa garantía de una acción común en momentos relevantes, en los cuales estaba en juego la propia continuidad del gobierno:

> João: El MST se desmarcó en varios momentos del gobierno, pero cuando el gobierno estaba en peligro, también ayudó mucho. Se colocó de su lado, a su disposición. También fueron firmes en la reelección de Lula
> Dolores: ¿En la segunda vuelta?
> João: Sí. Tienen divergencias, pero si hay un peligro o algo así, ellos están junto a… y varios dirigentes del PT tienen relaciones fuertes con la gente del MST, digamos, están en el mismo campo. Pero las relaciones no son como antes, como en los noventa, digamos.
> (Entrevista N º 12 en Brasil. João, militante del PT de San Pablo).

> Baltasar: [para el segundo turno em 2006 hubo una] movilización de campaña. Cerramos la [Avenida] Río Branco. Miles de personas. No solamente del PT. La militancia de los partidos

> que apoyaban al PT, el PCdoB, el PSB, movimientos en general, estudiantes, sindicalistas. El MST mandó micros.
>
> (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ).

Ese vínculo histórico del MST con la CUT y el PT, de "mutuo respeto", como sostenía Manuela, militante del MST (Entrevista N ° 22 en Brasil) habilitaba entonces una cooperación, una defensa mutua garantizada en momentos críticos. Y sin embargo, la relación de estas organizaciones con el gobierno no era la misma. A la hora de las caracterizaciones mutuas, entonces, se observaba en los entrevistados del PT y de la CUT la noción de que el MST se había tornado demasiado crítico con el gobierno, e incluso que se comportaba como una especie de partido político:

> Fabrício: Muchas veces ellos [el MST] hacen más oposición al PT que la propia derecha. Entonces creo que es positivo que ellos existan, que se fortalezcan, pero creo que ellos se confunden en términos programáticos con un partido político. Y creo que deberían afirmarse, o por lo menos, intentar afirmarse como un partido político.
>
> (Entrevista N º 7 en Brasil. Fabrício, legislador del PT en San Pablo y dirigente de un sindicato dentro de la CUT)

> Baltasar: Hay una parte significativa dentro de la dirección del MST que está muy influenciada por una cosa así anti-institucional, una idea anti-partido en algunos momentos […] gana fuerza una idea anti-partidos, anti-insitucionalidad, de que los movimientos sociales con la organización del pueblo por sí mismo solos van a poder resolver todos los problemas del mundo.
>
> (Entrevista Nº 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro)

Paralelamente, y a la inversa, en los entrevistados del MST predominaba la idea de que la CUT terminaba siendo demasiado orgánica al gobierno, como lo ilustraba Jair:

> Jair: La CUT tiene sectores más ligados orgánicamente al PT. Y aquellos de la CUT que no estaban tan vinculados al PT y al apoyo al gobierno fundaron otras centrales sindicales.
>
> (Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

La idea predominante en las entrevistas (tanto del PT como de la CUT y el MST) al caracterizar la relación del MST con el PT y la CUT era que, luego de un vínculo originario muy intenso y fluido –tanto que Josué, dirigente del PT-SP recordaba cómo en los años ochenta algunos grupos dentro del PT concebían que éste debía ser "la expresión política de los movimientos sociales" (Entrevista N º 14 en Brasil. Josué, dirigente del PT de San Pablo)–, se había producido un distanciamiento progresivo, previo incluso a la llegada de Lula al poder. Baltasar, del PT, sintetizaba esa idea del distanciamiento diciendo "nosotros [el PT] perdimos mucha relación con lo que es la dirección política del MST" (Entrevista Nº 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro). Ese distanciamiento, sin embargo, nunca se había convertido en ruptura. João, del PT, ilustraba también ese deterioro del vínculo originario:

> João: El PT y la CUT tienen esa cosa muy fuerte con el MST también, pero el MST a partir de los años noventa, digamos, pasó a distanciarse un poco, a hacer críticas al PT, marcando cosas interesantes, como su adaptación a la institucionalidad. Para que tengas una idea, en el '89, al ganar el PT la municipalidad de San Pablo, decía que la legislatura local [*cámara de vereadores*] no era importante, que lo importante era gobernar en la calle, es decir, con la presión popular se iba a gobernar. Eso cambió.
>
> (Entrevista N º 12 en Brasil. João, militante del PT de San Pablo).

Como producto de ese distanciamiento progresivo, la relación cotidiana MST-PT durante el gobierno de Lula aparecía caracterizada en las entrevistas más en términos de lazos entre personas individuales presentes en ambas organizaciones que como un vínculo organizado entre ambas. Así lo ilustraba Ingrid, legisladora del PT:

> Dolores: ¿Cómo te parece que era, que quedó la relación del partido con el MST?
>
> Ingrid: Existen muchos petistas que son parte del MST, creo que la relación es por ahí, no tanto una relación de entidad con entidad, sino relación entre afiliados que participan.
>
> (Entrevista N º 28. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro)

Y, finalmente, desde el MST, aparecía la concepción de que la relación política y electoral con el PT se inscribía, en esos años, en un vínculo más general con una variedad de partidos, articulación funcional a las propias necesidades del Movimiento Sin Tierra, mucho más que a la sustentación del gobierno. Esa articulación consistía en el sostenimiento y promoción de relaciones fluidas, por parte del MST, con determinados legisladores (del PT, del PSOL y de otras fuerzas), que eran invitados a los congresos de los Sin Tierra, y con los que el movimiento contaba para el respaldo o solidaridad pública contra la represión y persecución. Así lo ilustraba Jair, dirigente del movimiento:

> Dolores: ¿En las bases qué pasaba durante la primera vuelta [*de las elecciones presidenciales*]?
>
> Jair: Existe una formación política. Ahí también hay debate con otros partidos que se disputan nuestra base. Claro que nosotros siempre orientábamos para evitar el oportunismo de partidos ligados de la derecha. Pero fuera de ellos, con los partidos como PSOL, PSTU, PcdoB, con todos esos partidos tenemos una relación.
>
> Dolores: ¿Ellos hacían sus campañas dentro del movimiento también?
>
> Jair: Sí. Es importante entender que en nuestras bases, la vida partidaria de las ciudades pasa por ahí también. En los campamentos la relación con los sectores políticos es muy intensa. Porque para nosotros es una forma de establecer una barrera contra los ataques de los sectores más conservadores. Entonces esa relación con los candidatos que apoyan la reforma agraria es muy intensa. Para donaciones para las escuelas, por ejemplo, eso es hecho por la comunidad local, no es algo que viene de la secretaría nacional. Esa vida política entonces es normal. Algunos candidatos tienen el campamento como su base.
>
> (Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

La coexistencia entre los distintos sectores del oficialismo se planteaba, entonces, en el caso brasilero de modo menos conflictivo y antagónico que en Argentina, aunque las caracterizaciones mutuas exhibían no pocas dificultades en los modos de relacionarse unos sectores con otros.

Volvamos, a continuación, a los dos sectores que toma este capítulo, las centrales sindicales y las organizaciones sociales para analizar la lectura, no compartida por todas las organizaciones, de un gobierno en disputa.

5.4.c La idea un "gobierno en disputa".

Una idea que aparecía explícitamente en ambos casos nacionales entre las organizaciones sociales, tanto en el MST como en algunas de las organizaciones argentinas, y que ya analicé para el espacio partidario, era la imagen del "gobierno en disputa".[219] Es decir, la noción de una suerte de coexistencia de fuerzas políticas y sociales (y personas) con intereses antagónicos dentro del oficialismo. Todos ellos bajo la égida del presidente, quien actuaría como una suerte de árbitro que las organizaciones sociales esperaban que se inclinara en su favor –en el caso de Kirchner–, o bien como un "rehén" de las diferencias y de las alianzas formuladas –si pensamos en la visión del MST respecto de Lula.

En Brasil, esa concepción del gobierno en disputa parecía manifestarse, para los entrevistados, por ejemplo, en el heterogéneo gabinete brasileño y en cómo, en el primer gobierno de Lula, mientras algunos miembros del MST eran convocados para cargos en el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), el Ministerio de Agricultura era conducido por Roberto Rodrigues, con un perfil más vinculado al lobby del *agronegócio*. También se reproducía a su vez, al interior del ministerio, entre la vieja guardia de funcionarios, y tres secretarías que pasaron a ser ocupadas por simpatizantes del MST (Branford, 2006).[220]

En Argentina, en el documento "La hora de los pueblos", las cuatro organizaciones sociales analizadas en esta tesis (más otras menores) formulaban el siguiente diagnóstico sobre el gobierno:

> No estamos solamente ante un gobierno mejor que los anteriores, sino cualitativamente diferente. Asumimos, no obstante, que **es un gobierno cargado de tensiones y en disputa**, y vamos a luchar para que se consoliden y profundicen las medidas a favor del pueblo y la nación, y sean desplazadas las posturas regresivas que se oponen al cambio. (Frente Patria para Todos, 2004. Resaltado propio).

Pero una de las lecturas más específicas y explícitas de esa disputa intra-oficialista estaba en

[219] En las centrales sindicales, esa noción no apareció, en las entrevistas, de manera explícita.
[220] Para detalles sobre ese proceso, ver Branford (2006).

Barrios de Pie/Libres del Sur. Veamos dos ejemplos. Valeria, legisladora proveniente de la organización, definía esa disputa incluyendo a gran parte del peronismo organizado, y Sandra, militante de Barrios de Pie, la inscribía en un proceso más amplio de gobiernos en disputa en América Latina:

> Valeria: Así como por un lado estábamos nosotros y otros sectores que aplaudíamos la reforma de la Corte Suprema, también había otros sectores que habían sostenido esa Corte Suprema. Los que venían del menemismo. Entonces era un proyecto en absoluta disputa, digo, vos ganabas, y en algún momento también perdías algunas cosas.
>
> (Entrevista N ° 34 en Argentina. Valeria, legisladora y militante de Libres del Sur. Provincia de Buenos Aires)

> Dolores: ¿Uds. tenían esa idea del "gobierno en disputa"?
>
> Sandra: Claro, en realidad, la correlación de fuerzas de los sectores que se vieron forzados a apoyar procesos políticos que rompieron con la hegemonía neoliberal de los noventa, lo empezamos a ver en Brasil con la victoria del PT. Ya la vimos en el caso de Venezuela, pero con un rumbo mucho más claro, por la relación de fuerzas que tenían ellos. Veíamos que había una disputa al interior de los procesos de Latinoamérica que era muy fuerte. […] Veíamos que no iban a ser tropas de un solo ejército los que llegaran a gobernar los países por la coyuntura que estaba pasando Latinoamérica y fundamentalmente por la fuerte ruptura de consenso político que tuvo la década del neoliberalismo.
>
> (Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Sin embargo, otras organizaciones como el Movimiento Evita y el Frente Transversal Nacional y Popular manifestaban, años después de la publicación del documento "La Hora de los Pueblos" –que hablaba de un gobierno en disputa, como vimos al inicio de este apartado– no compartir ya esa idea de una disputa al interior del oficialismo kirchnerista. Así lo manifestaba Depetri, sosteniendo que las organizaciones del "campo popular" eran claramente minoritarias en la relación de fuerzas y de poder de la sociedad, e incluso dentro del kirchnerismo, y que no estaban en condiciones de disputarle el oficialismo o el gobierno al PJ y a la CGT (Entrevista N ° 35 en Argentina). Para él, entonces, no se trataba de un gobierno en disputa, porque aquellos actores colectivos del "campo popular" en los que él mismo se inscribía no tenían la capacidad de disputar con otros más poderosos dentro del conjunto oficialista. Y Octavio, del Movimiento Evita, rechazaba la lectura de un gobierno en disputa, con el siguiente argumento:

> Octavio: Creo que el gobierno de Kirchner es… a ver ¿cómo lo caracterizo? Hay algunos compañeros que dicen que éste es un gobierno de transición. Para mí, Kirchner es lo máximo que resiste la sociedad argentina.
>
> Dolores: ¿No es una transición?
>
> Octavio: Yo creo que no. La transición supone que vamos hacia algún lado, que hay un gobierno en disputa, como dice Barrios de Pie. Lo máximo que tolera la sociedad argentina en términos de avance es Kirchner. No hay otro. El límite te lo marca la sociedad en la que vivís.

(Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

En síntesis, la noción de un gobierno en disputa no era compartida por todas las organizaciones sociales, algunas de las cuales la rechazaban explícitamente, aunque se hubiese tratado de una interpretación en boga en documentos de las organizaciones al inicio de estos gobiernos. En las entrevistas, esa lectura aparecía centralmente en el caso de Barrios de Pie y el MST.

Esta sección ha analizado la cuestión de la coexistencia entre distintos sectores del oficialismo, haciendo foco en el modo en que los entrevistados interpretaban la relación del PJ y la CGT con las organizaciones sociales kirchneristas, en Argentina, y en la relación del PT y la CUT con el MST, en Brasil.

Luego he retomado la lectura del gobierno en disputa, analizada para el espacio partidario en el capítulo IV, mostrando que no era predominante en los dos sectores que analiza este capítulo y que sólo era explícitamente reconocida por algunas organizaciones.

Pasemos ahora a la última cuestión que analizará este capítulo para las centrales sindicales y organizaciones sociales: la presencia de la identidad petista y la peronista en tanto parte de las identidades parciales dentro del oficialismo, y las definiciones de pertenencia a éste.

5.5 Identidades y definiciones de pertenencia al oficialismo

Esta sección se estructurará en torno a dos ejes. En primer lugar, se analizará la presencia de las identidades peronista y petista al interior de las organizaciones sociales y centrales sindicales oficialistas –del mismo modo que se hizo con el espacio partidario en el capítulo IV–, y las características diversas que asumían esas identidades en estos dos sectores.

En segundo lugar, partiré de un contraste que aparecía entre dos identidades parciales al interior del espacio partidario (la de los transversales kirchneristas y la de las fuerzas políticas que se autoconsideraban el núcleo oficialista de Lula), para mostrarlo intensificado en los dos sectores que analiza este capítulo. Y serán examinadas, a partir de ese contraste, las diferentes implicancias de la pertenencia al oficialismo en las centrales sindicales y las organizaciones sociales a través de la ubicación del “nosotros” en relación con el gobierno.

5.5.a La identidad peronista y la petista dentro de las centrales sindicales y organizaciones sociales oficialistas.

¿Qué presencia tenían la identidad petista y peronista al interior de las organizaciones sociales y centrales sindicales oficialistas durante los gobiernos de Lula y Kirchner? ¿Asumían estas identidades las mismas características en las distintas organizaciones? Veamos primero el caso argentino.

I) Argentina

En Argentina, la identidad peronista no jugaba del mismo modo en las distintas organizaciones sociales kirchneristas y tampoco al interior de la CTA.

En Barrios de Pie/Libres del Sur, aunque no se desconocía la experiencia peronista como símbolo gravitante en la identidad política de los argentinos, se pretendía, de algún modo, superarla y, como ya vimos en sus entrevistados, se planteaba la disputa más crucial en torno a la "vieja política" encarnada en el "PJ tradicional". Así lo manifestaba Santiago, afirmando que ellos no querían volver al peronismo, que querían construir un movimiento superador, con distintos sectores, que no quedara acotado al peronismo (Entrevista N ° 7. Santiago, dirigente local de Barrios de Pie. Oeste del conurbano).

De todos modos, la asociación o apelación a la identidad peronista aparecía para todas las organizaciones sociales oficialistas como algo ineludible en última instancia. Incluso para Barrios de Pie, que en la campaña electoral de 2007 había tendido, según los relatos de sus entrevistados, lazos con algunas agrupaciones locales peronistas distanciadas del balestrinismo, en su intento de posicionar a Jorge Ceballos como un candidato viable a la intendencia de La Matanza. Y que también tomaba a Perón y Evita como símbolos –aunque no de manera central, y siempre junto con otros como el Che Guevara y el padre Mujica–, en su propia modalidad de construcción territorial, según contaba Ramiro (Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense).

Dentro de las organizaciones –tanto las organizaciones sociales como las centrales sindicales– que se reivindicaban explícitamente peronistas o con alguna influencia de esta identidad en el presente, por otro lado, reaparecía algo ya analizado en el capítulo IV para el espacio partidario oficialista: una acepción del "ser peronista" diferente de la pertenencia partidaria. Una identidad que aparecía en los entrevistados como algo irreductible al PJ como organización, como mucho más amplia y trascendente a la estructura partidaria y pasible de ser disociada de las

estructuras y redes del partido. Aunque con matices, era esa noción la que sobrevolaba en las entrevistas a miembros de la CTA y de las organizaciones sociales kirchneristas. En cambio, era la otra acepción del "ser peronista" la que predominaba en la CGT: una identidad directamente pensada en asociación con el Partido Justicialista, con el "peronismo organizado", y que, al igual que en el espacio partidario, era reivindicada por entrevistados que mostraban cierta disconformidad por el estado de *impasse* en el que Kirchner había mantenido al PJ durante todo su gobierno. Nicolás, de la CGT, describía la situación del PJ durante el gobierno de Néstor Kirchner del siguiente modo, dos años después del final de su mandato:

> Nicolás: Había un interventor y nada más. Era un sello de goma que no funcionaba. [...]
>
> Dolores: Pero las estructuras locales seguían existiendo
>
> Nicolás: Sí, pero vinculadas más a los intendentes. En cada distrito el intendente con el Consejo del partido funcionaba, pero no había un orden de lo distrital a lo provincial, y de lo provincial a lo nacional. Que también en un partido se ve. Eso no existía, porque no había una generación de arriba hacia debajo de las condiciones para que eso ocurra.
>
> (Entrevista N ° 38 en Argentina. Nicolás, dirigente regional de un sindicato dentro de la CGT y ex funcionario municipal. Oeste del conurbano bonaerense)

Ambas acepciones de lo que ser peronista implicaba constituían, en la práctica, dos identidades parciales diferentes, dado que reivindicaban, por ejemplo, significados e implicancias distintas en torno a la representación política y a forma en que se concebía una identidad política, si como partidaria o pasible de transcurrir y desarrollarse por fuera de una organización de ese carácter.

Las palabras de Ramiro ilustraban esa primera noción, tan presente en los entrevistados de la transversalidad, de una identidad peronista no partidaria. Cabe aclarar que Ramiro pertenecía a Barrios de Pie/Libres del Sur pero explicaba, a lo largo de la entrevista, que él provenía del peronismo, a diferencia de muchos de sus compañeros, y que se asociaba a esa identidad más que otros entrevistados de la propia organización (y que sus propios documentos públicos):

> Ramiro: Desde ahí nosotros arrancamos. En los noventa, resistiendo, como muy jóvenes, nosotros siempre decimos, nosotros nos identificamos, históricamente con estos movimientos nacionales, identificando al peronismo como una de las herramientas, esto también es un poco personal mío. Porque en esta corriente confluimos compañeros de distintas… visiones, algunos más peronistas, otros menos, pero, yo lo que identifico es el peronismo como la gran fuerza de transformación nacional, con arraigo popular, y bueno, con por lo menos la lectura del proceso nacional más acorde a lo que yo pienso, digamos. Lo que pasa, que bueno, yo siempre le digo a los compañeros, en las reuniones, o en ámbitos, a los compañeros más grandes, yo en el '95 no podía sumarme al Partido Justicialista. Yo me siento peronista, quizás hasta la médula, pero no me podía sumar al Partido Justicialista. El Partido Justicialista era, en los noventa, el que estaba llevando adelante el proceso de destrucción, de miseria y de hambre más terrible que sufrimos en nuestra historia, digamos. Entonces, después está el otro tema, de que una cosa es el peronismo y otra cosa es el PJ, ¿no? Pero nosotros nos sumamos a una agrupación [*Patria Libre, partido que organizó a Barrios de Pie*] que no se identificaba peronista, pero que

confluían un montón de compañeros con la idea de resistir al neoliberalismo. Resistir al neoliberalismo era el elemento unificador.

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Desde la FTV, por otro lado, a la vez que se reconocía en su composición la presencia de muchos integrantes provenientes "del peronismo más rastrero" (Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional), se sostenía paralelamente aquella diferenciación entre ambas acepciones del ser peronista. Así lo resumía Jesús:

Jesús: Yo digo, si miro el pueblo, y hablo con el pueblo, el pueblo es peronista. En general, después hay... pero en su mayoría, 70 u 80% son peronistas. Ahora, no son del PJ. Nosotros qué decimos, que la crisis del 2001 se veía en los partidos, en la partidocracia.

(Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Depetri, que provenía, él mismo, del peronismo "por descendencia familiar", y que había militado en una Unidad Básica del PJ en Río Turbio, reconocía que en su propia organización, el Frente Transversal Nacional y Popular, la identidad peronista era predominante, pero, nuevamente, no era una identidad partidaria, una identidad asociada al peronismo como estructura partidaria:

Depetri: Yo creo que en la dirigencia nacional [del Frente Transversal Nacional y Popular] es más fuerte el peronismo que… y en las bases más todavía […] La mayoría viene del peronismo. Muchos compañeros que vienen de la izquierda, de la experiencia de izquierda o que han pasado por el FREPASO, pero en general, la mayoría de los dirigentes vienen del peronismo. Incluso en la CTA la mayoría son del peronismo. Aún expresando una mirada más a la izquierda del proceso, ¿no? La mayoría viene del peronismo. Lo que me parece que en nosotros hay una concepción de que el peronismo no es el PJ. O que pueden haber dentro del PJ compañeros que vienen, que son peronistas, pero que en realidad el PJ está muy, para la militancia nuestra, está muy ubicado en la negociación meramente electoral, o en algún negocio, o en la construcción en función de aparatos. No de debate de ideas ni de proyecto ni de recuperar nuevas formas de representación en todos los órdenes que nosotros planteamos.

(Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

Vuelve entonces a manifestarse aquí esa distinción, esa noción de una identidad peronista disociada del PJ –y hasta en confrontación con éste–, que ya había sido analizada para el espacio partidario.

En el Movimiento Evita, por otro lado, no sólo estaba la idea de que la organización era mayoritariamente peronista en sus bases (o de que se había convertido en peronista al ingresar al movimiento), sino que los principales símbolos reivindicados eran los del peronismo histórico, aunque con un énfasis particular en la izquierda peronista de los años setenta, con la imagen, paradigmática de aquélla, de la "Evita Montonera", un Evita muy joven y con su cabello suelto

(Natalucci, 2008a: 123). El relato de Emilio Pérsico sobre su propia adopción personal del peronismo como identidad política refería a ese período: “El peronismo empoderó a la clase obrera. Por eso evaluamos en los setenta que teníamos que meternos en el peronismo” (Notas de campo. Emilio Pérsico, Charla de Cierre “I Congreso Nacional Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales”, 31/3/2009). Pérsico asumía, en su relato, como propia, la experiencia de los jóvenes que se unieron a organizaciones armadas peronistas (FAP, FAR, Montoneros) a partir de la evaluación de que la mayoría de los sectores populares argentinos eran peronistas y de que un proyecto revolucionario debía, entonces, partir de esa apelación identitaria. Similares argumentos presentaba Pascual, de la CTA, para recordar su propia incorporación al peronismo como identidad:

> Dolores: ¿Y vos venías de una tradición peronista?
>
> Pascual: Sí, sí, sí. Yo peronista personal, no…. Como pasó con toda la generación del setenta. De muchos de nosotros. Que asumimos el peronismo y llevamos adelante una política sindical de reivindicación de los derechos de los trabajadores, derechos humanos, también, que eran vistos en ese momento de otra forma pero sí, concretamente al derecho a una vida digna.
>
> (Entrevista N ° 40 en Argentina. Pascual, dirigente de la CTA de la provincia de Buenos Aires).

Esto nos conduce a un punto vinculado a la presencia de la identidad peronista en el oficialismo kirchnerista: la relación simbólica con la izquierda peronista de los años setenta. Esta cuestión también estaba presente en parte del espacio partidario, pero será tratada aquí porque era en el Movimiento Evita donde esa relación simbólica con la izquierda peronista de la década del setenta se observaba con mayor intensidad. “La Gloriosa” (JP Evita, 2008), documento de formación de la juventud del Movimiento Evita, lo ilustraba con claridad.

“La Gloriosa” contaba, de modo sintético, la historia de la Juventud Peronista, desde sus inicios al calor de la resistencia peronista clandestina posterior al golpe de 1955, hasta la campaña “Luche y Vuelve” de 1972, concebida para forzar el retorno de J.D. Perón del exilio. El documento comenzaba con una larga cita del propio Perón en su mensaje “A los compañeros de la Juventud”, el 23/2/1971. Es decir, el documento escogía pensar la JP a partir de su momento de mayor fuerza y también en torno a un período exento de las posteriores tensiones entre Perón y Montoneros, tensiones que derivaron en los episodios de la Plaza de Mayo el 1° de mayo de 1974 –ver relato de los hechos por Anguita y Caparrós (1996) en anexo N ° 5. Y es sobre ese mismo episodio, la jornada en la que las tensiones entre Perón y Montoneros estallaron en ruptura, que Kirchner elegía construir su apelación política el 25 de mayo de 2006, en el acto aclamatorio que el gobierno había organizado en la Plaza de Mayo, el mismo lugar de 1974, para celebrar el tercer aniversario de la asunción del presidente. Kirchner decía en ese discurso:

> Compañeros y compañeras, argentinos y argentinas...Y al final, un día **volvimos** a la gloriosa

> Plaza de Mayo a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad. ¡Hace 33 años yo estaba ahí abajo [se refiere al día de asunción de Cámpora, cuyo gobierno constituyó el momento de auge de Montoneros en la relación de fuerzas al interior del peronismo]!. El 25 de mayo de 1973, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones de que un nuevo país comenzaba. Y en estos miles de rostros veo los rostros de los 30.000 compañeros desaparecidos (Discurso de Néstor Kirchner, 25/05/06, Plaza de Mayo. Resaltado propio).

Aunque Kirchner hacía referencia al 25 de mayo de 1973, a la asunción de Héctor Cámpora como presidente, su "volvimos" tenía ecos del 1° de mayo de 1974. De ese modo, entonces Kirchner movilizaba, en su apelación al conjunto oficialista, presente en su totalidad en esa plaza de 2006, símbolos (el propio "Volvimos" y la figura de Cámpora) asociados a una parte específica del peronismo, es decir, a los que luego recibieron la denominación de "setentistas".

Pero los símbolos que aparecían en los entrevistados de distintos grupos y organizaciones dentro del oficialismo kirchnerista no eran necesariamente los mismos que había movilizado Kirchner en ese acto. En este punto debemos tocar una cuestión que difícilmente pueda haber pasado desapercibida durante el resto de la tesis para el lector.

Las tensiones al interior del oficialismo, la existencia de "otros" dentro del conjunto, ya mencionada en este capítulo y también en el IV, no es una novedad, en el caso argentino, del kirchnerismo. El tercer gobierno de Perón como coalición oficialista evidenciaba tensiones mucho más intensas aún, como se veía, por ejemplo, el 1° de mayo de 1974, día en que la izquierda peronista se retiró de la Plaza de Mayo mientras Perón hablaba al público desde el balcón de la Casa Rosada. Sin embargo, hay diferencias significativas entre esos dos conjuntos, el kirchnerista y el peronista del tercer gobierno de Perón, diferencias que argumentaré aquí.

Por supuesto, un contraste está en que el oficialismo kirchnerista incluía a actores que no se reivindicaban fundamentalmente peronistas. Es el caso, por ejemplo, de Barrios de Pie/Libres del Sur y también de parte de la CTA. Pero además, incluso dentro del oficialismo kirchnerista que sí se consideraba peronista, el escenario era bien distinto al de la confrontación interna del peronismo en los años setenta.

En primer lugar, los actores kirchneristas auto concebidos como peronistas (estuvieran o no afiliados o participando activamente del PJ durante el gobierno de Kirchner) que se concebían en disputa entre sí no planteaban un conflicto tan explícito a nivel público, en el que le exigieran a Kirchner el desplazamiento de otros actores de su gobierno, como sí se había observado en el peronismo de mediados de los setenta. Esas tensiones, en cambio, estaban latentes, o aparecían con frecuencia en las entrevistas, pero tan sólo para expresar disconformidad, no una acción concreta y pública de demanda al presidente dirigida a lograr la depuración del oficialismo de esos actores. Es decir, las organizaciones a las que estos entrevistados pertenecían coexistían, como vimos en el

apartado 5.4 con esos “otros”. Y como mayor disputa, presentaban la competencia entre sus redes en la construcción territorial y durante los procesos electorales.

Una segunda diferencia entre ese peronismo en confrontación interna en los años setenta y el peronismo kirchnerista es que los entrevistados de este último dejaban claro, como ya vimos en este capítulo, que no tenían incidencia alguna en el rumbo del gobierno, cuyas apelaciones y alteridades eran construidas desde el propio presidente (y un entorno muy pequeño, quizás), y, frente a esas construcciones y apelaciones, las organizaciones oficialistas debían luego adaptarse y reformular sus propias apelaciones locales y hacia su base. El 1° de mayo de 1974 –ver anexo N ° 5–, la dinámica asumía otro carácter. Aquellas organizaciones y sectores que proclamaban “La patria socialista” se concebían como los legítimos herederos del legado del General, y se dirigían a esa plaza a exigir un rumbo, con una pretensión de incidencia en la orientación del gobierno y en su composición, una aspiración que el peronismo kirchnerista no mostraba en público (aunque exhibieran un mensaje de ese tipo en las entrevistas, o en actos locales y de menores dimensiones, y de forma mucho menos explícita).

Y, por último, para aquellos actores –el Movimiento Evita, una parte no mayoritaria del PJ y algunos transversales– que reivindicaban especialmente ese momento específico de la historia del peronismo (la izquierda peronista de los setenta, las organizaciones armadas, el camporismo como momento de crecimiento de esos grupos en la relación de fuerzas del peronismo, etc.), Kirchner no era, como lo había sido Perón, un líder árbitro, un dirigente por encima de las diferencias, que movía símbolos ambiguos de modo de suscitar interpretaciones afines por parte de cada sector. Kirchner era, para estos actores, uno de ellos, un “setentista”, que integraba en su gabinete de gobierno a figuras de esa tradición (Nilda Garré, Eduardo Luis Duhalde, por ejemplo); que decía “Volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo” el 25/5/2006; que desarrollaba una política de derechos humanos que ponía fin de la teoría de los dos demonios; y que afirmaba ante la Asamblea de la ONU “somos los hijos de las Madres y Abuelas de plaza de mayo” (Kirchner, 2003).[221]

Para la CGT, anclada, en su mayoría, en una tradición distinta y antagónica a la de la JP y los Montoneros, por otro lado, Kirchner no encarnaba a ese setentismo. Para estos actores, Kirchner era un presidente peronista que había tomados medidas que consideraban favorables a la clase trabajadora en su gobierno, a través de una política económica que reeditaba la del primer peronismo. Kirchner era un dirigente justicialista, y no parte de esos “infitrados” en el peronismo de los que hablaba la UOM en un documento publicado en su sitio web oficial que caracterizaba a la izquierda peronista dentro del sindicalismo:

[221] Según La Nación (26/09/2003), Néstor Kirchner había omitido anotar la frase en su discurso (en la versión que entregó a la imprenta el día anterior), de modo que sus palabras aparecían como una sorpresa ante la audiencia.

> En el peronismo convivían distintos sectores y algunos tenían muy poco destino. Uno de ellos era el de los izquierdistas que contaban con los que desde estructuras políticas tradicionales del marxismo querían poner en práctica el llamado "entrismo". O sea la infiltración en el peronismo para ser ellos "la vanguardia esclarecida" que los conduzca a la "revolución". […] No podían hacer pie en una fábrica, no poseían componentes obreros. Eran todos seudo intelectuales trasnochados. […] Naturalmente estos personajes no tenían consenso peronista.
>
> (Biografía sobre Vandor, en: http://www.uom.org.ar/sindreshis.asp. Acceso el 10/12/2010)

Más allá de qué representaba Kirchner para estos grupos y actores antagónicos, lo cierto es que la reivindicación del peronismo histórico y sus símbolos era bastante diferenciada según de quién se trataba, si del Movimiento Evita o la CGT, por ejemplo. Cámpora, Evita, los tres gobiernos peronistas, Cooke, Montoneros, la Juventud Peronista, la Juventud Sindical Peronista, etc.

Omar Viviani, dirigente sindical de peso dentro de la CGT, y del sector moyanista, hacía, por ejemplo, una declaración a la prensa, ante el 35° aniversario del asesinato de Rucci, que ilustraba también la movilización de símbolos antagónicos entre el kirchnerismo que reivindicaba a la juventud de izquierda peronista de los años setenta, y el sindicalismo kirchnerista de la CGT. Según el diario *Perfil*,

> Viviani, aliado de Hugo Moyano, cree que "la foto histórica de Rucci con el paraguas negro cubriendo al General, tiene una lectura más profunda: Perón estaba resguardado por el movimiento obrero", dijo a PERFIL. "Así como se investigan otros tipos de crímenes de lesa humanidad, el asesinato de Rucci fue de lesa humanidad, y siempre reclamamos que se investigue. Pero lamentablemente, hay muchos que no se quieren hacer cargo", agrega el secretario gremial de la CGT, quien afirma que en la Central la postura sobre el asesinato del líder "es totalmente homogénea". "Cuando mataron a José no sólo quisieron hacerle un gran daño a Perón, también quisieron borrar la estructura sindical peronista y vertical. Es más profundo que una venganza", asegura Viviani.
>
> (Diario *Perfil*, 30/08/08).

La identidad peronista, por lo tanto, era operante en las distintas organizaciones de ambos sectores y con más intensidad en aquellas dos (el Movimiento Evita y la CGT), pero a través de símbolos en muchos casos disímiles y antagónicos. Ello, no obstante, no derivaba en una lucha política en la práctica entre esos símbolos antagónicos al interior del oficialismo, como sí había ocurrido en 1974.

II) Brasil

En Brasil, la cuestión de la identidad petista en la CUT (sector de centrales sindicales oficialistas) y en el MST (organizaciones sociales) era, durante el gobierno de Lula más transparente.

En relación con la CUT, distintos entrevistados del PT la caracterizaban como una central

que había devenido plenamente petista durante el gobierno de Lula, con la retirada de las distintas corrientes políticas que la habían integrado durante años. Las palabras de Fabrício, legislador del PT y dirigente de un sindicato de la CUT y de Baltasar, dirigente del PT, eran ilustrativas.

> Fabrício: La CUT hoy... la CUT de aquel momento [elecciones de 2002] era una cosa, la CUT hoy es otra. Hoy la CUT es una cosa de petistas […].
>
> Dolores: ¿Vos decís que hay una ligazón completa?
>
> Fabrício: Sí, yo diría que esa identidad ideológica, programática, siempre fue muy común. Pero había de cualquier forma mucho disenso, mucha discusión, porque había otros partidos, más de izquierda, más de derecha, de centro. Hoy la CUT es una CUT del PT […]. Con el proceso de reconocimiento de las centrales, todo el mundo, todos los partidos comenzaron a organizar sus propias centrales.
>
> (Entrevista N º 7 en Brasil. Fabrício, legislador del PT en San Pablo)

> Baltasar: Cuando el gobierno federal organizó el proyecto de legalización de las centrales sindicales, el PcdoB tomó la decisión de salir de la CUT y fundar una central sindical propia, la CTB. Nosotros tuvimos una fragmentación sindical terrible en el período. Durante parte de la década del ochenta y la década del noventa entera, la CUT era la central sindical que organizaba a toda la izquierda sindical en Brasil. Con la victoria de Lula hay un primer momento de rupturas de sectores de izquierda que querían ser oposición al gobierno […] y cuando legalizan las centrales es que sale el PcdoB y funda la CTB.
>
> (Entrevista N º 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ)

Sobre ese mismo proceso, Felipe, del PcdoB, interpretaba la salida de su propio partido de la CUT en términos algo diferentes, sosteniendo que la CUT se había tornado demasiado orgánica del PT: “Nuestra crítica es que la CUT se volvió *pelega* y petista solamente, que no es ya una central única. Ahí sólo hay PT” (Entrevista N º 32 en Brasil. Felipe, dirigente del PCdoB en Río de Janeiro).

Por otro lado, en lo que respecta al MST, distintos entrevistados resaltaban una presencia significativa de la identidad petista al interior del movimiento Sin Tierra, tanto de militantes petistas como, en mayor medida, de una base del MST que votaba a Lula. João, del PT, y Guido, de la CUT, por ejemplo, decían:

> João: También hay mucha diversidad dentro del MST. La impresión que da a veces, por ejemplo, es que la base del MST es todo PT y Lula, que les gusta mucho Lula. Y después la dirección más intermedia está muy en contra, y que la nacional...
>
> Dolores: ¿Vos llamás intermedia a las direcciones de cada estado?
>
> João: Sí, a las estaduales. Y la dirección nacional es como la más equilibrada entre los dos [*bases y direcciones de cada estado*].
>
> (Entrevista N º 12 en Brasil. João, militante del PT de San Pablo).

> Guido: Todos los del MST siempre, en algún momento de su vida fueron militantes del PT.
>
> Dolores: ¿Los líderes, decís?

> Guido: Sí, ahora ya un poco menos los más jóvenes, pero los más viejos sí. Todos, todos. Inclusive hoy muchos lo son.
>
> (Entrevista N ° 4 en Brasil. Guido, asesor de la CUT en San Pablo)

Sin embargo, hablar de identidad petista no era una idea absolutamente unívoca dado que, por un lado, el partido tenía una trayectoria de corrientes internas sostenidas en el tiempo, que representaban proyectos muy diferentes y aún así coexistían dentro de la misma estructura partidaria. Y por otro lado, no se trataba de una idea con un solo sentido porque el PT había experimentado, como fue analizado en el capítulo III, transformaciones sustantivas sobre modalidad organizativa y también sobre su perfil identitario, que hacían que Salomé, de la CUT, se preguntara "Hoy en día, ¿qué es el PT? Es el gobierno, es una cosa de izquierda medio amorfa" (Entrevista N ° 18 en Brasil. Salomé, dirigente de un sindicato dentro de la CUT. Río de Janeiro). Es decir, las interpretaciones de los entrevistados de la CUT y el MST sobre las transformaciones del PT desde los años noventa no diferían de las de los propios petistas, incluyendo entre sus repercusiones la pérdida del partido de vida organizativa de base, y el haber quedado desdibujada la identidad petista, asumiéndose incluso como más "light" (Entrevista N ° 13. Tadeu, militante de Consulta Popular en San Pablo).

Entonces, la identidad petista era predominante en la CUT y tenía una presencia considerable en el MST. Pero la marcada diversidad interna del PT en términos ideológicos y las transformaciones programáticas que había sufrido con los años hacían que esa identidad petista presente en la CUT y el MST no fuera uniforme en su carácter.

5.5.b Identidades parciales al interior del oficialismo y definiciones de pertenencia en las centrales sindicales y las organizaciones sociales

> En el interior del Frente para la Victoria coexisten distintas identidades políticas de origen, cosmovisiones, prácticas e historias, algunas incluso antagónicas en la reciente década de los noventa. Allí convergen viejas estructuras partidarias que fueron cómplices por acción u omisión del perverso modelo neoliberal conservador. El sindicalismo amarillo y traidor, que entre salvar a los sindicatos o salvar a los trabajadores, prefirió a los sindicatos. El sindicalismo combativo del MTA de Hugo Moyano, que hizo con nosotros [las organizaciones sociales] la marcha federal al menemismo. Los frepasistas, que nacieron al calor de la lucha contra las privatizaciones y terminaron pidiendo el regreso de Cavallo como ministro del gobierno de De la Rúa. Y las organizaciones sociales que fuimos, junto con otros actores como la CTA, el FRENAPO y la CCC, el epicentro de las luchas contra la oscura década de los noventa.
> (Federación Tierra, Vivienda y Hábitat, 2007).

Al igual que en el espacio partidario, el análisis de los otros dos sectores, centrales sindicales y organizaciones sociales, exhibía en ambos oficialismos el escenario de una ausencia de identidad compartida y la coexistencia de distintas identidades parciales –parciales en tanto no aglutinaban o representaban a todos los actores dentro del conjunto– que en algunos casos se asemejaban más o podían coexistir sin tensión, mientras que en otros portaban elementos antagónicos, como lo mostraba el documento citado al inicio de este apartado.

En los dos sectores analizados en este capítulo, asimismo, se reiteraba, e intensificaba incluso, el contraste que ya veíamos en el espacio partidario entre Argentina y Brasil.

En Argentina, en la CTA y las organizaciones sociales kirchneristas, la existencia de una identidad (aunque parcial) vinculada a Kirchner a través de un vínculo forjado en la misma coyuntura de gobierno, con posterioridad a la asunción, es decir "a partir de" las medidas o rumbo del gobierno. Y la proliferación de apelaciones que no se centraban en la trayectoria del líder o de su partido de origen sino en un discurso inaugurado a partir de su asunción como presidente. Incluso eso implicaba que algunas de estas organizaciones (el Frente Transversal y el Movimiento Evita) surgieran como tales ya durante el gobierno de Kirchner, para sustentarlo y "consolidarlo". La CGT era la excepción: aunque el vínculo de la confederación se forjaba también con posterioridad a su llegada al poder, se tornaba más significativa en los entrevistados la cuestión del partido de origen del presidente que varias de sus apelaciones identitarias posteriores.

En Brasil, la identidad parcial vinculada a Lula y autoconcebida como compuesta por actores más nucleares, más leales al gobierno, se presentaba en los dos sectores analizados en este capítulo, al igual que vimos en el espacio partidario, como una identidad vinculada a Lula a través de un lazo y trayectoria históricos, de lucha social y sindical común, un lazo tensado, aunque no roto, por el rumbo asumido por el gobierno. Las apelaciones que definían ese lazo con la CUT y con el MST tenían, a diferencia del caso argentino, mucho más que ver con el perfil biográfico del presidente (sindicalista, pobre, nordestino, de izquierda). Y aunque se presentaba ese perfil personal, esas apelaciones que definían, en las entrevistas, el lazo con el gobierno, estaban planteadas en términos de las organizaciones de pertenencia de los actores y del propio Lula. Es decir, en torno a la CUT, el MST, y el PT (aunque no todos fueran petistas, sostenían un vínculo con el partido) y no solamente a la figura de Lula. En torno a un partido cuya fundación, como ya hemos insistido, se inscribía en un proceso general que había incluido la fundación de las otras dos organizaciones, la CUT y el MST. Esto, incluso, se veía con más intensidad en estos dos sectores que en el heterogéneo espacio partidario oficialista en Brasil.

Esas dos identidades parciales tenían correlatos diferentes en las definiciones de

pertenencia. En otros términos, los significados e implicancias de la pertenencia en las organizaciones sociales y centrales sindicales exhibían una diversidad no menor a la observada en el espacio partidario. Es decir, las centrales sindicales y las organizaciones sociales mostraban significados diferentes de lo que ser oficialista implicaba o suponía para la propia organización o actor individual. Esas diferencias podían hallarse, por ejemplo, en cómo los entrevistados identificaban el "nosotros" en relación con el gobierno.

I) Organizaciones sociales en ambos países

En las organizaciones sociales kirchneristas, en Argentina, a pesar de una clara pertenencia al oficialismo, se observaba una pertenencia primaria a la organización –era de ella que los entrevistados de las organizaciones sociales se consideraban más "orgánicos".[222] Y esa pertenencia primaria a la propia organización se presentaba más marcada en Libres del Sur y en la FTV que en el Movimiento Evita y el Frente Transversal. Pero todos se consideraban explícitamente parte del gobierno. En ese sentido es que Sandra, de Barrios de Pie, decía que ellos estaban "adentro" (Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires); y Santiago, de la misma organización, afirmaba "A comienzos del 2004 nos incorporamos al gobierno, somos parte del gobierno" (Entrevista N ° 7. Santiago, dirigente local de Barrios de Pie. Oeste del conurbano). O que Jesús, al describir la diversidad dentro del oficialismo, postulaba a la FTV, por contraste con otros actores oficialistas, como la organización que estaba presente en los momentos clave defendiendo al gobierno:

> Jesús: Dentro del oficialismo hay de todo. Hay los obsecuentes, que dicen todo que sí, que sí, que sí. Hay otros que, no sé si son oficialistas, porque se dicen oficialistas pero después a la hora de los bifes no los ves.
>
> (Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Depetri, del Frente Transversal, por su parte, tenía un marcado "nosotros": el gobierno. Incluso se advertía en él un uso frecuente de la primera persona plural para referirse a lo que el gobierno había hecho o dejado de hacer (distinguiéndose así de los entrevistados de Libres del Sur, que hablaban del gobierno en tercera persona). Así, el dirigente postulaba un "nosotros" que trascendía a su propia organización, y que incluía al presidente:

> Depetri: Yo explico, siempre trato de explicarles. El proyecto, la rentabilidad del modelo, el giro económico, explico las líneas centrales del gobierno. Tampoco niego que faltan cosas ni digo

[222] Recordemos que entre los transversales del sector espacio partidario oficialista, la "organicidad" era más bien en relación con el propio gobierno y con el presidente que con alguna organización propia.

que **no hemos hecho mal las cosas**. Pero es parte de la vida. O sea, en la vida personal de uno tiene cosas buenas, cosas más o menos, que después se arrepiente.

(Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA. Resaltado propio).

No nos van a perdonar que hayamos derrotado al ALCA […] o que hayamos metido presos a los genocidas del Proceso militar.

(Notas de campo. Discurso de Edgardo Depetri en acto del Frente Transversal y otras organizaciones kirchneristas en el Luna Park. Ciudad de Buenos Aires. 27/04/09).

En el MST, el "nosotros" no incluía, de ningún modo, al gobierno, que era visto como un actor separado y que, según consideraban los Sin Tierra, no podía escapar a la lógica del sistema económico y de los intereses de distintos grupos, como el agronegocio, que el MST se proponía combatir. Pero el "apoyo crítico" al gobierno de Lula era una forma –aunque bien distinta a la de las demás organizaciones– de pertenecer al oficialismo. No se consideraban parte del gobierno, pero tampoco se consideraban oposición. Principalmente el núcleo de las reflexiones de dirigentes del MST sobre su relación con el gobierno Lula procuraba situar al movimiento más allá del problema de la pertenencia o no al oficialismo. Es decir, postulaban la cuestión de esa relación como secundaria, siendo lo fundamental su lucha por la tierra y contra el agronegocio. Y, por ello, la insistente noción entre los entrevistados de que todos intentaban caratularlos (como oficialistas, o incluso *pelegos,* o bien como oposición) y de que ellos se sentían incómodos ante esa dicotomía, que les parecía algo marginal, sin tanta importancia como su propia lucha por sus objetivos como organización:

Tadeu: Nosotros, de *Brasil de Fato* [periódico vinculado a Consulta Popular], que es un portavoz de nuestra línea política, en las elecciones publicamos una editorial y una tapa a favor de Lula, apoyándolo. Y fuimos acusados de oficialistas [*governistas*]. ...] Nosotros dividimos a la izquierda en tres campos. Campo 1: los movimientos deben sustentar al gobierno de Lula. Campo 2: los movimientos de la izquierda y los militantes harían oposición, ahí en el mismo nivel. Campo 3, que somos nosotros, nosotros no nos pautamos por el gobierno. Lo que sea bueno, lo vamos a apoyar. […] Lula tiene un 64% de aprobación. Para nosotros es una estupidez decir "ese tipo es un ladrón, un traidor", porque el 64% de la población no piensa eso. Entonces quienes nos llamaron oficialistas rompieron con el periódico.

(Entrevista N ° 13. Tadeu, militante de Consulta Popular en San Pablo en San Pablo)

Manuela: Hay un problema, vamos a hablar de la izquierda. ¿Qué pasa hoy? La izquierda hoy continúa todavía muy fragmentada. Hace unos diez años hay un esfuerzo muy grande de algunos sectores, y nosotros también, de construir luchas unitarias, pero hay muchas divergencias. Una de las mayores divergencias que hay hoy es que hay un bloque de los oficialistas, y un bloque de los no oficialistas, y que se quedan diciendo "vamos a hablar mal del gobierno", "vamos a hablar bien del gobierno", hablan bien, hablan mal. Para nosotros ése no es el punto central. Nuestro enemigo no es el gobierno, es el capital.

(Entrevista N ° 22 en Brasil. Manuela, militante del MST en Río de Janeiro)

Una diferencia con las organizaciones sociales argentinas era que los entrevistados del MST negaban compartir con el gobierno un modelo o sus propósitos fundamentales. Pero reconocían igualmente al gobierno de Lula como aquel que les había dado una voz: “Por primera vez nosotros estamos consiguiendo a través de un presidente tener un poco de presencia y voz en este país” (Gilmar Mauro, entrevista en Solidaridad para el Desarrollo y La Paz, 2005. www.sodepaz.org). Defendían al gobierno de Lula, como vimos en este capítulo, en momentos clave en términos de su estabilidad y continuidad. Y concebían a las amenazas al gobierno (como el PSDB, por ejemplo) como amenazas contra el propio MST.

II) Centrales sindicales en ambos países

En la CTA, los grupos y fracciones kirchneristas, que promovían un mayor acercamiento al gobierno concebían para sí mismos y para la central un rol que fue analizado en este capítulo (apartado 5.3.b.). Esa noción de un rol de necesario involucramiento y defensa de un gobierno que, según estos dirigentes, favorecía a los trabajadores, era en sí misma una definición de pertenencia clara: no se podía estar al margen de ese proceso político inaugurado por el gobierno de Kirchner. Había que apoyarlo integrándose al mismo, consolidarlo y profundizarlo. Y había que lograr que los trabajadores se organizaran como actor para defender ese proceso. Recordemos, en ese sentido, las palabras de Pascual preguntándose qué tenía que hacer una central en un contexto de “cambios a favor de los pueblos”. Para Pascual, la respuesta era “estar inmerso en ese proceso”, “estar con el gobierno” (Entrevista N ° 40 en Argentina). Sin embargo, sabían también que la CTA como tal no se había incorporado públicamente al oficialismo, por lo cual sus definiciones de pertenencia eran siempre en términos de grupos y fracciones dentro de la central.

En la CUT, el “nosotros” incluía al gobierno de modo evidente e intenso. El gobierno estaba encabezado por uno de ellos, en un sentido literal. Recordemos para ello, una vez más, a Aníbal, cuando decía “nosotros elegimos nuestro candidato trabajador, nuestro líder histórico” (Entrevista N º 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo). Y algunos dirigentes de la CUT integraban el gobierno también en sentido literal, habiendo sido designados como funcionarios o como directores de empresas estatales. Asimismo, rescatemos, para comprender ese “nosotros”, las palabras de Jonás, que hablaba de una “absoluta identidad con el proyecto que originó la elección de Lula”, y que decía: “Después de que tuvimos gobiernos abiertamente hostiles, en los que pedíamos derrumbar al gobierno, éste es un gobierno al que preciso simplemente presionar, porque la identidad conmigo ya la tiene” (Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro).

En la CGT, en cambio, las entrevistas mostraban una noción del gobierno como un actor separado, con el que Moyano, líder de la central, negociaba en nombre de ésta, y forjaba una relación cercana que debía beneficiar a los sindicatos de la CGT, pero no se veía un "nosotros" que incluyera a la central y al gobierno tan claro como en la CUT. La relación con Kirchner databa de un momento posterior a la llegada al poder, se reivindicaban los logros del gobierno, y había una concepción de la propia confederación como un actor central, ineludible como factor de poder dentro del oficialismo, y hasta incluso había un relato de todo lo que el gobierno de Kirchner había hecho por "los trabajadores" o contra el modelo previo. Pero la pertenencia se planteaba de modo muy distinto a la CUT. Las trayectorias no coincidían como lo hacían las de los dirigentes de la CUT y Lula. Kirchner no sólo no era uno de ellos, sino que algunos de los símbolos que impulsaba el presidente –el setentismo– eran, como ya vimos, opuestos a los que vastos sectores de la CGT reivindicaban como parte de su historia de lucha sindical. Nuevamente, en la CGT se observaba algo que era argumentado en el capítulo IV en torno a los entrevistados del PJ: una pertenencia muy primaria al peronismo por sobre el alineamiento al kirchnerismo. Los entrevistados de la CGT citados desarrollaban una militancia política en el PJ local además de su militancia sindical dentro de la CGT (tenían agrupaciones propias o eran parte activa de ellas, y mantenían un vínculo aceitado con el gobierno local) y la pertenencia primaria a esas estructuras era un elemento presente en los relatos, y la pertenencia al oficialismo se planteaba en términos mucho menos intensos, por ejemplo, que el Movimiento Evita que, como vimos, ataba su propia suerte a la del kirchnerismo.

5.6 Cierre del capítulo

Este capítulo ha examinado distintos aspectos de dos sectores dentro del oficialismo: las centrales sindicales y las organizaciones sociales.

En primer lugar, ha descripto la historia del vínculo entre las distintas organizaciones incluidas en ambos sectores, y los presidentes Lula y Kirchner, valiéndose de estudios sobre las organizaciones en cuestión y algunos documentos elaborados por éstas.

Los apartados siguientes se han dedicado al examen de varios aspectos de la pertenencia al oficialismo: la noción sobre el propio vínculo con el gobierno (su carácter, su origen, etc.), el propio rol –en relación con la función de movilización y con el espacio institucional que les cabía en el gobierno–, y aquello que los entrevistados identificaban como el impacto que estar dentro del oficialismo había tenido sobre sus propias organizaciones.

Más adelante, y recogiendo nuevamente las entrevistas realizadas a integrantes del espacio partidario oficialista, analizadas para los capítulos III y IV, este capítulo se interrogó sobre los avatares de la coexistencia entre los distintos sectores, viendo surgir contrastes significativos entre ambos casos nacionales en torno a la conflictividad en esas relaciones intraoficialistas.

Y, por último, volviendo a los dos sectores sobre los que versa este capítulo, se analizó la cuestión de las identidades al interior del oficialismo, el rol y presencia de la identidad petista y peronista, y los matices entre las distintas organizaciones en torno a cómo definían su pertenencia y en términos de cómo se identificaba el “nosotros”.

Conclusiones

¿Qué es pertenecer al oficialismo? ¿Qué implicaba esa pertenencia para los propios actores colectivos que lo integraban (organizaciones y espacios oficialistas)[223], en un contexto definido por la fluctuación de los alineamientos políticos y de las identidades?

El principal propósito de esta investigación ha sido abordar las bases de sustentación activa y organizada de los presidentes Lula (primer mandato) y Kirchner desde la perspectiva de legisladores, militantes y dirigentes de diferentes organizaciones oficialistas[224], para comprender el modo en que se formulaba la pertenencia al conjunto, el vínculo con el gobierno y la interacción intraoficialista y para, a partir de ello, identificar dinámicas internas propias de ambos oficialismos.

He definido en esta tesis al oficialismo como el conglomerado de sectores organizados (con distintos niveles de organización interna) que fueron confluyendo, alejándose y realineándose en torno de las figuras de Kirchner y Lula. En otros términos, la base de apoyo activo en la que se sostenía el presidente, y cuyas organizaciones y espacios políticos desarrollaron manifestaciones públicas de apoyo a la política oficial o a la figura misma del primer mandatario a lo largo del período escogido por el recorte temporal (2002-2006 en Brasil y 2003-2007 en Argentina, es decir, el primer mandato de Lula y el gobierno de Kirchner). La decisión de utilizar la noción de oficialismo [que podríamos traducir al portugués como *governismo*], que formaba parte del lenguaje cotidiano de los propios actores y de los medios de comunicación, se fundamentaba en el propósito de distinguir a ambos conjuntos de la idea de *partidos oficiales* y de *coaliciones partidarias*. Dadas las particularidades del escenario político en esos años, pensar esos conjuntos en términos de partidos gobernantes implicaba una reducción forzada de la amplia heterogeneidad de organizaciones y espacios que conformaban la órbita política de ambos presidentes, e incluso una distorsión de la composición y dinámicas de esos conjuntos. El concepto de oficialismo, entonces, no sólo ha contribuido a evitar una caracterización distorsiva de esas bases de sustentación que las presente como dominadas por partidos con una vida interna unificada y con incidencia efectiva sobre la política de gobierno, sino que, a su vez, ha permitido incluir en el análisis a actores no organizados en partidos (como el espacio transversal) y también a dos sectores, además del partidario, que tenían una presencia clave dentro de esos conjuntos (las centrales sindicales y las organizaciones sociales).

[223] La noción de actores es aquí utilizada en términos colectivos, en referencia a organizaciones y espacios (aquéllos que no lograron estructurarse como organizaciones) oficialistas, no a los entrevistados concebidos en términos individuales. Cuando sea ése el caso, lo especificaré a través del término "actores individuales".

[224] Los entrevistados ofrecían, en tanto miembros de organizaciones y espacios, perspectivas y puntos de vista producidos colectivamente.

En las observaciones que formularé a continuación, volveré, en primer lugar, sobre las bases conceptuales de esta tesis, y el diagnóstico desde el que me he posicionado como punto de partida del análisis y mencionaré formas de nominación que he introducido para dar cuenta de la diversidad al interior del espacio partidario en ambos países. En segundo lugar, volveré sobre los argumentos más importantes presentados en cada capítulo, pero estructurados esta vez de un modo y orden diferente, a través de ejes temáticos presentes en los distintos sectores del conjunto oficialista. El objetivo de esta recapitulación y reorganización es explicitar similitudes y contrastes que han ido aparecido en la tesis entre ambos casos nacionales. Para finalizar, presentaré algunas líneas de investigación posibles para ser desarrolladas en el futuro, tanto vinculadas con las conclusiones de la tesis como con aquello que ésta no ha podido mirar.

6.1 Marco conceptual: La discusión teórica y el diagnóstico como punto de partida

Esta tesis se ha desarrollado, como vimos en el capítulo I, a partir de una doble vertiente conceptual.

En primer lugar, la tesis parte de un diagnóstico de transformación del lazo político a nivel general (Manin, 1992), de una escena –latinoamericana pero también anunciada en otros continentes (Montero y Gunther, 2002), aunque con matices en cada caso– de formatos de representación diferentes al concebido tradicionalmente como "democracia de partidos" desde la Ciencia Política. En ese formato se definía a los partidos a partir de su capacidad de configurar identidades políticas fieles al sello partidario, o de condicionar eficazmente la autonomía de los miembros, sometidos a la disciplina impuesta por la estructura partidaria (Duverger, 1957; Sartori, 1976; Michels, 1972). Los indicadores de esa identidad partidaria estable (Greene, 2004) –vigencia de un voto constante (y unificado entre los distintos niveles) al partido de preferencia a lo largo de sucesivos procesos electorales, escasa manifestación de fenómenos como la defección partidaria, y nutrida participación en actos políticos de esa fuerza– han sido sacudidos por las mutaciones en el formato representativo. La proliferación de electores que, en las encuestas de opinión, se niegan a identificarse con algún partido en particular, la caída en los niveles de afiliación a los partidos, el debilitamiento de los vínculos estructurales y psicológicos entre los partidos y los ciudadanos (Montero y Gunther, 2002), y la posibilidad de los líderes políticos de prescindir de los cauces partidistas tradicionales, por lo menos, a la hora establecer un vínculo identitario con sus votantes (Montero y Gunther, 2002; Manin, 1992), termina convirtiendo a los partidos en meros dispositivos electorales de los que se valen líderes de popularidad para competir en los comicios (Cheresky,

2006). Hemos visto en el capítulo I, a través de bibliografía especializada, expresiones específicas del fenómeno de transformaciones del formato representativo y de las identidades políticas en Argentina y Brasil. Escenarios políticos caracterizados, en ambos países, por identidades políticas fluctuantes en el electorado (e incluso en la dirigencia política) y por partidos políticos con poca capacidad de configurar y sostener en el tiempo esas identidades. Todo ello con matices en torno a la historia de ambos países, dado que, en Argentina, ese escenario comenzó a perfilarse con la redemocratización y se consolidó luego de la crisis de 2001; mientras que, en Brasil, se trataba de una característica más estructural del sistema, que algunos autores han creído progresivamente modificada y otros han considerado profundizada.

Una segunda perspectiva conceptual sobre la que se ha sostenido la tesis es la de identidades colectivas concebidas no como un conjunto de cualidades predeterminadas sino como una construcción nunca acabada, abierta a la contingencia, inmersa en el juego de las diferencias e íntimamente vinculada a la cuestión de la representación (Arfuch, 2002). Identidades descentradas y vinculadas con los significados que los actores individuales van elaborando de su propia experiencia (Elliot, 2001), que se constituyen como identidades cuando y si los actores sociales las internalizan y construyen su significado alrededor de esa internalización (Castells, 1997). Específicamente, se ha tomado a la identidad colectiva como delineada a partir de puntos de similitud –no importa cuán vagos, poco importantes o ilusorios sean o parezcan- que definen la pertenencia de personas a una colectividad, evocando, a su vez, la diferenciación (Jenkins, 1996). Las identidades han sido concebidas aquí como crecientemente contingentes y fluctuantes. Svampa (2009) ha resumido este estado de las identidades, para el contexto de las "sociedades periféricas", señalando la progresiva desestructuración de los antiguos marcos colectivos de socialización, el consecuente "fin de las identidades 'fuertes', y el ingreso a una era de identidades más efímeras, más centradas en la subjetividad de los actores, actores con compromisos políticos y sociales más parciales. (Svampa, 2009: 21).

A partir de la doble vertiente conceptual que ha asumido esta tesis, su interrogante fundamental para abordar a los oficialismos de Lula y Kirchner era el siguiente: ¿De qué modo ese escenario de fluctuación de las identidades, de compromisos políticos más parciales, y de partidos menos capaces de configurar y sostener identidades afines a sí mismos en el electorado incidía sobre las definiciones de pertenencia al oficialismo y las relaciones intraoficialistas? Es decir, ¿Cómo impactaban esas condiciones de la vida política sobre el modo en que los entrevistados de esas organizaciones oficialistas definían distintos aspectos de su propia pertenencia?

Como parte del andamiaje teórico de esta tesis, fueron acuñados en la misma nuevos términos para captar la riqueza y la heterogeneidad presente dentro del espacio partidario de ambos

países, que ya no podía ser comprendida sólo a través de la noción tradicional de *partidos políticos*. Es decir, siguiendo un diagnóstico sobre las transformaciones en los partidos políticos y el carácter fluctuante de las identidades políticas (Manin, 1992, Montero y Gunther, 2002, Cheresky, 2006b, entre otros) la tesis ha presentado, en el capítulo III, distintas formas de nominación alternativa posibles, más allá de la de *partido*, para caracterizar a los distintos actores colectivos del espacio partidario oficialista: *redes disgregadas, sello partidario, sello electoral* y *espacio político inorgánico*. Estos conceptos constituyen una posibilidad de dar cuenta de una diversidad novedosa dentro del mundo partidario de ambos casos nacionales en el período del recorte temporal delimitado para la tesis. Nos permiten, por un lado, reconocer las transformaciones en el lazo representativo antes enumeradas (fluctuación de las identidades políticas, volatilidad en el comportamiento electoral, pérdida de importancia de las etiquetas partidarias a la hora de configurar el voto, liderazgos que prescinden de los partidos para la conformación de un lazo con la ciudadanía, etc.) y su impacto sobre los partidos. Y, por otro lado, esas nominaciones fueron las utilizadas a lo largo de la tesis como modo de referirme a actores colectivos cuyas definiciones de pertenencia al oficialismo se estaban estudiando, especialmente para contrastar la situación del PT y del PJ en los períodos analizados, y también, la del espacio transversal y los sellos partidarios de la base oficialista de Lula.

Esa diversidad incluía en los dos países la existencia de espacios de dirigentes y sus respectivas redes que se consideraban afines mutuamente pero que no confluían en un formato organizativo en tanto actor oficialista (transversales en Argentina) –y a los que he denominado *espacio político inorgánico*–; la proliferación de sellos que sólo funcionaban durante las elecciones (siendo incluso prestados a distintos candidatos en cada contienda) y que no eran el reflejo de una vida militante o de una inserción en el territorio (como el Partido de la Victoria, también en Argentina) –*sellos electorales*–; la existencia de supuestas organizaciones partidarias que exhibían una continuidad en su nombre formal pero no una disciplina interna de sus distintas autoridades regionales (directorios estaduales, en el caso de Brasil) que les permitiera funcionar efectivamente como un partido nacional (PMDB, PL, etc.) –*sellos partidarios*– , etc. En tanto, el PT se perfilaba como la única organización que funcionaba, aún con transformaciones y con una desaparición de ciertas prácticas militantes de base y en territorio, como un *partido* nacional.[225] Y en el caso del PJ, sus avatares durante el gobierno de Kirchner (parálisis de su funcionamiento nacional e incluso provincial; intervención judicial; acefalía nacional; proliferación de redes opositoras al gobierno que reivindicaban su pertenencia al partido; etc.) impedían considerarlo en esos términos, ante lo

[225] El PCdoB también lo era, pero sus dimensiones y gravitación en el escenario político-electoral eran mucho menores que las del PT.

cual el concepto de *redes disgregadas* aparecía como más ilustrativo de la situación que atravesó al PJ entre 2003 y 2007.

Estas formas alternativas de nominación de lo que comúnmente es caratulado en forma indistinta como "partidos" emergieron como producto del trabajo de campo y del análisis de los testimonios. Se trata de conceptos creados con el propósito de captar contrastes entre esos distintos actores colectivos y no continuar forzando sobre los mismos la denominación de "partidos".

Retomemos, a continuación, argumentos que han sido formulados en forma general a lo largo de la tesis, para más adelante presentar argumentos más específicos que han sido expuestos en los capítulos III, IV y V.

6.2 Definiciones de pertenencia al oficialismo condicionadas por la fluctuación de las identidades políticas: argumentos de la tesis

Esta tesis ha tenido como propósito comprender, en los casos del primer gobierno de Lula y el gobierno de Néstor Kirchner, los modos en que distintos actores colectivos (organizaciones y espacios no estructurados como organizaciones) dentro de lo que he denominado conjuntos oficialistas u oficialismos, definían y experimentaban su pertenencia, y cómo se vinculaban con el gobierno y con el resto del conjunto. Asimismo, el análisis de esas interpretaciones de los entrevistados de esas organizaciones y espacios (PJ, transversales kirchneristas, FTV, Barrios de Pie/Libres del Sur, Movimiento Evita, Frente Transversal Nacional y Popular, CGT y CTA, en Argentina; PT, fuerzas políticas aliadas, CUT y MST, en Brasil) ha contribuido a delinear ciertos rasgos de la propia dinámica al interior de esos dos conjuntos oficialistas.

En relación con la pregunta de investigación ya desarrollada en estas conclusiones, la tesis argumentó que las definiciones de pertenencia al oficialismo se encontraban, efectivamente, condicionadas por el escenario, antes descripto, de intensa fluctuación de las identidades políticas, fluctuación enmarcada, a su vez, en un contexto más general de identidades colectivas contingentes. Así, la pertenencia al oficialismo en tanto conjunto era planteada por los entrevistados en estos dos países, y en el marco del recorte temporal de la tesis, de modo diferente a cómo se asumía en el pasado la identidad partidaria. En la mayoría de los casos de actores oficialistas, postulando una noción de pertenencia primaria a la propia organización de la que provenían los entrevistados, y una pertenencia más circunstancial y frágil al oficialismo. Pero en otros, ni siquiera aparecía esa otra pertenencia primaria en términos de la propia organización, dado que varios entrevistados no tenían una fuerza estructurada a la cual pertenecieran, un ámbito organizativo nacional por fuera de su

pertenencia al oficialismo (en ese caso, la pertenencia se definía en torno al propio presidente). O, como ocurría dentro del espacio partidario en Brasil, la pertenencia formal de algunos oficialistas a algún sello partidario no garantizaba una permanencia duradera dentro del mismo, dado el fenómeno considerable de migraciones partidarias, especialmente entre los legisladores.

Todo ello no significaba, por supuesto, que las definiciones de pertenencia al oficialismo en los gobiernos de Lula y Kirchner tuvieran, por regla general, menos intensidad que las que en el pasado se habían formulado en el marco de coaliciones de gobierno. Pero eran definiciones cargadas de incertidumbre en distintos sentidos, como, por ejemplo, en relación con el lugar que le cabía a cada organización o espacio, que no era algo formal o estable en el funcionamiento del oficialismo, especialmente en el argentino. Todos esos aspectos se asociaban, entonces, al escenario de identidades políticas fluctuantes ya descripto, en el que los partidos no lograban constituirse como actores con vida interna organizativa y con los que el presidente negociara en tanto tales (y no salteando esas instancias, como efectivamente sucedía, para negociar en cambio con dirigentes y legisladores individuales sus propias incorporaciones personales al conjunto oficialista). En los otros dos sectores (centrales sindicales y organizaciones sociales), esa incertidumbre también estaba presente, y las definiciones de pertenencia al oficialismo estaban atravesadas por ella.

La tesis ha argumentado, entonces, que el carácter del vínculo forjado con el gobierno, la lectura sobre el rol que le cabía a su organización dentro del oficialismo, las modalidades de coexistencia con el resto del conjunto, todos estos elementos asumían características decididamente influidas por el escenario de fluctuación antes descripto.

Hemos visto que estos dos oficialismos, el de Kirchner y el de Lula, se caracterizaban por:

- una composición heterogénea y definida por múltiples tensiones, tanto en términos de postulados políticos e identidades atomizadas como en torno a la relación de fuerzas dentro del conjunto;
- la ausencia de una identidad compartida que permitiera definiciones de pertenencia con un núcleo común (“pertenezco al gobierno por tal o cual medida o rumbo del mismo, por su origen, etc.”);
- fronteras fluctuantes (en términos de quiénes integraban el oficialismo);
- un presidente que actuaba como eje articulador de la unidad, como catalizador de nuevos alineamientos (en los primeros años de gobierno, con dos líderes muy populares, y un paralelo flujo de nuevas incorporaciones en una suerte de fuerza centrípeta). Un líder, en ese sentido, que aparecía como referente de una aglomeración que se sostenía aglutinada en torno a él.

6.3 Seis ejes en el estudio de las organizaciones oficialistas en el gobierno de Néstor Kirchner y en el primer mandato de Luiz Inácio Lula da Silva

En los capítulos analíticos de la tesis –III, IV y V– hemos visto, para las distintas organizaciones, redes y espacios de tres sectores del conjunto –espacio partidario, centrales sindicales y organizaciones sociales–, diferentes aspectos del modo en que los entrevistados de esas organizaciones y espacios significaban la pertenencia al oficialismo.[226] A modo de síntesis, retomaré aquí esos aspectos que antes aparecían separados por sector en cada capítulo, ordenándolos ahora en torno a seis ejes (abarcadores, salvo el primero de ellos, de los tres sectores) que me permiten comparar más explícitamente ambos conjuntos oficialistas nacionales como totalidades. Los ejes para exponer esos argumentos serán:

a) *Autodefinición* (definición de los entrevistados sobre su propia organización o espacio): este eje se centrará en el PJ y el PT.
b) *Condiciones de existencia* (condiciones en las que los entrevistados interpretaban que su organizaciones se encontraban en tanto actores dentro del oficialismo): Dentro de este eje volveré sobre tres subtemas que han sido desarrollados en los capítulos III y V para las distintas organizaciones oficialistas: *I)* el vínculo establecido con el gobierno, *II)* el rol que manifestaban como propio las organizaciones dentro del conjunto (y, en relación con ello, la cuestión de la movilización de los actores oficialistas), y, por último, *III)* el impacto sobre la propia organización que evaluaban como resultado de la pertenencia al oficialismo.
c) *Coexistencia dentro del oficialismo*: Aquí retomaré argumentos presentados en los capítulos IV y V en torno a las interpretaciones de los entrevistados sobre otros actores oficialistas (organizaciones, redes y espacios), sus caracterizaciones mutuas y relaciones, y la identificación de “afines” y “otros” dentro del conjunto. Asimismo, en relación con esa coexistencia, sintetizaré un contraste que aparecía entre ambos casos nacionales en torno a la cuestión de la gobernabilidad y la ampliación de la base oficialista.
d) La *presencia de la identidad petista y de la identidad peronista dentro del conjunto*: Cómo interpretaban los entrevistados del PT y el PJ la presencia de esas identidades en el electorado y en las demás organizaciones oficialistas.
e) El contraste, entre Brasil y Argentina, en una *identidad parcial* que se delineaba dentro del

[226] Es decir, a lo largo de la tesis aparecían dos formas de concebir la noción de definiciones de pertenencia. Por un lado, en términos amplios: la tesis se propuso analizar -a través de aspectos como el vínculo con el gobierno, el rol concebido dentro del oficialismo, las caracterizaciones sobre otras organizaciones oficialistas y las relaciones con éstas, etc.- el modo en que los entrevistados interpretaban la experiencia de pertenencia al oficialismo. Por otro lado, me he referido a las definiciones de pertenencia en un sentido estricto: qué significaba para los entrevistados pertenecer al oficialismo, dónde estaba el “nosotros”, que constituirá parte del eje e de esta sección.

oficialismo (parcial dada la ausencia de una identidad compartida por u operante para todos los actores del conjunto) –por trayectorias comunes entre las organizaciones de pertenencia, en Brasil; basada en apelaciones políticas del líder con posterioridad a su llegada al poder más que en lazos organizaciones, en Argentina). Y, en directa relación con esas identidades colectivas, las *definiciones de pertenencia al oficialismo*, observadas especialmente en cómo se delineaba el "nosotros".

f) *Algunas dinámicas propias del oficialismo* descriptas por los propios entrevistados (convocatorias individuales y por encima de la representación organizacional, ausencia de espacios de articulación o discusión estratégica, dificultad de las organizaciones para incidir sobre el rumbo del gobierno, relaciones radiales del líder con los distintos actores, etc.).

Todos estos ejes constituían distintos aspectos del modo en que los entrevistados definían su pertenencia al oficialismo y del modo en que se relacionaban unos con otros y con el propio presidente. Y esas definiciones estaban influidas por el escenario de fluctuación de las identidades políticas antes descripto.

6.3.a Definición de los entrevistados sobre sus propias organizaciones en el PT y el PJ

Un punto analizado en la tesis fue el modo en que los entrevistados del PT y del PJ definían a sus propias organizaciones, fuerzas políticas de las que provenían Lula y Kirchner, respectivamente. Este análisis se asocia directamente al eje d), la presencia de la identidad petista y peronista en el oficialismo, y lo que ocurrió con esas identidades durante los gobiernos de Kirchner y Lula. La tesis argumentó que los contrastes entre esas autodefiniciones del PT y del PJ tenían que ver con cómo los entrevistados interpretaban las transformaciones que había sufrido su propio partido en los años precedentes, y el estado presente de los mismos en términos de dos aspectos: disciplina interna y raigambre territorial.

El primer aspecto, la disciplina interna, se perfilaba como una diferencia sustantiva entre el PJ y el PT, en términos de qué implicaba en la práctica, para legisladores, dirigentes y militantes, pertenecer al partido. En ambos casos, por supuesto, estamos ante fuerzas políticas de amplia heterogeneidad interna, en las que los grupos predominantes no necesariamente representaban las mismas ideas que el resto de las fracciones internas. Sin embargo, la disciplina interna, el mantenimiento de una unidad formal y práctica a lo largo de los años entre las distintas corrientes internas había sido una característica propia del PT, en el que la corriente dominante (el

denominado *Campo Majoritário*) lo había sido durante décadas. El PJ, en cambio, no había tenido una misma mayoría consolidada a través del tiempo, sino que más bien aparecía, en los relatos de los entrevistados, como una estructura oscilante en su relación de fuerzas y, por lo tanto, en las identidades públicas que había portado (peronismo ortodoxo, renovador, neoliberal, nacional y popular). Y en ese marco histórico, pertenecer al PJ tenía implicancias mucho más laxas que pertenecer al PT. Era impensable en el caso brasilero desarrollar una postura de oposición abierta y pública al gobierno de Lula y seguir perteneciendo al partido. En Argentina, en cambio, la confrontación pública con un gobierno cuyo presidente también provenía del PJ no sólo era posible sino que había sido moneda común durante años dentro del justicialismo, y el gobierno de Néstor Kirchner fue paradigmático en ese sentido, con diversos dirigentes pertenecientes al PJ desafiando abiertamente al presidente. Esto no significaba, cabe aclarar, que el PJ fuera más democrático y plural internamente que el PT. Era una manifestación, en cambio, de que la pertenencia formal al PJ (tener una unidad básica propia en el territorio, por ejemplo) significaba, hacía tiempo, muy poco en términos de obligaciones partidarias o de vida interna. Los dirigentes que se postulaban como opositores acérrimos al gobierno podían reivindicarse peronistas y permanecer formalmente en el PJ sin tener que militar en el marco de una estructura partidaria que funcionara como tal. Podían seguir afiliados y esperar a que, en un futuro gobierno también de origen peronista, ellos mismos se convirtieran en la fracción dominante. En el PT, en cambio, la pertenencia al partido significaba la participación de elecciones de autoridades internas, el acatamiento de lo que esas autoridades decidieran, y la imposibilidad de constituirse como abiertos opositores, desde dentro del partido, a una gobierno petista. Estas dos caracterizaciones contrastantes quedaban delineadas en el modo en que los propios entrevistados del PJ y del PT definían a sus organizaciones.

Por otro lado, un núcleo recurrente de las definiciones de entrevistados del PJ y del PT sobre su propia organización era el énfasis en el gran peso propio de ésta. Pero ese énfasis se refería a modalidades distintas de gravitación. Y esa diferencia tenía que ver, a su vez, con la lectura que los entrevistados hacían sobre la historia de sus partidos, las transformaciones que habían sufrido y el estado de los mismos en el presente. Veamos primero el énfasis que hacían los entrevistados del PT y luego los del PJ.

En el caso del PT, prevalecía entre los entrevistados la noción de un deterioro de la vida partidaria militante de base debido a las transformaciones del partido. Entre esas transformaciones incluían la desaparición de muchos núcleos, que eran los círculos de organización basista del partido; la realización cada vez más esporádica de reuniones internas de la militancia de base; el desarrollo de campañas políticas cada vez menos protagonizadas por militantes y más orientadas a los medios de comunicación masiva y llevadas adelante con empleados pagos –*cabos eleitorais*–; la

introducción de las elecciones directas de autoridades, y de otros mecanismos que reducían el peso de los militantes politizados en la relación entre líderes y afiliados no militantes. He dado cuenta de esas mutaciones con más detalle en el capítulo III, analizando cómo eran interpretadas por los entrevistados. Se perfilaba así una tensión, en los relatos de los entrevistados, entre lo que los petistas recordaban de la vida organizativa y de base tradicional e histórica de la organización, por un lado, y las nuevas lógicas políticas y de desarrollo de campañas electorales que lo caracterizaron desde 2002. En línea con esa lectura de un partido transformado, los entrevistados enfatizaban la grandeza del PT, pero no tanto en términos de presencia y funcionamiento del activismo de base sino como referente de la izquierda en América Latina (e incluso más allá de la región), y como partido de izquierda que había sobrevivido, a diferencia de otros similares, a la crisis post-caída del socialismo real en Europa sin perder caudal electoral.

En Argentina, los entrevistados del PJ, por su parte, aparecían menos dispuestos a analizar los cambios internos sufridos por el partido en los años previos (cambios que he reseñado a través de distintos autores), y se limitaban a insinuar contrastes con el pasado en términos del compromiso y la participación de la gente en política.[227] Convencidos del propio peso del PJ en comparación con el resto de los actores del espacio partidario oficialista (e incluso de fuerzas políticas opositoras), estos entrevistados –especialmente los del PJ de La Matanza– resaltaban el desarrollo territorial como el sello distintivo del partido, desarrollo visto por ellos como intacto con el paso del tiempo. Definían al PJ sistemáticamente en términos de un funcionamiento aceitado del trabajo político y territorial, y como el único garante efectivo de fiscales para una elección, de unidades básicas en los barrios para llegar a todo el electorado, etc. Sus otras definiciones (en torno a su rol dentro del oficialismo, que veremos más adelante, y en torno a otros actores oficialistas) aparecían incluso mediadas por esa visión del propio partido, y por ese criterio de desarrollo territorial.

6.3.b Condiciones de existencia dentro del oficialismo

La noción de condiciones de existencia se ha referido en esta tesis, no a requisitos para pertenecer, sino a condiciones prácticas en las cuales los entrevistados consideraban que se

[227] Esa omisión podría explicarse, en los relatos de los entrevistados del PJ, por la tendencia a hablar poco de la década del noventa (años en los que muchos de ellos también habían sido oficialistas, y que Kirchner había demonizado en su gobierno), pero también se relaciona con la concepción que los entrevistados tenían respecto del PJ de su localidad, La Matanza. Para ellos el PJ en el distrito había funcionado en forma aceitada todos esos años y con mecanismos de proselitismo bien consolidados, casi sin cambios. Los entrevistados del PT, en cambio, introducían ellos mismos como tema en las entrevistas las transformaciones del PT desde los noventa, como intuyendo que ese proceso era un tema de interés para los académicos (y, de hecho, lo ha sido, existiendo numerosos trabajos sobre esos cambios, que ya han sido citados en la tesis).

encontraban sus organizaciones u espacios en tanto actores dentro del oficialismo. Este concepto refiere a un conjunto de dimensiones tales como el origen de la relación con el gobierno, el lugar que interpretaban como propio dentro del conjunto (rol) y el impacto que los entrevistados identificaban como derivado de la pertenencia al oficialismo sobre sus propias organizaciones.[228] Las regularidades en los propios relatos de los entrevistados han contribuido a delinear tres ejes de análisis dentro de este tema para comparar ambos conjuntos oficialistas nacionales: el vínculo, el rol y el impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización.

I) Vínculo con el gobierno

He identificado en los oficialismos de Lula y Kirchner tres tipos de vínculo establecido por los actores oficialistas con el gobierno: un vínculo histórico y que involucraba a las organizaciones de pertenencia de los entrevistados (entre organizaciones como el PT, PCdoB, CUT, MST y algunas fuerzas menores); otro que podríamos denominar por coyuntura –forjado para la elección presidencial o durante el gobierno, y en torno al presidente, no necesariamente a su partido– (transversales, organizaciones sociales kirchneristas, CTA oficialista, sellos partidarios aliados a Lula); y otro híbrido, forjado, en la práctica, en la coyuntura pero con un componente de lógica organizacional histórica presente en los relatos (CGT y PJ), que en la tesis fue analizado como dentro del vínculo histórico. Veamos, primero, el contraste entre el vínculo histórico en Brasil y el vínculo por coyuntura, predominante en Argentina, para presentar finalmente el vínculo híbrido.

Mirando tanto a la Argentina de Néstor Kirchner como al Brasil de Lula, la relación entre la lectura que los entrevistados hacían sobre el gobierno y el vínculo que tenían con éste se presentaba, en un aspecto, inversa. Es decir, por un lado, en Brasil, el vínculo de Lula con varias organizaciones oficialistas (PcdoB, PSB, MST, CUT, PT) era previo a la llegada al poder, se inscribía en trayectorias comunes de lucha social, sindical y política. Y, en un marco de altas expectativas por parte de esas organizaciones sobre la orientación que podía asumir un gobierno liderado por Lula, este vínculo aparecía tensado (aunque no roto) por el rumbo finalmente encarado en la primera etapa de gobierno. En Argentina, en cambio, en un marco de expectativas "ultra-bajas" (como las denominaba Jaime, uno de los entrevistados) después de la crisis de 2001, Kirchner lograba generar un vínculo con distintas organizaciones y actores individuales luego de llegado al poder, tanto a partir de una convocatoria concreta por parte del gobierno como de la

[228] La idea de "condiciones de existencia dentro del oficialismo" se fue delineando durante el proceso de análisis de las entrevistas, como una categoría más conceptual (ver código 32 en lista de códigos en anexo N ° 3), que englobaba otras más empíricas que aparecían con frecuencia en los relatos.

lectura, por parte de esos actores colectivos e individuales, de un rumbo inesperado y deseable.

Se perfilaban así dos evoluciones inversas y, por lo tanto, dos modalidades diferentes de apoyo al gobierno: la de un apoyo decidido en la propia coyuntura, a partir del rumbo inicial seguido por el gobierno (Argentina), y la de un apoyo histórico mantenido a pesar de lo hecho por el gobierno, y tensado por ese rumbo (Brasil).

Por un lado, entonces, existía en Brasil un vínculo con el gobierno por trayectoria histórica común entre las organizaciones: el PT (con el presidente, que había sido su líder histórico), la CUT, el MST, el PcdoB (aliado del PT en elecciones previas desde 1989) y, parcialmente, el PSB. Era, entonces, un vínculo que se mostraba fuerte, aunque no carente de tensiones. Y era un vínculo en el que la trayectoria histórica común con el presidente y el PT aparecían indisociables una de la otra. En el caso de la CUT y del MST, a partir del rumbo asumido por el gobierno de lula, he hallado una noción de "absoluta identidad" (término usado por un entrevistado) de la CUT con Lula (el presidente era su líder sindical histórico, uno de ellos), aun a pesar de las medidas del gobierno desfavorables a la base de la central; y en el MST, un "apoyo crítico" (término de los entrevistados) a un presidente "amigo de los Sin Tierra" (y que, al reunirse con ellos, se colocaba la gorra típica del movimiento ante la prensa), que no cumplía sus expectativas en materia de reforma agraria y de resistencia al agronegocio, pero que lideraba un gobierno al que había que defender y proteger. Ese vínculo histórico y entre organizaciones era el que predominaba en Brasil, excepto en los sellos partidarios que confluyeron en la base oficialista a partir de las elecciones de 2002 (PTB, PL, parte del PMDB, etc.) y que no habían tenido una relación histórica con el PT.

El segundo tipo de vínculo, forjado en la propia coyuntura del triunfo electoral y del gobierno, y establecido en torno al presidente y no en términos de relaciones entre organizaciones de pertenencia, era el que caracterizaba el origen de la relación de la mayoría de los actores del oficialismo kirchnerista: las organizaciones sociales, la CTA y hasta parte del espacio partidario (transversales). Sólo un pequeño entorno de Kirchner (con funcionarios de su provincia, algunas redes del PJ y unos pocos legisladores) tenía con el dirigente una relación previa.

Ese vínculo por coyuntura se iba estableciendo luego de la llegada al poder, y se observaba en ese lazo una desconfianza por parte de muchos entrevistados, no respecto del presidente sino más bien del partido del que éste provenía, y justamente la confianza en el presidente parecía derivar de la creencia de que éste no dependía de su partido de origen para definir el rumbo de gobierno, que había logrado desprenderse –impedir que el partido lo condicionara– y trascenderlo en su convocatoria.

En Brasil, ese vínculo por coyuntura y esa desconfianza del partido del que provenía el presidente sólo se observaba entre los entrevistados de sellos partidarios que se habían ido

incorporando a la base oficialista durante el proceso electoral y luego de asumir Lula la presidencia. Así lo manifestaba Reinaldo, un entrevistado que se insertó en la base oficialista recién en la elección de 2006, al decir que Lula había podido abandonar "esa cara de PT, de huelgas y protestas".

En Argentina, esa misma noción de desconfianza hacia el partido de origen del presidente era encontrada, en el espacio partidario, entre los entrevistados transversales, tanto los que no pertenecían formalmente a ninguna fuerza política, como los que integraban el Frente Grande, un sector del Partido Socialista, dirigentes individuales provenientes del ARI, etc. Y también en las organizaciones sociales (salvo en el Movimiento Evita) y en la CTA oficialista. Era, en el discurso de los entrevistados, el rumbo inicial del gobierno de Kirchner lo que había generado una lectura positiva por parte de las organizaciones y una incorporación al oficialismo. En el sector de las organizaciones sociales, al igual que entre los transversales del espacio partidario y los grupos kirchneristas de la CTA, se reiteraba en las entrevistas la interpretación de un vínculo generado y decidido a partir de un rumbo de gobierno inesperado y de un presidente que se presentaba diferente a los anteriores, con una fuerte retórica basada en banderas que esas organizaciones consideraban también propias, pero que no eran banderas partidarias. Es decir, predominaba la noción de banderas históricas recuperadas por Kirchner desde 2003, conformándose así una suerte de vínculo nuevo pero que se pretendía basado en reivindicaciones históricas comunes con el líder (que no las había sostenido, sin embargo, antes de su mandato).

Entre las organizaciones sociales argentinas había, dentro de ese vínculo por coyuntura, matices entre los distintos actores. Mientras que Barrios de Pie y la FTV presentaban su decisión de incorporarse al oficialismo como fruto de una decisión interna, otras organizaciones (Movimiento Evita y Frente Transversal Nacional y Popular) se construían al calor del desarrollo del mismo gobierno. Al fundarse más tarde, entonces, estas organizaciones no establecían un vínculo con Kirchner sino que nacían ya con ese vínculo, y por lo tanto, con un propósito explícito, en tanto organización, de defender al gobierno, de desarrollarse en el territorio para sustentarlo. Por otro lado, un elemento fundamental para caracterizar el vínculo de las organizaciones sociales con el gobierno en Argentina es que no sólo se había producido una lectura positiva en las organizaciones sobre el gobierno, sino que había habido, por parte de éste, una convocatoria concreta y dirigida a esas organizaciones, convocatoria de la que daban cuenta los entrevistados, en términos de la necesidad de "ganar la calle" a otras organizaciones sociales y políticas no oficialistas. Ese tipo de convocatoria no aparecía de modo explícito entre los entrevistados de la CUT y del MST en Brasil, aunque luego efectivamente participaran, en 2005 y 2006, de movilizaciones en defensa del gobierno. Estas dos organizaciones, como ya vimos, no eran "convocadas" por el líder, sino que ya

tenían con él y su partido un vínculo histórico.

Y en el caso argentino aparecía un tercer vínculo de carácter híbrido: el forjado en la coyuntura con el gobierno por la mayor parte del propio PJ y con la CGT pero reivindicado como histórico, a partir de la fuerza política de que la provenía Kirchner. Una gran porción de éste había apoyado públicamente a Kirchner durante el proceso electoral, dado que era el candidato promovido por Eduardo Duhalde, entonces presidente interino y dirigente con gravitación en una porción considerable de las redes del PJ. Y otros sectores irían incorporándose luego de su llegada al poder, luego de haber apoyado a Carlos Menem o a Adolfo Rodríguez Saa. Este vínculo, entonces, aparecía planteado en muchas entrevistas en torno al partido de proveniencia de Kirchner, más que en torno a las apelaciones identitarias y medidas del presidente. Aparecía como una decisión de alineamiento con quien había asumido la presidencia y provenía del PJ, aunque no hubiese sido su candidato deseable en las elecciones de 2003. Asimismo, este vínculo presentaba, como hemos visto en la tesis, cierta fragilidad, que se advertiría en distintas ocasiones, especialmente en las elecciones legislativas de 2005, donde una parte de las redes del PJ bonaerense enfrentó al presidente en las urnas. El vínculo de la CGT con el gobierno de Kirchner, por otro lado, también era forjado en la coyuntura y era asociado, en los entrevistados, a la fuerza política de la que provenía el presidente (recordemos las palabras de Nicolás, en ese sentido, que veía a Kirchner como “uno de los candidatos del peronismo” en 2003). Y aunque las interpretaciones sobre el origen de ese vínculo eran diversas dentro de la confederación, entrevistados que pertenecían a sindicatos seguidores de Moyano dentro de la CGT planteaban un vínculo con el gobierno que no consistía explícitamente en banderas compartidas con el presidente, sino en una suerte de reconocimiento mutuo (de Kirchner y la CGT), de la necesidad de un acuerdo que colocase a la CGT como un actor oficialista. Asimismo, las lecturas sobre el pasado, por ejemplo, eran muy heterogéneas dentro de la confederación, habiendo entrevistados que, por ejemplo, reivindicaban los años de Menem, que Kirchner denostaba.

II) Rol dentro del oficialismo

He propuesto en la tesis tres acepciones del rol de los actores oficialistas, advertidas en el relato de los entrevistados: a) la protección al gobierno (garantizar la gobernabilidad), b) la posibilidad de incidir sobre su rumbo, y c) el espacio que le cabía a estos actores dentro del oficialismo en términos políticos (su gravitación relativa en comparación con otros actores oficialistas) e institucionales (cargos legislativos, manejo de recursos estatales). Estas acepciones aparecían combinadas y hasta superpuestas en los entrevistados. Y, en las organizaciones sociales y

centrales sindicales, por otro lado, esta tesis hallaba, en los relatos de los entrevistados, una asociación de esas distintas acepciones con la movilización. Es decir, el rol específico que estas organizaciones consideraban como propio aparecía íntimamente vinculado con su capacidad de movilización, de demostración de fuerza.

Veamos, entonces, las tres acepciones del propio rol en las organizaciones oficialistas de ambos países.

La noción del propio rol en términos de una debida protección y sustentación del gobierno era un punto clave en los relatos de varios actores oficialistas en Argentina y Brasil: PT, PcdoB, CUT, kirchneristas transversales, fracción oficialista de la CTA, organizaciones sociales kirchneristas. En otros no aparecía con la misma intensidad (MST, PJ y CGT). Esa idea de sustentar o proteger al gobierno, no obstante, no significaba que estos entrevistados supusieran que su organización podía asegurar esa gobernabilidad. Los petistas, por ejemplo, planteaban esa necesidad de defender al gobierno pero a la vez reconocían que no eran ellos quienes eran vistos por el presidente y su entorno como garantes de la gobernabilidad (volveré sobre esta idea en el eje de coexistencia oficialista).

En las centrales sindicales y las organizaciones sociales de ambos casos nacionales, la protección del gobierno siempre estaba concebida a través de la movilización, vista, como ya fue anticipado, como parte de un rol específico que estas organizaciones consideraban propio. Era esa capacidad de movilización y demostración de fuerza propia lo que los distinguía de otros actores, aquello que ellos podían aportar para sustentar al gobierno, mucho más que la tracción de votos (atribuida a los actores del espacio partidario y aún más al propio presidente en términos individuales).

En el espacio partidario, la movilización aclamatoria o para defender al gobierno no era, de todos modos, una cuestión ausente. En Brasil, ese tipo de movilización aparecía, en los entrevistados petistas y de fuerzas políticas aliadas históricamente al PT (como el PCdoB) como delimitando la pertenencia: para ellos, eran sólo los actores más afines y leales al gobierno los que se movilizaban. Y es que efectivamente, los sellos partidarios que se habían ido integrando a la base parlamentaria oficialista con la llegada de Lula al poder (o en las elecciones previas) –PL, parte oficialista del PMDB, PTB, etc. – no se movilizaban en defensa del gobierno. En Argentina, en cambio, la movilización aclamatoria no demarcaba el vínculo, dado que todos los actores oficialistas se movilizaban, pero se hacía presente como escenario de un fenómeno que he denominado “suspensión fallida”, siguiendo el concepto de Hermanowicz y Morgan (1999) de “suspensión” de las tensiones intragrupales durante los rituales. La movilización aclamatoria kirchnerista en tanto ritual no podía neutralizar la tensión, sino que agudizaba la competencia entre

los distintos actores por mostrar su propia fuerza y peso respectivo ante el presidente.

En segundo lugar, el rol concebido en términos de incidencia sobre el rumbo del gobierno era un elemento en el que también podían observarse contrastes entre las distintas organizaciones. En Argentina, aun en mayor medida y en forma más explícita que en Brasil, los entrevistados asumían la imposibilidad de tener, como organizaciones oficialistas, una incidencia efectiva en las medidas y políticas generales del gobierno. Entre los entrevistados argentinos (del PJ, de la transversalidad y de las organizaciones sociales), incluso, algunos se quejaban de un fenómeno muy común en la dinámica del kirchnerismo: enterarse de las medidas del gobierno a través de la prensa, sin haber podido participar de su discusión, y teniendo luego que elaborar (o reproducir) un argumento a favor de las mismas ante sus bases. En ese marco de decisiones que se veían como tomadas desde arriba (entorno pequeño de funcionarios y amigos de Kirchner), la movilización crítica como modo de intentar incidir sobre el rumbo del gobierno se encontraba ausente en la CTA kirchnerista y en las organizaciones sociales oficialistas.

En Brasil, aunque no se hablase de decisiones tomadas en un entorno tan pequeño como el de Kirchner, en muchos entrevistados del PT se advertía una frustración común: el sentir que no habían podido condicionar el rumbo del gobierno, incidir de modo de evitar algunas reformas o medidas y promover otras. El rol asociado con la incidencia sobre el rumbo del gobierno se manifestaba, entre los entrevistados de la CUT y el MST, por otro lado, a través de la idea de una necesaria movilización crítica de presión. Era éste un núcleo fundamental en los entrevistados del MST, que enfatizaban la necesidad de seguir movilizados aún en un gobierno afín. Y estaba presente en la CUT a nivel de lo que consideraban deseable pero no tanto en las prácticas que reconocían habían tenido durante el gobierno.

Por último, el rol concebido en términos del espacio institucional y político que le cabía a las distintas organizaciones o espacios en tanto actores oficialistas también exhibía contrastes según el actor colectivo, aunque se observaba en la mayoría de los casos una insatisfacción con el rol/espacio que les reconocía el presidente.

Los entrevistados en los que esa insatisfacción era más visible eran los de los de los PJ locales. En ellos, el rol concebido para su propio partido era planteado en relación con la gobernabilidad pero no tanto postulando la idea de que su rol era sustentar al gobierno. Se describía, en cambio, al PJ como la fuerza de mayor desarrollo territorial, la que podía contar con redes lo suficientemente arraigadas como para definir una elección y para garantizar gobernabilidad. Y esa característica que los entrevistados del PJ le atribuían a éste lo colocaba, en su visión, como un actor al que el gobierno debería haberle reconocido mayor centralidad dentro del armado oficialista. Es decir, esos entrevistados del PJ lo concebían como un actor central pero que no ocupaba un lugar

acorde dentro del conjunto oficialista, y exhibían cierta frustración por no haberlo podido erigir como un actor partidario organizado que pudiera negociar un mayor espacio institucional en tanto partido dentro del oficialismo. Aparecía incluso la idea de que el PJ era "escondido" por el gobierno dentro del oficialismo, de cara a la opinión pública. Y era común observar en estas entrevistas lecturas mediadas por la tensión y la competencia con otros actores oficialistas.

Uno de esos otros actores era, en el espacio partidario, la denominada "transversalidad". En la práctica, y en relación con la cuestión de su propio rol/espacio dentro del oficialismo, los entrevistados transversales se veían como portadores de una debilidad organizativa, no sólo como dato de origen sino también como escenario resultante de las propias dinámicas oficialistas que veremos más adelante (no habían logrado estructurarse como fuerza organizada). En contraste con los entrevistados del PJ, los entrevistados de la transversalidad creían haber representado otro rol: el de los "presentables" ante de la opinión pública, aquellos que el gobierno pretendía exhibir como signo de amplitud política y de convocatoria al progresismo.

En Brasil, en el PT, no había –a diferencia del PJ– un énfasis en la competencia interna con otras fuerzas políticas a la hora de hablar sobre su propio rol o espacio dentro del oficialismo, y predominaba una concepción del partido como parte del núcleo duro del gobierno. Sin embargo, también se mostraban frustrados ante su propio rol en términos de gravitación política dentro del oficialismo: el mismo, sostenían, había quedado algo desdibujado por un liderazgo sin mediaciones, por un vínculo directo del presidente con la ciudadanía en el que el PT no era ya un intermediario político, y no recogía los frutos de la popularidad de Lula. A diferencia de los entrevistados del PJ, los petistas no exhibían la idea de que hubiesen quedado "escondidos" dentro del armado oficialista, incluso después de las denuncias del *Mensalão*, proceso que afectó al PT mucho más que a la figura de Lula y por el cual varios dirigentes y funcionarios del partido debieron renunciar a sus cargos.

En cuanto a las organizaciones sociales y las centrales sindicales, las interpretaciones de sus entrevistados en relación con el rol/espacio que les cabía dentro del oficialismo eran divergentes según la organización. Ese espacio (pensado especialmente en términos de tamaño relativo, de presencia en el Estado y en listas electorales oficialistas) era visto como minoritario en las organizaciones sociales kirchneristas, especialmente al compararse con el PJ y la CGT, y como progresivamente reducido hacia 2007. Era una cuestión no relevante, por otro lado, en la CTA (sus entrevistados no consideraban que la central tuviera un espacio político e institucional dentro del oficialismo, dado que quienes abogaban por un apoyo más explícito y por participación en el gobierno eran grupos –aunque numerosos– y no la central en tanto tal). Era un elemento importante en la CGT, aunque ese espacio de la confederación en el gobierno y el oficialismo se expresara en

lugares menos públicos (direcciones de empresas, gestión de recursos), pero no era resaltado especialmente por los entrevistados. En la CUT, la cuestión del espacio institucional había adquirido mucha relevancia, especialmente a partir del ingreso de muchos dirigentes sindicales al gobierno. Ese fenómeno, sin embargo, postulaba, según los entrevistados, dos problemas: En primer lugar, el rol de la central como proveedora de cuadros sindicales para el Estado había terminado opacando su rol histórico, el de la movilización reivindicativa. Y, en segundo lugar, ese espacio institucional no había sido finalmente "de la central", no se había regido por una lógica en la que la CUT pudiera señalar dirigentes a los que enviar al Estado y que la representarían allí, sino más bien por convocatorias individuales desde el gobierno a dirigentes bajo criterios personales y sin la incidencia de la central. Para el MST, por último, la cuestión del espacio institucional estaba directamente ausente en las entrevistas: no se referían a cargos en el Estado (aunque hubiera algunos miembros del movimiento ocupándolos), no reclamaban más espacio ni tampoco una participación de candidatos propios en la *chapa* oficialista en las elecciones.

III) Impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización

El análisis de las interpretaciones de los entrevistados sobre esa cuestión ha hallado una variedad de impactos derivados de la pertenencia al oficialismo más allá de un crecimiento (también presente en algunas entrevistas) de estas organizaciones en términos de fuerza, presencia y recursos.

En Argentina, entre los entrevistados del PJ predominaba la idea de que éste aparecía, luego del gobierno de Kirchner, más desorganizado y desestructurado que antes, más debilitado y fraccionado, y que esos aspectos estaban asociados al modo de funcionamiento del oficialismo kirchnerista, caracterizado por vínculos radiales del presidente (o de algún interlocutor) con distintos actores individuales del PJ.

Esos mismos vínculos radiales y la dinámica oficialista del kirchnerismo de no organizar a los actores no PJ dispersos como una fuerza propia (alternativa o complementaria al PJ en tanto actor oficialista) era la que, para los entrevistados de la transversalidad, había configurado una situación en la que ese espacio seguía siendo inorgánico, seguía siendo convocado "para la foto" (palabras de un entrevistado) y quedaba diluido dentro del kirchnerismo sin lograr una fisonomía y un formato organizativo propio.

En Brasil, en el PT predominaba, por otro lado, la lectura de que el partido había sufrido distintas transformaciones organizativas –erosionando algunas de sus cualidades históricas– antes del gobierno de Lula (transformaciones que han sido descriptas y analizadas en el capítulo III), y que éste sólo las había profundizado. Sí aparecían como impactos directos de la pertenencia al

oficialismo un intenso conflicto interno en los primeros años de gobierno; una pérdida de cuadros partidarios que habían ingresado al Estado; y la dificultad de traducir la popularidad personal de Lula en votos para candidatos del PT en el nivel local (dificultad de transferencia de la popularidad presidencial a su propio partido), asociada a la afirmación de que el "petismo", aunque había crecido, no lo había hecho proporcionalmente al crecimiento del "lulismo".

Considerando también, en el análisis, a las organizaciones sociales y centrales sindicales, fueron identificados, en los relatos de los entrevistados, tres impactos distintos sobre sus organizaciones a partir de pertenecer al oficialismo, a partir del vínculo mantenido con el gobierno. Veamos aquí su presencia en las distintas organizaciones y espacios en ambos casos nacionales:

a) El crecimiento y transformación del carácter de la organización (organizaciones sociales kirchneristas), que debía ampliar sus criterios de construcción (trascender su carácter de organizaciones de desocupados), y reformular sus objetivos previos a la asunción del gobierno;

b) Nuevos problemas para la organización, especialmente derivados de la participación en el Estado (organizaciones sociales kirchneristas, PT y CUT) –por ejemplo, cómo lidiar con cuadros que habían ingresado a cargos estatales, cómo seguir generando cuadros que pudieran ocuparse de construir la organización mientras los otros habían ido al Estado;

c) Una crisis interna (PT, PJ, CTA y CUT; CGT, en menor medida), que incluyó, en los casos brasileros, desprendimientos y, en los argentinos, sólo conflicto interno.

En el MST, no aparecía una identificación del impacto de la pertenencia al oficialismo porque los entrevistados no reconocían esa pertenencia. Sí surgían razonamientos diversos en torno al impacto de la existencia de un gobierno como el de Lula sobre la propia organización. A modo de ejemplos, los entrevistados manifestaban que la política lulista de no represión al MST significaba un respiro para el movimiento –parcial, porque en algunos estados sí se los perseguía desde los gobiernos locales del PSDB. O que, por primera vez habían sido recibidos y reconocidos por un gobierno nacional como un actor legítimo. Y, por otro lado, que la llegada de Lula había generado muchas expectativas que luego no fueron cumplidas, generando un problema con las bases del movimiento.

6.3.c Coexistencia dentro del oficialismo

Tanto en el capítulo IV como en el V he analizado el modo en que los entrevistados experimentaban la coexistencia entre las organizaciones oficialistas. Dentro de ese paraguas

revisaré ahora los argumentos formulados en la tesis acerca de cuatro cuestiones: I) la caracterización de la política de alianzas, II) las caracterizaciones sobre y relaciones con los demás actores dentro del oficialismo, y III) la lectura de una disputa dentro del oficialismo (o tesis del "gobierno en disputa").

I) Caracterización de la política de alianzas

En el caso argentino, los entrevistados del PJ se mostraban disgustados y aprensivos ante la estrategia de ampliación de la base oficialista impulsada por el presidente (y vista como una estrategia en la que el PJ no tenía ninguna incidencia). La caracterización de esa estrategia por parte de estos entrevistados incluía primero un intento de enmarcar la política de alianzas de Kirchner en una tradición frentista histórica típica del peronismo. Sin embargo, esa descripción era seguida, en esas mismas entrevistas, de otra que postulaba a esos nuevos aliados como circunstanciales y hasta artificiales, como difíciles de digerir para el militante tradicional del PJ.

En Brasil, mientras que los entrevistados de otros sellos partidarios (PCdoB, PTB, PSB) elogiaban la amplitud de la política de alianzas iniciada en 2002, los petistas exhibían sensaciones diferentes. Algunos, aun sosteniendo que había sido necesaria una amplia política de alianzas, se mostraban críticos o cuestionaban el modo en que había sido desarrollada (habiendo carecido de criterios programáticos, o habiendo apelado por ejemplo, a sellos partidarios relativamente débiles, como el PL, en vez de apuntar a una alianza plena con la totalidad de los directorios estaduales del PMDB), y recordando el nivel de conflicto interno que suscitó al interior del partido. Para otros, en cambio, había sido un signo de madurez del PT, un gran logro luego de años de derrotas electorales. Pero todos coincidían en su necesidad, en que se trataba de un paso táctico para llegar al poder y sostenerse en él. Y, en contraste con Argentina, la política de alianzas era definida en las entrevistas como una política del propio PT, no del presidente por fuera de éste.

Ahora bien, ¿condicionaba esa política de alianzas al presidente y al gobierno? En el PT, nuevamente asistíamos a una visión dividida. Esa divergencia expresaba dos modos distintos de concebir al PT en el presente y a sus transformaciones previas. Es decir, para algunos, la política de alianzas efectivamente condicionaba al PT (y al gobierno), que tenía que hacer concesiones y evitar promover ciertas medidas transformadoras para no perder a sus aliados. Para otros, era el PT el que había cambiado mucho en los últimos años; era el mismo partido (y no sus aliados) el que no estaba dispuesto a llevar adelante un programa de gobierno más radical o transformador.

En Argentina, por otro lado, ningún entrevistado veía un fenómeno de condicionamiento al presidente por parte de los actores oficialistas. Prevalecía, en cambio, la imagen de un líder

despojado de condicionamientos por parte de su base, que definía el rumbo del gobierno con un entorno muy pequeño a su alrededor. E incluso, aquel momento en que se evaluaba que Kirchner se había sentido condicionado había sido resuelto, según los entrevistados, a través de la confrontación con el duhaldismo en las elecciones legislativas de 2005.

Un aspecto de la política de alianzas en el que se observaba un contraste notorio entre Argentina y Brasil era en la relación, en el relato de los entrevistados, entre aquella política y la gobernabilidad. En términos comparativos, si la gobernabilidad era un factor que llevaba la política de alianzas aún más lejos en Brasil, que la ampliaba mucho más allá de los aliados históricos del PT; en el caso argentino, en cambio, la gobernabilidad era empleada como argumento para insinuar o sugerir un límite a la política de alianzas del presidente (o al peso y reconocimiento que el presidente podía darle a actores nuevos que no estaban en condiciones de garantizar la gobernabilidad): no sólo Kirchner no rompía con varias redes tradicionales y cuestionadas del PJ sino que en 2008, ya terminado su gobierno, se disponía a encabezarlo, para evitar reagrupamientos peronistas por fuera del oficialismo –aunque los mismos se darían de todos modos.

II) Caracterización de y relación con los demás actores

Presentaré aquí argumentos en torno a dos elementos propios de la coexistencia oficialista. Primero, que, a la hora de caracterizar a los distintos actores oficialistas y de relacionarse con ellos, los entrevistados de los distintos sectores en ambos países identificaban subgrupos de afinidad con los cuales consideraban compartir una identidad dentro del oficialismo, y establecían, por otro lado, mecanismos de diferenciación respecto de otros actores, con los cuales el único eje articulador era la propia figura presidencial. Segundo, que la coexistencia entre distintos sectores del oficialismo (organizaciones sociales kirchneristas con CGT y PJ, en Argentina; y MST con PT y CUT) era planteada por los entrevistados en el caso brasilero de modo mucho menos conflictivo y antagónico que en Argentina. Veamos estos dos elementos en orden.

Tanto en Argentina como en Brasil, se delineaba entre los entrevistados una reiterada diferenciación respecto de otros actores, con caracterizaciones negativas que cambiaban según la organización. Entre ellas, la acusación de oportunismo y la definición del vínculo de esos otros actores con el gobierno como instrumental en vez de identitario (PJ sobre organizaciones sociales; varios grupos del PT, el PCdoB y la CUT sobre otros sellos partidarios aliados a Lula considerados por ellos “fisiológicos”; transversales sobre algunas redes del PJ, etc.). En el caso del PJ, por otro lado, la diferenciación respecto de otros actores oficialistas (la mayoría, salvo la CGT) aparecía frecuentemente mediada por una descalificación de su peso territorial y organizativo.

Paralelamente a esas caracterizaciones que enfatizaban la diferenciación y hasta recurrían a la descalificación, los entrevistados de las distintas organizaciones iban demarcando subgrupos de afinidad, incluyendo en los mismos a actores con los cuales consideraban compartir una identidad (transversales con CTA oficialista, algunas organizaciones sociales kirchneristas entre sí, PT y CUT, PJ y CGT oficialistas). Pero esa afinidad no redundaba en formas de cooperación u organización conjunta duradera sino que se mantenía como mera identificación de quiénes eran actores afines o considerados cercanos.

Con el resto de actores, en cambio, era la figura del presidente –y no dispositivos institucionalizados u organizados de interacción dentro del oficialismo, por ejemplo– el eje aglutinador de toda la diversidad de actores que se encontraba en tensión y que portaba identidades diferentes y hasta antagónicas.

Estos dos mecanismos (diferenciación y descalificación, por un lado, e identificación de actores afines, por otro) establecían entonces suertes de identidades parciales dentro del oficialismo –cuestión sobre la que volveremos más adelante– y evidenciaban, asimismo, la ausencia de una identidad compartida por todo el conjunto, que fuera operante para todos sus actores.

El segundo argumento de esta sub-sección es que la coexistencia entre los sectores asumía, en los relatos de los entrevistados, características más intensamente antagónicas en Argentina que en Brasil, donde en cambio se advertían relaciones y caracterizaciones mutuas no carentes de tensiones pero marcadas por trayectorias comunes y una relación de mutuo respeto.

Para comprender las relaciones al interior del oficialismo, se han analizado algunas relaciones y caracterizaciones intersectores: en Argentina, las del PJ y la CGT con las organizaciones sociales –que se concebían mutuamente como “otros” dentro del oficialismo–; y, en Brasil, las de la CUT y el PT con el MST –tensadas, luego de orígenes comunes, a partir de las transformaciones del PT y especialmente del rumbo del gobierno de Lula.

Las organizaciones sociales kirchneristas y muchos de los entrevistados del PJ, especialmente los del PJ de la Matanza, representaban, unas para el otro, y viceversa, el actor menos deseable del armado oficialista nacional. Prevalecía en los entrevistados de los PJ locales, al caracterizar a las organizaciones sociales kirchneristas, la visión de un “otro” dentro del propio oficialismo, de actores con los que los entrevistados decían no compartir propósitos, símbolos, modos de construcción de la organización, pero que a la vez eran vistos como un actor necesario dentro del conjunto. Un “otro” dentro del oficialismo que, si estuviera fuera, sería una amenaza al gobierno, y que, por lo tanto, se lo requería cerca. Esta misma lectura se daba a la inversa, cuando desde las organizaciones sociales se referían a varias redes del PJ y gran parte de la CGT.

Se observaba, por otro lado, un fuerte contraste entre los entrevistados del PJ y los

transversales en la forma en que se interpretaba el proceso de incorporación de las organizaciones sociales al oficialismo y el rol que éstas debían tener dentro del conjunto y en el Estado. Y se perfilaban entre entrevistados del PJ, por un lado, y de organizaciones sociales y transversales, por otro, lecturas antagónicas sobre el significado y repercusiones de la crisis de 2001 y el lugar que, a partir de ese acontecimiento, le correspondía a las organizaciones sociales en la representación política. Es decir, los entrevistados de los PJ locales veían a las organizaciones sociales ("los piqueteros") como producto de la crisis de 2001, como actores propios de un momento excepcional y que ya estaba siendo superado. Por lo tanto, sostenían, esas organizaciones irían perdiendo gravitación dentro del oficialismo en un contexto de recuperación económica y de normalización política. Para las organizaciones sociales y la CTA oficialista, en cambio, la crisis de 2001 había tenido repercusiones irreversibles sobre la representación política, y esas organizaciones, que se concebían como nuevos protagonistas de la organización popular, habían llegado para quedarse.

La coexistencia entre los distintos sectores del oficialismo se planteaba en el caso brasilero de modo menos conflictivo y antagónico que en Argentina, aunque las caracterizaciones mutuas exhibían no pocas dificultades en los modos de relacionarse unos sectores con otros, y críticas mutuas, como la idea de un excesivo oficialismo por parte de la CUT, en la visión del MST; o la imagen de un MST que se había vuelto demasiado crítico con el gobierno, en la visión de la CUT y del PT. También he expuesto una idea reiterada entre los entrevistados de la CUT y del PT: la de una composición del MST mucho más influida por la identidad petista de lo que su dirigencia deseaba reconocer. Se argumentó que los distintos sectores brasileros (la CUT y el PT con el MST) desplegaban una cooperación difícil y esporádica, pero garantizada en momentos clave en los que peligraba la estabilidad del gobierno, y sustentada en trayectorias históricas –del PT, la CUT y el MST– íntimamente vinculadas.

Esta tesis, como vimos, no ha examinado, en cambio, las caracterizaciones mutuas entre la CTA y las organizaciones sociales kirchneristas, entre el PJ y la CGT, ni tampoco entre el PT y la CUT. Ello debido a que el nivel de superposición entre esas organizaciones era muy alto en los tres casos: no sólo en términos de dirigentes individuales afiliados a ambos espacios, como por ejemplo, en el caso de todos los entrevistados de la CGT, sino que, en muchos casos, dirigentes locales de una organización también integraban las autoridades de la otra, o incluso ocurría que la propia organización estaba integrada dentro de la otra (FTV y Frente Transversal dentro de la CTA).

III) Disputa dentro del oficialismo

En ambos casos nacionales, en los distintos sectores del oficialismo, una idea intermitente –

es decir, no presente en todos los actores y en algunos, oscilante con el paso del tiempo– era la lectura del "gobierno en disputa". Es decir, la noción de una suerte de coexistencia de fuerzas políticas y sociales (y figuras) con intereses antagónicos involucrados en una contienda al interior del oficialismo. Todos ellos bajo la égida del presidente, quien actuaría o bien como una suerte de árbitro que las organizaciones esperaban que se inclinara en su favor –como se veía en las organizaciones sociales argentinas que sustentaban esa lectura, como Barrios de Pie–, o bien como un rehén de las diferencias y de las alianzas formuladas –si pensamos en la visión del MST respecto de Lula.

La idea de una disputa al interior del oficialismo ha sido analizada en la tesis en torno a tres ejes que se delineaban en el propio relato de los entrevistados.

Un primer eje era el carácter que asumía esa disputa. Así, se perfilaba en los entrevistados argentinos una disputa más bien centrada en la competencia por espacios políticos o institucionales para los distintos actores oficialistas. En Brasil, aunque esa competencia no estuviese ausente en los relatos, predominaba la idea de una disputa por el rumbo del gobierno. Y en Argentina, al inicio del gobierno, las organizaciones sociales kirchneristas habían planteado una disputa en términos de la orientación que podía asumir el gobierno en documentos conjuntos que dieron a conocer, pero entre los entrevistados, tanto de esas organizaciones como del PJ y de la transversalidad dentro del espacio partidario, la disputa estaría luego más claramente planteada en el primer sentido (por espacio dentro del gobierno y del armado oficialista), dada la noción de que las medidas y rumbo gubernamental no podían ser influidos por los distintos actores oficialistas.

Un segundo eje era el momento de la disputa, la lectura de si aún estaba en curso o ya no era posible. Esa lectura tenía una funcionalidad política, en el sentido de que había una relación entre la noción de gobierno en disputa y la decisión de seguir perteneciendo (o bien dejar de hacerlo) al oficialismo. Así, Barrios de Pie salía del gobierno en 2008 con la lectura de que el PJ había avanzado demasiado en esa disputa, y ciertos grupos salían del PT en 2005 argumentando que ya podían disputar el partido (y el propio gobierno) a fracciones más conservadoras dentro del mismo.

Un tercer eje se refería a los integrantes de esa disputa. Aquí se hallaba un nuevo contraste entre el caso brasilero y el argentino. En Brasil, varios entrevistados (del PT, del PCdoB, de la CUT, del PSB) identificaban una disputa entre ellos mismos, por un lado, en tanto actores autoconcebidos como más leales a Lula, y sellos partidarios oficialistas considerados oportunistas y más conservadores, por otro. Pero también se hablaba en las entrevistas de una disputa al interior del propio PT. En Argentina, en cambio, los entrevistados del PJ no consideraban que hubiese una disputa al interior de las redes oficialistas del propio PJ, sino entre éstas y las organizaciones sociales, transversales y demás aliados de Kirchner considerados por esos entrevistados

artificialmente o instrumentalmente incorporados al oficialismo.

6.3.d Presencia de la identidad petista y peronista dentro del oficialismo

Los entrevistados –del PT y del PJ pero también de otras organizaciones o espacios dentro del oficialismo– advertían que las identidades petista y peronista habían sufrido transformaciones durante los gobiernos de Lula y Kirchner, e intentaban comprender esos procesos bajo sus propios marcos interpretativos, aun cuando consideraban que el PT y el PJ seguían siendo una excepción al escenario político nacional de desafección entre la ciudadanía y los partidos.

En Brasil, los entrevistados –tanto los petistas como otros oficialistas– caracterizaban el voto del electorado brasilero como un voto personalizado, carente de identificación partidaria, con campañas individuales en las que los partidos perdían presencia y los votantes conocían a los candidatos pero no sabían, en muchos casos, de qué fuerza provenían. Por otro lado, los entrevistados coincidían en concebir al PT como una suerte de excepción a esa situación, pero, a la vez, muchos sostenían que en los últimos años había ido perdiendo un poco ese carácter excepcional, que había ido mimetizándose con el contexto de personalización de la política en Brasil.

En Argentina, para los entrevistados del PJ de La Matanza, su propio distrito era la expresión de un voto partidario (al justicialismo). Pero a la hora de esbozar una lectura sobre la sociedad argentina en términos generales, aparecía –con distinta fuerza según el caso– la noción de que ese voto partidario ya no era la regla. Es decir, por un lado, sostenían insistentemente que La Matanza era netamente peronista, y que esa identidad era imbatible y duradera allí, especialmente en las localidades de La Matanza más alejadas de la Capital Federal. Pero, por otro, reconocían que a nivel nacional las identidades partidarias estables ya no eran una característica del escenario político-electoral. En otros términos, estos entrevistados consideraban a La Matanza como un caso particular y diferenciado en un contexto nacional de incertidumbre y volatilidad electoral.

Se observaba, en consecuencia, tanto entre los entrevistados del PJ como entre los del PT, una tensión implícita entre su visión del propio partido como excepción a la fluctuación y volatilidad que afectaba al resto de las identidades políticas, y un reconocimiento de que efectivamente las transformaciones que habían experimentado el PT y el PJ y el contexto político-electoral nacional en el que actuaban habían configurado una realidad ante la que esos partidos tampoco eran inmunes.

Pero, ¿qué sucedió con esas dos identidades, petista y peronista, durante los gobiernos de

Lula y Kirchner, respectivamente? ¿Y cómo jugaban ambas dentro de las distintas organizaciones oficialistas?

En Argentina, la identidad peronista era hallada en la mayoría de los actores oficialistas como algo ineludible a la hora de las apelaciones políticas (no en torno al PJ como partido, sin embargo). Al interior de la transversalidad, por ejemplo, aunque era un espacio kirchnerista no perteneciente al Partido Justicialista, la vinculación con la identidad peronista era, sin embargo, intensa. Aunque explícitamente disociada del vínculo con el PJ como organización partidaria, la identidad peronista aparecía manifestada como propia por muchos entrevistados kirchneristas. Y en las organizaciones sociales y centrales sindicales esa reivindicación –directa o indirecta– de la identidad peronista también se presentaba como un rasgo común.

Pero, tanto entre los transversales como en las organizaciones sociales (y la CTA oficialista) que se reivindicaban peronistas o con alguna influencia de esta identidad, se hacía presente una acepción del "ser peronista" diferente de la pertenencia partidaria. Una identidad que aparecía en los entrevistados como algo irreductible al PJ como organización, como más amplia y trascendente a la estructura partidaria e incluso que podía ser disociada de las estructuras y redes del partido.

En cambio, era la otra acepción del "ser peronista" la que predominaba en los entrevistados del PJ y de la CGT: una identidad directamente pensada en asociación con el Partido Justicialista, con el "peronismo organizado", y que era reivindicada por entrevistados, tanto del PJ como de la CGT, que mostraban cierta disconformidad por el estado de *impasse* en el que Kirchner había mantenido al PJ durante todo su gobierno, y que reclamaban un rol de fuerza motriz para el PJ dentro del oficialismo.

Ambas acepciones de lo que ser peronista implicaba constituían, en la práctica, dos identidades parciales diferentes dentro del oficialismo kirchnerista (que, ya he argumentado, carecía de una identidad propia operante para todos sus actores), dado que reivindicaban, por ejemplo, significados e implicancias distintas en torno a la representación política y a la forma en que se concebía una identidad política, si como partidaria o bien como pasible de transcurrir y desarrollarse por fuera de un partido.

Con el petismo, en Brasil, ocurría algo diferente. La identidad petista era indisociable del PT. A pesar de existir críticas a las transformaciones sufridas por el PT como organización desde los años noventa, no existía, en ningún entrevistado, una identidad petista que se reivindicara en forma sostenida por fuera del partido. Existía una sola acepción de la identidad petista en términos prácticos o de pertenencia partidaria (aunque hubiera múltiples corrientes dentro del partido con posiciones programáticas diferentes).

Al igual que en Argentina, por otro lado, la identidad petista se hallaba muy presente en la

CUT y el MST. La cuestión de la identidad petista en la CUT (sector de centrales sindicales oficialistas) era, durante el gobierno de su líder histórico, transparente. Los distintos entrevistados caracterizaban a la CUT como una central devenida plenamente (99%, decían) petista durante el gobierno de Lula, con la retirada de las distintas corrientes políticas para formar nuevas centrales propias. Por otro lado, distintas lecturas sobre el MST en los entrevistados de otras organizaciones resaltaban una presencia significativa de la identidad petista al interior del movimiento Sin Tierra, tanto de militantes del MST que eran petistas como, en mayor medida, de una base del MST que votaba a Lula.

Ahora bien, más allá de la presencia de la identidad petista y la peronista en las distintas organizaciones oficialistas, he reflexionado en la tesis (capítulo IV) sobre dos fenómenos postulados durante el período en la prensa con respecto a ambas fuerzas políticas: el de una despetización y de una desperonización de los gobiernos de Lula y Kirchner, respectivamente. Es decir, de un distanciamiento simbólico de ambos líderes respecto de sus partidos de origen. En torno a esos diagnósticos, los entrevistados presentaban lecturas diferentes en ambos países.

En Argentina, aunque no se referían ellos mismos explícitamente a una desperonización del gobierno, los entrevistados del PJ daban cuenta de una lectura interna en esa dirección, una lectura que identificaba un relegamiento de la iconografía peronista en las apelaciones políticas de Kirchner, y, sobre todo, que consideraba que el presidente había desestimado al PJ en tanto eje organizativo del oficialismo. Esto se veía tanto en aquellos entrevistados del PJ que habían apoyado a Chiche Duhalde en 2005 como en aquéllos que se posicionaron junto al gobierno en esas mismas elecciones.

En Brasil, la idea de la despetización del gobierno de Lula era recibida por los entrevistados petistas como una lectura superficial y hasta malintencionada por parte de los medios y de actores oficialistas hostiles al PT. Predominaba, así, un rechazo a esa tesis, aunque emergía en algunos la idea de que durante el período previo a la victoria en las elecciones de 2002, Lula había ido distanciándose del PT en tanto polo formulador de políticas de un futuro gobierno (siendo la *Carta ao Povo Brasileiro*, que contradecía lo decidido en el último congreso del partido en diciembre de 2001, el ejemplo paradigmático). Pero no se observaba en los entrevistados petistas esa tensión entre la base militante identificada como petista y un gobierno supuestamente distanciado del folklore y de la simbología del PT, como sí aparecía en las entrevistas del caso argentino, aunque Lula efectivamente pudiera haber protagonizado tal distanciamiento y se hubiera constituido como un liderazgo sin mediaciones.

En ambos casos, estos dos líderes populares habían aglutinado en sus bases de sustentación activa a actores por fuera de sus partidos de origen, aunque sin instituir una identidad kirchnerista o

lulista que fuera operante para todo el conjunto oficialista o que sustituyera en forma total la presencia de las identidades petista y peronista.

6.3.e Identidades parciales contrastantes entre Argentina y Brasil e implicancias del "nosotros" en las definiciones de pertenencia al oficialismo.

Otra cuestión que ha abordado esta tesis es, sosteniendo la ausencia de una identidad compartida por el conjunto, la existencia de distintas identidades oficialistas parciales –parciales en tanto no aglutinaban o representaban a todos los actores dentro del conjunto. Identidades que, en algunos casos, se asemejaban más o podían coexistir sin tensión, mientras que en otros portaban elementos antagónicos unas con otras. No se ha procurado enumerar y describir a todas ellas sino más bien presentar evidencia de la existencia de esa diversidad a través del testimonio de los entrevistados.

Dos de esas identidades parciales, como hemos visto en el capítulo IV, portaban especial riqueza para establecer un contraste entre ambos oficialismos, el de Lula y el de Kirchner. En el caso brasilero, había una identidad compartida por actores que se consideraban a sí mismos el núcleo oficialista más leal al presidente (como ya vimos, el propio PT, y aliados históricos de éste, como el PCdoB, la CUT y el MST). Esa identidad se presentaba como asociada a la trayectoria de lucha sindical, social y política de Lula y del PT (y no se disociaba a Lula del PT en la vinculación identitaria de estos actores con el gobierno) mucho más que a la coyuntura del primer gobierno en sus medidas concretas (que eran, por otro lado, criticadas por varios de esos actores). Es decir, se perfilaba como una identidad en términos de la relación histórica entre las organizaciones de pertenencia de los entrevistados. En Argentina, en cambio, aquello con lo que los transversales, las organizaciones sociales y los grupos oficialistas dentro de la CTA se identificaban era el Kirchner pos-llegada al poder, su propia figura una vez que asumió, aquél que desarrollaba medidas inesperadas y por las cuales se habían sentido convocados. No su partido de origen ni tampoco la trayectoria política del líder. En el caso de Kirchner, esa identidad parcial se construía, no alrededor de la tradición partidaria que el presidente representaba (PJ), sino a partir de la experiencia concreta de sus medidas de gobierno y de símbolos de los que Kirchner, recién después de asumir su cargo, se apropiaba y combinaba para sustentar su apelación política (principalmente, el setentismo, la demonización del neoliberalismo y la interpretación de la crisis de 2001 como un punto de inflexión en los lazos de representación en el país).

Se ha argumentado, entonces, un contraste entre Brasil y Argentina en torno a dos

identidades parciales que se delineaban dentro de estos oficialismos. Una definida por trayectorias comunes entre las organizaciones de pertenencia de los entrevistados, en Brasil. Y otra basada en apelaciones políticas del líder con posterioridad a su llegada al poder más que en lazos organizaciones, y que no derivaba tampoco en nuevos lazos organizativos concretos entre esos actores que consideraban parte de una misma identidad parcial, en Argentina. Hemos visto, sin embargo, cómo también se hacían presentes identidades muy diferentes a éstas dentro del oficialismo, con lecturas sobre el pasado (sobre los años setenta y noventa, en Argentina; o sobre el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, en Brasil) y sobre el presente que estaban en directo antagonismo con esas apelaciones antes analizadas.

En el marco, entonces, de dos liderazgos de popularidad (Cheresky, 2007) que ejercían un distanciamiento simbólico de sus partidos de origen en un contexto de identidades y alineamientos políticos fluctuantes, había una propuesta identitaria en el kirchnerismo, a través de los símbolos antes mencionados movilizados por el presidente, pero la misma no se traducía, en el conjunto oficialista, en nueva fuerza organizada y estructurada de sustentación del presidente, ni tampoco en una identidad que fuera operante para todos los actores colectivos del conjunto, sino que permanecía como una identidad parcial, y sin un correlato organizativo permanente, dentro de un conglomerado con actores portadores también de otras identidades, otros símbolos, otras lecturas sobre el pasado reciente. En Brasil, por otro lado, la estrategia de ampliación de la base oficialista en las Cámaras legislativas y en los Estados había dejado a pocos actores fuera del oficialismo (recordemos la preocupación de Vítor, dirigente petista, que decía que no quedaba claro contra qué o quién se hacía la política de alianzas, que la misma dificultaba ya la posibilidad de una demarcación política). Se configuraba, así, un oficialismo de identidades que se consideraban en tensión y sobre las cuales no se erigía una identidad sustituta "lulista" que fuera operante para todos los actores (aunque efectivamente existiesen actores lulistas que no eran petistas). Y las organizaciones pre-existentes, especialmente las aliadas históricas a Lula (PT, PCdoB, MST, CUT, y otras menores), no impulsaban tampoco la formación de tal identidad superadora, reconociendo que había actores oficialistas apoyando al presidente por fuera de ese "núcleo" más leal, pero que esos actores eran reticentes a la base organizativa histórica que había estado detrás de Lula, y a la trayectoria y símbolos que esas organizaciones sindicales, sociales y políticas promovían.

No sólo se ha argumentado en la tesis la ausencia de una identidad compartida por los distintos actores del oficialismo sino que también eran diversos, entre los distintos actores del oficialismo y en ambos países, los modos de definir el "nosotros" en la pertenencia al conjunto y de entender así lo que ser oficialista implicaba para la propia organización o para el actor individual.

En el espacio partidario en Argentina, los entrevistados del PJ exhibían la noción de una

pertenencia primaria al peronismo muy por encima de la pertenencia –considerada más circunstancial– al oficialismo. El "nosotros", entonces, era la red local –o conjunto de redes territoriales y estatales– a la que pertenecían los entrevistados, y que respondía al intendente, y no el gobierno nacional, que era visto como otro actor separado. Por eso, utilizaban términos como "jugar" en el Frente para la Victoria, o "acompañar" al presidente Kirchner. La pertenencia era al peronismo, y a su organización formal, el PJ.

En los kirchneristas que no estaban dentro del PJ (transversales del espacio partidario), la definición de pertenencia adquiría, en cambio, un carácter identitario con la figura de Kirchner mismo y con los símbolos que éste había promovido, y no en términos de una relación entre las organizaciones de pertenencia de los entrevistados y la del presidente. En torno al conjunto como totalidad, en cambio, algunos de esos transversales exhibían una definición de pertenencia más pragmática, enfatizando la existencia de actores indeseables dentro del oficialismo, y la posibilidad de que en el futuro el oficialismo se convirtiera en un conjunto dominado por esos "otros". Otros transversales, como Román, que no pertenecía formalmente a una fuerza partidaria pero se inscribía a sí mismo en el sello "Frente para la Victoria", presentaban una noción estricta, y hasta prescriptiva, de pertenencia al "proyecto". Una definición paradójicamente similar, en un entrevistado sin pertenencia partidaria, a la de los petistas más ortodoxos en términos de disciplina interna del partido.

Para los entrevistados petistas en Brasil, pertenecer al oficialismo era definido explícitamente a partir de una pertenencia partidaria al propio PT. Pertenecer al oficialismo implicaba, para ellos, haber entendido la necesidad de gobernabilidad y sus consecuencias no deseadas para el perfil y la identidad del PT. Y esa definición de pertenencia se definía, además, en explícito contraste con lo que estos entrevistados consideraban que era el modo de definir la pertenencia por parte de los aliados circunstanciales, de los sellos partidarios vistos como "fisiológicos": así, el acuerdo programático e histórico era ungido como opuesto al oportunismo de esos "otros" dentro del oficialismo; la identidad política, como opuesta al intercambio instrumental en el marco del poder del Estado. Ese mismo contraste era expresado por los entrevistados de la CUT y de aliados autoconcebidos como leales e históricos, que también presentaban definiciones de pertenencia al oficialismo mediadas por sus propias organizaciones de origen.

En las centrales sindicales y organizaciones sociales de ambos países, asimismo, el "nosotros" también tenía un alcance diverso: si, en algunos actores, ese "nosotros" equivalía a la propia organización (Barrios de Pie, CGT, MST, por ejemplo), ubicando al gobierno como un actor separado con el que negociar; en otros, esa primera persona plural era el gobierno, en el cual ellos mismos se incluían (Depetri, del Frente Transversal, Movimiento Evita, CUT). Esos "nosotros"

diferenciados expresaban simultáneamente vínculos disímiles con el gobierno. En el caso del MST y de Barrios de Pie, por ejemplo, implicaba la noción entre sus entrevistados, de ser portadoras, esas dos organizaciones, de un proyecto propio, que podía o no coincidir circunstancialmente con el del gobierno. En cambio, en la CUT, el Evita y el Frente Transversal, no había dos proyectos (el de las organizaciones, por un lado, y el del gobierno, por otro) en momentánea coincidencia, sino, en términos de un entrevistado de la CUT, una "absoluta identidad" con el gobierno.

En síntesis, podríamos organizar los hallazgos de esta tesis en torno a las definiciones de pertenencia (en sentido amplio) de los distintos actores colectivos dentro del oficialismo en la siguiente matriz de análisis:

GRUPO	ORGANIZACIONES /ESPACIOS	CARACTERÍSTICAS
A	Transversales del espacio partidario, organizaciones sociales kirchneristas, PT, CUT, PcdoB.	Definiciones de pertenencia muy intensas. Noción de necesaria defensa permanente del gobierno. Discurso y movilización aclamatorios.
B	CGT, sellos partidarios aliados a Lula como el PL, PMDB, etc.	Definiciones identitarias menos intensas en torno al gobierno y al presidente, aunque se consideraban a sí mismos parte del oficialismo. Movilización de símbolos, por parte de los entrevistados, disímiles a los de otros actores colectivos e incluso, en ocasiones, a los del propio presidente.
C	CTA como central total y MST.	Énfasis en la autonomía. Posición formal y pública de ambas organizaciones resaltaba la no pertenencia al oficialismo. En su interior, sin embargo, existencia de grupos oficialistas. Movilización aclamatoria o en defensa del gobierno de carácter esporádico o ante situaciones críticas.

¿Y dónde iría el PJ, uno de los actores fundamentales en este estudio? Las redes del PJ, paralizado en tanto unidad política nacional desde 2005 a 2008, parecían dividirse en dos partes. Una que podría ir junto al PT, en el grupo A, compuesta por funcionarios, legisladores y algunos dirigentes que postulaban una pertenencia en términos claramente identitarios en torno a la figura del presidente (Agustín Rossi, Carlos Kunkel, Aníbal Fernández, etc.) y que eran parte del PJ. Sin embargo, esas figuras no estaban entre los entrevistados de esta investigación. Estos últimos, tanto quienes habían apoyado a Kirchner en 2005 contra el duhaldismo, como quienes habían integrado las filas de este último grupo, definían su pertenencia al oficialismo nacional en términos menos intensos, y exhibían algunos símbolos identitarios y lecturas disímiles a los que movilizaba el presidente, lo cual los colocaría más bien en el grupo B.

Por otro lado, si pensamos en, por un lado, las organizaciones de pertenencia de los entrevistados, y, por otro, los dos liderazgos de Lula y Kirchner, predominaban en las entrevistas definiciones de pertenencia al oficialismo en relación con la propia organización de pertenencia más que en relación directa o primaria con el líder y no mediada por esa organización en la que se inscribían los entrevistados.

6.3.f Dinámicas oficialistas

A lo largo de la tesis, y en distintos momentos de cada capítulo de análisis, he ido formulando observaciones sobre el carácter que asumían las dinámicas internas de los dos conjuntos oficialistas en estudio. No en forma de reconstrucción histórica de cómo fueron evolucionando sus respectivas relaciones de fuerza, o de los ingresos o salidas de distintos actores, sino buscando comprender cómo interpretaban los entrevistados el modo de funcionamiento de ambos conjuntos.

Al igual que las definiciones de pertenencia, las dinámicas al interior del oficialismo también aparecían incididas por el escenario político de identidades fluctuantes y de partidos con escasa capacidad de suscitar lo que Veiga (2007) denomina la "identidad partidaria", y que Paiva, Braga y Pimentel (2007) llamaron "sentimientos partidarios".

En Argentina, en el espacio partidario, el modo más común de incorporación al oficialismo se producía, no a través de una convocatoria del gobierno y de una negociación con las organizaciones como tales, sino de convocatorias o designaciones para cargos estatales a figuras individuales, que podían estar vinculadas a esas fuerzas políticas pero que no eran convocadas en tanto representantes de las mismas. El Frente Grande era el ejemplo paradigmático de ese tipo de dinámica del oficialismo kirchnerista, de ese modo personalizado de convocatoria política que salteaba la instancia partidaria. Con ello, se generaba un vínculo de carácter ambiguo del gobierno con la organización, dado que luego esa fuerza no sabía cuánto podía reclamar (por ejemplo, para la presencia de sus miembros en una lista electoral oficialista) o cuán orgánicamente debían o podían actuar esos funcionarios que provenían de la organización. Y una vez adentro, como ilustraba un entrevistado, no había ningún ámbito formal u organizativo en el que se dirimieran las condiciones y posibilidades para quienes formaban parte del oficialismo.

Se reiteraba, asimismo, la idea, entre los entrevistados de los tres sectores, de que el kirchnerismo no se constituía como fuerza organizada, de que Kirchner había decidido mantener a todo el conjunto atomizado, sin estructurarlo como una coalición o como una fuerza política propia organizada. Una dinámica advertida por los entrevistados dentro del conjunto kirchnerista era la de

un modo de articulación política del presidente desarrollado a través de relaciones radiales (con él mismo o con interlocutores específicos de su entorno), sin una construcción horizontal sostenida entre las distintas organizaciones y sectores.

En Brasil, aun en el caso de esas fuerzas políticas y organizaciones que se consideraban a sí mismas el núcleo más leal a Lula, se reiteraba aquel elemento mencionado antes para Argentina: la noción entre los entrevistados de la ausencia de un espacio estratégico de articulación y coordinación entre esas fuerzas en el marco del gobierno, de un mecanismo que organizara de ese modo la dinámica interna del oficialismo. En el caso brasilero, entonces, también se observaba la dinámica descripta por los entrevistados argentinos de un oficialismo funcionando sin un espacio de articulación permanente entre los distintos actores, y con organizaciones políticas que no lograban incidir en tanto tales sobre la orientación del gobierno, aunque no descrito en ese país bajo la imagen de relaciones radiales con el presidente.

Había un contraste, por otro lado, entre ambos casos nacionales en términos de esas dinámicas propias del vínculo entre el gobierno y los distintos actores del espacio partidario oficialista. Como ya vimos, en Argentina, la convocatoria y el tratamiento kirchnerista a los distintos actores del espacio partidario asumía a éstos en tanto conglomerados de actores individuales a los que podía acercarse. En relación con las organizaciones sociales, aunque su convocatoria sí era planteada en tanto tales, su tratamiento posterior no siempre lo era. He presentado evidencia, en ese sentido, de cómo en determinados momentos clave, como por ejemplo, la conformación de las listas a diputados nacionales, la incorporación de miembros de esas organizaciones no era un proceso que siguiese un mecanismo organizacional (o coalicional) sino era guiado por otros criterios (recordemos los casos de la inclusión de Victoria Donda y Edgardo Depetri en esas listas en 2005 y 2007, relatados en el capítulo V).

En Brasil, en cambio, sí había una convocatoria a las fuerzas políticas en tanto partidos y un posterior tratamiento también de ese carácter. En la definición de la composición del gabinete, por ejemplo, se los tomaba en cuenta de ese modo, asignándose ministerios a representantes de los distintos sellos partidarios del oficialismo de acuerdo con su presencia en el parlamento. De todos modos, esa dinámica no caracterizaba a todos los casos de actores oficialistas. El PMDB constituía el ejemplo más evidente de la negociación individual de Lula o de interlocutores con dirigentes, legisladores y figuras del partido pero que no estaban representándolo como totalidad al incorporarse a la base oficialista en el primer mandato de Lula. Y, en varios otros casos, un legislador negociaba su incorporación al oficialismo y, como correlato, protagonizaba la denominada migración partidaria (cambiaba de partido en el medio del mandato), por lo cual su incorporación había sido en términos más individuales que partidarios.

Un punto en común entre las dinámicas de ambos oficialismos, según los entrevistados, era el tipo de lazo representativo que generaban ambos presidentes con el electorado. Tanto en Brasil como en Argentina, asistíamos a un liderazgo que creaba y sostenía con la ciudadanía un vínculo directo, no mediado por el partido del que provenía, y que derivaba en una relación muy diferenciada de la opinión pública con él y, por otro lado, con el PT y el PJ.

Estos hallazgos en torno a las definiciones de pertenencia y dinámicas internas o modo de funcionamiento del oficialismo en el gobierno de Néstor Kirchner y el primer gobierno de Lula arrojan luz sobre los lazos políticos que pueden generarse entre un presidente y su base de sustentación activa (y también entre los distintos actores al interior de la misma) en dos contextos de identidades políticas y alineamientos fluctuantes, y de partidos transformados en meros dispositivos electorales para esos líderes populares que, sin embargo, prescinden de los mismos en términos simbólicos para su apelación al electorado. También sobre el modo en que esas identidades políticas se configuran entre las organizaciones que se integran a esa base, y sobre los problemas y experiencias que esas organizaciones viven en tanto actores dentro del oficialismo.

He revisado en esta sección (6.3) los argumentos que han sido postulados a lo largo de la tesis en torno a distintos aspectos de la pertenencia al oficialismo y de las dinámicas internas en los casos de los conjuntos oficialistas o bases de sustentación activa de Néstor Kirchner y de Luiz Inácio Lula Da Silva. Por último, propondré, como emergentes de la propia investigación, tanto de sus hallazgos como de sus vacíos, algunas líneas posibles para futuras indagaciones.

6.4 Propuestas para futuras líneas de investigación

Habiendo ya sido analizadas las definiciones de pertenencia y dinámicas internas de ambos oficialismos, hacen su aparición nuevos interrogantes sobre esos mismos actores oficialistas. Uno de ellos se asocia con una cuestión vinculada indirectamente con los objetivos de esta tesis, pero que no ha sido abordada aquí: cómo definían e interpretaban los miembros de esas organizaciones y espacios oficialistas la militancia en el marco de su propia presencia institucional en el Estado. Durante la tesis se examinó, por ejemplo, la noción, presente en entrevistados de distintas organizaciones, de que la militancia se veía transformada a partir de la posibilidad de acceder a recursos estatales, y de que su propio carácter sufría cambios cuando pasaba a consistir en defender al gobierno más que en reclamar ante éste. Si al traducirse ese vínculo político con el gobierno en un vínculo institucional con el Estado (cargos, recursos, etc.), la militancia política –y territorial–

se perfila íntimamente amalgamada con la función pública, ¿cómo impacta ello sobre las nociones de militancia? El estudio, entonces, de esa relación entre pertenencia al oficialismo, participación en el Estado y militancia constituye la base de una posible línea de investigación para el futuro. Pero, además, las propias concepciones de la militancia política de estos actores oficialistas se construían en un contexto, que ya ha sido examinado, de identidades políticas y alineamientos fluctuantes, de un electorado disociado de sus lazos partidarios. Teniendo en cuenta este fenómeno, podría ser formulado otro problema de investigación: Cómo construían y reconstruían los dirigentes y militantes de organizaciones políticas y sociales oficialistas sus concepciones sobre la militancia política en un escenario de intensa fluctuación de las identidades políticas, y de partidos que han perdido su capacidad de generar lazos identitarios duraderos con el electorado. Es decir, cómo influía ese escenario sobre aquellas concepciones. De ese modo, podría emprenderse un ejercicio comparativo, que no ha sido realizado hasta ahora, en el que las concepciones sobre la militancia política y sobre el compromiso militante que tenían militantes y dirigentes de distintas organizaciones oficialistas en el período analizado fueran contrastadas con las interpretaciones que esos mismos entrevistados hacían respecto de la militancia en el pasado. Podría analizarse así si esos actores oficialistas desarrollaban una adaptación a las condiciones fluctuantes de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas, y si aparecían o no en los militantes y dirigentes políticos definiciones nostálgicas respecto de un pasado de identidades políticas arraigadas y de partidos con electorados propios y estables.

Por último, una ampliación del recorte temporal que incluyera los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff permitiría comparar los resultados obtenidos en la tesis con los períodos posteriores, en torno a la reconfiguración de ambos conjuntos, las dinámicas oficialistas, las características de los liderazgos, y el rol que Kirchner y Lula siguieron jugando en los gobiernos de ambas.

Esas ulteriores líneas de indagación podrían generar una contribución sustantiva al debate sobre las transformaciones en el formato de representación política en América Latina a través del estudio de sus repercusiones sobre los propios militantes y dirigentes partidarios y de organizaciones sociales y sindicales. También podría profundizarse con ello la conceptualización en torno a las bases de sustentación activa y organizada de los presidentes a partir de los casos de Brasil y Argentina.

Referencias bibliográficas

Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem,* Rosario, Homo Sapiens.

Aboy Carlés, Gerardo (2002). "Repensando el populismo", *Política y Gestión*, N°5.

Adamovsky, Ezequiel (2007). *Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo*, Buenos Aires, Prometeo.

Altamirano, Carlos (2004). "'La lucha por la idea': el proyecto de la renovación peronista.", en: Novaro, Marcos y Palermo, Vicente: *La historia reciente. Argentina en democracia,* Buenos Aires, Edhasa.

Amaral, Oswaldo (2010a). "Adaptação e resistência: o PT no Governo Lula entre 2003 e 2008", *Revista Brasileira de Ciência Política (RBCP),* N ° 4, outubro.

Amaral, Oswaldo (2010b). *As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009,* Doutorado em Ciência Política, UNICAMP.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1996). *La voluntad*, Buenos Aires, Norma.

Arfuch, Leonor (2002). "Introducción", en: Arfuch, Leonor (comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades,* Buenos Aires, Prometeo.

Argumedo, Alcira (2004). "La transversalidad y sus interrogantes", *Ciencias Sociales, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, N º 56, Septiembre.

Armelino, Martín (2004). "Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta social en la CTA y el MTA", *Lavboratorio*, Año 6, N º 15, Primavera/Verano.

Armelino, Martín (2008). "Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período poscrisis", en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, La Plata, Ediciones Al Margen.

Armelino, Martín; Pérez, Germán J. (2003). "¿Cómo reconstruir la unidad del campo popular? Las estrategias políticas de la CTA a partir de la crisis de 2001", *VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)*, Rosario.

Armesto, Melchor y Adrogué, Gerardo (2001). "Aún con vida. Los partidos políticos en la década del noventa", *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N ° 160, enero-marzo.

Arzadun, Daniel (2008). *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino,* Buenos Aires, Sudamericana.

Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo,* Bs. As, Manantial.

Auyero, Javier (2006). "La zona gris: Las características políticas de los saqueos de 2001 en la

Argentina", en: Cheresky, Isidoro (Comp.). *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco (2000). "Partidos Políticos", en Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política*, México DF, Siglo XXI.

Boito, Armando (org.) (1991). *O sindicalismo brasileiro nos anos 80*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Boito, Armando (1994)**.** "The State and Trade Unionism in Brazil", *Latin American Perspectives*, Vol. 21, N ° 1.

Boito, Armando; Galvão, Andréia y Marcelino, Paula (2009). "Brasil: o movimento sindical e popular na década de 2000", *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, CLACSO, Año X, N ° 26, octubre.

Bonasso, Miguel (1997). *El Presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta.

Branford, Sue (2006). "O governo Lula e a Reforma Agrária", en: Wainwright, Hillary y Branford, Sue: *Crônicas depois do furacão. Argumentos para repensar a esquerda*, San Pablo, Xamã VM Editora.

Bresser Pereira, Luiz Carlos (1989). "Ideologias econômicas e democracia no Brasil", *Estudos avançados* [online], vol.3, N ° 6.

Bringel, B. Marques (2006). "El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST", *Nera*, Ano 9, N º 9, Julho-Dezembro.

Bryman, Alan (2000). *Quantity and Quality in Social Research*, London, Routledge.

Burnham, Walter Dean (1970). *Critical Elections and the Mainsprings of American Politics*, New York, Norton.

Calvo, Dolores (2006). *Exclusión y Política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Calvo, Ernesto; Escolar, Marcelo (2005). *La Nueva Política de Partidos en la Argentina: Crisis Política, Realineamientos Partidarios y Reforma Electoral*, Buenos Aires, Prometeo.

Camou, Antonio (2004). "¿Bipartidismo, 'bialiancismo' o partido dominante? El gobierno de Kirchner y la renovación del sistema de partidos en la Argentina", *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, Año 7, FLACSO/UNESCO/*Nueva Sociedad*.

Carreirão, Yan de Souza (2008). "Opiniões políticas e sentimentos partidários dos electores brasileiros", *Opinião pública*, Vol. 14, N º 2, Novembro.

Castells, Manuel (1997). *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell.

Cavarozzi, Marcelo y Casullo, Esperanza (2002). "Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis?, en: Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h) (comp.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homosapiens.

Cheresky, Isidoro (2004a). "Cambio de rumbo y recomposición política. Néstor Kirchner cumple un año de gobierno", *Nueva Sociedad*, N º 193, Septiembre-Octubre.

Cheresky, Isidoro (2004b). "De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003", en: Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés. *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Rosario, Homo Sapiens.

Cheresky, Isidoro (2006a). "Introducción", en: Cheresky, Isidoro (comp.). *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Cheresky, Isidoro (2006b). "La política después de los partidos", en: Cheresky, Isidoro (comp.). *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.

Cheresky, Isidoro (2006c). "Un signo de interrogación sobre la evolución del régimen político", en: Cheresky, Isidoro (comp.). *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.

Cheresky, Isidoro (2007). "Los desafíos democráticos en América Latina en los albores del siglo XXI", en: Cheresky, Isidoro (comp.). *Elecciones presidenciales y giro político en América Latina*, Buenos Aires, Manantial.

Cheresky, Isidoro (2009). "¿El fin de un ciclo político?", en: Cheresky, Isidoro (comp.): *Las Urnas y la Desconfianza Ciudadana en la Democracia Argentina*, Rosario, Homo Sapiens.

Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*, Colombia, Universidad de Antioquía.

Coggiola, Osvaldo (2003). "La crisis en el PT de Brasil", *En Defensa del Marxismo*, Año 11, N º 31, Agosto, Buenos Aires, Ediciones Rumbos.

Collier, Ruth y Etchemendy, Sebastián (2007). "Down but not out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007)", *Politics and Society*, Vol. 35, N ° 3, September.

Colomer, Josep M. (2004). "La ciencia política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori.", *Política y gobierno*, Vol XI, N ° 2, II Semestre.

Comelli, María; García Guerreiro, Luciana; Petz, Inés; Wahren, Juan (2007). "Movimiento Sin Tierra: antecedentes y construcción territorial", en: Giarracca, Norma et al., *Cuando el territorio es vida: la experiencia de los sin tierra en Brasil*, Buenos Aires, Antropofagia.

Cortés, Martín (2008). “Movimientos Sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad”, *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Los Movimientos Sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas”*, Mar del Plata.

Cortés, Martín (2009). “Estado y Movimientos Sociales en la Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad”, *XXVIII Congress of the Latin American Studies Association*, Río de Janeiro.

Costa, António Firmino da (2002). “Identidades culturais urbanas em época de globalização”, *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, Vol. 17, Nº 48, Fevereiro.

Craig, Stephen C. (1988). “The decay of Mass Partisanship”, *Polity*, Vol. 20, N ° 4, Summer.

Creswell, John W. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among Five Traditions*, Thousand Oaks, California, Sage.

D’Araujo, Celina y Romero Lameirão, Camila (2009). “O compromisso sindical do governo Lula da Silva”, *XXI Congreso mundial de Ciencia Política IPSA*, Santiago de Chile.

Daalder, Hans (2002). “Parties: Denied, Dismissed, or Redundant? A critique”, in: Gunther, Richard; Montero, José Ramón and Linz, Juan J. (Eds.). *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Oxford, Oxford University Press.

Dalton, Russell (2002). “The decline of party identifications”, en: Dalton, Russell; Wattenberg, Martin. *Parties without partisans: political change in advanced industrial democracies*, Oxford, Oxford University Press.

Del Campo, Hugo (2005). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Delamata, Gabriela (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA.

Delamata, Gabriela y Armesto, Melchor (2005): “Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales”, en: Delamata, Gabriela (comp.). *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio.

Denscombe, Martyn (1999). *The good research guide for small-scale social research projects*, Buckingham, Open University Press.

Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2005). “The discipline and practice of qualitative research”, en: Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research*, London, Sage.

Dey, Ian (1993). *Qualitative Data analysis. A user-friendly guide for social scientists*, London, Routledge.

Di Tella, Torcuato (1977). “Populismo y reformismo”, en: Germani, Gino; Di Tella, Torcuato; Ianni, Octavio. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica,* México D.F., Era.

Di Tella, Torcuato (2003). “El sindicalismo. Tendencias y perspectivas”, en: Palermo, Vicente (comp.). *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación,* Buenos Aires, Siglo XXI.

Dias Martins, Mônica (2000). “The MST challenge to Neoliberalismo”, *Latin American Perspectives*, Issue 114, Vol. 27, N º 5, September.

Diermeier, Daniel (2006). “Coalition Government”, En: Weingast, Barry and Wittman, Donald (Eds.). *Oxford Handbook of Political Economy*, Oxford, Oxford University Press.

Diniz, Eli (1996). “Em busca de um novo paradigma. A reforma do Estado no Brasil nos anos noventa”, *São Paulo em perspectiva*, Vol. 10, N ° 4.

Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper and Row.

Druck, Graça (2006). “Os sindicatos, os movimentos sociais e o governo Lula: cooptação e resistencia”, *Observatorio Social de América Latina (OSAL),* Año VI (N º 19), CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Julio.

Duverger, Maurice (1957). *Los partidos políticos,* México, Fondo de Cultura Económica.

Elliot, Anthony (2001). *Concepts of the Self*, Cambridge, Polity.

Elman, Colin y Elman, Miriam Fendius (eds.) (2001). *Bridges and Boundaries: Historians, Political Scientists, and the Study of International Relations*, Cambridge, MIT Press.

Fabbrini, Sergio (2009). *El ascenso del príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Fabris, Mariano, D. (2007). “La campaña electoral de 1987. El justicialismo en busca de nuevos electores”, Mimeo. Accesible: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/fabris.pdf.

Feinmann, José Pablo (2008). “Peronismo, Filosofía política de una obstinación argentina”. Suplemento especial de *Página 12*. 10 de agosto de 2008. Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/index-2008-08-10.html

Figueiras, Luiz. O. (2006). “Neoliberalismo no Brasil: estrutura, dinâmica e ajuste do Modelo Econômico”. en: Masualdo, B . ; Arceo, E. (Org.) *Neoliberalismo y sectores dominantes – tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO (Colección Grupos de Trabajo).

Fiorina, Morris P. (2002). “Parties and Partisanship. A 40-year Retrospective”, *Political Behavior*, Vol. 24, N ° 2, Special Issue: Parties and Partisanship, Part One, June.

Fornillo, Bruno (2008). “Derivas de la matriz nacional-popular: el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner (2001-2007), en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, La Plata, Ediciones Al Margen.

Freire de Lacerda, Alan Daniel (2002). “O PT e a Unidade Partidária como Problema”, en: *DADOS, Revista de Ciências Sociais,* Vol. 45, N º 1.

García, Raúl Alberto y Montenegro, Néstor (eds.) (1986). *Hablan los Renovadores,* Buenos Aires, Ediciones de la Galera.

Gay, Robert (1990). “Community Organization and Clientelistic Politics in Contemporary Brazil: a case study from suburban Rio de Janeiro”, *International Journal of Urban and Regional Research 14,* N ° 14.

Germani, Gino (1977). “Democracia representativa y clases populares”, en: Germani, Gino; Di Tella, Torcuato; Ianni, Octavio. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México D.F., Era.

Giannetti, Daniela y Benoit, Kenneth (2009). “Concluding Remarks”, in: Giannetti, Daniela y Benoit, Kenneth (Eds.). *Intra-party Politics and Coalition Governments,* New York, Routledge.

Giddens, Anthony (1976). *Las reglas del método sociológico,* Buenos Aires, Amorrortu.

Glaser, Barney (1992). *Basics of Grounded Theory Analysis. Emergence vs. Forcing,* Mill Valley, CA, Sociology Press.

Godio, Julio (2003). *Luces y sombras en el primer año de transición. Las mutaciones de la economía, la sociedad y la política durante el gobierno de Eduardo Duhalde*, Buenos Aires, Biblos.

Goldfrank, Benjamin y Wampler, Brian (2008). “From petista way to Brazilian way: how the PT changes in the road”, *Revista Debates*, Vol. 2, N ° 2, julho-dezembro.

Gómez, Silvia Beatriz y Recio, Mario Emilio (2005). “El sentido de la transversalidad en el discurso político del kirchnerismo y del Partido Socialista (2003-2004)”, *VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP,* Córdoba.

Gordillo, Marta y Lavagno, Víctor (1987). *Los hombres de Perón. El peronismo renovador. Entrevistas inéditas,* Buenos Aires, Puntosur.

Greene, Steven (2004). “Social Identity. Theory and Party Identification”, *Social Science Quarterly*, Vol. 85, N ° 1, March.

Guba, Egon. G. y Lincoln, Yvonna. S. (1994). "Competing Paradigms in Qualitative Research", in:

Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, California, Sage Publications.

Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.

Guidry, John A. (2003). "Not just another labour party. The workers' party and Democracy in Brazil", *Labor Studies Journal*, West Virginia University Press, Vol. 28, Nº1, Spring.

Gunther, Richard and Diamond, Larry (2003). "Species of Political Parties: A new typology", *Party Politics*, Vol. 9, N ° 2.

Gutiérrez, Ricardo (1998). "Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995", *XXI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*, Chicago.

Hall, Stuart (2000). "Who needs 'identity'?" in: Du Gay, Paul; Evans, Jessica; Redman, Peter (comp.). *Identity: a reader*, London, Sage.

Halperín Donghi, Tulio (2006). *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.

Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.

Hermanowicz, Joseph C. and Morgan, Harriet (1999). "Ritualizing the Routine: Collective Identity Affirmation", *Sociological Forum*, Vol. 14, N ° 2, June.

Hochstetler, Kathryn; Friedman, Elizabeth Jay (2008). "Representação, partidos e sociedade civil na Argentina e no Brasil", *Caderno CRH*, VOL. 21, N º 52, Janeiro/fevereiro.

Horowicz, Alejandro (2005). "¿Interna abierta del peronismo bonaerense?, *Ciencias Sociales*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, N º 60, UBA, Octubre.

Huddy, Leonie (2001). "From Social to Political Identity: A critical examination of Social Identity Theory", *Political Psychology*, Vol. 22, N ° 1, March.

Hunter, Wendy (2007). "The Normalization of an Anomaly: The Workers' Party in Brazil", *World Politics*, n º 59, pp. 440-75.

Ianni, Octavio (1977). "Populismo y relaciones de clase", en: Germani, Gino; Di Tella, Torcuato; Ianni, Octavio. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México D.F, Era.

Iazzetta, Osvaldo (1997). "Capacidades técnicas y de gobierno en las privatizaciones de Menem y Collor de Mello", *Revista Desarrollo económico*, N ° 143.

Ipola, Emilio de y Portantiero, Juan Carlos (1989). "Lo nacional popular y los populismo realmente existentes", en: Ipola, Emilio de, *Investigaciones Políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976),* Buenos Aires, Sudamericana.

Jenkins, Richard (1996). *Social Identity*, London, Routledge.

Jenkins, Richard (2000). "Categorization: Identity, Social Process and Epistemology", *Current Sociology*, Vol. 48 (3), July.

Katz, Richard y Mair, Peter (1995). "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergence of the Cartel Party", *Party Politics*, Vol. 1, N ° 1 (Traducción en *Zona Abierta*, 2004, 108/108, Madrid).

Katz, Richard y Mair, Peter (2002). "The Ascendancy of the Party in Public Office: Party Organizational Change in Twentieth-Century Democracies", en: Gunther, Richard; Montero, José Ramón y Linz, Juan (eds.). *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Oxford, University Press.

Keck, Margaret (1992). *The Workers' Party and Democratization in Brazil*, New Haven, Yale University Press.

Kinzo, Maria D'Alva (2005). "Os partidos no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 20, N º 57, Fevereiro.

Kirchheimer, Otto (1966). "The transformations of the Western European Party Systems", en: La Palombara, Joseph y Weiner, Myron (Eds.). *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.

Kirchner, Néstor; Di Tella, Torcuato S. (2003). *Después del derrumbe: teoría y práctica política en la Argentina que viene*, Buenos Aires, Galerna.

Knoop, Joachim (2003). "El Brasil con Lula ¿Más de lo mismo?", *Nueva Sociedad*, N º 187, Septiembre/Octubre.

Kvale, Steinar (1996). *InterViews. An introduction to qualitative research interviewing*, London, Sage.

La Palombara, Joseph y Weiner, Myron (Eds.) (1966). *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.

Laclau, Ernesto (Ed.) (1994). *The making of political identities*, London, Verso.

Laclau, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

Lamounier, Bolívar y Rachel Meneguello (1986). *Partidos Políticos e Consolidação Democrática*, São Paulo, Brasiliense.

Lawson, Kay and Merkl, Peter H (Eds.) (1988). *When parties fail. Emerging alternative*

organizations, Princeton, Princeton University Press.

Leher, Roberto (2005). “Opção pelo mercado é incompatível com a democracia: a crise no governo Lula da Silva e no PT e as lutas sociais”, *OSAL*, Año VI, N º 17, Mayo-agosto.

Leiras, Marcelo (2007), *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina 1995-2003*, Buenos Aires, Prometeo.

Levitsky, Steve (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.

Lijphart, Arend (1987). *Las democracias contemporáneas*, Barcelona, Ariel.

Limongi, Fernando (2007). "Democracy in Brazil. Presidentialism, party coalitions and the decision making process”, *Novos Estudos, CEBRAP,* vol. 3.

Limongi, Fernando y Figueiredo, Argelina (1998). “Bases institucionais do presidencialismo de coalizão”, *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, N ° 44.

Lucca, Juan Bautista (2004). “A singularidade da representação Política e sindical no Brasil Contemporâneo”, Tesis de licenciatura, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Febrero, Mimeo.

Lucca, Juan Bautista (2010). “Los senderos del estudio sobre los partidos políticos y su derrotero en América Latina”, *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, Año XII, N ° 13.

Mainwaring, Scott (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The case of Brazil*, California, Stanford University Press.

Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2005). “Party System Institutionalization and party system theory after the Third Wave of Democratization”, *Kellog Institute Working Papers*, N º 319. Disponible en: http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WP311_320.shtml

Malamud, Andrés (1997). “Los partidos políticos”, en: Pinto, Julio (comp.). *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires, EUDEBA.

Malamud, Andrés (2001). “Grupos de interés y consolidación de la democracia en Argentina (1983-1991)”, *Revista América Latina Hoy*, N º 28. Universidad de Salamanca.

Manin, Bernard (1992). “Metamorfosis de la representación”, Dos Santos, Mario R. (coord.). *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, CLACSO-Nueva Sociedad.

Marenco dos Santos, André Luiz (2001). “Sedimentação de lealdades partidárias no Brasil: Tendências e descompassos”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 16, N ° 45, febrero.

Marques, Marta Inez Medeiros (2006). “Relação Estado e MST: algunas fases e faces”, em: *Lutas e resistencias*, Londrina, Vol. 1, Setembro.

Martínez González, Victor Hugo (2009). “Partidos Politicos: un ejercicio de clasificación teórica”, *Perfiles Latinoamericanos*, 33, enero-julio.

Martins Rodrigues, Leôncio (1990). *Partidos e Sindicatos. Escritos de sociologia política*, São Paulo, Ática.

Maxwell, Joseph A. (1996). “A model for qualitative research design”, en: Maxwell, Joseph A. *Qualitative research design. An interactive approach,* London, Sage Publications.

Maxwell, Joseph A. (2004). “Reemergent scientism, postmodernism and dialogue across differences”, *Qualitative Inquiry*, Vol. 10, N ° 1.

Mc Guire, James (1992). “Union Political Tactics and Democratic Consolidation in Alfonsín’s Argentina. 1983-1989”, *Latin American Research Review*, Vol. 27, No 1.

Mendizábal, Nora (2006). “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”, en: Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa,* Barcelona, Gedisa.

Meneguello, Rachel y Amaral, Oswaldo (2008). “Ainda novidade: uma revisão das transformações do Partido dos Trabalhadores no Brasil”, *BSP Occasional Papers,* Oxford.

Meo, Analía Inés (2007). *Social Class, Identities and Secondary Schooling: An Ethnographic Study in Two Schools of the City of Buenos Aires*, Ph. D. University of Warwick.

Meo, Analía Inés (2010). “Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en Argentina”, *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, N ° 44, Enero-Febrero-Marzo.

Meo, Analía Inés y Navarro, Alejandra (2009). *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*, Buenos Aires, Omicron System.

Merklen, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.

Miles, Matthew B. y Huberman, A. Michael (1994). *Qualitative Data Analysis. An expanded sourcebook*, Thousand Oaks, Sage.

Mocca, Edgardo (2008). “Las dos almas de la izquierda reformista argentina”, *Nueva Sociedad*, N º 217, Septiembre-Octubre.

Montero, Federico (2009). “¿De la desagregación a la normalización? Evolución del dispositivo político kirchnerista”, *XXVIII Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*, Río de Janeiro.

Montero, José Ramón y Gunther, Richard (2002). “Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época),* N ° 118, Octubre-Diciembre.

Morse, Janice (1994). “Designing Funded Qualitative Research”, en: Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California, Sage.

Munck, Gerardo L. (2007). “Agendas y estrategias de investigación en el estudio de la política latinoamericana”, *Revista de Ciencia Política*, Año/Vol. 27, N ° 001, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2004). *Estudio sobre los orígenes del peronismo,* Buenos Aires, Siglo XXI.

Natalucci, Ana (2008a). “De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita” en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, La Plata, Ediciones Al Margen.

Natalucci, Ana (2008b). “La experiencia de los frentes políticos kirchneristas. Reflexiones en torno a las posibilidades de reconstitución de un horizonte movimientista”, *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas*”, Mar del Plata.

Natalucci, Ana y Schuttenberg, Mauricio (2010). “La construcción de las Ciencias Sociales en torno a la dinámica post 2003. Un estado del arte de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional populares”, *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Movimientos Sociales, Procesos Políticos, y Conflicto Social: Escenarios de disputa”*, Córdoba.

Natanson, José (2004). *El presidente inesperado*, Rosario, Homo Sapiens.

Navarro, Alejandra (2007). “Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas”, en: Sautu, Ruth (ed.). *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas*, Buenos Aires, Lumière.

Nie, Norman T., Verba, Sidney y Petrocik, John (1976). *The changing American voter,* Cambridge, Harvard University Press.

Nogueira, Marco Aurélio (2006a). “Brasil 2006: Elecciones para un futuro incierto”, *Nueva Sociedad*, Edición Especial, marzo.

Nogueira, Marco Aurélio (2006b). “Más allá de lo institucional: crisis, partidos y sociedad en el Brasil de hoy”, *Nueva Sociedad*, N º 202, abril.

Novaro, Marcos (1994). *Pilotos de Tormenta*, Buenos Aires, LetraBuena.

Novaro, Marcos (1995). “El debate contemporáneo sobre la representación política”, *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N ° 137, Abril-Junio.

Oliveira, Luciana A. A. Á. de (2008). *A forma política do MST*, Maestrado em Ciência Política, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).

Ollier, María Matilde y Mustapic, Ana María (2003). "El futuro del Partido Justicialista", *Textos para pensar la realidad*, Año 2, N ° 3, septiembre.

Ottmann, Goetz (2006). "Cidadania mediada. Procesos de democratização da política municipal no Brasil", *Novos Estudos*, N º 74, CEBRAP, Março.

Paiva, Denise; Braga, Maria do Socorro S.; Pimentel Jr., Jairo Tadeu Pires (2007). "Eleitorado e partidos políticos no Brasil", *Opinião pública*, Vol. 13, Nº 2, Novembro.

Palermo, Vicente (2003). "El PT desde la oposición al gobierno y las gestiones de Fernando Henrique Cardoso", en: Palermo, Vicente (comp.). *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación,* Buenos Aires, Siglo XXI.

Palermo, Vicente (2004). "Brasil. El gobierno de Lula y el PT", *Nueva Sociedad*, N º 192, julio/agosto.

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Editorial Norma.

Palomino, Héctor (2000). "Los sindicatos en la Argentina contemporánea", *Nueva Sociedad*, Nº 169, septiembre/octubre.

Palumbo-Liu, David (2000). "Assumed Identities", *New Literary History*, Vol. 31, N ° 4, Autumn.

Panebianco, Angelo (1990). *Modelos de partidos*, Madrid, Alianza.

Patton, Michael Quinn (2002). *Qualitative Research & Evaluation Methods*, Thousand Oaks, Sage.

Pereira, Carlos; Power, Timothy J.; Raile, Eric D. (2008). "Coalitional Presidentialism and Side Payments: Explaining the *Mensalão* Scandal in Brazil", Occasional Paper, *Brazilian Studies Programme, Latin American Centre*, University of Oxford.

Pereira, João Márcio Mendes (2006). "O Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra em perspectiva histórica", *Argumentos, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM*, N º 48-49, Febrero.

Perelmiter, Luisina (2010). "Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)", en: Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto. y Gómez, Marcelo (Comps.). *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires, Nueva Trilce.

Pérez, Germán J. (2008). "Las oportunidades de la crisis. Estrategias políticas del sindicalismo disidente frente al colapso argentino", en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después*

de 2001, La Plata, Ediciones Al Margen.

Pinto, Julio (1997). "La ciencia política", en: Pinto, Julio (comp.). *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires, EUDEBA.

Piñeiro, Diego E. (2004). *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Poland, Blake D. (1999). "Transcription Quality as an Aspect of Rigor in Qualitative Research", en: Bryman, Alan y Burgess, Robert. *Qualitative Research*, Vol. 3, London, Sage.

Pousadela, Inés (2004). "Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos!", en: Cheresky, Isidoro y Blanquer, Jean-Michel (comp.). *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario, Homo Sapiens.

Pousadela, Inés (2007). "Argentinos y brasileños frente a la representación política", en: Grimson, Alejandro (comp.), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, EDHASA.

Pousadela, Inés y Cheresky, Isidoro (2003). "La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003), en: Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (editores). *El voto liberado. Elecciones 2003: Perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.

Power, Timothy (2008). "Centering Democracy? Ideological Cleavages and Convergence in the Brazilian Political Class", in: Power, Timothy; Kingstone, Peter (Editors) (2008). *Democratic Brazil Revisited*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Quiroga, Hugo (2006). "La arquitectura del poder en un gobierno de la opinión pública.", en: Cheresky, Isidoro (comp.). *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.

Quiroga, María Virginia (2009). "Ribetes de una trama: Estado y Central de los Trabajadores de la Argentina (2000-2005)". *Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, Buenos Aires.

Radermacher, Reiner y Melleiro, Waldeli (2007a). *El sindicalismo bajo el gobierno de Lula*, Montevideo, Fundación Ebert.

Radermacher, Reiner y Melleiro, Waldeli (2007b). "Mudanças no cenário sindical Brasileiro sob o governo de Lula", *Nueva Sociedad*, Nro. 211, Septiembre-Octubre.

Reay, Diane (1996). "Dealing with difficult differences: reflexivity and social class in feminist research", *Feminism & Psychology*, Vol. 6, N ° 3, August.

Resende, Enio (1992). *Cidadania: o remédio para as doen□as culturais brasileiras*, São Paulo, Summus.

Ribeiro, Pedro José Floriano (2008). “Algumas notas sobre as eleições brasileiras de 2006: disputa presidencial e reafirmação da força eleitoral do PT”, em: Santander, Carlos Ugo e Freire Penteado, Nelson (org.). *Os processos eleitorais na América Latina (2005-2006)*, Brasília, LGE.

Riethof, Marieke (2004). “Changing Strategies of the Brazilian Labor Movement: From Opposition to Participation”, *Latin American Perspectives*, Vol. 31, N ° 6, November.

Rocca Rivarola, María Dolores (2006). “La Matanza: Avatares de la continuidad asegurada. Peronismo, partidos opositores y organizaciones piqueteras”, en: Cheresky, Isidoro (comp.). *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.

Rocca Rivarola, María Dolores (2007). “¿Partidos o Personas? La conformación del conglomerado oficialista en los gobiernos de Lula, Kirchner y Lagos”, *Elatina, Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 6, N º 21, Buenos Aires, Octubre-Diciembre.

Rocca Rivarola, María Dolores (2008). “El MST en Brasil y las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina (2005-2006). Roles, identificación y relaciones dentro del conglomerado oficialista”, *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mar del Plata.

Rocca Rivarola, María Dolores (2009a). “Bonded by the Leader: Relationships and Identifications within Lula’s and Kirchner’s Heterogeneous Supporting Coalitions”, *XXI IPSA (International Political Science Association) World Congress of Political Science*, Santiago de Chile.

Rocca Rivarola, María Dolores (2009b). “La diversidad debajo de la mesa: El conglomerado kirchnerista en el distrito de La Matanza”, en: Cheresky, Isidoro (comp.): *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*, Rosario, Homo Sapiens.

Rocca Rivarola, María Dolores (2009c). “Las centrales sindicales como sectores dentro del oficialismo en Argentina (2003-2007) y Brasil (2002-2006)”, *V Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires.

Rocca Rivarola, María Dolores (2009d). “Protagonista opositor, peronista desplazado: la CGT durante el gobierno de Raúl Alfonsín”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LI, N° 207, septiembre-diciembre.

Rodrigues, Iram Jácome; Ramalho, José Ricardo y Conceição, Jefferson José da (2008), “Relações de trabalho e sindicato no primeiro governo Lula (2003-2006)”, *Ciência e Cultura* [online], Vol. 60, N º 4. Disponible: http://cienciaecultura.bvs.br/pdf/cic/v60n4/a23v60n4.pdf

Rodrigues Sales, Jean (2008). “O partido comunista do Brasil e a crise do socialismo real”, *Revista Brasileira de História*, Vol. 28, N º 56.

Rodríguez, Darío (2005). “Nuevas formas políticas y cambios en el Peronismo”, *Séptimo Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)*, Córdoba.

Rodríguez Blanco, Maricel (2006). “Representación política, delibreación y acción colectiva. Piqueteros y asambleístas: dos figuras de la participación de la sociedad civil en Argentina”, en: Cheresky, Isidoro (comp.). *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Roma, Celso (2006). “Organizaciones de partido en Brasil: El PT y el PSDB bajo perspectiva comparada”, *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca, Nº 44.

Rubim, Antonio Albino Canelas (2003). “Cultura e política na eleição de 2002: as estratégias de Lula presidente”, *XII Encontro Anual da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação (COMPÓS)*, Recife/PE.

Sader, Emir (2005). “El movimiento social brasileño se aparta de Lula”, *Le Monde Diplomatique*, enero.

Salas Oroño, Amílcar (2009). “El bipartidismo imperfecto brasileño: ¿partidos preponderantes pero no presidenciables?”, *II Jornadas de Ciencia Política*, Córdoba.

Sallum Jr., Brasilio (2003). “Brasil. De la continuidad al cambio”, *Nueva Sociedad,* N º 184, Marzo/abril.

Samuels, David (2004a). “From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers’ Party in Brazil”, *Comparative Political Studies*, Vol. 37, N° 9.

Samuels, David (2004b). “Las bases del PT: ideología versus personalismo en un apoyo electoral”, *América Latina Hoy*, Vol. 37, Universidad de Salamanca, Agosto.

Samuels, David (2008). “A evolução do petismo (2002-2008)”, *Opinião Públic*a, Vol. 14, N ° 2.

Santos, Andrea Paula dos (2006). “Trajetórias do PT e do MST: A ação política entre a Resistência e a Institucionalização”, *Revista FAFIBE Online*, Ano 2, N º 2, Mayo.

Santos, Fabiano and Vilarouca, Márcio Grijó (2008). “Political Institutions and Governability from FHC to Lula”, in: Power, Timothy; Kingstone, Peter (Editors). *Democratic Brazil Revisited*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Santos, Raimundo (2003). “Lula y el movimiento de los Sin Tierra en la hora de la política”, *Nueva Sociedad*, N ° 187, septiembre-octubre.

Santos, Raimundo (2005). “Crise no Brasil: esquerda e política em tempo recente”, *Nueva Sociedad*, N ° 200, noviembre-diciembre.

Sarlo, Beatriz (2010). “Prólogo a la primera edición”, en: Arfuch, Leonor. *La entrevista, una invención dialógica*, Buenos Aires, Paidós.

Sartori, Giovanni (1980) [1976]. *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*, Madrid, Alianza.

Sartori, Giovanni (2004). "¿Hacia dónde va la ciencia política?", *Política y Gobierno,* Vol XI, N ° 2, II Semestre.

Sautu, Ruth (1999). *El método biográfico*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Sautu, Ruth (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Lumière.

Scherlis, Gerardo (2009). "Party Patronage in Argentina. Reach and Rationale in Comparative Perspective", *XXVIII Congress of Latin American Studies Association (LASA),* Río de Janeiro.

Schuttenberg, Mauricio (2009). "Inserción autónoma, reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo y redescubrimiento 'del pueblo peronista'. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio 'transversal kirchnerista'", *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS),* Buenos Aires.

Schütz, Alfred (1972): *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva,* Buenos Aires, Paidós.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián (2009). *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, El Ateneo.

Sidicaro, Ricardo (1990). "Identidades políticas y adversarios sociales", *Relato de Hechos e Ideas*, Año 1, N º 1, enero-febrero.

Sidicaro, Ricardo (2010). *Los tres peronismos, estado y poder económico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Slipak, Daniela (2005). "Más allá y más acá de las fronteras políticas: apuestas de reconstrucción del vínculo representativo en el discurso kirchnerista", *3º Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani*, Buenos Aires.

Soares, Luiz Eduardo (2008). "A dignidade da ciencia política e as interações do Brasil", *Novos estudos - CEBRAP* [online], N ° 80. Disponible en: http://www.scielo.br/pdf/nec/n80/a16n80.pdf

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada,* Colombia, Universidad Nacional de Antioquia.

Svampa, Maristella (2004). "Relaciones peligrosas. Sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros", *Revista El Rodaballo*, N ° 15, invierno.

Svampa, Maristella (2007). "Las fronteras del Gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo", *Cuadernos del CENDES*, Año 24, N ° 65, Tercera Época, Mayo-agosto.

Svampa, Maristella (2009). "Introducción", en: Svampa, Maristella (Ed.). *Desde abajo. La*

transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Maristella y Martucelli, Danilo (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

Tarrow, Sydney (1993). "Cycles of Collective Action: Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention", *Social Science History*, Vol. 17, N ° 2, Summer.

Tavares Soares, Laura; Sader, Emir; Gentili, Rafael; Benjamin, César (coordenação) (2004). *Governo Lula, descifrando o enigma*, São Paulo, Viramundo.

Telles, Helcimara (2006). "La política brasileña después de las elecciones presidenciales". *Presentación en el Instituto Gino Germani (UBA).* 12 de octubre.

Temple, Bogusia and Edwards, Rosalind (2002). "Interpreters/Translators and Cross-Language Research: Reflexivity and Border Crossings", *International Journal of Qualitative Methods. Vol 1. 2*, International Institute for Qualitative Methodology (IIQM), University of Alberta.

Thomas, George (2005). "The Qualitative Foundations of Political Science Methodology. Review Essay", *Perspectives on Politics*, Vol. 3, N ° 4, December.

Torre, Juan Carlos (1998). "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en: Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, EUDEBA.

Touraine, A. (1999). "Las políticas nacional-populares", en: Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, EUDEBA.

Turner, John C. (1996). "Henri Tajfel: An introduction", In: Robinson, William Peter (Ed.) *Social Groups and identities: Developing the legacy of Henri Tajfel*, Oxford, Butterworth-Heinemann.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). "La investigación cualitativa", en: Vasilachis de Gialdino, Irene (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2007). "El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales", Revista *Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 8, N º 3, septiembre.

Veiga, Luciana Fernandes (2007). "Os partidos brasileiros na perspectiva dos electores: mudanças e

continuidades na identificação partidária e na avaliação das principias legendas após 2002", *Opinião pública*, Vol. 13, N º 2, Novembro.

Verbitsky, Horacio (1995). *Ezeiza*, Buenos Aires, Planeta.

Vergara-Camus, Leandro (2006). "The experience of the landless workers movement and the Lula government", *Interthesis* [online], Vol.3, N ° 3, January-June.

Vitullo, Gabriel E. (2000). "Participación electoral, comportamiento político y desestructuración social en Argentina y Brasil", Primer Concurso para jóvenes investigadores de América Latina y el Caribe, CLACSO – ASDI. Disponible en: http://www.clacso.org/becas/becas/junior/body_junior.html1.

Vommaro, Gabriel (2004). *Los sondeos de opinión y la dinámica del espacio de la comunicación política en Argentina, desde los inicios de la transición democrática*, Maestría en Investigación Social, UBA.

Vommaro, Gabriel (2006). "Cuando el pasado es superado por el presente. Las lecciones presidenciales en 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina", en: Pucciarelli, Alfredo (coord.). *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Wattenberg, Martin P. (1987). "Do Voters Really Care about Political Parties Anymore? A Response to Craig", *Political Behavior*, Vol. 9, N ° 2.

Warwick, Donald P. (1982). "Tearoom trade: means and ends in social research", en: Bulmer, Martin. *Social research ethics. An examination of the merits of covert participation research*, New York, Holmes & Meier Publishers.

Yabkowski, Nuria (2010). "La construcción de la identidad kirchnerista: pueblo, instituciones y política", *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata.

Zelaznik, Javier (1998). "Partidos y Sistemas de Partidos. Un relevo teórico con aplicaciones a Latinoamérica", en: Kvaternik, Eugenio (Comp.), *Elementos para el análisis político. La Argentina y el Cono Sur en los '90*, Buenos Aires, Paidós.

Documentales consultados:

Entreatos (2004). [Documental] João Moreira Salles, Brasil, Video Filmes.

Lula, el compañero presidente (2003). [Documental] Alfredo Leuco, Argentina, Página 12.

Presidentes de Latinoamérica: Lula (2009). [Documental] Pablo Santángelo, Argentina, Occidente Producciones.

Terre para Rose (1987). [Documental], Tetê Moraes, Brasil, Venver Comunicações e Difusão Cultural.

Anexos

Anexo N ° 1

Fuentes documentales consultadas

Espacio partidario

Amaral, Roberto (Partido Socialista Brasileiro). 2001. *As eleições de 2002*. Río de Janeiro.

Amaral, Roberto (Partido Socialista Brasileiro*).* 2007. *As eleições de 2006 e as massas: uma emergência frustrada?* Río de Janeiro.

Amaral, Roberto (Partido Socialista Brasileiro). 2005. *Pensar o Brasil*. Río de Janeiro.

Amaral, Roberto y Cardoso, Jaime (Partido Socialista Brasileiro). 2001. *Um projeto político para as eleições*. Río de Janeiro.

Coligação Lula Presidente. 2002. *Programa de governo*. São Paulo.

Frente Grande. 2006. *Documento base para la discusión política.* Buenos Aires.

Frente Grande. 2007. Lineamientos para una política del siglo XXI. Buenos Aires.

Frente Grande. 2007. *El Frente Grande podría formar un bloque propio o integrar un armado transversal con el resto de las fuerzas kirchneristas* [nota de opinión en línea en página del partido]. Buenos Aires.

Frente Grande. 2007. *El lugar del progresismo. Un primer paso para rearmar la centroizquierda* [nota de opinión en línea en página del partido]. Buenos Aires.

Frente Grande. 2007. *Seminario de la centroizquierda con Cristina Kirchner el próximo sábado* [nota de opinión en línea en página del partido]. Buenos Aires.

Frente Grande. 2007. *El triunfo de Cristina Fernández de Kirchner en la elección del 28 de octubre*. Solicitada. Buenos Aires.

Genro, Tarso (Presidente del PT). 2005. *Contribuição para uma política estratégica de reconstrução do PT.* Portal do PT. São Paulo.

Lula da Silva, Luiz Inácio. 2002a. *Carta ao povo brasileiro*. São Paulo.

Lula da Silva, Luiz Inácio. 2002b. *Compromisso com a mudança*. São Paulo.

Mesa nacional del Frente Grande. 2006. *24 de marzo de 2006: 30 años después del último golpe militar.* Solicitada.Buenos Aires.

Miembros de la Junta Ejecutiva Ciudad de Buenos Aires del Frente Grande. 2003. *Por qué definirse*. Buenos Aires.

Movimento Pro-PT. 1980. *Manifesto*. São Paulo.

Partido Comunista Congreso Extraordinario. 2007. *Acuerdo político con el Frente Transversal*. Buenos Aires.

Partido Comunista Congreso Extraordinario. *Periódico Nuestra Palabra* (selección).

Partido Comunista do Brasil. 2003. *Resolução final da 9ª Conferência Nacional do PCdoB.* Brasília.

Partido Comunista do Brasil. 2004. *Documento para o 1° Encontro Nacional sobre Questões de Partido.* São Paulo.

Partido Comunista do Brasil. Comissão Política. 2002. *Vote Lula, vote em um novo rumo para o Brasil.* São Pablo.

Partido Comunista do Brasil. Comissão Política. 2003. *Em Defesa da Unidade e da Política do Partido.* São Pablo.

Partido Comunista do Brasil. Comissão Política. 2004. *Politizar o debate, concentrar energias e reforçar a mobilização.* São Pablo.

Partido Comunista do Brasil. Comissão Política. 2004. *2° turno: ampliar e consolidar a vitória das forças progresistas*. São Pablo.

Partido Comunista do Brasil. Comissão Política. 2004. *Diretrizes para a ação partidária em 2005*. São Pablo.

Partido Comunista do Brasil. Comissão Política. 2005. *Defender o governo Lula da ofensiva eleitoreira da oposição.* Brasília.

Partido Comunista do Brasil. Comité Central. 2002. Selección de documentos: *Normas para a escolha de candidatos e formação de coligações; Resolução do Comitê Central sobre eleições 2002; Declaração conjunta do PT e PCdoB sobre as eleições 2002; PCdoB propõe governo frentista com amplo apoio popular.* São Paulo.

Partido Comunista do Brasil. Comité Central. 2003, 2004 y 2006. *Planos de Estruturação Partidária (PEP).*

Partido Comunista do Brasil. Comité Central. 2003. Selección de documentos: *Resolução sobre a Reforma da Previdência; Orientação sobre voto do PCdoB na Reforma da Previdência; Sobre sanções a Jandira Feghali, Sérgio Miranda e Alice Portugal*. São Paulo/ Brasilia.

Partido Comunista do Brasil. Comité Central. 2004. Selección de documentos: *Eleger os candidatos do PCdoB para reforçar a luta pelas mudanças; Por um amplo movimento impulsionador da transição mudancista; O Brasil precisa de um PCdoB forte e influente; Avançar na construção de projeto nacional democrático e soberano*. São Paulo.

Partido Comunista do Brasil. Comité Central. 2005. Selección de documentos: *Superar crise e constituir um governo que avance nas mudanças.* São Paulo.

Partido Comunista do Brasil. Comité Central. 2006. Selección de documentos: *Em 2006, a democracia e o PCdoB precisam de seu apoio!; Reeleger Lula, renovar compromissos e eleger candidatos do PCdoB; 29 de junho de 2006: dia de grandes decisões para o PCdoB.*

Brasilia y San Pablo.

Partido Comunista do Brasil. Secretariado nacional. 2002. Selección de documentos: *Orientações aos comitês sobre a campanha eleitoral; Esforço total para a vitória começa nesta sexta-feira*. São Paulo.

Partido Comunista do Brasil. Secretariado nacional. 2003. Selección de documentos: *Acerca da desfiliação de Afonso Gil*. São Paulo.

Partido Comunista do Brasil. Secretariado nacional. 2004. Selección de documentos: *PCdoB rechaça campanha da oposição para desestabilizar o governo; PCdoB completa 83 anos na luta pelo avanço das mudanças ; Resolução nº 10-04 sobre a 1ª Fase do 5º PEP*. São Paulo.

Partido Comunista do Brasil. Secretariado nacional. 2005. Selección de documentos: *Decisão que reforça a unidade dos comunistas; Sobre o retorno de Aldo Rebelo à Câmara dos Deputados.* São Paulo.

Partido dos Trabalhadores. 1990. *7º Encontro Nacional do PT. O Socialismo Petista.* São Paulo.

Partido dos Trabalhadores. 2006. *Resoluções do 13° Encontro Nacional do PT.* São Paulo.

Partido dos Trabalhadores. Comissão Nacional Provisória. 1979. *Carta de Princípios.*

Partido dos Trabalhadores. Comissão Executiva Nacional. 2003. *Resolução sobre conjuntura - O Brasil começa mudar.* São Paulo.

Partido dos Trabalhadores. Comissão Executiva Nacional. 2005. Selección de documentos: *Resolução sobre candidato à Presidência da Câmara dos Deputados; Resolução da CEN sobre o PED-2005; Em resolução, partido refuta denuncismo e defende transparencia; Executiva aprova texto com desculpas à nação; Executiva repudia criminalização covarde do PT; Moção de apoio a José Dirceu; Comissão vai analisar anistia a petistas punidos; Resolução da Executiva sobre o 13º Encontro Nacional do PT; Nota da CEN sobre a crise política*. 2005. São Paulo.

Partido dos Trabalhadores. Comissão Executiva Nacional. 2006. Selección de documentos: *Mobilizar o Brasil pela reeleição de Lula; Resolução sobre a lista de Furnas; Resolução da CEN sobre Coordenação Política da Campanha Presidencial; Executiva anuncia expulsão política de petistas envolvidos com dossiê; Pra frente é que se anda, é Lula de novo; Nota à militância: Defender a Democracia e derrotar o Golpismo.* São Paulo.

Partido dos Trabalhadores. Directório Nacional. 2002. *Resolução do DN sobre políticas de alianças*. São Paulo.

Partido dos Trabalhadores. Directório Nacional. 2005. Selección de documentos: *DN aprova resolução em defesa da democracia; Resolução de conjuntura política propõe pacto de coesão interna; Resolução sobre os resultados das eleições 2006.* São Paulo.

Partido dos Trabalhadores. Presidencia Nacional. 2006. *Denúncia do Ministério Público Federal extrapola fatos investigados.* São Paulo.

Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires. 2007. *Cristina presidente*. Solicitada. Vicente López.

Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires. 2007. *Perón, ejemplo y guía*. Solicitada. Buenos Aires.

Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires. 2007. Selección de notas y entrevistas a Díaz Bancalari (secretario general) aparecidas en la página del PJ-BA: *A fines de julio se anunciarán las candidaturas; Soluciones nacionales con debate de propuestas; 1943 – 4 de Junio – 2007 La revolución nacional; El PJ bonaerense respaldó la candidatura de Cristina; "Los legisladores tienen libertad"; La identidad peronista; Seguiremos siendo gobierno.*

Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires. 2007. *Un 25 de mayo distinto, una Argentina para todos.* Solicitada. Buenos Aires.

Organizaciones sociales

Barrios de Pie. 2006. *Lanzamiento de Libres del Sur. Los discursos*. Disponible en www.barriosdepie.org.ar/article.php3?id_article=846 [acceso el 6/3/2008].

Barrios de Pie. 2006. *Palabras del Presidente Néstor Kirchner.* Disponible en www.barriosdepie.org.ar/article.php3?id_article=916 [acceso el 6/3/2008].

D'Elía, Luis. 2007. *Discurso en acto de homenaje a Evita y el Che*. Buenos Aires.

Federación Tierra, Vivienda y Hábitat. 2002. *Diez cuestiones para debatir. Documento elaborado por el Instituto de Estudios y Formación de la FTV para plenario interno.* Buenos Aires.

Federación Tierra, Vivienda y Hábitat. 2007. *Las organizaciones sociales y la etapa política actual.* Buenos Aires.

Federación Tierra, Vivienda y Hábitat y Frente Transversal. 2007. *Profundizar el cambio con más protagonismo y organización popular*. Buenos Aires.

Frente Patria para Todos. 2004. *La hora de los pueblos*. Buenos Aires.

Frente Transversal. 2005. Selección de notas y entrevistas internas: *Reportaje a Hugo Gómez, Senador de la provincia de Buenos Aires; Reportaje a Rubén "Cholo" García, secretario General de Municipales de Avellaneda; Buenos Aires; Los festejos y el silencio; Kirchner, fortalecido, piensa en su nueva etapa.*

Frente Transversal. 2006. Selección de entrevistas y discursos de Edgardo Depetri en la página institucional: Se estatizó Aguas Argentinas, discurso de Edgardo Depetri ante la Cámara de Diputados de la Nación; Avanzar desde el movimiento social; Hay militares y economistas en el plan para desestabilizar a Kirchner; Por el gran cambio; Ni antikirchnerista, ni tampoco oficialista. Disponibles en: www.frentetransversal.com.ar/spip/spip.php?page=imprimir&id_article=642 [Acceso el 6/3/2008].

Frente Transversal. 2006. Selección de notas periodísticas (La Nación, Página 12, La Gaceta de Tucumán, El diario de Cuyo, Infobae) recogidas por la página del Frente Transversal: *Acto del sindicalismo K-lanzan el movimiento de Trabajadores para la Victoria; Se lanzará hoy el ala gremial kirchnerista. Lo lideran Depetri y Gutiérrez (UOM); Hoy se lanza el MTV, el*

movimiento gremial kirchnerista; Facciones de la CTA y CGT lanzaron el Movimiento de Trabajadores para la Victoria; Acto del sindicalismo K –lanzan el Movimiento de Trabajadores para la Victoria; No hay ninguna fractura en la CTA- E. Depetri ; Los trabajadores buscan un nuevo eje de politica sindical ; Se lanzaron los gremialistas K; La pata sindical; El kirchnerismo distingue y le da empleo a Ubaldini; Se creó un brazo sindical; Convocan a Plaza de Mayo por el si "K".

Frente Transversal. 2007. *Reseña del 3° Congreso del Frente Transversal Nacional y Popular.*

JP Evita. 2008. *La Gloriosa*. Documento de Formación. Buenos Aires.

JP Evita. 2008. *La militancia organizada. El cuadro y la conducción política*. Buenos Aires.

Kunkel, Carlos. 2006. *Discurso en el Encuentro Nacional de la Militancia* (Movimiento Evita). Lanús

Movimiento Evita. 2005. *Con Kirchner, la esperanza en movimiento* (Texto fundacional final). Buenos Aires

Movimiento Evita. 2006. Selección de documentos y notas publicadas en la página http://movimientoevita-capital.blogspot.com/: *Fuerza popular organizada; Encuentro Nacional de la Militancia; El Movimiento Evita en la Gestión ; Día Nacional de la Juventud ; Viernes 6 de Octubre: movilización: Buscamos Verdad, Buscamos Justicia, Buscamos a Julio.*

Movimiento Evita. 2007. Selección de documentos y notas publicadas en la página http://movimientoevita-capital.blogspot.com/: *La caravana con Daniel por el proyecto nacional; El Movimiento Evita de Capital con Filmus y Gines en Ferro; En campaña: con Filmus a la Victoria ; Se realizó el Encuentro Nacional de la Militancia; El Movimiento Evita con Daniel Filmus ; Cristina Presidenta; Ciudad de Buenos Aires: el Proyecto Nacional vs el pasado.*

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. *Jornal dos Trabalhadores Sem Terra* (selección). São Paulo.

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. 2004. Selección de entrevistas realizadas a sus dirigentes en los medios y recogidas por la página del MST: *Lula es un amigo de los sin tierra pero no hay avances sin lucha*. Disponibles en www.mst.org.br

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. 2005. *O que precisa ser feito para muda a vida do povo! Proposta do MST, da Via Campesina o dos Movimentos Sociais ao Governo Lula no meio rural, na agricultura camponesa e na reforma agrária.* OSAL.

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. 2005. Selección de entrevistas realizadas a sus dirigentes en los medios y recogidas por la página del MST: *Falta coragem; Só a mobilização popular pode trazer mudança de rumos; Risco maior é a barbarie; Sociedade em crise; Prioridade do governo é apoio ao agronegócio; Balanço é pessimista.* Disponibles en www.mst.org.br

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. 2006. Selección de entrevistas realizadas a sus dirigentes en los medios y recogidas por la página del MST: *Inventor da bomba atômica também era grande pesquisador; Lentidão na mudança dos índices de produtividade é questão política; Governo ainda não resolveu a questão agraria; Sociedade dá condições*

para MST continuar lutando; Movimentos sociais continuarão presionando; É o povo quem faz a mudança; A burguesia forçou o 2º turno; agora, o povo precisa se unificar em torno de Lula; Campanha pelo voto nulo é um equívoco; Lema para o segundo mandato será 'nenhum direito a menos'; Governo precisa preparar propostas concretas para as mais de 200 mil famílias acampadas; Inimigo é a parceria entre latifúndio, agronegócio e empresas transnacionais; Vida melhor não depende do governo. Disponibles en www.mst.org.br

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. 2007. *Entre las críticas a Lula y los desafíos de construir nuevos espacios. Balance del Quinto Congreso Nacional del MST.* Prensa de Frente. Noticias de los Movimientos Sociales por el Cambio Social.

Stédile, João Pedro. 2004. *El MST y las disputas por las alternativas en Brasil*. OSAL.

Tumini, Humberto. 2006. *Cómo apoyamos el proyecto nacional del presidente*. Buenos Aires.

Centrales sindicales

CTA. 2005. Comunicados de prensa. Selección: *4 de noviembre: banderazo, paro y movilización nacional; La CTA se reunirá con el ministro Tomada; La Justicia del Trabajo ratificó la intimación al Gobierno Nacional; Jornada Nacional de Movilización de la CTA; Del 4 al 8 de abril: Semana Nacional de Movilización ; Por una convocatoria al Consejo del Salario y por la personería gremial de la CTA; La CTA reclama la plena participación de los trabajadores; La CTA intima al Gobierno.* Buenos Aires.

CTA. 2006. Comunicados de prensa. Selección: *Jornada nacional de Movilización de la CTA; La CTA se reúne con Tomada.* Buenos Aires.

CTA. 2006. *Observatorio del Derecho Social. Boletín Electrónico Periódico* (selección).

CTA. Encuentro de la militancia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Sociales de la Provincia de Buenos Aires y Capital Federal. 2006. *El avance del campo popular: Un rumbo en disputa.* Buenos Aires.

CUT. 2000. *Resoluções do VII Congresso Nacional da CUT*. Serra Negra (SP).

CUT. 2002. *Resoluções da 10° Plenária Nacional da CUT*. São Paulo.

CUT. 2003. *Resoluções do VIII Congresso Nacional da CUT*. São Paulo.

CUT. 2006. *Los desafíos del actual escenario, documento para el IX Congreso de la CUT*. San Pablo.

CUT. 2006. *Resoluções do IX Congresso Nacional da CUT*. São Paulo.

CUT. 2007. *CUT-RJ: Nascimento, construção e consolidação o que queremos?* Río de Janeiro.

Del Frade, Carlos. 2004. *Nosotros los trabajadores. Historia de la Central de los Trabajadores Argentinos. 1991-1997.* Buenos Aires.

Unión Obrera Metalúrgica. 2010. *Biografía sobre Vandor.* Disponible en:

http://www.uom.org.ar/sindreshis.asp. [Acceso el 10/12/2010]

Videos consultados de youtube

Campanha de Lula 1989. Lula lá. Spot de campaña. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=xnnXn-XFN2c

Campanha de Lula 1994. Spot de campaña. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=MDC7D9mUXa8

Campanha de Lula 2002 segundo turno. Spot de campaña. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=LKSeYFNXOMQ

Chamada PCdoB 2003. Rapazes. Propaganda política televisiva del PCdoB. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=R9UkjuZcA98

Coração brasileiro, Campanha de Lula 1998. Spot de campaña. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=2r-JJ_tfcLA

Cuarta Sección - Movimiento Evita - Alejandro Rusconi - Miriam Mato - Jorge Aita - Eduardo Biaggio. Video interno del Movimiento Evita con entrevista a Pérsico. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=5Q2xA-tEKtI

D'Elía. Lo que venga después de Kirchner tiene que ser mejor. Video entrevista para Diario La Nación. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=iDkb3n8j5uw

Deixa o homem trabalhar. Spot de campaña elecciones 2006. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=RoGMAp-a2F8

É Lula de novo! Spot de campaña elecciones 2006. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=Qxa6Is24xdY

Entrevista D'Elía. 1-Los Movimientos Sociales. Entrevista para Artepolítica. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=xzPfCiO-2tY

Jingles Políticos 2. Lula, 1 turno. Spot de campaña para la primera vuelta elecciones 2002. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=CL9khvvFy7c

Lula de novo com a força do povo. Spot de campaña para reelección 2006. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=4d_m4uo-wWw

Plenario Metropolitano del Movimiento Evita. Parte I. Filmación de plenario de la organización en 2009. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=L_5TVa67dCM&feature=related

Plenario Metropolitano del Movimiento Evita. Parte II. Filmación de plenario de la organización en 2009. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=4-SRQoYqojg&feature=related

Programa nacional do PCdoB 2003. Novo Tempo. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=rLe8wsxXiZc

Anexo N ° 2

A continuación, los cuadros A, B y C detallan las entrevistas realizadas en ambos países: 32 en Brasil y 42 en Argentina.

Cuadro A

Entrevistas realizadas en Ciudad de Buenos Aires y Conurbano bonaerense, Argentina.

Referencias:
EP Espacio partidario
OS Organizaciones sociales
CS Centrales sindicales

Nº	Fecha de la entrevista	Sector	Organización	Perfil	Nombre ficticio	Franja etaria
1	25/11/2005	EP	PJ (La Matanza)	Legislador	ROBERTO	51 o más
2	25/11/2005	EP	PJ (La Matanza)	Militante	GABRIEL	36 a 50
3	16/12/2005	EP	PJ (La Matanza)	Dirigente de una agrupación local	ARIEL	36 a 50
4	23/09/2005	EP	PJ (La Matanza)	Legislador en La Matanza, opositor al kirchnerismo en 2005 y luego realineado.	RODOLFO	36 a 50
5	21/02/2006	EP	No era orgánico del PJ, sí integró sus listas (La Matanza)	Legislador	ADELQUI*	51 o más
6	29/03/2006	EP	PJ (La Matanza)	Legislador, dirigente de una agrupación	RICARDO	51 o más
7	21/04/2006	OS	Barrios de Pie-Libres del Sur (La Matanza)	Dirigente de la organización	SANTIAGO*	36 a 50
8	17/05/2006	EP	PJ (La Matanza)	Militante y dirigente	OMAR Y JERÓNIMO	51 o más y 36 a 50.
9	19/05/2006	EP	PJ (La Matanza)	Legislador	DANTE	36 a 50
10	29/11/2006	OS	Barrios de Pie-Libres del Sur (La Matanza)	Dirigente de la organización	PATRICIO	20 a 35
11	15/06/2007	OS	Barrios de Pie-Libres del Sur (La Matanza)	Dirigente de la organización y militante de la organización	PEDRO Y MATEO	20 a 35
12	21/02/2007	EP	PJ (La Matanza)	Funcionario municipal y militante	JOSÉ	36 a 50
13	21/03/2007	EP	PJ (La Matanza)	Militante	OMAR	51 o más
14	03/08/2007	EP	PJ (La Matanza)	Legislador	ALVARO	51 o más
15	03/08/2007	EP	PJ (La Matanza)	Militante	JAVIER	36 a 50
16	07/03/2008	EP	PJ (La Matanza)	Militante. Segunda entrevista.	JAVIER	36 a 50
17	27/09/2007	EP	PJ (La Matanza)	Dirigente de una agrupación. Funcionario municipal	MARTÍN	36 a 50
18	27/09/2007	EP	PJ (La Matanza)	Dirigente de una agrupación. Funcionario municipal	GONZALO	36 a 50
19	27/09/2007	EP	PJ (La Matanza)	Militante de una	DAVID	36 a 50

				corriente opositora al intendente		
20	29/11/2007	EP	PJ (La Matanza)	Militante y funcionario municipal	PAULINO	36 a 50
21	29/11/2007	EP	PJ (La Matanza)	Militante y funcionario	MAXI	20 a 35
22	29/11/2007	EP	PJ (La Matanza)	Militante de una corriente opositora al intendente y legislador	DAVID Y RODRIGO	36 a 50 ambos
23	05/03/2008	EP	Idem entrevista 22	Idem entrevista 22. Segunda entrevista	DAVID Y RODRIGO	36 a 50 ambos
24	04/12/2007	EP	PJ (La Matanza)	Legislador (idem entrevista 1). Segunda entrevista	ROBERTO	51 o más
25	29/02/2008	OS	Libres del Sur (sudoeste del conurbano bonaerense)	Funcionario municipal y militante	RAMIRO*	20 a 35
26	05/03/2008	CS y EP	CGT y PJ (La Matanza)	Legislador y dirigente sindical	PASTOR	36 a 50
27	05/03/2008	OS	Movimiento Evita (La Matanza)	Funcionario provincial y militante de la organización	OCTAVIO	36 a 50
28	12/03/2008	OS Y CS	FTV (Matanza y a nivel nacional)	Dirigente de la organización	LORENZO	36 a 50
29	20/06/2008	OS	Libres del Sur (Ciudad de Buenos Aires).	Militante y asesora de legisladora	SANDRA	20 a 35
30	23/06/2008	OS Y CS	FTV y CTA (Provincia de Buenos Aires)	Legislador, dirigente de la organización, y ex dirigente provincial de la CTA	JESÚS	36 a 50
31	12/09/2008	OS Y EP	PCCE (dentro de Libres del Sur hasta 2007) (Ciudad de Buenos Aires)	Militante.	MARIANO	20 a 35
32	18/02/2009	EP	PJ (zona norte del conurbano)	Dirigente	SALVADOR*	20 a 35
33	14/04/2009	EP	PJ (zona sur del conurbano)	Legislador y dirigente del PJ local	JULIO	36 a 50
34	11/05/2009	OS	Libres del Sur (Provincia de Buenos Aires)	legisladora y militante	VALERIA	20 a 35
35	21/05/2009	OS Y CS	Frente Transversal (Nacional) y CTA	Dirigente de la organización y de la CTA	EDGARDO DEPETRI (Nombre real)	36 a 50
36	27/11/2008	EP	Sin organización partidaria, sí identificado como FPV (Provincia de Buenos Aires)	Legislador	ROMÁN	36 a 50
37	06/08/2009	EP	Frente Grande (Ciudad de Buenos Aires)	Dirigente partidario	JAIME	36 a 50
38	28/08/2009	CS y EP	CGT y PJ (zona oeste del conurbano bonaerense)	Dirigente sindical	NICOLÁS	51 o más
39	05/10/2009	EP y CS	PS y CTA (Provincia de Buenos Aires)	Dirigente partidario	ADRIÁN	36 a 50

40	07/10/2009	CS	CTA (Provincia de Buenos Aires)	Dirigente sindical	PASCUAL	51 o más
41	06/08/2009	EP	Frente Grande (Prov. de Bs. As.)	Legisladora	ALICIA	36 a 50
42	05/04/2010	CS y EP	CGT y PJ (Ciudad de Buenos Aires)	Dirigente sindical	VICENTE	36 a 50

* Entrevistas (cuatro, en total) realizadas en conjunto con otros investigadores: Hilario Moreno del Campo, Maricel Rodríguez Blanco, Darío Rodríguez, María Victoria López y Gabriela Mattina.

Cuadro B

Entrevistas realizadas en San Pablo, Brasil

Referencias:
EP Espacio partidario
OS Organizaciones sociales
CS Centrales sindicales

Nº	Fecha	Sector	Organización	Perfil	Nombre ficticio	Franja etaria
1	14/09/2008	Académico. OS	USP y MST	Profesor Universidad de San Pablo.Colabora como profesor en Escuela de formación del MST	GILDO	36 a 50
2	15/09/2008	Periodista	----	Periodista gráfico. Trabajó sobre escándalo del Mensalão.	CRISTIAN	36 a 50
3	15/09/2008	EP	PSOL (PT hasta 2005)	Dirigente. Se retiró del PT en 2005	EINAR	20 a 35
4	15/09/2008	CS	CUT	Asesor y empleado de la central	GUIDO	20 a 35
5	16/09/2008	EP	PTB	Legislador	ADRIANO	36 a 50
6	17/09/2008	OS	MST	Dirigente	JAIR	36 a 50
7	17/09/2008	EP y CS	PT y CUT	Legislador. Dirigente sindical	FABRÍCIO	36 a 50
8	17/09/2008	EP	PSOL (PT hasta 2005)	Dirigente. Se retiró del PT en 2005	MAURÍCIO	36 a 50
9	17/09/2008	EP	PT	Legislador	PEDRO	36 a 50
10	18/09/2008	EP	PSOL (PT hasta 2005)	Militante. Se retiró del PT, donde era militante universitario, en 2005	RENATO	20 a 35
11	18/09/2008	EP	PT	Legislador	JORGE	51 o más
12	18/09/2008	EP	PT	Militante y empleado del partido.	JOÃO	20 a 35
13	18/09/2008	OS	Consulta Popular	Miembro de la organización, espacio político nacido del MST	TADEU	20 a 35
14	19/09/2008	EP	PT	Dirigente	JOSUÉ	51 o más
15	19/09/2008	EP	PT	Dirigente	VÍTOR	36 a 50
16	22/09/2008	CS	CUT	Dirigente de un sindicato	ANÍBAL	51 o más

Cuadro C

Entrevistas realizadas en Río de Janeiro, Brasil

Nº	Fecha	Sector	Organización	Perfil	Nombre ficticio	Franja etaria
17	15/06/2009	EP	PT	Dirigente	GASPAR	20 a 35
18	16/06/2009	CS y EP	CUT y PT	Dirigente sindical y militante del PT	SALOMÉ	36 a 50
19	16/06/2009	CS	CUT	Dirigente sindical	JONAS	36 a 50
20	17/06/2009	EP	PT	Dirigente	TERESA	36 a 50
21	18/06/2009	EP	PT	Dirigente	BALTASAR	36 a 50
22	18/06/2009	OS	MST	Militante	MANUELA	20 a 35
23	18/06/2009	Académico	Universidad Cândido Mendes	Filósofo, doctor en Ciencia Política. Lulista.	WALDEMAR	51 o más
24	23/06/2009	EP	PT	(Segunda entrevista) ídem 21	BALTASAR	36 a 50
25	23/06/2009	EP	PSB	Legislador	REINALDO	36 a 50
26	23/06/2009	EP	PSOL (PT hasta 2005)	Dirigente y asesor de legislador	LÚCIO	36 a 50
27	23/06/2009	EP	PT	Ex dirigente, sin cargos al momento de la entrevista.	VIRGÍLIO	51 o más
28	24/06/2009	EP	PT	Legisladora	INGRID	36 a 50
29	24/06/2009	EP	PSB	Dirigente	RAIMUNDO	51 o más
30	24/06/2009	EP	PT	(Segunda entrevista) ídem entrevista 17.	GASPAR	20 a 35
31	25/06/2009	EP	PSOL (PT hasta 2005)	Profesor Universitário. Fue candidato a legislador por el PSOL	ALEXIS	36 a 50
32	26/06/2009	EP	PCdoB	Dirigente	FELIPE	36 a 50

Anexo N ° 3

La siguiente es la lista definitiva de códigos utilizados para el análisis de las entrevistas. Como se verá, algunos se superponen con otros, o refieren a aspectos íntimamente vinculados entre sí:

Lista de códigos para el análisis cualitativo de entrevistas

1) Identidad política previa del entrevistado
2) Autodefinición de la organización/espacio al que pertenece
3) Relación (simbólica) con izquierda peronista de los años '70 (Argentina)/relación con izquierda revolucionaria de los '60 y '70 (Brasil)
4) Relación con el gobierno de Kirchner/Lula.
 a- Proceso de acercamiento/ingreso.
 b- Intermediarios
5) Definición/lectura sobre el gobierno
6) Definición/lectura sobre el Estado
7) Relación institucional con el Estado (cargos, manejo de programas, problemas derivados, etc.)
8) Cuestión de la identidad peronista y petista (cómo juegan).
9) Relación con otras organizaciones del mismo sector
10) Caracterización/Diferenciación respecto de esas otras organizaciones del mismo sector
11) Distintos sectores dentro de la propia organización
12) Rol de su organización dentro del oficialismo (para ellos mismos y para el gobierno, cómo éste los concibe en su rol)
13) Lectura/explicación sobre la llegada de Kirchner/Lula al poder.
14) Rol del sector (organizaciones sociales/espacio partidario/centrales sindicales) dentro del oficialismo
15) Caracterización de otros sectores dentro del oficialismo.
16) Relación con los otros sectores del oficialismo.
17) Definición del oficialismo como conjunto.
18) Lógica de incorporación
a- en tanto organización
b- en forma individual
19) Escasez de relaciones horizontales con organizaciones afines (vínculo radial).
20) Relación con gobierno provincial/ estadual
21) Relación con gobiernos municipales/ prefeituras
22) Enemigos/ “otros” dentro de la identidad oficialista
23) Amenazas externas al oficialismo
24) Definición de pertenencia al oficialismo (qué es “pertenecer”, requisitos según ellos, etc.)
25) Idea/noción de representación
26) Historia de la organización/espacio
a- Transformaciones en el PT antes de 2002
b- Transformaciones en el PJ antes de 2003
c- Otros aspectos
27) Construcción territorial/política de la organización
28) Idea/noción de militancia/participación/ “la política”.
29) Crisis/transformación de los partidos
30) Modo de funcionamiento del oficialismo (engloba a otras categorías, la 19), por ejemplo).
31) Clientelismo/mediación política

Categorías más amplias que engloban a las anteriores o más conceptuales:
32) “**Condiciones de existencia dentro del Ofic**.”: incluye cuestiones como la relación que fueron

forjando con el gobierno, el rol que les atribuye el gobierno, relación con otros sectores, cómo se sienten tratados, si el gobierno es indiferente, el balance que hacen de estar en el gobierno, etc.
33) **"Deseables"** e **"indeseables" dentro del oficialismo**.
34) **"Movilización**":
a- crítica/ presión
b- aclamatoria / defensiva
c- simbolismo
d- rol que le da el gobierno a esa movilización
e- demostración de fuerzas de cada sector
35) **"Vínculo"**: dos subcategorías: a) por trayectoria, b) por coyuntura (si fue un apoyo una vez en el poder, por las medidas tomadas, etc., o si tienen una historia común, ya sea con el líder o con su estructura partidaria)
36) **"Identificación personal con el presidente"** (si lo ven como uno de ellos, como alguien diferente pero que hizo algo por ellos, etc.)
37) **"Disputa al interior del oficialismo"**
38) **"Efectos de la pertenencia sobre la propia organización".**

Códigos de procesos históricos (ARGENTINA):

39) Crisis 2001
40) Elecciones 2003
a- campaña
b- listas
c- análisis resultados
d- posicionamiento
e- lógica territorial Vs lógica mediática
f- lectura sobre significado
41) Elecciones legislativas 2005
Ídem 40
42) Elecciones 2007
Ídem 40
43) Actos políticos
44) Reorganización del PJ 2007/2008

Otras categorías generales

45) Definición sobre liderazgo de Kirchner/Lula
46) Caracterización de la política de alianzas del gobierno
47) Desperonización/despetización del gobierno (lectura del entrevistado sobre el tema)
48) Caracterización histórica del peronismo/petismo (cuando la hacen otros, no entrevistados del propio PT o PJ).

Códigos para procesos históricos en Brasil:

49) Elección de Lula en 2002.
Subcategorías: Idem 40
50) Elecciones 2004
Idem 40.
51) Expulsión de legisladores del PT (2003) y Nacimiento PSOL
52) *Mensalão* y *Caixa 2*
a- efectos para la propia organización (si no es el PT)
b- efectos para el PT

c- efectos para Lula
d- efectos para gobierno
53) Salida nuevos parlamentarios del PT 2005 al PSOL
54) Elecciones 2006 (reelección)
55) PED de 2005
Idem subcategorías 40.

Nuevas categorías generales:

56) Popularidad del presidente
57) Tema de identificación partidaria en Brasil/Argentina.
58) Noción del socialismo
59) Gobernabilidad /supervivencia del gobierno
60) Sistema electoral brasilero/argentino.

Anexo N ° 4

Fragmento de: Anguita y Caparrós (1996), *La voluntad*, Buenos Aires, Norma, Tomo I.

Relato sobre el acto por el día del trabajador en Plaza de Mayo el 1 de mayo de 1974:

"Juan Domingo Perón había convocado a una veintena de dirigentes de distintos sectores de la Juventud para comprometerlos a un entendimiento cordial para el acto del 1° de mayo en la plaza. […]. Entonces se levantó Horacio Mendizábal, miembro de la conducción nacional montonera, y le dijo que ellos consideraban el acto como una asamblea popular en la que los trabajadores y el pueblo podrían dialogar con el General, y que eso era imprescindible para el desarrollo del proceso hacia la liberación nacional.
[…]
El clima general [en los días previos] era muy tenso. Los Montoneros y sus agrupaciones tenían una consigna que definía su participación en el acto. ¿Qué pasa, General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?, decían sus volantes y pintadas. Y habían decidido burlar las instrucciones de no llevar más que banderas argentinas.
[…]
En el Congreso, el presidente Perón inauguraba el 99° período ordinario de sesiones con un largo discurso:
— Aislaremos a los violentos y a los inadaptados: los combatiremos con nuestras fuerzas y los derrotaremos dentro de la Constitución y la ley.
[…]
La Diagonal Sur estaba mayormente ocupada por las columnas sindicales. La Norte, por las montoneras. […] En cuanto entraban en la plaza, los militantes de las agrupaciones montoneras sacaban de sus bolsos o sus ropas sus aerosoles y letras autoadhesivas: en minutos, las grandes banderas celestes y blancas se llenaban de palabras: Montoneros, JP, JTP, JUP, UES, "Si Evita viviera, sería montonera"; "La sangre derramada no será negociada". Las banderas se fueron izando de a poco.
[...]
— Hay que cuidarse en serio de no caer en provocaciones. Sobre todo, no pelearse con el viejo. Tenemos que mantenernos muy tranquilos. Una cosa es marcarle los errores y otra muy distinta es venir a patotearlo- dijo Carlos Goldenberg.
[…]
Los gritos, las miradas amenazantes, las pedradas iban en aumento, cuando Perón salió al balcón y levantó los brazos. Eran las cinco de la tarde y, por un momento, todos los gritos se unieron en uno:
— ¡Perón, Perón!
[…]
En ese momento, los de la izquierda retomaron su consigna general:
— ¿Qué pasa, qué pasa/qué pasa General/tá llen de gorilas/el gobierno popular?
[…]
Perón, primero, esperó en calma. Pero pronto empezó a impacientarse. Hacía gestos con los brazos, pidiendo silencio. No lo consiguió, y se largó a hablar para acallar los gritos.
— ¡Compañeros! Hace hoy veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían tiempos difíciles
[…]
— No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, ¡pese a estos estúpidos que gritan!
[...]

— Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido inconmovibles, ¡y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años!

[…]

— Por eso, compañeros, quiero que esta primera reunión del día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica. Y han visto caer a sus dirigentes asesinados sin que todavía haya sonado el escarmiento. […] Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes con todo lo que hemos hecho

[…]

Sin haber recibido ninguna orden, miles de personas empezaron a darse vuelta […].

— Compañeros, deseo que antes de terminar, estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del gobierno por haber sostenido un pacto social que será salvador para la República- dijo Perón mientras veía cómo, por primera vez en su vida, miles y miles de personas le daban la espalda y lo dejaban desairado en medio de un discurso. […]

— Tras ese agradecimiento y esa gratitud puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la Nación y el pueblo argentinos. […] Será también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan de adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera.